This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

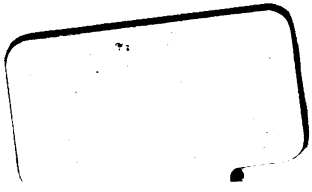
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 08244777 6



B K i/

Fd. Gimez Caldo

(Estébanez Calderón)

BKH

MANUAL

DEL

OFICIAL EN MARRUECOS,

Ó

CUADRO GEOGRAFICO, ESTADÍSTICO, HISTÓRICO, POLÍTICO Y MILITAR DE AQUEL IMPERIO,

POR

DON SERAFIN E. CALDERON,

Auditor general de Ejército.

MADRID.

Imprenta de D. IGNACIO BOIX, EDITOR, calle de Carretas, n.º 8

1844.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
524538
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS.
R 1911 L

Esta obra es propiedad de su editor don Ignacio Boix, quien perseguirá ante la ley á quien la reimprima.

PRÓLOGO.

TANTO se ha hablado en estos dias de nuestras desavenencias con Marruecos, tales pormenores se contaban de los preparativos que se hacian para tomar pronta y ruidosa reparacion de las ofensas recibidas, (que á ser como las abulta la fama, llenan de enojo á todo español) que creimos de algun útil familiarizar al público con algunas nociones y noticias acerca de aquellos paises, si cercanos á nuestra España que casi con la mano se les toca, tan apartados hoy por la lejanía de toda comunicacion ó trato, que nadie acuerda haberse ocupado de ellos, ni en su lectura ni en sus estudios. Y en verdad que es falta harto notable, porque si bien aquella so-

ciedad semi-bárbara no ofrece aliciente para las consideraciones del filósofo, ni la monótona y pavorosa relacion de los puñales y tósigos de su historia, hacen sabrosas las investigaciones del historiador, todavia lo enlazados que estuvieron en algun tiempo los destinos de ambos paises en tiempo de los árabes, las posesiones que allí hemos tenido y de las que conservamos algunas, como muestra de tanto tesoro y mas que todo el porvenir que alli se brinda á nuestra patria, norte á donde se dirigió constantemente la política de Fernando el V, deben fijar hondamente la atencion de todos los españoles. Por ello y porque el gobierno al tomar la resolucion que mas cumpla á su dignidad y discrecion y á la honra del pueblo que rige, encuentre la opinion ilustrada algun tanto, ya pronta y prevenida para seguir sus inspiraciones, ya entendida y dócil para aguardar mejor coyuntura, hemos bosquejado el cuadro Geográfico, Estadístico, Político y Militar de Marruecos, para que con una rápida ojeada pueda el curioso formar una idea de la estension, poder y recursos de aquel imperio, de las vicisitudes que ha corrido y de las posesiones que los peninsulares han tenido en aquel suelo.

Muchos libros asi antiguos como del dia y en distintos idiomas, hemos consultado para tejer la relacion que damos á la prensa. Entre los antiguos citaremos á Luis Mármol, Gerónimo Mendoza, Sebastian Mesa, Pedro de Salazar, el P. Haedo, Juan del Puerto y otros, y entre los modernos á D. José Segarra, D. Domingo de Badía y Leblich, llamado Ali-Bey el Abassi entre los árabes, y el conde Jacobo Graberg de Hempso, que por mucho tiempo ha sido cónsul de Cerdeña en

Tanger. La obra de (1) este laborioso y entendido escritor que revela en cada página los conocimientos mas profundos como variados, me ha suministrado los datos mas interesantes sobre el estado actual del imperio, aprovechando todas sus noticias geográficas, como crez y aumento de las que no dá Luis de Mármol en su descripcion de Africa. Cuando se habla de preparativos militares no se considerará fuera de propósito tener á la vista una sucinta relacion de las hazañas de nuestros antepasados en Africa, ni menos referir aquel lamentable suceso del rey don Sebastian de que estan llenas las historias, suceso que recordándose puede servir de aviso para evitar muchos yerros, y de luz para salvar grandes escollos. Por eso hemos creido oportuno hacernos cargo aunque en breves palabras de tales hechos, seguros que no desagradarán á nuestros lectores. Por lo demas la importancia de la materia y el interés que va dispertando darán ocasion á trabajos mas merecedores de aprecio que la presente obrecilla.

---

(1) Specchio geográfico e statístico dell' Impero di Marroco. Firenza 1833.

CAPITULO PRIMERO.

De la division geográfica del imperio de Marruecos, de sus costas, montes, lagos y rios.

La parte septentrional de Africa que los griegos y latinos conocieron con el nombre de Africa menor ó Cartaginense, de Mauritania Cesariense y de Mauritania Tingitana, abrazaba desde los desiertos de la Cirenayca y desierto de Barca ó Libia, hasta las costas del continente que bañan las olas del Atlántico, en una extension de 45 grados de longitud y en una faja de diez grados, desde el 26. hasta el 36 de latitud boreal. Al propio tiempo que los antiguos llamaban á los habitantes de estos dilatados paises con el nombre de *Mauros y Maurusios*; tambien los llamaban con el nombre genérico de *bereberes* ó bárbaros, nombre que los griegos y romanos daban siempre á los pueblos que no participaban de su civilizacion. Otros hacen derivar esta denominacion de los desiertos del Africa oriental, de donde vinieron estos pueblos, desiertos llamados *Bar*, en todas las lenguas de origen semítico, y otros en fin, hacen derivar tal denominacion de un patriarca ó rey de los primeros descendientes de Noé, llamado *Ber* ó *Bur*. Sea de esto lo que se quiera, lo cierto es, que los árabes cuando entraron en esta parte de Africa, llamaron á sus habitantes colectivamente con el nombre de Bereberes, particularizándolos despues con los patronímicos de sus familias ó de sus tribus. Los árabes al emprender la conquista de Africa encontraron una resistencia tenaz, ya por parte de los griegos y romanos que ocupaban todo el lito-

ral y ciudades principales, y ya de parte de los pueblos indígenas, que siempre llenos de un noble espíritu de independencia, asi resistian el yugo de los emperadores de oriente y de occidente, como el de los nuevos advenedizos discípulos de Mahoma. Tal resistencia obligó á los invasores á aplazar su conquista, despues de los primeros reveses, á establecerse despues en la Mauritania Cartaginense, donde fundaron por capital la ciudad de Caireguan, cerca de Tunez, prosiguiendo desde allí sus victorias hasta la completa conquista de aquellas regiones en los tiempos de Muza Ben-Noceir, bajo cuyo gobierno verificaron los árabes su entrada en España. Estos conquistadores dieron desde luego á esta gran porcion del Africa el nombre de *Al-Mogreb* que es como decir region occidental, en oposicion á la parte oriental ó Al-Xarquí, de donde ellos venian, y en consonancia pues con la posicion respectiva que ocupaban estos paises, y al órden mismo con que los habian conquistado, llamaron Mogreb-el-Aula, ú occidente primero, al Africa Cartaginense, hoy regencia de Tripoli, y de Túnez; Mogreb-el-Vasat, ú occidente del medio, á la Mauritania Cesariense, hoy reino de Argel; y Mogreb-el-Aksa, ú occidente extremo, á la Mauritania Tingitana, y parte de la Getulia, que es lo que hoy se conoce con el nombre de reino de Fez y de Marruecos y provincias de Sus, Guzula y Tafilete. La Mauritania Tingitana, segun una division hecha de España en tiempos del emperador Othon, sesenta y nueve años despues de Jesucristo, fué comprendida en el gobierno de España, dándole el nombre de *Hispania Transfretana* ó de allende el estrecho de Gibraltar, cuya denominacion guardó aquel pais en todo el tiempo de los siglos medios, como forzosa consecuencia tambien del señorío que sobre aquella tierra tuvieron los vándalos salidos de España, y que despues adquirieron los godos en tiempo de Leovigildo.

Esta parte del Africa llamada Mogreb-el-Aksa se corta diagonalmente en toda su extension por la inmensa cordillera del Atlante, que enlazándose en los confines de Argel con los montes de Beniammer al Sur del desierto de Angad ó Angued, se extiende derramándose por diversas partes en otras cordilleras inferiores hasta los promontorios de Gher y de Nun, en donde se sumerge en el Océano, para levantar sus crestas despues á poca distancia, formando el grupo de las islas Canarias. El reino de Fez y de Marruecos se comprende en la faja septentrional, y occidental de esta cordillera, figurando en la parte Austral de ella las Provincias de Tafilete, Segelmasa, Dara', El Hharits,

Adrar, Guzula, Sus, y Tezzet, ó Sus-el Aksa, esto es, el límite ulterior ó extremo. Los dos primeros reinos corresponden á la antigua Mauritania Tingitana, y las ocho últimas provincias á una parte de la Gethulia. Este imperio confina por el occidente con el grande Océano Atlántico, al medio dia con los desiertos arenosos de Sahara, por el oriente con los estados de Argel y el Belad-el-Gerid ó pais de los ramos de palma, dando al Septentrion con el mar Mediterráneo, y el estrecho de Gibraltar. Bajo estos límites naturales ocupa el imperio de Marruecos en la superficie del globo, un espacio de setenta y tres ó setenta y cuatro mil leguas cuadradas de las de veinte al grado.

El reino de Fez se divide en diez provincias, que son: *Fez, Temezena, Xiavoia, Beni-Hhasan*, El-gh'arb dividido en *Azgar* llanura, y *Hasbat* pastos, *Hiaina, Er-Rif, Gart, Xiaux*, y el desierto de *Angad* ó Angued que separa el imperio de Marruecos del estado de Argel.

El reino de Marruecos se dividia igualmente en diez provincias á saber: *Tedla, Zerára* ó Biled-Meskin, *Ducala A'bdá, Xedma, Hahha, Erhammena, Xeragna, Escura y Sus-el Adná* que quiere decir límite ó confin citerior.

Mas para la administracion civil y militar de estas diversas provincias, hay treinta gobiernos ó prefecturas, donde con potestad mas ó menos ilimitada tiene el imperio un caide ó capitan que en algunas partes toma el título de bajá, ó gobernador general. El nombre de estos gobiernos como lo pronuncian los habitantes del pais son:

En el reino de Fez: *Fas-beli*, ó viejo Fez, *Fas-gediz*, ó nuevo Fez, *Mequinez, Dar-el-baida*, Arbat ó Er-Rabatt, *Salá* ó Salé, *Beni-Hhasan, Al-Cassar, El-A' raisce, Tangia*, ó Tanger, Tetuan y ademas *Er-Riff, Xeisiuan, Teza, Duadú* y *Ugedá*.

En el reino de Marruecos *Merakescé* ó Marruecos, y *Erhammena, Tedla, Ajana, Gerari y Hebanet*, O'mar, *Berigia*, ó Mazagan, *Azamor, Asfi* ó Saffi, *Abdá* y Emsfivá, *Ducala, Xeragna* y Domnet, *Sfin* y *Beni-Melk Suirà*, ó *Mogador, Tarudante* con el *Hhahha* y Agadir ó Santa-Cruz.

El reino de Tafilete ó pais de los amazirgas, *Filelis* ó Filelli, está gobernado por dos caides, uno de los cuales tiene su residencia en la gran ciudad de Tafilete, y el otro en la aldea de Resart. Lo demas del imperio obedece á los jefes de las tribus amazirgas y árabes, establecidas en los valles de *Segelmesa*, de *Guzula*, del *Dara' á*, del *Hharits*, del *A' drar* y del Tazzet ó Sus-el-aksa en los confines con el gran desierto, y en las alturas, ó en las faldas del monte Atlante. Un gran xeque ó capitan su-

premo, manda despóticamente en todas las tribus de los bereberes, y de los xiloes establecidas en el imperio.

COSTAS Y PUERTOS.

La parte del Mogreb-el-Aksa, bañada por el mar Méditerráneo, se extiende por un espacio de noventa leguas desde el sitio llamado Tuunt ó Tawunt, que en lengua Amazirga quiere decir, el escollo hasta el cabo llamado antiguamente promontorio Ampelusio y nombrado cabo Espartel en alguno de nuestros mapas modernos. De aqui vuelve la cota por el Océano Atlántico en un espacio de 190 leguas hasta llegar al cabo Agulon hasta donde llega el verdadero límite de las poblaciones independientes de Sus-el-aksa. En todo este círculo de costa no se encuentra mas puerto que el de Tetuan á la boca del rio Martil, aunque en verdad se pudieran habilitar otros muchos á muy poca costa, sobre todo en la bahía de Melilla, en la de Alhucemas, en Gomera, en Mostaza y en Fagaza. En el estrecho de Gibraltar se deja ver la pequeña bahía de Alcazar-el-Zaguer y mas allá hácia poniente la otra mas cómoda y segura de Tanger. En el Océano están los puertos inseguros de *Arzila*, cerca del rio Ajascia, el de *Larache* sobre el Lucus ó Cos. *Rabat* á la embocadura del Buregreb, *Fadala* cerca de la isleta del mismo nombre, *Dar-el baida* ó Casablanca, *Azamor* á las bocas del Omm-er rebieh, *Mazagan* con rada excelente cerca del Cabo Blanco, *Asffi* ó Saffy entre el Cabo Cantin y el rio Tensift, *Mogador* enfrente de una isla que toma su nombre de un santuario vecino llamado *Sidi-Mugdul*, y últimamente Santa Cruz, cerca del desagüe del rio Sus, no lejos del cabo Gher, llamado por los amazirgas Ferni ó Aferni, en donde concluye un ramal de la gran cordillera Atlántica. Pero no les es permitido á los navegantes europeos el arribar á todos estos puertos ó escalas, pues solamente en los puertos de Tetuan, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagan, Asffi y Mogador es en donde pueden dar fondo para alijar ó cargar sus embarcaciones. Los puertos que nosotros los españoles poseemos todavia, y que son: Melilla, Peñon de Velez, Alhucemas y Ceuta, no tienen comunicacion alguna con el continente vecino. La bahía de Tanger es muy segura, y si se exceptuan algunos temporales del levante y del sueste que no son muy frecuentes, este abrigo es muy superior al de la bahía de Gibraltar, en donde no pasa un año solo sin que se sufran horribles desastres. El fondo en

verdad en muchas partes se compone de coral, dañando algo las gumenas y cables; pero hay tambien parajes segurísimos en donde anclar, y en cuyas aguas se ven estar los buques meses enteros sin sufrir la menor avería.

Para hacer escala, y abordar con seguridad á esta bahía, pueden servir las siguientes direcciones náuticas que hemos tomado del libro del señor Jackson que citamos en otro lugar. Se navega á distancia considerable del cabo de Malabatta, y se entra en la bahía hasta que se esté en línea recta con el dicho cabo, y el peñon de Gibraltar, teniendo cuidado tambien de que queden en una misma línea el puente antiguo de los portugueses, y un cerro ó colina que se eleva á espaldas de este puente en la llanura, mirando desde el centro de la bahía. En este sitio hay de ocho ó nueve brazas, ó de cuarenta y ocho á cincuenta y cuatro pies de agua, sobre un fondo de arena casi pura y consistente. Hay no obstante en la bahía una rompiente ó escollo que cae segun la brújula al norte, un cuarto al poniente, distante media milla de la primera torre, dentro de la punta de Malabatta, y al leveche medio rumbo al poniente de la torre que está en el promontorio, distante dos millas y media.

El mejor surgidero que puede escoger un buque para anclarse es teniendo el castillo de Tanger un rumbo á poniente y tres cuartos de rumbo á Norte la antigua Tanger, por el austro-leveche; el cabo de Malabatta por el norte tres cuartos de rumbo hácia el levante; y el antiguo puente ya mencionado sobre la playa por el sud-oeste cuarta y media al poniente. El centro del rompiente, queda entonces separado treinta ó cuarenta brazas en la direccion del sueste, un cuarto al levante. Al lado de este escollo hay siete brazas de agua y de ocho á nueve en el canal de la parte del levante. La señal de la parte de poniente es una torre antigua que está en la playa en línea con una gran piedra que se asemeja á una cabaña sobre un cerro el mas elevado de la playa.

En direccion al poniente-leveche del cabo Malabatta, distante dos millas y media, estan otros tres escollos llamados por los moros *kaggiar-det-ciu* ó piedras desconocidas, y por nuestros marineros *piedras del Perin*, que forman la extremidad de una escollera que se extiende desde la punta del promontorio. Sobre la parte mas elevada de esta piedra hay cuatro brazas y media de agua durante la baja mar; y estos escollos fueron descubiertos en el año de 1803, y no estan señalados en ninguna de las cartas que conocemos. Dentro de la bahía se dejan ver todavia

algunos mas escollos; pero de ningun peligro, porque tienen su asiento en direccion al norte de la boca del rio Vad-el-hhalk, que pasa bajo el puente antedicho.

La determinacion de la marea en los dias del noviluni o y del plenilunio, es á la una y treinta y seis minutos de la mañana, y á las dos horas justas despues del medio dia.

La variacion de la brújula era en el año de 1822, de diez y nueve grados y treinta y seis minutos al poniente.

Las escalas de Tetuan y de Larache, entre todas, son las peores, la primera no tanto, porque con el viento fuerte de levante, es imposible mantenerse sobre el ancla sino dentro del rio Martil, qua apenas tiene siete pies de agua, cuanto porque en aquella ciudad y su distrito habitan los mas pérfidos y malvados hombres de todo el Mogreb-el-Aksa. Larache es otra escala ó puerto á la embocadura de un rio al cual pueden entrar los buques pequeños que calen menos de dos brazas ó doce pies de agua, teniendo que quedarse las embarcaciones de mayor porte fuera de la barra, expuestas á todo el furor de las olas del Atlántico. Dentro del rio la seguridad es grande, y aquel abrigo puede considerarse como el mejor de todos los puertos del imperio.

No puede decirse lo mismo de Salé y de Rabat, bien es verdad que encontrándose allí los marineros mas intrépidos del imperio, se puede contar con un auxilio eficaz y pronto en cualquiera fortuna de mar. Las dos ciudades unidas forman una poblacion de 50,000 habitantes, y estando situadas cerca de las dos capitales de Fez y Mequinez, el movimiento del comercio es mucho mas importante y animado que en cualquier otro puerto del imperio. Mogador mismo con sus 17,000 habitantes, aunque pueda considerarse como el depósito de la ciudad, capital de Marruecos, y del tráfico interesantísimo con el Sus y con el Africa central, no pudiera compararse con Rabat y Salé, si estas ciudades tuvieran mejor puerto y fuesen el emporio y residencia de los mercaderes europeos. La principal ventaja de Mogador es estar situade en lugar conveniente para hacer el comercio con los árabes y moros del Gran desierto que traen las ricas mercaderias del Sudan y de los demas paises interiores del Africa.

La espaciosísima ensenada de *Voladia* entre el Cabo Blanco y el Cabo Cantin, diera capacidad bastante para recibir á todas las escuadras de la Europa reunidas, si con poco trabajo y menor gasto se hiciese saltar un gran escollo que cierra de medio á medio la entrada. Pero entre

todos los puertos del imperio, el mas hermoso y seguro, y el mas conveniente para el comercio con el Sudan seria el de Aguer ó Santa Cruz, si esta joya del Atlántico estuviese en manos de una potencia europea, puerto que fácilmente pudiera adquirirse, sacando de su posesion inmensas ventajas.

MONTES Y VALLES.

Una cordillera de montes que en algunos puntos de su grande extension se eleva á mas de trece mil pies de altura sobre el nivel del mar, resguarda á esta region, y la defiende de los vientos del gran desierto, cuyo soplo ardiente destruiria toda especie de vegetacion. La cumbre de estos montes está cubierta de eternas nieves, que acumuladas en sus flancos y faldas se derriten en el estío, y dan orígen ó alimento á multitud de riachuelos, que derramándose por los valles y llanuras circunvecinas, esparcen por do quiera fertilidad y frescura, principalmente en aquellos meses del año en que la falta absoluta de lluvia condenaria la tierra á perpétua esterilidad.

La parte de la cordillera atlántica que separa los reinos de Fez y Marruecos del resto de Mogreb-el-Aksá, tiene su principio en las fronteras de la regencia de Argel, en los montes llamados de Beni Ammer al sur del desierto de Angued, y se extiende hasta los Cabos de Aguer ó Gher y de Nun, cerca de los cuales se pierde en el Océano para volver á levantar sus imponentes crestas en las islas Canarias. Los puntos mas elevados de esta cordillera se hallan en las provincias de Ajana, Tedla, y Er-hamena, sobre todo en la de Sus, en las cercanías de Tarudante, donde el ramal que termina en el monte de Bibawán cerca del cabo de Aguer, se destaca de la cordillera de Adrar, la cual debe ser considerada como la base primordial de todas estas montañas, siendo mas que probable que de esta palabra Adrar que en la lengua amazirga ó africana primitiva significa montañas, se hayan derivado las voces *Atlas y Atlántico*, que los griegos corrompieron segun el genio de su lengua, asi como tambien es muy verosimil que la palabra *Lamta* usada por los árabes de la edad media proceda del mismo orígen. Los amazirgas, pues, que en el Mogreb-al-Aksa se hallan divididos en dos grandes pueblos ó razas, á saber: los berberiscos y los xiloes llamaban en lo antiguo á estos montes Der ó Dirim, voz que se ha conservado en el Rusadir ó Ryssadir con que los antiguos geográficos romanos designaban el cabo hoy llamado de Tres Forcas, y por los naturales *Rosc ed-dir* ó *Ras-ed-dir*, voces semíticas que

significan el Cabo de Dir. Hoy dia se conservan aun vestigios de esta palabra en los nombres de *Diren*, *Deren*, *Derne* y *Adren*, usados por los escritores árabes de la edad media, y principalmente por Aben Haldún, para designar una parte de esta cordillera, y que hoy dia se dá tambien al monte de Nefusa entre Tafilete y Marruecos. Sin embargo los amazirgas modernos llaman al Atlas hoy dia, como en tiempo de Mármol, Ayd-stez; es decir monte grande; los moros le dan el nombre de *Gebelu-Tselg* ó monte de nieve, ó mas generalmente *Gebel-Tedla*, ó Adtlá, es decir monte sublime ó altísimo, por ser en la provincia de Tedla á donde se hallan los picos mas elevados de toda la cordillera. Los escritores españoles la solian llamar montes claros. De las dichas voces *Tedla*, y *Adtla* se cree comunmente que traen su origen las palabras *Atlas* y *Atlante*, que un escritor moderno ha pretendido derivar de *Gebelu-Tsaleg* ó monte de la Nieve, en uno de los boletines de la sociedad Geográfica de Paris.

A pesar de lo arriba dicho, el monte de *Hentet*, al sur de la ciudad de Marruecos, pareceria ser el mas alto de toda la cordillera; si se da crédito á los cálculos hechos por el viajero inglés Jackson, quien fija su elevacion á 28,000 pies sobre el nivel del mar. Los de *Zalag*, *Zawias*, *Ummo-d gianiba*, *Zaimbi*, *Xiabat-Beni-'Obeiod* y *Ugreis*, situados entre Fez y Tafilete; los de *Adren*, *Seksiva*, *Gedmiva*, *Annimei*, *El-Glavi*, y *Emsfiva* en las cercanías de Marruecos, y los de *Ilalem*, *Jolla*, y *Bibawán* en la provincia de Sus tienen asimismo una elevacion muy considerable. El de *Miltsin*, á 27 millas S. S. E. de la ciudad de Marruecos, en el distrito de Emsfiva, ha sido medido por el teniente Washington, y fijada su altura á 11,400 pies sobre el nivel del Océano; elevacion muy inferior al límite de las nieves perpetuas, establecido por el señor Humboldt; aun así, tan solo una vez en el período de veinte años, se han visto estas elevadas cumbres enteramente libres de nieve. De esta cordillera, y principalmente de la que se extiende entre las provincias de *Ajana* y de *Tarudante* bajan los principales rios del Mogreb-el Aksá, asi aquellos que desembocan en el Mediterráneo y Océano, como los que van á perderse entre las arenas movedizas del Sahará.

Al oriente pues de la ciudad de Fez, entre el rio Muluya, y las fuentes de los rios de Levenn y Guarga ó Varga, cuyas aguas van á perderse en el Sabú ó Subú; se desprende de esta misma cordillera un ramal secundario llamado el pequeño Atlas, y en la lengua de los naturales Er-Rif; el

cual despues de dividirse en dos brazos cerca de la ciudad de Teza, se extiende por una parte hácia el Cabo de Tres forcas, y por la otra hácia el Cabo Espartel. Otros ramales de menor consideracion se desprenden igualmente de la misma cordillera para formar en la playa del Mediterráneo los Cabos de *Quilates*, *Negro* y *Ceuta*; y en la del Océano los de *Ras ed-dura*, *Cabo blanco*, *Rasu-l-hudik* ó *Cabo Cantin*, *Ras Ferne* ó *Cabo de Aguer* y los promontorios de *Tafelane*, *Agulon y Nun*.

Las provincias situadas entre los citados montes y el Océano, principalmente las que están al mediodia del rio Subu, contienen gran número de fertiles valles y extensas llanuras, especialmente las de Xiavoia, Temecena, Zerara y Duquela. Tambien en la provincia de Xiavs, al levante de Fez, se encuentran valles de mucha estension, entre los cuales se distinguen por su fertilidad los llamados *Saheb-el-Manga*, *Azagari Beni-Merassem*, y *M'zcha* en que se apacenta mucho ganado mayor, como tambien infinitos rebaños de ovejas y cabras, propiedad de los Amazirgas que habitan exclusivamente aquellas dilatadas llanuras. En la provincia de Tedla son famosos los siguientes valles de *Zogari-Ahmar* entre *Sefru* y *Guigo* que están regados por el rio Vogiel; y la vega de *Adahsún*, que se extiende hasta la provincia de Temecena, y tiene aguas abundantes; cultivándola con esmero varias tríbus de árabes beduinos, y principalmente las de *Zohayr* y *Al-huseyn*.

Entre estos valles el mas fértil y hermoso lo es sin duda alguna el de *Mexará-er-Ramla* ó «Abrevadero de las arenas» el cual desde la falda del pequeño Atlante se extiende á lo largo del rio El-cos ó Luccus, hasta el de Subu, y está separado de la costa del mar y del Cabo de *Ras-ed-dura* por unos lagos ó albuferas, á las que los naturales dan el nombre colectivo de *El-Morxia*, que significa pantanos. Este hermoso valle tendrá por lo menos cincuenta millas de circunferencia.

En la parte superior de la provincia de Abda se encuentran asimismo entre las colinas que se levantan mansamente hasta los montes de Xeraña, dos extensas llanuras llamadas *Peira* y *Smira*, las cuales estan poco cultivadas por falta de agua y de buena tierra vegetal.

RIOS Y LAGOS.

Ya hemos nombrado los principales rios de esta region, entre los cuales el *Muluya*, *el Umm-er'-r'bie'-h* y el Tensift podrian hacerse navegables y servir con gran ventaja

para las comunicaciones interiores, dando vida á muchos ramos de industria, si el gobierno fuese mas previsor, mas ilustrado, y mas generoso, y si la propiedad estuviese protegida en aquel pais por leyes sábias é inmutables. El Mulvia ó Muluya y segun los antiguos *Mulua* ó *Mulucha* que nace en la falda oriental del Atlante en la cumbre del monte Xiabat-Beni-Obeid, y tiene por lo menos ciento veinte leguas de corriente, en la que se le reunen crecido número de arroyuelos, y ademas los considerables rios de Ez-Zeà ó Enzá por la derecha, y el de Teza ó Mullulo por la izquierda. El *Naccor* ó Tamuda de los antiguos que desemboca en la bahía de Alhucemas, el *M'scera-el-Ascef* y el Sehhel (Zilis) ó El-Ajascia que desembocan en el Océano entre Tanger, y Larache, son de menos consideracion. El *Luccos*, que baja del Riff, y se junta con el Vad-el-M'hhasen en el puerto de El-A'raisce, ó Larache recorre un espacio de ochenta y cinco millas, y fertiliza las tierras que riega con sus aguas.

Sebú ó *Subú*, que es el que los antiguos llamaron *Suburo*, tiene su origen en un temible bosque del monte Salelgo ó Selilgo, en la provincia de Ajana, atraviesa en su carrera un espacio de doscientas diez millas, en una parte del cual separa la provincia de Azgar de la de Harbat, y recibe por la derecha el *Levenn*, el *Varga*, el *Ardat* y el Ettannin, y por la izquierda el *Emkez*, y el *Ordom*. Tiene por lo general una corriente muy rápida y mucha cantidad de agua, pero tambien hay muchos sitios en que puede vadearse, aunque en el invierno y en la primavera se pasa en unas barquillas muy peligrosas. Abunda en buenos peces y principalmente en truchas. Su embocadura cerca de la cual está la ciudad de Mehedía, á quienes llamamos la Mamora los españoles, está enteramente cerrada por las arenas del mar, lo que junto á la mucha rapidez del rio, lo hace poco á propósito para favorecer las comunicaciones con las provincias del interior. Los contornos de Mehedía y de Mamora, estan inundados con las aguas del rio, que no encontrando libre el paso para desembocar en el mar se derraman por la llanura y mezclándose con las aguas de la marea alta, forman ricas salinas naturales. Por otra parte las arenas que el Océano arroja y amontona continuamente en la costa y que acabarán por hacer inaccesibles todos aquellos puertos y las entradas de los rios, han aumentado de tal modo los bancos arenosos cerca de las fauces del Sebú, y la del Felifle, rio muy caudaloso, que entra en el mar, á poca distancia del Bu-Regreb, cuyas aguas separan á Salé de Rabat, que

los raudales de otros dos rios no pequeños, llamados *Bat*, y Ben-Nassar, no pudiendo juntarse y descargar en el mar, han formado entre el Subú y el Felfle, un lago muy grande que se llama Bat, y que en las estaciones lluviosas vierte sus aguas sobrantes en el Sebú, y en los pantanos formados por él; pero que en la mayor parte del año se queda aislado, sin derramen, y por consiguiente estancado.

Bu-Regrèb, ó mas correctamente *Bu-r'gaba*, que quiere decir padre de las pedregales y malezas que baja del monte Itata; recibe por la izquierda el rio de Cruerú ó de Viaru, y desemboca en el mar cerca de Salé y Rabatt; tiene cerca de 26 leguas de carrera, y fertiliza el terreno que atraviesa.

El *Umm-er-r'beeh*, que quiere decir madre de la verdura, de la yerba y de la primavera, llamado torpemente Morbeja en nuestros mapas, es un rio muy considerable, y sin duda el mas magestuoso y el mas benéfico del Mogreb-el-acsá; fué llamado Cuza por los antiguos romanos; nace en los montes de Ajana ó Ziz; cubre de agua las llanuras del Adahhsun en las provincias de Tedla y Temsna, y pasando por un valle muy estrecho, donde sufre el yugo de un bello puente, fertiliza con sus numerosos riegos las provincias de Escura, Zerara, Xeragua y Duquela, á quien sirve de término desembocando en el mar junto á Azamor. En el invierno y en la primavera no se puede vadear; pero los habitantes del pais pasan las personas y los efectos sobre unas balsas hechas de cañas, las cuales ponen al través del rio sobre odres henchidos de viento. Su longitud puede calcularse en cerca de 62 leguas, y en sus aguas se encuentran muchos y buenos pescados. Unensele por derecha é izquierda muchos rios no despreciables, entre los cuales solo nombraremos los de *Derna* y *Vad-el Abid* ó rio de los esclavos.

Entre las provincias de A'bdá y de Xedma sirve de límite el rio *Tensift*, que naciendo en el monte Annimneo pasa inmediato á la ciudad de Marruecos, recibe por su izquierda los rios de *Agmat*, *Scif-el-mell*, *Enfifa* y *Xiusciava*, y se arroja al Océano entre Saffi y Suira al pie de *Gebel-Ilhadid*, que quiere decir en árabe monte del hierro. Su longitud puede valuarse en sesenta leguas á causa de los grandes rodeos que dá en su curso. Generalmente es abundantísimo de agua y muy profundo; pero á pesar de esto es vadeable por muchas partes. Cerca de la ciudad de Marruecos, atraviesa á este rio un hermoso puente que se levanta sobre veinte y siete soberbios arcos, siendo una de las fábricas mas sorprendentes de todo el Africa.

Por último, el *Sus* no merecería casi mencion si no fuese el verdadero límite de los dominios del sultan de Marruecos por la parte del mediodía. Nace en el altísimo monte de Bebauan ó Bibauenne, al norte de Tarudante, y recorriéndolo rápidamente, fertiliza por medio de acequias, uno de los mas hermosos paises del mundo, y entra en el Océano á poca distancia al levante de Santa Cruz, despues de un curso de cerca de cuarenta leguas. Separa tambien este rio la parte del Sus, verdaderamente sujeta al sultan de *Tezet* ó Sus-el-aksá, que se divide en muchos pequeños señoríos ó repúblicas, mas ó menos independientes, siendo la mas formidable de ellas la que tiene por jefe á un príncipe nombrado Sidi Hisciam, descendiente de los antiguos soberanos de Marruecos destronados en el siglo XVII por los xerifes.

Otro rio que tiene tambien el nombre de Sus nace en el monte Ylalem mas hácia el mediodia y corriendo por el centro del Tezet, desemboca cerca de la ciudad de Messa, en la cual toma otro nuevo nombre en muchos mapas. El *Vad-Nun* ó rio Nun, que quiere decir rio de las Anguilas, que desemboca cerca del Cabo del mismo nombre, es el último término de aquella parte del Moghrib-el-acsa, considerado como region geográfica.

Entre los rios que desde la pendiente meridional del Atlante bajan hácia el gran desierto, en donde se pierden entre arenales, solo nombraremos á *Dra'h*, *Ferchela* ó *Fileli*, *Zix* y *Ghir*.

Ademas de los ya mencionados lagos de *El Morxia* y de Bat, sabemos que se miran en el interior de las provincias de Xiavoia, Temsna, Zerara, etc.; algunos otros de no pequeña extension; pero solamente dos son los mas conocidos. El uno es de agua salada en el *Bile'd Hhummer* ó pais rojo de la provincia de A'bdá no lejos de Saffi y del rio Tensift, y el otro llamado *Ras-al-Vad* en las inmediaciones de Tarudante, y del cual sale una de las principales afluentes del rio Sus.

CAPITULO II.

Clima, suelo, fertilidad y producciones del pais.

El clima de los paises de Fez y de Marruecos es de lo mas saludable y bello que ofrece el orbe en su portentosa variedad, siendo muy rarás allí las enfermedades contagiosas; y si alguna vez este azote aparece, es traido del le-

vante y del Egipto, no aclimatándose nunca ni tomando raiz. Los ardores del estío son mucho menos intensos de lo que pudiera suponerse, atendiendo solo á la latitud que el pais ocupa; pues de una parte la alta cordillera atlántica rechaza los vientos inflamados del desierto, y por otra parte las brisas de los cercanos mares dan frescura á la atmósfera. Por lo mismo las estaciones casi solo se distinguen por la sequedad ó por la lluvia. En los dias mas frios, como sucede en las zonas privilegiadas de nuestra Andalucía, nunca se ve nevar sino es en las cimas de las altas montañas, cuyas puntas se miran perennemente blancas de nieve, á pesar de levantarse en la baja latitud de 29 grados. Bajo cielo tan privilegiado tomáran vuelo todas las artes, se alzaria la viva llama del talento, y su luz resaltaria por do quier, si aquellos jardines de las Hespérides no los habitasen todavía aquellos mónstruos despiadados de que habla la fábula, mónstruos de cabeza humana, pero que no alcanzan inteligencia bastante para conocer y utilizar los grandes bienes que poseen. En las ciudades y puertos de mar nunca se ha visto bajar el termómetro de Reaumur mas de á cuatro grados sobre el hielo, al paso que en Tarudante mismo y en Santa Cruz es muy raro en los dias de mas calor ver subir el termómetro á 28 grados. El barómetro se mantiene en las provincias septentrionales cerca de las 27 pulgadas; pero en las meridionales y en la ciudad de Marruecos varía entre 28 pulgadas y media y 29. La cantidad media de la lluvia, considerado un año con otro, puede calcularse en 29 pulgadas.

El globo entero no presenta un suelo de mas privilegio que el de Marruecos, pues á su fertilidad proverbial reune el producir en cada año tres cosechas sucesivas. Las montañas todas ofrecen una capa ó manillo profundísimo de tierra pura y vegetal, que desde luego indica cuán antigua es la vegetacion en aquel pais.

Los campos, aunque sin abono y rotos solo con rejas de madera que trazan un surco miserable de cinco ó seis pulgadas de profundidad, multiplican la semilla veinte ó treinta veces, y muchas veces dan hasta el ochenta por uno. Fertilidad tan prodigiosa, sino se contrariase por la barbarie del gobierno y por el envilecimiento y desmayo de los naturales, que es su necesaria consecuencia, fuera parte para dar subsistencia á una poblacion tres ó cuatro veces mayor que la existente hoy, ofreciendo todavía para la exportacion y para el comercio cantidades superiores á los consumos.

En los montes de Marruecos se encierra toda clase de

minerales, descuidada empero su explotacion por la barbarie del gobierno y por la indolencia de los naturales. El oro se encuentra cerca de los montes de Idaultit, diseminado superficialmente y en pequeños granos y láminas. Minas de plata se ven en los sitios en donde nace el rio Mesa, en el Sus-al-acsa; y en cuanto al cobre, aun lo explotan los xilehes del Adrar y del Bibavan, hallándose filones riquísimos de este metal cerca de Tasudante y en el monte Emafiva. El hierro es muy comun, encontrándosele nativo en grandes pedazos. De los demas metales hay gran riqueza, singularmente de antimonio.

En cuanto á producciones vegetales es riquísimo el Magreb-al-acsa, pues si en sus frondosas montañas pueden encontrarse los árboles y plantas alpinas, en los valles y en las llanuras, tan cortadas por cien rios y arroyos, se ven crecer los arbustos y plantas de los trópicos. El árbol mas singular que nace en este pais es el *Argan*, que crece en todo el pais situado entre el grado 29 y el 32, y que forma bosques estensos en los valles y en las llanuras, llanos de verdor y de lozanía, aunque se les deje sin cultivo. Es árbol poco conocido en Europa; se parece al nogal, y da por fruto una como almendra ó nuez, cubierto el hueso de una piel sumamente delgada, que en estando en sazon el fruto, relnce de noche como una luciérnaga. De este fruto sacan los naturales un aceite algo mordente, pero sabroso al paladar, y del cual hacen mucho uso.

Los cuadrúpedos de carga son muy numerosos en todo el imperio, singularmente los camellos, los caballos asi árabes como bereberes, los mulos, los asnos, y el ganado boyuno; pero de todos los animales domésticos la oveja es la mas numerosa, suministrando la lana mas suave y fina que se conozca; y la cabra, que da al comercio una inmensa suma de pieles. En los bosques habitan toda clase de fieras, cruzando los campos rica y abundante caza; el jabalí, sobre todo, seguro de no ser perseguido, se multiplica de manera que á veces causa daños incalculables. De entre las aves merece particular mencion por la riqueza de sus plumas el avestruz, que se encuentra en gran número en las provincias orientales y meridionales del imperio, y en los confines del desierto.

CAPITULO III.

De las habitaciones de los moros, y de las mas principales ciudades de Fez, Marruecos, Tafilete y Sujilmesa.

Los habitantes moros y árabes de los campos viven en tiendas ó chozas que llaman *jaimas*, nombre que toman por la sombra que procuran, ó bien *beit ó buyut-es-cia'r*, que es lo mismo que decir casas de crin ó de pelo, cuyas tiendas se diferencian solo por la espaciosidad de ellas, y sostenidas por dos ó tres estacas de ocho ó diez pies de altura, son de figura cónica, y se fabrican de uno como cordellate grueso de lana, ó de pelo de cabra, y muchas veces de los filamentos de cierta raiz, á quienes llaman *left-el-á-dum*. Una reunion de un centenar de estas tiendas colocadas en figura circular, de media luna, y algunas veces en líneas paralelas, se llaman *duar*; esto es, caserío, y en el centro se alza la tienda mas vistosa, la cual sirve para mezquita: si este *duar* es permanente y se deja ver en la cima de alguna eminencia ó colina, se le da el nombre de *mers*, esto es, villa, y si se muestra á la falda de un monte se le denomina *xarf*, esto es, caserío eminente. En los lugares infestados de leones, estos aduares se rodean de espinos, á lo que tienen gran respeto estas fieras. Cada cual de estos aduares se gobierna por un *xeque* ú hombre anciano: y si muchos aduares obedecen á uno de estos jefes, se titula entonces *xeque* el-kebir, esto es, gran xeque ó gran señor. Estos despues estan sujetos á los alcaides ó gobernadores de la provincia. Otras tribus, especialmente los árabes y los moros, no habitan en tiendas ni mudan su morada, sino que viven en habitaciones estantes, á quienes llaman *dascar*, que se componen de algunas ó muchas casillas ó cabañas llamadas gurbias, hechas de piedras tomadas de las antiguas ruinas, con los techos cubiertos de paja. Los amazirgas viven en cabañas y casas regulares fabricadas de piedra y cal, y cubiertas de paja, algunas de las cuales tienen una ó dos torres aspilleradas y se llaman en el antiguo idioma del pais *Tigmin*, formando en muchas provincias, y particularmente en el distrito de Tamenarte, entre Mogador y Santa Cruz, villajes de gran consideracion, entre los cuales Deumet, Druga, y Emtuga, son los mas considerables.

Si se esceptúa las ciudades imperiales de Fez, Marruecos y Mequinez, que alternativamente son residencias del

soberano, Tarudante, capital del Sus, y á los puertos de mar Tetuan, Tánger, Larache, Salé, Rabat y Mogador, las otras ciudades del imperio son generalmente de poca importancia. Como la topografía del pais es poco conocida, y casi hoy dia no tenemos mas nociones que las que nos dejaron Leon Africano, Marmol, y las relaciones de Diego de Torres, Mendoza y otros antiguos cautivos que despues describieron los paises que tan miserablemente habian visitado, nos limitaremos á dar solamente una ligera ojeada sobre las ciudades y lugares que pueden merecer la atencion de nuestros lectores, valiéndonos para ello de las noticias interesantes que sobre el imperio de Marruecos nos ha dado D. Jacobo Graberg de Hempso, cónsul del rey de Cerdeña en Tánger, en la obra que publicó pocos años ha sobre aquel imperio, y de que ya hemos hablado en nuestro prólogo.

Tánger.

Tanger, llamada por los moros *Tangia*, por los romanos *Tinge* ó *Tingis*, y en el imperio de Claudio *Julia Traducta* es una ciudad mediana en la provincia de *Hasbat*, poco bella, pero bien situada sobre una cordillera que empieza cerca del rio de los Judíos, y se extiende hasta una espaciosa ensenada en la parte mas angosta del estrecho de Gibraltar. Dista doce millas del cabo Espartel por la parte de levante. Termina esta cordillera tres millas mas allá en el cabo de Malabatta, llamado por los árabes *Ras-el-Menar* ó cabo de la Almenara ó Faro, donde se pierde en el mar un ramal del pequeño Atlante llamado *Angiaria*, la cual da su nombre á todo aquel terreno montuoso, que se extiende por una parte hasta Ceuta, y por otra hasta Tetuan, y los montes de Er-riff.

De la antigua Tánger (*Tungia-Al-balia*) edificada por los Amazirgas en los siglos mas remotos, y que se cree haber sido la única ciudad que existia en aquellos contornos antes de la llegada de los cartagineses, se descubren aun muchas ruinas sobre un montecillo á lo último de la bahía, no lejos de la embocadura, cegada hoy por las arenas de un riachuelo llamado *Halk* ó *Tingia*, que despues de haber atravesado la llanura vecina de *M'goga* mezcla sus aguas con las del mar, y produce una inmensa cantidad de excelente sal marina. El recinto de las murallas antiguas, los restos de un magnífico puente sobre el rio, y de una dársena donde antiguamente se guarecian las galeras romanas, son prueba de que no sin razon el nombre

de este famoso municipio se hizo general á toda la region Tingitana.

La Tánger que hoy existe situada tres millas mas á poniente en la punta occidental de la bahía, está poblada por 9500 habitantes, inclusos 2500 judíos, 1500 negros, 300 berberiscos ó *Riffeños*, y como unos 100 cristianos. Tiene un pequeño puerto, que á poca costa, y reedificando un muelle que está arruinado, se podria hacer seguro en extremo. Residen en ella cónsules de todas las naciones cristianas que estan en paz con el sultan de Marruécos, los cuales tienen en las inmediaciones hermosas casas de campo, especialmente los de Suecia y Holanda, cerca de la puerta de la ciudad, los de Dinamarca, Francia y América, mas lejos hácia el rio de los Judíos, y el de Portugal en la hermosa llanura de *Xioani* ó de los Pozos. Esta faja de jardines, de huertas y de viñedos, se interrumpe y se mira en parte cortada por un pequeño desierto de arena movediza que se aumenta todos los años, y que acabará por cegar toda la bahía, y cubrir en parte aquellos floridos vergeles. Esta arena está compuesta de un polvo salitroso de cuarzo y de feldespato, mezclada con pedazos menudísimos de conchas, y de bancos de marna calcárea, formados últimamente de la arena y de fracmentos fósiles de las sustancias animales.

Las murallas de la ciudad estan en mal estado, y amenazan ruina; no obstante se conservan algunas torres, estas redondas, y otras cuadradas, que distan entre sí como unos sesenta pasos, y por la parte de tierra está ceñida por una especie de foso no menos ruinoso, plantado de árboles, y rodeado de huertas y de manzanos. Por la parte del mar está defendida la ciudad por dos baterías muy bien construidas, nombradas *Tofana* y *de la Marina*. La primera tiene quince cañones y algunos morteros; y la segunda, que es mas alta, tiene once cañones que defienden el puerto y la rada: el desembarcadero y la puerta de la marina se defienden por un pequeño bastion armado con dos cañones. Mas arriba, y precisamente sobre el muelle, se vé otra batería llamada el *Borg*, esto es, la torre con doce cañones, que baten tambien la parte externa de la muralla hácia el estrecho; pero que no podrian resistir por diez minutos el fuego de un ataque hecho en regla. En la cima de la colina que por la parte del norte va á dar al mar, se deja ver la alcazaba ó castillo, residencia del bajá ó gobernador, y á cuyo recinto van á dar las murallas de una y otra parte de la ciudad. Por la parte de tierra no hay mas baterías que las dos que se observan en un

ángulo del castillo que mira á la llanura de *Marcian*, dominando la playa entre la ciudad y el rio de los judios. La playa meridional, y la oriental de la bahía se defienden con otras tres baterías de cuatro á seis piezas cada una.

La principal mezquita de la ciudad es grande, muy bella, y fabricada poco tiempo hace. Ademas de esta hay otras tres mezquitas pequeñas, y otra ademas dentro del recinto del castillo. Los judios tienen igual número de sinagogas, y los cristianos una iglesia con un pequeño convento de frailes franciscos españoles, que reciben una corta asignacion de nuestro gobierno, y por el abandono y penuria en que los tienen se han dispersado con gran daño de nuestros intereses y mengua del porvenir de España en aquella costa, por la influencia que han sabido adquirirse, y el respeto con que los miran los mismos naturales.

Ademas de la puerta de la marina, *Bab-el-marsa*, se sale de la ciudad por otras dos, esto es, hácia el mediodía y hácia la playa en el fondo de la bahía, por la de *Bab-ed-dibbagh* ó puerta de los curtidores, y hácia el poniente por Bab-es-soc ó puerta del Mercado público, y de la Alcazaba por la llamada *Bab-el-kalá* ó puerta del Campo. Dentro de la ciudad no hay mas que una sola plaza un poco grande, donde se ven al rededor muchas tiendas y la mayor parte de las casas de los cónsules europeos. Las casas de los moros y de los hebreos son generalmente bajas y mezquinas: algunos señores no obstante tienen palacios de dos ó mas pisos bastante grandes y cómodos: aunque siempre mal fabricados, con cuartos muy largos, estrechísimos, sin otra luz que la que reciben del patio cuadrado, al rededor del cual estan construidas. Las calles son por lo general mas anchas y menos tortuosas que las de las demas ciudades mahometanas: la calle que desde la puerta de la marina pasa por delante de la mezquita principal, y por la plaza mayor, y va á salir á la puerta del Mercado, y la otra en que está situado el convento y los consulados de España, de Portugal y de Inglaterra, son mas hermosas que las de muchas antiguas ciudades de Francia y de Italia.

Para comunicarse con la vecina Europa, se ha establecido entre Tánger y Tarifa una barca correo que todos los viernes trae las cartas, y vuelve á llevar la respuesta. La travesía se hace en dos horas; pero de Gibraltar no se viene en menos de cuatro ó cinco.

Ceuta.

Ceuta, llamada por los moros *Sebta*, que se cree fuese la Esilissa de Tolomeo, llamada despues por los romanos *Septum*, capital en un tiempo de la Mauritania Tingitana, y ahora fortaleza importantísima frontera á Gibraltar, está situada en una península que forma la punta extrema del antiguo monte *Abila*, hoy llamado *Alho*, bajo el promontorio de Gebel-Zutut, ó monte de las monas: tiene un puerto pequeño y malo, y un recinto llamado Almina, con una poblacion de cerca de ocho mil almas. Despues de haberla poseido los romanos, los vándalos, los godos, los árabes y los genoveses, los portugueses la tomaron á los moros en tiempos del Rey D. Juan el I, no habiendo salido desde entonces de poder de cristianos. Cuando Portugal se unió á Castilla esta plaza entró en la corona de España; y cuando la separacion de Portugal, siguiendo la suerte de este reino, volvió otra vez á ser posesion española por el tratado de 1688. A fines del siglo XVII y principios del XVIII sufrió un sitio de 26 años consecutivos; siendo el ejército español en tiempo de Felipe V el que despues de una brillante victoria rompió y destruyó las líneas de los sitiadores, dejando libre la plaza.

Tetuan.

Tetuan llamada en el idioma del pais *Tetaven* ó *Tetaccan*, y antiguamente Jagath por los romanos, y Teteguin por los amazirgas. Ciudad grande, mercantil, y muy hermosa y rica en la provincia de Hasbet; está situada en la pendiente de una colina, coronada de un fuerte castillo, donde reside un alcaide ó gobernador. A media milla despues de pasado el rio Martil, y distante cuatro millas y media, hay otro castillo ó mas bien dicho torre, con puerto no muy bueno, por el que se hace un comercio muy importante con la España, la Francia y la Italia, de lanas, cebada, cera, cueros, pieles, esteras, ganados, mulos y muchos comestibles. Al comercio interior suministra sederías, grana, armas de fuego, vajilla, babuchas, azulejos, tejas vidriadas, y tabaco excelente.

Cercan esta ciudad buenas murallas, flanqueadas por torres cuadradas, y tiene 1,500 casas, de las cuales 170 forman el Mellah, ó barrio cercado de los hebreos, y cerca de 60,000 habitantes, en los cuales hay 9,000 moros, 4,200 judios, que tienen siete sinagogas, 2,000 negros y 800 berberes ó rifeños. Algunas de sus calles están como las

de Fez y las otras ciudades del imperio cubiertas por arriba, y forman largas y oscuras galerías, en que se ve un gran número de tiendecillas que parecen otros tantos armarios.

Las mujeres de Tetuan tienen fama de ser las mas amables de toda Berberia, y se pretende que esta sea la razon porque rara vez se concede á los cristianos el permiso de domiciliarse allí. En el siglo pasado se permitió que residiesen varios cónsules cristianos; pero hoy, solo hay vicecónsules ó agentes que por lo general son hebreos. Las cercanías de Tetuan son hermosísimas, perfectamente cultivadas, llenas de amenas casas de campo, de floridos jardines, de ricos viñedos, cuyas uvas estan reputadas por las mejores, así como los melocotones de estos contornos son indudablemente los mejores del mundo.

Targa.

Targa tambien de la provincia de Er-riff, tiene un pequeño puerto en el Mediterráneo, y cerca de 3,000 habitantes, casi todos pescadores, que hacen gran tráfico de pescados salados con los montañeses del interior. Los habitantes de las inmediaciones son árabes, de la tribu de *Xiarqui*, ó levantina, y son tenidos por muy valientes; pero ignorantes y brutales hasta el extremo.

Gomera.

Gomera ó *Bedis*, la antigua Parietina que se cree fuese el *Acra* de Tolomeo, llamada despues Belis, y actualmente por los españoles *Velez de la Gomera*, es una ciudad muy antigua; de cerca de 600 casas, y está situada entre dos montes altísimos, con puerto en el mar Mediterráneo. En un islote inmediato que llaman *Peñon*, está el presidio español de *Velez de la Gomera*, con 850 habitantes y un castillo fortísimo, encima de una roca escarpada. Tomado este castillo en 1506 por Pedro Navarro, se perdió despues por traicion, no recobrándose á pesar de varias tentativas costosas hasta 1563, en tiempo de Felipe II.

Jelles.

Jelles, otro puerto de mar de la provincia del Riff, poco distante de la Gomera, rodeado de bosques de pinos olorosos y de enebros de Fenicia.

Xexuan ó *Sexuan* es la capital de la provincia de Eriff,

residencia del alcaide ó bajá. No es grande, pero sus habitantes son industriosos y muy dados al tráfico y á las artes. El pais que la rodea es muy fértil, aunque produce poco trigo. En cambio tiene buena cosecha de lino por los muchos arroyos que lo refrescan. El monte de Sesuan es de los mas amenos y floridos del Mogreb-el-acsa.

Alhucemas.

Alhucema llamada en árabe *Hagiar-en-Neccor*, ó sepultura del Naccor, rio que divide la provincia de Er-Riff de la de Gart, y desemboca en una bella y espaciosa bahía, donde se ve en un peñon aislado el presidio español, y una pequeña ciudad por la parte de tierra, de 600 vecinos, nombrada Alhucemas, que en lengua árabe significa lavanda ó espliego. Poco distante de esta bahía, se vé sobre el rio de que se ha hablado y encima de un collado á Mezemma, ciudad muy antigua, y otras veces capital de la provincia; pero hoy dia casi terminada.

Melilla.

Melila, Melilla, ó Melilia, ciudad tambien muy antigua, fundada por los cartagineses, y conocida despues bajo el nombre de *Ras-ed-dir*, *Rusadir*, y *Rysadirum*: es capital de la provincia de Gart, con un pequeño puerto en la bahía de Entrefolcos, á poca distancia hácia el mediodia del Cabo de Tres-Forcas; poblada por cerca de 3,000 habitantes, con un vasto y fertilísimo campo que abunda en mineral de hierro, y en esquisita miel, de donde se cree que tomó el nombre la ciudad. En un islote inmediato, unido al continente por un puente levadizo, está el presidio del mismo nombre con 855 almas de poblacion. A poca distancia hácia levante, hay una espaciosa bahía de veinte y dos millas de largo, donde podrian guarecerse con mucha seguridad mas de mil barcos de guerra, y donde se reparaban antiguamente las galeras venecianas para hacer el comercio con el pueblo de Fez. Tres millas de tierra adentro se ve la antigua ciudad de Cazaza, con un castillo encima de un promontorio llamado Metagonium por los antiguos griegos y romanos. En Cazaza tuvo tambien España un castillo con presidio, que aseguraba toda aquella comarca.

Caluat-el-Vad.

Caluat-el-Vad, fortaleza edificada sobre el rio Muluya,

quince millas distante de su embocadura: es una pequeña ciudad con un palacio donde reside el alcaide ó gobernador de la provincia.

Vúgeda.

Vúgeda, ó U'sceda, pequeña ciudad de la frontera hácia los confines de Argel, situada casi en el desierto de Angued: tiene cerca de seiscientos habitantes, hermosas huertas, floridos jardines, y tierras que producen las carnes mas delicadas y sabrosas que se puede imaginar.

Dubdú.

Dubdú, grande y antigua ciudad de la provincia de Xiaus, edificada en la pendiente de una colina, fué en otro tiempo residencia de un príncipe independiente; pero está hoy muy decaida por estar situada en terreno muy estéril.

Teza.

Teza, ó Taza, capital de la fértil provincia de *Hiaina*; es de las mas bellas ciudades del Mogreb-el-acsa: se cree que fuese la antigua Balba; está situada sobre el rio del mismo nombre que baja del monte *Mulgará*: sus calles son anchas y cómodas; tiene casas muy vistosas, muchas ricas tiendas, y gran mezquita muy bien construida. El aire es muy puro, las aguas excelentes, y los víveres buenos y abundantes. Tiene doce mil habitantes que son muy industriosos y hospitalarios, hacen gran comercio con Tremecen, con Fez y con otras poblaciones del interior.

Vazan.

Vazan ó *Vazeir* en la provincia de Azgar de la region llamada El-Garb, ó sea el occidente, es una ciudad pequeña y sin murallas situada en la pendiente de cierta montaña aislada llamada *Sarsar*; pero célebre por ser la residencia del mas venerado Santon del imperio, dignidad hereditaria que hoy posee el famoso *Sidi* El-A'rabi-Ben-A'li, que en su distrito vive en estado de absoluta independencia, y ejerce la mayor influencia en los negocios públicos. Los ganados de toda esta comarca se reputan por ser los mejores del Mogreb-el-acsa: su poblacion es numerosa, y los campos producen hermosas y abundantes mieses.

Al-cassar.

Al-cassar, llamada en árabe El-cassr-kebir, esto es palacio grande, porque trae su orígen de un magnífico palacio edificado por el rey Almanzor, es una ciudad poco mayor que Tetuan; pero poblada por solo 5000 habitantes, y está edificada en la ribera septentrional del rio Luccos. Tiene muy hermosas casas cubiertas con tejas como en Europa, catorce mezquitas, muchas tiendas de moros y de griegos, y un mercado público donde concurren los árabes de las inmediaciones y los de toda la provincia. En las cercanías de esta ciudad, y precisamente en el sitio llamado *El-Gantar* ó puente sobre el rio *El Mu-Hhasan*, fue donde don Sebastian, rey de Portugal, perdió en 1578 la gran batalla, llamada de los tres reyes, porque ademas del rey de Portugal, perecieron en ella dos reyes moros, el Moluco y Mahamad Xerife.

Arzila.

Arzila, en la provincia de Hesbat, en la region del Gara: es una antigua ciudad edificada por los romanos que la llamaron primero Zilia y despues *Julia constancia Zilis*: tiene un pequeño puerto al Océano, donde llegan frecuentemente muchas barcas, pescadores portugueses y españoles, y poblándola cerca de 1000 habitantes pobres y poco industriosos. El territorio produce gran cantidad de tabaco de mediana calidad.

Esta ciudad la ocuparon los portugueses por mucho tiempo; pero la abandonaron en los tiempos de don Juan el III. Despues cuando las guerras del Moluco y del Xerife; el alcaide moro partidario de éste, la entregó al gobernador de Tanger, y cuando la jornada del rey don Sebastian la armada desembarcó en Arcila. Despues de la pérdida del rey volvieron los moros á ocupar la plaza.

El-Araisce.

El-Araisce, llamada comunmente Larache, es quizás la Lixos de Tolomeo y la Lixa de Plinio. Los árabes la llaman *Al-A'raisce Beni-A'-ros*, que quiere decir, los viñedos de la numerosa y potente tribu de Beni-A'ros, que puebla una gran parte de la provincia de Azgar, de que esta ciudad es capital, y residencia del alcaide ó gobernador. No obstante es poco extensa, y contiene, á lo mas 4000 habitantes, de los cuales hay 2700 moros, 1300 hebreos

que viven en 600 casas, situadas en el declive boreal de un alto cerro que se extiende hasta el mar. Al pie de este cerro está la desembocadura del Lucus, que forma un puerto bastante seguro para las barcas mayores; pero de difícil entrada, porque los buques de mas de 200 toneladas no pueden pasar la barra que cierra la embocadura del rio, y por consiguiente se ven precisados á descargar en la rada. La ciudad está muy bien construida, y tiene una hermosa plaza de mercado rodeada de pórticos sostenidos por columnitas de piedra. Las fortificaciones son buenas; fueron construidas por los españoles que la poseyeron muchos años, y que conservaron en la ciudad un convento de religiosos franciscanos hasta el año de 1822. Tres baterías defienden la entrada del rio por la parte del mediodía, pero por la parte opuesta no hay ninguna obra de defensa.

En sus cercanías se cultiva el algodon, y se hace gran cantidad de carbon. Los leones y las panteras de las montañas bajan algunas veces hasta los muros de la ciudad.

Mehedia.

Mehedia ó *Nueva Mamora*, puerto de mar muy decaido de la provincia de Beni-Hussan, cerca de las bocas cegadas del rio Sebú: tiene un castillo antiguo donde se refugiaban en otro tiempo los corsarios de Salé.

Los habitantes, que serán unos 600, son la mayor parte pescadores, y hacen un comercio bastante grande de una salazon que llaman en el pais *Xebel* ó *Xebit*. La antigua *Mamora*, la *Bahnasa* de los romanos estaba situada mas hácia el septentrion en el lugar que hoy se llama Mamora, y algunas veces Malai-Abu-Sellum. Este punto lo ocuparon los españoles en 1611; pero lo abandonaron á fines del siglo XVII.

Agla.

Agla, ciudad ó mas bien dicho aldea de la provincia de Fez, donde residia de ordinario el último soberano Mulei-Soleiman, está situada en una espaciosa llanura muy productiva y muy bien cultivada. En sus cercanías se hace todavía como en tiempo de Leon Africano gran mercado de cueros de buey, lana y cera. Es tierra que abunda en leones, pero de raza tan degenerada, que hasta los muchachos gritando les causan miedo, y los ponen en huida: de aquí nace cierto proverbio de los moros cuando ven un hombre que siendo cobarde, hace alarde de valentía: «eres valiente como los leones de Agla, que se dejan comer la cola por los corderos.»

Zauiat-Mula-Dreis, esto es, retiro de nuestro señor Edris ó Enoc, ciudad famosa de la antedicha provincia de Fez, á 28 millas al norte de la capital en la falda de un altísimo monte llamado Xarhúm; es pais muy ameno y abundante en todo lo necesario para la vida. La ciudad llamada antiguamente *Tiulit* ó Valili, y que es quizá la *Volubilis* de los antiguos, tiene cerca de 9000 habitantes, y encierra un célebre santuario dedicado á la memoria de *Edris*, fundador de la dinastía de las Edrisitas, y padre de *Muley Edris*, que fundó la ciudad de Fez, y fué el primer soberano musulman del Mogreb-el-acsá. A poca distancia hácia el poniente se ven todavía magníficas ruinas de una ciudad antiquísima totalmente destruida en la actualidad, y que los habitantes llaman Cassar-Faraun ó ruinas de Faraon.

Fez.

Fez, ó como la llaman los árabes ó los naturales Fas, nombre que en lo antiguo significaba tal vez oro, pero que hoy quiere decir hazada ó pico, es una ciudad verdaderamente capital de todo el Mogreb-el-acsá, fabricada en el año 807 por el susodicho príncipe *Edris* en el fondo de un valle formado por muchos montes, cuyas faldas se miran cubiertas de bellísimos jardines, de huertas y de bosquecillos de naranjos y granados. Un rio poco caudaloso llamado Vad-el-gimhari ó rio de las Perlas, y quizá en lo antiguo *Vad-el-mafrusia*, ó rio de los dos Cerros ó de los dos Montes, que descarga en el Sebú, atraviesa este valle, mueve un gran número de molinos, y provee de agua á la ciudad, dividiéndola en dos partes, una de las cuales se llama *Fas-belli* ó Fez viejo, y la otra Fas-gedid, ó Fez nuevo: esta última es llamada muchas veces *Medinat-al-beida*, ó ciudad blanca, por las muchas casas blancas que se han fabricado últimamente. Las dos partes de la ciudad reunidas contaban hace tiempo 700 mezquitas, de las cuales 50 son de la mayor magnificencia, y estan adornadas con soberbias columnas de mármol. La universidad y las escuelas públicas de Fez eran célebres en lo antiguo; pero de todo esto solo quedan actualmente algunos vestigios, y la poblacion asciende apenas á 88,000 habitantes, de los cuales 65,000 son moros y árabes; 10,000 amacirgas, berberiscos y xiloes, 9000 hebreos y 1000 negros. Los judíos residen casi todos en la ciudad nueva, que fué edificada en el siglo XIII. La adornan y embellecen floridos jar-

dines, y es muy fuerte por su posicion que domina á la ciudad vieja. Las calles son generalmente muy estrechas y oscuras, las casas son muy altas, y en varios sitios estan sostenidas por arcos con puertas que encerrándose forman gran número de cuarteles separados. Las tiendas son muchas pero no bellas; no obstante los mercados estan siempre llenos de gente de las inmediaciones y de la montaña. En la ciudad subsisten aun siete escuelas públicas, muy frecuentadas, y ademas 100 mezquitas, la principal de las cuales se llama *El-Carubin*. La sostienen mas de 300 pilastras de mármol; pero es de construccion pesada y mezquina. En esta mezquita habia antiguamente una rica librería, donde dicen que existieron los libros perdidos de Tito Livio, y de otros autores griegos y latinos. La mezquita mas frecuentada es la dedicada á Mula Dris, fundador de Fez, que está sepultado en ella, por cuya razon es el asilo mas inviolable de todo el imperio. El palacio del sultan está edificado sobre una altura en medio de la ciudad nueva; pero está medio arruinado. Con los edificios anexos y con los jardines ocupa ademas una parte de la ciudad vieja; de modo que el rio lo atraviesa sin daños á los jardines, á quienes se les da el nombre de Bú-Scebú. Los baños públicos son numerosos y estan muy bien asistidos: hay ademas un hospital para los pobres y los incurables. La abundancia de los comestibles que se venden públicamente, y la multitud de tiendas y cafés que se encuentran en esta bella metrópoli la asemejan mucho á una ciudad europea. Cada oficio tiene un lugar señalado, y generalmente sucede que no se vende en cada tienda mas que una sola mercancía. En la gran plaza del mercado de géneros extranjeros nombrada Al-Caiceria se vende todo lo que puede suministrar el comercio de levante y del África central: en las numerosas posadas públicas ó *fondukes*, de dos ó tres pisos, y rodeadas de galerías, se alojan los forasteros con sus mercancías. Los tejidos de seda, de lana, sus pieles curtidas, sus chales, alfombras, objetos de oro y plata, etc., gozan de grande y merecida reputacion. La ciudad está en medio de un gran recinto de muralla, por donde se sale y entra por siete puertas, y dos castillos antiguos uno á poniente y otro á levante son toda su defensa. En las inmediaciones están los célebres baños de *Xiavian* y de *Vicentota*.

Sofrú.

Sofru ó *Soforú*. Es ciudad amurallada, muy bella, y

hace bastante comercio: está situada al levante de Fez, sobre la orilla derecha del rio *Guigo*, en medio de una vasta y bien regada llanura, algo quebrada; pero muy fértil especialmente de MAIZ, de árboles frutales, y de olivos. En sus inmediaciones se encuentran minas muy ricas de sal fósil.

Michenesa.

Michenesa, *Mechinés*, ó *Miknas* y *Miknasa*, llamada antiguamente *Selda*, es otra residencia imperial de la provincia de Fez: tiene por nombre Ez-Zeituna, por la gran cantidad de olivos que la circundan particularmente por el lado de levante: y por eso los españoles la llamamos Mequinez de los olivares. Es una ciudad muy grande, hermosa, fuerte y antigua, edificada por una tribu de amacirgas, llamada *Miknasat*; tiene cerca de 50,000 habitantes, se deja ver en medio de una fértil llanura regada por muchos arroyos, y atravesada por el *Bet*, que corre á poca distancia de la ciudad, cuyos muros son poco altos; pero muy gruesos, y provistos de mucha artillería para defenderla de los berberiscos de las montañas que bajan muchas veces en grandes turbas hasta las puertas de Mequinez. Los habitantes moros tienen fama de ser los mas civilizados de todo el imperio; pero son sumamente celosos de sus mujeres, que por lo general son de extremada hermosura. Ademas de 30,000 moros y árabes, se compone la poblacion de 9,000 negros, casi todos soldados, que viven en cuarteles, 5,000 hebreos, y 1700 berberiscos ó xiloes. El palacio del sultan tiene casi dos millas de circunferencia, en cuyo cerco se comprenden muchos vergeles y jardines: fué construido por Muley-Ismael con piedras y columnas, traidas parte de las ruinas de Faraon, y parte de Liorna y de Marsella.

En esta ciudad se guarda el tesoro imperial de que hablaremos mas adelante.

Salé.

Salé llamada *Sala*, por los antiguos romanos, y por los árabes *Salá*, y algunas veces *Salá-Bu-R'gh'-aba* á causa de los bosques de arbustos que la circundan; es una ciudad grande, poblada, comerciante y muy bien fortificada de la provincia de Beni-Hhasan, situada en la orilla derecha y septentrional, y cerca de la embocadura del arroyo *Viarou* en el rio *Buregreb*, frente á Rabatt: tiene un puerto bastante grande, donde no pueden entrar los barcos grandes á causa de los bancos de arena que impiden la

entrada del rio, sobre los cuales solo hay doce pies de agua cuando el flujo, y seis únicamente cuando el reflujo. No obstante, en la rada se encuentra un fondo de arena negra, que tiene desde 16 hasta 40 brazas. Por mucho tiempo fué esta ciudad la residencia de la piratería marroquí, y sus habitantes formaban con los de Rabatt una república casi independiente en el centro mismo del mas furibundo despotismo. No se han visto piratas mas impávidos y feroces que ellos: ninguna bandera respetaban, y cuando tomaban algun barco mataban toda la tripulacion, ó lo llevaban á esclavitud perpetua. Sometiéronse al fin al gobierno de Marruecos, y habiendo concluido este tratado de paz con casi todas las potencias cristianas, la política hizo lo que poco despues hubiera hecho la naturaleza por medio de aluviones cerrando la boca del puerto, que fué poner fin á la piratería de los Saletinos. A pesar de todo subsiste el puerto, y hoy es el principal depósito de la marina militar de Marruecos, y hay en él diversos diques para construir las naves, hay almacenes, y otros establecimientos al efecto. La ciudad está medianamente fabricada; tiene cerca de 23,000 habitantes, todos moros y árabes, que son todavia los mas encarnizados enemigos de los cristianos, y no permiten que ninguno penetre dentro de sus muros.

Rabatt.

Rabatt, llamada en árabe *Er-Rebat*, y *Rabatt-ul-fatàhh*. y en los nuevos mapas algunas veces *Nueva Salé*: Es ciudad moderna, grande, muy poblada, fuerte, y bien construida de la provincia de Temezena, situada en frente de Salé, en el declive de una colina, parte sobre la orilla meridional del rio Buregreb, y parte sobre el Océano, circundada de buenas murallas, flanqueada de torres, entre las cuales hay una llamada *Smá* ó Burge el *Hhassan*, por la parte del levante, á cuyo pie se encuentra el mejor sitio para anclar en el rio, y la mejor cantera para edificar. La ciudad está poblada por 27 ó 28,000 habitantes lo menos, entre los cuales cerca de 7,000 son hebreos, que hacen un gran comercio no solo con Fez y con el interior del pais, sino tambien con la Europa, y particularmente con Marsella y Génova. En la edad media los genoveses hacian en ella un tráfico importantísimo, y tenian muchas casas de comerciantes; pero poco despues sucedió que Rabatt y Salé unidas, formaron el mas rico emporio de aquella costa, y despues de Fez la mas grande y populosa ciudad del

imperio: el capricho de los déspotas de Marruecos, ha hecho trasladar primero á Santa Cruz y despues á Mogador el centro del comercio europeo. A pesar de esto será siempre Rabatt el puerto mejor situado para la exportacion de los productos del pais, y particularmente de los granos, de la lana, y de la cera de que abundan las provincias vecinas, y asi adecuado para dar salida las manufacturas de Fez y de Mequinez, como lo es para la introduccion de las mercancías europeas que van á la parte del interior, y por la via de Fez á las regiones centrales del Africa. Tanto dentro de Rabatt, cuanto en sus inmediaciones hay gran número de jardines que exhalan un perfume delicioso y producen las frutas mas deliciosas que se conocen. Los habitantes son vivos, inteligentes, industriosos y los mejores comerciantes de todo el Mogreb-el aksá: descienden la mayor parte de los moros expulsados de Andalucía, y de otras partes de España.

A poca distancia al levante de Rabatt, se vé el castillo de *Xella* ó *Xialla*, que contiene la tumba de la familia real de los Beni-Merines, y es mirado como un santuario, donde no se permite entrar á los cristianos ni á los hebreos. Algunos creen que fué edificado por los romanos, y en efecto se encuentran cerca de él medallas é inscripciones, y otros creen que fué la metrópoli del dominio cartaginés en aquella parte.

Mansura.

Mansura. Ciudad pequeña del Temezena; pero muy bien situada sobre el rio El-Mansor, ó Guir, á dos millas del Océano, en una bellísima llanura con cerca de novecientos habitantes casi todos hebreos.

Fedala.

Fedala, ó *Feid-Allah*. Esto es gracia ó don de Dios, es otra pequeña ciudad de la misma provincia; es fuerte y rodéanla buenas murallas, situada en una vasta llanura, á distancia de una milla del mar, cerca del rio de Elmillah. Tiene un puerto bastante mediano, resguardado de las ondas del Océano por un islote largo y estrecho, detras del cual solian abrigarse los corsarios saletinos cuando no podian entrar en el puerto. Todavía se exporta de Fedala mucho trigo, cebada, y fruta.

Carbeida.

Darbeida, ó propiamente dicho en árabe *Dar-el beida*,

esto es casa blanca, llamada en lo antiguo y aun en muchos mapas modernos Anafé, es otra ciudad mediana, y murada del Temezená. Está situada en un distrito llamado Xiavoia y sobre un puerto pequeño, y no muy seguro, de donde se solia exportar gran cantidad de grano que venia de sus inmediaciones y del mercado de Nukhaila. Se cree que la edificaron los romanos: fué ciudad muy poblada y rica en un tiempo, y todavia se conservan muchos restos de su pasada magnificencia. En el dia tendrá apenas mil habitantes muy pobres. Hace poco que los españoles tenian en ella una factoría para el comercio de granos.

Nukhaila.

Nukhaila es ciudad tierra adentro en la provincia de Temezená, y aunque pequeña al presente, en lo antiguo rica y populosa. Al lado nace el rio Guir, y en su vega se coge mucho y buen grano. En este pueblo se celebra feria anualmente que es muy concurrida.

Mesc'-ra Hhalúf.

Mesc'-ra Hhalúf, esto es, abrevadero de puercos, en la provincia de Bied-miskin: aldea muy poblada, situada en un sitio muy ameno, sobre la orilla derecha del Ommer-r'-bieh que se pasa en balsas. Está sobre el camino que de Demnet conduce por *Abbari*, y *Maat* en la provincia de Xecragua por dos caminos, á Fez de una parte y Mequinez, y por la otra hasta Rabatt y Tanger, pasando por Caisor y Zettat en el Temsná, y por Soc-Madiuna y Feidallah.

Marruecos.

Marrueces, cuyo nombre es *Marrakse* ó *Merkasce*, palabra árabe, que significa adornado, embellecido, etc. Ciudad hermosa y grandísima, capital de todo el imperio, y residencia ordinaria de los sultanes, edificada el año de 1072, por el famoso Abu-Tex-finrey, de la tríbu de Lamtuna y de los Almoravides, en el sitio de la antigua *Martok*, fundada en los tiempos mas remotos por los primitivos africanos, en cuya lengua significa ciudad de todas las cosas, ó donde todo se encuentra, y probablemente en el sitio donde estuvo la ciudad romana de *Bocanum Hemerum*. En el siglo XII, reinando Jacob Almanzor, se contaban 100,000 casas, y mas de 700,000 almas de poblacion; pero hoy se cree que solo tiene 50,000 ha-

bitantes comprendidos en ellos 4,000 xiloes, y 5,000 helreos. Se mira situada en una grandísima llanura de la provincia de Erhammena distante 14 millas del Atlarte, llamado Montes-Claros, por los españoles, y del rio Tensift. Dentro del circuito vastísimo de sus murallas de treinta pies de altura, con gruesas y altas torres cuadradas en cada cincuenta pasos, y que tienen de circunferencia siete millas italianas, se ven muchos espacios desiertos y llenos de escombros, de casas y jardines que forman como montes y valles. Sus mezquitas son numerosas y ricas: las de Kutubin ó *Sma-el-fanar* que tiene una torre de 220 pies de altura, de Moazzin, de *Beni-Jusef*, y de Sidi-Abu-l' A'bbas, patrono de la ciudad, son las mas notables y dignas de verse. El palacio imperial ó serrallo, situado fuera de la ciudad, pero cercado de murallas muy fuertes, está construido de piedras cuadradas, adornado de mármoles de Italia y de España, y es verdaderamente magnífico, y tiene tres millas largas de circunferencia. La alcacieria ó cuartel del comercio es un edificio cuadrilongo rodeado de tiendas donde se encuentran todas las mercaderías que puedan desearse. Ademas de este mercado hay casi todos los dias en cada una de las siete puertas de la ciudad una feria, y particularmente una todos los jueves llamada por esto Soc-el-kahmis, cerca de la puerta septentrional donde se venden diversas clases de frutos del pais. El aire de la ciudad es puro y saludable, y todos los cuarteles estan abundantemente provistos de agua traida del rio Tensift por un acueducto subterráneo que da vuelta á la ciudad. Los habitantes sin embargo no son muy dignos de elogio por su policía: las calles estan siempre muy sucias y las casas llenas de gusanos y de insectos nocivos. Las murallas no obstante estan en muy buen órden y flanqueadas de torres cuadradas; pero desprovistas de cañones y circundada de un foso muy ancho y profundo. Fuera de las murallas está el barrio de los Leprosos llamado *Hhahha*, poblado enteramente de personas y familias afligidas de aquella espantosa enfermedad que se trasmite de una generacion á otra. Estos desgraciados no pueden entrar en la ciudad, y nadie se atreve á acercarse á sus habitaciones.

En el reino de Marruecos.

Tefza, nombre que en lengua amazirga quiere decir arena: ciudad grande, muy rica, comerciante y populosa, edificada por los primitivos africanos, y ceñida de alto mu-

ro de piedra arenisca llamada tambien *tefza*: es capital de la provincia de Tedla, situada á poca distancia del rio Derna, y célebre por su fábrica de albornozes ó mantas de lana negras y blancas que se exportan por la via de Rabatt para Italia, y otras partes de Europa. A dos millas de la ciudad, al pie del monte Atlante, está situado el pueblo de Efza, llamado tambien *Fix'tela*, poblada enteramente de berberiscos, cuyas mujeres son muy hábiles en las labores de lana, y hacen los albornozes mas estimados. Las dos ciudades reunidas tienen cerca de once mil almas, en que se comprenden dos mil hebreos, y otros tantos berberiscos. Los contornos estan cubiertos de bellos y floridos jardines, llenos de toda clase de árboles frutales.

Citidem.

Citidem ó *Citidel*, otra ciudad tambien rica y populosa, edificada por los antiguos amazirgas encima de un alto monte que desciende suavemente hácia la llanura de *Tefza*: sus habitantes, casi todos amazirgas, tienen fama de ser los hombres mas rústicos é inciviles de su nacion. Poseen vastos campos, abundantísimos de granos y de inmensos pastos para todo género de ganados. Viven en una especie de independencia casi republicana gobernados por un consejo de ancianos: hacen gran comercio de lana finísima, de albornozes, y de otros vestidos de lana, que acuden á comprar gran número de comerciantes extranjeros. Las mujeres son muy blancas y muy amables.

Guer.

Guer ó *Gher*, ciudadela ó mas bien roca fuerte, la mas inaccesible de todo el Mogreb-el-aksá, en la alta montaña del Tedla, hácia el nacimiento del *Omm-er-r'bie'h* ó Movreja; residencia usual del supremo Amrgar, ó gran señor de los Amazirgas, que se hizo famosa por una obstinada batalla en el año de 1819, dada en sus inmediaciones entre los Xiloes y las tropas del Sultan Mulai-Suleiman, mandadas por Sidi A'bdes-Sadic, general de caballería, y antiguo gobernador de Tánger.

Tegeget.

Tegeget, en la provincia de Duquela, hácia los confines de la Escura, en la orilla izquierda del Omm-er'-r'bie'h, es otra ciudad mediterránea, no muy grande en el dia, pero en otro tiempo fortísima, populosa y civilizada, tanto

porque está colocada en el camino real que desde Marruecos conduce á Fez, cuanto porque en ella se celebraba cierta famosa feria para el comercio de granos, y que tiene lugar todavía todos los años con los habitantes de los montes del Atlante. Los alrededores son sumamente abundantes en granos y en ganados.

Bulauan.

Bulauan, en árabe Bu-el-auvan, que quiere decir el padre de los pasajes cómodos, es una ciudad pequeña que tiene unas trescientas casas, y un castillo antiguo: en lo antiguo estuvo habitado por gente noble y generosa: está situada en el extremo de uno de los brazos del rio Omm-er-r'bie'h, que se pasa en balsas de cañas puestas sobre odres llenas de viento y en el camino que va desde Marruecos á Rabatt y á Fez. En la orilla opuesta del rio hay un pueblo llamado Tabulauant, que quiere decir tierra de Bulauant, donde residen casi todos los que se ocupan en construir y dirigir en el rio las balsas de que hemos hablado: son la mayor parte hebreos.

Azamor.

Azamor, antigua y hermosa ciudad, capital de la provincia de Ducala, edificada por los amazirgas, en cuya lengua su nombre significa Olivas: dista milla y media del Océano, no lejos de la embocadura del rio Omm-er-r'bie'h; tiene un mercado concurridísimo, tres mil almas de poblacion, y unos campos muy fértiles en granos y otros efectos. La pesca de cierta especie de carpa de que abunda extraordinariamente el rio constituye uno de los principales ramos de comercio de la ciudad, tanto por las salazones que suministra, cuanto por el aceite que de ellas se recoge en gran cantidad. El rio allí es muy profundo y rápido, y asi es que el paso de las barcas es muchas veces difícil y peligroso. La orilla izquierda es alta y cortada, al paso que la otra es baja y llana. Antiguamente entraban en él muchos barcos de grandes dimensiones; pero hoy sucede esto rara vez, porque la embocadura del rio está obstruida por una barra de arena que hace la entrada muy difícil. Esta ciudad la poseyeron los portugueses.

Mazagan.

Mazagan ó *Mazigh'an*, antiquísimo castillo muy fuerte,

poblado por dos mil almas, distante catorce millas de Azamor, en una península en el fondo de una espaciosa y excelente bahía: fue reedificado por los portugueses en 1506 en un sitio habitado ciertamente desde los tiempos mas remotos por los mazirgos, ó amazirgas, de los cuales conserva el nombre. Los árabes le llaman *El-Borigia*, que quiere decir la ciudadela ó castillo, y este fue el último punto que los portugueses poseyeron en el Mogreb-el-acsá, perdiéndolo en 1769: el puerto es pequeño, pero la rada es buena, y el comercio de Rabat le hace muchos pedidos de granos y de otros géneros.

Subeit.

Subeit, ciudad muy antigua sobre la orilla izquierda del Omm'-er-r'bie'h, rodeada de buenas murallas, y edificada en un sitio muy montuoso que abunda en miel y en cera, que por medio de Rabatt y de Mogador se extrae para diferentes puntos de Europa.

Tit ó Tet.

Tit ó Tet, ciudad marítima cerca del Cabo Blanco, cuyo orígen es tan antiguo, que quizá se remonta hasta los cartagineses; poseyéronla los portugueses. Los campos que la rodean son muy hermosos y producen gran cantidad de granos de la primera calidad. Sus habitantes, que serán como unos mil, son tenidos por de mucho talento, pero poco prácticos en la cultura de las huertas y jardines.

Saffi.

Saffi ó *Asaffi*, llamada por los naturales Asfi, y antiguamente Soffia y Saffia: es una ciudad muy antigua de la provincia de Abda, edificada por los cartagineses, cerca del Cabo Cantin, entre dos colinas en un valle expuesto con frecuencia á inundaciones; tiene excelente rada, y fue por mucho tiempo el centro del comercio europeo en aquella costa, y exportaba gran cantidad de lana, cera, goma, cueros de bueyes, y pieles de cabras. Pero sus contornos son muy estériles, y poco susceptibles de cultivo; y los habitantes moros ó beduinos son gente áspera, intratable, fanáticos, é intolerantes. La poblacion no escede de 12,000 almas comprendidos los hebreos sumamente miserables.

Meramer.

Meramer, ciudad del interior, edificada por los godos en terreno fertilísimo, cerca del monte *Beni-Megher*; hace gran comercio de granos y aceite.

El Madina.

El Madina, ciudad grande, amurallada y muy poblada de mercaderes, artesanos, fabricantes de cueros, y otros artefactos: es capital de la provincia de Escura: está situada en medio de un bosque de *eleodandros*, y rodeada de viñas, hermosos perales, y de nogales altísimos. Los hombres son muy sediciosos, turbulentos, inhospitalarios y orgullosos; las mujeres son hermosas, muy blancas, muy amables, y cuando pueden se entregan en secreto á los extranjeros.

Tagodarte.

Tagodarte, otra ciudad igualmente grande y rica de Escura, de cerca de siete mil habitantes: está edificada en un alto monte circundado por otros cuatro, que todos producen gran cantidad de aceite de Argan, y otros frutos, singularmente uvas encarnadas, cuyos granos se dice que son tan gordos como huevos de gallina. Sus habitantes son nobles, de buen carácter, hospitalarios, y hacen gran comercio de granos, ganados, frutos, manteca; pero sobre todo de aceite de Argan, y de miel, que se reputa por la mas exquisita del Africa.

Demnet.

Demnet ó Dimnit, ciudad grande, rica y poblada, casi únicamente de xiloes y judíos: está situada en la falda del monte Adimmei, en la provincia de Erhammena, distante quince millas del rio de Teseut, que descarga en el Tensift. Los habitantes son gente maligna y pésima; y se creen muy doctos por haber estudiado la teología musulmana, y toman placer en disputar con los forasteros que vienen á verlos.

Aghmat.

Aghmat: en tiempo antiguo fue ciudad populosa, floreciente, y capital de la provincia de Erhammena; la edificaron los amazirgas, y la cercaron de buenas murallas, proveyéndola tambien de fuerte ciudadela: está situada al

pie del monte Atlante, en el camino que por una garganta conduce á Tafilette, cerca del rio del mismo nombre, y en medio de una hermosa campiña que abunda en jardines, huertas, viñas, etc. Cerca de la ciudad se ve cierta laguna grande y muy profunda: su poblacion se halla hoy muy decaida, y apenas tiene cinco mil habitantes, en que se comprenden mil hebreos.

Fruga.

Fruga, ciudad poblada casi enteramente de xiloes y de judíos, distante quince millas de los montes, y en la inmensa llanura en que está al septentrion situada la ciudad capital de Marruecos. Esta llanura puede considerarse como un campo continuado de trigo y cebada, cuyos granos son los mejores que se conocen, y casi dos veces mas gruesos que el que se cria en el Cabo de Buena-Esperanza.

Tednest.

Tednest, ciudad antigua, capital de la provincia de Hhaha ó Hea, edificada por los amazirgas, y fue en un tiempo residencia de los Xerifes: se mira rodeada de alta empalizada, y está deliciosamente situada en una extensa llanura sobre el rio Xiusciava. Su poblacion es de cerca de cuatro mil almas, comprendidos en ellas 1800 hebreos, que gozan de muchos privilegios, haciendo grueso comercio, mientras los habitantes moros y xiloes viven guardando ganados y cultivando los campos y los jardines.

Mogador.

Mogador ó *Mogodor*, llamada por los habitantes *Suirá*, que quiere decir cuadro ó pintura: ciudad moderna muy considerable de la misma provincia de Hhahha, fundada en el año de 1760 de órden del sultan Sidi-Mohamet, segun planta de cierto ingeniero frances llamado Cornut. Se levantó en el sitio en que se cree que estuvo la antigua Ery threa, y su construccion se hizo con intento de que fuera el centro del comercio de todo el imperio, y como el puerto de la capital Marruecos. Su planta tiene bastante regularidad, con calles derechas y cómodas, aunque algo estrechas. Su situacion es una playa ó desierto bajo y llano de arena finísima, que la separa del pais cultivado que se deja ver á distancia de cuatro á doce millas, donde estan las huertas

y jardines, que proveen la ciudad de verduras, de frutas y de otros comestibles.

Las carnes y aves para el consumo se traen tambien allende de aquel desierto, y el agua potable se toma de un rio que dista milla y media de la ciudad. Vista desde el mar presenta un aspecto bellísimo, pero como en todas las ciudades mahometanas, el interior no corresponde con tan bella apariencia. Los agentes consulares de las potencias cristianas, y los comerciantes extranjeros tienen casas cómodas y elegantes de ocho y doce habitaciones en el mismo piso, y reciben la luz por una galería que rodea el espacio interior ó patio cuadrado, que hace las veces de almacen: los techos son llanos como azoteas, y defienden bastante de la lluvia. La ciudad está dividida en dos partes, una llamada la fortaleza ó ciudadela, encierra la aduana, el tesoro, el palacio del bajá ó gobernador, con otros edificios públicos, y la casa de los vice-cónsules y de los comerciantes cristianos. En la otra viven los hebreos, y ambas estan cercadas de murallas, tanto por la parte del mar, cuanto por la del desierto, para resistir á los ataques imprevistos de los inquietos y rapaces habitantes de las montañas del mediodia. El puerto se forma hácia el mediodia de la ciudad, en una isla pequeña de cerca de dos millas de circuito; pero como en las horas de reflujo solo hay diez ó doce pies de agua, los barcos mayores tienen que dar fondo á una milla y media de la batería llamada la *Larga*, la cual se extiende por el lado occidental de la ciudad á la orilla del Océano, y fue construida por un genovés; y es mas notable por su buena planta que por su fortaleza.

Dentro del puerto, y en lugar del desembarcadero, hay otras dos baterías igualmente largas, armadas con muy buenos cañones de á diez y ocho, regalados por el gobierno holandés. Por el lado de tierra hay otra batería formidable, la cual en caso de ataque hábilmente emprendido defenderia poco la ciudad, que no tiene mas agua dulce que la que trae el arroyuelo que está á milla y media.

Mr. Jackson pretende que la poblacion de Mogador no excede de diez mil almas; pero es de creer que no baja de diez y seis á diez y siete mil, comprendidos en este número cuatro mil hebreos, y como unos cien cristianos, que hacen un importantísimo comercio con el interior del Africa, y con Lóndres, Amsterdam, Liorna, Génova, Cádiz, las islas Canarias, Hamburgo, y los Estados-Unidos de la América septentrional.

Teculet.

Teculet: ciudad pequeña, pero muy bella y graciosa, edificada á poca distancia del mar, cerca de la embocadura del rio, ó mas bien dicho del torrente Duira, al lado de una montaña, con un puerto de poca consideracion llamado *Gaz*, defendido por un antiguo castillo. El agua de sus pozos se reputa por la mejor de toda la provincia: los habitantes son muy buena gente, y los contornos abundan en granos, cera, y toda clase de comestibles, que se llevan á vender á Mogador. Los hebreos poseen como unas cien casas.

Tesegdelt.

Tesegdelt, otra ciudad todavia de la provincia de Hhahhá, muy grande y rica, situada sobre una alta montaña rodeada de rocas altísimas que hacen innecesarias las murallas y las fortificaciones. La mezquita principal es de las mas bellas del imperio.

Tefelne ó *Tafelane*, y segun Leon Africano, *Tefelne* ó *Tefatne*, ciudad fuerte y marítima, edificada por los amazirgas, á poca distancia del promontorio del mismo nombre, pueblanla cerca de cuatro mil habitantes, y tiene puerto muy bueno para los barcos pequeños. La campiña que la rodea está llena de montes, y produce gran cantidad de cebada. Inmediato á la ciudad pasa un rio, en el cual pueden entrar con seguridad los barcos pequeños.

Agadir, que quiere decir muralla, llamada tambien *Aguer* y *Agher*, y en tiempo de Leon el Africano, *Gurtguessem*: se llama hoy comunmente *Santa Cruz*. Es una ciudad pequeña, pero muy fuerte, de la provincia de Sus, situada en la cumbre de un alto y escarpado monte, no lejos de la punta del promontorio *Gher*, por donde el Atlante entra en el Occéano y cerca de la desembocadura del rio Sus: tiene un puerto espacioso y muy seguro, que es el mas meridional del Mog-reb-el-aksa. En el siglo pasado se hacia desde alli gran comercio con Europa, y con el interior del Africa; pero el gobierno de Marruecos lo hizo suspender y trasladar á Mogador. En la actualidad Agadir contiene apenas seiscientos habitantes, casi todos hebreos, que tienen las mas hermosas mujeres de toda aquella region.

Tarudante, ciudad antiquísima edificada por los primitivos amazirgas, fue mucho tiempo capital de un reino independiente, y hoy lo es de la provincia de Sus, y residencia del bajá ó gobernador, uno de los mas importantes

del imperio: está rodeada de altas y fuertes murallas; en su recinto podria contener fácilmente ochenta mil almas de poblacion; pero en la actualidad no tiene mas que veinte ó veinte y dos mil.

Los habitantes son industriosos, y superan á todos los moros en el arte de tejer: los cueros y el nitro de Tarudante estan reputados por los mejores del mundo.

Messa, ciudad considerable cercada de murallas, edificada por los amazirgas, no lejos de la boca del rio Sus, y dividida como casi todas las ciudades del Sus, del Guzulá y del Dará, en tres pequeñas ciudades. Puéblanla xiloes, moros y hebreos en número de cerca de 3000, cuya mayor parte se ocupan en la agricultura. El mar, que está inmediato, arroja continuamente á la costa gran cantidad de ámbar de la mejor calidad, y muchas veces tambien osamentas de ballenas.

Tagavost, ciudad quizá la mas antigua y mas grande de toda la region de Sus, distante 10 millas del gran rio, 60 del mar y cincuenta del monte Atlante. Sus murallas son de piedra seca: tiene muchas plazas, tiendas y buenos artesanos distribuidos igualmente en tres cuarteles separados, que casi continuamente estan en guerra entre sí, y suelen llamar en su auxilio á los árabes de la llanura, la cual abunda principalmente en ganados y en lana, que se emplea en tejer paños y otras telas que se venden despues en los confines del gran desierto, ó se mandan á Tumbuctu y á la Nigricia. Los habitantes de Tagavost son gente muy honrada y trabajadora, y sus mujeres son bellísimas y muy graciosas. Creen que san Agustin nació en su ciudad.

Tedsi, otra ciudad grande que fué antiguamente capital de la provincia al levante de Tarudante, cerca de uno de los brazos de rio de Sus. Está situado en un pais muy abundante y fructífero que produce gran cantidad de trigo, de cañas de azucar y de otros frutos preciosos: está poblada por 14 ó 15000 habitantes, que son gobernados casi como una república, y son muy industriosos. El mercado que celebra todos los lunes es muy frecuentado por un número infinito de xiloes, montañeses y de aldeanos árabes.

Al otro lado del Atlante.

Tafilelt ó *Tafilete*, que quiere decir antigua residencia de los filelis; es capital del reino del mismo nombre: mas bien que una ciudad, es una reunion de pueblecillos, y está rodeada de altas murallas con torres cuadradas. Tiene por el

lado izquierdo un castillo llamado Cassar, habitado exclusivamente por los Xeriffes ó descendientes de Mahoma. Puéblanla 10.000 habitantes, la mayor parte amazirgas, que se ocupan especialmente en manufacturas y en comercio con el Sudan: fabrican cordobanes, que los portugueses y los españoles llaman tafiletes, telas de seda, alfombras y cubiertas de lana, y hacen gran comercio de antimonio, de plomo, de dátiles y de otras mil producciones del pais. Tiene sobre el rio un puente muy bueno, construido hace pocos años por un arquitecto español. Es de creer que esta ciudad ó grupo de pueblos sea el lugar de que hace mencion Mr. Caillié en su viaje denominado *Afilà*, y quizá mas correctamente Afilet, palabra amazirga que con la *t* que forma el artículo y la designacion femenina venga á pronunciarse Tafilelt, que como ya dijimos significa tierra ó residencia de los Filelis, antigua tribu de los amazirgas ó berberiscos que todavía ocupa el territorio.

Rezant, ciudad que el susodicho Mr. Caillié asegura ser actualmente la residencia del bajá ó virey de Tafilete, y que es probable que con las vecinas villas y aldeas de Acsaba, Gurlan, Bohein y Soso, forme la reunion de pueblos amurallados que tiene el nombre colectivo de Tafilelt ó ciudad de los Filelis.

Segelmasa, ó Sugilmasa, y segun Mr. Jackson *Sigin-Mesa*, ciudad muy antigua edificada por los amazirgas zenetes en una vasta llanura cerca del rio Ziz: ha sido capital de un reino independiente, y hoy lo es de uno de los distritos de Tafilelt: está casi arruinada, mas no obstante está muy poblada y hace gran comercio de camellos, caballos, dátiles y otras producciones del pais que se expiden á Tumbuctú y otras partes del Sudán.

Mimcina, ciudad grande de la provincia de Dará, situada en medio de un delicioso bosque de palmeras entre dos cadenas de montes de segundo órden, que se extienden de occidente á oriente; está poblada por berberiscos, moros agricultores, y por muy pocos hebreos.

Beneali, ciudad situada hácia el nacimiento del rio Dra'a en el monte Atlante: es la residencia del jefe supremo de los bereberes independientes del A'drar, esto es de las provincias de Dra'a y de Guzula.

Beni-Sabih ó Dara'h, capital de la provincia de Dara'a, ciudad mediana, pero muy poblada y comerciante, sobre todo de indigo y de pieles de cabra. Está edificada cerca del rio del mismo nombre, que es el Dara de los antiguos géografos.

Tatta y *Akka*, dos aldeas de la provincia de Dara'a en los confines del gran desierto, célebres por ser el punto donde se reunen las caravanas que de Mogador, de Fez de Marruecos van á Tumbuctú.

***Nel Tezet* ó *Sus-el-aksá*, y mas particularmente Beled-sidi-Hisciam, estado libre é independiente, fundado en el año de 1810 por el príncipe Hisciam, hijo del Xeriffe Ahhmed-Ben-Muza: está poblada por 250,000 xiloes y árabes, que son industriosos, agricultores, guerreros y comerciantes.**

***Talent*, ciudad fuerte, capital de la provincia de Tezet ó Sus-el-aksá; es la actual residencia del antedicho príncipe Sidi Hixam; está situada en la pendiente de una colina cerca del rio Assa, distante una milla de la aldea de *Ilekh* ó *Ylirgh*, donde hay un santuario famoso á que concurren en turbas los musulmanes de las regiones circunvecinas. Casi todos los habitantes son judíos, y hacen un gran comercio.**

***Stukka* y Nun son dos villas grandes que se han hecho famosas para los viajeros modernos, por ser el lugar donde son generalmente conducidos los navegantes cristianos que despues de haber naufragado en las costas del gran desierto son hechos esclavos por las tribus de árabes y de muslimes que recorren aquella horrible é inhospitalaria playa.**

Stuka está poblada casi enteramente por 1600 xiloes, gobernados por un Xeque independiente. *Nun* es mas grande, y su poblacion asciende á 2000 almas: está edificada cerca de un rio llamado por los habitantes *Vad-Nun*, pero cuyo verdadero nombre es Akassa, que es sin duda el Daradús de los antiguos. Este pueblo dista 50 millas del mar; está situado en un terreno no muy fértil, que confina con el gran desierto; pero á pesar de esto produce goma, cera y plumas de avestruces en gran cantidad. La mayor parte de los habitantes son árabes; hay tambien algunos xiloes; hacen un comercio muy importante con Tumbuctú y con el interior del Africa; y Nun es verdaderamente el punto del depósito del comercio entre Mogador y la Nigricia.

CAPITULO IV.

De la poblacion del imperio y de las diversas razas que lo componen.

Gran diversidad se encuentra entre los escritores que se han ocupado de las cosas de Marruecos sobre la impor-

tancia de su poblacion, asignándole algunos hasta catorce millones de habitantes, y reduciéndola otros hasta el extremo de solo cuatro millones. Pero personas que han permanecido por muchos años en aquel pais, y que cuidadosamente han adquirido noticias sobre el caso estudiándolo con bastante perseverancia, fijan con bastante probabilidad la poblacion á ocho millones de habitantes ó nueve. Los fundamentos que se tienen para este cálculo son: primero, que no puede suponerse á la mayor parte de las provincias de Marruecos menor poblacion que á las meridionales de España, debiendo exceder en mucho á la de las provincias de la Turquía y del Egipto; y segundo, porque consta que en lo interior del imperio no solo se encuentran muy pobladas las llanuras, y vegas fértiles y ricas, sino que los montes, los valles y las sierras cubiertas de bosques y viciosas en pastos y en buenas producciones, mantienen tambien una poblacion muy numerosa, siendo muy raros los desiertos de arena, y no de grande extension en el imperio. Asi, pues, segun estos cálculos puede distribuirse la poblacion del modo siguiente:

	Hombres.		Leguas cuadradas.
En el reino de Fez.	3.200,000	en	9853
En el de Marruecos.	3.600,000		5700
En Tafilete y Segelmesa. . .	700,000		3184
En el Ad'rar, Sus, etc.	1.000,000		5633
Lo que haria un total de. . . .	8.500,000	sobre	24370

que darian 349 almas por legua cuadrada, poblacion relativamente inferior siempre á la de Andalucía y á la de las provincias de Argel, Túnez, Trípoli, Turquía y Egipto. En esta superficie no se calculan los desiertos.

Si esta poblacion se distribuye gentílicamente ó por razas tan diversas entre sí por costumbres, lengua y origen, pudieran ordenarse convenientemente en el siguiente cuadro.

Amazirgas, esto es, bereberes ó tuáricos. . .	3.300,000
Amazirgas, xiloes y susies.	2.450,000
Arabes puros, esto es, beduinos, hameritas etc.	740,000
Arabes mestizos, esto es, moros, ludajas. . .	3.550,000
Israelitas, esto es, hebreos, rabinos y caraitas.	339,000
Negros del Sudan, mandingos y felanos. . . .	120,000
Europeos cristianos.	300
Renegados.	200
	8.500,000

Trazando ahora la historia de estas diversas gentes, diremos que los *amazirgas*, malamente llamados bereberes, son los descendientes directos de los mas antiguos habitantes, no solo del *Mogrebel-aksa*, sino tambien de toda la parte septentrional del Africa, desde las orillas del Nilo hasta las aguas del Atlántico, y si en la antigua geografía se distinguen con el nombre de getulos y de melanagetulos, todavía se les encuentra en las historias griegas y latinas designados aunque con varia ortografía, con los nombres de *Mezyes*, *Mazisgi*, *Macyces* y *Mazich*. De esta raza tuvieron orígen todas las poblaciones primitivas de la Mauritania, de la Numidia y de la Libia. Llamados cabilas ó cobailes y mozavos en los estados de Argel, zuavos en los de Túnez, y en los alrededores de las islas de Gelbez; ademsos en Trípoli, y tuaricos y tuazos en el gran desierto; se distinguen actualmente en el imperio de Marruecos en bereberes y xiloes. Los primeros tienen su asiento al oriente de la parte septentrional del monte Atlante, en donde de la provincia de Er-rife toman el nombre de rifeños, extendiéndose desde allí hasta la provincia de Tedla, en donde ya comienzan los xiloes. Estos desde las cercanías de Mequinez, y ocupando la falda occidental de las montañas, se dilatan por las llanuras del *Umm-er'-rebich* y del Temsift y demas derrámenes del Atlante y llegan hasta las playas del Océano. A la banda opuesta en la cordillera y en los distritos de Tafiletc, Sagel-mesa, asi como en las arenas del Biled-el-gerid y el Harats, viven otras tribus amazirgas no menos poderosas que industriosas, entre las cuales ocupan lugar preferente los filelíes, los zenetes, los sanghias y los ait-agarizt, que tienen orígen xiloc. Hácia el septentrion, y tocando con el Mediterráneo aquellas frondosas montañas y valles fertilísimos, son dueños de la tierra casi exclusivamente los bereberes ó rifeños, entre los cuales fueron célebres, y son todavía fuertes y poderosas las tribus de los gomeres, masmudas, zenetes havoras, cenegas y cien otras que toman nombre ó de los jefes que en un principio las capitanearon ó de los valles ó montes en que tienen asiento.

La palabra *bereber* es enteramente de orígen extraño, tanto mas, cuanto que en la antiquísima lengua que hablan aquellas gentes no se encuentra el sonido de la consonante B. Este nombre *amazirga* significa en el propio idioma libre, noble, ilustre, independiente, y en la acepcion misma que se da á la voz teutónica *frank*, y á la moscovita *slaw*, y de ese nombre tomado apelativamente han usado aquellos habitantes para designarse á sí propios,

su idioma y el pais que habitan. Los árabes pretenden que estos pueblos son descendientes de los amalecitas y cananeos, que fueron lanzados de la Palestina por Josue y otros jueces de los hebreos, pero ya es cosa averiguada históricamente que mucho antes de esta época la parte septentrional de Africa estaba poblada por la misma nacion que hoy, hablando la misma lengua que al presente, que es y ha sido siempre radicalmente distinta que la hebrea, que la fenicia y la árabe. La lengua amazirga se ha conservado siempre, y se habla al presente en toda la extension de la cordillera atlántica desde el centro del Égipto y de la Nubia hasta Cabo Num. Esta lengua, que es comun á los habitantes del Ocsis de Siveh, de Angela y del Fezzan, y á las demas gentes del gran desierto y Sus-el-aksa, se divide en dos diversos dialectos, el de Argel se llama *Xiovia*, y el del *Mogreb-el-aksa*, *Tamsirgt*, que se distingue despues en *beeber* y en el *xiloe*. Se ha disputado mucho sobre si es una misma habla la de los bereberes que la de los xiloes; y despues de sérias observaciones y estudios dirigidos á este objeto, se puede asegurar que son idiomas derivados de un tronco comun y derivaciones de una misma lengua madre, no habiendo entre sí mayor diversidad que la que pueda existir entre el español, el italiano y el portugués, ó entre el aleman, el sueco y el danés.

Son muy pocos, generalmente hablando, los amazirgas que obedecen enteramente al emperador, estándole sometidos estos, antes por necesidad de comercio y de comunicacion para procurarse muchas cosas indispensables, que por buena voluntad. La mayor parte, es decir, cerca de dos millones de individuos, viven independientes bajo el mando de sus *omzarghis*, señores ó *arnrgari*, ancianos y otros príncipes hereditarios de la propia nacion. Viven generalmente en aduares movibles ó tal vez en cavernas retiradas y en lugares ásperos é innaccesibles, en donde conservan su tradicional independencia. Son blancos, de mediana estatura, de formas atléticas, robustos, activos, de aire gallardo y sueltos de su persona. Lo escaso de la barba los distingue entre todos los habitantes del *Mogreb el-aksa*, asi como la mirada torva, maligna y feroz del rifeño lo distingue entre todos los amazirgas, y muy particularmente de los Xhiloes. Sus ademanes son vivaces, y no faltos de gracia, el color es esclarecido, y con sus cabellos rubios á veces, se les pudiera tomar no por habitantes del Africa, sino por naturales de paises de la Europa boreal. Son grandes cazadores, y su principal ganancia la sacan de los ganados, sin que por eso no haya algunos que

se dediquen á la agricultura, y muy particularmente al trato y cuidado de las abejas que les dan mucha miel y cera. Su manera de vivir los hace robustísimos y muy sufridos, son muy dados á revueltas, y enemigos irreconciliables del nombre cristiano, sobrepujan á los mismos moros en fanatismo.

Los xiloes por el contrario, y muy señaladamente los que pueblan las ramas del Atlante al sur de Marruecos, viven menos del producto de sus ganados que de los frutos de la agricultura y de otros ramos de industria que asi como el comercio, cultivan con gran provecho. No viven en tiendas ó cavernas, sino en casas (*tigmin*) villajes (*tedvere*) y en ciudades (*murt*). Las casas por lo regular estan fabricadas de piedra, arcilla y cal, cubiertas con techos de ladrillos y con losas de pizarras en forma de tejas, y fortalecidas algunas veces con torres que las defienden de sus enemigos. Difieren los xiloes de los bereberes, no tanto por la diversidad de traje y de lengua, cuanto por una constitucion física menos robusta, un color mas cetrino, y cierta disposicion para las artes y oficios muy superior en mucho á la de los bereberes. Menos rústicos, mas industriosos, y casi, por decirlo asi, mas civilizados y sin duda mas inteligentes, de tal modo se diferencian de los otros que muchos han creido que fuesen descendientes de los lusitanos que en los siglos medios poseyeron aquella costa abandonada poco despues que las Américas se descubrieron. Aun se le quiere dar mayor colorido á esta suposicion, haciendo notar cerca de Demnest, ciudad enteramente habitada por xilohes, una iglesia con inscripciones latinas que se supone levantada por los portugueses, sin haberse atrevido los naturales á desbaratarla por creerla siempre frecuentada por los genios y espíritus. Mas estos son devaneos infundados, y la antigüedad que llevan estas tribus de habitar aquellos paises, se encuentra contestada en la historia, asi como tambien el lazo que los unia, originariamente con el resto de los amazirgas. No dejaremos de hablar de estas gentes, ya sean bereberes ó ya xiloes, sin que apuntemos que los de la tribu de Zenetta y de Sanhagia, que poseyeron antiguamente el Tafilete y el monte de Ziz y de Mezetelca y las faldas del monte Atlante hácia las provincias de Tedla y de Escura, continuaron inquietando siempre á los déspotas de Marruecos, pudiéndose buscar en ellos, asi como en el soberano independiente de Sus-el-aksa, una poderosa diversion cuando llegue el caso de trasplantar la civilizacion al Africa.

Los moros forman despues de los amazirgas la parte

mas numerosa de la poblacion marroquí. Ya sean de origen árabe ó pérsico, es averiguado que se establecieron en el Mogreb mucho tiempo despues que los amazirghas, aunque con anterioridad muy dilatada á los griegos y latinos. Su nombre puede venir de la palabra hebrea *Mahur*, occidente, aunque puede derivarse tambien de la voz griega *Mauros*, que significa oscuro, fosco, color el mas comun entre los árabes y moros. Confundidos asi en las antiguas como en las modernas historias, con los amazirgas, entraron en el Africa en épocas repetidas, dividiendo con ellos la posesion, asi como á su vez tuvieron ellos posteriormente que dar lugar á otro enjambre de árabes venidos antes y despues del islamismo. La primer época de su venida se cree probablemente que fué hácia el tiempo de Josué 1400 años antes de nuestra era, recibiendo cinco siglos despues otra colonia de la Fenicia, por la via de Cartago. De lo dicho se infiere que los moros debieron ser un enjambre compuesto de muchos pueblos asiáticos que buscaron asiento en la region boreal del Africa. Hoy dia la mayor parte de los moros que en Marruecos habitan en las llanuras y en las ciudades, son descendientes de los que salieron de España hace dos y tres siglos. Ellos forman en aquel pais el plantel de la administracion y de la milicia, y son los únicos marroquíes que mantienen alguna comunicacion con los pueblos cristianos.

Los moros son de mediana estatura, sueltos y bien formados. En la edad madura por efecto de la vida inactiva é indolente, adquieren asi hombres como mujeres cierta crasitud. Uno y otro sexo ostentan rasgos de fisonomía muy expresivos; ojos negros hermosos, blanca y regular dentadura, y un color que participa de todos los tintes desde el albór mas sin mancha, hasta el moreno mas atezado, nacida tal variedad del comercio que tienen los moros con mujeres de todos colores.

El vestido es vistoso y pintoresco. Consiste primeramente en camisa con anchas mangas y de calzones ó zaragüelles mas ámplios todavia, sobre lo cual viene un caftan ó túnica tomada con botones por la muñeca, por lo regular de color amarillo ó azul turquí, á lo cual añaden muchos fajas ó ceñidores de varios colores. Sobre este traje campea con mas ó menos aire el *jaike*, que las mas veces es de lana blanca, de seda ó de algodon, que se trae á modo de toga romana. A menudo llevan algunos otra especie de vestidura de paño azul con capucha, que es el *albornoz*, y á veces otra como capa de paño ligero ó casimir, que se llama *sudhem*. El calzado lo componen las babuchas

de cordoban ó tafilete. El carácter de esta raza es el menos recomendable. Orgullosos, soberbios con sus inferiores, son viles y bajos para con sus superiores y de la servilidad mas repugnante con los poderosos. Entre iguales se tratan con llaneza baladi y villana. Sus inclinaciones favoritas son la voluptuosidad, la ambicion, la venganza y la avaricia. No conociendo los placeres del estudio, del trato familiar, ni el recreo de los espectáculos públicos, se lanzan desesperadamente en la torpeza. Suspicaces y desconfiados, menos acaso por defecto natural que por efecto del yugo infame que los oprime y envilece, no hay vínculo ni título de amistad ó de parentesco por sagrado que sea, que no lo rompan y violen por satisfacer su codicia ó su venganza. Hasta en su aspecto hay algo de terrible ó de siniestro que no se puede arrostrar sin horror y repugnancia.

La avaricia es el vicio que sobre todos sus vicios descuella; pero como no pueden gozar impunemente de sus riquezas sin excitar la codicia de sus amos y verdugos, las ocultan cuidadosamente. No hay palabra mas terrorífica para un moro que el decirle que es rico. Por lo demas son hipócritas y crueles y aborrecen á todos los extranjeros y persiguen á todos los cristianos cualquiera que sea la confesion que profesen.

Los árabes originarios de Hegiaz ó del Yemen se distinguen en Marruecos en dos clases; los que viven en las ciudades, y los *beduinos* ó errantes que vagan por los montes y campos. Asi que el sitio que llena el *aduar* ó se plaga de insectos ó los alrededores agostan sus pastos, la colonia alza sus tiendas y vá á buscar mejor y mas cómodo asiento á la orilla de una fuente ó manantial, ó al lado de algun sepulcro ó santuario. No son coléricos y pérfidos como los moros; dan la hospitalidad al pasagero como en tiempos de los primeros patriarcas, y si empeñan su palabra, se puede contar ciegamente sobre ella. En cambio son los hombres mas ladrones del mundo. Se precian de conservar en toda su pureza el idioma de sus padres, esto es, el dialecto coraixita que es el del Coran, y en verdad que sus costumbres, el género de vida que llevan y su existencia nómada y pastoril las identifica con los árabes del tiempo de Job si la religion se exceptúa.

Los *hebreos* entraron en el *Mogreb-el-aksa* en diversas épocas muy remotas las unas de las otras. Los que viven en las ciudades populosas y puertos de mar, son descendientes de los que fueron lanzados de Europa en diversos siglos, de Italia en 1342, de los Paises-Bajos en 1350, de

Francia é Inglaterra en 1403, de España en 1492, y de Portugal en 1496.

Los que habitan entre los amazirgas vinieron al Africa en siglos muy remotos, y ellos mismos se llaman *Philistin*, palestinos. Se ha dicho que en algunos valles y quiebras del Atlante, existen pueblos de estas gentes que se establecieron allí, antes de la cautividad de Babilonia, y que conservan por consecuencia el hebreo en toda su primitiva pureza, pero este hecho curioso no se ha comprobado. En medio de la abyeccion en que vive esta raza infeliz entre los moros, los hebreos que habitan entre los bereberes gozan mas libertad y de cierta consideracion. Se atribuye tal distincion al convencimiento que tienen los amazirgas de que sus padres, antes de la venida del Islamismo y de pasar á la conquista de España, eran judayzantes como otras muchas tribus de la Arabia y Africa. Este hecho lo confirman los historiadores árabes.

Los *negros* son en Marruecos como en otras muchas partes un objeto de comercio y de tráfico. El número no es muy considerable. El negro en general es alegre y de buen natural, y no taciturno, como el moro. Tienen fama de ser muy fieles, y por tal razon desde tiempo inmemorial vienen formando la guardia del Sultan que es el nervio del ejército marroquí. La mayor parte vienen de Guinea, de la Senegambia y de la tierra de los felanos ó felates.

Los renegados, es clase que de dia en dia va disminuyendo, siendo muy posible que desaparezca enteramente. Esto es hablando de los que fueron cristianos, pues el número de los hebreos que abraza el islamismo por causa del mal trato, ó buscando medios de venganza por ofensas recibidas, aumenta diariamente. Los renegados cristianos provienen en su mayor parte de los desertores de nuestros presidios, de franceses, italianos y portugueses. El renegado es mal mirado entre los moros. No lo consideran como buen musulman, y hasta la cuarta generacion no se confunden sus hijos en la poblacion mora. Antiguamente solian los renegados hacer fortuna en el imperio, no siendo raro el que algun *elche* (como ellos le llaman) se viera siendo de los primeros alcaides y vazires y todavia en 1825 se vió á un piamontés llamado Antonio Pilotti, y entre moros Ahmed Ben-Soliman, tener el mando de toda la artillería. Pero este tiempo ya pasó, y hoy dia es seguro que ningun renegado podrá llegar á ningun puesto importante.

Cualquier cristiano que se permita decir «No hay Dios, sino Dios, y Mahoma es su profeta.» (*la ilah ila ilah mohamad rasili ilah*) ó entre voluntariamente en alguna

mezquita se le considera como musulman, y conducido ante el Cadí, se mira obligado á tomar el turbante. Solamente los cristianos que pertenecen á nacion que tenga cónsul en el pais, pueden ser presentados ante él, y si por tres dias persiste en su resolucion queda irrevocablemente por musulman, sin esperanza alguna, ya para siempre de poder dejar los estados del Sultan. Si es hebreo el que abraza el islamismo, ó tiene que confesar la divinidad de Jesucristo, ó al menos creer que fué el mayor profeta antes que Mahoma, y que el nuevo testamento es el evangelio de Dios, y esto segun los musulmanes para seguir el órden de los tiempos, y para venir de grado en grado religioso á la mas perfecta creencia.

Los cristianos que habitan en los estados de Marruecos se reducen á los cónsules de las respectivas naciones, á algunos mercaderes y negociantes ó pocos artesanos ó criados de las casas cristianas. Solo les es permitida la residencia en Tetuan, Tanger, Larache y Suira, ó Mogador, en donde se ven algunos españoles y otros europeos, pues en las demas ciudades del imperio, no les es permitido ni formar establecimiento, ni tener casa, sino el residir por tiempo determinado, alojándose en el barrio ó habitaciones de los judíos. Les mueve á tan extraño rigor, ya su fanatismo desesperado, ya los rabiosos celos que les inspira la preferencia con que juzgan mirar á los cristianos sus hijas y mujeres.

CAPITULO V.

De la agricultura pecuaria, caza y pesca.

En un pais en donde el despotismo agobia al pueblo tanto, no se puede hallar en las leyes ni ese respeto á la propiedad, que es el distintivo de los pueblos civilizados, ni en sus disposiciones ese conato incesante para proteger y estimular las producciones de la tierra, que son el fruto de la agricultura. Por lo mismo esta industria se halla en el propio estado á que la redugeron los árabes cuando trageron el islamismo doce siglos hace, pues antes de ellos es sabido que todo ese pais se miraba cuidadosamente cultivado, asi en tiempo de los romanos como en los de los vándalos y godos. Asi pues, pésimo método de cultivo, instrumentos imperfectos de labor, indolencia de los naturales fiados en la fertilidad no desmentida del suelo, y las pocas

necesidades que tienen, son causas que alejan de aquellos campos la no interrumpida cosecha de variadas producciones de que debieran disfrutar. Los cereales, elemento indispensable de alimento, y algunas legumbres, forman todo el aparato de su agronomía. El trigo en algunas provincias es el mas granado, el de mas peso, y el mas farináceo de cuantos se conocen singularmente en Ducala y en las campiñas de Marruecos. En otras partes este grano no es tan aventajado, pero siempre es de mucho acudir. La cebada es mala por lo comun, y por lo mismo solo sirve para los animales y para cebo de las gallinas y aves. El maiz se cultiva, aunque no con grande esmero, pues su siembra, y el cuidado que exige, parece demasiada tarea á aquellas gentes, siendo en las provincias meridionales en donde llama algun tanto la atencion. Hay una simiente en el pais llamada *daráa* por los moros, que viene á ser una especie de nuestra sayna, que es la base alimenticia de las clases menesterosas, y que acude por lo menos á ciento cuarenta por uno. La multitud de sus usos, y la seguridad de sus cosechas, le aseguran un lugar privilegiado en la agricultura marroqui, y asi no es de extrañar el ver tantas y tan dilatadas campiñas consagradas á su sementera. La patata se cultiva tambien, aunque es necesario renovar la simiente, porque la del pais á la segunda ó tercera cosecha pierde todo jugo y sustancia.

Entre las legumbres, el garbanzo es el mas generalizado en el cultivo, y es lleno, grueso, blando, y muy alimenticio. Como el abono no se usa en la agricultura de los moros, dividen en tres hojas el campo, empezando al tercer año la que primeramente sembraron. Para la cebada y el *daráa* no se toman mas trabajo que arar ligera y someramente la tierra, arrojando despues el grano, dejándole asi hasta la hora de cosechar. El arroz se cultiva tambien en las provincias meridionales, en donde la abundancia de aguas estancadas hace mas fácil su cosecha; pero nunca es de superior calidad, y por ello el consumo que de este artículo hace la casa imperial y señores principales se abastece con arroz de los Estados-Unidos de América.

El riego se hace por medio de las norias cuando no se tiene agua de pie, y de ningun modo se encuentra en esa parte de Africa el sistema de irrigacion que los árabes dejaron asentado en varias partes de España, y que llenan de admiracion todavía á los agrónomos estudiosos.

En cuanto á los árboles no merece ninguno en Marruecos cuidado especial, si se exceptúa el olivo, cuyo aceite por lo acervo y fuerte de su sabor dista mucho de califi-

cacion excelente. Por lo mismo su cultivo habia decaido mucho; y con ánimo de reanimarlo en algun tanto es por lo que el emperador actual ha permitido su exportacion, que anteriormente estaba prohibida. Las palmeras solo llegan á madurar y perfeccionar su fruto en las provincias meridionales y del lado allá del rio Tensift. Del Argan ya hemos dicho que formando selvas frondosas del lado allá del grado treinta y dos de latitud, presta su fruto sin cuidado ni cultivo alguno.

La vid se cultiva con objeto solo de pasar ó de verdear su fruto, que es excelente, habiendo especie de uva cuyo grano limpído, esplendente, y brillando con los colores mas vivos, iguala en medro al huevo de la paloma. En las cercanías de las ciudades marítimas es en donde algunos hebreos y cristianos suelen dar otra aplicacion á las uvas, sacando para gusto y satisfaccion propia algun vino, que es agradable y generoso, como lo aseguran las personas que han tenido ocasion de probarlo.

En un pais en donde no se dedica al cultivo ni la cuarta parte de la tierra, claro es que la granjería de los ganados debe dar ocupacion á una raza independiente y nómada, que considera como esclavitud insoportable el vivir dentro de recintos cercados, ó cerca de sembrados, que es preciso custodiar á pie firme. Por ello una gran parte de la poblacion del Mogreb-el-aksa, asi moros como amazirgas, vive del producto de sus ganados y rebaños. La oveja es la especie mas multiplicada, y sin exageracion se podrá hacer subir á 48 ó 50 millones de cabezas su número. Por una rareza que muchos han observado, se vé que el color blanco domina constantemente en esta especie, al paso que en otros paises en las ovejas es muy comun el negro y otras pintas. Esta particularidad hace que vistan de blanco regularmente los moros del campo, al paso que los campesinos de otras partes ostentan en sus trajes el color oscuro y pardo que domina en la lana de sus rebaños. Despues de la oveja la especie mas numerosa es la cabra, que ascenderá su número de diez á doce millones. Este animal es el patrimonio de los amazhirgas y beduinos, que viven en las asperezas escarpadas y poco fértiles de varias provincias. Ademas de la doméstica hay otras especies de cabras monteses, que se confunden algunas veces con las gacelas y las antílopes.

El ganado vacuno abunda mucho en las provincias septentrionales del imperio, pudiendo ascender su número á cinco ó seis millones de cabezas. Esta especie es extremadamente mansa en ese pais, y no es raro ver que un toro

lene y cumpla en el apero con todas las funciones propias del asno ó del mulo. La cecina hecha con la carne de buey es de gran uso entre los moros y árabes, y es buena de un año para otro. Las pieles son objeto de un comercio considerable.

El camello forma la parte mas apreciable del ajuar del árabe. Sóbrio, sufrido y bastándose á sí mismo por encontrar su alimento en los cardos y espinos del desierto, deja en entera libertad á su dueño para que aplique su esmero y cuidado á otro objeto y tarea. El camello sufrirá una carga de diez ó doce quintales si es grande; pero no pasará de siete si es de corto tiempo. Andan desembarazadamente diez ó doce leguas largas castellanas, y su número en el imperio lo hacen subir á quinientos mil.

Como en todos los paises ocupados por los árabes, el caballo es en el imperio de Marruecos el animal doméstico mas noble, el mas familiar, y el que se cuida con mayor atencion y cariño. El caballo bereber tiene la cabeza pequeña y alta, de traza muy suelta, menudo de cuartos y de piernas delgadas; pero por los pechos y de frente cautiva mas la vista que el caballo árabe. Son mas bien pequeños que altos, pero aptos para soportar la fatiga, el frio y el calor, y para resistir al hambre y la sed, se les consideran como de los mejores caballos del mundo. Es cosa probada con hechos repetidos que se puede viajar con ellos por treinta dias consecutivos de marcha de la mañana á la tarde sin darle mas descanso ni alimento que el que la noche podrá proporcionar, encontrándoseles firmes, robustos y contentos al fin del viaje como al punto de arrancar. El caballo bereber es de raza excelente, y acaso de sangre árabe. Sin embargo de tan buenas cualidades es dificil hallar un caballo verdaderamente bello en el Mogreb-el-aksa, siendo la causa de ello el que los moros no son solícitos como los árabes del oriente en conservar la pureza de las razas, ni cuidadosos en perfeccionarlas. Es imposible tener pasion y esmero por objeto alguno, en cuya posesion no se tiene seguridad, amenazado siempre de la rapacidad del despotismo. El número de los caballos del Mogreb-el-alksa no pasará de cuatrocientos mil, y su exportacion está rigorosamente prohibida. En las provincias meridionales, en donde hay mas independencia, y singularmente en el Sus, suelen encontrarse caballos mas hermosos. Por eso los mejores salen de los pastos de Heha, Abda y de Erhamena.

Los mulos y asnos son muy comunes en Marruecos, y su número acaso ascenderá á dos millones. Un mulo de

punta suele tener mas valor que un buen caballo, y no es raro que uno de estos pudiéndose alcanzar por doscientos pesos, no se logre por trescientos uno de aquellos. En las cercanías de Fez se cria una raza de asnos altísima que llevan ventaja á muchos mulos y caballos; ademas de tan ventajosa estatura, caminan con un portante tan cómodo y veloz, que los estiman mucho los ginetes, pagando por ellos mas que por un buen caballo.

No pasaremos en silencio la granjería de las abejas, que en las provincias septentrionales y entre los bereberes es de bastante importancia. No hay caserío, choza ó huerto en donde no se encuentre colmenar numeroso que proporciona dos veces al año abundante cosecha de cera y miel, reputadas por las mejores del mundo.

En cuanto á la caza pocos hombres habrá que aventajen á los moros y amazirgas en agilidad, destreza y valor para este peligroso ejercicio. Al leon, al tigre, á la pantera, á los animales feroces los asaltan en sus breñas ó cavernas, ó los acechan en sus querencias ó abrevaderos hasta rendirlos y matarlos: otras veces les tienden redes ó les disponen trampas ó armadijos para que caigan en ellos y cogerlos vivos. De los animales feroces aprovechan sus hermosísimas pieles, que aderezan y curten en Marruecos y otras partes, hasta suavizarlas como seda. La caza del avestruz es curiosa por extremo. Los cazadores escuadronados en turbas, persiguen al pájaro gigante echándole encima el viento. El avestruz que no vuela, comienza á correr rápidamente, acosándole los cazadores: cansado el pájaro de luchar contra el viento, que le hincha y abre las alas, vuelve cara y pugna por abrirse paso entre los cazadores, quienes entonces á golpes lo rematan.

La pesca es sumamente abundante en los rios y en toda la costa del Mogreb-el-aksa, y en algunas calas y ensenadas de Errif y Gerret puede morir tanto pescado, que bastaria para el consumo del reino de Fez. Pero este es un ramo enteramente abandonado por los naturales, ya por su inerte indolencia, y ya por las socaliñas y gabelas con que agobian cualquier granjería, la codicia y la tiranía de aquellos bajaes y gobernadores. Por lo mismo las pesquerías de toda aquella costa se encuentran en manos de los portugueses y españoles, que sacan gran lucro de ellas, empleando muchos buques y brazos en este ramo provechoso. La pesca en aquellos mares fue uno de los objetos que se tuvieron presentes en el tratado de Mequinez, reservándose por algunos de sus artículos ámpliamente á los españoles este derecho en toda la costa del Atlántico. Cree-

mos oportuno dar fin á esta materia copiando á continuacion los indicados artículos.

PESCA.

Artículo 35. A los habitantes de las Islas Canarias, y á toda clase de españoles, concede S. M. marroquí el derecho de la pesca desde el puerto de Santa Cruz de Berbería al norte.

Art. 36. Los españoles presentarán la licencia con que deben salir habilitados de los puertos de España ó Canarias al alcaide ó gobernador moro mas inmediato al sitio en que intenten hacer la pesca, y este les asignará sin retardo ni dificultad los límites en que hayan de ejecutarla.

Art. 37. Cualquiera embarcacion española que se aprehenda por los marroquíes en su costa sin licencia para pescar, ó se haya acercado á ella por necesidad, ignorancia ó malicia, será entregada desde luego al cónsul ó comisionado de España mas inmediato, á fin de que examinando su causa, sea absuelto ó castigado el capitan ó patron por sus respectivos superiores, segun las leyes y ordenanzas que rigen en España.

CAPITULO VI.

Del estado de la industria, de las artes, y del comercio en el imperio de Marruecos, y de las monedas, pesos y medidas.

Teniendo los moros tan limitadas sus necesidades, su industria no puede menos de ser reducida y mezquina. La opresion del gobierno que imposibilita el lujo, primer síntoma de la riqueza, y la bondad del clima, que deja pasar desconocidas ciertas exigencias indispensables en otros paises, son las causas principales de tal atraso. En ese pais cada familia se basta á sí sola. La mujer hila, el hombre

teje, y de tal modo, ocurren á la necesidad de su vestir con telas mas ó menos groseras, pero que como formadas de lana finísima, el uso y el lavado las pone cada dia mas blancas y delgadas. En Fez se fabrican los bonetes que usa todo musulman, y que bastan para el consumo del imperio. Se tejen fajas riquísimas de seda y de oro, que valen desde dos hasta cincuenta pesos fuertes. Tambien se fabrican pañuelos de seda, cierta especie de tafetan y de damasco, y un hilo de oro de la calidad mas exquisita. Tambien hay en Fez gran número de batihojas, de lapidarios, de joyeros y diamantistas que saben montar y engastar maravillosamente las piedras preciosas. El curtido de las pieles se hace en muchas partes, pero no con perfeccion, debiéndose esceptuar sin embargo los famosos cordobanes ó tafiletes que se fabrican en Fez, Tafilete y Marruecos. En muchas provincias, y singularmente en Ducala son famosos los paños marroquíes, llamados por los moros *alcatifah*, de rica y diversa taracea de colores, y que se conocen por Europa con el nombre de tapetes turquescos. Se vende cada pieza desde tres hasta ochenta pesos fuertes. En otras partes el junco, el esparto, la paja y la palma salen de entre las manos ágiles é industriosas del hombre ó de la mujer, convertidas en azafates, canastillos, esteras y otros objetos curiosos y de valor. En Rabatt y en Salé se fabrica muy buen jabon blando, y en Alcasar tienen fama los hornos de loza y cacharrería. En una palabra, todo el mundo se basta á sí mismo; el suelo da pan, el pelo de la cabra y del camello materia con que cubrirse de los rayos del sol, el vellon de la oveja y las pieles del ganado vestido ó abrigo, y la leche, la carne y el queso, fruto de los rebaños, manjares con que alimentarse. Si alguno necesita algo que comprar ó le sobra para vender, en el mercado que se tiene cada semana en lugar diputado para ello en la comarca, es donde se encuentran para sus cambios y tratos. Allí los saltimbanquis, los charlatanes, los curanderos, y cien otros juglares atraen y entretienen á los curiosos, y el gusto de solazarse ó la necesidad de curarse de alguna dolencia junta allí mas concurso que el deseo de vender ó de comprar.

COMERCIO.

El comercio de los habitantes de Moghreb-el-aksa puede dividirse en tres grandes ramos principalmente:

1.° El comercio con el interior del Africa por medio de las caravanas llamadas *cáfilas* ó ACCABA, segun que son mas

ó menos numerosas: la accaba es la agregacion de muchas cáfilas que se reunen para viajar en conserva.

2.° El comercio con Europa, que todo es marítimo, y del cual reporta el pais muchos beneficios.

3.° El comercio con Levante por medio de los peregrinos que van anualmente á la Meca, los cuales vuelven parte por tierra con las caravanas y parte por mar en los barcos cristianos.

Las caravanas que van al centro del Africa no son tan numerosas como las que salen para la Meca. No obstante suelen traer consigo en muchas ocasiones de diez y seis á veinte mil camellos, aunque parezca extraño que el número de los hombres no pase de quinientos ó seiscientos, comprendiendo en este número los conductores de los camellos, los muleteros y los demas sirvientes. Las cáfilas, que constan por lo regular de ciento á ciento y cincuenta individuos, y de mil á mil y quinientos camellos, parten de Marruecos, de Tetuan, de Fez ó de Tafilete. La primera pasa por Demnest, y se reune á las otras en Tafilelt, yendo todas juntas á Tatta ó á Akka, para atravesar juntas el Sahara ó gran desierto, que confina por la parte de mediodia con el territorio de Moghreb-el-aksa. Estas accabas ó caravanas agregadas se detienen en los confines meridionales del desierto en Taudeini y en El'-A'rauan para proveerse de sal. Desde allí se dirigen á Tumbuctú, donde encuentran otros comerciantes allí establecidos ó venidos de otras partes para hacer el comercio interior del Sudan, de la Senegambia y de Guinea, que consiste sobre todo en abalorio, cuernos de rinoceronte, incienso, oro en polvo, dijes y joyas, grana ó cardamomo menor, asafétida, indigo y esclavos negros de uno y otro sexo. Estos objetos, en que hay una inmensa ganancia, se cambian por sal, esclavinas, ceñidores, tabaco, puñales de Turquía, espejos, y paño azul, que es muy estimado en los cantones del Tuat, de Mog'-affri, y por las tribus del desierto, que poseen los pozos de la sal.

Es muy curioso el modo como se hacen los mercados en mas de un lugar de la Nigricia. Por un lado de una colina se colocan los moros moghrebinos, y por la otra los negros del Berci, y del otro lado del Niger. Aquellas disponen sus mercaderías sobre la colina, y se retiran: los negros van á examinarla, y sobre cada cabo ponen aquella cantidad de polvos de oro que quieren dar, y tambien se retiran. Vuelven despues los moros y si encuentran con aquel polvo equivalente al precio de sus géneros; lo toman, y dejan allí sus efectos, si no retiran sus mercancías; y si la

cantidad de oro no se aumenta, queda nulo el contrato, y todos se separan. Si el mercado se cumple en comun satisfaccion, se reunen y viajan juntos quince dias.

El oasis de Tuat, esto es, su capital Agabli, está treinta jornadas distante de Tafilelt, en el centro del desierto. Allí concurren otras caravanas que vienen de Argel, de Tunez, de Ghadama, de Trípoli y del Fezzan, y continuando reunidas su camino, se encuentran en los confines del Sudan con las de Marruecos, y parten juntos con ellas para el grande emporio central. De cuatro mil esclavos que anualmente se conducen al Moghreb-el-acsa, poco mas de la mitad quedan en el pais; la otra parte se manda á Argel y á Tunez por tierra. En la actualidad no es muy comun que entre los esclavos vengan eunucos, de modo que quizá no haya veinte y cinco en todo el imperio de Marruecos. Segun los últimos cálculos este ramo de comercio exporta para la Nigricia y la Guinea por valor de cerca de un millon de duros de mercaderías marroquíes, é introduce de retorno por mas de diez millones en hermosas plumas de avestruz, oro en polvo, abalorio y esclavos; de cuya cantidad, mas de las dos terceras partes van á venderse con mucho lucro en las regencias de Túnez y de Argel.

COMERCIO CON EUROPA.

Las primeras expediciones mercantiles que desde Europa se hicieron con Marruecos parece ser que remontan al año 1551, llevadas á efecto por un inglés llamado Tom Windhan, que en su nave volvió con dos príncipes marroquíes, cuyos nombres se ignoran. Al año siguiente repitió su espedicion, trayendo de los puertos de Asfi y de Agadir cargamento de azúcar, dátiles y almendra. Desde entonces empezaron á concurrir en aquellos puertos las diversas naciones de Europa, naciendo de tal comunicacion y trato varios tradados de comercio, de que despues nos haremos cargo.

Los artículos principales que el comercio europeo saca de Marruecos son bastante variados: anotaremos aquí los principales y su importancia.

La lana se saca la mayor parte para Holanda y los puertos de Marsella y Génova. La cantidad llegará á mil doscientos quintales de á cien libras cada uno, siendo su valor regularmente el de cinco pesos fuertes por quintal, pagando dos pesos por derecho de salida.

La cera se dirige á Cádiz, Liorna, Marsella, Lisboa y Lóndres, y la exportacion ascenderá á dos mil quinientos

quintales: cada ciento cincuenta libras valen cuarenta ó cincuenta pesos, siendo los derechos diez pesos.

La goma arábiga y la almendra son artículos bastante importantes de exportacion, y mas que ellos, las pieles de cabra que dan para el comercio exterior ciento cincuenta mil docenas, que segun su calidad se pagan desde tres hasta cuatro pesos la docena, pagando ocho por aduana. Casi todo este artículo viene del Tafilete y se despacha para Inglaterra.

El grano cuando se permite su extraccion es artículo de sumo valor: el *mud* ó fanega tendrá de precio un peso fuerte, y paga en la aduana desde otro peso hasta los de derecho, segun el beneplácito del emperador. Para dar una idea de la importancia de este artículo, diremos que solo de las llanuras que rodean á Dar-el-bayda se extrageron en un solo año en el reinado de Sidi Mahomad grano para cargar doscientos cincuenta buques de ciento cincuenta á setecientas toneladas, que pagaron por derecho de aduanas 5.257,320 pesos.

En fin, las plumas de avestruz, los dátiles, las aves y gallinas, los ceñidores ó fajas, los cordobanes y tafiletes, la miel, las astas, el regaliz y algunos tejidos de Tefsa y de Fez, con otros artículos de menor importancia, forma el cuadro de la exportacion de Marruecos, que lleva en cambio toda suerte de tejidos de lana, algodon y sedería, azúcar, café, drogas, joyería, hierro, quincallería y estaño.

El comercio con el Levante se hace enteramente por medio de las caravanas de los peregrinos que van regularmente todos los años á la Meca. Si por una parte cumplen los muslimes con una obra de devocion visitando á lo menos una vez en la vida el sepulcro del profeta, por otra se aprovechan de esta oportunidad para mantener un comercio considerable con el pais por donde hacen su peregrinacion.

La caravana se reune en Fez, siete meses despues de la festividad del nacimiento del profeta. Tres clases la componen: los bereberes, los mercaderes, y la gente de la corte. A los primeros no se les exige formalidad alguna para el viaje: los segundos necesitan licencia del gobernador de la provincia, y los empleados ó gente de corte piden licencia al Sultan, que no la concede si no está convencido de que estan en disposicion de satisfacer los gastos del viaje.

Esta peregrinacion se hace de dos maneras: ó bien por la via de tierra, ó bien parte del camino se hace por mar. En la ciudad de Teza es en donde se convoca la primera

asamblea de los peregrinos; pero hasta Fez no forman su pacotilla los comerciantes, ni los devotos hacen sus prevenciones que les han de durar hasta Trípoli, ó al menos hasta Túnez. A punto todas las cosas, se pone en camino la caravana, invocando á Dios y al profeta. Los camellos y acémilas cargadas de provisiones abren la marcha; siguen despues los peregrinos, que caminan á pie, ya por causa de su pobreza, ó por motivo de mayor mortificacion, y cierran la marcha los peregrinos que cabalgan á mula ó á caballo. A la aurora se comienza á caminar, al medio dia se sestea y come, y á las cuatro se hace alto y acampa para descansar y volver á la tarea al romper el alba. La caravana se interna en el continente, dejando á la izquierda á Tlemecen, Argel y Túnez, y en Cairewuan se da tiempo para que se reunan otros peregrinos que vienen de Occidente. Entretanto los mercaderes van á Argel y Túnez á vender unas mercancías y comprar otras. En Trípoli y Alejandría compra la caravana las provisiones necesarias para el resto del viaje, que es de seis ó siete meses, en cuyo tiempo no toman gran enfado los mercaderes, que van comprando y vendiendo de ciudad en ciudad con lucro y ganancia considerable.

Juntas las caravanas en la Meca, se encuentran con la feria mayor que acaso pueda celebrarse en el mundo entero, que dura cinco meses, y que concluye pocos dias despues del Gorban, ó sea fiesta del sacrificio de los corderos, único tiempo hábil para ganar los peregrinos el título y dictado de *hhagi*, tan glorioso para un musulman. En esta feria se reunen mas de doscientos mil hombres, con gran aparato de cien mil caballos y camellos, viniendo de todas las partes del mundo, en donde Mahoma es tenido por el profeta de Dios. Concluida la festividad del Corban, los peregrinos se emplean enteramente en especulaciones mercantiles. Las principales mercancías que los peregrinos exportan de Marruecos son el índigo, la cochinilla, las pieles, las plumas de avestruz, y los tejidos de lana de Fez, Tefza y Tafilete, cuyos géneros cambian por telas de algodon, sederías y otros varios productos de la Turquía, de la Arabia y del Egipto.

MONEDAS, PESOS Y MEDIDAS.

Las ciudades de Fez, Marruecos, Mequinez, Rabat y Tetuan tienen *zecas* donde se baten monedas de oro, de plata, y de cobre. Antiguamente estaba confiada la direccion de estas *zecas* á los hebreos, que rebajaban sin es-

crúpulo el valor intrínseco de la moneda; pero conserva siempre el mismo valor de cuenta y de cambios. Las monedas de oro son: la dobla, cuyo valor es de diez pesos fuertes; el *bu'-t'-zhi* ó bu-taca, que quiere decir el padre de la fuerza, de donde viene el nombre de patacon, ó piastra doble, que vale dos pesos fuertes; el *metbu'-o* ó ducado de oro, que vale uno y medio. Un *mitscal* es moneda imaginaria; pero corresponde á diez *ukias*: diez y seis de estas monedas hacen un peso fuerte de la nuestra. La mitad de un ducado se llama *nusf*, y vale veinte y siete *mozunas*, ú onzas 6 3/4. De plata hay: el *real* redondo y cuadrado, que equivale á la peseta nuestra: la *ukia* ú onza, llamada tambien *rial emtaa' sidi Emhammed*, esto es, real ó peseta de *Mohhammed*, las cuales valen cuatro mozunas, que llamamos blanquillos. El valor intrínseco de la *ukia* es de tres mozunas y media. La moneda de cobre se denomina fels, y en plural *flus*: cuatro de estas monedas hacen un cuarto, veinte y cuatro una mozuna, y noventa y seis una ukia; y segun esta proporcion, cien libras de cobre deben dar ciento cincuenta ukias en catorce mil fluses. Conviene guardarse de las mozunas de plata, porque la mayor parte estan falsificadas por los hebreos. *Laukia* es lo mismo que el *darham*, ó dracma de los antiguos.

La moneda mas corriente del pais es nuestro peso fuerte que equivale á diez y seis ukias, tres de las cuales hacen una peseta: de modo que cinco de estas hacen un duro ó peso fuerte. La circulacion de la dobla de oro y sus fracciones está autorizada en el pais; pero estan sujetas á cierto agio, que depende de la mayor ó menor cantidad de ellas que se encuentra. La exportacion del oro y de la plata acuñados está rigorosamente prohibida; pero la introduccion va exenta de todo derecho, excepto las pesetas, que pagan el doce y medio por ciento sobre la suma importada.

PESOS.

El quintal ó cántaro comun del Moghrik-el-acsa contiene cien libras del pais, y corresponde al inglés de 112 libras, igual á 45,316 kilógramos. En Mogador el quintal es mayor, es decir, de 110 libras inglesas á 47,775 kilógramos. Hay ademas de esto otro cántaro ó quintal, y pesa 75 libras, y un cántaro grande que pesa en Asfi 125, y en Rabatt y Salé 150. Con este último se pesa la carne, la manteca, la fruta, el aceite y el jabon, y en la aduana la cera y el hierro. Un cántaro comun iguala en el peso á 1680

patacones ó pesos fuertes, y por él se computan en la aduana los derechos de la lana, el aceite, el cobre, los cueros, etc. La libra es de dos clases; la grande y la pequeña: aquella se divide en 28 onzas y esta en 16.

MEDIDAS.

El *mud* ó sea almud de grano en Rabatt, Dar-el-bei-da, Asfi y Mogador, y no en los demas puertos del territorio de Marruecos, es sobre poco mas ó menos la tercera parte de una fanega. Cuatro almudes hacen un *sahh*, que pesa mas ó menos, segun el tiempo y el lugar, y sirve para pesar ademas del grano, la cebada, la sal y el aceite de Argan. El almud se divide en mitad y en cuarta parte. En muchos lugares hacen uso de nuestra fanega con todas sus divisiones. La medida del aceite se llama *cula* ó *coula*; pesa 22 libras del cántaro grande, y tiene un vacío de 764 pulgadas cúbicas, ó 15,156 milímetros: no tenemos noticias de otras medidas de capacidad para líquidos.

La medida lineal ó de longitud se denomina Dhra'á, y los cristianos *codo*, cubo ó braza, que corresponde á 5,51 decímetros, de modo que 100 codos hacen 86,92 brazas de Liorna, y se divide en ocho partes, que se llaman tomines. Cualquier medida lineal extranjera es llamada por los moros *cula*, vocablo que quiere decir mala lengua.

Las bancarrotas de los comerciantes las llaman los moros *kerat*. Los que vienen á este trance estan obligados á manifestar lo que han hecho de sus bienes y de sus mercancías, y si se prueba que se han perdido sin dolo ni culpa, quedan exentos de toda pena; pero si ha habido negligencia ó mala fé, los deudores son reducidos á prision hasta que satisfagan á sus acreedores. En el tiempo de Muley Suleyman se publicó sin embargo un edicto, por el cual los hermanos ó parientes del fallido en caso de insolvencia hubieran de pagar sus deudas, y no teniendo, que el insolvente recibiese cada mañana al salir el sol sendas bastonadas para recordarle su deuda.

Concluiremos estos apuntes relativos al comercio, diciendo que desde el tiempo del citado emperador Suleyman, el cuerpo consular de Tánger está autorizado con todas las atribuciones de Junta superior de Sanidad para todas las cuestiones relativas á este punto exclusivamente, llevándose á efecto sus decretos con entera inhibicion de las autoridades locales del pais. Todos los barcos apestados ó sospechosos que llegan á los diversos puntos del imperio, son dirigidos á Tánger para hacer la cuarentena, desde donde acaso se

despacha para Mahon si vienen demasiadamente infestados.

CAPITULO VII.

De los impuestos y recursos del imperio, de sus gastos y del tesoro imperial.

Siendo el sultan de Marruecos señor absoluto de cuanto existe en sus estados, no puede fijarse con exactitud la cifra de sus recursos, pues depende solo de su omnímoda voluntad el dilatarlos hasta donde alcancen los bienes de sus esclavos. Sin embargo para hacer el yugo menos insoportable, y conservar alguna sombra del derecho de propiedad se contentan los sultanes con los impuestos que prescribe el Alcoran ó los introducidos por la costumbre, salva esta ú aquella innovacion que el trascurso del tiempo y el ejemplo de otros pueblos autoriza, y que admite sin repugnancia la docilidad y sumision de los pueblos.

El impuesto prescrito por el Alcoran se reduce al diezmo. (a'shara) contribucion conocida desde lo mas antiguo entre los pueblos agricultores por ser lo mas natural y menos oneroso para el cultivador. Segun el código de Maleke, cuyas disposiciones son las que se siguen en Marruecos, esta prestacion es la cuarentésima parte del producto del terreno ó de los ganados recolectándose en especie, por lo regular sin oposicion alguna. Las especies se recogen en grandes almacenes ó depósitos en las ciudades, y lo que sobra, despues de atender al gasto de la casa imperial, y de las asignaciones que sobre ellas se hacen para el ejército y la marinería, se vende en beneficio del emperador.

Hay otro impuesto llamado *Naiba* que quiere decir contribucion ó contingente directo que se exige de los árabes y beduinos que viven fijos en los campos, ó que vagan por los desiertos, singularmente en las provincias de Xiaus, Riff, Hasbat, Temsena, Xiaboia, Tedla, Guzzula, Sus y otras. Este impuesto ascenderá de cincuenta á sesenta mil duros al año, que se reparte por los xeques de los respectivos aduares, segun la posibilidad ó riqueza de cada individuo. Algunas veces la exaccion de este impuesto provoca grande estrépito ó por pobreza del contribuyente ó por mala voluntad. Entonces en virtud de una relacion que del caso se hace al emperador, se despacha una escuadra de soldados negros que llegando al hogar ó tienda del renitente le embargan tres ó cuatro veces el valor de lo que debe en sus mejores efectos, caballos, mulos, camellos ó

dinero, llevándoselo preso si es habido. Algunas veces nacen de aquí reyertas y animosidades que comenzando por un choque con los soldados concluyen en una rebelion abierta como sucedió en 1819, originándose guerras sangrientas y la devastacion de provisiones enteras.

Los judíos pagan otra contribucion llamada (djazia); esto es, reconocimiento de vasallaje, tan antiguo como el Coran, y que no es muy dura ni crecida, repartiéndose en las principales ciudades del imperio, en donde habitan los hebreos, exceptuando empero los de Asfi y Aguer por su extremada pobreza. Ademas de esto cada judío, mayor de trece años, paga anualmente un *mitcal* ó ducado de oro, que vienen á ser cuatro pesetas, por via de capitacion.

El ramo mas productivo de las rentas del imperio es el de las cargas ó derechos impuestos sobre las mercaderías, comestibles y otros géneros que entran en las ciudades y en los mercados, y en la contribucion que pagan las tiendas, los puestos públicos, los molinos, las joyerías y demas. Este impuesto se llama *el-ankes*; esto es, el subsidio ó ayuda, ó el-a-vaiad, esto es, derechos reunidos. Su repartimiento no tiene base alguna fija, es toda arbitraria y casual é impuesta sin igualdad ni regla sobre las ciudades, los mercados y los individuos mas opulentos.

El beneficio que se saca de la acuñacion de moneda fuera de poco valor visto el poco movimiento que tiene la moneda; pero el sultan corrige este defecto con liga de la plata, pues de cada peso-duro español que vale cinco pesetas, saca en moneda marroquí cerca de siete pesetas y media. Este derecho de braceaje se llama (*Kesb-el-deral.*)

Los derechos de aduana llamados *avaïd-el-gumrug*, conocidos desde muy antiguo en el imperio de Marruecos, se exigen sobre todos los géneros que salen y entran en el territorio. Antiguamente esta renta se administraba por los judíos mediante un arrendamiento pagado al sultan, pero ahora administra este la renta directamente por medio de *amines* ú hombres de confianza puestos en cada puerto de mar ó en todo punto por donde pasen los comerciantes y las caravanas que trafican con el exterior. A esto es necesario agregar el derecho de ancoraje (*el-mostaf*) que satisfacen cuantos buques extraños anclan en las diversas escalas de la costa.

El estanco (*el-tahhuit*) de ciertos artículos, como la cochinilla, el hierro y otras mercancías, cuya introduccion ó está prohibida, ó se hace solo en beneficio del emperador, es otra partida de ingresos, á la cual es necesario agregar *el kerá*, (el tanto que pagan los camellos, caballos,

almacénes, casas, huertos, jardines, y demas pertenencias del patrimonio imperial ó del estado.

Las multas y penas pecuniarias, llamadas *el-dciat*, esto es, la redencion que se saca de los individuos ó de la comunidad por causa de homicidios, asesinatos, robos y otros delitos, cuyos autores no pueden descubrirse, forman con las confiscaciones, los derechos de las herencias y la sucesion de los que mueren sin herederos legítimos, una partida muy cuantiosa en los ingresos del estado.

A esto es necesario agregar *el hadeia* ó regalos y tributos que hacen anualmente los cónsules de los respectivos gobiernos cristianos acreditados cerca del sultan, y tambien los derechos que este príncipe recibe en las audiencias ó *mexuar*, que da cuatro dias por semana, administrando justicia públicamente.

El siguiente estado comparativo de los recursos y gastos del imperio de Marruecos tomado de la curiosísima obra del señor Hemsó, llamada Espejo del Imperio de Marruecos, demostrará cuáles sean las cargas y los recursos del sultan. Estos datos merecen entera fé, puesto que estan tomados casi originalmente de los cuadernos imperiales cuando la córte de Muley Soleiman estuvo en Tanger en 1821.

INGRESOS.

		Pesos fuertes.
1.	El Ashara ó diezmo.	450.000
2.	La Naiba ó contribucion directa.	280,000
3.	La Djazia y otros impuestos sobre los judíos	30,000
4.	El Ankes ó derechos reunidos.	950.000
5.	El Kesb-ed-derab ó acuñacion de moneda.	50,000
6.	El Auaid *guimrug* ó derechos de aduana.	
	A saber: en Tetuan. 40.000	
	Tanger. 35,000	
	Arzila. 3,000	
	Larache. 20,000	
	Mamora. 4,000	
	Sale y Rabat. . 70,000	
	Dar-el-baida, casa blanca. . 20,000	
	Azamor. 10,000	
	Mazagan. . . . 15,000	
	Asfi ó Saffy. . . 10,000	
	Suira. 170,000	
	Aguer ó Santa Cruz. 3,000	400,000

7.	El Tahhuit ó estanco.	25 000
8.	El kerá ó arrendamientos del patrimonio.	40,000
9.	El deiat ó derechos del fisco	150,000
10.	El Hadaia ó regalos de los cónsules y mercaderes cristianos y donativos de los que piden audiencia.	225,000
	Suma total.	2.600,000

GASTOS.

1.	Sostenimiento de la casa imperial del Heren, de las caballerizas, salarios, etc.	110,000
2.	Entretenimiento y conservacion de los palacios, jardines, fortalezas, etc. . . .	65,000
3.	Regalos y presentes ofrecidos á la Meca, á los xerifes de Tafilete y á los santuarios y mezquitas.	65,000
4.	Sueldos de algunos gobernadores y alcaides como los de Tetuan, Tanger, Suirá, etc.	50,000
5.	Sueldo, mantenimento y equipaje de ejército de tierra.	650,000
6.	Sostenimiento de la marina militar. . . .	30,000
7.	Sueldo á algunos cónsules en Europa, regencias berberiscas y en Levante. . .	15,000
8.	Correos, postas y veredas.	5,000
		990,000

Confiriendo pues los gastos con los ingresos se echa de ver el ahorro que anualmente se hace de un millon seiscientos mil duros que entran á aumentar el tesoro sepultado en Mequinez, y del cual parece oportuno dar alguna idea.

El tesoro imperial se llama el *beitul-mel*, esto es, casa de las riquezas, que no puede considerarse como erario público ó del estado, sino como una propiedad particular del sultan. Estas inmensas riquezas se miran sepultadas en un edificio erigido expresamente para el caso en la ciudad de Mequinez de los Olivares, y custodiado por una guardia de dos mil negros. Al edificio lo cerca un muro mazizo y fortísimo cubierto de la misma manera, formándose los techos con barras robustísimas de hierro. En lo interior hay otro muro y otra fábrica no menos fuerte que la primera, y aquí se encuentran las cámaras ó estancias rebosando de

oro y plata. Para entrar en cada cámara se pasan cinco puertas de hierro, cerrándose cada una con cinco cerraduras cuyas llaves se miran siempre en las manos del sultan ó de la sultana favorita.

Se cuenta que antiguamente eran víctimas del veneno ó del puñal las personas encargadas de depositar en este alcazar de tiempo en tiempo los tesoros acumulados para evitar el que se divulgasen las señas de aquel sitio sagrado; pero segun se dice parece que se ha desterrado medida tan bárbara en la política de aquel emperador.

CAPITULO VIII.

De las fuerzas del imperio asi de tierra como de mar: de la organizacion del ejército y modo de batallar.

Como los estados de Marruecos poco ó nada tienen que temer de los ataques de enemigos esteriores: casi toda la fuerza armada se emplea en mantener la paz interior y en recaudar los tributos. El ejército marroquí puede considerarse dividido en tropas de rey, á que ellos llaman Almagasen, y en tropas de los gobernadores ó bajaes, que son unas verdaderas milicias. Las primeras reciben su estipendio del emperador, y las segundas ó son á cargo de las respectivas ciudades, ó disfrutan solo de alguna pequeña suerte de tierra, que cultivan con sus mismos brazos. El ejército activo ó almagasen es hoy dia muy reducido, y acaso no llegará á 16,000 hombres, negros la mitad de ellos. Algunas veces el ejército se compone de 32,000 hombres, como en tiempos de Sidi Mahomad por los años de 1789, distribuidos en esta forma: soldados negros 22,500, divididos en ocho cáfilas ó regimientos, acantonados en catorce diversas guarniciones: 4000 ludajas ó árabes del Gran Desierto, y 5600 moros á caballo de las provincias militares de Erhammena, Zorara, Zebanet, Zedma y Ducala. Mas esta fuerza respetable, que fácilmente y en caso de necesidad podia ser llevada al diez tanto haciendo el llamamiento de las milicias del pais, y á la caballería de los árabes y de los beduinos, apenas asciende hoy, como ya hemos apuntado, á la mitad, siendo de ella ocho ó nueve mil hombres de á caballo. Fez, Marruecos y otras ciudades principales tienen su milicia urbana, á la que se reune en caso de alarma ó de rebato la gente hábil para tomar las armas que se encuentra en los alrededores, alternando con perfecta igualdad en el servicio con los soldados del

ejército, pero sin obligacion de salir del distrito ó circunferencia de la ciudad ó provincia. En cada plaza hay algunos artilleros, que no pasan de 2,000 en todo el imperio.

Los soldados de tropa reglada, y muy particularmente los que residen en la corte y forman la guardia del emperador, reciben cada año dos camisas y dos pares de zarwil, un caftan de paño encarnado y un *sulhen* turquesco, teniendo de haber diario cada uno desde un mozuma hasta diez, que equivale desde diez hasta cuarenta cuartos, facilitándosele ademas el fusil y armamento. Muchas veces el emperador les proporciona á estos soldados algunos provechos, nombrándolos para escolta de los cónsules, embajadores ó viajeros y mercaderes ricos, y otras les hace algun pequeño regalo para sus mujeres, ó en la época de la circuncision de sus hijos.

Cuando el Sultan va á entrar en campaña llama primero á sí á todos los soldados que puede sacar de las guarniciones, dándole á cada hombre desde doce hasta veinte duros, y dos ó tres á la mujer, por título de paga para todo el tiempo que dure la expedicion. Despues manda al bajá de cada gobierno que levante tanto número de milicias, quien á su vez previene al reque de cada *aduar* que llame el número prescrito, que es de uno por cada diez *jaymas* ó tiendas, cuando el contingente de la provincia es de mil hombres, ó de cinco por cada diez si el contingente es de cinco mil, y así adelante en proporcion hasta alistar á todos los hombres capaces de tomar las armas. El número que falta al contingente de una provincia lo suplen las otras, mediante la retribucion de cinco ducados ó veinte pesetas por cada hombre, que son satisfechos por el Sultan en el acto de recibir las armas.

Si una parte solo de las provincias militares es llamada á las armas, las que se miran exentas tienen que pagar cinco ducados por cada hombre de los que deberian haber alistado, y esta suma se amplía todavía si dura mucho la campaña. Ademas de esto deben suministrar á la gente alistada cuanta pólvora necesiten, caballos, armas y otros menesteres, fuera de tomar á su cargo el cultivo de las tierras y el cuidado de los ganados del soldado ausente.

Cuando se forman los grandes ejércitos, el gobernador ó bajá manda las tropas en cada provincia, estando á su cargo ademas el cuidado de proveerlas de víveres y municiones. La guardia del emperador vive siempre sobre el país en la provincia en donde acampa. Los *mocademes* ó coroneles siguen en gerárquía á los bajaes, y despues de estos los *alcaides* ó comandantes que mandan desde 25 hasta 500

hombres. El comandante de 2500 soldados se llama *caid-el-jamsi*, esto es, jefe de cinco batallones de cada 500 hombres. El generalísimo de las tropas es el Sultan, y en ausencia suya uno de sus hijos ó cualquier otro de los príncipes de la familia.

Por lo general el soldado marroquí es muy bien tratado por sus jefes, y por lo mismo es sumiso y obediente, y en la funcion intrépido, resuelto y lleno de ardimiento y buena voluntad. Es diestrísimo tirador asi á pie como á caballo, y en este ejercicio tiene todavía las mismas cualidades de agilidad y rapidez que sus antepasados los compañeros y soldados de Juba y de Masinisa. Los xiloes sobretodo son incomparables hombres de á caballo. Cuando se da una batalla, la caballería, que es siempre el nervio de la fuerza, se divide en dos partes iguales para formar las dos alas del ejército, que siempre se despliega en forma de media luna, ocupando, si la hay, la infantería el centro. Al dar la señal de acometida se recita devotamente alguna aleya del Alcoran, se grita el *la ilah ela ilah*, que se repite con horrendo alarido, y se embiste animosamente al enemigo. Es cierto que si se resiste el primer ímpetu de aquellas turbas fanatizadas y mal ordenadas, y si se les conturba con evoluciones rápidas, impetuosas y no previstas, se desordenan, vuelven la espalda, y ya en fuga no son muy diestros en rehacerse. Les falta en sus ejércitos artillería diestra y bien servida, y no tienen ni aun idea de la táctica ni del movimiento de las masas. Su género de pelear es todo de ímpetu y de esfuerzo momentáneo: son muy diestros para las sorpresas, y no lo son menos para huir de las emboscadas y trances que se les quieren armar. Si en los principios alcanzan alguna ventaja son temibles por extremo; pero si como dejamos apuntado son bien recibidos y rechazados, fácilmente desmayan, como hombres que no tienen mas prenda militar que el valor, y que juzgan ver el fallo inevitable de la fatalidad en cualquier revés de fortuna que sufren.

Las fortalezas del imperio que tienen guarniciones permanentes son veinte y cinco, de las cuales estas cuatro, Keit Resum, Gerari, Uled-Aduar é Rola, defienden la capital Marruecos. Las otras son Mequinez, Fez-gedid, Tánger, Larache, Al-Casar, Salé, Dar-el-Bayda, Azamor, Mazagan, la Cazaba ó residencia de los alcaides de Bilad-Meskin, Ducala, Abda, Xedma, Suria, Tarudante, Demnesie, Hagat, Aguer ó Santa Cruz, El Medrgara, Erisani, Casar-Muley-Mamun y Tafilete. Las fortalezas situadas en las costas no estan mal fortificadas ni artilladas, pe-

ro sin embargo no hay alguna que pueda resistir largo tiempo el poder de un ataque bien dirigido. Las principales son Suirá, Mazagan, Asfi, Azamor, Rabatt y Salé, Larache y Tánger. Las baterías por lo regular no estan lo mejor construidas, siendo un servicio de lo menos adelantado, pues los artilleros apenas saben manejar el espeque y el escobillon. Cada una de las plazas de Suirá y Tánger tienen setenta cañones de bronce del calibre de 6 á 24: y ciento cincuenta á ciento sesenta cañones de hierro de los mismos calibres, y diez ó doce morteros de varias dimensiones. Los obuses no se conocen entre los moros. Rabatt, Larache y Asfi pueden considerarse como la mitad menos fuertes que Suirá y Tánger: en cuanto á Mazagan y Azamor se les mira solo como simples castillos ó ciudadelas.

En Salé es en donde se encuentran los mejores medios de construccion y el arsenal marítimo del imperio. Cuando Muley Soliman subió al trono en 1793, la armada Marroquí se componia de diez fragatas, cuatro bergantines, cateres galeras, y diez y nueve barcas cañoneras, tripuladas por seis mil ó mas intrépidos marineros; pero hoy se encuentra tan disminuida esta escuadra, que solo cuenta con tres bergantines ó goletas que apenas contendrán cuarenta cañones, y con trece cañoneras apostadas en las bocas de los rios de Buregreb, de Lucos y de Martil en Tetuan. Toda la marina militar no cuenta hoy ni con mil quinientos hombres entre oficiales, marinería, soldados, constructores, empleados y operarios, derramados en los puertos de Tetuan, Tánger, Larache, Salé, Rabatt y Suirá; sino estan en corso á bordo de sus desmantelados buques. En algunos de estos puertos se encuentran todavía hábiles simbos trazadores y carpinteros de ribera; pero en cuanto á la maniobra, la táctica naval, las ciencias exactas aplicadas á la náutica y á otros conocimientos de tal calibre, tendria en todo caso el emperador, cuando lo necesite, que valerse de los europeos, que sin dificultad le consagrarán sus servicios si son bien pagados y favorecidos.

CAPITULO IX.

De la religion, de las leyes, del soberano, de los ministros, y de la administracion municipal del imperio.

Siendo Marruecos un estado perfectamente despótico y el

Sultan es dueño absoluto de cuanto poseen sus súbditos, que hasta la vida que viven no la tienen sino en depósito. El emperador toma el título de *Amir-el-mumenin* ó príncipe de los fieles, ó bien se llama tambien *Califa-el-Haliguí*, que tanto monta como vicario de Dios sobre la tierra. Por estos dictados se echa de ver que el soberano de Marruecos es cabeza tambien de la religion, lo cual hace su imperio mas seguro cuanto mas insoportable. La familia que manda en Marruecos presume descender en línea recta, y siempre de varon en varon, de Fátima, la *perla*, hija única del profeta legislador, lo cual ha hecho creer á aquellos fanáticos que su soberano debe ser *xerife*, esto es, noble, descendiente de Mahoma. A pesar de esto, la religion de Marruecos no es la que profesan los discípulos de Alí, sino el mahometismo, segun la secta de los *Sunnitas*. Esta rama de los xerifes se estableció en el imperio á mediados del siglo XVII, vinculando el trono hereditariamente en su familia. Desde este tiempo suceden regularmente los hijos mayores del Sultan á sus padres, no sin guerras y disensiones, pues todos sus hermanos le disputan el trono, sostenidos por sus partidarios ó por los habitantes de las provincias en que habitan ó gobiernan. Regularmente el que logra apoderarse del tesoro imperial logra al fin sobreponerse á sus rivales. Los hijos de las cuatro mujeres legítimas que permite el Coran son los preferidos, y el que tiene por madre una mujer del linaje de xerifes tiene un título de superioridad que todos le reconocen. Los hijos de esclavas negras no pueden suceder al trono, bien que esta regla tiene sus excepciones, pues se han visto en el imperio á *Muley-Arxid* y á *Muley-Ismail*, que tenian tal orígen, de donde nace el que los xerifes de la familia imperial tengan un color mas oscuro y atezado que el resto de los moros. Los descendientes de *Muley-Xerif*, que fue el fundador de la dinastía, pasan hoy dia de cuarenta ó cincuenta mil, que viven por la mayor parte en las provincias del Tafilete. El Sultan que hoy reina nació en el año de 1778, de modo que cuando murió en 1794 su padre Sidi Hixem, que reinó pocos meses, se encontraba todavía en muy corta edad, de donde no pudo estorbar que su tio Sidi Suleiman se apoderase del trono, manteniéndose en él hasta su muerte, en cuyo trance entregó el poder á su sobrino, convencido como estaba de que nadie como él podia volver la paz al imperio y la tranquilidad, por el buen nombre y respeto que habia alcanzado por su discrecion, templanza y prudencia. Abd-el-rahman cuando murió su tio Suleiman se encontraba de gobernador &

bajá en Suirá ó Mogador, y entrando en el imperio pronto sosegó todas las provincias.

En Marruecos no hay como en Turquía un cuerpo de ulemas ni un Mufti encargados de decidir los grandes asuntos religiosos y canónico-civiles con independencia absoluta del emperador. Aquí todo lo resuelve el Sultan por sola su voluntad omnímoda y absoluta, y para mas imprimir en el ánimo del pueblo, que todo lo conoce, lo manda y lo ordena el emperador, no hay ministros propiamente dichos. Una junta reducida en número y compuesta de algunos tios ó parientes del emperador, de ciertos *cadis* ó legistas, y de los primeros oficiales de la guardia, forma el *mezles* ó consejo, que tanto quiere decir como *concurso que está sentado*. Todos aplauden las inspiraciones del Sultan. Uno de estos cortesanos ó *makaseni* ó *sajebi-sidina* (compañeros ó amigos de nuestro Señor) desempeña las funciones de *vvasir* ó primer ministro, á quien tambien suelen llamar *Keteb-el-amir*, esto es, secretario del príncipe, y es quien se comunica con los cónsules cristianos. Otro cargo de grande importancia es el *mula-el-tabaa*, esto es, el guarda-sellos, que es quien guarda é impone ante la presencia del Sultan el gran anillo imperial, que ademas de contener todos los nombres y títulos del emperador, lleva tambien algun versículo ó sentencia del Alcoran. El copero ó *mula-el-teia* es por lo regular el favorito del Sultan y quien posee toda su confianza. En cuanto á ministros de hacienda, tesoreros y demas empleados de esta clase, no hay la menor idea, pues el emperador es el solo guarda y custodio de sus tesoros. Es verdad que para el gasto de la casa imperial hay un encargado ó despensero, á quien llaman *mula-el-tesserad* ó encargado de pequeños gastos, que regularmente lo es un hebreo. Por lo demas los empleados son muchísimos, pero no tienen sueldo ni asignacion por el Sultan, ni emolumentos fijos, y los gastos de sus viajes y desembolsos que tienen son gratuitos, quedando á su ingenio y buena maña el reembolsarse con creces del trabajo que toman y del perjuicio que sufren.

El Sultan da audiencia pública (*mesxuar*) cuatro veces por semana, montado á caballo, rodeado de sus grandes, y á la sombra de un parasol verde que sostiene el alcaide principal, que es lo que en Marruecos se tiene por distintivo de la soberanía. En estas audiencias es donde se reciben los embajadores, los cónsules, los viajeros, los mercadores y demas extranjeros, tratándose todas las cosas públicamente. Si la naturaleza del negocio requiere secreto, entonces se nombra para el efecto una persona de confian-

za. Nadie es admitido á una audiencia del Sultan sin ofrecer un donativo proporcionado á las riquezas que disfruta. Los extranjeros tienen que regalar tambien á los cortesanos del Sultan, que tienen buen cuidado de suscitar nuevos embarazos para que las dádivas se multipliquen. Los bajaes para obtener sus audiencias regalan caballos, joyas, esclavos y dinero; los particulares telas, pieles, tapetes y otros objetos, y hasta los menos acomodados acuden con un mal rocin, ó con gallinas y otros presentes miserables para alcanzar la audiencia del emperador.

Los bajaes, los alcaides, los cadies, los jalifas, administran la justicia personalmente como el Sultan, imitando exactamente su despotismo. A pesar de todo, la justicia es pronta y severa, teniendo todos por norte de conducta el principio de que el empobrecer el pueblo es quitarle el deseo y los medios de rebelarse.

Los asuntos litigiosos sobre compras y ventas, préstamos, esponsales, divorcios y demas se deciden ante el Cadí, quien para ello se encuentra sentado á la puerta de la ciudad dando audiencia. Los interesados defienden por sí mismos sus negocios, aunque se les permite encomendarlo á un *vraquil* ó procurador. En derredor de los cadíes asisten los *adul*, escribanos, y los *kotebi*, escribientes, que dan fé de los actos y los extienden por escrito. El Koran y los comentarios de Malek Anes son la pauta á que ajustan sus decisiones y sentencias los que administran justicia. Si alguna de las partes no se conforma al fallo del Cadí, pueden alzarse al Sultan; pero esto sucede raras veces por temor de los gastos y de perder la cosa litigosa como á veces acontece.

La justicia criminal es cruel y espeditiva. En cuanto á las culpas leves se redimen regularmente con multas pecuniarias; despues se aplica la bastonada ó la flagelacion, luego la mutilacion, y la última pena segun los delitos y circunstancias. El robo se castiga en los dos sexos con la mutilacion de ambas manos. El adulterio se castiga rigorosísimamente; pero como el acusador tiene que probar el hecho con cuatro testigos de toda fé; y si no logra su intento aun sufre él mismo ochenta azotes, de ahí nace que son muy pocos los casos en que se presenta tal acusacion. El homicidio premeditado se paga con la vida. Para probarlo se necesitan solo dos testigos, pero es preciso que conste no haber gustado nunca vino, ni comido tocino, y otras excepciones por este órden. Si el homicidio es involuntario se redime con una suma de dinero, contentándose antes á los parientes mas inmediatos del muerto,

Cuando no puede descubrirse el agresor, el distrito ó pueblo en donde se cometió el homicidio se mira obligado á pagar la cantidad de dinero que juzga fijar el Sultan. Si una mujer tiene fama de santimonia, su dicho vale tanto como el de un hombre; pero en las demas es necesario reunir desde dos hasta seis votos femeniles, para compensar un testimonio masculino. La pena del otro tanto ó del Talion es la que mas agrada á los moros, y la usan siempre que puede tener aplicacion. Aparte de esto el capricho y la buena voluntad del Sultan ó de sus lugar-tenientes es quien define y modifica la diversidad de las sentencias. La mutilacion se extiende á los pechos, las orejas, pies y brazos de los reos: se les cubre de miel y aceite, y se les expone al furor de los insectos: se les carga la boca y las narices con pólvora, y se la da fuego: se les entierra dejando fuera la cabeza para que sirvan de blanco á los verdugos: se les quema á fuego lento, ó se les siega y divide en dos ó mas pedazos palpitantes, segun las circunstancias del delito. Los moros sufren estos horribles castigos con bárbara resignacion. Se les ve clavados por las orejas ó por las manos en las plazas y mercados fumando tranquilamente su pipa ó bien á veces recogen con gran desenfado la mano que les han cortado y arrancan á correr. La bastonada se aplica teniendo al reo con la boca al suelo. Un sayon lo cabalga por el cuello, mientras otro le sujeta las piernas, y en tanto otros dos, puestos al lado y blandiendo sendos látigos ó rebenques de que siempre van armados, descargan el número asignado de golpes. El reo tiene que pagar despues su obra á estos oficiales; y si el dinero le falta, ha de sufrir ademas las adehalas de azotes y coces que estos indudablemente le suministran.

ADMINISTRACION MUNICIPAL.

El *Khalifa* ó vice-gobernador cuida de todo lo que concierne á la administracion municipal ó provincial con relacion á la tranquilidad pública. Examina principalmente todas las disensiones y tumultos entre los moros y los hebreos, y esta atribucion es la que mas enriquece á los gobernadores, porque todas las riñas son siempre castigadas con multas. No es muy comun que los moros se batan unos con otros: en sus altercados se insultan, se dicen los denuestos mas ultrajantes, y dan muchas voces; pero nunca se dan golpes ni heridas. El primero que diera un golpe pagaria inmediatamente una multa.

El *Amin* ó administrador de las rentas ejerce las fun-

ciones de intendente general, colector de los impuestos, pagador general, director de las aduanas, y en las ciudades marítimas de capitan del puerto y de la marina: en determinadas épocas del año da sus cuentas y entrega los caudales recaudados en el tesoro del Sultan.

El *hhakem*, llamado tambien *mocaddem*, es decir, capitan del buen gobierno, ó comisario de la policía, es responsable de la tranquilidad del pais donde reside. Es digno de observarse que hay pocos paises en el mundo en que se observe una policía general é interior tan bien montada como en el imperio de Marruecos, singularmente en las ciudades de cierta extension y de cierto número de habitantes. Una guardia patrulla toda la noche mandada por un *Caid-el-dacer*, ó comandante de la ronda y armada de gruesos bastones, con los cuales se castiga en el acto á cualquier persona que se encuentra en las calles despues de cierta hora. Otra ronda vela en la puerta de los almacenes y tiendas, y sus individuos son responsables de los robos que se cometan, por lo cual se contentan con una módica retribucion. Algunos soldados circulan por la plaza los dias de mercado, y los oficiales llamados *matchessebs* castigan en el acto á los que quebrantan los reglamentos de la feria ó á los que hacen fraudes en el peso, en la medida, en la calidad, ó en el precio de los géneros.

La riqueza de los gobernadores y de sus subalternos suele ser muy grande, porque por lo general son públicos y autorizados concusionarios. No hay socaliña y vejaciones á que no recurran para oprimir al pueblo y sacarle dinero; y si alguna vez es castigado un magistrado por algun hecho escandaloso ó por alguna prevaricacion, se mira mas la ventaja del erario que el interés del público y de las personas agraviadas. Si hay quejas contra un *alcaide* ó contra un *amin* son depuestos al momento, y el Sultan les confisca todos sus bienes, y á veces algo mas, y lo hace ingresar todo en su propio tesoro.

Como los gobernadores ó alcaides estan revestidos de la autoridad militar en las ciudades y provincias donde mandan, tienen á sus órdenes un cierto número de soldados, que forma como una especie de guardia de su persona, y se emplean al mismo tiempo en recoger los diezmos y otras gabelas, en prender á los malhechores, en llevar despachos á la córte, y órdenes á los superiores en toda la extension de su distrito. Los jeques de los árabes y de los beduinos no son hereditarios como los jefes de los amazirgas; pero se eligen entre los magnates de la tribu ó del campamento. Pueden castigar á sus administrados con

el látigo, el baston, ó con multas pecuniarias; pero no pueden pasar de aquí.

Los gobernadores de las ciudades y provincias hacen ir á sus hijos á la corte, donde segun sus talentos son empleados.

CAPITULO X.

Usos, costumbres, lengua, literatura y espectáculos del imperio de Marruecos.

Las costumbres de los marroquíes en cuanto á sus ceremonias religiosas y pompa de ellas, de sus casamientos, funerales, supersticiones, al uso de los baños y otros hábitos, se confunden con las de los otros musulmanes. En todas sus acciones llevan un sello opuesto al de los europeos; si nosotros en señal de atencion cedemos la derecha cuando paseamos con nuestros superiores, ellos ceden la izquierda. Si nos descubrimos la cabeza ó nos levantamos significando asi nuestra consideracion á la persona que llega, ellos se mantienen sentados y cubiertos ó entran descalzos en los lugares de veneracion ó respeto. Nosotros besamos las manos por cumplido, ellos se las besan á sí propios. Nosotros damos primero la entrada en las puertas de nuestra casa á nuestros visitantes y amigos, ellos toman siempre la precedencia, y asi en las demas costumbres. Lo que verdaderamente es un distintivo en nuestros vecinos allende el estrecho, es el lujo que ostentan en sus casamientos asi en la clase rica y acomodada, como en la gente menuda, asi en las ciudades como en los campos y aduares. Todo encarecimiento es poco y aun por ello ha nacido el proverbio que dice que los cristianos gastan su dinero en pleitos, los hebreos en el boato de sus fiestas religiosas, y los moros en sus bodas. En cuanto á la humillacion en que viven las mujeres, es mayor si cabe en Marruecos que en todos los demas paises sujetos al islamismo. Entregadas á la desesperacion y á la soledad en el harem, si pertenecen á grandes señores, ó encargadas de los oficios mas rudos y fatigas mas penosas entre los pobres, la vida de una mujer en esos paises es un tormento incesante. Si en este mundo merecen tal tratamiento no les prometen mejor suerte en el otro, pues las consideran excluidas del paraiso, y aun ponen en duda si en su cuerpo podrá abrigarse un alma racional. Tanto desconsuelo, el uso del baño caliente y el combate contínuo de los zelos, del amor propio irritado y de la envidia, las mustia y acaba tanto, que

al ver una jóven de 25 años cualquiera la tomára por una mujer de 50.

Al nacimiento de un hijo no se hace festejo alguno extraordinario, solo á los pocos dias de nacido convida el padre á algunos amigos ó parientes; les sirve un cordero ó una cabra, matada al efecto, y se decide el nombre que ha de llevar el nacido toda la vida. A los seis años comienzan los chicos á asistir á las escuelas, que son bastante comunes en el imperio aun en las poblaciones menos importantes. Estas escuelas si son privadas se llaman *mesdi* ó *mektib*, esto es, colegios para escribir y leer, y si son públicas se las dice *Xamá*, esto es, aljama, por estar cerca de la iglesia ó mezquita. De estos establecimientos no salen los muchachos sin que sepan leer y escribir, y recitar de memoria muchos versículos del Alcorán. De aqui van al *madris* ó colegio, esto es, lugar de enseñanza, y por último á la universidad de Fez, llamada *Dar-el-diem*, ó casa de la sabiduría. En estos establecimientos se enseña por maestros mas ó menos instruidos la gramática, la lógica, retórica, la poesía, la aritmética, la astrología y la medicina, y se explican las tradiciones moslémicas, se comenta el Alcorán, y se enseñan los fundamentos de su jurisprudencia civil y canónica, y el ritual judiciario. En la universidad de Fez es en donde únicamente pueden adquirirse los tres grados literarios de Taleb, esto es, estudiante erudito: de *Alfaqui*, esto es, doctor y *a'lem* ó ulema, que vale tanto como sapiente.

Los profesores de gramática adiestran desde luego á sus discípulos á escribir correctamente la lengua literal árabe que siendo la del *Coran*, se diferencia mucho del lenguaje vulgar. Es indudable que este es radicalmente árabe, pero mezclado con muchos términos y locuciones amazirgas, españolas y de otros idiomas. La diferencia se deja ver desde luego en la escritura, pues estos africanos cambian en algunas letras la puntuacion diacrítica y otras la figuran de una manera distinta al método oriental. La pronunciacion de las vocales ó mociones, y el movimiento de las demas letras es tambien distinto, admitiendo ciertas construcciones, y desinencias que jamás se conocen en las escuelas del oriente. Aun entre los escritores antiguos mas afamados y puristas del Mogreb el-aksá se encuentran estas diferencias tan notables; aunque es verdad que siendo tan extensa la literatura árabe, y tan diversos los paises en que se ha cultivado y sido indígena, estas diferencias casi pueden considerarse como una riqueza antes que por un defecto, no pasando de ciertos límites. Pero el idioma que se

habla en Marruecos es en verdad muy diverso del escrito. Así es que cuando el famoso orientalista Jacobo Golio fue á Marruecos en la embajada que enviaron los holandeses en el siglo XVII, si él maravillaba á los alfaquíes y ulemas del imperio por su profundo saber y conocimientos de la lengua del Alcoran, el mismo Golio quedaba atónito de no entender una palabra del idioma en que le hablaban.

Sin embargo del aparato de conocimientos de que parece por lo expuesto ser Fez, depositario, todo lo que se sabe en el imperio se reduce á la teología moslémica, que es la base y único fundamento de su derecho y de sus leyes. Así el estudio del Coran y el de los comentarios del *Malek-ben-Anes*, *del Cairowani* y del Bokhari, y al formulario de procedimientos de *Ben-Ardun*, se circunscriben los libros que se estudian y se consultan en todo el imperio. Fuera de la aritmética y de algunas nociones muy ligeras de geometría, todo lo demas en matemáticas lo desconocen. En cuanto á medicina están muy lejos en Marruecos de presentar discípulos dignos de Averroes y de Avicena, y para cualquier trance de peligro en algunos de los príncipes de la casa real ó de los grandes señores, fuerza es hacer ir de Europa á algun médico ó cirujano. No ha muchos años que ganó gran fama por sus curaciones asombrosas en aquel país un médico español llamado don Serafin Sola, que asistió por mucho tiempo en la capital del imperio y al lado del mismo emperador. Los *tabib* ó médicos del país suelen tener conocimiento de algunos simples específicos ó plantas para aplicar á veces con singular felicidad: pero en cuanto á fisiología, terapéutica, clínica y anatomía, no tienen la mas leve idea. Estos médicos andando de pueblo en pueblo, y de feria en feria con un morral á la espalda en donde llevan los libros y recetas, los simples y remedios, y los instrumentos con que han de operar, antes parecen juglares que discípulos de Esculapio. Las enfermedades que mas afligen á aquellos naturales son la lepra, la oftalmia, la elefantisis, el hidrocele y la sífilide. Amigos de los afrodisiacos y estimulantes, valiéndose para ello de ciertas plantas desconocidas, pronto dan al traste con su virilidad, procurándose muchas veces hasta la muerte, con el uso inmoderado de ellos. Todavía no hacen uso de la vacuna á pesar de que la ven practicar á los hebreos y cristianos que viven en el país. Con respecto á las bibliotecas y librerías del imperio que han dado lugar á sueños tan dorados por parte de los amantes de las letras árabes, es indudable que han existido, aunque estan de acuerdo en afirmar los últimos viajeros, entre ellos Alí-bey, que nada existe ya de

:

aquellos tesoros. Segun se dice, *Sidi Mohamad* en 1760 hizo distribuir entre los *cadies* ó jueces del imperio los libros de la famosa biblioteca de la mezquita de Carubin, dejando solo en ella los libros coránicos y teológicos que se dispersaron definitivamente en tiempo de Sidi Suliman, tio del actual emperador. Sin embargo de estas noticias, estamos convencidos de que en Fez se conservan todavía muchos libros preciosos, ya sea en las bibliotecas de las mezquitas, ya en poder de los *tdlebs* del pais. Allí se han hecho adquisiciones muy preciosas en esos tiempos en que se dice haber desaparecido ya las bibliotecas, y el Padre Patricio de la Torre trajo á España los Viajes completos de *Ebni-Batuta*, libro solitario, pues apenas se conoce otro ejemplar completo de él; un tomo de la biblioteca granadina de Ben Aljatib, un ejemplar del Kartás, ahora recientemente traducido al portugués por fray Antonio Moura, una historia de la España árabe, obra de un autor anónimo del siglo XII, y otros á este tenor. Esto prueba que el instinto conservador de tales antiguallas que tiene algo de supersticioso entre los árabes, es superior á la barbarie en que se encuentran sumidos hoy dia en Marruecos. La antigua civilizacion musulmana que tantos títulos de gloria adquirió en el Oriente, en España y aun en el Africa mismo, se halla casi extinta en el Mogreb-el-aksá, y por desgracia el descenso es tan contínuo que no se arriesgaria nada en decir que aquel pueblo ha de confundirse con los mas salvajes. Cuando los moros fueron expulsados de España en los siglos XVI y XVII llevaron á esa parte del Africa, adonde se acogieron, muchas reliquias de su antiguo saber, no pocos libros, monumentos de su civilizacion, y ciertas costumbres y hábitos de mayor refinamiento y comodidad, que reanimaron de alguna manera entre sus nuevos huéspedes las centellas del estudio, de la riqueza y de las artes. Aun entre sus monarcas de aquel tiempo se miraban algunos muy dados á la lectura, al estudio y al comercio con los hombres doctos y eminentes, como se comprueba por la biblioteca de Muley Sidan, compuesta de libros escogidos y raros en todos los ramos del saber humano cultivados por los árabes, y por las obras que hemos visto dedicadas á aquel soberano. El advenimiento de la última dinastía de los xerifes concluyó, á nuestro entender, con aquellos crepúsculos de ilustracion. Salidos, como otras dinastías africanas, de los arenales del Tafilete y del Suljilmesa, en donde jamás ha penetrado rayo alguno de civilizacion, en donde ni una mezquita revela la idea de la arquitectura, ni las artes mas sencillas, la facultad

modificadora que distingue al hombre, ni otro libro que el Coran, el fertil é inagotable minero de inteligencia que encierra la cabeza humana, dejaron apagar, sino destruyeron, los restos de civilizacion y de cultura que habian perdonado las revoluciones anteriores. Siempre débil y flaca la civilizacion que ha habido en ese pais para contener y dominar las razas crueles y bárbares del desierto, ha ido perdiendo terreno incesantemente en cada una de las invasiones que sobre la parte septentrional de Africa han verificado aquellos fanáticos desde antes de los almoravides. No parece sino que se apresuraron á abrazar el islamismo para tener á mano un orígen perenne de fanatismo con que encender mas fácilmente su odio á la civilizacion, y un instrumento mas eficaz y poderoso para combatirla y destruirla.

La única obra notable salida de la pluma de un marroquí en todo el siglo XVIII, es la que escribió *Ajmed Ben-el-Mohedi-el-Ghazal* que estuvo de enviado ó embajador de Sidi Mohamad en Madrid en 1765. Esta obra es una relacion de su viaje de Marruecos á España, y la hemos visto en el Museo Británico de Londres. En este libro se encuentran consideraciones muy discretas, observaciones profundas y rasgos sabrosamente picantes. Cotejadas las épocas, no fuera desacertado el pensar que el trato y comercio que pudo tener este personaje marroquí, con el célebre Cadahalso, le sugirieron á este el pensamiento de sus Cartas Marruecas, que aunque inferiores en originalidad á las Cartas Persianas de Montesquieu, siempre ofrecieron atractivo á un lector español. De todos modos el *Ghazal* debia ser hombre versado en conocimiento de los buenos escritores árabes, y su trato con los extranjeros lo habian hecho, sino perder, al menos suavizar en gran parte esa corteza de fanatismo, odio á los cristianos y de ferocidad que distinguen á los moros de Marruecos.

Si tal es el atraso en que allí se encuentran las letras cuyo estudio no es incompatible con el Alcoran y cuyo culto puede autorizarse con el ejemplo de las épocas mas gloriosas de todas las historias árabes ¿qué habremos de decir de aquellas artes encantadoras que están ó anatematizadas por el Alcoran, ó dadas al odio y al desprecio por sus comentadores y escoliastas? La pintura, la escultura, y las artes imitativas se desconocen enteramente. Las galas de la declamacion y los primores de Talía y de Terpsícore, se miran con extraño desden. Aun la música es mas bien una algazara incalificable y estruendosa, que no el resultado de la combinacion melodiosa y armónica de los sones. Pero tal es la influencia de esa luz y de ese aire pri-

vilegiado que respiran, que segun las muestras de sensibilidad y amor que dan los moros en sus canciones tristes y monótonas, se vé lo que podrian hacer, aun á despecho de las censuras religiosas que ya se sabrian eludir ó interpretar, si ese yugo cruel que los agobia, y esa mano de hierro que asi los maltrata en sus personas y bienes, como los oprime en su alma y en su inteligencia, se les hiciese mas leve y llevadera, ya que no los dejase en la hermosa libertad, patrimonio eterno del hombre. En las canciones que hoy entonan los moros de Marruecos, en el retiro de sus casas y en las que les arranca el pesar ó la alegría; en los campos ó jardines se dejan entrever muchas entonaciones llevadas de España, así en canciones castellanas, como en música de los árabes de Granada.

Muchos de los instrumentos que usan, son inventados caprichosamente por ellos, pues únicamente tienen por objeto el concitar estruendo y algazara: por lo demas, algunos hay bastante familiarizados con el violin, y otros que preludian algo la guitarra, tomada esta habilidad de los renegados y tránsfugas españoles. El mejor músico entre los moros no es el que mejor conoce un instrumento ó el que mas aventajadamente entona su voz; sino el que sabe mayor número de canciones. El baile se mira entre los moros como entretenimiento ajeno enteramente de la compostura femenil, y por lo mismo ninguna matrona ni doncella posee esta perfeccion, siquiera para ganar mayor imperio sobre sus tiranos. Esta habilidad se encuentra solo en ciertas bandas de saltatrices ó histrionisas que acuden á las casas de los grandes señores en las festividades y alegrías para divertir con sus danzas y movimientos al numeroso concurso de curiosos, citado para ello. Este es el recreo mas extremado que tienen los moros; que no es tan frecuente como pudiera suponerse, atendida la ausencia de todo otro entretenimiento, por la costa y dispendio que proporciona. Se deja por supuesto entender que todos estos festejos se propinan á cada sexo separadamente, pues nunca se da el caso de hallarse juntos en ocasion ninguna.

Algunas veces mancebos sueltos y gallardos, ensayan danzas al compás de algun instrumento, en las que sino hay artificio y buen gusto, se ven al menos tales cábriolas y saltos mortales, que dieran envidia al bolatin mas intrépido. La propension invencible que se revela en la condicion humana á tomar placer en todo lo que es imitativo de la naturaleza, y en lo que parece sorprendente y extraordinario, por mas contrariada que sea, siempre halla campo en donde emplearse, y teatro en donde satisfacer la

curiosidad, bien que á costa del buen gusto y de la nobleza del alma. Los moros, no gozando de espectáculos mejores, acuden ansiosos á ver los saltimbanquis, los charlatanes y saludadores que abundan por todas partes en aquel pais. Algunos de estos forman una como cofradía, á quienes llaman á *a'isawani*, ó discípulos de un nombrado *Aisa*, que tienen el secreto de fascinar las serpientes; que corren y cantan desesperadamente; que en determinadas épocas persiguen frenéticamente á todo cristiano ó judío que encuentran, y que en estos momentos de vértigo y de rabia devoran vivos los animales que hallan al paso y aun las culebras ó serpientes que silban entre sus manos. Cuando estas bandas entran en los pueblos, los bajaes ó alcaides se apresuran á noticiarlo á los extranjeros y hebreos para que se mantegan encerrados en sus casas mientras aquellas furias diabólicas y repugnantes no llevan su frenesí infernal á otros lugares. Los moros ademas toman gran recreo en el juego de las damas, del ajedrez, y de las tablas ó chaquete, no arriesgando jamas interés alguno en ello, contentándose el vencedor con plantar una paja ó un colgajo sobre el turbante del vencido, cosa que por cierto lo mortifica por extremo.

CAPITULO XI.

De las relaciones diplomáticas del imperio de Marruecos.

Las relaciones exteriores que mantienen el imperio Marroquí, se reducen hoy á tratados de paz, amistad y comercio con las naciones cristianas de Europa y América. Mucho se ha hablado de lo poco conveniente y menos decoroso que parecia el que pueblos poderosos y civilizados pagasen un feudo innoble y humillante á una nacion semibárbara, por mas que este tributo se cohoneste con el nombre de regalo, obsequio ó presente. Pero ello es cierto, despues de todo, que hasta ahora solo la Rusia y la Prusia se han abstenido de tratar con el imperio de Marruecos, considerando su gobierno solo como un hecho que no puede merecer las consideraciones diplomáticas que exigen los gobiernos de derecho y legítimamente constituidos. Todas las demas naciones han considerado oportuno el entablar relaciones con el emperador de Marruecos para asegurar á sus súbditos la navegacion y el comercio en el Mediterráneo, pues de otro modo grandes é incalculables pérdidas habian de probar estos, siendo objeto de la rapacidad y persecuciones de los corsarios

berberiscos, que al abrigo de toda persecucion en las embocaduras peligrosas, y de mal anclaje de los rios de Larache, la Mamora, Salé y otros, podian á su salvo hacer presa sin peligro alguno en las naves mercantes, indefensas que atraviesan el Mediterráneo. Y si se consideran por otra parte lo inmenso de los sacrificios y dispendios que fueran necesarios para cualquier expedicion que tuviera por objeto tomar venganza de actos semejantes de piratería, gastos tanto mayores y contingentes en resultados, cuanto mayores fuesen las distancias de los Estados agraviados, se deduce fácilmente la discrecion con que han procedido las naciones mas poderosas en sacrificar algo de su orgullo fantástico é insostenible por intereses mas reales y positivos. Asi la Francia y la Inglaterra no han vacilado nunca en imponerse por la seguridad de su comercio, un tributo cuantioso que con el nombre de regalo, va anual y regularmente á formar parte de las rentas conocidas del emperador de Marruecos. La España misma, en los dias de la grandeza de Carlos III, cedia á esta exigencia indeclinable, aunque es verdad que no tenia cuota fija su regalo, y que los españoles gozaban de alguna mayor consideracion que losdemas cristianos en las tierras del imperio poseyendo ciertos establecimientos religiosos en Tanger, Larache, Mequinez y en la misma capital de Marruecos.

Siendo esto asi, no parecerá extraño el que naciones de segundo y tercer órden, y dificilmente situadas, para tomar venganza de tanta insolencia y dañar á los marroquíes hayan consentido en someterse á condiciones tan desairadas. Hasta hoy dia son doce los estados cristianos en relaciones con el imperio de Marruecos, que los iremos apuntando por su órden y segun la fecha en que aquellas tuvieron principio.

1. La España por consecuencia forzosa de su situacion geográfica y de sus posesiones en Africa, ha sido una de las naciones que desde mas temprano han tratado diplomáticamente con el imperio de Marruecos. En tiempos de Felipe II, sabemos que tuvo por su embajador en Marruecos á Pedro de Venegas, que trató sobre el modo de rescatar el cadáver del rey don Sebastian, sucediéndole en su encargo Diego Marin, y á este un sobrino suyo. Despues en tiempo de su hijo Felipe III, mediaron relaciones muy estrechas entre su gobierno y el emperador depuesto de Marruecos. Xerife que estando en Segovia en 1622, buscando medios y recursos para recuperar el trono, celebró un tratado, por el que entre otras cosas se

obligaba á entregar la fuerza de Larache á los españoles y dar tierras que sembraran á cuantos ocupasen las plazas fronterizas de África. En cambio recibió una gruesa cantidad de ducados, seis mil arcabuces y otros recursos con que recuperar el poder, como al fin lo consiguió. Sobreviniendo grandes guerras y disensiones en aquel imperio, cesaron todas las relaciones con España, hasta que despues de tanto tiempo y laboriosamente se concluyó un tratado en 1767, que luego se confirmó con el de 1798 celebrado en Mequinez. La España no paga subsidio alguno anual, aunque en circunstancias extraordinarias ha aprontado sumas de gran consideracion. Los regalos que satisface su representante apenas llegarán á mil duros al año; pero en cambio este presente asciende á diez ó doce mil duros, siempre que se cambia de agente consular. Este funcionario disfruta en Tanger de un palacio muy capaz y hermoso, que pertenece á nuestro gobierno, y cuyo coste ascendió á diez y seis mil duros. El cónsul español goza de tres mil duros de sueldo y de mil para gastos, á cuya suma han quedado reducidos los seis mil duros de que gozaba antiguamente. La exigüidad de este sueldo para las obligaciones que tiene y el retraso con que se encuentra satisfecho, ponen á nuestro representante en embarazos que menoscaban la dignidad y el respecto que se merece nuestra nacionalidad. No fuera difícil probar que las diferencias que se han suscitado sobre los límites de la frontera de Ceuta, dimanan de la poca autoridad é influencia que nuestro agente alcanza en Tanger, por no haber podido con tiempo neutralizar la malevolencia de algunos de aquellos alcaides ó bajaes, con el aliciente único que tiene poder con aquellos bárbaros, que es el oro y los regalos. Aquella agencia general tiene además un vicecónsul con doce mil reales, y un intérprete con dos mil. Hay en Tanger tambien un convento de españoles de san Francisco, sobre el cual llamamos la atencion del gobierno para que alivie la suerte de sus individuos. Este establecimiento bien dirigido pudiera ser un plantel de buenos y entendidos intérpretes.

2. El Portugal como la España, por su posicion en la Península Ibérica, y por sus antiguas posesiones en Africa, hubo necesariamente que tener contínuas relaciones con los soberanos de Marruecos; pero alteradas con guerras incesantes no adquirieron fijeza y solidez hasta despues de la pérdida de Mazagan, que fué el último punto que conservaron los portugueses, y que fué tomado por el emperador Mohamad en 1769. Las relaciones actuales entre

las dos coronas, se reducen á demostraciones recíprocas de benevolencia y amistad, y de vez en cuando á remitirse por el emperador al rey de Portugal algunos caballos de raza, ó algunos animales hermosos de los que abundan por aquellos desiertos, que son recibidos con grande ostentacion, y que merecen en remuneracion grandes regalos para el soberano marroquí y gajes muy lucidos para los conductores sus criados.

3. La Inglaterra, desde los tiempos de la reina Isabel, tuvo relaciones comerciales con Marruecos, pero hasta los reinados de Jorge I y Jorge II, se puede decir que no existieron transacciones formales entre ambos paises. En 1729 tuvo pues lugar este tratado que se confirmó despues en 1760 y 1805. La Inglaterra no paga ningun subsidio fijo, pero si se consideran la cuantía de los regalos que presenta al emperador, de cuando en cuando, se notará que ascienden á cantidades muy considerables. En una lista publicada en Inglaterra en 1815 con autoridad del parlamento, de los subsidios otorgados por aquel gobierno durante su guerra contra la Francia, se ve figurar á Marruecos por una suma de 16,177 esterlinas, y esto solo desde 1797 á 1814, de manera, que contando un año con otro, sale á mas de cuatro mil duros al año el subsidio pagado, y esto sin contar los dos mil duros que se dan al cónsul anualmente por regalos á las autoridades de Tanger y á los ministros del emperador. Ademas de esto, el gobierno inglés contínuamente está facilitando á los marroquíes municiones de guerra y de marina sin retribucion alguna, siendo solo premio á tanta largueza la facilidad y buena voluntad que en cambio exigen los ingleses para el abastecimiento de Gibraltar en carnes y otros ramos. Hemos querido apuntar expresamente esta particularidad para que se pueda apreciar debidamente por nuestros lectores la ojeriza con que se mirará por los ingleses cualquier operacion que pueda perjudicar la abundancia de carnes y vituallas en Gibraltar.

4. El imperio austriaco, y antes el imperio de Alemania, tuvo desde antiguo relaciones con el emperador de Marruecos, y ya á principios del siglo XVII Rodulfo II envió por embajador suyo al sultan Abu Fers á un inglés llamado Shirley, que fue recibido con grande ostentacion y magnificencia. Ciento y ochenta años despues envió Sidi Mahomad por embajador suyo á Viena á un moro llamado Ben-Ostman, cuya demostracion pagó el emperador José II con enviar correspondiente embajada en 1784, con la cual se confirmaron los antiguos tratados, renovándose despues

estas transacciones en diferentes épocas. Primeramente en 1799 cuando la agregacion al imperio del territorio de la república de Venecia y despues cuando este mismo territorio se separó del Austria para unirse al reino de Italia por Bonaparte. La antigua república de Venecia desde el año de 1765 pagaba al imperio de Marruecos un tributo de diez mil zequíes al año, sosteniendo un agente consular con los dependientes necesarios en Tanger. Pero desde los tiempos del emperador Francisco que representaba los entintos intereses de Venecia, no se ha vuelto á satisfacer tributo alguno ni tener el Austria ajente consular en Tanger; desempeñando las funciones consulares en los casos que ocurrian con súbditos austriacos cualquier otro de los cónsules, y muy particularmente el español. El sultan llevaba muy á mal esta violacion de la antigua costumbre, naciendo de aquí sérias contestaciones entre ambos gobiernos, lo que motivó un armamento naval por parte del Austria, que bombardeó algunos de los puertos marroquies del Océano, verificando algunos desembarcos en las costas. Por la mediacion del cónsul dinamarqués se concluyó al fin una avenencia entre el emperador de Austria y el de Marruecos en febrero de 1830; y aunque no son muy conocidas las condiciones del tratado, es de inferir que S. M. I. R. y apostólica se mira exento de pagar subsidio alguno.

5. La Holanda es una de las naciones que desde mas antiguo conserva sus relaciones con el Mogreb-el-aksa, pues ya en 1604 se sabe que el rey Abu-Fers envió al judío Pacheco al Haya por embajador suyo, muriendo en su mision y mereciendo de los holandeses magníficas exequias. En 1684, mediando los buenos oficios de otro hebreo llamado Josef Toledano, se celebró otro tratado, que roto despues, fue de nuevo puesto en vigor en 1732 por las provincias Unidas, y el sultan Muley Abd-alah, bisabuelo del emperador reinante, y cuya paz se renovó despues en 1755 y 1778 por Sidi Mahomad. La Holanda pagaba antiguamente quince mil duros de subsidio anual, pero desde la ereccion en reino de aquel pais, se ha negado el rey á satisfacer tal tributo.

6. La Francia hizo su primera paz en 1693 bajo el reinado de Luis XIV; pero no se consolidó verdaderamente hasta el tratado de 1767. La Francia no paga subsidio alguno determinado; pero sus regalos han ascendido frecuentemente á diez mil duros en el transcurso de un año. Aun hoy dia no fuera arriesgado suponer el que tales sacrificios hayan subido algo mas, pues la vecindad de Ar-

gel exigiendo buena armonía y ciertas medidas de represion por parte de los marroquíes en contra de los enemigos de los franceses, habrán autorizado y hecho indispensable tal sacrificio.

7. La Dinamarca hizo su tratado de paz en 18 de enero de 1753 con Muley Abd-alah, y paga anualmente veinte y cinco mil duros aun despues de la separacion de la Noruega. Cuando celebró la paz alcanzó privilegio, mediante el pago anual de cincuenta mil duros, para establecer con privilegio exclusivo una compañía de comercio en toda la parte de costa que corre desde Salé hasta Saffy, cuyo establecimiento consiguió algun nombre y esplendor en los primeros catorce años de su creacion; pero que al cabo de este tiempo dió al traste por falta de fondos, no logrando en adelante que persona alguna le facilitase los medios de remontarse.

8. La Suecia celebró su tratado con Sidi Mahomad en 1763 allanándose á pagarle veinte mil duros al año. Gustavo III despues se negó á satisfacer subsidio alguno señalado ó prescripto, reservándose sin embargo el dar á su albedrío los regalos convenientes, para lo cual enviaria cada dos años una embajada con su presente, pero sin que su valor hubiese de fijarse de antemano. Este arreglo duró hasta 1803, en cuyo tiempo se estipuló que cada año por la fiesta del *A'nsara*, que es el dia de San Juan, se le pagarian al emperador veinte mil duros, sin contar los demas regalos de menor importancia dirigidos á las autoridades del pais, y que asciende á 400 ó 500 duros.

9. La Toscana fijó sus primeras relaciones con Marruecos en 1778 por medio de un tratado de paz concebido en doce artículos, dirigidos especialmente á la abolicion de la esclavitud entre los respectivos súbditos. El sultan Sidi Mahomad por cierto desaire que supuso haber recibido del gobierno toscano, hizo capturar dos naves mercantes de este pais, reduciendo á esclavitud á pasajeros y tripulaciones. Pero el gran duque Pedro Leopoldo, dando el mando de su escuadra al famoso Acton, no solo logró rescatar las presas y poner en libertad los cautivos, sino que renovó el antiguo tratado de paz, estipulando que cuando no hubiese agente toscano en Marruecos, el cónsul austriaco fuéra hábil á proteger la bandera toscana. Como el Austria no tiene tampoco por ahora agente conocido, los asuntos de súbditos toscanos, asi como los de súbditos austriacos, se despachan por el consulado dinamarqués desde la paz. El gran duque de Toscana no paga subsidio alguno anual, ni da estipendio tampoco á sus encargados consulares en el imperio de

Marruecos, como no los paga á ninguno de sus funcionarios en los demas estados berberiscos.

10. Los Estados-Unidos de la América septentrional comenzaron á negociar con Sidi Mahomad en 1786; pero no llegaron á concluir un tratado formal hasta en 1795 con Muley Soliman tio y predecesor del emperador actual. Este tratado debia durar cincuenta años lunares, y ha espirado por consiguiente en fines de 1843, debiéndose proceder ahora á nuevas estipulaciones. Los Estados-Unidos no pagaban subsidio alguno anual, pero los regalos ascienden á quince mil duros un año con otro. Las nuevas repúblicas de la América meridional y central tienen tambien un representante en Tanger que percibe una pequeña asignacion por su encargo.

11. La Cerdeña comenzó á tratar en 1820 con Muley Soliman; pero el tratado no se llevó á efecto hasta el año de 1825, en cuya época se estableció por el gobierno sardo un consulado independiente en Tánger. La república de Génova desde antiguo se mantuvo con el emperador de Marruecos en un estado tal de treguas que casi semejaba á una paz, de tal manera que un leñador genovés llegó á levantar en Mogador un establecimiento comercial de bastante importancia, que produjo algunos buenos resultados. Hoy dia es Génova uno de los muy pocos emporios en donde reside un cónsul general del emperador de Marruecos, acreditado tambien como encargado de negocios cerca de la corte de Turin.

12. El reino de las Dos Sicilias concluyó su tratado con Marruecos en 1827 por la mediacion del cónsul de la Gran-Bretaña; pero las condiciones no son muy conocidas, ó al menos no debieron estar esplícitas, puesto que en Nápoles se verificó un armamento en 1834 para apoyar el arreglo de ciertas diferencias con Marruecos. La ciudad anseática de Hamburgo tiene tambien una especie de tratado con el imperio, siendo su encargado consular el cónsul portugués. La Prusia hizo en 1817 algunas gestiones por medio del cónsul sueco, que no fueron mal recibidas por el emperador Muley Soliman; pero las vicisitudes y revueltas que sobrevinieron en Marruecos por aquel tiempo dejaron sin resultado este proyectado convenio.

Todos los asuntos diplomáticos que á las naciones civilizadas ocurren con el imperio de Marruecos se ventilan en Tánger por medio de los agentes consulares. Estos se entienden con las autoridades del pais habilitados al efecto, que lo son el *bajá* ó gobernador, y el *amin* ó administrador de aduanas, únicas que se entienden directamente con

el emperador ó con sus ministros ó wazires. Cuando las facultades de estos funcionarios no son bastantes para dar solucion á las dificultades ó resolver los casos pendientes, entonces es preciso entenderse directamente con el emperador por medio de correos despachados al efecto. Las cartas ó despachos deben ir escritas en árabe literal ó coránico, que se entienden por un *taleb* ó erudito, especie de funcionario adicto al consulado; pero como este no entiende de otro idioma que el del pais, hay necesidad de un intérprete, que es judío las mas veces, que le explica en lenguaje vulgar lo que el cónsul le explica en el suyo propio, que muchas veces no entiende bien el hebreo. Estos despachos se dirigen á Marruecos, Fez ó Mequinez, residencias habituales del emperador, ó á cualquier otro aduar ó campo en donde haya levantado su tienda imperial. Muchas veces viendo la dificultad del caso envia á Tánger una persona de su confianza autorizada al efecto, quien se entiende con el cónsul respectivo; y si la importancia es tanta que ni aun así hay posibilidad de entenderse, entonces el emperador da sus órdenes para que el cónsul sea recibido en su corte, lo cual se considera como un alto honor, aunque se paga á buen precio. Desde luego el Sultan nombra un alcáide y una escolta para que acompañen al cónsul, quien ha de pagar todas las impensas del camino de ida y vuelta, dando despues una regalía al alcaide, que sube desde cincuenta hasta cien duros, y otra á cada soldado desde cinco hasta diez. Por el camino salen los xeques de los aduares y los alcaides de las ciudades á ofrecer carneros, gallinas, pan, frutas y otros víveres á la caravana; pero es preciso pagar estos presentes al menos por un doble de su valor. Al llegar á la estancia del emperador este da disposiciones para que por su cuenta se dé todo lo necesario al sostenimiento del cónsul y su comitiva; pero estos obsequios es necesario devolverlos con otros regalos adecuados y de valor.

Desde que la colonizacion de Argel y la perseverancia del gobierno frances en este propósito, hace probable, sino cierta, la civilizacion de aquella parte importante de la antigua Mauritania, todo el mundo se pregunta cuál será tarde ó temprano la suerte del grande territorio comprendido en los límites de la antigua España Tanfretana. Sonada la hora de la civilizacion para aquel continente, recibido ya el primer gérmen por el Egipto, y secundado el impulso por Arjel tan poderosamente, el imperio de Marruecos no puede dormir por muchos años en ese letargo de barbarie que es su estado normal tantos siglos hace. Las

instituciones mahométicas mas bárbaramente arraigadas en esa parte del Africa que en todo otro pais moslémico, el ningun recuerdo ni centella que allí queda de la antigua cultura y civilizacion oriental, y en fin, el casi total aislamiento en que aquel imperio vive con el orbe entero, hace imposible suponer que el remedio venga naturalmente por los esfuerzos del gobierno del pais ó por la voluntad del emperador. Nosotros estamos tan convencidos de esta verdad, que no vacilamos en decir que el Sultan que se atreviese á soñar en la menor innovacion seria depuesto, degollados los que se atreviesen á proponerlo, y mirado con ceño y con entero aborrecimiento el gobierno europeo que hiciese la indicacion mas leve en tal sentido. Pero entretanto la civilizacion adelanta por la parte oriental; y si ella llega á ser en Africa el patrimonio exclusivo de la Francia, esta alcanzará un poder que no debe ser mirado con indiferencia por su rival la Inglaterra. Esta potencia, pues, no debe dejar encadenarse los sucesos de manera que ofrezcan despues consecuencias fatales é insuperables para su porvenir, lo cual aconteceria irremediablemente si la parte septentrional del Africa lo abandonase á la casualidad. La causa de la civilizacion es muy santa para que pueda combatirse indirectamente, ni cara á cara por una de las naciones que marchan al frente del género humano, y que abraza con entusiasmo, ó lo afecta al menos, los intereses sagrados de la humanidad aun en cuestiones mas problemáticas ó lejanas. Esta es la razon por lo que la Inglaterra no se ha atrevido á contrariar á la Francia en su vasto plan de colonizacion africana; pero como al fin los resultados de estas inmensas adquisiciones de poder actual y de esperanzas venideras han de fijar la consideracion del gobierno inglés, tratamos de indicar aquí cuál deberá ser en nuestra humilde opinion la política probable que puedan seguir los ingleses, con respecto á la cuestion presente. El poder británico es tan fuerte, que fácilmente podria ensayar una colonizacion en cualquiera de las costas del imperio, y con particularidad en las del Océano Atlántico; pero como la política de aquel gabinete rehuye siempre fijar sus establecimientos en otro territorio que el de las islas donde fácilmente puede crearse una posicion respetable y militar, no es de presumir que salga del método constantemente seguido para arriesgarse á todos los eventos de una conquista, que sino de las mas distantes, ofrece por otro órden gran número de dificultades y de peligros. Esto asi, no queda á la Inglaterra otro medio para salir hábilmente al paso del engrandecimiento de la Fran-

cia, que el apresurar cuanto antes la mision civilizadora que con respecto al Africa tienen las dos naciones de la Península, y para lo cual han hecho desde antiguo sacrificios inmensos y dolorosos. Como esta cuestion la ventilamos desde una esfera superior todavía á las preocupaciones de nacionalidad y de pueblo, pues nos remontamos á las ideas grandes y hermosas de felicidad y civilizacion de la gran familia humana, no trataremos aquí de fijar la demarcacion que en estos proyectos deberian obtener los derechos de la corona de Castilla y los de la de Portugal; pero sí diremos que así como acometido el pensamiento deben ambos paises participar de las conquistas y de las ventajas á proporcion de los gastos y sacrificios que arriesgasen, asi no deben mirar con ceño ni envidia el engrandecimiento y la gloria que pueda caber al pueblo que mas animoso ó mas afortunado logre llevar á cabo este adelanto y progreso del Evangelio sobre el Coran, de las luces sobre la barbarie, y de los derechos de la humanidad, sobre el despotismo mas brutal é insoportable. La Inglaterra, apoyando este movimiento podrá reportar dos grandes ventajas, que dejaremos apreciar á las personas entendidas. En primer lugar ceñirá y estrechará el poder de la Francia, de manera que no pueda salir de los desiertos de Angued y del Bilad-el-gerid, y en segundo podria con gran ventaja y oportunidad dar salida y direccion á ese excedente de poblacion que aqueja á la Irlanda, y que amenaza ahogar á la Inglaterra en medio de su grandeza, y de cubrirla de lepra en medio de sus festines y de su prosperidad. Mil circunstancias hacen fácil que los irlandeses encuentren participacion noble, franca y generosa en la colonizacion de las costas occidentales del Africa, confundidos en intereses, en religion y en tradicion con los españoles. Puestos los primeros cimientos á esta grande obra, y dados los pasos preliminares en tal empresa, no es difícil concebir el que organizadas expediciones á tiempo fijo y en puntos determinados, se verificase la emigracion irlandesa para el Africa, en escala tan dilatada y poderosa, que pudiera servir de provecho y utilidad á aquella parte preciosa del Reino Unido, pues á no ser así ya es sabido que poco remedio alcanzan para poner coto á las desgracias que sufre Irlanda, la emigracion lenta para el continente, y para la América. De todos modos la Inglaterra se encuentra en el caso de tomar partido en la cuestion africana: ¿hará armas contra la causa de la civilizacion combatiendo las conquistas de la Francia? Esto no puede ser. ¿Inducirá al déspota de Marruecos para que dé en sus estados alguna entrada á las luces y á costumbres me-

nos bárbaras? Tal medio no produciria resultado alguno, y permitiria á la Francia el ensanchar su dominacion por el occidente del Africa. Luego no le queda otro medio en la altura de los destinos que ejerce, y segun los principios de una saludable política, que ayudar á la España en todas las demostraciones que juzgue oportuno hacer allende el Estrecho para seguridad de las posesiones que allí tiene, y para vindicacion de su honor ultrajado, y de sus no respetados derechos, combinando todo esto, empero, con los intereses de la Gran Bretaña.

CAPITULO XII.

De las entradas y conquistas que hicieron los españoles, así castellanos como portugueses, en los reinos infieles de Fez y de Marruecos.

A medida que los reinos de España se iban desembarazando y restaurando del poder agareno se alentaban los reyes cristianos para dilatar sus conquistas por el Africa, como si quisiesen así tomar justa venganza de la agresion que siete siglos antes habian ejecutado los árabes, y que causó la pérdida de España y la ruina de los godos. Por otra parte el espíritu guerrero que lucha tan prolongada habia engendrado, el zelo religioso llevado al último punto del entusiasmo, y mas que todo la aficion á emprender cosas grandes y famosas, pensamiento que dominaba sobre todos, en el corazon y en la mente de las dos naciones que se dividian la Península ibérica al final del siglo XV, no pudieran tomar un blanco mas sublime, ni escoger campo mas dilatado y fecundo en donde emplearse con mas gloria y con mas utilidad. D. Juan el I de Portugal fue el delantero para acometer la conquista del Africa. Habiéndose propuesto armar á sus hijos caballeros con todo el boato y solemnidades que en aquellos siglos se usaba para esta ceremonia gloriosa, fueron tantos los preparativos que se hicieron y los gastos, y tantos los hidalgos y nobles y gente de armas que acudian de todos partes á Lisboa, que sus amigos y consejeros le hicieron notar cuánto mas útil no seria aplicar tanto aparato y estrépito en conquistar una plaza á los moros, y cuánto mas honroso, el armar de caballeros á los infantes por tal hazaña. El Rey D. Juan vino en ello, y consultado el punto del ataque se resolvió la conquista de Ceuta, cuyas fortificaciones y planta se reconocieron con el mayor recato, y dejándose correr por el vulgo que la

expedicion se dirigia contra el duque de Bretaña, á quien directamente se le avisó del verdadero intento: se embarcó el Rey con sus tres hijos mayores y un ejército de cincuenta mil hombres. Despues de algunos contratiempos la armada llegó á las aguas de Ceuta; y mientras que por el lado del castillo se daba muestras de desembarcar la gente, acudiendo allí los moros á la defensa con gran furia, la operacion se hizo felizmente por otro, tomando tierra un buen escuadron de soldados. Acudiendo los moros al reparo se trabó una brava escaramuza, llevando lo peor de ella los infieles, quienes al fin tuvieron que volver las espaldas, siguiéndoles tan de cerca los cristianos, que no habiendo tiempo para cerrar las puertas, entraron detrás de los fugitivos por la ciudad, en donde se comenzó una reñida batalla por las plazas y calles. Arrancados al fin los moros, unos huyeron con su alcaide á las montañas vecinas, y los otros retraidos á un pequeño castillo, se dieron á merced del Rey D. Juan, quien concendiéndoles las vidas, y dejando con buen presidio la ciudad, y por gobernador de ella á D. Pedro de Meneses, se embarcó para Portugal lleno de júbilo y de gloria. Las conquistas de Africa por los portugueses no caminaron adelante hasta el tiempo de D. Alonso el V, pues la fatal expedicion que su padre el Rey D. Duarte intentó sobre Tánger, en que pereció la flor de la nobleza portuguesa, fue un revés que por mucho tiempo entibió el espíritu emprendedor de los lusitanos. El Rey D. Alonso, su hijo, y que por sus conquistas en Africa alcanzó el renombre de Africano, supo tomar cumplida venganza de aquella sinrazon de la fortuna. Ello es que los progresos de los turcos en Europa, la ruina del imperio de Oriente, y la toma de Constantinopla por Mahometo II en 1453, alarmando á todos los príncipes de la cristiandad, y muy singularmente al Santo Padre, le movieron á amonestarles á la defensa comun en vista del peligro que á todos amenazaba. El Rey D. Alonso inflamado con las vivas solicitudes del Santo Padre, hizo grande llamamiento de soldados, y aprestó una poderosa armada de ciento ochenta velas. Las divisiones que sobrevinieron entre los príncipes cristianos inutilizaron toda empresa en favor de los cristianos de Oriente; y queriendo D. Alonso no dejar perder los dispendios y sacrificios hechos, se resolvió emplearlos en alguna conquista importante. Puso los ojos en Alcázar-Zaguer, plaza situada entre Ceuta y Tánger, abrigo de los corsarios que inquietaban las costas de España; y con tal resolucion se embarcó el Rey con su hermano el infante D. Enrique, y un ejército de 17,000

hombres en 1458. Dando la armada vista á la plaza, quiso el Rey que se acudiese al desembarco con suma diligencia para que los enemigos no tuviesen tiempo en que prevenirse; pero nunca pudo hacerse con tanta presteza que no llegasen del pais vecino buen golpe de gente de á pie y mas de quinientos ginetes para oponerse al paso. Peleóse reñidamente; pero al fin cedieron los infieles, huyendo unos á los montes, y encerrándose otros en la ciudad. El Rey mandó desembarcar la artillería para batir el muro: los alarbes se daban prisa á repararlo; pero D. Alonso mandó dar la escalada y romper las puertas, lo que no pudo tener efecto por las gruesas planchas de hierro con que estaban enchapadas. Los cercados se defendian valerosamente, y en medio de las tinieblas de la noche, entre el fragor de los alaridos de los unos y de los lilíes de los otros, por todas partes discurria el Rey D. Alonso animando al combate y dando sus órdenes. El infante D. Enrique en tanto viendo la obstinada resistencia de los moros, dispuso que se asestára un cañon contra la parte mas flaca de la muralla; y abierta allí una gran brecha al primer disparo, impuso tal espanto á los cercados, que haciendo señal de paz desde una torre ofrecieron entregar la plaza al rayar el alba, con tal que se les permitiese salir en libertad con sus familias y riquezas. Así se les concedió, y á la mañana siguiente en fuerza de lo estipulado salieron los moros en libertad y entró el Rey D. Alfonso acompañado del infante D. Enrique y de todo su ejército, y proveyendo la plaza de todo lo necesario; y nombrando por gobernador á D. Duarte de Meneses, volvió triunfante para Portugal con toda su armada. Aunque el Rey de Fez, que á la sazon lo era uno de los Benimerines, quiso en dos distintas ocasiones recuperar la fortaleza perdida, nunca lo pudo conseguir á pesar de sus esfuerzos, de la morisma innumerable que al efecto allegaba, y de la mucha artillería con que combatió los muros ya cristianos. Este rey, que por sus desgracias llegó á ser aborrecido de sus pueblos, murió alevosamente, dando fin á la dinastía de los Benimerines, y dejando el imperio dividido en bandos encarnizados, y siendo por consiguiente presa de los mayores horrores y atrocidades. El Rey don Alonso aprovechó bien tan feliz coyuntura para adelantar sus conquistas en Africa, determinando atacar la plaza de Arcila, situada en la provincia de *Habat*, siete leguas mas al poniente del estrecho de Gibraltar, cercada de buenos muros y torres, y defendida por un fuerte castillo. Señoreaba esta ciudad Muley *Vataz*, el Sayd, que habiéndose sublevado con toda la provincia de *Habat* hacia guerra por

524538

entonces al rey de Fez, á quien estrechaba con duro cerco en su capital. No descuidó D. Alonso ocasion tan venturosa, y asi partió de Portugal con un ejército de 20,000 hombres y una armada de doscientas velas, llevando en su compañía al príncipe D. Juan su hijo, desembarcando en la playa de Arcila á mediados de agosto, atrincherándose en su campo á vista de la plaza para repeler cualquier salida que se aventurasen á hacer, lo cual no lo intentaron los sitiados, á pesar de ser en número considerable. Puestas las baterías, se jugaron con tanta fortuna, que á los tres dias se hallaron ya practicables dos brechas, lo cual visto por los de la ciudad enarbolaron bandera de paz, y comenzaron á tratar de las condiciones. Entretanto viendo algunos soldados cristianos que la brecha estaba desguarnecida, pues con los tratos de paz los moros la habian descuidado, avanzaron por ella animosamente, á cuyo rebato, acudiendo los infieles trataron de estorbarles el paso; pero acudiendo mas gente cristiana, los defensores tuvieron que meterse en la ciudad, siguiéndoles de cerca los cristianos. Acudió el Rey entonces; los soldados que habian entrado en el recinto abrieron las puertas, y entrando el ejército se combatió valerosamente por las calles, en donde se hizo gran carnicería. De los moros, cuales se encerraron en la mezquita, y cuáles en el castillo; pero asaltándolos en todas partes los cristianos á escala vista, fueron todos muertos ó traidos á cautiverio, cogiendo los conquistadores un rico botin y mas de cinco mil moros. De los infieles murieron pasados de dos mil, y no pocos de los cristianos, entre ellos el conde de Marialva y el conde de Monsanto, ambos de la primera nobleza, y hombres de gran valor. Entre los cautivos se hallaron un hijo y una hija de *Muley Vataz*, que le sirvieron despues al Rey para darlos en rescate del cuerpo de su tio el infante D. Ferdando, que murió en cautiverio cuando la jornada infeliz de Tánger. *Muley Vataz* al saber en el cerco de Fez la empresa de los portugueses, revolvió con gran celeridad sobre Arcila; pero hallándola ya ocupada, y en cautiverio su familia, movió tratos de paz, ajustándose al cabo una tregua por veinte años, y quedando el Rey de Portugal por dueño y señor de las tres plazas de *Ceuta*, *Alcazar-el-zaquer* y *Arcila*, con todos los lugares de su dependencia. De estas treguas se esceptuaban los pueblos y ciudades muradas, pues á cada uno de los contratantes les era permitido el apoderarse de ellos á su arbitrio si pudiese, y con esto tornó *Muley Vataz* á su intentada empresa del cerco de Fez. Viendo esto los moros de Tánger, encontrándose en poco número

y mal apercibidos, y temiendo que el Rey D. Alonso quisiese en aquella ocasion tomar venganza de las desgracias y desastres que en sus muros sufrieron los portugueses años antes, resolvieron abandonar la ciudad, como lo pusieron en obra, quemando antes lo que no pudieron llevarse, aunque no se atrevieron á dar fuego á los edificios por temor de dar voces de su huida á los conquistadores de Arcila. D. Alonso no dejó pasar la ocasion que le presentaba su buena estrella, y tomando posesion de la ciudad y dejando en ella buena guarnicion, se volvió á Arcila, de donde se embarcó para Portugal, en donde fue recibido con grandes aclamaciones.

Los reyes de Castilla y Aragon D. Fernando y doña Isabel en tanto, acababan de desarraigar de sus estados el poder agareno con la conquista de Málaga, Baza, Almería y Granada, quedando los moros por vasallos de los afortunados monarcas, ó pasándose muchos de ellos á las costas de Africa. Uno de los que tal hicieron fue el Rey Boabdil, quien desde Tetuan, en donde tomó asiento, no dejaba de inquietar á los cristianos de Ceuta y Tánger, dando abrigo tambien á todos los corsarios, turcos y berberiscos que desde aquellas playas infestaban las encontradas costas de España. Esto movió desde luego á los Reyes Católicos á apoderarse del litoral africano; y sabiendo que de Melilla era desde donde mayores daños recibian las costas españolas, resolvieron apoderarse de ella. Para ello hicieron aprestar una poderosa armada en los puertos de la Andalucía, dando el mando de ella al duque de Medina Sidonia. La armada se hizo á la vela en 1496; y sabiendo los de Melilla la tempestad que les amenazaba, recurrieron al rey de Fez para que los socorriese poderosamente, quien se contentó con enviarles quinientos hombres. No era de tanta valía este socorro que pudiera aquietar los ánimos de los de Melilla, y por lo mismo en cuanto divisaron las velas de la armada española abandonaron la ciudad, destruyeron algunos de los lienzos de las murallas, y dieron fuego á los edificios para que los cristianos no se aprovechasen de su comodidad. Desembarcando los cristianos, el duque de Medina Sidonia hizo reparar los muros, reedificó la ciudad, recogiendo empero su antiguo recinto, y levantó una respetable ciudadela para mayor defensa, con lo cual, y dejando buen presidio, se volvió para España. Desde entonces se cuenta esta fuerza entre las posesiones españolas. No era tal conquista bastante para satisfacer el ánimo levantado de los Reyes Católicos; pero la guerra de Italia llamó su atencion y sus esfuerzos á otra parte. Mas concluida feliz-

mente la empresa de Nápoles, volvió el Rey D. Fernando á pensar en lo de Africa, instado sobremanera con los consejos y reconvenciones del cardenal Cisneros, gloria del claustro, timbre de España, y columna firme del estado, quien en vida de la Reina Católica le ponia inminentemente ante los ojos la utilidad y la honra que de estas conquistas habian de seguirse á sus reinos. Resuelto pues don Fernando á llevar adelante la conquista, y ayudado con los subsidios que francamente puso á su disposicion el cardenal Cisneros, arzobispo de Toledo, dispuso una armada con cinco mil hombres de desembarco, que haciéndose á la vela desde el puerto de Málaga en 1506 bajo el mando del alcaide de los donceles D. Diego Fernandez de Córdoba, tomó la vuelta de Mazalquivir. Este es el *Portus-Magnus* de los antiguos, que suena lo mismo en su actual denominacion arábiga, y saltando los cristianos en tierra el 11 de setiembre despues de algun contratiempo, escaramuzaron bravamente con tres mil peones y doscientos ginetes de los infieles, que les salieron al encuentro; pero arrollados desapoderadamente los moros, se retiraron á Oran, dejando en Mazalquivir para la defensa cuatrocientos hombres, que se defendieron valientemente con la ayuda de un cañon que jugaba con gran ventaja sobre los españoles. Uno de los artilleros de la armada sin embargo asestó con tal ventura un cañon contra el contrario, que metiéndole la pelota por la boca lo desbarató en mil piezas, matando al moro artillero que lo servia. Los cercados desmayaron con esto, y al tercer dia se dieron á partido, saliendo de la plaza con sus mujeres, hijos y riquezas; y quedando por gobernador de la fuerza el alcaide de los donceles con el título de capitan general de la conquista de Berbería, la armada dió vuelta para Málaga á las órdenes de D. Ramon de Cardona. El Rey D. Fernando mandó en seguida que el almirante Pedro Navarro corriese con sus galeras las costas de Berbería, limpiándolas de los corsarios de los moros que en ellas se abrigaban, y despues de apresar muchas naves de tan vil canalla, llegó á la vista de Velez de la Gomera, en cuyas playas tenian una de sus mas seguras guaridas aquellos piratas. Situada esta ciudad en una ensenada entre dos montes, el Cantil y la Baba, en la costa del Mediterráneo y en la provincia de *Errif*, del reino de Fez, la tenia bajo su gobierno ó señorío cierto Muley Almanzor, grande enemigo de cristianos, y que con su apoyo daba larga mano á la piratería de los berberiscos. Pedro Navarro, conociendo la importancia de aquel lugar, y viendo en medio de la ensenada á setecientos pa-

sos de la orilla un islote ó peñon escarpado y fuerte por naturaleza, se propuso ocuparlo con permiso del Rey, y edificando en él un castillo, en donde empleó cinco piezas de artillería; y dejándolo bien abastecido con razonable presidio, y por su gobernador á un tal Villalobos, prosiguió en sus conquistas y cruceros. El nuevo gobernador principió á incomodar con su artillería á la ciudad de Velez, de tal manera, que los habitantes para librarse de ver caer sus casas y arder sus edificios se allanaron á franquear al fuerte cuantos bastimentos y refrescos necesitára. Entretanto el señor de la tierra Muley Almanzor acudió al Rey de Fez para que le diese medios con que redimirse de huéspedes tan incómodos, y el xerife le envió dos mil hombres de buenos soldados, con los cuales y la demas gente de guerra que tenia, asedió el Peñon con rigor bastante; pero los del castillo se defendieron tan bien, y su artillería mataba tantos moros, que estos tuvieron que levantar el sitio, dejando en paz á los cristianos. Poco despues de esto, la industria de los moros alcanzó lo que no pudo la fuerza, tomando el Peñon y matando á Villalobos, y sin dar cuartel á ningun soldado. Quien cuenta que Villalobos, hombre muy dado á desenvolturas, pidió al campo enemigo dos mujeres, enviándole los moros dos esclavas negras, las cuales á poco, y ayudadas de un esclavo que con ellas viniera, dieron de puñaladas á Villalobos cuando este se holgaba con ellas, abriendo en seguida las puertas á los moros, que verificaron la matanza referida. Quién dice que los que franquearon la entrada fueron dos moros muy entendidos en las artes de la alquimia, que hicieron creer al codicioso Villalobos que por su medio podria hacerse inmensamente rico; y admitiéndolos en su compañía, y ellos puestos de acuerdo con un soldado que queria mal al gobernador por achaques de zelos, le dieron de puñaladas cuando de pechos en las almenas se espaciaba distraidamente mirando al campo enemigo. Sea de ello lo que fuere, es cierto que por entonces se perdió aquel presidio, no recobrándose, despues de varias tentativas, hasta algunos años despues. Por este tiempo los portugueses de Arcila se vieron tan apretados de los moros, que perdido el recinto de la ciudad, en donde hubo gran carnicería de gente indefensa por no poder repararse, hubieron de encerrarse en el castillo, en donde hubieran sucumbido, á no ser por la oportuna llegada del almirante de Portugal que estaba en Alcazar-el-Zaguer, y la de Pedro Navarro que estaba en Gibraltar, llamados ambos por el gobernador de Tánger D. Juan de Meneses, que tuvo noticia cierta del poder y

pujanza con que los moros combatian á Arcila. El Rey de Fez Mahomad-Xerife, viendo el gran socorro que les llegaba á los cristianos, levantó el cerco, recibiendo con alto júbilo los sitiados á sus libertadores. El Rey D. Manuel de Portugal tuvo en mucho el socorro y buena voluntad de Pedro Navarro, y por aquel tiempo firmó tratados con don Fernando el Católico, por los cuales el portugués podia conquistar y hacer suyas todas las tierras puestas al poniente de Ceuta, y el castellano todas las que hubiese al oriente de Tetuan. En fuerza de esto, y mientras D. Manuel se disponia á extender sus conquistas por las costas del Atlántico, D. Fernando ordenó que se prosiguiesen con empeño las de las playas del Mediterráneo. Ayudado pues de los consejos del cardenal Cisneros, y de las gruesas cantidades que este heróico prelado le franqueó, mandó aprestar una numerosa armada en el puerto de Cartajena con hasta catorce mil hombres de desembarco, y siendo de la expedicion el mismo cardenal-arzobispo, y yendo de general Pedro Navarro; zarpó la armada el 16 de marzo de 1509, enderezando las proas para Mazalquivir. Al dia siguiente entraron en este puerto, donde publicó ser dirigida la expedicion contra Oran, ciudad populosa y tan rica, que muchas veces habia mantenido armada en los mares para perseguir á los cristianos. Verificado el desembarco se emprendió por el camino de Oran animando á los soldados el cardenal con sus exortaciones, para que peleasen como buenos. Los moros, en número de doce mil hombres, salieron al campo á recibir denodadamente á los cristianos, dejando muy poca gente en la ciudad. En este tiempo dos moros y un judío que de antemano estaban cohechados por el gobernador de Mazalquivir, cerraron las puertas de Oran y alzaron en los muros una cruz roja, que era la señal convenida. Los infieles que venian malparados por el furor de los cristianos, y que se hallaron sin tener en donde repararse, se derramaron por los campos, en tanto que los vencedores escalaban los muros y enarbolaban por todas partes las banderas cristianas. Aun se conservan, á pesar de la rapacidad de la época lastimosa en que vivimos, algunos trofeos de esta conquista en la catedral de Toledo y en la ciudad de Alcalá, traidos por el cardenal Cisneros para recuerdo eterno de las glorias españolas, y que llevaran su nombre á las últimas generaciones. Quedó por gobernador de la tierra Pedro Navarro, quien al año siguiente saliendo de Mazalquivir con treinta velas, y reuniéndose con la demas armada que venia de Ibiza, dió sobre Bugia, que tomó, poniendo en dependencia á Ar-

gel, Fedeliz y Mostagan, y á los royezuelos ó bajaes de Túnez y Tremecen. Asentadas las cosas de estas conquistas, volvió á darse á la vela Pedro Navarro en el mes de julio del propio año; y dirigiéndose sobre Trípoli se apoderó de ella por asalto y escala vista, aprisionando á su rey Abú-beit, y matando cinco mil moros. Despues de esta conquista, toda la costa de Berbería, desde el estrecho de Gibraltar hasta los confines del Egipto, quedó bajo la dependencia y vasallaje del Rey D. Fernando, quien para dar raiz y consistencia á tantas importantes adquisiciones, pensó establecer casas de las órdenes militares en Oran, Bugia y otras de aquellas posesiones con acuerdo de las córtes en Valladolid de 1513, lo cual no tuvo efecto por las guerras de Italia que sobrevinieron, y las disensiones que estallaron entre los príncipes de Europa.

Estimulado el Rey D. Manuel con el ejemplo del Rey de Castilla y de Aragon, no se descuidaba en dilatar sus conquistas del otro lado del Estrecho. Como que su ánimo levantado no le dictaba nada menos que apoderarse de los dos reinos de Fez y de Marruecos, resolvió levantar una plaza en la parte occidental del continente, desde donde pudiera tener en jaque y con mas proximidad que desde las posesiones del norte, á las dos capitales del imperio. Para ello edificó la plaza de Mazagan, á tres léguas de Azamor, en la provincia de Duquela, en lugar acomodado para la navegacion, y sobre una llanura que allí se esparce hasta la orilla de la mar, y en donde antiguamente se dejaba ver una torre que formaba parte del puerto de Al-Medina. Mazagan se fortaleció de una manera ventajosa, y desde luego se la guarneció con numerosa artillería y buen golpe de gente. Con el propio intento hizo fortalecer el Rey de Portugal el castillo de Aguer, situado en los confines de las provincias de Heah y Sus, en un lugar en donde el Atlante formando un cabo se mete en el Océano, y en donde se veia un castillo de madera llamado Sta. Cruz, levantado por un portugués para dar abrigo á los pescadores que concurrian á aquellos mares, y á quien los moros llamaban *dar-nzara* ó casa del cristiano. Este punto importante se ensanchó con mayor recinto de murallas, se fortaleció con gran número de artillería, y se guarneció con buen presidio, nombrándole alcaide ó gobernador.

Por este tiempo andaban tan revueltas las cosas de los moros, que todo el pais se miraba dividido en bandos y parcialidades, á cuya cabeza se ponia el mas osado y animoso, burlándose todos del príncipe que gobernaba en Marruecos. Una de las ciudades que le negaron la obedien-

cia fue Saffi, ciudad situada al occidente de la provincia de Duquela, sobre el mar y á orillas del rio Tensif, con anchos muros y muy bien torreada, y con buen castillo sobre una bahía no muy fuerte por estar dominada de otras eminencias. Esta ciudad sacudiendo el yugo de los reyes de Marruecos se habia erigido en república independiente, gobernada por una familia llamada *Beni-farhom*; pero el jefe de esta familia llamado Amedux, siendo muerto por un sobrino suyo llamado Abd-el-Rahmen se hizo este reconocer por régulo ó soberano de la república. *Abd-el-Rahmen* tenia una hija hermosa por todo extremo que andaba en amores con un mancebo de los principales de la ciudad llamado Alí, quien mediando una esclava y la madre misma de la doncella, la habia conseguido por esposa. El padre furioso, cuando llegó á entender semejantes tratos, se propuso deshacerse de Alí, llamándolo para este efecto un dia á la mezquita; pero advertido á buen tiempo el mancebo, y tomando la delantera, entró en la mezquita con su amigo Ben-Yahia y otros mozos de su faccion, y arremetiendo con Alí acabaron allí con él á puñaladas. Quedaron por gobernadores de Saffi Alí y Ben Yahia; pero fueron tantas las asechanzas y tumultos que movieron los parciales y parientes de Abd-el-Rahmen, que Alí tuvo que refugiarse en un castillo que los portugueses tenian sobre aquella costa llamado de Santa Clara, en donde gobernaba un alcaide nombrado Diego Arambue, hombre discreto y de resolucion. Allí se ofreció por vasallo del Rey de Portugal si se le daban los medios para que recobrase su poder, á lo que no accedió Arambue hasta recibir órdenes del Rey D. Manuel. Alí pasó á Portugal á hacer valer sus ofertas, que fueron admitidas, sentándose entre otras estipulaciones el que los portugueses habian de tener una casa en la ciudad con puerta al mar para reparo de los mercaderes, y que se les permitiria la fortificacion de una torre para su seguridad. Esto era lo mismo que entregarse á los portugueses, y por lo mismo cuando volvió Alí, y con la ayuda de Arambue, adquirió de nuevo el gobierno de Saffi, comenzó á poner obstáculos y dilaciones al cumplimiento de sus promesas. El portugués entonces se propuso encender la rivalidad entre los dos jefes Alí y Ben Yahia, y lo consiguió tan cumplidamente, que cada cual por merecer mejor las buenas gracias del alcaide, le permitieron que entrasen en la ciudad con cincuenta hombres, cediéndoles una casa grande en que alojarse, que habia sido la de Abd-el-Rahmen. Las cosas en tal estado, hizo entender Arambue á los moros de la ciudad que el modo de po-

por término á tantas discordias é inquietudes, sería el que el gobierno recayese en uno solo de los dos rivales; y viniendo todos en ello, y aun los mismos pretensores, que tuvieron en el caso una lucha de cortesía cediéndose uno al otro el imperio, recayó este en Alí. Poniendo en seguida asechanzas á Yahia, tuvo este que ampararse en la misma casa de los portugueses, desde donde se embarcó para Lisboa, á justificarse ante el Rey de la repugnancia que habia demostrado en cumplir las estipulaciones. No fué Alí mas exacto que antes en sus promesas, oponiéndose en cuanto podia á la fortificacion de los portugueses, los cuales disimulaban su intento, prosiguiendo en sus obras al cubierto de unos lienzos que antepusieron en la parte exterior. Cuando los reparos estuvieron en cierto estado, resolvió Arambue romper abiertamente con Alí y los de la ciudad; y un dia despues de la misa salieron los portugueses de sus estancias y cerraron con los moros por las calles, haciendo grande estrago en ellos, de manera que unos se refugiaron en la mezquita, y otros se encerraron en el castillo, desde donde comenzaron á causar algun daño en los cristianos con un cañon que al fin fue desmontado por los tiros de una caravela portuguesa. Rendidos los de la mezquita, y sin esperanza los del castillo, hubieron de abrir las puertas, entregando las llaves de la ciudad, y allanándose los habitantes á quedar por mudejares ó vasallos del Rey de Portugal, bien que muchos se pasaron con sus familias á tierra adentro, y entre ellos el gobernador Alí, que primero vivió en Targa, fijando luego su residencia en Fez. Al saberse en Lisboa la rendicion de Saffi envió allá el Rey una gran armada con tropas, artillería y armas, nombrando por gobernador á Nuño Altaide, quien llevó en su compañía á Yahia, que abrazó cordialmente la parte de los portugueses. Este, poniéndose á la cabeza de las tropas, comenzó á correr la tierra con tan buen efecto, que al cabo de poco tiempo se sujetaron á los portugueses cuantos lugares y alquerías estaban en seis leguas ó mas á la redonda de Saffi, pagando los moros tributo ó parias. Los alfaquíes llevando á mal tan pesado yugo, encizañaron á los nuevos convenidos, y lograron encender de tal modo el fanatismo de la morisma y amontonar tanta gente armada, que vinieron sobre Saffi á ponerla sitio, pasados de cien mil moros de á pie y de á caballo. En vano fueron los esfuerzos que hicieron para entrar en la plaza, y al cabo de diez y siete dias tuvieron que levantar el sitio, dejando tendidos por el campo dos mil hombres. Los de la ciudad salieron á picar la retaguardia, y fueron tantos los adelantos que

hicieron Yahia, Lope Barriga, bravo caballero portugues, y otros soldados, en la conquista por esta parte del Africa, que sujetaron é hicieron tributarios á muchos pueblos y distritos de la provincia de Duquela, Hea y de la misma provincia de Marruecos. Fueron tantas las hazañas y los servicios de Yahia en estas empresas y entradas, que el Rey de Portugal lo nombró por su general en toda aquella campaña.

Los de Azamor, viendo los progresos que por aquella parte hacian las armas cristianas, se ofrecieron por tributarios del rey de Portugal, y prometiendo el dar franca entrada en la ciudad á los mercaderes cristianos, conviniendo en ello, bien á su despecho, su príncipe ó gobernador Muley Cidan, pariente muy cercano del rey de Fez, que por extorsiones y tiranía era muy mal quisto en el pueblo. Este moro ademas habia engañado pérfidamente años antes al rey de Portugal; pues habiendo vivido aquí mucho tiempo por haber sido tomado cautivo cuando muy niño, despues de vuelto al Africa ya libre, por enfados que tuvo con el rey de Fez, tornó entre cristianos, y prometió el entregar á los portugueses la ciudad de Azamor si le facilitaban algunas naves y soldados. Mas cuando debió cumplir su promesa, volvió traidoramente las armas contra los portugueses, que fueron muertos y cautivos, alcanzando de Muley Cidan, por precio de tal traicion, el imperio de la ciudad. Mas las treguas y tratos que hicieron los de Azamor pronto comenzaron á ser violados por Muley, y entonces resolvió el rey don Manuel apoderarse de aquella fuerza á todo trance. Para ello armó una poderosa flota de 480 velas, con 8000 infantes y 2500 caballos, gran número de nobles aventureros y soldados de cuenta con artillería y armas, nombrando por general de la expedicion á su sobrino don Jaime, duque de Braganza. La armada salió de Portugal en 17 de agosto de 1513, y desembarcando en Mazagan, sin obstáculo alguno, se detuvo allí el duque tres dias para refrescar y dar tiempo que se le reuniese don Nuño de Atayde con la gente de Saffey. Todo dispuesto, el ejército se movió contra Azamor. Esta ciudad de la provincia de Duquelas, se deja ver en una pequeña ensenada que forma el Océano en la desembocadura del rio llamado por los árabes *Um-el-Rabie*, que algunos nombran Omi ramis y otros Morbeja, conteniendo en aquel tiempo cinco mil fuegos y casas, y siendo cercada de muy buenos muros. Cidan se habia apercibido á la defensa, y saliéndose él de la ciudad para correr la campaña, la dejó encargada á un moro muy principal y valiente llamado Almanzor, con guar-

nicion numerosa y resuelta. A pesar de los rebatos y escarreos con que Cidan presumió embarazar la marcha de los cristianos, estos llegaron á la vista de la plaza, y haciendo desembarcar la artillería que traia la armada entrando algunas caravelas con ella rio arriba, comenzaron á combatir las murallas. La defensa la hacian los moros con gran denuedo, pero una bala de cañon habiendo llevado la cabeza de Almanzor, los defensores con esto se atemorizaron de tal suerte, que no pensaron sino en huir, abandonando la ciudad, con tanta furia, que á la salida de las puertas se ahogaron mas de ochenta personas. Entonces un judío haciendo señales bajó á hablar con el general, y le participó la huida de los moros, pidiendo por albricias la vida y los bienes de los de su nacion, lo que le fue concedido. Asi se apoderaron los cristianos de Azamor, en donde encontraron riquezas innumerables que con su precipitada fuga no pudieron llevarse los moradores. La nueva de esta conquista causó tal espanto en las ciudades comarcanas, que los moros abandonaron tambien á Tit y á Almedina, que al punto fueron ocupadas de los cristianos, quedando de gobernador en esta última ciudad el fiel y valiente Yahia. Este mandó pregonar que todo el que quisiere, viniese á poblar en sus antiguas moradas, sin temor de ser vejados ni oprimidos, lo cual llegándose á entender, no solo volvieron á sus casas los fugitivos, sino que vinieron otros muchos pueblos á prestar obediencia y tomar vasallaje del rey de Portugal. Con tales conquistas llegó este soberano á ser tan poderoso en aquella parte del Africa, que á mas de sus ricas posesiones contaba con un ejército de mas de 17,000 caballos y 200,000 peones, todos africanos, lo cual sin duda le hubiera dado á aquel soberano y á sus sucesores todo el señorío de Marruecos, si el descubrimiento de las Indias orientales y occidentales que prestaba á la ambicion y á la codicia medios mas inmediatos de satisfacerse, no hubieran venido por aquel tiempo á desviar del verdadero y seguro camino de su poder y grandeza, á las dos naciones de la península.

Desde los tiempos del rey don Manuel hasta don Juan el Tercero, los portugueses sostuvieron un grande ascendiente y poder en las cosas de Fez y de Marruecos, habiéndose visto talados los distritos de esta última capital con las correrías de Yahia, Lope Barriga, Nuño Mascareñas y otros capitanes cristianos y alcaides de los moros confederados. Entre tanto habiéndose levantado los xerifes con el imperio de aquellos paises, y conociendo cuanto les importaba deshacerse de la vecindad de los cristianos

para adquirir favor entre aquellos pueblos, y afirmar su autoridad naciente; no dejaron de combatir y de urdir tramas para acabar con los hombres que por valor, capacidad, y ser prácticos en la tierra podrian poner coto á sus intentos manteniendo la causa y voz del rey de Portugal. Asi, pues, á fuerzas de trazar inteligéncias y lides dieron muerte á Yahia, Nuño Fernandez y Lope Barriga, que despues de haber sido cautivado por dos veces y de correr las aventuras mas dramáticas y peligrosas, murió, rescatado ya, en un encuentro con los moros, pasada la garganta con un dardo. Los xerifes comenzaron á medrar desde entonces, y envistiendo á los portugueses de Agher ó Santa Cruz con gran ejército y aparato entraron en la plaza despues de un sitio de siete meses, habiendo tenido la desgracia los portugueses de que volándoseles un almacen de pólvora, volase tambien gran parte de la muralla, cuya coyuntura aprovechó bien el xerife, asaltando la brecha. Los cristianos que quedaron se retiraron con el gobernador don Gutierre de Monroy al castillo, en donde continuaron defendiéndose por buen espacio de tiempo, hasta que perdida toda esperanza se dieron á partido, aunque los moros no guardando lo pactado ó los pasaron á cuchillo, ó los redugeron á cautiverio. Entre las cautivas se encontraba la hermosa doña Mencía, hija del gobernador, cuya doncella guardó para sí el xerife, perdidamente enamorado de ella, y cuya posesion reclamaba vivamente el hermano del xerife, que imperaba en Marruecos, prendado tambien de la fama y hermosura de doña Mencia. Esta señora, viendo que no era rescatada por lo dificil que era allegar la suma inmensa que su dueño pedia por ella, desesperada vino en casarse con él, dejando las vestiduras de su patria por el traje africano, aunque guardó la fé de sus padres hasta su muerte, que no tardó en venir, vencida la dama al peso de sus desgracias y de su tristeza, y aun se dice tambien que por efecto de cierta ponzoña que la dieron las demas mujeres y esclavas del xerife Mahomad por zelos que tenian de la preferencia de que era objeto. El rey de Marruecos tambien publicó la *Gazzia* ó guerra sagrada, y juntando gran morisma atacó la ciudad de Saffi en el año de 1539. Cogieron los moros tan falta de hombres la plaza, que el gobernador hacia subir á los muros las mujeres vestidas á lo soldado, para dar á entender que no escaseaba de gente; y así comenzó su defensa con gran valor. Fueron vanos cuantos asaltos y embestidas dieron los bárbaros á la ciudad, y ellos encontrando tanta resistencia levantaron el sitio despues de seis meses de lid contínua

El rey don Juan el Tercero, que á la sazon reinaba en Portugal, viendo lo costóso que le era sostener aquella y otras plazas, y como ya se ha indicado, llamada la atencion de los naturales á otros adelantos y conquistas, resolvió abandonar á Saffi, y poco despues á Azamor, Arcila y Alcazar, manteniendo solo á Mazagan, Tanger y Ceuta, plazas que le aseguraban la entrada libre en Africa, siempre que á bien le viniese.

Las mismas causas que distrageron á los portugueses de proseguir en sus conquistas de Africa por la parte que les señalaba el tratado hecho entre los reyes don Manuel y don Fernando, desviaban á los castellanos de afirmar y arraigar los grandes adelantos que por la suya llevaron á cabo hasta la muerte del rey católico. Ademas, las contínuas guerras que suscitaron los reformados de Alemania, y la lucha porfiada y casi personal que sostuvieron por tanto tiempo Francisco I y Cárlos V, impidieron á este que con sus españoles llevase á perfeccion su señorío en todo el oriente de Africa. Sin embargo de ello, habiendo los turcos mandados por Barbaroja destituido al rey de Argel Muley Hacen, que era tributario de Cárlos V, decidió este proteger y reponer á su cliente, para lo cual aprestó una gruesa armada con cincuenta mil hombres de desembarco que él mismo mandó en persona tomando el fuerte de la Goleta, venciendo á Barbaroja y reponiendo en su autoridad á Muley Hacen. Sin embargo de esta empresa memorable tan gloriosa para las armas españolas, y de la destruccion de la ciudad de Africa, ello es que llamada la mente y los esfuerzos de Carlos V á otros proyectos y fortunas, dió lugar á que los turcos se apoderasen del reinó de Trípoli y Bugía, que recobrasen la Goleta, que destronasen de nuevo á Muley Hacen, que se afirmasen en Argel de donde nos rechazaron, y en fin, que hicieran reconocer el imperio del Gran Señor, desde Egipto, hasta los confines de la España Transfretana. Aquí encontraron otros nuevos y temibles enemigos con quienes combatir que eran los xerifes de Fez y Marruecos, naciendo de ello continuadas guerras y frecuentes batallas que no son de nuestro propósito el relatar.

En los tiempos de Felipe II, los moros atacaron á Melilla por las prédicas de cierto Morabito muy reverenciado de ellos, que les hizo entender que él por fuerza de ciertos encantos dejaria inmobles á los cristianos, de manera que ningun riesgo se corria en asaltar la plaza hasta matarlos ó cautivarlos á todos. El gobernador que lo era don Pedro Venegas, entendiendo el desvarío de aquella gente bárba-

ra, fingió dejarse engañar, dejando abierta una de las puertas de la plaza, teniendo prevenidos en tanto todos sus soldados y artillería, y cuando los moros fanatizados por su Santon, entraron por los muros; seguros de su hecho recibieron tal rociada de balas y tal Santiago de los cristianos, que dejando cegados con cadáveres los fosos y las entradas de la plaza, salieron huyendo de ella. Todavía el Santon prosiguió en sus embustes afirmando que los cristianos estaban encantados, y que sino hubieran embestido los moros con los soldados que estaban en la primera puerta, se hubieran señoreado de la plaza sin ninguna dificultad, y al propio tiempo mostraba el embaucador, por prueba de lo que decia, tres golpes que habia recibido en la cabeza sin lesion alguna. Tanto les dijo, que al cabo pudo alcanzar de los moros que viniesen á otra nueva tentativa. En esta ocasion la leccion fué mas severa y sangrienta, pues ademas del crecido número de muertos, quedaron prisioneros mas de cuatrocientos sin que mas se volviese á oir hablar del Morabito.

Esto pasaba en 1563, y casi al propio tiempo los turcos de Argel asediaron las ciudades de Oran y el puerto de Mazalquivir, pero el marqués de Alcaudete, gobernador del primer punto, y su hermano don Martin, que lo era del segundo, se dieron tan buena traza, que resistieron los ataques de los sitiadores, dando lugar á que llegasen en su socorro las galeras de España, á cuya vista se retiraron los turcos. De vuelta de esta expedicion fué cuando don Sancho de Leyva probó, aunque inútilmente, apoderarse del Peñon de Velez, teniendo que aplazarse la expugnacion para ocasion mas venturosa que se presentó en el año venidero de 1564, mandando al efecto Felipe II una armada de 60 galeras reales con 14,000 hombres de desembarco al mando de don Garcia de Toledo. La ciudad de Velez, fué como siempre tomada fácilmente, pero lo difícil era la toma del Peñon. Para lograrla hizo levantar don Garcia un bastion por la parte de la ciudad, y desde allí se comenzó á batir el muro del fuerte con buen efecto. Intimada la rendicion al turco que mandaba, llamado Tered, se negó á la propuesta con muestras de grande ánimo, pero ordenando don Garcia que la artillería mejorase de terreno aquella noche, colocándola mas cercana al peñon, los turcos desmayaron, y unos con el capitan se deslizaron por las aguas en un esquife, otros se salvaron á nado, y los que quedaron en el fuerte, entregándose á merced, fueron hechos esclavos. Don Garcia dejó gobernador en el presidio con trescientos arcabuceros, y mu-

chos trabajadores y albañiles, y aportillando en seguida las murallas de Velez, dió la vuelta á Málaga ocho dias despues de la salida. En este mismo año las galeras de España al mando de don Alvaro Bazan, entraron en Tetuan, guarida infame de corsarios y piratas, é hizo á su propia vista cegar é inutilizar la entrada de su puerto, poniendo asi algun remedio al continuo mal que desde allí sufrian las costas de España.

Otras muchas ventajas alcanzó en su tiempo el rey don Felipe contra los moros y turcos, asi dentro como fuera de España, pero ninguna como la gloriosa batalla naval que ganó sobre las escuadras de Soliman don Juan de Austria para fama eterna de España y de sus valientes hijos. En su tiempo tuvo lugar sin embargo la desgraciada jornada de Africa hecha por los portugueses en 1578, en donde se perdió el rey don Sebastian y todo su ejército y nobleza, pero este asunto pide de suyo capítulo separado.

CAPITULO XIII.

De la jornada de Africa y batalla de Alcazar-kibir, en donde se perdió el rey don Sebastian, llamada tambien batalla de los tres reyes.

Cuando en Africa cayó la dinastía de los Benimerines, entraron á reinar los xerifes que se dicen descendientes de Mahoma por Fatima, su hija única, casada con Alí. Como no es nuestro intento detenernos ahora en la historia de estas revueltas, solo diremos para conocimiento de las causas que motivaron la jornada del rey don Sebastian, que los dos hermanos que fundaron esta dinastía de los xerifes, establecieron por ley que el mayor de los hijos de cualquiera de los dos hermanos que viviere á la muerte del rey, habia de suceder en el reino, y no los nietos; que era lo mismo que decir que los tios habian de preferir muchas veces á los sobrinos. Aconteció, pues, que el hijo del xerife Mahomad, llamado Muley Abd-allah, le sucedió en el trono; y despues de diez y siete años de feliz reinado, vino en declarar heredero de sus estados á su hijo Muley Mahomad, sin embargo de tener vivos todavía varios hermanos, hijos del dicho xerife, su padre, que por razon del contrato debian heredar. En cuanto el príncipe jurado se vió en el poder comenzó á perseguir á sus tios, haciendo matar á

uno en Tremecen, y obligando á otro á refugiarse en las tribus errantes de la Libia. Otro tio, llamado Abd-el-Malek, vulgarmente llamado el Moluco, pudo escapar, refugiándose en tierra de turcos. Despues de varias fortunas en que siempre demostró valor y sagacidad, y despues de escapar en la naval, que venció don Juan de Austria, alcanzó del turco Vchali que le diese cinco mil genízaros bajo ciertas condiciones, todas en conocido detrimento de la España, pues una de ellas era el que los turcos pudieran tener galeras en Larache. Con este auxilio se dió tan buena maña, que en tres batallas derrotó y destronó á su sobrino, quedando en poco tiempo por señor de todo el Mogreb. El xerife destronado se vino primero al Peñon á pedir ayuda á Felipe II, y no hallando oidos se vino para Ceuta, desde donde hizo los mismos oficios con el rey don Sebastian, ofreciéndole la fortaleza de Larache, con otras cosas mas. El rey don Sebastian, que entonces se hallaba en lo mas florido de la juventud, animoso, de espíritu levantado, que ardía en deseos de señalarse como caballero y como soldado en guerras de infieles, acogió al rey destronado con toda cordialidad, y le prometió su apoyo y restaurarlo en sus estados. Aunque personas entendidas y experimentadas trataron de disuadirle de empresa tan arriesgada, todo fue en balde, y los preparativos de la armada comenzaron á hacerse. Todavía se alcanzó del jóven héroe que oyese los consejos de su tio el rey don Felipe, para lo cual pasó á tener vistas con él en el santuario de Guadalupe, siendo recibido por los pueblos del tránsito bajo palio, y tratado como rey propio y natural de España. La resolucion de don Sebastian era tan firme, que á pesar de las amonestaciones entendidas de su tio, persistió en su intento, dando algo de oidos solo á las indicaciones del duque de Alba, que aconsejaba el que la armada se contentase con alguna empresa en la costa apoderándose de Larache, sin internarse nunca en tierra adentro. Vuelto á Portugal don Sebastian, despedido cordial y cariñosamente por don Felipe, de quien recibió socorros cuantiosos de hombres y dineros, se apresto con el mayor ardor para la jornada, desoyendo de nuevo los consejos de sus hombres de estado y de su tio el cardenal don Enrique, que despues sucedió en el reino. Por lo pronto envió coroneles al ducado de Florencia para levantar gente de aquel estado, lo cual ofreciendo dificultades, resolvieron hacer su recluta entre tudescos. La armada y el ejército estuvieron prontos para la primavera de 1578, componiéndose de casi diez y siete mil hombres, en esta forma:

Portugueses en cuatro coronelias de á cada 2500 hombres.	10000
Un tercio de castellanos.	2000
Un tercio de tudescos.	3000
Italianos.	600
Y de nobles aventureros como.	1300
	16900

Los tercios portugueses los mandaban Vasco Silveira, Francisco Tabora, D. Miguel de Loroño y Diego Lopez Sigueira. D. Alonso de Aguilar mandaba los castellanos, Monsieur de Borgoña los alemanes, y el marques de Sterlin, inglés de nacion, los italianos. Estos iban en una nave genovesa á dar favor á los católicos de Irlanda; y como por accidente de mar llegasen al puerto de Veras, cerca de Lisboa, en donde les vió maniobrar el rey, se enamoró tanto de ver su agilidad y destreza, que no paró hasta que los alistó en su expedicion, regalándolos espléndidamente, y prometiéndoles todo favor para que concluida la jornada prosiguiesen á su primer destino. A la gente noble aventurera la mandaba D. Cristóbal de Tabora, camarero y caballerizo mayor del rey, con quien privaba mucho. Ademas iban en compañía de D. Sebastian todos los grandes, títulos y señores del reino acompañados de criados y familiares suyos, y algunos prelados. El 17 de junio se bendijo con toda solemnidad el estandarte real, que era blanco con la cruz roja de Cristo, entregándosele al alferez mayor don Luis de Meneses. Concluida la funcion, en vez de caminar el rey para palacio, se dirigió á su galera, á donde se redujo por los ocho dias que aun faltaban para estar á punto la espedicion; tal era su noble impaciencia por verse en el término de sus deseos. Al fin en el 24 de junio zarpó la armada de Lisboa, compuesta de mil y mas velas, aunque fuera de la galera real, y de otras cinco que la acompañaban, y de cincuenta navíos armados, todo el demas barcaje eran urcas y otros vasos de comercio para el transporte. La armada tocó en Lagos, en el Algarbe, para recoger el tercio que habia levantado Francisco de Tabora, y al cabo de cuatro dias haciéndose á la mar llegaron á Cádiz, en donde se tomó alguna mas gente, deteniéndose aqui ocho dias, en los cuales fue D. Sebastian festejado por el duque de Medina, con ostentacion regia. Vuelto á la mar, y atravesando el estrecho, la armada llegó á Tánger, en donde desembarcó el rey para dar gobierno á algunas cosas, como fueron el sacar de aquel presidio los soldados viejos y ginetes fronterizos, dejando gente de la

mas visoña, disponer que le siguiese el xerife Mahomad que le aguardaban allí con trescientos hombres, y que don Martin de Silva, acompañado del xerife Muley Xeque, hijo del xerife, fuese costeando hácia Mazagan para mover la tierra y allegar los partidarios de su padre. Gobernadas estas cosas, el rey don Sebastian partió en las galeras para Arcila, adonde ya le habia precedido el resto de la armada, siguiéndole por la costa el rey Mahomad con sus partidarios. La ciudad de Arcila, gobernada por un alcaide de los aficionados á este rey la habia entregado al principio de las revueltas al gobernador de Tanger, y por eso de nuevo la ocupaban los portugueses. Don Sebastian hizo desembarcar el ejército acampándolo al abrigo de la fortaleza, y en estas y otras disposiciones, en dar alarmas falsas para ver cuál era el continente de los soldados; y en tomar consejo sobre la ruta que debia seguirse, se pasaron lastimosamente diez y ocho dias, cuya tardanza fué gran parte en la pérdida de aquella jornada. Se decidió que el apoderarse de la fuerza de Larache debia ser el principio de mayores cosas, pero los dictámenes estaban muy divididos sobre el camino que habia de seguirse. Los unos pretendian que debian irse por mar, entrando la armada por el rio Luccus que baña la ciudad, desembarcando allí la artillería y batiendo la plaza. Este parecer ofrecia la contra de que defendiendo la entrada de la barra, la fortaleza, siendo la costa brava, y habiendo la soldadesca que llevar el agua á la cinta para tomar tierra, era fácil por extremo el ser calados á fondo los barcos que llevasen la artillería y desbaratados los soldados, á medida que desembarcasen con los numerosos ginetes y gran arcabucería, que por parte del Moluco sostenian la ciudad, en donde mandaba su hermano Muley Ahmed. Otro de los pareceres era el ir costeando el ejército la playa siempre á vista de la armada, y llegando al rio pasar la gente con los bateles á la otra parte, y luego embestir la plaza. Se contradijo esto, porque las cuatro leguas que separaban á Arcila de Larache, eran de ásperas montañas y muy ocasionadas á los rebatos de los moros, ademas de que en este caso tenian toda su fuerza las consideraciones que hacian desestimar el consejo de llevar el ejército en la armada, pues iguales eran los riesgos para pasar la barra. El otro medio propuesto era el meterse tierra adentro remontando el rio Luccus y vadearlo por encima de Larache. Fuertes contradicciones sufrió en el consejo este dictámen que era el mas acepto á los ojos del rey, porque mas pronto habia de ponerlo en el trance de pelear. Primeramente se dijo que la falta de mantenimientos habia de ser extre-

mada, porque los moros recogian todo el ganado y el pais estaba todo en armas, que se habia de perder toda comunicacion con la costa y la armada, y que la gente desmandada por buscar víveres, habia de ser presa de las acometidas de los moros que no descansarian, por ser tantos, en traerla desvelada y cansada para combatir; ademas en que por este medio se ponia á grave riesgo la persona del rey que era el consuelo y la salvacion de todos. Sin embargo de tan fuertes consideraciones se adoptó este parecer que no fuera descaminado si la diligencia y la celeridad hubieran sido parte, para no dejar perder ocho dias en Cádiz, y diez y ocho en Arcila. Si tal hubiera sucedido, el rey Moluco que á principios de junio estaba en los últimos confines del Imperio, y que al saber la llegada de la armada se encontraba en Marruecos á ciento veinte leguas de la costa, no hubiera tenido tiempo para allegar sus gentes y el ejército cristiano combatiera y tomára á Larache sin obstáculo. Con la tardanza, al contrario, tuvo tiempo el Moluco para venir al encuentro de los cristianos con todas sus fuerzas, y cuando se movió el ejército de Arcila ya se encontraba él, poderosamente acampado en unos sitios cerca de Alcazar-Kibir, llamado el Tremecenal, con un ejército que ninguno de los historiadores de la época le hacen bajar de cien mil combatientes de toda gente y de diversas naciones, contándose muchos moros andaluces de los que allá pasaron desde Granada, no pocos renegados, y algunos genízaros de los que le habian ayudado á ganar el reino, toda gente hecha á las armas y muy diestra. El ejército cristiano movió pues de su campo de Arcila, y el primer alojamiento le tomó á dos leguas de esta ciudad caminando en muy buen órden. En el tercer alojamiento llegó al real con alguna escolta Francisco de Aldana, gran soldado, y que antes de ahora habia tenido grandes pláticas sobre esta guerra con don Sebastian, habiendo corrido disfrazado mucha parte del Imperio de Marruecos para observar, tomar lenguas y adquirir noticias. Venia ahora con cartas de advertencias del Duque de Alba, y con encargo de don Felipe II de presentar á don Sebastian el yelmo y las armas que vestia su abuelo Cárlos V, cuando la toma de Tunez. Este bravo y entendido castellano fué recibido con grande alborozo por el rey, quien lo mandó aposentar cerca de sí, nombrándole superintendente general del ejército, y que fuese obedecido como su persona, aunque en verdad no encontraba este capitan sino mala voluntad y desden de la gente portuguesa. El dia 3 de agosto se avistaron los ejércitos en las grandes llanuras que dicen de Tamita, cerca

de Alcazár-Kibir, por donde corre el grande rio Mugasen. Venia el Moluco muy aquejado de la dolencia que lo acabó al siguiente dia, nacida dicen de un tósigo que le habian suministrado algunos dias antes. Traido en unas andas adoseladas con lienzo y llevada por esclavos, las dejó en cuanto se avistaron los cristianos, y montando á caballo para reparar cualquier turbacion que pudiera saltear á sus soldados, paseó todas las haces y escuadrones, ordenándolas como buen capitan con ánimo esforzado, y presentó la batalla. El rey D. Sebastian tambien preparó su gente, manteniéndose firme en el campo por dos horas, lo cual visto por el Moluco, batallando con la muerte, que tan de cerca lo apremiaba, volvió á montar su caballo, é hizo alarde de sus fuerzas, como ofreciendo la pelea otra vez, pasando sus escuadrones por delante de los cristianos, y viniendo á campar sobre la izquierda de estos, cerca del rio Muhasen. El xerife en tanto, tendidas sus banderas delante de las haces cristianas, brindaba con ellas á los partidarios con que contaba en el campo contrário, pero ya sea por tibieza, desconfianza ó temor, lo cierto es que solo dos elches ó moros descendientes de cristianos fueron los que se le vinieron, cerrando la noche. El campo cristiano se miraba ventajosamente alojado en una eminencia, y asegurados los flancos con dos rios de difícil acceso, que inutilizaba las embestidas de la caballeria enemiga, inmensamente superior á la nuestra. El xerife, que por los moriscos pasados era sabedor del apurado estado en que su tio estaba, se fue para D. Sebastian, y le manifestó cuán conveniente seria dilatar la batalla, dando lugar á que espirase el Moluco, lo cual dispersaria su campo, se dividiria en parcialidades, ó acaso le aclamarian á él mismo por sucesor. El Rey sometió esta consideracion al consejo, que reunió aquella noche en su tienda; pero la falta de mantenimientos, que no daba treguas, hicieron desechar tal propuesta. Entonces D. Duarte de Meneses, que por ser muy práctico en aquella guerra gozaba de gran autoridad, propuso dar á los muros una encaminada aquella noche con los fronteros de Tánger, pues esta clase de empresas los conturbaba y asombraba mucho, pudiéndose esperar, sino la total dispersion de la muchedumbre, al menos el que muchos se ahuyentasen, y el que los partidarios del xerife tuviesen lugar para declararse y venirse á él. Esta propuesta se deshechó tambien, por temor de cansar la caballería del campo, que por ser en tan corto número era preciso reservarla para mejor efecto. La noche se pasó con mas sosiego de que prometia tan presta cercanía del enemigo,

y en amaneciendo comenzaron los aprestos para la pelea. Todavía inquieto el xerife por el fatal aspecto que tomaban las cosas, vino á D. Sebastian y le dijo, que puesto que su última resolucion era el pelear, que lo aplazara para cuando solo quedaran tres ó cuatro horas del dia, porque si, o que Dios no quisiese, la suerte fuese adversa, era fácil salvar su persona entre la oscuridad de la noche, y que si el suceso fuese próspero poco tiempo bastaria para intimidar á los moros, pues todos se le pasarian. A esto se dijo que en el campo iba mucho soldado allegadizo y forzado, que al abrigo de no ser visto por la noche se desbandaria, abandonando la pelea, cuando de dia haria su deber por temor de sus cabos y capitanes. Hubo quien propuso que se dejase clavada la artillería y abandonase los carros para engañar al enemigo, y que erguazándose la ribera que corria por la izquierda, que por lo mas hondo no llevaba seis palmos de agua, se pusiese en salvo el campo la vuelta de la costa para encontrar la armada. Con grande enojo recibió este consejo el Rey, exclamando lleno de noble dolór: ¡*y mi honra*! Desoyendo en fin las advertencias del capitan Aldana, que con militar franqueza le dijo que iba á perderse, le mandó que marchase á disponer los escuadrones, y todo se dispuso para la pelea.

Llevaban la vanguardia los castellanos y los tudescos, estos el cuerno derecho, y aquellos el siniestro, tendida su manga de arcabuceros al mando de Luis de Godoy, yendo los arcabuceros italianos del capitan Hércules al lado de los tudescos. El centro de la vanguardia la llevaban los aventureros, que se señalaron en este dia valerosamente. El cuerpo de batalla lo formaban los tercios de D. Miguel de Noroña y de Vasco Silveira, y á la retaguardia marchaban los tercios de Diego Sequeira, que por haber quedado en las galeras, lo mandaba D. Miguel de Loroño y el de Francisco Tavora. El cuerpo de batalla iba reforzado con cuatro compañías de arcabuceros, y la retaguardia ceñida con trescientos mosqueteros. Otros tantos iban batiendo el terreno de la vanguardia con doscientos caballos de armas, los fronterizos de Tánger y Ceuta, y doscientos ginetes del xerife. La demas gente de á caballo formaba dos escuadrones, el uno á la derecha, mandado por el duque de Aveiro, con muchos hidalgos y señores de su casa, y á la izquierda el otro, en donde estaba el estandarte real, el duque de Barcelos, niño de trece años, que quiso tomar parte en la jornada, el prior D. Antonio, pretensor despues á la corona de Portugal, acompañados de muchos de sus criados y vasallos. La artillería, que se componia

de veinte y cuatro piezas, la mayor parte caminaba en la vanguardia con sus capitanes Pedro de Mezquita y Juan de Acuña, quedando en la retaguardia dos cañones. El Rey, rodeado de sus títulos y grandes, asistido del embajador de Castilla y de algunos prelados, se dejaba ver animosamente entre la caballería de la izquierda, por donde amenazaba mayor morisma. El bagaje, los carros, las municiones y un buen tercio de gastadores caminaban á la derecha entre la caballería y los infantes, no con razonable espacio para dar abrigo á la caballería cuando tuviera que recogerse de las acometidas contrarias, inconveniente que despues se tocó. En esta forma bajó el ejército cristiano del montecillo en donde alojaba, al espacioso campo de Alcázar, caminando en buen órden, asi para la marcha como para la pelea, la vuelta del rio Lucus, que se pretendia vadear. El Moluco, que no esperaba tal yerro de los cristianos de abandonar alojamiento tan fuerte, y como capitan entendido que era, cuidó de aprovecharse cuanto antes de esta falta, y asi dió la órden de levantar el campo y arremeter. Como era su costumbre, los moros venian en figura de creciente ó media luna con cuernos muy prolongados, con grandes turbas de caballos en que eran muy superiores, en las puntas, y atronando el aire con sus lilíes y vocería. El Moluco ademas llevaba cerca de su persona un escuadron numeroso de gente escogida y diestra, y cercado de sus alcaides, y precedido de muchas banderas, tamborcillos, añafiles y otros instrumentos bárbaros, y de algunos moravitos, que con grandes alaridos incitaban á la pelea, y recitaban sus altacabiras, amparado de los rayos ardientes del sol en un pabellon de brocado y oro, fue discurriendo entre los alarbes, denostando á su sobrino el xerife por traer cristianos á Berbería, recordándoles sus glorias pasadas; y por mas asegurarse del ánimo de los andaluces y elches, les gritaba que el objeto principal de D. Sebastian era castigar en ellos su apostasía y mahometismo. En tanto D. Sebastian animaba á los suyos, revestido con unas armas negras, y poniendo órden en toda cosa, y mandando enarbolar un crucifijo por uno de los eclesiásticos que en el campo venian, dió el Santiago y arremetió. Las piezas de artillería del Moluco, que en número de veinte y dos se ocultaban entre la maleza de un montecillo, comenzaron á jugar, llevándose las primeras balas varias hileras de soldados nobles y de cuenta. Ya á esta hora los cuernos de la media luna que formaba la chusma morisca se habian juntado, y comenzó á pelearse por la retaguardia primeramente, lo que unido al destrozo hecho por las bombardas

conturbó á muchos de los soldados visoños de tal modo, que desordenados y en remolino, hubo compañía que no recuperó su formacion. La voz de Santiago repetida por los coroneles y los capitanes, partieron con paso tirado al frente de sus compañías y tercios al enemigo, sufriendo no poco daño de la artillería que contra ellos jugaba. El tercio de aventureros portugueses y castellanos comenzó á caminar con gran furia, y disparada su arcabucería, y recibiendo la rociada de los arcabuceros contrarios, que se hallaban sin piqueros que los abrigasen, cerraron con ellos con tal ímpetu, que los desordenaron; y haciendo en ellos gran carnicería los arrancaron á la fuga, cuyo desbarate, visto por los moros de á caballo, siguieron la huida. El Moluco, que acertó á estar por aquella parte llevado en su litera, viendo la rota de los suyos montó á caballo, queriendo morir ó volver los suyos á la pelea; y viéndolos huir alzó el alfange para herir en los cristianos, y hallar la muerte antes que ella le buscase; y en aquel punto, ahogado de la rabia y el despecho, y vencido de las ansias de la enfermedad que le atormentaba, cayó muerto miserablemente, llevando el dedo sobre los labios, dando á entender asi que en el silencio de su muerte estaba la victoria. Los que le rodeaban lo entraron en la litera con un elche, mancebo, llamado Almanzor, que cumplió tan bien el encargo del Moluco, que prosiguió dando órdenes para la batalla como si las recibiese de su rey. El espanto de los moros fue tal, que llegaron muchos fugitivos á Fez y aun mas allá con la nueva del vencimiento de los cristianos, no faltando quien por el campo gritase victoria, victoria, y que pregonara la muerte del Moluco. Mas la confusion era tan grande, y en la retaguardia y cuerpo de batalla estrechaban tanto los moros, y los apuros eran tales, que estas alegres voces quedaron sin efecto. Tampoco la caballería del duque de Aveiro acudió á dar calor á los aventureros, porque al principiar la batalla les encargó el Rey que no se moviesen sin órden suya, de manera que dejaron pasar una feliz coyuntura, que pudo haber decidido la suerte de la jornada. Los aventureros siguieron avanzando con tan extraño valor, que apoderándose de la artillería del Moluco, llegaron tan cerca de su litera, que de cinco pendones verdes que junto allí habia, los portugueses tomaron dos. En este punto un Pero Lopez que sargenteaba en las primeras hileras del escuadron, bien porque quisiese ordenar las que confusamente iban marchando, ó segun otros para dar ayuda á un capitan su amigo que se miraba en el mas amargo trance por dos ó tres alarbes, comenzó á

gritar ¡alto! ¡alto! atravesando su pica por la primera fila. Los aventureros, que no por ser valerosos en extremo eran muy experimentados, al oir estas ó semejantes voces, se repararon y comenzaron á retirar, no con la debida ordenanza; y ya perdido el ímpetu primero comenzaron á echar de ver sus propias heridas y la confusion que por todas partes se dejaba ver, que á haber ellos seguido con el furor primero, y llegando á la litéra del Moluco, le cortáran la cabeza y la enarboláran en alguna pica para conocimiento de los suyos, no hay duda sino que los moros se hubieran huido ó pasádose al xerife, completándose la derrota. De tan pequeñas causas pende la fortuna de las batallas, y de tan leve ocasion produjo tanto mal aquel hombre desventurado.

Las bandas de caballos de los moros, que por ser tantos no todos tuvieron lugar de huir, viendo que sus peones volvian á hacer rostro, revolvieron sobre los aventureros que se retiraban, y los trageron en desórden hasta en medio de la batalla.

En esta sazon el duque de Aveiro, que aguardando la órden del Rey no se movia de su lugar, viendo los moros tan cerca que casi los tocaba con la lanza, irritado por algunos caballeros que bramaban viendo la insolencia de los moros, dió el Santiago, y arremetió tan fuerte, que metiéndosele la lanza por una de las muchas grietas que la tierra abria, entró tan adentro, que no fue posible cobrarla, con lo cual, metiendo mano á la espada, se entró el duque por los escuadrones enemigos, adonde habia hecho meter su guion, llevado por un mancebo harto arriscado llamado Vasconcelos. D. Duarte de Meneses, que se encontraba á la banda del duque algo apartado, tambien cargó con los fronteros de Tánger que le seguian: y el xerife, que cerca de allí estaba, hizo lo mismo con su poca gente, y entrando por los moros hicieron tal estrago y carnicería, que poniéndolos en huida comenzó de nuevo á aparecer la victoria por parte de los cristianos. En este punto llegó un hidalgo del Rey, y le dijo que los moros tenian ya casi presa la artillería: y el monarca, acompañado de muchos caballeros y gente de cuenta, se lanzó por entre los moros, que peleaban sobre la artillería, con tanto coraje, que les hizo soltar lo que ya tenian ganado, haciendo despues el Rey con los que le seguian y otros hidalgos que se le juntaron, varias entradas en los moros. Pero poco efecto y resultado muy lastimoso habia de venir con tal desigualdad de fuerzas, pues aunque como campeones pelearon los dos mil caballos cristianos, ¿qué adelanto pudieran conseguir

contra mas de cuarenta mil ginetes, que es el menor número que algunos conceden á los alarbes? Ello es que el de Aveiro, arrebatado por la corriente de tanta multitud enemiga, embistió forzosamente con los tudescos y los desordenó los piqueros; y preguntando por el Rey, y no teniendo razon de su paradero, reunió otros hidalgos á los pocos que le habian quedado, y para no volver á parecer se entró de nuevo por los moros lanceando y degollando. Los caballos del xerife, acosados tambien por los moros y no hallando plaza desembarazada por donde entrar al abrigo de los escuadrones cristianos, dió tambien en el campo de batalla desordenando y atropellando. El escuadron de aventureros, al dar la arremetida que casi puso la victoria en manos de los cristianos, habian perdido todos sus arcabuceros pues adelantándose estos con el ardor de la pelea, quedaron anegados entre las olas de la morisma. Asi pues, estos valerosos soldados estuvieron sirviendo de terrero y blanco á la numerosa arcabucería de á caballo que tenian los moros, dirigida por un renegado genovés llamado Lalaba, que fué de quien mas daño recibió el campo cristiano. Todo comenzó á ser ya confusion y desventuras. La multitud de alarbes que se habian mantenido á la mira en las montañas comenzaron á bajar para participar del triunfo, y el cerco en que se miraban encerrados los cristianos comenzó á estrecharse por todas partes. Los tercios portugueses del campo de batalla y de la retaguardia peleaban flojamente, como formados de gente cogida y armada á la fuerza: y amontonados y descompuestos no se atrevian á salir al campo á dar ayuda á sus compañeros, por mas que con sus palabras y acciones los incitáran y alentasen sus coroneles y capitanes. El Rey en este tiempo andaba por todas partes peleando personalmente, y como si en el valor de su brazo fincase el remedio de tamaño mal. Por su propia mano habia tomado dos banderas de los moros, perdiendo otro caballo en la demanda, pues llevaba ya muertos en aquella hora otros dos. En aquel trance le ofreció otro caballo Jorge de Alburquerque, y acompañado de este hidalgo, de su inseparable Cristóbal de Tabora, del paje de su guion, que en aquel dia hizo maravillas, Jorge Tello, y de otros caballeros que acertaron á estar por aquel sitio, bien certificado de los últimos términos en que las cosas estaban, quiso tentar la postrer fortuna antes por desdeñar la congojosa vida, que por presuponer alegres esperanzas. Entró pues por el apiñado escuadron mahometano haciendo gran riza y abriendo ancha calle, pues conociéndolo ya se apartaban de ser blanco

inmediato de sus iras. Aquí murió Juan Carvallo, que trayendo una lanza pasada por los pechos se encontró con su hijo Pedro Carvallo, heredero de su casa, tan bañado en sangre por dos cuchilladas que llevaba en la cabeza, que apenas era conocido; y abrazándose como en mútuo confortamiento, volvieron á la lid á morir en gloriosa compañía. En este último conflicto murieron muchos y buenos caballeros, que fuera prolijo referir; y los que aun vagaban con vida por el campo peleaban aquí y allá sin órden ni concierto, peleando no ya por la victoria, sino para vender caras sus vidas. Allí murió D. Alonso de Aguilar, coronel de los castellanos, que mirando cuán forzosa era la retirada siempre decia arremetiendo mas fuerte con los moros: «Nunca Dios quiera que vuelva atrás la casa de Aguilar.» Tambien cayó el capitan Aldana, haciendo cosas de inmortal memoria como buen soldado, D. Gonzalo Chacon, caballero castellano, el marques de Eterlin, que mandaba los italianos, y monsieur de Tamberg, jefe de los tudescos, con D. Juan, hijo del duque de Braganza, de la casa real, y cien y cien capitanes, caballeros y hombres principales. El Rey conociendo bien tanta desventura despues de que le mataron otro caballo, iba acompañado de los pocos hidalgos que le quedaban, cuando se vieron todos cercados de crecidas bandas de ginetes enemigos. Entonces uno de los caballeros poniendo un lenzuelo sobre la punta de la espada se avanzó á ellos diciéndoles que allí estaba el Rey. Los moros respondieron que entregasen las armas lo primero, para tratar despues lo que convenia; lo que oido por el Rey, y retirando su brazo del conde de Vimioso, que le iba á recoger la espada huyendo de que algun moro se atreviese á llegar á su persona, se lanzó furioso contra la chusma, seguido de los pocos que le quedaban, que pelearon con desesperada osadía, viéndosele caer despues de rendido el caballo. Allí quedaron tendidos á su lado el conde de Vimioso y D. Cristóbal Tavora, que murió tan cerca de él como habia vivido.

El Rey xerife considerando la desventura del campo, y no viendo medio alguno, se desmandó de la batalla, buscando salvacion en la fuga, y con su caballo se arrojó al rio Muhacen para atravesarle. El rio iba hinchado con la plea mar que rebosaba del rio Lixus ó Lucus, y en medio de la corriente ladeándosele el caballo lo cogió bajo de sí y lo ahogó. Las mayores tragedias se representaban en tanto en el campo: los moros, que al principio de la brieg habian huido, vueltos cuando la suerte era ya segura, vengaban en los rendidos y cansados, el temor que les in-

fundieran cuando armados y briosos y en todas partes dejaban larga matanza y carnicería. Otros mas codiciosos que vengativos desbalijaban el bagaje, repartiéndose bárbaramente la ganancia, dividiendo y rompiendo en partes lo que de tal modo de ningun útil ni provecho podia servir. Muchos que escapados de los azares del combate contaban, aunque en mísero cautiverio, con la vida, se miraban privados de este último bien por la atroz codicia de un alarbe, que matando desde luego, pensaba ganar mas pronto los despojos de aquel infeliz. Algunos hallando en míseros pedazos ó en huesos mutilados los restos de sus cercanos parientes ó estrechos amigos, maldecian la cruel fortuna que les habia reservado para ofrecerles despues tan trágico suceso. Todo era llanto, todo dolor. En aquel trance fue hallado por dos alarbes el tierno duque de Barcelos, que comenzaron á despojarle cruelmente. Llegando en esto un moro azuago mas entendido, y echando de ver la calidad del infante por su continente señoril y ricos arreos, se los arrancó del mejor modo que supo. Uno de los alarbes, ofendido del despojo, alzó el alfanje para hendir de un solo golpe al tierno duque. El azuago, previniendo el bárbaro intento interpuso su arcabuz, que aunque de gran reparo, no fue para estorbar que con algo de la cuchilla alcanzase el alfanje á la gentil cabeza, de donde brotó largo raudal de sangre. El duque fue presentado en este estado á Muley Amet, que ya habia sido declarado sucesor del Moluco, quien lo recibió como á su alta clase correspondia, mandándole aposentar convenientemente, y que se le diese para el camino una litera, que se encontró á dicha en el campo, y que habia sido del Silva de Silveira.

De todo aquel gran campo y numerosos escuadrones solo se salvaron unos sesenta cristianos, que por ser fronterizos en Tánger eran prácticos en aquellas tierras, y lograron atravesar hasta allá cuando los moros, al hambre del saco, deshicieron el ancho cerco con que rodeaban á los cristianos. Los muertos de los cristianos pasaron de once mil, y el resto fue de cautivos, aunque de ellos murieron muchos de las heridas despues en Fez y Marruecos, y de los moros murieron pasados de diez y ocho mil.

Un paje del Rey llamado Resende, pasando á dicha por cierta parte del campo, reconoció el cadáver de su infeliz amo, ya del todo desnudo. Señalando bien el sitio vino y lo dijo á los nobles y caballeros de la casa del Rey, que tenia el xerife Amet en su tienda como cautivos, lo que llegado á entender se dió órden para traerlo. El paje se despojó de su camisa para cubrir el cadáver del Rey, que

puesto á la traviesa en un caballo y sostenido por un moro fué conducido á la tienda del xerife, que lo hizo reconocer por todos sus cautivos. El Rey mostraba dos principales heridas en su cuerpo; una de bala de arcabuz al soslayo en el costado, y otra de alfanje sobre la ceja derecha, que mostraba ser la que le arrancara la vida. Los cautivos le besaron los pies con grandes llantos y sollozos, y el xerife lo mandó enterrar en Alcazar, de donde despues fué exhumado para entregarle al Rey D. Felipe II poco tiempo despues, quien lo mandó conducir á la iglesia de Belen, cerca de Lisboa.

Se ha querido decir que el D. Sebastian no murió en la batalla, y que salió de ella y se retiró á un desierto á llorar sus culpas y sus desgracias. El fundamento que hubo para fábula tan acreditada fué el siguiente. De los pocos que se salvaron llegaron aquella noche á las puertas de Arcila cuatro ó seis mancebos. Los centinelas no habian de abrirles sin que llegase la mañana, y entonces los fugitivos, temiendo que eran perseguidos, alegaron venir allí el Rey D. Sebastian. Abriéronse entonces las puertas, mandando el gobernador encender algunas antorchas; y acaso por no ser conocido algunos de los hidalgos que allí venian, ó por sonrojo de haber sobrevivido á sus compañeros, se caló el embozo sobre los ojos y desapareció por las calles de la ciudad.

Tal fin tuvo la jornada de Africa, y tal la suerte de la batalla de Alcazar. Nos hemos detenido en su relacion por ser suceso que puede llamarse doméstico, y para que los errores allí cometidos sirvan de advertencia saludable en los eventos que puedan presentarse de llevar nuestras armas á aquel pais, cuya civilizacion á de ser empresa que tarde que temprano ha de correr á cargo de nuestra Península. La mala calidad de las tropas, la precipitacion en llevar á cabo cosa que necesita gran madurez y estudio, el tiempo que se perdió en Cádiz y Arcila, la tenacidad de D. Sebastian en no dar oidos á los consejos y advertencias de los capitanes mas famosos de aquel tiempo, y de los prácticos de la tierra y de aquella clase de guerra, la imprevision en no acordar y medir los mantenimientos necesarios para la duracion de la marcha hácia Larache, y la ceguedad en fin de desamparar para la batalla los alojamientos tan fuertes que ocupaban los cristianos para pelear voluntariamente con grande desventaja, fueron las principales causas de aquella perdicion. El Rey perdió un reino y la vida, y murió como caballero y como Rey. Séale la tierra ligera, asi como su nombre goza de la fama de

los héroes, y del interés que inspira la fatalidad y la desgracia.

CAPITULO XIV.

En donde se prosigue el relato de las vicisitudes de muchas posesiones en la costa occidental de Africa.

Con la muerte del Rey D. Sebastian, seguida poco despues de la del cardenal D. Enrique, su tio, se reunió la corona de Portugal á la de Castilla en las sienes de Felipe II, incorporándose asi á nuestras posesiones las plazas que los portugueses tenian en el continente africano, que eran Mazagan, Tánger y Ceuta. Toda España se conmovió y cubrió de luto y llanto con las nuevas de la pérdida del Rey D. Sebastian, no habiendo familia noble que no tuviese que deplorar la sangre de algun deudo ó la esclavitud de algun pariente. Tanto mientras ocupó el sólio portugues el Rey cardenal, cuanto en los primeros tiempos despues de la batalla, no se trató mas en las dos córtes de Portugal y de Castilla, que de buscar medios para rescatar á cuantos cautivos fuese posible, y de aliviar la suerte de los demas. Los ochenta hidalgos de la casa del Rey D. Sebastian que quedaron despues del horror de la batalla y de los azares del cautiverio, fueron rescatados por la crecida suma de 400,000 cruzados; y el Rey D. Felipe, para aliviar la suerte de tanto infeliz, y procurar la libertad de su embajador cerca de D. Sebastian, D. Luis de Silva, y de otros principales castellanos, envió un presente al xerife *Ahmed* en perlas y piedras preciosas que pasaba de cuatrocientos mil ducados; bizarría que agradeció y tuvo en tanto el emperador, que ademas de entregar el cadáver de D. Sebastian, devolvió sin rescate al tierno duque de Barcelos, al embajador de Castilla, y á otros principales caballeros. Es cierto que si la política de Felipe II no hubiera estado tan distraida en las cosas de Flandes, de Italia y de Alemania, y poco despues con las de Inglaterra, aprovechando la poderosa reunion de las dos grandes fracciones de la Península, hubiera tomado señalada venganza de la muerte del Rey D. Sebastian, y desquite de la sinrazon de la fortuna. Pero las cosas se jugaron de otro modo, y siempre tomando plazo para las empresas de Africa, ensayando providencias insuficientes para refrenar y castigar la piratería marroquí y berberisca, y sin medios para acometer nada grande y decisivo que hiciese revivir la política

bien entendida del Rey D. Fernando el Católico, trascurrió sin efecto alguno el último tercio del siglo XVI. Todas las demostraciones del gobierno de Felipe II se redujeron á la presuncion de troçar por la fuerza de Larache, situada en la entrada atlántica del estrecho, la ciudadela de Mazagan. Es indudable que el cambio era muy ventajoso para toda España en aquellas circunstancias, pues si Mazagan era inoficioso supuesto el abandonado proyecto de dominar grandes extensiones de territorio en Africa, la posesion de Larache daba gran seguridad á nuestras costas y navegacion, inquietadas y amenazadas siempre de los corsarios berberiscos y saletinos, y de los piratas holandeses, franceses é ingleses que allí se abrigaban. El xerife Ahmed, diestro y sagaz, aparentó como venir al principio en tal pensamiento; pero tanto en ello cuanto en otras propuestas que se le hicieron por ingleses y portugueses, siempre eludió todo empeño, engañando á todos, y no mirando mas que á su particular provecho y al conato de sostenerse en el trono de Marruecos á todo trance. Es el caso que Felipe II tenia en España un inmediato pretendiente á aquellos estados llamado *Muley Nacer*, hermano de Ahmed. Si el Rey de España se hubiera propuesto, no teniendo sobre sí otros proyectos de mas angustiosa premura, el darle la mano y ayuda poderosa á este altivo xerife, cosa es cierta que gran partido sacára de su agradecimiento, quedando vencedor, ó de la division de los moros si la guerra civil tomaba raiz y empeño. En vez de esto Felipe II se contentó con dejar en libertad al príncipe *Nacer*, quien desembarcando en Melilla, é internándose en las sierras de Mexara, en donde casó con la hija de uno de aquellos poderosos xeques, juntó gente bastante para poderse adelantar hácia Fez. Uno de los hijos de Ahmed salió contra el tio, á quien desbarató fácilmente por la mala calidad de la gente allegadiza que traia. *Nacer* se retiró con los desbandados de su ejército hácia la costa, desde donde volvió á poco á tentar fortuna, sabiendo que por desavenencias y descontento sobrevenido en el campo de su hermano y sobrino, habia quedado flaco en gente, y dudoso en la fé. En esta segunda tentativa fue *Nacer* mas desgraciado que en la primera, pues ademas de ser desbaratado tambien, fue herido gravemente en una pierna, teniendo que esconderse entre las fragosidades de los montes cercanos á Fez, desde donde aquellos alarbes, temiendo ser castigados si le daban refugio, lo entregaron á los alcaides del emperador y de su hijo, quienes lo mataron de dos golpes de azagaya, entrando despues su cadáver en Fez. El xerife Ahmed,

fúe envenenado por uno de sus hijos, y con su muerte se encendió entre ellos una nueva guerra civil, fecunda en catástrofes y en lances prósperos y adversos para cada uno de los contendientes. El mayor y mas querido de los hijos del difunto emperador era *Muley Xeque*, dotado de algunas buenas prendas, y que á pesar del voluble capricho de aquellas gentes alcanzaba favorable popularidad entre ellas. Sin embargo de que la fortuna le sacó á buen puerto en varias asechanzas que le armaron sus enemigos, aun viviendo el padre, y muy particularmente sus hermanos *Abufers* y *Cidan*, siempre temió como varon prudente el que de nuevo se encendiera contra su persona y familia. Para dar ajuste á tales amagos conoció cuán importante le seria el contar con la hospitalidad y favor del Rey de España, que por entonces lo era D. Felipe III. Para procurarse este apoyo en todo evento, puso los ojos en un genovés que residia por aquel tiempo en Marruecos, llamado Juanetin Mortara, hombre fiel al par que sagaz y ladino, y lo envió á Madrid en compañía de un alcaide y de Diego Marin, que habia sido hasta entonces el agente del Rey de España en aquellas partes, para que le solicitase su libre entrada en los dominios españoles cada y cuando le conviniese, y esto ademas de participarle á D. Felipe III la buena nueva de una gran batalla ganada por Abdalah, hijo de Muley Xeque, contra el Rey Cidan. Esto prueba lo cauto del moro, y cuánto desconfiaba de los favores de la fortuna, bien es que esta prevision, justificada despues por los sucesos que sobrevinieron, hicieron decir á la parte crédula del vulgo que sus contratiempos futuros los habia entendido el moro por ser estrellero y muy práctico en cosas de astrología. El Rey D. Felipe acogió benignamente tal demanda, y con mercedes para Juanetin, y buenas esperanzas para el xerife, despachó la solicitud de este con una carta que asi decia.

«D. Felipe por la gracia de Dios, Rey de España, etc. A »vos el honrado y alabado entre los moros, Muley Xeque, »Rey de Marruecos, y de Fez y de Sus; á quien todo bien »y honra deseamos, salud, y acrecentamiento de buenos »deseos. He recibido vuestras cartas de los doce y veinte y »nueve del año pasado, y siete de febrero de este año: con »las cuales y las nuevas que Juanetin Mortara me ha dado »de vuestra salud, y la victoria que el príncipe Abdaláh, vues»tro hijo, tuvo contra Muley Cidan, he holgado mucho: y »ansi os doy la norabuena della; asegurándoos que deseo »vuestra salud y acrecentamiento, muy á medida de lo que »merece la aficion y voluntad que mostrais á mis cosas. Jua-

»netin Mortara lleva los dos seguros que tambien habeis pe»dido, para que siempre que os pareciere pasar á estos rei»nos y salir dellos, lo podrais hacer libremente. Y estad »muy cierto que en cualquiera ocasion hallareis en mí bue»na correspondencia: como mas en particular os lo dirá el »dicho Juanetin: al cual por la buena relacion que haceis »de su persona, y el zelo con que ha acudido á mi servicio, »y al servicio vuestro, lo he nombrado agente mio, y le he »mandado que resida cerca de vuestra persona. Recibiré »particular gusto en que le honreis y favorezcais en todo »como lo habeis hecho hasta aquí. Honrado y alabado seais »entre los moros. Dios os guarde y dé la prosperidad que »mas os conviene.»

De Aranjuez á 24 de abril de 1608.

Es el caso que como la toma de la fortaleza de Larache ocupaba tanto, por aquel tiempo los intentos del gobierno español, y Mortara estaba bien informado de todo, fue preciso que este hiciese entender al duque de Medina, que mandaba entonces la costa de Andalucía, el que suspendiese toda demostracion contra Larache, para no despertar la desconfianza del marroquí, esperando mejor ocasion y coyuntura, que no podria menos de ofrecerse, atendido el sesgo que tomaban las cosas de Africa. Con la vuelta de Mortara á Fez se alegró mucho el xerife por las lisonjeras palabras y recuerdos que le traia en su provecho del Rey de España; pero conociendo por las razones de Juanetin que siempre se pensaba en lo de Larache, le dió á entender que esto era imposible, pues antes queria sufrir todo fracaso y resarcir los desmanes de la fortuna con solo las fuerzas de los moros, que poner en manos de cristianos joya que tanto codiciaban. El genovés volvió á asegurar al xerife del desinterés de las promesas que le hacia, tranquilizándole algun tanto; pero al propio tiempo avisó al de Medina que la fuerza de Larache estaba totalmente desmantelada y desguarnecida, pudiendo ser entrada fácilmente. El duque con tal noticia mandó aprestar gruesa armada para la empresa; pero no se hizo tan secretamente que no se trasluciese el objeto, noticiándoselo todo algun morisco al xerife. Este, soberbio y enfurecido, amenazó con la cabeza al Mortara, y le manifestó que para desbaratar la proyectada invasion, y castigar cualquier amago, iba á meter en Larache cuatro mil arcabuceros, que era lo mejor de sus tropas. Sin turbarse el genovés respondió que tales noticias eran todas engañosas; que respondia con su cuello de la falsedad de ellas, y que en cuanto al envío de los cuatro mil hombres, que mirase bien lo que determi-

naba, pues metiéndolos en donde ninguna falta hacian, enflaquecia su ejército de tal suerte, que con facilidad podia ser derrotado por las fuerzas de Cidan, que era el verdadero enemigo poderoso y temible. En fin, tales y tantas cosas supo decir, que convencido el xerife, ó mas bien sacrificando á un temor cercano sospechas y recelos menos poderosos, y no pensando que por motivo alguno sacrificase nadie su cabeza, demostró aquietarse, y retuvo en sus inmediaciones los cuatro mil arcabuceros, aunque mirando siempre de reojo al Juanetin. Este no se descuidó en dar aviso al de Medina de que los intentos de la armada estaban descubiertos, y de cuánto peligro seria el que encontrasen á Larache tan respetablemente defendida, pero repitiendo el genovés los avisos de que la fuerza quedaba sin defensa, y entendido esto por el marques de Sta. Cruz, que era quien mandaba la armada, y á cuyas manos por órden del duque iban todos los correos despachados por Mortara, enderezó de nuevo para Larache, á cuyas aguas llegó á 6 de setiembre de 1608. Fácilmente hubiera entrado en la plaza el marques; pero ya fuera que temiese encontrarse dentro con el golpe de los cuatro mil arcabuceros, ya no quisiese hacer perder la vida al confidente genovés, ó ya se mirase obligado á dejar la costa por lo tempestuoso del tiempo y lo alborotado del mar, ello es que recogiendo la gente que habia soltado en la playa se hizo á la vela, dejando la empresa por entonces. El xerife, teniendo noticia del caso, y ofendido altamente de aquellas demostraciones, mandó meter en una mazmorra á Juanetin, confiscarle todos sus bienes, aguardando á asegurarse de todos sus enemigos para cortarle la cabeza. Pero las cosas sucedieron muy al revés de lo que pensaba, pues su hijo Abdaláh, siendo derrotado por su tio el Rey Cidan cerca del rio Buregreb en enero de 1609, puso en contingencia tal suceso el trono y la caida de su padre, y el porvenir suyo. El xerife tuvo que huir, encerrándose en Larache con la reina, su madre, sus mujeres, hijos y riquezas, acompañándole tambien su hermano *Abu-fers*, con él reconciliado. A poco llegó tambien allí el hijo *Abdalah*, fugitivo y roto, y entonces no hubo mas remedio que volver los ojos á Mortara, que se encontraba encerrado en una de aquellas fortalezas. El príncipe Abdalah fue el encargado de desenojarle y de reclamar sus buenos oficios, logrando ambas cosas con harta facilidad, como tan conformes á los designios del prisionero. Resuelto el xerife á pasar del Africa á España, encargó á sus dos hijos *Abdalah* y *Yahia* y á su hermano *Abufers* que mantuviesen su voz como mejor pudiesen en aque-

llos paises; y estos inmediatamente tomaron el camino del rio Bubahu y de las asperezas en donde toma nacimiento, no lejos de Fez, para ver de mantenerse y esperar mejor fortuna. Volvió á tratarse con Mortara de lo de Larache, persuadiendo al xerife á que comenzase por entregar la fuerza al Rey de España, como medio mas eficaz en su favor para empeñar el ánimo, benevolencia y liberalidad de D. Felipe. Los alcaides y moros de cuenta que aun acompañaban al xerife, le aconsejaban que no entregase la fortaleza, porque mas daria y mas franco se mostraria el Rey de España por cosa que deseaba que no poseyéndola de antemano. *Muley Xeque* no queria acceder á convenio alguno de entrega por temor de concitar mas el odio de sus enemigos, y de resfriar el cariño de sus parciales, á lo que le respondia el Mortara que trajera él largas sumas de dinero de España, que con ellas afirmaria á los unos, granjearía la voluntad de otros, y haria contentos á todos. Por lo demas aflojó Juanetin algun tanto la mano en esto de Larache, temiendo que mudando de pronto la voluntad del xerife quisiese ponerlo todo al tablero de la suerte, no embarcándose para España, y quedándose en su territorio. Entretanto el general del Rey Cidan, que habia derrotado á Abdalah, y que mandaba en Fez, que era un renegado llamado Mustafá, conociendo cuántas albricias ganaria apoderándose de la persona del xerife y de su familia, envió sobre Larache un cuerpo de seis mil hombres al efecto, mandados por un eunuco llamado *Meymon*. Fue á media noche cuando el xerife llegó á entender lo cercano que estaban sus enemigos; y á aquella hora, llamando á Mortara, le dijo: *sálvame á mí, á mis mujeres y á mis hijos.* El genovés, avisando á los bajeles que allí habia, condujo al Rey para embarcarlo en ellos. En tanto el eunuco se habia adelantado codiciando el crecido galardon que le aguardaba; y conociendo por los llantos de las mujeres que el xerife se embarcaba, se fue tras él á la orilla resuelto á prenderle ó matarle, lo que hiciera sin falta alguna á no ser por un judío llamado *Natan*, que le salió al paso apuntándole con una escopeta, mientras tomaba el barco el rey moro. Los marineros turbados en aquel trance no acertaban á maniobrar ni á gobernar, dilatando tanto la faena, que hubo tiempo para que el mar se alborotase, poniendo en peligro la nave: aun mas desacordados entonces, y sin pilotos prácticos para aquellas aguas, cortaron las amarras, y la nave fue de popa á dar contra unos peñascos, donde perecieran irremediablemente si la corriente no la hiciere entrar por el albeo del rio Lucus. Aun todavía no se vió

libre de riesgos el xerife, pues habiendo llegado ya la chusma de los seis mil moros de *Meymon*, se metieron en los castillos y comenzaron á disparar sobre la nave, dando por fortuna todos los tiros en vacío. El piloto, desconcertado siempre, y equivocando la canal, fue á tocar en el banco de arena ó barra que forma allí el rio, salvándose tambien milagrosamente por hallarse la marea en creciente.

El xerife tomó la vuelta de España, no sin probar algunas amarguras en la travesía, pues temiendo que Juanetin Mortara tomára venganza en su persona de los desmanes que contra él y sus bienes habia ejecutado en Fez, se recelaba de tal modo, que el genovés para asegurarle le entregó su propia espada y la puso á sus pies con las mas armas de sus gentes y criados. El marroquí desembarcó en Villanueva de Portiman, en Portugal, en donde recibió cartas por medio de un embajador frances disfrazado de mendigo por parte de Enrique IV de Francia, en las que este monarca le convidaba á venir á sus estados, ofreciéndole su amparo y proteccion. Mucho costó á Mortara en desviar al xerife de toda determinacion contraria al primitivo intento de su viaje, pues ya comenzaba á ladearse del lado del francés; pero el diestro agente de España le supo presentar tales inconvenientes á toda velocidad, y tales cosas le dijo, que al fin lo redujo al buen camino de proseguir conforme á sus empeños con el Rey D. Felipe. Este le señaló al xerife por residencia el castillo de Carmona, morada en donde habian asistido todos los de su casa que antes habian estado en España. El xerife se vino para Sevilla y á tres leguas de esta ciudad, en Coria, sobre el Guadalquivir, salió á recibirle y saludarle D. Luis Bravo con cuatro galeras de Portugal, cuya ostentacion y festejo tuvo el moro en mucho. A poco de residir Muley Xeque en Carmona le llegó noticia de la gran victoria alcanzada por su hijo Abdalah sobre las tropas de Cidan, y con esto el mudable moro comenzó á trocar de intentos, negándose ya á entregar á Larache, y fiando toda su fortuna á la buena suerte de sus armas y de las de su hijo. Advirtiendo tal mudanza el sagaz genovés, acudió al Rey D. Felipe para que hiciese despachar al xerife, y se llevasen á cabo los tratos secretos. El Rey entonces facultó á Juanetin para que acabase con el xerife lo conveniente, haciéndole nueva propuesta de trocar á Larache por Mazagan. Mortara hizo el último esfuerzo, y redujo en fin al xerife á lo razonable, consintiendo este en la entrega de Larache y excusando la de Mazagan mediante la suma de doscientos mil ducados y seis mil arcabuces, dejando él por rehenes

tres hijos suyos y los de algunos alcaides, sus parciales y confidentes. Tambien se convinieron otros artículos que constan de las capitulaciones que se firmaron en Madrid en 9 de setiembre de 1809, y que hemos creido oportuno reproducir al fin en el apéndice.

Firmados los convenios referidos mandó el Rey D. Felipe al marques de S. German, general de las galeras de España, que recogiese al rey moro, pasándolo al Africa, dándole por lo pronto cien mil escudos para que de ellos se valiese *Muley Abdalah* para ganar voluntades, prometiendo dar la resta lo mas pronto, y depositando cuatro mil escudos para la despensa y gasto de los hijos y rehenes del xerife en Tánger, lo cual todo se ejecutó puntualísimamente. Navegando las galeras con fausto tiempo dejaron al xerife en el Peñon, quien plantó sus tiendas en tierra firme al abrigo empero de la artillería del presidio.

Entretanto su hijo *Abdalah* señoreaba ya en Fez. Es el caso que cuando se supo en aquella capital que el xerife se habia pasado á España, contando sus parciales que su causa estaba perdida, le volvieron la espalda los mas, ofreciendo su sumision al Rey Cidan, de tal manera que sus hijos *Abdalah* y *Yahia* y su hermano *Abu-fers* quedaron con poco mas de cien ginetes, amigos y criados que les siguieron, retirándose á toda prisa hácia Melilla. Cidan entonces se echó sobre Fez, saqueó los palacios de su hermano, y dejando por gobernador de la ciudad á su renegado favorito *Mustafá*, dió la empresa por concluida, retirándose á Marruecos. Tal nombramiento humilló mucho á los de Fez, que siempre se habian visto gobernados por gente de la principal nobleza, y muchas veces por xerifes; y tal disposicion de las voluntades sabida por *Abufers*, tio de *Abdalah*, no dejó de estimular la altivez de este, y de recordarle la gloria de su prosapia y de su propio nombre ya famoso por tantas victorias, hasta reducirlo á que saliese á campaña y tentase de nuevo la fortuna. Para mas facilitarle estos briosos intentos le habia hecho tomar por mujer una hija de los *Abu-xoraques*, alcaides de mucho poder y valer en aquellas partes, y de quienes pudiera ayudarse en mucho para toda empresa. No fue sordo *Abdalah* á tales pláticas, y ayudándose con efecto de sus nuevos deudos, entró por el territorio de Fez al frente de ochocientos ginetes, recogiendo mucha gente que en todas partes se le allegaba. Noticioso Mustafá de la tempestad que sobre él venia, recogió al vuelo las compañías que le dejára el Rey Cidan para presidio y custodia de la ciudad, y con los mas soldados que pudo salió al encuentro de Ab-

dalah. Era la gente de Mustafá de poco valor, como muy pronto se echó de ver, pues al primer encuentro con los ginetes de *Abdalah* se desordenaron y rompieron, desamparando al renegado. El vencedor retiró la espada de sobre sus contrarios, contentándose con cortar la cabeza de Mustafá y hacer entrar su cadáver en Fez arrastrado de la cola de un caballo, gobernando allí en compañía de su tio *Abufers*. Esta fue la victoria que sabida por el xerife en Carmona lo puso en ánimos de retirar todos sus empeños con el Rey D. Felipe, como ya hemos apuntado.

En cuanto se supo en Fez que el xerife había vuelto de España y que ya se encontraba en territorio africano con grandes riquezas, todos los alcaides, capitanes y gobernadores se apresuraron á dejar al hijo y venir á ofrecer sus buenos oficios al padre, como en solicitud de alguna parte de tantos como la fama abultaba que traia. Llegados al campo del Peñon, el xerife los recibió con grande afabilidad y amor; y recibiendo de ellos juramento de fidelidad, se contentó con estas y dejó para mas adelante otras mayores demostraciones de su obediencia, y los volvió á enviar al hijo cargados de dones y presentes. En tanto se quedó el xerife á la sombra del Peñon, esperando el efecto que su hijo haria contra el Rey Cidan, que verificaba grandes aprestos para tomar venganza de a muerte de Mustafá. No será fuera de propósito apuntar aquí que el *Abdalah* habia ya en este tiempo hecho morir á su tio, amigo y consejero *Abufers*, por suponerlo con motivo justo ó simulado que se correspondia con el Rey Çidan para entregarle al sobrino y el reino con él.

Quiso el xerife, estando en el Peñon, llevar á debido cumplimiento la entrega de Larache; y llamando á un judío, muy su confidente llamado *Natan*, de quien ya hemos hablado, y dándole sus órdenes, lo envió al marques de S. German con órden para que se apoderase en nombre del Rey Filipo de España, de la fuerza de Larache. Halló el judío al marques en Gibraltar, apercibido con nueve galeras, á cargo del conde de Elda, y tres pataches y otros bajeles de la escuadra de Cantabria, con su general Antonio de Oquendo: y en dichas galeras nueve compañías de Lombardía y tres de Sicilia, gobernadas por el sargento mayor Hernando Mejía Gamez; las del tercio de D. Gerónimo Agustin, á cargo del capitan Bravo Cano de Salcedo: las compañías de la guarda de los Galeones de la Plata y Flota, á cargo del capitan Francisco Briceño, y trescientos hombres de D Juan de Alarcon, todos capitanes y soldados viejos, de larga experiencia en la milicia.

Salió el marques del puerto de Gibraltar con los hijos de Muley-Xeque, y grande aparato, y tomó la derrota para la costa de Berbería. No hubo bien el indeterminado Rey moro despachado al referido Natan con el dicho aviso, cuando envió tras él un criado leal de los suyos, acompañado de algunos soldados del Peñon, para avisar al marques (con nuevos temores ó avisos fingidos como lo fueron) que no partiese, porque le habia llegado nueva que Abdalah con gran destrozo y daño habia perdido la batalla, y que dilatase la empresa para mejor estrella y ocasion. Este correo llegó á Tarifa, creyendo hallar allí al general marques; mas visto que era partido, tomó lengua á qué parte navegaba, y corrió en su seguimiento; y vínole á alcanzar en las aguas de Tarifa, á cuatro ó cinco leguas de Larache, desarbolados todos los bajeles con designio de dar aquella noche principio á la empresa con alguna buena escalada. Fue notable el sentimiento que recibió el marqués con el aviso y dilaciones, cogiéndole tan adentro y prendado: mas creyendo que aquel aviso nacia más de la inclinacion mudable del Rey que de fundado y libre discurso, ordenó la gente que se habia de desembarcar con los barcos luengos, traidos para este efecto, que eran muchos, y una hora antes de anochecer, enarbolados los bajeles y los barcos á jorro, comenzaron á navegar, con los advertimientos y órdenes que el marques le dió, que eran los siguientes. D. Lorenzo de Cárdenas, acompañado de algunos capitanes y una tropa de infantería, con los petardos y escalas, habian de saltar en tierra de los primeros, y en su seguimiento fuese el duque de Fernandina, para dar socorro á los primeros; y por otra parte acudiese D. Rodrigo de Silva con buen golpe de gente.

Navegaron aquella noche á toda diligencia y cuidado, mas no pudieron llegar á tomar tierra, como estaba ordenado, antes del dia: y así una hora salido el sol, no muy lejos de la barra, fueron descubiertos de los castillos, y tiraron algunas piezas, que no ofendieron, queriendo Dios faltase á los artilleros pericia y arte de puntería. Desengañado el general de que aquella plaza no se podia ya tomar por trato, como estaba acordado, quiso por fuerza darle un tiento, para lo cual hubo de tomar nueva resolucion de la que se propuso primero. Llamó á consejo al duque de Fernandina y á los demas caballeros y capitanes que le podian dar, y allí se ordenó (despues de largos discursos militares) que saltase gente en tierra. Escogidos para esto los barcos con que se habia de ejecutar, y la cantidad de banderas, subió en ellos el duque con las demas prevencio-

nes, y en el arenal vecino á la torre de Genoveses, habiendo desembarcado con el agua á los pechos por ser la resaca grande, formó en el arenal su escuadron de gente tan animosa como remojada. Advirtiendo al marques algunas dificultades para salir con honra de aquella empresa, y experimentado por otra parte el peligroso desembarcadero, que si llegaba á cargar el temporal no podria embarcar ni desembarcar las banderas, fue él mismo en persona y volvió á mandar se embarcase de presto la gente; y con el duque y D. Rodrigo se volvió á sus galeras, dejando al capitan Pedro Cano para hacer embarcar aquellas compañías. Conociendo los moros aquellos designios, acudieron algunos, pero no ofendieron. Embarcados todos, zarparon las galeras y llegaron á Tánger, á donde quedaron los hijos de Xarife Xeque con sus alcaides y pajes, y luego navegaron para España, y llegaron á Cádiz, á donde se detuvieron algunos dias. Despues no perdiendo la esperanza de esta deseada entrega, partió la armada para Gibraltar, y allí aguardaron la órden de Muley-Xeque, como adelante veremos. La órden de Muley-Xeque en quedarse á la vista del Peñon, era para dirigir lo de Larache y para ponerse á recaudo fácilmente en caso de que se barajasen mal las cosas; temor harto fundado.

En cuanto *Abdalah* supo en qué tratos andaba empeñado el padre de entregar á cristianos la fortaleza de Larache tomó grande enojo en ello, bien fuese sincera tal demostracion, ya quisiese prepararse con ella á desposeer al padre del señorío de la tierra, alzándose con él. Yo, decia, he cumplido con mi natural obligacion prestando ayuda á mi padre con todas mis fuerzas, poniéndolo y asegurándolo en el reino de Fez, que yo mismo me he ganado con mi espada y con mi lanza; pero ahora que sé que va á entregar la tierra á enemigos de la ley, debo oponerme á ello como buen musulman, y como señor heredero que soy de ella. Y caminando en estos intentos prohibió bajo rigorosísimas penas el que ninguno favoreciese á su padre en toda empresa en que se menoscabase el poder ó territorio de sus reinos.

Juanetin Mortara, cuya perseverancia, valor y fertilidad de expedientes en este negocio de la toma de Larache, lo recomiendan como hombre incansable y de peregrinas prendas, á pesar de conocer cuán mal disponia las cosas el xerife, de saber el mal efecto que tuvo lo de las galeras, y temiendo las alteraciones que podrian sobrevenir en Berbería si la mala voluntad de *Abdalah* no se combatia poderosamente, tomó dos naves de las de Tánger, y con

cuanto dinero pudo recoger se vino para el Peñon, á cuyo abrigo se mantenia siempre el xerife. Se desengañó entonces Mortara de que para que las órdenes de este hallasen cumplimiento era necesario despojar de todo poder al rival su hijo. Para conseguir su intento derramó largamente el dinero que traia entre los alcaides de *Abdalah* para que lo abandonasen ó desposeyesen viniéndose para el padre. «De este modo, les decia, sereis vosotros los ciertos gobernadores del reino, pues no teniendo el xerife la ayuda y querencia del hijo, es fuerza que busque en vosotros el cariño y el poder que le falta.» Tan buena resolucion y traza tomaron los alcaides, y tan acertadamente pusieron en obra las indicaciones del genovés, que á las pocas semanas ya andaba *Abdalah* fugitivo por las quiebras de los montes, huyendo de sus perseguidores. Iba con él su hermano *Yahia*, tan antiguo compañero de sus fortunas y peregrinaciones; pero ya mirase en el infante un enemigo y rival mas peligroso que los mismos alcaides, ya quisiese obligar la razon de estado del padre á que le perdonase su desobediencia, no dejándole otro hijo á quien preferir ni á quien encomendar los cuidados del reino ni la defensa de su casa, ello es que con bárbara resolucion le hizo degollar, divulgando lo mas antes la noticia para que llegase á oidos del padre. Este, que amaba tiernísimamente á *Ya-hia*, y que tenia en él puestos los ojos acaso para algunos de los pensamientos que se imaginaba Abdalah, quien á pesar de su sutil sagacidad se le mirára siempre como el mas bárbaro y tirano hombre de entre los tiranos y bandidos del Africa, quedó inconsolable, revolviendo en su cabeza mil trágicos pensamientos. En semejante trance y tan apurado caso, fuerza era que jugase tambien el astuto genovés. No parece sino que su constancia y laboriosidad estaban en certámen continuo con las contrariedades de la suerte y la mala querencia ó inepcia de sus colaboradores, para enmendar esto, remediar aquello, y recobrarlo todo. ¡Raro ejemplo de firmeza, de cautela y de valor! Mortara, pues, echó de ver que siguiendo asi las cosas era muy fácil que todo se perdiera, por cuanto el Rey Cidan, no encontrando quien le hiciere frente, podria enseñorearse primero de Fez y de todo el reino, obligando al xerife á que lo abandonase de nuevo para siempre. Fijo en tales ideas se fue para el padre, y despues de consolarlo por tan lamentable caso, le hizo presente la conveniencia del perdon para *Abdalah*; pues si él con su delito, le dijo, ha acertado en la necesidad precisa que se tiene de su persona desviando todo otro remedio y asidero, considerase tambien (el xerife) que muy pronto

veria la certeza de las obras, pues *Muley Cidan* era demasiado sagaz y determinado para no aprovechar la alta ocasion que se le presentaba, traida por la division suya de con su hijo. Si pues importa mas (añadió) asegurar el reino que no gustar el placer de la justa venganza, acudiese con el perdon á remediar el mal mas próximo, dilatando el castigo para cuando hallase mas segura oportunidad. Como la ofensa estaba tan fresca y viva no alcanzó por lo pronto gran efecto el genovés con sus pláticas; pero apurando á poco el peligro, y resaltando entonces la triste verdad de ellas, perdonó el xerife á su hijo *Abdalah*, mandando á todos los alcaides y gente de guerra que le acudiesen y obedeciesen como á general suyo.

Y no se descuidaba por cierto el Rey Cidan, quien sabiendo las disensiones y encuentros habidos entre hijo y padre, se dispuso á echarlos de la tierra, para lo cual hizo grandes aprestos de municiones, gente y artillería, acelerando la jornada. Para capitanearla puso los ojos en un su hermano adoptivo ó colectáneo llamado *Abdalah-ben-Admed*, mozo de gentil disposicion y de grandes esperanzas, advirtiéndole que cuidase bien lo que hacia, por tener que habérselas con soldados muy prácticos y capitanes muy experimentados acostumbrados á vencer. Cuando este general tomó el camino desde Marruecos para Fez, lleno de arrogancia y echando fieros ya se habian avenido el xerife y el príncipe *Abdalah*, quien con singular diligencia allegó un lucido ejército, si inferior en número al de su contrario, sobrepujándole en mucho por su valor y calidad. Echándole *Abdalah* á *Ben-Admed* espías muy fieles y ladinos para que lo avizorasen de cerca, como acostumbrado que estaba á tales facciones, supo muy bien el camino que caminaba y traza que traia, y por lo mas cerca y menos atendido fue resueltamente en su demanda, no parando hasta encontrarle en unos llanos. Mucho se desconcertó *Ben-Admed* con encontrar tan apercibido á *Abdalah*, á quien reputaba huyendo por los montes de la cólera del padre; pero resuelto á no volver la espalda se preparó para la pelea. Fue esta reñida y muy dudosa en los principios, con gran fragor de atabales y clarines, y algazara espantosa de gritos y lilíes: corrian los generales de una parte á otra, ordenando las banderas, ayudando á los flacos, y afrentando á los cobardes para que la vergüenza hiciese en ellos lo que en otros el valor. Al fin conociendo Ben-Admed que los suyos se descomponian, y que aprovechándoles poco su presencia querian servirse mas de los pies que de las manos, volvió riendas tambien á su caballo, saliéndose de la

refriega; pero no lo pudo hacer sin harta fatiga, pues los contrarios andaban encarnizados y muy diligentes en el alcance. *Abdalah* despues de la victoria, recogiendo los despojos, dió la vuelta para Fez.

Entretanto su padre el xerife andaba dudoso sobre el término de aquellas cosas, pues si perseveraba en la entrega de Larache ponia á riesgo el reino; y si faltaba á lo pactado con España, para siempre daba por perdidos á los hijos dejados en rehenes, y á los cuales amaba por extremo. Los alcaides que le rodeaban, aunque muchos de ellos tenian tambien de aquellas prendas dadas en rehenes, menos tiernos que el xerife, ó mas temerosos de las alteraciones que podian sobrevenir en la tierra, repugnaban lo de Larache, bien que no atreviéndose á oponerse á las claras al xerife, cuya voluntad sondeaban siempre cautelosamente, limitaban su voluntad torcida á dar largas y á proponerle á Muley otros medios de dilacion. El objeto de ellos era enfadar de tal modo al español y á sus ministros, que cansados estos de aguardar, mandaran retirar la armada y romper los tratos, para entonces decir que la impaciencia y el poco aguante de los cristianos habia desconcertado el negocio, que no la mala voluntad berberisca. Caminando siempre con tales intentos, hicieron los alcaides que el xerife se moviese desde el Peñon para Alcazarquibir, como en ánimos de dar calor á lo de Larache, desde mas cerca; pero tardando tanto en las jornadas, que bien se echaba de ver el corazon que abrigaban. Mortara, que atento estaba á todo, y bien conocia las entrañas de aquella máquina, hubo de reprimirse y disimular mientras se caminaba por las ásperas montañas de Errif, que separan al Peñon de Tetuan, poblada de gente feroz y levantisca, que con poca espuela podrian atreverse á cualquier desman en contra del xerife, y mas singularmente contra el mismo genovés y sus criados. Pero en cuanto entró en tierra mas abierta y conocida (era la de Tetuan) se fue para el Rey y le habló mas alto y claro, poniéndole delante cuán mal servia sus propios intereses, andando de tan torcida voluntad en el cumplimiento de lo pactado. En Tetuan se tocaron varios inconvenientes, pues los alcaides quisieron castigar á aquel pueblo por haber seguido la parcialidad de Cidan, gravándolo con gruesas multas. Pronto se venció esto, pues la ciudad abrió sus puertas al xerife, huyendo á los montes el gobernador *Naccis*, y redimiendo los culpados su castigo con dinero. Ya dentro de la plaza inclinaron los alcaides al xerife á que aguardase quince ó veinte dias mas para tener tiempo de sacar ochenta mil escudos de farda de los

moriscos expelidos de España y avecindados en Tetuan. Notando ya Juanetin el poco comedimiento que con él se guardaba, y que á mas andar se acercaba el invierno, tiempo inseguro para navegar por las costas de Berbería, y asegurar la faccion de Larache, volvió de nuevo á la carga del Rey, y le dijo que mirase bien lo que hacia; y que si en algo estimaba la salud de sus hijos, la amistad del Rey D. Felipe y su propia conservacion, pospusiese un interés pequeño de hacienda á consideraciones de mas alto valor, pues si el español tomaba á mala parte tantas dilaciones, haria retirar la armada, romperia los pactos, y emplearia despues otras demostraciones en su perjuicio y daño. Labraron estas razones tanto en el pecho ya apocado del Rey con tantas contrariedades, que al punto recogió la gente de guerra, marchando la vuelta de Alcazarquivir, siguiéndole disgustados los alcaides por no ver camino llano para descomponer lo de la entrega.

Llegado el xerife á Alcazar quiso entender cuanto antes en lo de Larache; pero sus consejeros, queriendo esperar remedio de algun acontecimiento extraordinario, le hicieron presente que asunto de tanta monta no podia manejarse ni desde lejos, ni por otras personas que el mismo xerife. La intencion de esto era, que como con el Rey caminaba mucha gente de guerra, al tratarse y llevarse á efecto delante de ella y por su intermedio lo de la entrega, fácilmente sobrevendria algun accidente que barajára las cosas é imposibilitase el efecto. El Mortara era demasiado astuto para no conocer y contar los hilos de esta red, y asi lo dijo al Rey, y le descubrió la oculta intencion de sus alcaides, y en qué ocasion de tanto peligro podria él mismo hallarse si al presentarse el marqués de S. German en la playa entre los soldados de sus galeras y la gente del campo moro se provocaba algun alboroto. Que lo mejor era detenerse él en Alcazar, y enviar á dos alcaides de lealtad y confianza para que hiciesen salir de Larache á los moradores bajo cualquier pretexto, aguardando allí ellos con poca gente, pero escogida al efecto, la llegada de la armada española. Tan bien pudo encarecer estos fundamentos el Mortara, que redujo á razon al Rey, quien procedió desde luego á nombrar los dos alcaides comisarios, que lo fueron *Mohamad-el-Garní* y Almanzor *Ben-itia*. Cuando estos habian ya marchado á poner en planta su cometido, volvieron á la carga los enemigos de la entrega, ofreciendo al xerife dinero doblado que el que podia interesar en dicho trato; pero desechó tan fea propuesta por no ser el dinero su principal torcedor, sino el miedo y la poquedad de esfuerzo.

La última batería que aquellos moros obstinados asestaron contra la voluntad del xerife para apartarle de lo pactado, fue de calibre diverso. Le dijeron que puesto era el amor de sus hijos lo que mas le forzaba á la proyectada entrega, que tuviese entendido (pues ellos lo sabian por sus confidentes de España) que aun cuando Larache entrase en poder de los españoles, no por ello cobrarian su libertad los rehenes, pues se retendrian todavía en prisiones, poniendo mayor precio y condiciones mas duras para entregarlos. Que por lo mismo lo mas acertado seria pedir tambien otras prendas y rehenes en cuatro hijos de grandes señores de España, escribiendo para ello al marques de S. German que cruzaba el estrecho. Este medio conmovió el ánimo del xerife, como que cuadraba mas con el entrañable amor que profesaba á sus hijos y al miedo de que sus alcaides, teniendo tambien prendas en rehenes y ofendidos de su indebida retencion, le hiciesen perder el reino moviéndole alteraciones ó pasándose á su contrario. Mandó pues llamar á Mortara, y con las mejores palabras que pudo le propuso que escribiese al marques sobre la demanda de rehenes. El Mortara, que tenia arsenal inagotable de todas armas para combatir los ingenios de sus adversarios, le hizo conocer al xerife cuál era el solapado intento de los alcaides, reducido á que conociendo ellos que nunca se alcanzaria del marques asentimiento á lo de rehenes, vendria á dilatarse la entrega de Larache, y con la dilacion á romperse todo trato, pues ya no era dable alcanzar de España mayor sufrimiento trascurrido ya un año en negocio que en dos meses pudo y debió quedar perfeccionado. Que á tan gran monarca como el de España no se le podia pedir rehenes sin hacerle grave ofensa, singularmente mediando su real palabra, y que si queria, por otra parte, contentarse con su persona, que él la entregaba para que le cortasen la cabeza, si un instante solo despues que se entregase Larache por la armada española, se retenian los rehenes dejados en Tánger. Que si otra cosa determinaba el xerife que no fuese para el inmediato cumplimiento de lo pactado, que él mismo escribiria á los ministros del Rey D. Felipe para que despidiesen la armada, y que le presentasen á S. M. como cautivos los hijos del xerife y de sus alcaides. Tanta firmeza desconcertó y convenció definitivamente á Muley Xeque, y al punto dió las órdenes para acelerar lo de la entrega.

Estando en Gibraltar D. Juan de Mendoza, marques de S. German, esperando con atencion la deseada entrega de Larache, con las nueve galeras de la vez pasada, á cargo

del conde de Elda (sin la escuadra de Antonio de Oquendo, por haber dado la vuelta á las costas de Cantabria con tres mil hombres), llegó aviso de la última resolucion de Muley Xeque. Ordenadas y dispuestas bien las cosas, partió la armada el 18 de noviembre de 1610, y navegó la vuelta de Tánger, y á vista de ella dió fondo. En haber ancorado las galeras, sobrevino un mediano temporal, que puso al general y á los demas en cuidado: y pareciéndoles que tenian poca seguridad (por haberse desembarcado el marques con cuatrocientos hombres), dió órden que se recogiese en Ceuta la dicha armada, que llegó á 19, y de ella sacó el conde de Elda un buen golpe de infantería, con que formó un escuadron. No bien hubo desembarcado la gente, cuando envió el marques aviso para que se viniese luego el conde con las galeras y gente para Tánger. Recogida la gente con los hijos del xeque, se hizo á la vela á boca de noche, y llegó á la mañana donde el general le esperaba con cuatrocientos de su guardia.

Embarcado el marques como queda dicho, salió al anochecer del puerto, y navegó toda la noche, y en toda salud llegó á Larache. Habiendo dado fondo á las galeras, ordenó la gente que habia de saltar en tierra, la cual puesta en sus barcones, todo se ejecutó luego. Desembarcó el sargento mayor Hernando Mejía de Gamez con la gente señalada para entregarse del castillo de arriba, y luego el sargento mayor Mateo Bartox de Solchaga Aragonés, para que con el mismo órden entrase en el castillo de abajo: y para acudir á lo que se ofreciese, tambien saltó el marques con un escuadron á cargo de los capitanes Pedro Cano y Francisco Ramirez Briceño. Llegaron Mejía y Bartox á los dos castillos, á donde fueron recibidos de los alcaides *Mohamad Garni* y *Almanzor Benythya*, que para este efecto se apoderaron de los castillos, y se los entregaron con toda paz y sosiego, siendo lengua en esta ocasion el intérprete Diego de Urrea, que para ello vino con los alcaides. Avisado el marques de que los nuestros estaban dentro, fue en persona bien acompañado, y hecha la ceremonia de la entrega, tomó posesion en nombre del Rey D. Felipe III. Luego que entendió Muley que el marques estaba dentro de los castillos, envió doscientos de á caballo, y con ellos á Juanetin de Mortara (que voluntariamente se habia ofrecido por rehenes con fin de asegurar la entrega) para que recibiera sus hijos, y él quedase restituido en su libertad.

Como el tiempo no daba seguridades de bonanza, se mandó que las galeras entrasen en el puerto, lo que no se llevó á efecto sin algun fracaso, porque al aventurarse

los barcos luengos á pasar la barra, se perdieron algunos; y en ello se ahogó el patron Fabricio con un compañero suyo y ocho ó diez soldados, saliendo la demas gente bien remojada. Aquel dia se dijo misa en la marina, y en todo el tiempo se tuvo buena correspondencia con los moros, hasta que fueron desamparando la tierra, regalándolos mucho el marques y los demas caballeros que con él allí se hallaban, entendiendo todos, en los ocho ó nueve dias que allí quedó la armada, en fortificar muy bien la plaza. Se nombró por gobernador al maese de Campo Valdés, y dejándole cuatro compañías de á cada doscientos hombres, se embarcó la demas gente, tomando el armada la vuelta de España.

Pero la posesion de Larache, aunque disminuia, no desarraigaba los daños que sufrian nuestras costas, y la pérdida del comercio con Flandes, Italia y las Indias. Teniendo los moros doce ó catorce leguas mas á poniente el puerto de la Mamora con mayor comodidad para sus piraterías, no se habia hecho mas con tomar á Larache que trasladar la madriguera de aquellos corsarios á otro lugar. El gobierno de España, no queriendo dejar incompleta la obra, se preparó con gran prevencion para esta empresa. Habia cierto recelo en ella, porque un siglo antes, habiendo intentado posesionarse allí el Rey D. Manuel de Portugal, enviando grande armada al efecto, esta habia sufrido mucho en la gente de pelea que desembarcó, y con gran menoscabo de reputacion, de soldados, de fardaje y de artillería, se vió obligada á dar la vuelta para Portugal. Ahora se dispusieron noventa velas, á cargo de D. Luis Fajardo, que salieron de Cádiz á los 10 de agosto de 1614, surgiendo á los tres dias sobre la Mamora. Al dia siguiente reconocieron los bajos D. Gerónimo Agustin y Josefo Mena, marinero excelente, por cuyas trazas y disposiciones se llevó á efecto el desembarco al amparo de la artillería de las galeras. Apoderados los cristianos del portezuelo entró el dia siguiente el resto de la armada, echando en tierra cinco mil hombres de pelea, con lo que huyeron los moros hácia Salé. Los nuestros hallaron abandonados en el rio algunos barcos de corsarios asi marroquíes como holandeses, habiéndose salvado la marinería. Al punto se puso mano en la obra de fortificacion, pues para ello se habia llevado todo buen recado de herramientas y albañilería, levantándose el fuerte en situacion muy á propósito y eminente. Cuando se estaba en la obra y en hora de las de descanso de la siesta, se recibió un rebato de los moros tan de sorpresa y violento, que hubo bárbaros de ellos

que salvando los parapetos murió pugnando por arrancar una bandera. Fueron rechazados con razonable pérdida. Cautos con tal leccion los infieles, dejaron caminar las obras, artillando el fuerte, el Fajardo con cincuenta piezas de bronce, y guarneciéndolo con dos mil quinientos hombres bajo el mando de D. Cristóbal Lechaga, dió la vuelta para Cádiz, refrenada ya muy de cerca la osadía y desvergüenza de los corsários berbériscos y sus amigos.

No tardaron mucho los moros en querer romper el bravo torcedor que los aquejaba, y asi, poniendo á un lado las discordias y disensiones que los dividian, trataron de sacudir á los españoles de la Mamora. Juntaron para ello mucha gente de á pie y arcabucería, y como el abrigo de aquella antigua madriguera de piratas era conveniente para todos los enemigos de España, contaron con el apoyo y ayuda de los holandeses que enviaron al efecto muchas naves con pertrechos, armas y soldados. La plaza pues fué asediada por mar y tierra, dando calor á todo con tanta furia cuanto maña y arte, los moriscos espulsos de España, y sus hijos que por venganza de la sinrazon con que habian sido tratados no perdian ocasion alguna de dañarnos, ya siendo guias y maestros del corsariaje y piratería en nuestras costas, y ya apurándonos en los presidios y plazas del Africa, como lo hacian ahora en la Mamora. El asedio duró largas semanas, pero el gobernador D. Cristobal Lechaga, hombre práctico en cosas de atacar y defender plazas, supo tan bien valerse de su arte y de su valor, que al fin hizo retirar con pérdida á unos y otros de los enemigos, ayudado con escasos socorros que le vinieron de España.

En este tiempo, por la parte de Azamor y Mazagan no se estaban quietos tampoco cristianos y moros. Los de la primera ciudad, derrotados siempre, pero nunca dándose por escarmentados, no dejaban de traer en contínua alarma é inquietud á los cristianos de Mazagan, atreviéndose muchas veces hasta llegar á las propias murallas. Si esto era por la parte de tierra, en el mar era mayor el descaro. Un moro andaluz llamado el *Blanquillo*, si osado todavía mas fértil en invenciones, infestaba aquellos mares turbando toda navegacion con las costas de Portugal, España y las Indias. Ya se disfrazaba de español, y perito en el idioma, como que le era materno, se entrometia en los secretos de los navegantes y las fuerzas que tenian, y la direccion que tomaban para asaltarlos con mayor seguridad y acierto. Ya se vestia de religioso visitando las naves, pidiendo para los cautivos y armando siempre trazas y em-

bocadas que luego realizaba con tanta resolucion cuanto valor, entrando y corriendo á veces tambien en tierra de cristianos. Tantos fueron sus hechos y empresas, que el gobernador de Tánger, D. Jorge Mascareñas, puso todo su conato en destruirlo. Al fin, un dia atreviéndose el morisco á dar caza á un barco cristiano casi bajo las murallas de Tánger, soltó el gobernador en contra suya dos medias galeras que le obligaron á dar al traste en la costa, en donde se perdieron las dos náves que capitaneaba, muriendo ó siendo tomados por esclavos sus compañeros, pero salvándose arriesgadamente el Blanquillo.

Como que por toda la frontera de las plazas cristianas se peleaba llevando siempre lo peor los berberiscos, quisieron estos poner fin á tanto estrago, aviniéndose unos y otros en ciertos tratos que dieron algun sosiego á los cristianos.

Por la parte de Oran tambien hubo que hacer en este tiempo. Un fanático morabito de la propia estofa que el otro de Melilla, de quien hemos hablado, hizo tambien creer á las turbas bárbaras que en acometiendo á Oran, los cristianos no los podrian dañar, pues sus mismos tiros se volverian contra ellos, pudiéndose en tanto desórden entrar fácilmente en la ciudad. Los bárbaros acometieron, y la artillería y fuegos de los cristianos hicieron gran mies y estrago en ellos, á pesar de los conjuros del morabito.

En Mazagan se encendió de nuevo la guerra. Furioso un *cadí* ó santon de ellos, llamado *Seid*, de las ventajas que siempre sacaba contra los moros, en la pelea, el gobernador Tellez de Meneses, corrió por las provincias de Duquela y Temsná, predicando la *gazzia* ó guerra santa, allegando innumerable morisma asi de á pie como de á caballo. Capitaneados por él estas turbas y por cuatro alcaides de cuenta, se dirigieron todos hácia Mazagan, y con tal recato y diligencia que con ser muy vigilante y tener grandes confidencias el Meneses, la primera noticia que tuvo del amago que se le preparaba, se la dieron las banderas de moros que á mas andar caminaban hácia las murallas. No era hombre para desmayarse aquel bizarro gobernador, y para dar muestras de su persona sacó la gente que pudo de la plaza y colocándola en disposicion conveniente comenzó á pelear con gran ardimiento y constancia. Entonces se acabaron de descubrir los escuadrones moros que eran muchos, poniendo en grave perplejidad á los cristianos, porque ni ellos eran bastantes para arremeter, ni la retirada á la plaza dejaba de ofrecer grande riesgo. En esto un escuadron de los moros caminó á paso largo

hácia las murallas, lo cual observado por la esposa del gobernador, dama de grandes alientos, haciendo cerrar las puertas de la plaza subió al muro, y animando á los soldados y haciendo las demas partes de un experto capitan, logró detener á los moros y castigarlos bien con los disparos de su artillería. Enardecidos mas los cristianos de fuera con tan raro ejemplo de valor, haciendo por su parte un admirable esfuerzo, cargaron sobre los moros, singularmente contra el escuadron inmediato al muro, poniéndolos todos en arrancada fuga, matando muchos y de ellos un alcaide. Grandes aclamaciones mereció tal hazaña de los de Mazagan, acudiendo la piedad cristiana á los templos á dar gracias á Dios por su intervencion en aquel suceso, y poniendo la ciudad libertada bajo la advocacion y amparo particular del apóstol Santiago, patron general de las Españas.

Pero los males de esta monarquía que se agravaron año por año, y á medida que adelantaba el siglo diez y siete, estorbaron el pensar nada saludable y vigoroso en lo del Africa, y harto fue que se asistieron de lo necesario las fuerzas y presidios que alli conservábamos por parte de la corona de Portugal y de la de Castilla, el que las guarniciones se reforzasen de vez en cuando, y el que nuestras galeras los visitasen de tiempo en tiempo. En tan angustioso estado llegó el año de 1640, y con las rebeliones de Cataluña y de Portugal, la señal de nuestra total ruina. Los esfuerzos que se hicieron por tan dilatado tiempo como duraron aquellas guerras, asi para combatir con este reino como para someter á aquellas provincias, agotaron de tal manera nuestras fuerzas, que quien representa á la monarquía española en aquella sazon, como *un gigante* exánime é inerte, ofrece una imágen tan viva *cuanto* verdadera. Ello es que con Portugal se nos fueron todas las colonias y posesiones que teniamos por derechos de aquella corona, y con ellas Tánger, Mazagan y Ceuta. Como el Rey de España habia sido tan escrupuloso en *mantener* todas las posesiones portuguesas en el propio pie y *estado* en que se veian y administraban antes de la reunion de las dos coronas, dando siempre el gobierno de las *plazas* á naturales de aquellas provincias, y presidiéndolas con *ellos*, les fue pronto y fácil el darse á los rebeldes y separarse del gobierno de Madrid. Ni Tánger, ni Ceuta, puntos ambos que tan cercanos nos estaban, se exceptuaron del ejemplo general y aquellas plazas comenzaron á depender de Lisboa. Pero Portugal habia quedado demasiado débil para volver á comprender y mucho menos para realizar los

grandes pensamientos del Rey don Manuel y de don Alfonso el Africano. Es achaque de todos los pueblos que por celos y rivalidades desacordadamente se oponen á la constitucion y formacion de los grandes estados, dentro de los cuales se representa una idea poderosa y una gran nacionalidad, el quedar siendo enfermos y raquíticos sin tener vida propia y dependiendo servilmente de los extraños por no querer acordarse en buena conformidad con los propios. La Italia y el Portugal son un ejemplo elocuente de la verdad de tal consideracion. Ello es que los portugueses teniendo en poco sus posesiones africanas, cedieron en 1662 la ciudad de Tánger á los ingleses, dándola en dote de la infanta doña Catalina, hija de los reyes de Portugal, que casó con Cárlos II de Inglaterra. Los ingleses cuidaron por lo pronto mucho de su nueva adquisicion, renovando las fortificaciones y presidiándola con buen golpe de gente. Por entonces era muy temido y poderoso en toda aquella parte de Africa que corre desde Arcila hasta Tetuan un xeque de los bereberes llamado *Sidi Gailand*, que contaba con mucha gente de pelea, trayendo siempre en rebato todos los presidios de los cristianos. El gobernador de los ingleses de Tánger, que lo era el conde de Teviot, quiso poner á raya las correrías del xeque y tuvo frecuentes riñas y escaramuzas con él, pero en una en que el conde salió de la ciudad á la cabeza de 500 ó 600 hombres, fue sorprendido ó cogido en celada por los moros, perdiéndose toda la gente cristiana, y muriendo allí el gobernador peleando como bueno. Los ingleses gastaron sumas inmensas en las fortificaciones y el muelle, pero cuando todo esto anunciaba tener en grande estimacion aquella joya, resolvieron arruinar la plaza y cegar el puerto sin razones convincentes para tal resolucion. El conde de Darmouth vino á Tánger en 1682, con tales instrucciones, que se llevaron á efecto con gran celeridad. Los portugueses reclamaron la posesion de la plaza, prometiendo satisfacer las sumas gastadas en ella, pero estas reclamaciones fueron desestimadas.

Años despues, y cuando ya habiamos perdido la Mamora y Larache, el embajador de España en Lisboa, tuvo instrucciones del gabinete de Madrid, para que hiciese presente á aquel gobierno, que le dariamos ayuda eficaz para la restauracion de Tánger, siempre que los portugueses nos hiciesen los mismos buenos oficios, respecto de las dos plazas que acabábamos de perder. Peticion que por nuestra parte demostraba debilidad y flaqueza, teniendo que pedir ayuda á una antigua provincia de la

monarquía, para llevar adelante empresa, que la sola costa de Andalucía era bastante á verificar, habiendo vida en el corazon; y repulsa que manifestaba ya de parte de Portugal la política errada y anti-ibérica, que lo habia de traer al desmayo y desvalimiento en que se encuentra hoy, y del cual ya nunca saldrá, sino concibe ideas grandes, generosas y conformes á los intereses de toda la Península.

Los españoles perdieron la Mamora á fines del siglo XVII, entrándola el rey de Marruecos, y cogiendo en aquella fuerza dos mil cristianos cautivos, de los cuales cien personas de las principales fueron rescatadas, y casi todos los demas se vieron precisados á abrazar el islamismo. Por este mismo tiempo perdimos tambien á Larache, presidio situado á doce leguas ó trece al Nordeste de la Mamora, como ya hemos dicho. El rey Ismael que lo sitió, empleó cinco meses en rendirlo. La impericia y el descuido de los asediados, permitió que los moros estableciesen una batería en cierta punta de tierra avanzada, que cerró toda comunicacion con el mar. La plaza trató entonces de capitular, andando en estos tratos, úno de los franciscanos del convento que allí habia, persona no muy experta en aquellas negociaciones, y que se dejó engañar por los moros. Las condiciones fueron, que todos los oficiales, soldados, gente de mar y habitantes, habian de ser libres de su persona y bienes, embarcándose para España. Pero la perfidia de los moros se dejó conocer bien pronto. Despues de entregada la plaza, vecindario y soldados, fueron desarmados, golpeados y tratados indignísimamente, y si bien los jefes y alcaides moros aparentaban contener tanta vileza, era para decir á los rendidos, que era preciso ir á Mequinez á solicitar de Ismael las cartas ó licencias de embarque. Fueron allá todos, pero el Marroqui, que si era poco cumplido en palabras, lo era menos en las obras, solo dió franca licencia á los frailes; otorgándola á los oficiales, dando estos diez moros esclavos cada uno por su rescate; lo cual tardó en efectuarse un año entero. Entretanto la poblacion cristiana que llegaba á 1800 almas, se fué convirtiendo al mahometismo, habiendo durado allí el hospicio de frailes franciscanos españoles, que cuidaba de su pasto espiritual hasta 1822, en cuya época ya habia desaparecido hasta la última centella de cristianismo en Larache.

Antes que tuviésemos que lamentar la pérdida de tales fortalezas, tomamos los españoles posesion del islote ó peñon de Alhucemas, situado en la ensenada ó bahía que

forma el rio Nacor, cerca de la antigua y arruinada ciudad de Memnema, á treinta y cinco leguas distante de la costa de Málaga. La ocupacion se hizo con objeto de alejar de aquel abrigo á los corsarios y piratas. Dos naves llamadas S. Cárlos y S. Agustin, salidas de Málaga con otros buques menores, formaron la expedicion y aun todavía se conservan sus nombres en los dos principales baluartes de la plaza. Los rebatos y embestidas que le han hecho los moros han sido iguales á las que en semejantes trances han verificado contra los demas presidios; pero en tiempo de D. Fernando el VI llegó á estar tan apurada la plaza que casi se dió por perdida. Afortunadamente llegaron oportunos socorros y los bárbaros desistieron de su empeño por entonces.

Los moros pusieron sitio á Ceuta en 1694. La plaza fuerte por naturaleza, lo era tambien por el arte, bien que las obras no presentaban el aspecto imponente que presentan ahora. Los marroquíes, altivos con las tomas de Larache y la Mamora, se creyeron fácilmente de que tambien podrian enseñorearse de Ceuta. El primer general que se acercó á sus muros, fué el Alcaide Ali-ben-Abdalá, gobernador de Tánger y Tetuan. Para su empresa trajo una muchedumbre armada de los árabes y berberes de aquellas montañas y llanuras, sirviéndole de reserva un cuerpo de la guardia negra del Emperador que vino desde Mequinez. Los moros circunvalaron los muros con hondos fosos, enterrándose en acecho en ellos con el mayor silencio, llegando casi á dudarse que alguien estuviese allí, pero apenas asomaba una cabeza en las murallas, se estaba seguro de ser el blanco de muchos centenares de arcabuceros. Creyendo los moros que las minas les darian mejor resultado, como les sucedió en Larache, apelaron á este medio dirigidos por unos renegados franceses. Pero las minas no dieron efecto, pues al llegar al foso, como no eran bastante hondas para salvar el agua, la filtracion puso en peligro á los trabajadores de morir anegados. Volviendo á la tarea minaron mas hondo, pero con resultado mas funesto, pues, como las obras exteriores de aquella plaza descansan sobre pilares de madera, les era muy fácil á los españoles el contraminar las obras de los sitiadores, haciéndoselas saltar con harta pérdida de los moros. Estos se propusieron despues dar un asalto á escala vista, pero desistieron de su intento cuando friamente consideraron sus alcaides la locura de semejante medio, dejando sin uso las muchas escaleras fabricadas al efecto. Entretanto los sitiados no se descuidaban en da-

ñar al enemigo, y con sus salidas y rebatos incomodándolo siempre, solian causarle tambien considerable pérdida. En sitio tan dilatado que duró veinte y seis años, se vieron todos los azares de la guerra. Lo que la fuerza no podia alcanzar, estuvo muy á pique de conseguirlo la traicion. Un presidiario llamado Juan, confinado por sus robos y latrocinios, y que en el mismo Ceuta habia reincidido en tan horribles crímenes, resolvió por librarse del cordel poner el sello á ellos entregando la ciudad á los moros. Asistiendo él en el fuerte fronterizo que era la llave de la ciudad, una siesta en que los unos jugaban, otros atendian á varias ocupaciones, y otros en fin dormian, abrió el postigo del campo, y corriendo á la trinchera mas cercana de los moros, les dijo como las puertas les eran francas. Los moros se echaron encima al punto con resolucion y valor, y pasaron á cuchillo gran parte de los doscientos soldados que guarnecian aquel fuerte, antes que pudieran repararse. Siguiendo para la ciudad, es cierto que se hubieran apoderado de ella si el afan del botin y las reyertas que sobre la partija nacieron entre ellos, no los hubieran retardado algun tanto. Los de la ciudad que oyeron el fragor y vieron vagar los moros por dentro las murallas, conociendo lo que podia ser, y sin desmayar de ánimo por ello, salieron denodadamente al encuentro á la cabeza el gobernador. Cerrando bravamente con los moros, y despues de una caliente pelea, estos fueron desalojados de todo el recinto, y la ciudad quedó salva. Como en esto la noche habia sobrevenido, las mujeres, niños y gente anciana, cerrando puertas y ventanas, se miraban como perdidos, no oyéndose mas que gritos de dolor y sollozos. Cuando la mañana vino á descubrir la verdad de las cosas, todo el luto se trocó en alborozo y parabienes.

Desalentados ya los moros no pensaron en nuevas empresas arriesgadas, contentándose en adelante en incomodar la ciudad con sus bombas. Por algun tiempo el sitio desmayó tanto, que casi parecia haber una tregua ó suspension de hostilidades, originado esto de que el gobernador que habia sucedido en la plaza, era perezoso ó de pocos alientos. Pero despues entró en el mando un vizcaino bravo y duro que antes habia mandado en Barcelona, y que se propuso desquitar con creces la negligencia del antecesor. No habia dia en que no verificase dos ó tres salidas mortificando siempre á los moros. Para hacerles entender á estos que recibia incesantemente socorros de tropas frescas, vestia á sus soldados ora de rojo, ora de azul, ora de blanco. No contento con esto, hizo

armar dos ó tres medias galeras, arrojándose á la barra de Tetuan con ellas, apresando y cautivando cuanto encontraba, trayéndose una vez prisionero el puesto de diez y ocho ó veinte hombres que los moros tenian de cuerpo de guardia en aquella ciudad. El temor fué tal, que muchos vecinos desampararon á Tetuan, y por asegurarse algun tanto, apostaron permanentemente en la orilla del mar cuarenta ginetes escogidos para que avisasen de cualquier rebato, que siempre le tenian encima, singularmente en los dias en que el viento soplaba por el Estrecho.

Asi prosiguió el sitio de la plaza por mucho tiempo, hasta que cansado el Rey D. Felipe V de padrastro tan incómodo, se propuso dejar libre y desembarazada de él á Ceuta, como lo veremos mas adelante cuando nos hagamos cargo del reinado de Ismael, tronco de la familia reinante.

La plaza de Oran tambien la habiamos perdido en 1708, cuando la España se miraba empeñada y dividida en las funestas guerras de sucesion. Despues que Felipe V logró desembarazar á Ceuta de su molesto asedio, volvió los ojos hácia Oran queriendo volver á España aquella su gloriosa joya que tan altos recuerdos pregonaba. Al considerarse las inspiraciones de este Rey, se le vé como queriendo volver á coger el hilo de la política del D. Fernando el Católico, y solo intereses de familia y la corriente de los sucesos que sobrevinieron en Europa, pudieron aguar pensamientos tan altos y tan bien entendidos. En 1732, y bajo el mando del duque de Montemar, se aprestó otra numerosa armada con gran golpe de gente de desembarco que tomó tierra en las costas argelinas en 30 de junio. Mas de veinte mil moros árabes y turcos se arrojaron de tropel y animosamente contra los españoles desembarcados, pero siendo recibidos con gran firmeza y no pequeño daño de los bárbaros, tomaron estos la huida á guarecerse de las breñas y montañas inmediatas, abandonando la ciudad de Oran, el castillo de Santa Cruz y otros fuertes inmediatos. Se cuenta que el famoso duque de Riperda, de quien luego nos ocuparemos, se hallaba entre los moros dirigiéndolos y animándolos á la pelea, accion por cierto de gran villanía como cristiano y de baja ingratitud como caballero, puesto que tantos beneficios habia recibido de los españoles. Los cristianos ocuparon de nuevo la plaza de la que habian sido desposeidos veinte y cuatro años antes, encontrando en ella ciento treinta y ocho cañones y gran cantidad de municiones de boca y guerra.

La plaza de Oran fué abandonada impolíticamente por los españoles á fines del siglo pasado, por causa de los grandes terremotos que arruinaron la ciudad. Esta fué una de las muchas faltas que cometió la administracion que entonces regia á España. La órden de la evacuacion se cuenta que fué arrancada subrepticiamente del Rey, quien manifestó gran sentimiento, cuando al querer remediar lo mandado, supo que las tropas de la guarnicion ya se encontraban en Cartagena.

Por despicarse los marroquíes del escarmiento que habian llevado en Ceuta, armaron muchos buques con objeto de infestar las costas de Andalucía. Una furiosa tempestad dispersó aquel enjambre de piratas, y temiendo las prevenciones que se tomaban, y viendo la vigilancia con que se atalayaba todo el litoral español, desistieron por entonces de su intento.

Entretanto, se hizo un tratado de paz con el Emperador de Marruecos, habiendo sido D. Jorge Juan el encargado nuestro en tal negociacion, pero el moro creyendo conseguir fáciles ventajas, anuló á poco el tratado y se vino con gran campo sobre Melilla y el Peñon de los Velez. El primer punto fué atacado con brio y con mas acertada disposicion que la acostumbrada por aquellos bárbaros, lo cual prestó poderoso motivo para creerse que andaban en las filas y baterías marroquíes, oficiales ingleses dirigiendo y mandando. Los marroquíes, con todo, fueron rechazados del primer punto por el valor del gobernador D. Juan Sherlock, y del Peñon por la inteligencia de su jefe D. Florencio Moreno. Cinco años antes de esto, los marroquíes fueron mas venturosos, arrancando á los portugueses la fortaleza de Mazagan, único punto que les quedaba en las costas de Africa.

La España pensó entonces en dirigir una expedicion poderosa contra Argél que era el punto de donde mayor daño recibian entonces nuestro comercio del Mediterráneo y las costas de Levante. Al efecto zarpó de Cartagena en 28 de junio de 1775, una escuadra de ocho navíos, otras tantas fragatas, muchos jabeques y como hasta 400 velas de barcos de transporte, conduciendo un cuerpo de veinte y dos mil hombres, mandados por el general conde de Orreille. La escuadra navegaba á las órdenes de don Pedro Castejon y don José Mazarredo, y dió vista á Argél en 1.° de julio. Se quiso proceder al desembarco desde luego, pero la prevision habia sido tan poca que solo en los preparativos para echar en tierra la primera gente se invirtieron seis dias, al fin de los cuales pudo desem-

barcar la primera division entre la plaza y el rio El-rras. Estas tropas debian aguardar á que la segunda division estuviese en tierra para avanzar reunidas, pero la inexperiencia y el ardor de los primeros oficiales hicieron atacar á nuestros soldados, viendo que cejaban los enemigos, empeñándonos asi en una refriega imprudente y desventajosa. Los moros asi que vieron á los cristianos en el terreno adonde quisieron llevarlos, muy fragoso y atrincherado, dieron vuelta y los atacaron con tal furia que los trageron mal trechos y desordenados al punto del desembarco. La segunda division tambien participó del desórden y el dia estuvo á pique de sernos tan aciago como lo fue casi dos siglos antes cuando la pérdida de don Sebastian. Aunque el general hizo levantar á toda prisa trincheras en donde las tropas pudieran repararse; esto no pudo hacerse tan á salvo que no tuviéramos que lamentar la pérdida de cerca de quinientos muertos y de tres mil heridos, pues nuestras tropas estaban bajo los fuegos de las baterias y chusma del enemigo. Gracias á la serenidad y pericia de los jefes se logró reembarcar todos los heridos y casi toda la artillería, dando vuelta la espedicion á los puertos de Cartagena y Alicante, no sin levantarse en España un clamor universal contra los generales de la expedicion y el ministro que la habia sugerido, que lo fue el marqués Grimaldi. El vulgo califica siempre por los resultados las grandes empresas.

Años despues en 1781 el famoso Barceló apareció en las aguas de Argel bombardeando la ciudad para castigar en algo los daños que sus piratas nos hacian, cuyo azote se repitió al año siguiente. Entonces hecha la paz con el gran señor y con las regencias de Tunez y Trípoli, se trató de entrar en relaciones amigables con los argelinos para lo que se comisionó al general don José Mazarredo. Aunque las pretensiones de los argelinos fuesen exageradas no pudiéndose por ello venirse á ningun acomodo inmediatamente, tuvo lugar este algun tiempo despues dándoles algunas razonables sumas, ya en dinero y ya en municiones y aprestos militares. Desde entonces tomaron grande incremento la poblacion y cultivo de nuestras costas del Mediterráneo, libres ya del continuo azote de la piratería que por tres siglos las habia destruido y despoblado.

En los tiempos del marques de la Victoria, D. Julian José Navarro, se le dió comision para que visitase nuestras posesiones y presidios africanos, calificando la im-

portancia y utilidad de ellos. El ilustre marino considerando aquellas fortalezas únicamente bajo la condicion de puntos militares, calificó de inútiles y de costosos por extremo la mayor parte de ellos, exceptuando solo á Ceuta de una parte y de otra á Oran y Mazalquivir que todavia nos pertenecian. La superioridad y pujanza en que por aquella época se mostraba nuestra marina, barriendo asi nuestras costas como las fronteras de Africa de todo enemigo y pirata, y asegurando los mares á nuestro comercio, inclinaban á considerar como ruinosos los gastos ocasionados en mantener aquellos presidios. A pesar de las indicaciones de aquel marino, las posesiones africanas se mantuvieron, y creemos que con sólidos fundamentos y provision. En los años de 1820 al 23 volvió á tratarse de la evacuacion de Melilla, Alhucemas y el Peñon de Velez, mediante algunas retribuciones en metálico del emperador de Marruecos, y la cesion de algun territorio por la parte de Ceuta. En la comandancia general del Campo de Gibraltar, y creemos que tambien en el ministerio de la Guerra ó direccion general de Ingenieros, obra una memoria relativa á este proyecto de ocupacion y fortificacion del territorio ceuti. Personas inteligentes en cosas militares y muy conocedoras de aquel terreno, estan de acuerdo en considerar, como no difícil, la realizacion del pensamiento y como muy fácil la conservacion del territorio que se ocupase. Configurándose el continente africano por la parte de Ceuta en una especie de Península de cinco ó seis leguas de largura, era muy militar y fácil su defensa estableciendo una línea de fuertes, que apoyándose en el mar por un lado y otro custodiasen la línea de cuatro ó seis leguas de tierra con que se abre el Africa por aquella parte. Esta adquisicion daria á Ceuta veinte y cinco ó treinta leguas cuadradas de un territorio fértil, frondoso y rico, que la prestaria recursos para vivir con vida propia y un campo en donde hallarian empleo la actividad y laboriosidad de nuestros mahoneses, mallorquines, alicantinos, valencianos y otros naturales, que van á llevar sus brazos, su industria y sus hijos á las posesiones francesas. La configuracion del pais se brinda maravillosamente para la ejecucion de este proyecto, pues debiendo establecerse gran parte de la línea de fuertes en el declive exterior de Sierra Bullones, la cúspide de ella quedará en nuestro poder en donde otra fortificacion de mayor escala, y que abrigase crecida poblacion y presidio numeroso, serviria de ciudadela para las nuevas adquisiciones y de plantel para la futura colonizacion. Nuestras pesquerías y salazo-

nes tomarian en este caso grande incremento, por morir en aquella costa mucho y buen pescado, y de recalar allí tambien abundantemente el atun.

Despues de las vicisitudes ocurridas desde 1823, fácil es concebir que tales pensamientos quedarian olvidados. Por otra parte, como estas cesiones y cambios de posesiones y territorios eran de naturaleza pacífica, se encontraban dificultades de bastante monta para la realizacion de ellos, pues el emperador de Márruecos se negaba á dar suma alguna de dinero por las plazas que se le cedian, y no era muy pródigo en los territorios que por indemnizacion y resarcimiento nos debia entregar. De todos modos, el plan ó memoria de que hemos hablado debe tenerse muy presente.

Al dar cabo aquí al bosquejo que nos propusimos trazar de las conquistas y hazañas de los peninsulares en Africa, estamos muy lejos de haber apurado la materia. Objeto seria ello de obra especial y pensamiento que exigiria gran esmero en la ejecucion, laboriosas investigaciones por archivos y bibliotecas, y un caudal inmenso de erudicion histórica, asi de las cosas árabes como de las españolas. Pero pocas materias puede haber, que como esta, lisonjeen el orgullo nacional, ni que mayor utilidad puedan prestar á la historia y á nuestra futura gloria; teniéndose en cuenta que cuando asi hablamos, confundimos en unos propios merecimientos á castellanos y portugueses. De las cosas de Tremecen, en tiempo de la dinastía de los *Beni-Zeian*, en las que los españoles tuvieron gran parte y manejo quitando y poniendo reyes y dirigiendo expediciones al interior del pais desde Oran, no nos hemos ocupado por ser cosa mas lejana de nuestro propósito. Repetimos que la publicacion de todas las relaciones de aquellas conquistas y expediciones ya someramente explicadas por nuestros historiadores, ya olvidadas ó desconocidas de ellos por la mayor parte, fueran á un tiempo el documento mas precioso para nuestra historia militar y diplomática, y el cebo mas gustoso para la lectura del lector apasionado á las glorias de su patria.

CAPITULO XV.

Breve compendio de la historia de Marruecos, desde los primeros tiempos, hasta el advenimiento de la dinastía de los Edrisitas al trono de Fez.

Como no puede ser blanco de este libro, que en su mismo título envuelve el pensamiento de un resumen y com-

pendio, el tratar extensamente de la historia de aquellos paises, nos limitaremos solo á bosquejar en un cuadro de breve medida las mas famosas vicisitudes por donde han pasado, gentes diversas que los han dominado, dinastías que los han regido y principales hechos de que han sido teatro ó en que sus habitantes han tenido parte. Mas esta brevedad en el relato, no dañará el apuntamiento exacto de los sucesos, asi como cuidaremos tambien de que la pequeñez de las dimensiones no sea en perjuicio de la claridad y distincion de los objetos. Y no es esta tarea tan fácil, pues la historia de Marruecos, ademas de no encontrarse escrita por autores árabes de nota mas que hasta el comienzo de la dinastía de los benimarines, y las cosas mas antiguas, siendo relatadas muy de paso por los historiadores latinos y de los siglos medios, los hechos que se refieren á épocas mas cercanas son tan confusos, las particiones hechas en el imperio y deshechas de nuevo por conquistas de unos príncipes sobre otros, para desmembrarse otra vez, derraman tal oscuridad en los nombres, tal contrariedad en los acontecimientos, que es muy difícil aun para el lector mas estudioso y atinado el darse cuenta exacta, cumplida y clara del fruto en sus investigaciones.

El fijar quiénes fueron los primeros pobladores del Africa Septentrional, es punto tan difícil, cuanto lo son todas las cuestiones que se refieren á las primeras edades de la Historia. Pero segun la generalidad de los genealogistas árabes muy escrupulosos en materias de filiaciones y descendencias, se puede asegurar que ya fuesen los primeros habitadores de esos paises ó bereberes y amazirgas, ó xiloes, no descienden de la estirpe de Sem, sino de la de Cam. Los primeros descienden (dicen) de un cierto *Ber*, hijo de Kis y nieto de Ailam, uno de los primeros reyes pastores del Egipto, que obligado á buscar asilo en la region Septentrional de Africa, le dejó su nombre por herencia, y que los segundos vienen de Mazirg, hijo de Canaan, y nieto de Cam, de donde les une el vínculo de una misma descendencia y comun orígen. Ya hemos apuntado en otro lugar, hablando de las razas diversas que pueblan esa parte del Africa, la esencial diferencia con que se distingue la lengua de estos dos pueblos de la árabe, hebrea, y cualquiera otra de carácter semítico, asi como hemos hecho tambien notar los rasgos de semejanza que existen entre el dialecto bereber ó amazirga y el de los xiloes. Segun tales observaciones, se puede deducir legítimamente que estos antiguos pueblos

derivan de la propia alcurnia, aunque no pueda fijarse la época de su enlace, y que son de distinto origen que los hijos de Sem. Esta gran verdad que se revela por las observaciones y cotejos filológicos que aun hoy mismo es fácil verificar, es lo único que puede sacarse en claro de la historia de ese pais. Cuando los fenicios llegaron á las costas orientales del Africa Septentrional, y fundaron á Cartago, hallaron las llanuras y vegas, las faldas y valles de la cordillera atlántica, pobladas y poseidas por las dos antiguas familias de los amazirgas y xiloes. Desde aquella epoca ya se habla de un Rey africano llamado Hierbas, que quiso obligar á la infeliz Elisa ó Dido á que le entregase su mano. Pero asi este jefe como los otros que se nombran por los historiadores griegos y romanos, imperaban solo en la parte oriental de la Mauritania, guardándose un profundo silencio por aquellos escritores sobre todo lo perteneciente al vasto pais, conocido despues con el nombre de *España Tingitana* ó *Transfretana*, y hoy *Mogreb*. Hasta el Rey *Bocor*, *Bocar* ó *Boco* de que nos habla Salustio en la historia Ingurtina, nada se cuenta ni de los reyes ni de las cosas de la Mauritania Occidental. Las costas eran conocidas y fueron esploradas indudablemente por los cartagineses que fundaron en ellas colonias y establecimientos, pero lo interior del pais, sino les era extraño y desconocido, fué siempre independiente hasta que las revueltas en que tomó parte este Rey Bocor, provocó, como despues veremos, la incorporacion al imperio romano de todo aquel vasto territorio. Si de lo sucedido con Yugurta sacamos conjeturas sobre épocas mas antiguas, podremos decir que la parte oriental de la Mauritania, teniendo en su propio seno un centro de vida y de movimiento activo como Cartago, los soberanos ó jefes de las tribus africanas que vivian por aquellas partes, no pudieron ser indiferentes ni pasivos á los grandes acontecimientos que abortó la encarnizada lucha entre Roma y la república africana, resonando sus nombres por necesidad en las historias latinas, pues los cartagineses, ó no escribieron, ó con la patria se consumieron en pavesas las memorias y los monumentos de su historia. Los reyes de la parte occidental, ó no intervenian en un principio en estos dramas sangrientos, ó influian solo como auxiliadores ó aliados de los reyes vecinos á Cartago, que fué lo que sucedió con Yugurta alcanzando el apoyo de Bocor en sus últimos esfuerzos contra los romanos. Los nombres de gomeres y de gétulos suenan sin embargo en los escritos de Salustio y de Plutarco, y estos son nombres que

se encuentran hoy todavía entre los bereberes de Erriff y los xiloes de Guzula, terrritorios ambos de la Tingitana, demostrándose asi que en el enlace y relaciones de familia que siempre han vivido en aquellas tribus, los habitantes de esta parte occidental se alistaban en las aventuras y guerras de los númidas de Sifax, Gala y Masinisa, acaso sin sospecharlo los cartagineses ni los romanos, ó al menos no entendiéndose directamente con sus reyes ó soberanos. Ello es que Yugurta, que por su parricidio, su valor, sus perfidias y sus hábiles larguezas para corromper los capitanes y senadores de Roma, habia llegado á sojuzgar y dominar todo el reino heredado y ensanchado por Masinisa, vino al fin á romper con los romanos, y vencido en diversos trances por Metello y Mario, á tener que ampararse del Rey Bocor, cuya hija habia tomado antes en matrimonio. Con la autoridad que le daba tal enlace, con el ascendiente que le prestaba su valor y experiencia, y los argumentos que le sugeria su condicion de Rey fugitivo, cerca de otro Rey cuyos estados eran ya codiciados de los romanos, por lo mismo que les eran ya conocidos, fácil es concebir la tempestad que concitaria sobre Roma, si esta fuera servida por hombres menos determinados y astutos que el africano. Pero Yugurta se las habia con Sila, quien supo desbaratar sus proyectos por los mismos medios de perfidia con que aquel contaba llevarlos á cabo. El Rey Boco, que persuadido por su yerno habia combatido con los romanos, siendo vencido á pesar de sus esfuerzos, hubo de oir proposiciones de acomodamiento. Sila fué el enviado por el cónsul Mario al Rey Boco, para tratar de la paz. Cerca del Rey tenia sus confidentes Yugurta. Este queria alcanzar del suegro que le entregase la persona del embajador romano, para que las condiciones de la paz fuesen mas ventajosas, mas religiosamente cumplidas, como que los romanos no habian de querer arriesgar la persona de varon tan señalado como Sila, por no cumplir aquello que se capitulára. El enviado lisonjeaba á Boco con que le era fácil adquirir la mejor parte de la Numidia solo con entregar á Yugurta, como siendo el servicio mas acepto que hacer podia al senado y pueblo romano. Mucho tiempo vaciló el Rey entre peticiones tan conformes en perfidia, aunque tan contrarias en objeto. Sila venció al fin, y Yugurta le fué entregado, viendo morir ante sus ojos los adictos y compañeros que formaban su séquito, y el juguete de la fortuna, y siendo objeto de burla para un pueblo insolente, sirvió de trofeo en el triunfo del cónsul Mario. El Rey Boco alcanzó por su infamia el au-

mento de sus estados y los términos de ellos que iban antes por el rio Muluca, los adelantó hasta el rio Ampsaga. El resto de la Numidia se dió por los romanos á Juba, hijo de Hiempsal, y nieto de Masinisa, premiando así todavía el Senado los servicios del famoso abuelo contra el parecer de muchos que querian declarar aquel reino como provincia romana.

Muerto Boco, se partió el reino entre sus dos hijos. La parte oriental le cupo á uno de ellos, que llamándose como el padre se le llamó Boco II, y el otro llamado Bogud, reinó sobre la parte occidental ó España trañsfretana. La guerra civil que encendieron las disensiones de César y Pompeyo, arrastró en pos de sí á los reyes africanos. Juba abrazó la causa de este último, y Boco y Bogud la de su afortunado rival. Juba tuvo la fortuna de derrotar á Curion, jefe de los cesarianos en Africa, y que habia batido antes á Varo, general de las legiones de Pompeyo. Despues de la batalla de los campos Farsálicos y de la guerra con Farnaces, hijo de Mitrídates, volvió César al Africa, en donde se habian rehecho poderosamente los partidarios de Pompeyo, y entre ellos Scipion y Caton. En este terreno acudieron á cada bando sus parciales y aficionados: Juba unió sus banderas con los pompeyanos, y Bogud con César. Las haces se mezclaron en los campos de Thapson. Traia entre sus escuadrones Juba elefantes armados como aparato de guerra y de grande efecto, pero estas fieras, ó poco amaestradas todavía en aquellos ejercicios, ó espantadas con el clamor de las trompetas y el alarido y vocería de los combatientes, se desordenaron y huyeron atropellando y confundiendo las tropas de los pompeyanos. Scipion que huia en una nave, viendo que iba á ser cogido por sus enemigos, se mató. Lo propio hizo Caton en Útica en donde le cogió la nueva de la batalla, y Juba, despues de haber asistido á un festin, se hizo matar por su amigo Petreyo, quitándose este despues á sí mismo la vida.

El reino de Juba se redujo á provincia romana, y luego de esto se vino César para España en donde dominaban los hijos de Pompeyo, siguiéndole con los suyos el Rey Bogud. Boco, que antes de esto habia abandonado á César, ayudaba con sus huestes á los pompeyanos, tomando unos y otros sangrienta parte en la famosa de Munda, en la que se cuenta que los esfuerzos de la caballería de Bogud hizo al fin ladear la victoria en favor de Cesar. A la muerte de este, los reyes africanos cambiaron de papel; aunque no de su natural inquieto y be-

licoso. Bogud siguió entonces el partido de Marco Antonio, y Boco el de Octaviano. El primero adelantándose á todos: se vino para España con gruesas tropas para hostilizar los amigos y parciales del sobrino de Cesar; y en cuanto á Boco, enviando en su seguimiento un ejército á España, entró conquistando por sí mismo con otro, los estados de Bogud. Este fue derrotado en España, y en Africa perdió sus estados, de donde destronado y fugitivo tomó la vuelta de Oriente para unirse á la fortuna de Marco Antonio y la Reina de Egipto, en cuya demanda murió peleando en un asalto en cierta ciudad de la Mesenia que atacaba Agripa, general de la armada de Augusto. Concluida la guerra en la batalla de Accio, Augusto confirmó las conquistas del Rey Boco, adjudicándole todos los estados de Bogud, uniéndose asi de nuevo toda la Mauritania en una misma mano. Boco gobernó en paz por algunos años, y despues de su muerte las Mauritanias fueron declaradas provincias del imperio. Augusto declaró entretanto el privilegio de ciudadanos romanos á los de Tánger por lo bien que le habian servido abandonando la causa de Bogud, dando tambien el título de colonias romanas á otras ciudades. Habia acompañado á Augusto en todas sus expediciones y fortunas un hijo de Juba, que criado en Roma adonde fue llevado en triunfo, se señalaba asi por su destreza en todos los ejercicios militares como por su idoneidad en las letras. Llamado Juba, como su padre, habia alcanzado el particular cariño de Augusto asi por las prendas y valor que en su persona asistian como por lo elevado de su nacimiento. Despues que Augusto sujetó á los cántabros, queriendo premiar los servicios de Juba, le devolvió los estados del padre, agregándole las tierras de la Mauritania, corriendo tantos estados bajo un mismo mando aunque dependientes y tributarios del imperio romano. A Juba le sucedió su hijo Tolomeo. En el tiempo de este los romanos fueron inquietados en sus estados por un aventurero llamado Taclarines. Soldado en las turbas númidas auxiliares de Roma, desertor despues, y luego capitan de bandas de salteadores, allegó bastantes gentes para hacer frente á los romanos. Nombrado despues caudillo de varias tribus y pueblos llamados Musulanos que vivian en las tierras interiores entre el Africa menor y la Mauritania, atrajo á sus banderas mas gentes de la Tingitania acaudilladas por otro jefe africano llamado Muzzippa. Si en el primer encuentro fueron arrollados y desbandados estos aventureros, rehaciéndose poco despues salieron al campo, y dando inopinadamente sobre el prefecto Decio, que mandaba una

cohorte, lo derrotaron cerca del rio Págida, quedando el romano muerto en el campo de batalla. La insolencia de este Tafarines llegó á tanto que se atrevió á escribir á Tiberio pidiéndole tierras en donde habitar con su gente, amenazando de otro modo el llevar á sangre y fuego todas las tierras sujetas á los romanos. Ya entonces se le dió al negocio mas importancia y se nombró á Bleso para general de aquella guerra. Bleso logró de tal modo estrechar á Tafarines conteniéndole unas veces, y desbaratándole otras que dejando por cautivo este á su hermano despareció por mucho tiempo de la vista y noticia de los romanos. Al punto que parte de las tropas romanas se sacaron de la Mauritania volvió á aparecer Tafarines poderoso con las rehechas reliquias de sus tropas, con muchas gentes que se le alistaban de los súbditos de Tolomeo y con los refuerzos que le proporcionaba el Rey de los garamantas, y se atrevió el partidario á poner sitio á la ciudad de Tubusco. Era procónsul en Africa á la sazon Dolabela, quien tuvo que salir á campaña en toda forma llamando para que acudiese con su contingente al Rey Tolomeo, que no se descuidó en asistirle para que cualquiera dilacion ó lentitud no se tomara en el ánimo de los romanos por tibieza ó flojedad. Tafarines se miró obligado á levantar su asedio y despues á retirarse á cierto fuerte castillo de su pertenencia en donde siendo sorprendido en una alborada fue muerto despues de vender cara su vida entre la carnicería mas sangrienta. Asi concluyó esta guerra á los siete años de continuos rebatos y correrías. Tolomeo recibió del senado romano en pago de sus buenos oficios un baston de marfil y una toga de púrpura, saludándolo como Rey y amigo. En este tiempo muerto Tiberio, le sucedió Calígula en el imperio, y ya fuese por apoderarse de las grandes riquezas que la fama suponia poseer Tolomeo, ya envidioso de las muestras de aficion con que le acogia el pueblo romano cuando se presentaba en público, lo hizo llamar á Roma con palabras blandas y lisonjeras y lo mandó matar en el circo inhumanamente á pesar del parentesco que los unia, pues ambos eran nietos de la Reina Cleopatra.

Los africanos no sufrieron cobardemente el asesinato cometido en la persona de su Rey, y uno de sus validos ó libertos llamado Aedemon tomó á su cargo el vengar tal afrenta y revindicar la libertad de las Mauritanias. Esta guerra duró lo bastante para que aconteciese la muerte de Calígula, subiendo al imperio Claudio, quien trató de poner fin á aquella lucha, enviando tropas á la Mauritania. Los africanos tuvieron que trasponer el Atlas perseguidos

de los romanos, pero rehechos de nuevo bajo la mano de un capitan famoso y valiente, llamado Salabo, tuvieron los imperiales que mirar ya la guerra como cosa importante. Mandados por Neio Sidio Geta, comenzaron á perseguir al africano, quien hostigado del número y valor de sus contrarios tuvo que engolfarse por los arenales de aquellos desiertos, creyendo así escapar al rayo de la furia romana. Pero la perseverancia de estos triunfó de todos los obstáculos. Sidio Geta aprovisionándose de agua se engolfó tambien por los mares de arena. Los africanos mas sufridos y sóbrios y mas prácticos en saber inquirir los pozos ó manantiales de aquellas áridas soledades que los romanos hubieran podido acaso triunfar de sus perseguidores, sin la feliz estrella que siempre salvaba á Roma. Lluvias copiosas y continuas vinieron á sacar al jefe romano de tanto apuro, y los africanos considerando aquel fenómeno y prodigio como señal del favor especial del cielo, se dieron priesa á pedir la paz que les fue concedida. Claudio entonces confirmando la incorporacion de la Mauritania al imperio romano, la dividió en dos partes, la Ceseriense y la Tingitana, quedando separadas desde entonces. Desde los tiempos de este emperador hasta mediados del siglo V, la historia de esa parte del Africa septentrional ofrece poco de notable si se exceptua la agregacion que se hizo de la España Tingitana á la provincia de la Bética en tiempo de Oton, de modo que los asuntos de justicia de aquel país se ventilaban en el convento jurídico de Cádiz. Despues en el imperio de Adriano la España Tingitana tuvo tambien su convento jurídico. Entretanto en las selvas de la Germania y en los páramos de la Escitia y de la Escandinavia se formaba la horrible tempestad que habia de destruir la civilizacion y el poder de Roma, dando principio despues de mil vicisitudes y catástrofes á las naciones modernas. Los hunos, los suevos, los godos, los vándalos, los francos y cien otros torrentes de bárbaros se desquiciaron desesperadamente sobre el Mediodia y Occidente de Europa, trayendo el instinto de la devastacion en sus pechos y la tea y el hierro en las manos. Los alanos, los suevos, los godos y los vándalos fueron los que invadieron el suelo de España estableciéndose en varias regiones de ella. La Andalucía cupo en suerte á los vándalos, en donde ora provocando á los demas bárbaros compartícipes de la conquista, ora defendiéndose de las irrupciones de ellos se mantuvieron por algun tiempo entregados á los excesos de crueldad á que su condicion los llevaba y á todo el lujo y voluptuosidad

que les inspiraba y proporcionaba las riquezas y delicias del pais. Su Rey Gensérico para afirmar una alianza durable entre su pueblo y el de los godos habia casado á su hijo Hunerico con la hija del godo Teodoredo. Hunerico por sospechas de que su esposa quiso envenenarlo la mutiló bárbaramente el rostro y la devolvió al padre. Al propio tiempo, propuesta le fue hecha á Genserico para pasar al Africa, cosa que cuadraba cumplidamente con la inquietud de la condicion suya y del carácter de su pueblo. La cosa pasó de esta manera. El tercer Valentiniano habia sido declarado emperador y regenta su madre Placidia. Mandaba en Africa por ella el conde Bonifacio á quien por consejos de otros cortesanos Placidia destituyó á poco y aun envió en contra suya á un godo llamado Segisvulto, que logró desde luego apoderarse de Cartago. Ofendido Bonifacio con tales demostraciones escribió á Gensérico ofreciéndole la tercera parte de las posesiones romanas, si allá pasaba con fuerzas suficientes para repeler á los romanos. Gensérico aceptó la oferta, y saqueando bárbaramente todo el pais que dominaba y juntando inmensas riquezas antes de embarcarse para el Africa, verificó el paso por el estrecho de Gibraltar en número de ochenta mil combatientes. El resultado fue rápido y los vándalos se establecieron fácilmente. Bonifacio reconciliado á poco con Placidia quiso alcanzar con Gensérico el que se volviese á su antiguo asiento dándole por ello sumas inmensas de oro, pero no aceptando el vándalo los ofrecimientos; el romano quiso hacerle la guerra, pero vencido por todas partes tuvo que dejar el Africa despues de haber sufrido un año entero de sitio en Hippona, en cuyo tiempo murió S. Agustin, obispo de aquella ciudad. Las costumbres sibaríticas que los vándalos aprendieron en España siguieron siendo en Africa, despues de su transmigracion voluntaria, su ocupacion constante. Las termas, los palacios y los jardines voluptuosos de los romanos, que no cuidaban ellos ni de reparar ni de embellecer, cobijaban de dia y de noche sus estrepitosos festines que á un tiempo participaban del grosero banquete germánico y del libertinaje de las orgias del imperio. Pareciera imposible creer, si la historia no lo comprobara, que un estado semejante pudiera durar, como duró, cerca de un siglo. Destinados los vándalos por el cielo á ser en las regiones meridionales lo que los hunnos en las partes opuestas, tuvieron muy pronto ocasion nueva en donde demostrar sus instintos y hábitos de matar y destruir. Eudoxia, mujer que fue del emperador Valentiniano, y que por fuerza habia pasado al tálamo de

Máximo, llevando en dote la púrpura imperial, quiso tomar venganza del asesinato y de la violencia de este, y llamó en su ayuda á Gensérico. Este voló del Africa á Italia con trescientos mil combatientes que no se encontraron enervados por cierto por los placeres y delicias gustadas en el recinto de sus palacios, para derramar sangre de nuevo, destruir é incendiar. Gensérico desembarcó en Ostia; marcha sobre Roma, y todo huye despavorido ante los vándalos. Máximo muerto, Roma fue teatro por catorce dias y catorce noches de horrores que apenas pueden concebirse. El saqueo hecho años antes por Alarico de la ciudad del pueblo rey, fue solo una visita ó excursion, si se compara con la devastacion de aquellas furias frenéticas. El rey vándalo despues de romper ó mutilar los objetos mas preciosos de las artes, de fundir el oro con la plata, de quemar y de destruir, tomó consigo á la emperatriz con sus dos hijas Eudoxia y Placidia, habidas del emperador Valentiniano, y dió vuelta para el Africa dando á Eudoxia por mujer á su hijo Hunnerico.

Gensérico despues tuvo que combatir con algunos régulos del pais, que, indómitos como siempre, le corrian la tierra y le negaban la obediencia. Los venció primero, despues hizo aportillar ó derribar las fortalezas y murallas, con respecto á los habitantes del pais y romanos para que no pudieran creerse seguros valiéndose de ellas y respecto de los vándalos y de sí propio, como despreciando todo otro auxilio y reparo que no fuese la propia espada. Las posesiones y estados mas ricos se los arrancaba á sus poseedores y los distribuia entre sus hijos; las tierras mejores de los antiguos dueños las hizo pasar á mano de sus vándalos, á todos perseguia, y cruelmente atormentaba á los que eran afamados por sus riquezas, hasta que descubrian y entregaban sus tesoros. Para colmo de infelicidad, la persecucion religiosa fué otro nuevo azote con que castigaba Gensérico á aquella tierra infeliz. Fanático por el arrianismo, no dejó nunca en paz á los católicos. La tierra se empapó con la sangre de ellos, y sus huesos blanqueaban los desiertos á donde los arrojaba para pasto de las fieras. Sus armadas infestaban las costas de la Grecia, del Ilírico, de la Italia y de la España, robando y matando por do quiera, ó cobrando cuantiosísimos rescates por libertarse de su brutal osadía y barbarie. Saliendo cierta vez de Cartago con su nave para una de sus horribles expediciones, le preguntó el piloto: «á dónde el rumbo?» «á donde el viento nos lleve,» respondió el rey vándalo, y á donde nos conduzca (pudiera haber añadido) la mala es-

trella del pueblo ó playa en donde toquemos!! En todas estas empresas y escursiones, ya habia hecho asociár y tomar parte á los africanos, como si la barbarie escandinava necesitára de acompañarse de la crueldad africana para hacer sufrir con mas dolor á la triste humanidad. El emperador de Oriente, Leon, quiso remediar tanta osadía. Mandó aprestar una poderosa armada, y con cien mil hombres de desembarco, la dirigió sobre las costas del Africa, y las posesiones de los vándalos en el Mediterráneo. Ya se habian apoderado de Cerdeña y de Trípoli, consternando acaso á Genserico, pero la flojedad y tardanza de Basílides, general de la expedicion, no permitieron hacer cosa de mayor efecto, y su armada se retiró despues. Sucediendo en el imperio Cenon, concluyó paz indefinida con Gensérico que no llegó á turbarse hasta la guerra de Belisario y ruina de los vándalos. Desde que estos salieron de España, nuestras Islas Baleares quedaron siendo posesiones suyas que gobernaban desde Cartago. Gensérico murió de edad muy avanzada, cuarenta años despues de su establecimiento en Africa, dejando en el mundo y en la historia un nombre que infunde miedo y espanto.

Dejó establecido que le sucediese el descendiente mas inmediato suyo de línea masculica, prefiriéndose entre ellos el de mas edad. En su virtud eligieron por su jefe ó rey los vándalos á Hunnerico, hijo mayor de Gensérico. No será fuera del caso hacer observar que un modo análogo de suceder en el imperio establecieron diez siglos despues los primeros xerifes de Marruecos, como si todas las dinastías que deben su nacimiento á la fuerza y á la injusticia, fiasen mas su valimiento y duracion, de la virilidad del brazo de su jefe, que del respeto que inspira la sucesion directa.

Hunnerico tuvo que combatir con los africanos, que creyendo mas débil el yugo de los vándalos con la muerte de Gensérico, se rebelaron segun su costumbre, pero fueron vencidos. La furia de Hunnerico se volvió entonces contra los católicos, á quienes persiguió cruelísimamente, ensañándose mas particularmente en contra de los eclesiásticos y obispos. Hunnerico murió de una enfermedad lenta y dolorosísima, arrancándose él mismo con sus manos las propias entrañas: tal era la intensidad de sus padecimientos.

No le sucedieron sus hijos sino uno de los de su hermano Genson, por ser de mas edad, conforme al estatuto de Gensérico. El nuevo rey llamado Gundabando, peleó tambien con los africanos, que como siempre intentaron

recobrar su independencia, y despues de vencerlos y de perseguir á los católicos, murió á los doce años de reinado. Le sucedió su hermano Trasamundo, que aunque arriano, no persiguió tan ciegamente á los católicos. Las tropas de los vándalos sufrieron en estos tiempos una cruel derrota por parte de cierto rey africano de los confines orientales de Trípoli, llamado Kabaon. Esta derrota no tuvo consecuencias de importancia, pues despues de la derrota de Trasamundo que reinó veinte y siete años, le sucedió su primo Ilderico, hijo de Hunnerico, por ser el de mayor edad de los mas cercanos descendientes de Gensérico. El nuevo rey, al contrario de la raza vandálica, no era cruel ni perseguidor. Era dado á las artes de la paz, antes que á los ejercicios de la guerra. Por esto el cuidado de atajar las rebeliones, que segun costumbre intentaron los africanos á su advenimiento al trono, lo dejó en manos de su pariente Amer, hombre esforzado por extremo, quien venció á los rebeldes capitaneados por un tal Antala. Ilderico mantenia buena correspondencia con Justiniano, sobrino del emperador Justino, é inmediato sucesor suyo en el imperio, recibiendo y enviando recíprocos regalos. Estas apariencias y su condicion poco belicosa, dieron ánimos y pretestos á Gilimer, su primo, nieto tambien de Gensérico, como hijo de Genson, para tramarle una conspiracion y destronarle. Gilimer, como diestro en las armas, y de natural osado y guerrero, fácilmente puso de su parte el ánimo de los vándalos, quienes lo aclamaron por rey, encerrando en duras prisiones á Ilderico, con su privado Amer y su hermano Evagene. En este tiempo regia los destinos del imperio de Oriente Justiniano, que tomó muy en su corazon las demasías del vándalo, resolviendo en fin la restauracion de aquellas ricas y dilatadas provincias. Para ello puso los ojos en Belisario, famoso ya por sus conquistas y victorias en la Persia. Belisario confirmó en esta expedicion y adelantó en mucho el gran nombre que ya tenia como capitan y como político. Gilimer lo esperaba resuelto á combatir á todo trance. Para quedar mas desembarazado hizo matar á Ilderico y á su hermano Evagene, habiéndose deshecho tiempo antes tambien del valiente Amer. Segun las disposiciones de Gilimer, el ejército imperial debia sucumbir atacado de frente por dos cuerpos, mandados uno por su hermano Ammata, y otro por Gilamundo su sobrino, mientras que él con otro cuerpo mas numeroso, les tomaba las espaldas á los de Belisario. Pero Ammata se adelantó á salir de Cartago al frente solo de algunas tropas,

fiado en su mucho valor, y aunque al principio logró algunas ventajas sobre los romanos, matando doce de los mas valientes por su propia mano, al fin sus tropas fueron desbaratadas, y él muerto con dos mil de los suyos. Gilamundo se detuvo mucho tiempo peleando con el cuerpo de romanos que mandaba Mesagetes, y Gilimer, aunque comenzó rechazando las tropas de Belisario, entregándose á un desvariado sentimiento al encontrar el cadaver de su hermano Ammata, dió lugar á que Belisario rehiciese sus haces, á que lo atacase de nuevo arrancándole la victoria de las manos y poniéndolo en huida. Los romanos entraron al siguiente dia en Cartago, y Gilimer se retiró hácia el campo de Corbules á cuatro jornadas de aquella capital, á donde convocó á todos los vándalos, á las tropas que con su hermano Zazon se hallaban en Cerdeña, y á todos los príncipes africanos sus aliados y amigos, para hacer reunidos todos, el último esfuerzo. A punto todo, marchó la vuelta de Cartago en busca de Belisario. Este le salió al encuentro, y puestos en órden, mezclaron las haces con rudo y sangriento choque. Zazon, el hermano de Gilimer, cayó muerto en lo mas recio de la pelea; este azar ó el capricho de la fortuna, que por algun tiempo tornó su faz risueña á los romanos, decidió la victoria en favor de estos. Gilimer huyó con los que pudieron seguirle, dejando el campo á sus enemigos con inestimables riquezas. Belisario envió á un general de los suyos en seguimiento del vándalo, pero este escapó no sin haber muerto antes al capitan que lo perseguia, y se guareció en un monte escarpado en los confines de la Numidia, y en region habitada de moros sus partidarios. Belisario envió á otro general suyo llamado Faras para que finalizase la guerra. Este asedió estrechísimamente el monte que servia de refugio á Gilimer, quien obligado del hambre hubo de entregarse, y traido como esclavo á donde habia imperado como rey, desde Cartago fué conducido á Constantinopla para servir de trofeo á Belisario con otros inmensos despojos. Belisario, antes de regresar á Oriente, envió al conde Juan hácia las partes occidentales de la Mauritania, es decir, á la España Tingitana, para que la custodiase de los ataques de los bárbaros, reedificando ó fortificando á Ceuta como llave del estrecho y de toda aquella region, y á quien Procopio llama el vestíbulo del imperio. Belisario, en el breve espacio de tres meses, destruyó la dominacion de los vándalos en las Mauritanias, y estos soberbios conquistadores de reinos, que al pasar al África cedieron por limosna las selvas que antes ocu-

paban en la Germania á los ancianos y esclavos que dejaron en su custodia al comenzar sus crueles aventuras, ahora sin tener un lugar de asilo, ó eran llevados por esclavos á Constantinopla, ó huyendo por los desiertos y soledades del Africa, eran víctima del furor de los naturales, desapareciendo hasta su propio nombre. Noventa y cinco años duró en Africa la dominacion de los vándalos desde la entrada de Gensérico en Cartago en 438 (de Jesucristo) hasta la derrota y prision de Gilimer en 533 á los dos años ó poco mas de su reinado. Belisario, al dar la vuelta á Constantinopla, dejó asegurada su conquista, restauró y reedificó las ciudades destruidas por la incuria y barbarie de los vándalos, y las irrupciones de los africanos como lo hizo con Berenice, Borium, Tolomea, y muy particularmente con Leptis, patria de Septimio Severo: levantó otros nuevos emporios, como fué Caputvada en el mismo sitio en que su armada tocó la tierra en Africa; cercó de muros á varios pueblos, hermoseó á Cartago, y guarneció de fortalezas todo el pais. Por otro órden dió la mano á la iglesia ortodoxa para asegurar la amistad del pais, asi como los vándalos daban apoyo á los donatistas arrianos y otros disidentes, para perseguir á los católicos; hizo otra nueva division de territorio, repartió tierras á los soldados, y organizó al fin el pais de una manera adecuada y conveniente. Belisario, al dejar el Africa dejó todavía otro bien al pais, que fué la justificacion y el valor de su lugar-teniente Salomon, pero dotes tan raros y apreciables no pudieron evitar las rebeliones y revueltas; consecuencia forzosa de la inquietud perenne de los moros. La ausencia de Belisario fué la señal de las acometidas y robos, de las sorpresas é interceptaciones por todo el pais. Fácilmente se hubieran desvanecido tales amagos, si la poblacion no se hubiera visto sostenida por muchos de los veteranos de Belisario. Este habia distribuido las tierras incorporadas al imperio, no con el título absoluto de propiedad, sino pagando cierto véctigal ó tributo. Tal carga pareció muy pesada á los soldados colonos, y quisieron probar si se libraban de ella. Descontento tan general se trocó bien pronto en conspiracion abierta, y Salomon tuvo que huir á Sicilia en busca de Belisario. La presencia de capitan tan querido y famoso fué como lo es casi siempre señal cierta de la victoria: la turbacion que produjo en los mal contentos, la confianza que dió á los leales, todo concurrió al mas pronto desenlace, y Salomon pudo ponerse muy pronto en situacion de dominar los africanos, lanzándolos mas

allá del monte Auraxio y sujetando la Numidia. Los sobrinos de Salomon, que en su nombre mandaban las diversas provincias de la Mauritania, distaban mucho de tener las eminentes calidades del tio, y con sus vicios, corrupcion y prevaricaciones provocaban sin cesar la animadversion y revueltas de los naturales, combatiéndose por todas partes. En uno de estos choques sucumbió lastimosamente el mismo Salomon, y entonces destituidos los sobrinos por Justiniano, dió el mando del Africa con el nombre de prefecto á Juan Troglita. Las hazañas y la prudencia de este sosegaron al fin tantas disensiones é inquietudes, y el Africa logró tranquilidad tan cumplida que no parecia sino que la paz lanzada del mundo entero por las guerras y revoluciones del imperio y las conquistas de los bárbaros, habia hallado un asilo eterno en las regiones de la Mauritania. Se cuenta que al observar el emperador Heráclio el sosiego y paz de que disfrutaba el Africa que tanto contrastaba con la faz general del imperio, resolvió fijar su residencia en Cartago, y sin la tempestad que dispersó la armada que al efecto disponia, la antigua émula de Roma hubiera llegado á ser la rival de Constantinopla.

Los nuevos favores que la fortuna comenzó á dispensar á los romanos se extendieron á España tambien. Para procurarse Atanagildo socorro poderoso en contra de sus émulos, solicitó el apoyo de las tropas del imperio, cediéndoles algunas de las antiguas posesiones que conservaron los romanos hasta los tiempos de Eurico. De tal modo los romanos volvieron á poseer toda la faja de tierra que corre desde Málaga hasta los cabos de S. Vicente. Estas posesiones y colonias romanas en España parece cierto que dependian de los prefectos ó gobernadores imperiales del Africa, donde como hemos visto tomaron asiento y consistencia. Pero á fines del siglo VII y principios del VIII, el astro de Roma comenzó á eclipsarse de nuevo para nunca mas aparecer. Los gobernadores de las provincias remotas solo tenian valor para acabar de romper el flaco vínculo que los unia á Constantinopla, sino se adherian y sujetaban al poder mas cercano que les podia ser útil ó que no podian contrastar. Los reyes godos de España acabando de despojar de nuevo á los romanos de las posesiones que habian recobrado en la costa, despojo que acabó de verificarse en los tiempos de Suintila, no perdieron la ocasion, segun lo indican las historias, de hacer suyos los restos de la dominacion latina en la Tingitania, si ya no es que los mismos gobernadores no le brindaban con

su sumision y obediencia. A tan larga distancia estos de Constantinopla, las mas veces incomunicados con la metrópoli, y siempre inquietados por las rebeliones de los naturales y las guerras con los príncipes independientes, no podian abrazar mas partido que ó sucumbir ó buscar un apoyo mas inmediato y efectivo. Los godos por otra parte eran de las gentes del Norte, los mas aceptos para los romanos: eran los mas civilizados; en sus tratos guardaban para con ellos mas consideraciones y respeto que los vándalos, suevos, alanos y demas bárbaros, y desde que abjuraron el arrianismo en los dias de Recaredo, tuvieron otro vínculo mas de amistad con las poblaciones de orígen latino.

¿Pero desde qué tiempo comenzaron los godos á dominar en la España transfretana? ¿Hasta dónde llegaron con sus conquistas en aquellas regiones? Cuestiones son estas que queremos resolver, aunque sea sumariamente, pues no son ajenas del objeto á que se dirige este libro, de que la parte del Africa inmediata á nuestras costas siempre ha corrido unida á España, ó ha dependido de ella.

Creen, pues, graves escritores, y en verdad con sólidos fundamentos de raciocinio y de historia, que los godos dominaron gran parte de la España transfretana: siendo sin embargo muy de extrañar el que hecho de tanta importancia no se encuentre fijado extensa y detalladamente por nuestros historiadores. Siempre que ellos tocan en este punto lo hacen tan someramente, que antes parece que hablan de cosas extrañas y por incidencia, que de punto que tan de cerca nos interesa, y que merece tan particular mencion. El que mas fija la certeza de la dominacion goda en el Africa occidental, es el arzobispo D. Rodrigo, el que hablando del califa *Valid*, en el cap. 9 de su historia de los Arabes, dice así: «Valid en tanto dilató poderosamente »el señorío de los árabes guerreando sin cesar por espacio »de cuatro años. En las partes de la Libia subyugó toda la »marina y mas al occidente ganó y devastó el temido rei»no de los godos que desde los tiempos de Leovigildo y »por espacio de 140 años habia gozado de completa paz. »Este Valid fue el que conquistó á España despues por »medio de su ejército mandado por Muza.» Parece no admitir duda que la primera y mas crecida parte de este párrafo se refiere á los dominios góticos del Africa, pues aquellas *partes occidentales* no pueden indicar á España que respecto de la Libia no está al occidente, sino al septentrion; ni la paz de los ciento y cuarenta años que se supone haber disfrutado aquel imperio tampoco cuadra

bien al poder godo en la Península, pues desde Leovigildo hasta la entrada de los árabes hubo en nuestro suelo reñidas guerras, ya contra las reliquias del poder de los romanos, ya contra los vascones ó cántabros, ora contra los francos, ora sofocando varias rebeliones como las de la Galia narbonense en el reinado de Wamba. Tambien hablan los historiadores de la expedicion que hizo Sisebuto á la España tingitana, agregándo aquella provincia ó al menos mucha parte de su territorio al poder gótico de España. En los tiempos de Egica se sabe que se apoderó de Ceuta, Tanger y otros puertos de aquella region, y cuando años despues se verificó la invasion agarena se sabe que el conde D. Julian ó *Elianus* ó *Ilian* (cualquiera que fuese su nombre) mandaba en aquellas regiones por los reyes godos, y que el gobernador de Arcila llamado Requila mantuvo la plaza por sus antiguos señores hasta que fue informado de la pérdida de la batalla de Guadalete. Mas el fijar cuáles fuesen los límites del territorio ocupado por los godos allende el estrecho, el definir de qué modo gobernaban estas posesiones, de qué manera fueron cediendo sus conquistas á la media luna, que crecia por instantes, son cosas insuperables de satisfacer por ningun historiador, si descubrimientos importantes no vienen á enriquecer los pocos monumentos que ofrece la historia de España en todo el curso de los siglos VII y VIII. De los historiadores árabes no es fácil que pueda sacarse gran provecho, pues en la historia de aquellos sus primeros tiempos, ademas de ser concisos por extremo, confunden generalmente á todos los cristianos con el nombre de *rumies*, ya sean griegos, ya romanos ó ya vándalos ó godos. Pero ello es cierto que segun todos los antiguos viajeros y muy particularmente de Leon Africano, y del laborioso Luis Marmol, se encuentran en todo el antiguo ámbito de la España transfretana ruinas y monumentos que atestiguan inequívocamente la existencia y dominacion de los godos en aquella parte del Africa. Si alguna vez está reservado á esas regiones el volver á abrir sus puertas á la civilizacion, el arqueólogo, el anticuario encontrará en tantas ruinas como escombran aquel suelo en losas, en piedras y en otros monumentos los testimonios auténticos del señorío de los godos nuestros antecesores en toda la playa del *Mogreb-el aksa*, desde el rio Musluja hasta la desembocadura del Tensift, en la provincia de Duquela. En la costa del Mediterráneo se cuentan como ciudades edificadas ó restauradas por godos á Melilla, Jellez y Velez de la Gomera, de esta otra parte á Conté, ciudad cercana al referi-

do rio Tensift, que no existe sino en ruinas, á Meramer, no lejos de Saffi, á varios pueblos de la provincia de Habat, muy poblada entonces de gentes no indígenas, y en lo interior del pais á Terga, en la provincia de Errif, á *Faraun* ó *Zaraun*, no lejos de Fez; á Dorac en la provincia de Tedla del reino de Marruecos, y otras que no presentan tampoco sino escombros y murallas derruidas. El señor Romey que con tanto esmero y cuidado se ocupa de las cosas de nuestra historia, dice en sus apéndices del tomo segundo, las siguientes palabras. «Despues Ceuta y toda la tierra que se »conoce con el nombre de Mauritania Tingitana, sin que se»pamos como observa Masdeu, cómo y cuándo fue recon»quistada, volvió á poder de los godos, citándola entre las »posesiones de estos S. Isidoro, escritor del VII siglo.» Lo que sí podremos hacer notar de paso es que las posesiones africanas se consideraban por los godos como presidios ó colonias solamente, pues en los concilios de Toledo no figuran los obispos de aquellas provincias, tomando parte en las grandes asambleas nacionales, como hubiera sucedido á ser de otro modo, y sabido es el gran número de sedes episcopales que en aquellos tiempos existian en todas las partes de Africa.

Entretanto que la parte oriental de las Mauritanias, sujeta todavía á los emperadores de Constantinopla, gozaban de esa tranquilidad engañosa, precursora de las grandes catástrofes, y que la Tingitania seguia pasivamente las vicisitudes domésticas del poder gótico de España, se concitaba en la Arabia la horrible tempestad que habia de descargar sobre el mundo entero, que pusiera en peligro la libertad y la civilizacion de Occidente, y que por ocho siglos convirtió nuestra España en un inmenso campo de batalla. Hablamos del advenimiento de ese hombre extraordinario tan impostor cuanto inspirado y fanático, que supo multiplicar la actividad, la vida, el esfuerzo y el valor de una pequeña tribu de tal manera, que la convirtió en poderosa palanca, y en gérmen activísimo que hizo fermentar y estremecer la humanidad entera. Mahoma ó *Moamad*, como lo pronuncian los árabes, legó á sus sucesores la empresa de sujetar á los preceptos de su libro y por medio del alfange, todos los pueblos de la tierra. *Abu-be-ker*, primer califa fiel á tales inspiraciones, sujetó la Siria y adelantó poderosamente la conquista de la Persia.

De esta manera se ve que las primeras conquistas de los árabes se dirigieron naturalmente hácia aquellos paises limítrofes con su península; pero no bien hubieron subyu-

gado la Siria y la Palestina, y hecho tributario á *Yezdejerd*, último rey de Persia, de la estirpe de los Sasanidas, cuando volvieron sus armas á Occidente, y atravesando el istmo de Suez, se precipitaron sobre el Africa. En el año 18 de la egira ó 639 de J. C., bajo el calificado de Omar, un famoso capitan llamado *Amru-ben Al-ass*, puso sitio á Alejandría y la rindió al cabo de ocho meses de estrecho sitio; y seis mas le bastaron para reducir el Egipto todo al dominio del Islám. *Otsmán ben Affán*, que sucedió á Omar en el califado, dispuso que un ejército de veinte mil hombres á las órdenes de *Abdalla ben Sád*, invadiese la Nubia ó Egipto superior y llevase hasta las fuentes del Nilo el pendon del Profeta. De vuelta de esta expedicion que fué cumplida y venturosa como todas las demas emprendidas bajo aquel reinado, Abdalla recibió cartas del Califa en que le mandaba no dejar las armas de la mano hasta haber sujetado al imperio Muslímico todo el litoral del Africa. Era entonces gobernador de la Mauritania Oriental un patricio romano llamado Gregorio; el cual, aunque á tan larga distancia de Constantinopla, y sabiendo que no podia contar con auxilios ningunos de su soberano, con todo, como fuese hombre de resolucion y esfuerzo, determinó contener por aquel punto las incursiones de los árabes ó morir en la demanda Habiendo juntado con la mayor diligencia todas las fuerzas que obedecian sú mando desde el desierto de Barca hasta los confines de la Tingitania, logró reunir un ejército considerable con el cual marchó á *Yacula*, ciudad de la provincia de Bysacena, en cuyas inmediaciones habia *Abdalla* acampado con todas sus fuerzas. Aunque el ejército invasor era muy inferior en número al de los griegos; con todo era tal el fanatismo religioso que entonces inflamaba á los sectarios del Profeta, que no dudaron en aceptar la batalla que les presentó Gregorio. Sin embargo, antes de venir á las manos, y con el fin de evitar el derramamiento de sangre, *Abdalla* envió un mensaje al general enemigo, brindándole con la paz si consentia en abrazar con toda su gente el islamismo, ó hacerse tributario del califa; condiciones ambas que el Corán manda expresamente se propongan á todo enemigo infiel antes de apelar á la espada. Gregorio desechó, como era natural, proposiciones tan humillantes. Resuelto á vencer ó morir, salió de su campo fortificado y marchó contra el enemigo, el cual le aguardó á pie firme. La batalla que fué muy reñida, duró hasta el anochecer, hora en que cada cual se retiró á sus atrincheramientos sin conocida ventaja por una ni otra parte. Al dia siguiente se peleó con

igual furor, logrando Gregorio por medio de una carga de toda su caballería desbaratar algun tanto y separar el ala derecha del ejército invasor. Segun los historiadores árabes, tenia Gregorio una hija de incomparable hermosura y notable esfuerzo; la cual, deseosa de partir las fatigas y laureles de su padre, habia venido últimamente al campo. Vestida de luciente malla y montada en un fogoso alazan, se la veia animar á los combatientes y pelear mezclada con el tropel. Deseando pues Gregorio hacer un último esfuerzo y romper las haces enemigas, hizo publicar un bando ofreciendo la mano de su hija y cien mil piezas de oro al guerrero que le presentase la cabeza del general enemigo. Por su parte *Abdalla*, habiendo sabido por sus escuchas lo que se tramaba contra su persona, hizo venir á su presencia á los mas valientes de su hueste, y animándolos al combate, propuso igual recompensa al que le trajese á Gregorio muerto ó vivo. Un jóven guerrero, llamado *Zobeyr ben Abdalla*, el mismo que algunos años despues alzó el estandarte de la rebelion en Mecca contra su señor el Califa *Merwán*, y logró hacerse independiente en toda la Arabia, aceptó gustoso tan peligroso encargo, y tomando consigo doce hombres de su tribu, se dispuso á llevar á cabo su aventura. Al dia siguiente, en lo mas encarnizado de la pelea, y mientras Gregorio animaba á sus guerreros, *Zobeyr*, seguido de sus doce compañeros, penetró hasta el lugar en que se dejaba ver el patricio y le derribó del caballo de una lanzada. Mas pronto que el relámpago, el jóven musulman echa pie á tierra; corta la cabeza de su enemigo y la fija en la punta de su lanza, lo cual visto por los griegos desmayan y huyen precipitadamente á *Subeytala*, (la antigua Sufetula) ciudad distante algunas leguas del campo de batalla, y en la cual Gregorio tenia por lo comun su córte. Estaba esta ciudad ceñida de fuertes y torreados muros; pero fué tal el terror que se apoderó de sus habitantes, que tan luego como divisaron la vanguardia del ejército enemigo, se apresuraron á abrir las puertas é implorar la clemencia del vencedor. Grandes fueron los despojos que ganaron los árabes en esta jornada; pues hecho al dia siguiente el reparto segun los preceptos del Corán, le cupieron á cada ginete tres mil dineros de oro, y mil á cada peon. En cuanto á la hija de Gregorio, fué hecha prisionera en el campo de batalla y llevada á la tienda de *Abdalla*, quien en presencia de los xeques de las tribus y de los oficiales del Califa se la entregó á *Zobeyr* juntamente con los cien mil dineros que le habia prometido.

Las nuevas de esta victoria se esparcieron en breve

por toda la Mauritania y difundieron por do quiera el terror de las armas muslímicas. Muchas ciudades como *Sfax*, *Cafsa* y otras se apresuraron á comprar por crecidas sumas la libertad de sus moradores, y *Abdalla* satisfecho con las victorias que habia conseguido y el rico botin que habia ganado, se volvió á su gobierno de Egipto, no sin haber antes despachado una embajada al califa, participándole las conquistas que habia hecho, y los nuevos territorios que habia reducido á su obediencia.

Algunos años pasaron sin que los árabes hiciesen nuevas tentativas contra la Mauritania; la guerra civil que se encendió entre Ayxa, viuda de Mahoma, el Califa Ali, yerno de aquel; y Moavia el fundador de la dinastía de los Umeyyas; en la cual tomaron parte casi todos los generales y gobernadores de alguna nota, siguiendo cada cual el partido que le dictára su ambicion ó su interés, distrajo algun tanto la atencion de los sectarios del Profeta, y les hizo olvidar la obligacion en que estaban de llevar á las partes mas remotas del globo el conocimiento de la nueva creencia. La Mauritania pues, volvió á su antiguo estado, y las ciudades que habian prometido pagar un tributo anual, cesaron de enviarlo, lo cual fué tanto mas fácil cuanto que los árabes no dejaron en ella guarnicion alguna. En este periodo de inaccion, de espanto y de mayor olvido del poder de Constantinopla, debió ser cuando los godos extendieron y afirmaron su señorío en la Tingitania, y en el que los régulos, africanos ó griegos impetrarian su dominacion ó su apoyo segun fuera el poder y fuerzas de cada cual. Pero terminada la contienda en Oriente á favor de *Moavia*, y reconocido este por Califa en todas las provincias del imperio, excepto en la Arabia, en donde *Hasan*, hijo de Ali, logró sostenerse algun tiempo, se dió nuevo impulso á las expediciones de conquista, y se lograron nuevas y ricas adquisiciones de territorio. En el año 34 de la Egira (A-D 654-5) el nuevo gobernador de Egipto nombrado por el Califa, hizo una incursion á Mauritania y logró rendir las ciudades de *Jelúla* (la Usilla de Tolomeo) *Marnak*, *Cafsa* y *Alcorn*, en las cuales puso fuertes presidios. Tambien dejó en la frontera un grueso ejército para mantener constante guerra con los paises aun no sujetados.

Duró este estado de cosas hasta el año 45 (A. D. 665-6) en que el Califa Moavia tuvo el feliz pensamiento de separar los gobiernos de Egipto y Ifrikia ó Africa oriental, nombrando para desempeñar el último á un ilustre guerrero, llamado *Ocba ben Náfi*, de la tribu de *Fehr*, el cual

ya en tiempo de *Amru*, el conquistador de Egipto, se habia distinguido sobremanera por su valor y conocimientos, sometiendo toda la region llamada de Barca, ó la antigua Pentápolis Cyrenaica. De aqui se puede decir que data el establecimiento formal y positivo de los árabes en Africa. Hasta entonces las expediciones enviadas por los lugar-tenientes del Califa en Egipto, se limitaban á ligeras incursiones hechas en el país enemigo; ó á la toma por asalto de alguna rica ciudad, con cuyos despojos se enriquecian los invasores, volviéndose en seguida á sus fronteras á gozar el fruto de su victoria. Mas al nombrar un gobernador especial para las nuevas conquistas de Africa, el Califa dió á conocer su intencion de que los territorios adquiridos al Islam no se abandonasen ya como antes, sino al contrario, sirviesen como de escalon para nuevas conquistas. Al propio tiempo mandó Moavia pregonar por todas las provincias de su vasto imperio: que los que quisiesen tomar parte en la conquista del Africa, encontrarian allí ciudades opulentas que habitar y fértiles campiñas donde apacentar sus ganados. Publicada que fué esta soberana determinacion, innumerables familias á quienes la Syria, Arabia y Mesopotámia apenas ofrecian ya un escaso sustento; tribus enteras que por varias causas no habian hasta entonces tomado una parte activa en la fermentacion general, y que por lo tanto habian conservado intactas sus costumbres nómadas y su pobreza, respondieron al llamamiento y trasladaron sus tiendas á las vastas llanuras de la Cyrenaica. Auxiliado por los nuevos pobladores, *Ocba* se dirigió contra Cyrene, ciudad que los árabes habian ya tomado en una de sus primeras entradas, pero que confiada en la fortaleza de sus muros y la muchedumbre de sus habitantes, habia sacudido el yugo y vuelto á la obediencia del emperador griego. Tomada por asalto á los pocos dias, sus moradores pagaron bien cara su rebeldía, pues exceptuando unos pocos que consintieron en abrazar el islamismo, los demas sin distincion de sexos fueron pasados á cuchillo. Viendo *Ocba* que Cyrene era ciudad principal y que contenia muchos antiguos y grandes edificios, no dudó en hacerla la capital de sus conquistas por aquella parte; y habiendo edificado una suntuosa mezquita y una *madrisa* ó colegio para enseñar el Corán á los nuevos conversos, fijó en ella su residencia. Prosiguiendo despues sus conquistas penetró bien adentro en la Cartaginense y llegó hasta el castillo de *Camunia*, no lejos del cual, en un bosque inaccesible, poblado de leones y panteras, echó los cimientos de una ciudad que llegó con el

tiempo á ser la capital de todo el Africa Oriental. Llamóse *Cairován*, voz árabe del antiguo dialecto de Coraix, que significa ciudad ó poblacion; porque segun el historiador Noivairí, al llegar Ocba al sitio en que despues trazó las líneas de la nueva poblacion, dijo á los que iban con él: «*Hada Cairovanokum* (esta será vuestra habitacion).

Mientras Ocba se ocupaba en fundar á *Cairován* y en extender sus conquistas por aquella parte, una órden del califa vino á malograr el fruto de tantas victorias. En el año 65 (A. D. 684-5) Moavia volvió á unir los gobiernos de Africa y Egipto en la persona de *Moslema ben Majlid*; el cual como fuese émulo de *Ocba* y llevase á mal la gloria que tan justamente se habia adquirido, nombró en su lugar á un liberto suyo llamado *Abú-l-mohájir*. No paró aquí el resentimiento de aquel hombre envidioso y vengativo; dió la órden á su hechura para que tan pronto como llegase á Cairován y se hubiese entregado del mando, empezase á derribar los edificios levantados por *Ocba*, destruyese las fortificaciones é intimase á los pobladores la órden de salir cuanto antes de la ciudad, y esto bajo el pretesto de que el sitio escogido no era el mas á propósito para una capital, y que queria trasladarla á otra parte. Grandes fueron la indignacion y sorpresa de *Ocba* al recibir esta órden tan arbitraria é injusta; pero aunque pudiera muy bien resistirla, teniendo muchos parciales y amigos, el temor de encender la guerra civil fué causa de que sofocase su resentimiento y acatase el mandato de su superior. Habiendo, pues, entregado el mando á *Abú-l-mohájir*, salió de Cairován y se puso en marcha para Siria con intencion de elevar sus justas quejas al califa Moávia. Murió este en el año de 680, á poco de haber Ocba llegado á Damasco: pero su hijo y sucesor *Yezíd* hizo tal aprecio de las justas reclamaciones del ilustre guerrero, y quedó tan convencido de su ardiente zelo por la propagacion del islamismo, que no titubeó en devolverle su gobierno del Africa Oriental, y en suministrarle recursos para emprender nuevas conquistas. El primer acto de *Ocba* á su llegada á Africa fue prender á Abú-l-mohájir. Al propio tiempo mandó que la poblacion que aquel estaba edificando en otro punto fuese echada por tierra, y que los moradores todos tornasen á Cairován, á donde el mismo trasladó su corte hermoseándola con nuevos y suntuosos edificios. Esto hecho, y puesto órden en las cosas del gobierno, *Ocba* se dirigió hácia la Mauritania Cesariense, en la cual no habian aun penetrado los ejércitos muslímicos. Despues de

haber derrotado á los griegos cerca de *Bagaya* (hoy Bugia) Ocba tomó por asalto aquella plaza, asi como *Malix* y otras ciudades fuertes de aquella provincia. Marchando despues al *Záb* se apoderó sin gran dificultad de su capital la ciudad de Arba; desbarató cerca de Tihart á un numerosísimo ejército compuesto de griegos y berberiscos y llegó sin que nadie se lo estorbase á la antigua Tingis, hoy Tánger. Mandaba á la sazon en esta ciudad asi como en Ceuta y los distritos adyacentes, un griego llamado Julian, el cual, segun todos los indicios, parece haber sido el mismo que treinta años despues abrió á *Taric* y á sus guerreros las puertas de la Península. Segun ya dijimos en otro lugar parece evidente que este Julian dependia de los reyes godos; pero cuándo y cómo originó aquella dependencia, qué clase de obediencia era la que les prestaba; si gobernaba por ellos y en su nombre aquellos distritos, ó era tan solo su tributario; son cuestiones que no pertenecen á este lugar, y en las que quizá entraremos de lleno en otra ocasion.

Aunque dueño de varias plazas en extremo fuertes, y pudiendo contar con la ayuda de una poderosa tribu berberisca, llamada Gomera ó Gomeles, que habitaba en su territorio y le rendia homenaje, razon sin duda por la cual algunos historiadores árabes le llaman rey de los Gomeles, Julian no se sintió con fuerzas suficientes para oponerse al torrente desolador que amenazaba sumergirle, y saliendo al encuentro de Ocba, no solo se captó su voluntad por medio de ricos presentes, sino que se ofreció á servirle de guia, siempre que dejando el territorio que entonces pisaba, se dirigiese á las provincias puestas del otro lado del Atlante. Ocba aceptó con tanto mas gusto esta oferta, cuanto que habia oido decir que al mediodia de Tánger, no lejos de la ciudad de Terudante, habitaban ciertas tribus berberiscas que vivian en la idolatría, y celoso Musulman deseaba ante todas cosas extirpar en Africa el culto de los ídolos. *Ocba* pasó sin tropiezo alguno los desfiladeros del Atlante; atravesó el *Sus al-adná* ó Sus citerior, y llegó al *Sus al-akta* ó Sus remoto en donde los *Masamudas*, los *Agisa*, *Kotama*, *Sanhaga* y otras tribus berberiscas se habian reunido con innumerable caballería para darle batalla. Pero el fanatismo religioso y superior disciplina de los árabes, triunfaron por segunda vez de aquella desordenada muchedumbre; y Ocba continuó su carrera victoriosa hasta tropezar con el grande Océano. Entonces fue cuando rebosando zelo místico y sintiendo sobre su corazon que el mar le estorbase el proseguir

mas adelante, se metió en él con su caballo hasta tocar el agua en las cinchas, y dijo: «¡oh Señor Alá! si estas profundas aguas no me detuvieran, yo llevaria aun mas allá el conocimiento de tu ley y santo nombre.»

No hallando ya mas enemigos que combatir, *Ocba* emprendió su marcha hácia Cairován, pero como cometiese la imprudencia cuando aun se hallaba á algunas jornadas de aquella ciudad, de permitir que el grueso de su ejército se adelantase, cayó en una emboscada que *Kusila*, rey de las tribus de Úraba y Beranis, le habia armado de antemano cerca de Tehudá. Viéndose *Ocba* que llevaba tan solo trescientos hombres, rodeado por todas partes de enemigos, hizo sus oraciones, ordenó su gente en batalla y los exhortó á morir como valientes. Mandando despues comparecer á *Abú-l-mohajir*, á quien siempre llevaba consigo, le mandó quitar las prisiones y le dijo: «Hoy, amigo, es dia de libertad, de martirio y de ganancia para todo buen muslim; y no quiero yo ser causa de que pierdas tan buena ocasion.» «Asi es verdad» respondió *Abú-l-mohajir*; «te doy gracias porque me concedes esta oportunidad, y te deseo igual ventura.» Mandóle *Ocba* dar armas y caballo; luego cada uno de ellos rompió la vaina de su espada y todos los demas imitaron su ejemplo. Trabóse entre ambas huestes atroz pelea, quedando tendidos en el campo de batalla *Ocba*, *Abú-l-mohajir* y todos los suyos, á excepcion de unos pocos que cayeron prisioneros en manos del enemigo.

La muerte de Ocha produjo los mayores desastres. *Zohayr ben Cais* que mandaba la vanguardia, no bien supo la desgracia acaecida á su general, cuando determinó salir de Cairován á vengar su muerte. Desgraciadamente no pudo verificarlo; pues como ocurriese una disputa entre él y otro general llamado *Hanax ben-Abdalla*, este que á mas de haber sido compañero del profeta, gozaba de grande influjo entre los muslimes por sus virtudes y su experiencia, se retiró á Egipto, siguiéndole la mayor parte de la hueste. Marchó Zohayr con el resto de la gente á Barca, en donde se fortificó para aguardar al enemigo. Mientras tanto *Kusila*, sabiendo que Cairovan se hallaba sin defensores, marchó allí con todas sus fuerzas. Los habitantes no esperando auxilio ninguno, le entregaron la ciudad mediante una capitulacion honrosa, y el berberisco ufano y envanecido con su victoria, se hizo en breve señor de casi todos los distritos que poseian los árabes. *Zohayr* mientras tanto no estaba inactivo; desde los muros de Barca, á donde se habia refugiado, hacia frecuentes incursiones

en el corazon de la Mauritania, llegando hasta las mismas puertas de Cartago, que sitió y hubiera probablemente tomado por fuerza de armas, á no haber aparecido en sus aguas una poderosa armada que Justiniano II enviára en auxilio de sus estados africanos.

Tal estado de cosas continuó hasta el año 65 de la Egira ó 684 de Cristo, en que subió al trono *Abdo-l-malec ben Merwán*, sexto califa de la familia de Umeyya, el cual como lograse poner feliz término á la rebelion que *Zobeyr* le suscitó en la Arabia, pudo fácilmente dedicar toda su atencion y cuidado á consolidar las conquistas hechas bajo el reinado de sus predecesores. Su primer cuidado fué embiar á Zohayr socorros considerables de hombres y dinero, con órden expresa de buscar á Kusila y castigar su insolencia. Estaba aquel acampado con su ejército en *Oss*, lugar de la provincia de Cairován, muy ajeno de creer que viniesen los árabes á buscarle hasta allí. Aceptó sin embargo la batalla que le ofreció Zohayr, y despues de un reñido combate, murió peleando con la flor de su ejército. Satisfecho con tamaña victoria y con haber asi vengado la muerte de su amigo *Ocba*, *Zohayr* hizo dimision del mando y se puso en marcha para Oriente, diciendo: «Yo vine á Africa para hacer la guerra á los infieles, no para gobernar en tiempos de paz á los muslimes; y supuesto que ya me concedió Alá la victoria sobre ellos, sea otro y no yo el que recoja los laureles.» Mas como caminase hácia Egipto, seguido de una pequeña escolta, tropezó cerca de Barca con una division griega que acababa de desembarcar de Sicilia. Aunque muy inferior en fuerzas al enemigo, Zohayr no dudó en atacarlos y fue muerto con todos los suyos.

Hasan ben Nóman Al-gosaní, gobernador de Egipto, fué el encargado por el califa de vengar la muerte de Zohayr, y de llevar adelante el terror de las armas muslímicas. Con un ejército de cuarenta mil hombres alistados en las diferentes provincias de su gobierno, puso sitio á Cartago, ciudad que habia hasta entonces resistido cuantas tentativas hicieran los árabes para tomarla, y que confiada ahora en la fortaleza de sus muros, en lo numeroso de su poblacion, y mas que todo en la comodidad de su puerto, por donde podia ser en todo tiempo socorrida, se creia del todo segura. Hasan, empero, que conocia lo fuerte de sus murallas, y los muchos medios de defensa que tenian los habitantes, temiendo que el fanático valor de sus soldados no fuese bastante para rendir la ciudad, mandó construir por artífices griegos, domiciliados en Egipto, varios arie-

tes, catapultas y otras máquinas de guerra usadas por los antiguos en los sitios. Con este auxilio, y á pesar de los socorros enviados tanto por Justiniano II, como por el rey godo Egica, (1) logró Hasan abrir brecha y tomar la ciudad por asalto, huyendo sus habitantes, los unos á Sicilia y los otros á España. Todavía despues de perdida la capital trataron los griegos de rehacerse en la parte occidental de la provincia, pero atacados cerca de un lugar llamado Setfura, fueron derrotados y puestos en huida, siendo muertos muchos y escapándose los demas á Bona (la antigua Hippo Regia) y á Bagia en donde se fortificaron.

Hasta aquí hemos visto á los árabes luchar solo con los imperiales que ocupaban las ciudades opulentas de la costa; poblacion mixta, compuesta de númidas, romanos, griegos y vándalos, corrompida por el lujo y la molicie; sin historia, sin tradiciones, sin interés en el suelo que habitaban; y á quienes hubo de ser indiferente que este ó el otro conquistador dominase en Africa, con tal que ellos continuasen haciendo el comercio exclusivo del Mediterráneo, y enriqueciéndose con sus ganancias. Vencidos estos, tuvieron los árabes que lidiar con otro enemigo de diferente especie, y tanto mas temible cuanto se advertia en él notable semejanza con el pueblo invasor. Sus costumbres patriarcales, su aficion decidida á la vida nómada y pastoril, su odio á las ciudades, su amor á la independencia, su humor inquieto y belicoso hacian de los berberiscos ó amazirgas un enemigo harto mas poderoso y temible que cuantos habian encontrado hasta entonces los muslimes. Son varias las opiniones sobre el orígen y procedencia de los amacirgas. Segun unos, vinieron del Yemen ó Arabia Feliz; segun otros de Palestina, de donde emigraron á Africa despues de la victoria de David sobre Goliat, como ya lo hemos hecho notar en otro lugar. El historiador Tabarí los hace descender de Abraham por un hijo que tuvo llamado Nacxan; opinion que no se confirma por las analogías lengüísticas, (pues el berberisco se diferencia esencialmente, segun dicen los viajeros, de todos los dialectos de la familia de Sem), mientras que ben Jaldun, escritor africano de nota y muy versado en la historia y genealogía de las tribus berberiscas, les da por padre á Canaan, hijo de Cam; opinion que aparece la mas verosímil y que tiene

(1) Así lo aseguran Leon Africano, Novairi, ben Jaldún y otros historiadores árabes, si bien los nuestros nada dicen de esta expedicion godo-hispana.

mas crédito y autoridad. Sea de esto lo que fuere, eran ya los árabes señores de casi todas las plazas fuertes y ciudades marítimas del Africa, y aun estaban por domar esas mismas tribus pobres y guerreras, conocidas de los antiguos bajo el nombre genérico de Númidœ ó Nómades, que opusieron fuerte valla á las armas de los cartagineses y romanos, y resistieron igualmente la civilizadora influencia del cristianismo, y los benéficos resultados de las artes y del comercio. Si alguna vez vinieron á las manos con los invasores, fué mas bien como aliados de los griegos que en defensa de su propia independencia. Varias tentativas hechas por los muslimes para atraerse por medios suaves á este pueblo feroz y guerrero, asi como para introducir entre ellos el conocimiento de un solo Dios; habian salido del todo vanas; de modo, que como no habitasen en ciudades sino bajo tiendas, y por lo tanto no presentasen lado alguno vulnerable; como al menor amago del enemigo se internaban en sus desiertos para volver por caminos extraviados á colocarse á su retaguardia, era muy difícil, sino imposible, el sujetarlos.

Estaban entonces los amazirgas divididos en dos grandes troncos ó familias: los Botar y los Beránis; las cuales de tiempo inmemorial se hacian cruda guerra siempre que se encontraban en el mismo territorio; pero que en las actuales circunstancias decidieron unir sus armas contra el enemigo comun. La tribu de Gerawa, una de las mas poderosas de los Beranis, y que habitaba, como aun hoy dia habita, las gargantas del monte Auras (el Aurasius de Procopio), obedecia á una mujer, la cual, si hemos de creer lo que nos cuentan los historiadores africanos, era una especie de profetisa que ejercia grande influencia, no solo sobre su propia tribu, sino tambien sobre toda la nacion berberisca, mediante sus conocimientos en la astrología y las ciencias ocultas. Ello es que todos los escritores que habemos consultado la llaman *Al-cáhina*, es decir, la maga ó la encantadora. Conociendo cuán importante era el que al menos, mientras los árabes se hallasen poseidos del espíritu de conquista, cesasen las disensiones entre los berberíes, hizo los mayores esfuerzos para procurar una reconciliacion que consiguió al fin, logrando que cada tribu le enviase su contingente de hombres para oponerse á la invasion. Noticioso *Hasan* de estos preparativos, salió de Cairován con ejército numeroso, y se dirigió hácia el monte Auras en donde le esperaba Cahina con todos sus guerreros. Tenia esta guardados los desfiladeros con su mejor gente, y como los muslimes que

no conocian el terreno, penetrasen mas adelante de lo que convenia, cargó sobre ellos la Reina con todas sus fuerzas, y fueron derrotados completamente, quedando la mayor parte muertos ó prisioneros. Entre los últimos se cuenta á *Jálid ben Yezid Al-caisí*, el cual como fuese hombre letrado y entendido, logró favor con la reina, quien le destinó para preceptor de sus hijos.

Hasan con las reliquias de su ejército, se retiró á Barca, desde donde despachó un correo al califa, noticiándole la derrota que habia sufrido los muslimes y pidiéndole instrucciones. Abdo-le-malec le mandó que conservase sus posiciones, prometiendo enviarle en breve nuevos auxilios. Cinco años se pasaron sin que el califa pensase en reforzar su ejército de Africa, y Hasan tuvo que presenciar, aunque á despecho suyo, la pérdida de casi todas sus plazas, las cuales fueron cayendo una á una en manos de Cáhina. Llegó al fin el deseado refuerzo; y Hasan se puso por segunda vez en campaña, dirigiéndose hácia la provincia de *Castilia*, en donde á la sazon se hallaba la reina de los berberíes. Esta, como entendiese la venida de Hasan, apellidó sus guerreros y se preparó á la pelea. Deseando, empero, saber si saldria ó no victoriosa en la próxima contienda, hizo cuantiosos sacrificios á sus ídolos, llamó á consejo á todos los magos y zahoríes de su reino, consultó á los astros, y no perdonó medio alguno para indagar el porvenir. El resultado de sus averiguaciones fué fatal para ella. «Hasan saldrá vencedor de la lucha, tus tríbus derrotadas, y tú misma muerta de la refriega.» Tan funesto pronóstico no fué parte para que desmayase Cahina; al contrario, redobló su vigilancia, aumentó sus fortificaciones y defensas, y se preparó con animo fuerte y denodado para la próxima lucha. Convencida sin embargo de que se acercaba su fin, llamó á sus dos hijos, y les dijo: «Yo debo morir en la batalla que me han de dar los árabes; id á ver á Hasan, y suplicadle que os perdone la vida.» Al propio tiempo rogó á Jáled, á quien segun ya dijimos habia Cahina encomendado la educacion de los dos príncipes, que los acompañase al campo de Hasan, el cual los recibió con la mayor benevolencia y agrado, encomendando su custodia á un anciano de conocidas virtudes. Esto hecho, Cahina se preparó para el combate; la pelea fué sangrienta y duró sin intermision desde la aurora hasta ponerse el sol, hora en que habiendo los musulmanes hecho el último esfuerzo, cargaron al grito de *la illaha ila alla*, sobre los apiñados escuadrones de Cahina y lograron desbaratarlos y ponerlos en fuga. La reina, rodeada de

un batallon sagrado, compuesto de jóvenes guerreros, sostuvo por algun tiempo el ímpetu de la caballería enemiga, cayendo al fin atravesada de infinitas lanzas.

La muerte de Cahina, que segun los autores mejor informados sucedió en el año 74 de la Egira (693 de Cristo), produjo la sumision de todas las tribus berberiscas de su inmediato mando, asi como el allanamiento de los distritos en que habitaban aquellas. Hasan les impuso el *jarag* ó contribucion de guerra, y dispuso que doce mil de ellos le acompañasen siempre en sus expediciones en calidad de auxiliares.

Musa ben Noseyr, que sucedió á Hasan en el gobierno de Africa hácia el año 82 (701 de Cristo), completó la obra comenzada por aquel, y logró sujetar las tríbus berberiscas que todavía ofrecian alguna resistencia. Auxiliado por sus tres hijos, *Abdalla*, *Abdo-l-azis* y *Merwan*, guerreó por dos años consecutivos contra los amazirgas, ganando tantas victorias y haciendo tal número de prisioneros, que si hemos de dar crédito á los historiadores árabes, pasaron de trescientos mil los que hizo en sus diferentes campañas. Su hijo *Abdalla* desembarcó en Mallorca, y la saqueó; Merwan, otro de sus hijos, tomó en lo interior las ciudades de Dará, Tafilete y Sús. Tánger y otras plazas marítimas le prestaron obediencia; solo Ceuta, donde mandaba el griego Julian, el mismo que treinta años antes saliera al encuentro del conquistador Ocba y le prestára homenaje, resistió por algun tiempo sus fuertes ataques, gracias á los socorros de víveres y dinero que le envió Vitiza. Pero mal podia un jefe aislado, aunque auxiliado por el rey godo, cuyo vasallo y tributario parece haber sido, luchar contra un enemigo poderoso, animado por el fanatismo religioso y la sed de conquista. La plaza se entregó por capitulacion, y cuatro años despues, Julian, bajo el pretesto de restablecer á los hijos de su soberano Vitiza en el trono usurpado por D. Rodrigo, abrió á los árabes las puertas de la Andalucía.

Pero si Muza por su valor y su pericia militar contribuyó eficazmente á la consolidacion del imperio árabe en Occidente, el resultado fué en gran parte debido á la sagacidad y talento de aquel general, el cual supo mejor que otro alguno comprender y sacar partido del humor inquieto y belicoso de las tribus berberiscas. En lugar de emplear la violencia como hicieron sus predecesores, trató á los vencidos con notable suavidad y dulzura, mandóles alfaquíes y alimes que les enseñasen los deberes de la religion mahometana y las recompensas reservadas para

los fieles; hízoles creer que, aunque habitando regiones distintas y apartadas, eran hermanos de los árabes, nacidos de un mismo padre y destinados á coger los mismos laureles; en una palabra, de un enemigo poderoso y en todo tiempo temible, supo hacerse un auxiliar activo y útil. Así es, que cuando algunos años despues de la toma de Ceuta se trató de enviar á España tropas de desembarco que explorasen el pais é informasen sobre la disposicion de él, usos y costumbres de sus habitantes y defensas naturales, el mando de la expedicion, compuesta enteramente de amacirgas ó berberíes, fué confiado por Muza á un liberto suyo, recien convertido á la religion de Mahoma, y cuyo nombre era Tarif ben Amru. Al año siguiente, otro liberto de Muza, llamado Táric ben Zeyyad, á la cabeza de doce mil hombres tambien berberíes, (pues tan solo venian con ellos diez y seis alfaquíes ó doctores árabes), desembarcó al pie del monte Calpe, (dicho despues Jebal Tárik ó monte de Táric) y habiendo con increible esfuerzo y ventura sin par derrotado á los godos en los campos de Guadalete, conquistó en pocos meses la mayor parte de la Península. Es pues evidente que sin el auxilio y esfuerzos de aquella poderosa nacion, debido todo á la prudencia y acertada política de Muza, no hubieran los árabes conquistado la Península, ó se hubiera al menos aplazado la gran catástrofe que ocho siglos de heróicos y contínuos esfuerzos pudieron apenas reparar.

Noticioso Muza de la completa victoria alcanzada por su liberto, no tardó en embarcarse para España con un ejército numeroso, compuesto principalmente de árabes de las tribus de Siria y Palestina; pero seria salir de nuestro propósito el seguir á aquel conquistador en su marcha victoriosa por las provincias de la España goda. Baste decir que despues de haber sujetado casi toda la Península, á excepcion de la parte montuosa de Asturias y Galicia, cuna de la independencia española; cuando se preparaba á pasar el Pirineo y llevar á Francia el estandarte del Profeta, recibió órden del Califa de presentarse en su córte para responder á los cargos que se le hacian, uno de los cuales era el haber injustamente maltratada á su liberto Táric, y haber tomado mayor parte de la que le correspondia en los despojos. El ilustre guerrero obedeció el mandato de su soberano; pero como pudiesen mas los tiros envenenados de la calumnia y de la envidia, que los señalados servicios que hiciera á la religion y al estado, fué encarcelado, azotado y multado en una suma considerable de dinero; por último el conquistador de Africa y de España, el

que tantas victorias habia ganado, murió triste y despechado, mendigando el preciso sustento entre las tribus de la Arabia. No fué mejor por cierto la suerte que cupo á sus dos hijos *Alde-l-áziz* y *Abdalla*. El primero, á quien Muza habia dejado encomendado el gobierno de España, pereció víctima de una conspiracion urdida secretamente por los emisarios del califa; y el segundo, que tambien quedó mandando en Africa, fué depuesto del mando y degollado de órden del califa Sulcymán.

Nada notable ocurrió en Africa hasta el año 122 de la Egira (ó 740 de Cristo), en que los amazirgas ó berberíes se rebelaron y trataron de sacudir el yugo de los conquistadores. Mandaba á la sazon en Africa un siro llamado *Obeydalla ben Al-habhab*, el cual como tratase de sujetar á los berberíes al pago del *jarog* ó tributo del que se hallaban exentos segun la ley coránica, todos aquellos que se sometian y abrazaban el islamismo, se malquistó aquella gente turbulenta y veleidosa, y puso en inminente peligro las posesiones adquiridas á fuerza de sangre y de sacrificios. Coincidió con esta medida imprudente la propagacion en Africa de ciertas heregías cuyos autores fueron dos árabes llamados *Abdalla ben Ibad* y *Abdallah ben saffar*, de donde se derivaron los nombres de Ibaditas dado á los secuaces del primero, y de Saffaritas á los del segundo. Los berberíes que si bien habian abrazado cordialmente el islamismo, no estaban aun suficientemente firmes en sus doctrinas para no prestar oidos á las varias heréticas opiniones que en aquellos primeros tiempos se propalaron contra su unidad, entraron gustosos en una revolucion religiosa que favorecia sus miras de independencia. Un tal *Meysara Al-matgarí*, hombre de conocido esfuerzo y de grande influencia entre los de su nacion, fué el primero que abrazó las nuevas doctrinas de los *Saffaritas*, y levantó bandera contra los árabes. Seguido de sus parciales, marchó á Tánger, sorprendió la guarnicion y se apoderó de aquella plaza, dando muerte á su gobernador *Omar ben Obeydalla*. Las nuevas de este triunfo circularon rápidamente entre las tribus berberiscas, las cuales, viendo que era llegado el momento de sacudir el aborrecido yugo de los árabes, acudieron de todas partes al rededor de Meysara y le saludaron rey, dándole el título de *Amiro-l-mumenin* ó príncipe de los creyentes. Un ejército enviado por el gobernador de Africa Obeydalla para contener la rebelion, fué derrotado por otro caudillo berberisco, llamado *Jaled ben Hamid Az-zenati* (ó de la tribu de Zeneta), y los rebeldes se hicieron dueños de toda la

tierra, á excepcion de algunas plazas fuertes que guardaban los árabes. No fué mas venturoso otro gobernador llamado *Kolzum ben Ayad*, el cual vino enviado por el califa Hixem con un florido ejército de doce mil siros. No lejos de Tánger, en una llanura llamada Sebua, donde estaban acampadas las principales fuerzas de los rebeldes, fué derrotado por Jaled, quedando él y la mayor parte de los suyos tendidos en el campo de batalla. Un sobrino suyo, llamado Baleg, que mandaba un cuerpo de reserva, logró entrar en Ceuta, desde donde, despues de un largo y estrecho sitio, pasó á España con todos los suyos, llamado por su gobernador *Abdo-l-malec ben Cotan*, el cual se veia igualmente á pique de sucumbir á otro alzamiento semejante. Es el caso, que los berberíes que militaban en España, como entendiesen lo que pasaba en Africa, quisieron hacer causa comun con sus hermanos de allende el mar, y enarbolaron por do quiera el pendon de la revolucion. A mas del natural instinto y de los estrechos lazos de parentésco, tenian los berberíes de aquende otros motivos poderosos para secundar aquel movimiento. Quejábanse y con razon, de que á pesar de haber sido ellos los que conquistaron la España, los que deshicieron la pujanza de D. Rodrigo á orillas del Guadalete, los que rindieron á Córdoba, Toledo y otras ciudades principales, y los que regaron con su sangre los montes de Asturias y las llanuras de Turs y de Poitiers, no habian sido recompensados cual correspondia á sus servicios; que mientras los árabes dueños de cuantiosos bienes, disfrutaban tranquilos de la paz y del sosiego en las ricas ciudades y fértiles vegas del Andalucía, ellos estaban sin cesar expuestos á los azares de una guerra sangrienta, y no poseian mas bienes que los ganados por su espada sobre el campo de batalla. Sin embargo, despues de dos años de continua y encarnizada lucha, la mejor disciplina y mayores recursos de los árabes triunfaron tanto en Africa cuanto en España de la obstinada rebeldía de las tribus berberiscas, y las cosas volvieron á su primitivo estado.

Siguió el Africa siendo una dependencia de los califas de Damasco, quienes enviaban allí sus lugar-tenientes ó gobernadores hasta el año 172 de la Egira, época en que los Aglabitas por la parte oriental y los Edrisitas por la occidental, la separaron para siempre del imperio de Oriente. No entrando en el plan que nos hemos trazado el referir los sucesos ocurridos fuera de los límites hoy dia asignados al imperio de Marruecos, nos abstendremos de tratar aquí de los Aglabitas, y pasaremos desde luego á presen-

tar algunos pormenores sobre la ilustre familia que arrancó á los califas el imperio de Occidente.

CAPITULO XVI.

De la dinastía de los Edrisitas, y de la fundacion del reino de Fez.

El Africa toda, sin excepcion alguna, hasta la época presente no hizo mas que pasar de las manos de unos para entrar en señorío de otros, sin embargo de que el natural inquieto de los naturales, se dejase siempre entrever por entre sus incesantes revueltas y rebeliones. Pero desde la entrada de los árabes, las disensiones y discordias de esas gentes tomaron un carácter mas político al través de las reyertas teológicas y de sectas. El bereber y el árabe, encontrándose y confundiéndose por consecuencia de la irrupcion del Islamismo en las regiones del Africa, estrecharon de nuevo los vínculos que los unian treinta siglos antes, cuando la division de las gentes y cuando despues sus abuelos pastoreaban y abrevaban sus ganados en los valles de la Siria y en las llanuras del Egipto. Una gran semejanza hallaron los primeros discípulos de Mahoma que penetraron en el Occidente, entre las soledades del Yemen y los desiertos africanos. La palma, el camello y el caballo eran en un pais y en otro el alimento, el ajuar y el compañero del hombre. Una misma era la condicion, unos los hábitos, unas las inclinaciones. Si á tantos motivos de cercanía, llegaba á reunirse como sucedió, el lazo fuerte de una religion fanática y el recuerdo vago y poético del antiguo parentesco y comun orígen, la fusion ó identidad habia de llegar á ser cumplida, absoluta. Esto sucedió lenta y laboriosamente en todo el período que los gobernadores administraron el Africa, por cuenta de los califas de Oriente. Los africanos entonces comenzaron á participar de todas las pasiones políticas y religiosas que agitaron sucesivamente á los árabes, á tomar interés vehemente en las disensiones y discordias de las dinastías y familias, y á tener su porcion en la ganancia ó en la pérdida que provocaban tantas vicisitudes, guerras y catástrofes. Entonces el antiguo espíritu de independencia y emancipacion africana, teniendo en su abono y ayuda estos resortes poderosos y pretestos tan elocuentes é inmediatos, hubo de descollar al fin venciendo todo obstáculo. El celo y fanatismo religioso daban unidad á la inclinacion independiente de aquellos pue-

blos, y los intereses de secta y de dinastía encontraban poder inmenso y perseverante para sostenerse en la condicion belicosa y tenaz de los africanos. De la combinacion de estos elementos nació la emancipacion del Africa, de los califas de Damasco, como veremos muy pronto, prestando motivo para ello el odio y discordia de las familias y dinastías de Moavia, y de Ali, sobrino y yerno del Profeta.

Desde la muerte de este ocurrida en fuerza de un asesinato en el año 40 de la Egira (661 de Cristo), sucediéndole en el imperio el usurpador Moavia, no dejaron sus descendientes de hacer valer siempre que pudieron sus derechos al trono de los califas. Mas fue tal la vigilancia de Moavia y de sus sucesores, que cuantas tentativas hicieron personajes diversos de aquella ilustre familia para apoderarse del poder, salieron frustradas. En el año 61, *Huseyn*, hijo de Ali, murió peleando como valiente en los campos de Kerbelá; igual suerte cupo á *Zeyd*, hijo de *Huseyn*, y á otros varios príncipes de la misma estirpe que, seguidos de sus partidarios, osaron en distintas ocasiones tomar las armas contra los Umeyyas. Derribada, empero, esta dinastía y habiéndoles sucedido los Abbasidas, creyeron los descendientes de Alí que era llegada la hora de vengar las injurias recibidas y reclamar su legítimo derecho al trono de los califas. En el año 145 (762 de Cristo) un descendiente de Alí, llamado *Mohammad*, habiendo reunido un número considerable de partidarios, consiguió que los habitantes de Medina, en donde por lo comun residia, abrazasen su causa y le proclamasen califa, bajo el título de *Al-mahdi Abú Giafar Al-mansur*, de la estirpe de Abbás, que á la sazon reinaba, no bien supo lo que contra él se tramaba en la Arabia, que habiendo alistado un ejército de cuarenta mil hombres envió á un sobrino suyo llamado Isa á que sofocase la naciente rebelion. Derrotado *Mohammad* á las puertas de Medina por las tropas del califa, cayó prisionero en manos del vencedor, quien le mandó al punto degollar, haciendo que llevasen su cabeza á las principales ciudades de Siria y Arabia para escarmiento de sus habitantes. Un hermano de *Mohammad*, llamado *Edrís*, logró escapar, y acompañado de su liberto *Rasid*, se fué á Egipto en donde un leal partidario de su familia le tuvo algun tiempo oculto. El gobernador que se llamaba *Alí ben Suleymán*, tuvo noticia de la llegada de *Edrís*, pero como por una parte le repugnase el manchar sus manos con la sangre de un descendiente del Profeta, y por otra no quisiese hacer traicion á su soberano, mandó avisar al príncipe mancebo para que partiese sin tardanza, y en tres

dias saliese de Egipto. El mismo sugeto que habia hospedado á *Edris* le sirvió de guia, y por caminos seguros y extraviados le llevó á tierra de *Barca*, para evitar que cayese en manos de los que le buscaban de órden del califa. Llegados á *Barca* le proveyó de lo necesario y le dejó con su liberto *Ráxid*. Despues de detenerse algun tiempo en aquella ciudad pasaron los dos á Cairován, pero no considerándose seguros allí se dirigieron á *Tremecen*, y en seguida á Tánger en donde estuvieron algunos dias. Todavía como no hallase en esta ciudad la acogida que esperaba, *Edris* seguido de su leal *Ráxid*, pasó á *Walila*, pequeña villa del reino de Fez, puesta en medio de una fértil vega. Su gobernador llamado *Abdo-l-megid* de la tribu de *Awara*, que profesaba la secta de los *Motazélitas*, le hizo tan buena acogida que no dudó el fugitivo príncipe en descubrirse á él y declararle su intencion. A los seis meses de su permanencia en *Walila*, *Abdo-l-megid*, juntó á sus amigos y parciales, y les presentó al jóven *Edris*, el cual fue al punto aclamado rey por ellos en la luna de Ramadan del año 172 (788 de Cristo).

No tardaron en seguir este ejemplo los *Zenetas* y otras tribus berberiscas que habitaban aquellos contornos; de modo que viéndose *Edris* á la cabeza de numerosas tropas marchó á la provincia de *Temecena*, la cual sojuzgó en muy poco tiempo. Desde allí pasó á la de *Tedela*, cuyos moradores eran por la mayor parte cristianos y judíos, y les obligó á que abrazasen el islam. Marchando despues á *Tremecen* donde residian las tribus de *Magrawa* y *Beni Yefrun*, las venció en batalla campal, y la ciudad se le entregó á partido.

Grande fue el pesar del califa *Harún Ar-raxid* al oir las rápidas conquistas que hiciera su enemigo *Edris*; y habiendo consultado sobre esto á su visir *Yahya* el *Barmecida*, decidió enviar á Africa cierto asesino que le librase de su temible rival. El enviado para este fin fue *Suleymán ben Gerir*, hombre docto y elocuente, al propio tiempo que astuto, el cual supo ganar la confianza de *Edris*, tanto mas, cuanto no habia entónces en aquellas partes sino gente rústica é ignorante. El cuidado y desvelos del fiel *Ráxid* impidieron mucho tiempo el que *Suleymán* pusiese por obra su infame encargo. Un dia que estaba á solas con *Edris* le presentó un pomo de olor, diciendo que le habia traido de Oriente, y que como sabia que en Africa no habia confecciones aromáticas de ninguna especie, le rogaba que lo admitiese. El pomo estaba envenenado, y *Suleymán* fingiendo una necesidad natural salió y se fue á gran

priesa á su casa, tomó un caballo y huyó al momento. *Edrís* apenas olió el pomo cayó desmayado y murió aquella misma tarde, sin haber podido hablar palabra. Poco despues de la muerte de *Edrís* se notó la falta de *Suleyman*, y como algunos dijesen haberle visto salir de la ciudad con gran diligencia, al punto entró en sospecha *Ràxid* y salió en busca de él, alcanzándole al paso del rio *Muluya*, donde le acometió é hirió, cortándole la mano derecha, si bien logró escaparse el asesino. Ocurrió este lamentable suceso el dia quince de la luna de Rabí, postrera del año 177, que corresponde al mes de agosto de 793.

No dejó *Edrís* hijos nacidos sino una esclava en cinta de siete meses, por lo cual juntó *Ráxid* los xeques de las tribus y les propuso que esperasen que la esclava diese á luz; que si fuese niño lo reconocerian por su señor, y si fuese niña nombrarian á quien mas fuese de su agrado. A los dos meses la esclava, que se llamaba *Kinza*, parió un hermoso niño, á quien nombraron *Edrís* en memoria de su padre. Al punto fue reconocido por heredero del trono de su padre, quedando *Ráxid* encargado de la regencia y educacion del príncipe durante su menor edad.

A los 11 años y meses empezó *Edrís* á reinar por sí mismo. La fama de sus virtudes le atrajo muchos pueblos á su obediencia, y acrecentó sobre manera la fuerza de sus ejércitos. Viendo que la pequeña villa de *Walila* no podia ya contener el gran número de forasteros que de todas partes acudian á él, pensó en fundar una nueva ciudad en la falda de un monte; pero notando que era lugar expuesto á inundaciones, mudó de parecer y la edificó en otro sitio, comprando el terreno á los berberíes que lo poseian. Tal fue el orígen de Fez, que hermoseada despues y engrandecida por los sucesores de *Edrís*, llegó á ser con el tiempo la ciudad mas populosa y magnífica del Africa Occidental. Despues de haber dilatado su imperio con muy venturosas conquistas, murió Edrís en el año 213 de la Egira (828 de Cristo), de edad de 33 años, dejando doce hijos varones. Sucedióle el mayor, llamado Mohammad, el cual como fuese de índole generosa, repartió entre sus hermanos los gobiernos mas pingües de su imperio. El resultado de esta medida impolítica fue que la guerra civil se encendió por do quiera en sus estados. A los pocos meses de haber subido al trono, un hermano suyo, llamado *Isa*, el cual era gobernador de la provincia de *Temecena*, se rebeló contra él: mandó *Mohammad* á otro hermano suyo, llamado *Al-cásim*, que con las fuerzas de su gobier-

no marchase al punto contra el rebelde; pero en lugar de acatar el mandato de su soberano, *Al-casim* se unió con *Isa* é hizo causa comun con él. Vencidos al fin por *Omar*, el gobernador de *Gomera*, otro hermano de *Mohammad*, que permaneció fiel á sus deberes, fueron ambos despojados de sus respectivos gobiernos. Murió *Mohammad* en la luna de Rabí postrera de 221 (abril de 836) despues de un reinado poco tranquilo de ocho años y un mes. En tiempo de este rey la poblacion de Fez se aumentó con mas de ocho mil familias que *Al-hakem II*, tercer rey de Córdoba de la estirpe de los Umeyyas, espulsó de su capital. Fundaron los recien llegados un nuevo barrio en la orilla oriental del rio *Subu*, que aun hoy dia conserva el nombre de *Idwatu-l-andalusiin*, ó barrio de los Andaluces. Sucedióle su hijo *Alí*, acerca del cual los historiadores árabes nada nos dicen sino que fue un rey magnánimo y justiciero. Murió *Alí* en la luna de Regeb de 234 (marzo de 848), habiendo reinado cerca de trece años; su hermano *Yahya* le sucedió por no haber dejado *Alí* hijos varones. En tiempo de este príncipe la ciudad de Fez fue hermoseada con nuevos y suntuosos edificios. Una santa y virtuosa mujer, llamada *Fátima*, hallándose á la muerte de su padre y de su esposo poseedora de inmensas riquezas, determinó consagrarlas á la construccion de una hermosa mezquita en el sitio llamado *Idwatu-l-carawin* ó arrábal de la gente de Cairovan, en que ella habitaba. Al principio no tuvo mas que cuatro naves, pero continuada despues la obra por el rey *Yahya* y por sus sucesores, llegó á ser con el tiempo el edificio mas magnífico y suntuoso de todo el Africa. Una hermana de *Fátima*, llamada *Mariam*, costeó asimismo otra mezquita famosa en el opuesto barrio de los Andaluces, cuya descripcion puede verse en Leon Africano, y en nuestro Mármol Carvajal, quien copió, quizá con demasiada libertad, á aquel escritor.

Los autores árabes nos pintan á *Yahya* como un tirano estúpido y feroz, encenagado en los mas torpes vicios, y sin ninguna cualidad buena. Como tratase un dia de sacar por fuerza de un baño público á una doncella judía de incomparable hermosura, los parientes y deudos de esta acudieron á sus gritos y lograron rescatarla, causando este acto arbitrario é injusto grande sensacion entre los honrados habitantes de Fez. De allí á pocos dias, un tumulto popular á cuya cabeza se puso un tal *Abde-r-rahmán ben Sahl*, obligó á *Yahya* á desamparar su palacio y pasarse á la opuesta orilla del *Subu*, en donde fué alcanzado y muer-

to. Despues de esto, temiendo los habitantes de Fez la cólera de los hijos de *Yahya*, enviaron á ofrecer la corona á un sobrino suyo, hijo de *Omar*, el gobernador de *Gomera*, el cual acudió sin tardanza al llamamiento, y fue al punto proclamado. No disfrutó este por largo tiempo el trono con que le brindáran los amotinados. Un árabe andaluz, llamado *Abdo-r-razzák*, que habia pasado á Africa desde la ciudad de Huesca su patria, levantó en las sierras vecinas á Fez una partida de malhechores, que creciendo con el tiempo, derrotó las tropas enviadas en su persecucion, y logró hacerse dueña de un territorio considerable. *Alí* salió en persona contra los rebeldes; pero vencido en una batalla sangrienta á las mismas puertas de Fez, tuvo que huir á las provincias meridionales de su imperio, abandonando su capital á *Abdo-r-razzák*, el cual entró en el barrio de los Andaluces y fué al punto aclamado rey de Fez. La otra parte de la ciudad, ó el barrio de los de Cairovan, los cuales habian mirado siempre con ánimo hostil á los andaluces, permaneció fiel á los edrisitas, molestando desde la opuesta orilla del rio á *Abdo-r-razzák* y á los suyos, y enviando por último á llamar á *Yahya* hijo de *Al-cásim*, el cual derrotó y mató á *Abdo-r-razzák*, y se apoderó del arrabal en donde se habia fortificado.

Yahya II, ocupó el trono de sus abuelos hasta el año 272 (885-6) en que fué muerto en batalla contra un rebelde llamado *Rabí ben Suleymán*. Sucedióle un pariente suyo llamado tambien *Yahya*, el cual era nieto de *Omar*, y por lo tanto sobrino de *Alí II*, el que fuera destronado por *Abdo-r-razzák*. *Yahya III* fué en extremo aficionado á las ciencias. Veíasele siempre rodeado de matemáticos y astrólogos, asi como de poetas y oradores, con los cuales conversaba y discutia, no habiendo apenas ciencia en que no estuviese versado. Su aplicacion al estudio no le impidió el procurar por todos los medios que estaban á su alcance el bienestar de sus súbditos y el atender al buen gobierno de su estado; asi es que á los pocos años de haber *Yahya* subido al trono, los males causados por las pasadas contiendas y guerras civiles, se olvidaron del todo; y el reino de Fez se puso mas floreciente que nunca. Desgraciadamente tan feliz estado de cosas vino á ser turbado por una de esas grandes revoluciones de que el Africa ha sido tantas veces teatro, y que tanto han influido en los destinos de aquel pais.

Habíase pocos años antes establecido en la parte oriental de Africa un aventurero llamado Obeydalla y *Al-mahdí* ó director, el cual segun unos, descendia de *Fátima*, hija

del Profeta, (razon por la cual la dinastía que fundó fué llamada de los *fatimitas*) y segun otros era hijo de *Huseyn*, hijo de *Ahmed*, hijo de *Abdalla*, hijo de *Maymún Al-kadr-dah*, natural de *Ahwáz* en Persia. *Ahmed ben Abí Taher* en su historia de Bagdad, dice que *Obeydalla* fué un liberto de *Aben Sindan* el *Bakelí*; que su padre se llamaba *Abdalla* y su abuelo *Salem*, que nació en *Salemia* ciudad de Corasan; y que cuando el *Karmatí* se rebeló en Syria se fué con él, y despues pasó á Egipto y luego á Algarbe. Los escritores *sunnitas* ú ortodoxos, todos convienen en que fué un aventurero de orígen oscuro, que tomó solo aquel nombre para llevar á cabo sus planes de sedicion. Los *xiitas* ó partidarios de *Ali*, por lo contrario sostienen que era realmente de la casa del Profeta; pues descendia en línea recta de *Ismael*, hijo mayor de *Giafar As-sedik*, el sexto Imám de la posteridad de *Ali*. Sea de esto lo que fuere, hácia el año 296 de la Egira (ó 908 de Cristo) bajo el califícato de *Al-moctader*, el décimo octavo príncipe de la estirpe de *Abbas*, como el número de los *xiitas* ó partidarios de *Ali* se hubiese aumentado considerablemente en Asia y Africa, un capitan de ellos llamado *Abdallah*, se puso al frente de un numeroso ejército, y se hizo en breve tiempo señor de todo el Africa oriental, despues de haber destronado á *Ziyadatolla*, el último de los *Aglabitas* que reinaron en Cairovan. *Abdallah* no era mas que un discípulo ó familiar de *Al-mahdi*, el cual, desde Egipto, donde á la sazon residia, le habia enviado á Africa para que esparciese por aquellas regiones la secta de *Ali* y fundase algun imperio donde él y los que profesaban sus principios religiosos pudiesen vivir seguros de la persecucion que experimentaban en los estados Muslímicos. Asi fué, que como se viese *Abdallah* dueño de los extensos territorios que los *Aglabitas* poseian en el Africa oriental, luego al punto envió mensajeros á su superior, rogándole que viniese cuanto antes á sentarse en el trono que le habia conquistado. Vino pues *Mohammad* y fijó su córte en Cairovan, ciudad que los *Aglabitas* habian aumentado y hermoseado sobremanera. Desde allí envió varios ejércitos á conquistar los reinos comarcanos, y como los *Edrisitas* fuesen en aquellos tiempos los señores mas poderosos y temibles de Africa, destacó contra ellos un ejército numeroso á las órdenes de un general experimentado, que le decian *Mosála ben Habús Al-meknasi* ó de la tribu de *Meknása*. *Yahya* por su parte se aprestó á defender sus estados; pero como fuese derrotado por su enemigo, se vió precisado á encerrarse dentro de Fez, á donde le siguió

Mosála, teniéndole allí cercado durante algunos meses. El *Edrisita*, por último, viendo que la fortuna le era adversa, hizo proposiciones de paz al general enemigo, el cual consintió en levantar el sitio mediante el pago de una gran cantidad de dinero, y que Yahya se hiciese vasallo de *Almahdi*. Sucedió esto en el año 305 de la Egira (907 de Cristo.) Cuatro años despues volvió *Mosála* á entrar en Mogreb, y sin respetar los tratados establecidos, se apoderó de la ciudad de Fez, y prendió á *Yahya*, sujetándole á toda especie de malos tratamientos hasta conseguir que le dijese dónde tenia ocultos sus tesoros. Dió *Mosála* la vuelta á Cairvan, dejando por gobernador de Fez á un caudillo de su tribu llamado *Rihán*; el cual se mantuvo en aquella capital hasta el año 310; (922 de Cristo) en que los habitantes se rebelaron contra él y le echaron de la ciudad, eligiendo por rey á otro *Edrisita* llamado *Alhasan ben Mohammad*, á quien cupo de allí á poco la misma suerte que á su antecesor en el trono. Atacado por *Músa ben Abi-l-áfiya* xeque de la tribu de *Meknása*, que seguia el bando de los fatimitas, fué derrotado cerca de Fez, con pérdida de sus mejores soldados, faltando poco para que él mismo cayese en manos del vencedor. De vuelta á su capital, un caudillo árabe llamado *Hámid ben Hamdán*, á quien *Alhasán* habia encomendado la guarda del alcázar, como lo viese entrar en Fez fugitivo y solo, y desease hacer méritos con los fatimitas, prendió á su rey la misma noche de su llegada, y despachó un correo á *Músa* avisándole de lo ocurrido. Sin pérdida de tiempo, el general fatimita se dirigió á Fez, y habiendo con el auxilio de *Hámid* entrado en el barrio de los habitantes de Cairovan, combatió desde allí al de los andaluces hasta que logró rendirlo y hacerse dueño de toda la ciudad. El desgraciado *Al-hasán* fué precipitado de noche desde una torre del alcázar; pefo aunque la altura era considerable, solo se rompió un muslo, y quedó allí tendido hasta que algunos honrados habitantes del barrio de los andaluces, los cuales se mantuvieron siempre fieles á los Edrisitas, le recogieron y llevaron á una casa donde le ocultaron y curaron de sus heridas. Habia *Al-hasan* reinado poco mas de dos años.

Dueño ya de Fez, *Músa ben Abi-l-áfiya* salió con un poderoso ejército contra los gobernadores puestos por los Edrisitas, logrando en corto tiempo sujetar las provincias de *Tezza* y *Teṣúl* y tomar las plazas de *Basra*, *Arzila* y *Tánger*, en las cuales puso fuertes presidios. Entretanto los Edrisitas huyeron á *Hijar An-nesor* ó peña de las Agui-

las, fortaleza inaccesible que habia edificado á orillas del mar *Mohammad ben Al-Kásim ben Edris*. Sitiólos allí *Músa*, pero causado de las dificultades del sitio, se volvió á Fez, dejando encargado del cerco á un caudillo de su tribu, llamado *Abú-l-fatah* con mil caballos. Continuó *Músa ben Abi-l-áfiya* mandando en Fez y en las demas provincias que componian el antiguo reino de los Edrisitas hasta el año 320 en que, ya fuese que *Al-mahdi* hubiese concebido sospechas, ó lo que es mas verosimil, se hubiese *Músa* rebelado contra su soberano, ello es que entró en Mogreb *Meysúr* el *xiita*, con un poderoso ejército para hacerle la guerra. No atreviéndose *Músa* á hacer frente á su enemigo, abandonó su capital que fué al punto entrada por *Meysúr*, y se internó en el desierto, en donde perdió la vida algunos años despues, peleando contra la gente de *Tekrur*, region situada en los confines del *Sus al-aksá*, y lindante con el pais de los negros. Un hijo de *Músa ben Abi-l-áfiya*, llamado *Ibrahim*, que sucedió á su padre en el mando de la tribu de *Meknása*, siguió haciendo la guerra con varia fortuna, tanto á los Edrisitas como á los Fatimitas, hasta que falleció en el año 350 (961 de Cristo.) Sucedióle su hijo *Abdalla* hasta el año de 360 en que murió, y despues su hijo *Ahmed ben Abdalla*, en cuyos dias los Almoravides se hicieron dueños de todo el territorio que aun quedaba en manos de los *Beni Al-áfia* de Mequinenza, segun denominan los historiadores africanos á esta dinastía.

Pero volvamos á los Edrisitas, los cuales, como viesen divididos á sus enemigos, no cesaron de hacer la guerra contra ellos, hasta reconquistar la mayor parte de sus estados, exceptuando tan solo á Fez, en donde Meysúr antes de volverse al Africa oriental, puso un fuerte presidio. Reinaba á la sazon sobre ellos *Al-Kasim ben Mohammed ben Al-Kásim*, el cual tenia su córte en *Hijar An-nosor*, , el mismo inexpugnable castillo que segun ya dijimos, habia resistido cuantas tentativas hiciera *Músa* para tomarlo. Murió *Al-Kasim* en el año 339 (950 de Cristo), dejando por sucesor á su hijo *Abú-l-áyx Ahmed*, denominado *Kannúm*.

Por este tiempo habia el estado de los árabes andaluces llegado al mas alto grado de esplendor y pujanza. Abder-rahmán, tercero de este nombre, denominado *An násir lidini-llah* (el amparador de la ley de Dios) que ocupaba á la sazon el trono de Córdoba, era en el sentir de todos los autores, tanto árabes como cristianos, un gran monarca dotado de admirables prendas, solícito en extre-

mo en procurar el bien de sus súbditos, y en afianzar por cuantos medios estaban á su alcance el dominio de Islám. Desde el principio de su reinado en el año 300 de la Egira, (912 de Cristo) *Abder-rahmán* habia visto con recelo los movimientos causados en Africa por el alzamiento de los Fatimitas. En tanto que sus conquistas se ciñeron al Africa oriental, el prudente monarca se contentó con atraer á su obediencia algunos gobernadores y reyezuelos de la costa, preparando de este modo los medios de defensa para lo venidero; pero á medida que los generales de *Al-mahdí* se fueron acercando hácia el Occidente, y sujetando una á una las ricas provincias que poseyeran los Edrisitas, su temor y solicitud se aumentaron sobre manera, y tomado el parecer de su *Mexuar* ó consejo, se decidió á poner raya á su desordenada ambicion, tanto mas cuanto así la secta que seguia el fatimita, como el origen verdadero ó supuesto que se atribuia, era incentivo bastante para ello; habiendo de todo tiempo reinado un odio implacable entre las dos familias de Umeyya y de Ali; otro acontecimiento no menos importante hubo de contribuir á que *Abder-rahmán* se preparase cuanto antes á medir las armas con su poderoso rival. Desde el establecimiento de la dinastía de los Umeyyas, los sultanes de Córdoba se habian contentado con el título de *Amiro-l-moslemin*, es decir, príncipe de los muslimes ó señor temporal de España, sin disputar á los califas de Bagdad los títulos de *Imám* y *Amiro-l-mumenin* ó príncipe de los creyentes, que se daban como sucesores del profeta y vicarios de él en la tierra, que tal es el significado de la palabra *Jalifa*. Así es que, aunque para nada se reconocia en España la autoridad del califa del Bagdad, no se dejaba por eso de proclamarle en las mezquitas y de hacer la *jotba* por él todos los viernes. Pero hácia el año 325 de la Egira (936-7 de Cristo), como viese *Abder-rahmán* que los Abbasidas del Bagdad habian poco á poco dejado que los turcos, tártaros y otras naciones bárbaras se repartiesen su imperio y les usurpasen en gran parte la autoridad que les competia en materias de religion, no dudó, á solicitacion de sus súbditos, en declararse jefe de la comunidad muslímica, y tomar con la debida solemnidad los títulos de *califa* y *Amiro-l-mumenin*. Pero como Al-mahdi que se decia heredero de Ali, tuviese iguales pretensiones y hubiese igualmente tomado aquellos títulos, dió esto lugar á agrias reconvenciones de una parte y de otra, y á diversas embajadas que no tuvieron otro resultado que el de encender mas y mas el odio mútuo que se profesaban, concluyendo

los dos califas occidentales por anatematizarse y maldecirse el uno al otro desde el púlpito de sus mezquitas.

En estos momentos, viéndose *Abú-l-ayx* el Edrisita cercado por todas partes de enemigos, envió una solemne embajada á *Abde-r-rahmán*, ofreciendo reconocerle por su señor y prestarle obediencia con tal que le ayudase á reconquistar el reino de sus abuelos. No deseaba *Abde-r-rahman* otra cosa; pero queriendo al propio tiempo asegurarse en lo posible contra la veleidad é inconstancia de las tribus africanas, se negó á conceder el socorro que le pedia *Abú-l-ayx* mientras aquel no le entregase á Ceuta y Tánger. *Abú-l-ayx* que conocia bien la importancia de aquellas dos plazas, desechó proposiciones tan onerosas, resultando de aqui que *Abde-r-rahmán* se enojó sobre manera y envió órdenes á *Sáid Ben Sahl*, que era su gobernador en *Nocór* y sus comarcas, para que hiciese la guerra á los Edrisitas. *Abú-l-ayx*, por último, se vió precisado á entregar aquellas fortalezas, y se retiró á *Basra* donde puso su corte. Dueño ya de la costa, *Abde-r-rahman* dispuso que *Gidfar ben Otsman*, gobernador de Mallorca y *Al-ókaylí* almirante de su flota en el Mediterráneo, pasasen á Africa con crecida hueste de á pie y de á caballo, y que de acuerdo con los caudillos Zenetes leales á los Edrisitas marchasen á Fez y echasen de allí á los Fatimitas. *Gidfar* y *Al-ókaylí* con el mandato de su soberano buscaron á los Fatimitas, los derrotaron en varios encuentros, tomaron á Fez por asalto y se hicieron dueños en pocos meses de todo el Mogreb ó Africa Occidental. *Abú-l-ayx* en tanto nada ganó con este cambio, pues los generales de *Abde-r-rahmán* ocuparon el pais en nombre de su señor, excusándose con que los Edrisitas habian ya perdido el prestigio y no tenian las fuerzas suficientes para oponerse á las irrupciones de los fatimitas. En tal conflicto el infeliz *Abú-l-ayx* no tuvo mas remedio que implorar la clemencia de *Abde-r-rahmán*. En el año, pues, de 347 (958 de Cristo) envióle á pedir licencia para pasar á España y tomar parte en una expedicion que se enviaba á tierra de cristianos. *Abder-rahman* se la concedió, y como desease en cierto modo borrar la mancha de ingratitud que sobre él pesaba, dispuso que el príncipe Edrisita fuese tratado con la mayor magnificencia, y que se le preparasen posadas desde Algeciras, donde desembarcó, hasta la capital. Al llegar á Córdoba salió á recibirle el príncipe heredero *Al-hakem* con muy lucida caballería, y fué hospedado en el palacio real. Al cabo de algunos dias partió *Abú-l-dyx* para la frontera, en donde fue muerto por los cristianos.

Un hermano de *Abû-l-áyx*, llamado *Al-hasán ben Kannún*, á quien dejára aquel por gobernador de su pequeño estado durante su ausencia, continuó reinando bajo la proteccion de los califas de Córdoba hasta el año 363 (973-4 de Cristo) en que *Jauhar*, general de *Al-Káyem biamri-llah*, hizo una entrada en Mogreb y despojó á los Edrisitas de todas las plazas que todavía reconocian su señorío. Al propio tiempo como hubiese derrotado en campal batalla y muerto á *Yáli ben Mohammad Al-yefruní*, señor de la tribu de los Zenetas, á quien *Al hakem*, hijo y sucesor de *Abder-r-ahman*, habia encomendado la custodia de sus estados africanos, se apoderó sin mucha dificultad de Fez, asi como de las demas plazas que obedecian á los *Beni Umeyya*, exceptuando tan solo á Ceuta y á Tánger.

Despues de los Edrisitas reinó en todo el Africa Occidental una dinastía llamada de los *Zeyritas*, del nombre de su fundador *Zeyri ben Atia*, el cual era xeque ó señor de la tribu de *Magrawa*, una de las ramas de la gran familia de los Zenetas. Habiendo marchado á Fez en el año 369 (979 de Cristo), logró apoderarse de aquella capital y echar á los Fatimitas de todo el Mogreb. Murió *Zeyri* en el año 391 (1001 de Cristo), sucediéndole su hijo *Al-móezz* hasta el año 420 (1029 de Cristo). Tanto *Al-móezz* como su padre *Zeyri* reconocieron la soberanía de los *Umeyyas* de Córdoba. *Himáma*, hijo de *Al-móezz*, se mantuvo en los estados de su padre hasta el año 424 (1032-3) en que le destronó, *Temim Al-yeferuni*, señor de la tribu de *Yeferun* otra rama de los Zenetas. Cinco años despues (otros dicen siete), Himáma que se habia retirado á *Wojda*, ciudad puesta en los confines del desierto, volvió al frente de numerosas tropas de la tribu de *Magrawa*, y se apoderó de Fez. Murió *Temim* en el año 340 (651 de Cristo), sucediéndole su hijo *Dunás*, á cuya muerte en el año 456 (1064 de Cristo) entraron á reinar sus dos hijos *Al-fotúh* y *Agisa*, partiendo entre sí los dominios de su padre, y fijando ambos su corte en Fez. *Al-fotúh* se estableció en el barrio de los Andaluces, mientras que su hermano *Ajisa* ocupó el de los habitantes de Cairován; pero á los pocos meses se encendió entre ellos cruel guerra que duró sin intermision por tres años consecutivos, hasta tanto que habiendo *Al-fotúh* logrado entrar á traicion en el barrio de los de Cairován, prendió y mató á su hermano *Ajisa*. Despues de esto reinó solo *Al-fotúh* hasta el año 457 (1065 de Cristo), en que fue destronado por su primo *Moánser ben Al-moezz*. Por este tiempo salieron los Almoravides de sus desiertos é invadieron el Mogreb. *Moánser* peleó con ellos con varia fortuna

hasta que fue vencido y muerto por *Yusúf ben Texefin* en el año 460 (1068 de Cristo), sucediéndole su hijo *Temim*, el cual tuvo igual suerte dos años despues. Fue *Temim* el último príncipe de la dinastía de los *Zeyritas* de la tribu de Magrawa, la cual habia durado un siglo escaso. De estos *Zeyritas*, que tambien tuvieron estado en el Africa Oriental, descendian los que se establecieron despues en Elvira y Granada, y formaron allí un reino independiente hácia principios del siglo undécimo.

Despues de los *Zeyritas* pasó el señorío del Africa Occidental á manos de los *Lamtuna* y *Sanhága*, mas conocidos bajo el nombre de *Al-moravides;* pero como tanto su salida de los desiertos que habitaban cuanto sus rápidas conquistas forman, por decirlo así, época en la historia del Africa, dejaremos para el siguiente capítulo el tratar de tan interesante asunto.

CAPITULO XVI.

De los Almoravides, de su origen, guerras y conquistas, y del principio de los Almohadas.

Al mediodía de Marruecos, entre los distritos de Dára y Güerguela, y en los bordes mismos del Saharà ó gran desierto, habitaban de tiempo inmemorial ciertas tribus guerreras conocidas bajo los nombres de *Lamtuna*, *Gudála*, *Masúfa*, *Lamta* y *Mesurata*, ramas todas de la gran familia de los Sanhagas, que se decian descendientes de Homayr, uno de los primeros reyes del Yemen ó Arabia Feliz. Vivian estas gentes en la mayor ignorancia sin que hubiesen penetrado hasta allí los destellos de la civilizacion musulmana. Apegados, como siempre, á sus usos y costumbres no moraban en ciudades ni tenian determinado asiento, sino que vagaban por sus desiertos, llevando de una parte á otra sus tiendas segun la ocasion del tiempo y lugar lo requerian. La agricultura y las artes les eran de todo punto desconocidas; la leche de sus ganados y la carne de sus camellos, de los cuales poseian un número infinito, eran su único sustento, y no usaban otra vestidura que una manta de lana tosca y una especie de velo triangular con que se cubrian el rostro para defenderse, tanto de los rayos del sol cuanto de las arenas movedizas del desierto. De este velo llamado *lizam*, el cual se usa aun hoy dia en lo interior del Africa, se deriva el nombre de *Al-mulazzamún* (ó la gente del *lizam*) que dan los historiadores africanos á todas las tribus oriundas de los *San-*

hágas. La causa que movió á estas gentes á salir de sus desiertos fué como sigue. Dicen que un hombre llamado *Yahya ben Ibràhim*, de la tribu de Gudála, á quien sus negocios habian traido á la costa, pasó en peregrinacion á la Meca, y á su vuelta visitó á Cairován; como se detuviese allí algun tiempo para ver las curiosidades de aquella ciudad, sus aljamas y escuelas, hizo conocimiento con un alfaquí, natural de Fez, hombre de mucho saber y bien conocido en la ciudad y sus contornos por su santidad y la austeridad de sus costumbres. Aconteció un dia que *Abú Imrám* (que así se llamaba el alfaquí) preguntó al peregrino de qué tierra era, á qué tribu pertenecia y cuál de las cuátro sectas ortodoxas del Islám era la que profesaba. *Yahya* le respondió que las tribus de su tierra carecian de ciencias y de letras; que ninguna noticia tenian de las sectas de que le hablaba, y que apenas conocian los principios fundamentales de la religion mahometana. Que vivian apartadas de todo trato y comunicacion en medio de sus desiertos, á donde no llegaban sino gentes rústicas ó traficantes que tan solo se cuidaban de comprar y vender y hacer sus granjerías; que sin embargo no eran tan bárbaros y feroces que no deseasen aprender y civilizarse, siendo por lo comun de buen natural y muy humanos en medio de sus rústicas costumbres, y que asi le rogaba encarecidamente le diese alguno de sus discípulos que le acompañase á su tierra y enseñase la religion y las letras á sus compañeros. Propuso *Abú Imrán* el negocio á sus discípulos, pero como ninguno de ellos se resolviese á aceptar, ya fuese por la gran distancia que habia desde Cairovàn hasta el desierto, ya por las dificultades y peligros que tan árduo camino ofrecia, y como por otra parte *Yahya* no pudiese ya detenerse por mas tiempo, el alfaquí le indicó á un compañero y amigo suyo llamado *Ishác*, que vivia en la provincia de Sús, el cual le dijo era tan virtuoso y habia siempre mostrado tal celo por la propagacion del Islám, que no dudaba le proveeria al punto de maestro cual le convenia y él deseaba.

Partió, pues, *Yahya* y llegó á la provincia de Sús, y habiéndose avistado con *Ishác* obtuvo de él que le diese á un talbe llamado *Abdalla ben Yasin* de quien él confiaba mucho, hombre docto que habia estudiado siete años en Córdoba y era insígne letrado. Llegó *Abdalla* al desierto y fue muy bien recibido de los de *Gudàla*, á quienes empezó á enseñar el Corán y la *sunna*, logrando en poco tiempo tener un número considerable de discípulos que le mira-

ban como á padre y señor de todos ellos. Fue tal el prestigio que logró *Abdalla* adquirirse en poco tiempo, que se atrevió á mandar á la tribu de *Gudàla* que atacasen á otra tribu comarcana llamada *Lamtùna*; y de tal manera se hubieron con ellos valerosamente que lograron sujetarlos á la obediencia de su maestro. Con igual valor y fortuna redujeron á las demas tribus del desierto, creciendo mucho la reputacion y autoridad de *Abdalla*, asi como el poder de los de *Gudàla*; de modo que asi en su tribu como en la de *Lamtúna*, era mirado *Abdalla* como rey y señor; pues el xeque de *Lamtúna*, que se llamaba *Abú Zacaria Yahya ben Omar*, se declaró tambien su discípulo, y en paz y en guerra seguia su consejo y no hacia sino su voluntad. Despues de esto, como otras tribus de la misma familia de *Sanhàga*, que habitaban en una áspera sierra contigua al territorio de los *Lamtunìes*, y no tenian religion alguna, despreciasen su doctrina, ó no hiciesen caso de sus predicaciones, mandó *Abdalla* que se les hiciese cruda guerra hasta sujetarlos á su obediencia, lo cual se ejecutó segun su mandato.

Eran los *lamtunìes* gente suelta, ligera y robusta, muy endurecida y acostumbrada á las fatigas. Nunca se les vió volver la espalda en las batallas, queriendo antes morir en ellas que ceder ni perder un pie de tierra, ni huir por grande y excesiva que fuese la multitud de enemigos que les acometia. Viendo pues *Abdalla* que eran tan esforzados y bravos en la guerra, y que se hallaban dispuestos á morir en servicio de la religion, les puso el nombre de *Morábitin*, esto es, hombres dados espontáneamente al servicio de Dios, (de donde se derivó el apelativo de Almoravides, (1) que les dan nuestros cronistas é historiadores), y se dispuso á hacer una entrada en tierras de *Al-mogreb*. El mando de la expedicion fué encomendado á *Abú-Zakaria*, el xeque de la tribu de Lamtuna, el cual saliendo del desierto á la cabeza de numerosas tropas, se apoderó de las provincias de *Dàra* y *Sugilmesa*, y ahuyentó á las

(1) La raiz *rábata*, de donde se deriva la palabra *al-moravit*, y en plural *al-morabitun*, significa consagrarse al servicio de Dios y hacer la guerra á los infieles en la frontera. Ya antes de los *almoravides* era costumbre entre los moros andaluces el acudir con armas y caballo á cualquier punto de la frontera, y hacer alli la guerra durante un tiempo determinado. Este servicio, que era puramente voluntario, duraba todo un mes ó mas, segun el celo y piedad del militante, el cual iba derecho al paraiso si sucumbia, y sino ganaba indulgencia plenaria. Los que seguian tan arriesgada vocacion se reunian por lo comun en una er-

tribus *Zenetas* que ocupaban aquellos países; si bien en una sangrienta pelea con gente de *Gudála* murió peleando como bueno sin que dejasen por eso los suyos de quedar vencedores.

Muerto *Abú Zakaria*, nombró *Abdalla* para sucederle en el mando del ejército á su hermano *Abú Beker*, el cual habiendo pasado el Atlas, conquistó toda la provincia de Sús, y se apoderó de Agmat. Era esto hácia el año 450 de la Egira, (ó 1058 de Cristo). De allí á poco tiempo, como hiciese *Abdalla* una entrada en la provincia de *Temecena*, procurando sujetar y traer á su obediencia á los naturales de ella, fué herido de una lanzada y muerto. Mucho sintió su falta *Abú Beker*; pero desde la ciudad de *Agmat*, en donde puso su córte, se fué poco á poco apoderando de los distritos comarcanos, hasta formar un poderoso estado; siendo tanta la gente que de todas partes se le vino á reunir, que como no cupiese ya dentro de los estrechos límites de la ciudad, se resolvió el xeque á escoger sitio á propósito para fundar una nueva capital, como lo hizo echando en el año 462 (1080 de Cristo) los cimientos de Marruecos.

Ocupábase *Abú Beker* en la fundacion de su capital, cuando le vino nueva de como la tribu de *Lamtúna* á que él pertenecia, habia sido atacada por los de *Gudála*, con quienes desde tiempo antiguo tenian desavenencias. Mucho le pesó á *Abú Beker* esta noticia, y abandonando la ocupacion que allí le detenia, nombró por jalifa ó lugarteniente suyo á su primo *Yúsuf ben Texefin*, y se volvió al desierto.

Era *Yúsuf* hombre de grande disposicion y talentos para gobernar; valiente, experimentado, pero ambicioso y astuto en extremo. Como quedase en el mando de Marruecos y de sus provincias, luego comenzó á reinar con mucha prudencia y destreza, atrayéndose al pueblo y á la gente de guerra, con el fin de hacerse absoluto dueño del estado y alzarse con el imperio. Habiendo despues com-

---

mita, cuartel ó casa fuerte llamada *rabita*, de donde se derivan los nombres de *rapita*, *rabida*, *arrabida*, etc., tan comunes en nuestra península. Si no temiésemos alargarnos mas de lo conveniente, diriamos que el origen de nuestras órdenes militares, ha de buscarse en la expresada institucion, sobre la cual los escritores árabes nos suministran muy interesantes detalles. De la propia raiz *rabata* se derivan tanto las palabras *rebato* y *arrebato*, cuanto *moravetin* ó *maravedí*, moneda introducida por los almoravides. Las voces modernas *marabuto* y *morabito* tienen el mismo origen.

prado gran número de esclavos negros que le vendieron unos traficantes de Guinea, los envió á España donde eran muy estimados, y tomó en cambio muchos mozos cautivos cristianos, á quienes ejercitó en el manejo de las armas y caballos, formando de ellos una lucida guardia que le acompañaba á todas partes. Tambien impuso graves tributos á los judíos de su estado, que eran muchos y ricos; de suerte que como se viese en breve dueño de considerables riquezas y al frente de numerosas tropas, concibió el proyecto de señorearse de todo el Africa occidental. Llegado que fué el año 450 (1062 de Cristo), partió *Yúsuf* de Marruecos á la cabeza de cien mil caballos, y se dirigió á Fez. Saliéronle al encuentro las tribus de *Zuaga*, (á quienes nuestros historiadores y viajeros llaman Azuagos), *Sadina*, *Sedrata*, *Maguila* y otras que habitaban aquellas regiones; pero fué tal el ímpetu de los *Almoravides*, y tal la confianza en que estaban de salir vencedores á las órdenes de tan insigne caudillo, que una tras de otra fueron todas derrotadas y vencidas. Continuó *Yúsuf* su victoriosa marcha hasta llegar á la provincia de Fez, en donde permaneció algunos años haciendo la guerra á los *Magrawas* y *Zenetas* que la ocupaban.

Mientras esto pasaba en la provincia de Fez, volvia el Amír de *Abú Beker* despues de haber tomado venganza de los de *Gudála;* pero como á su llegada á *Agmat* le contasen el engrandecimiento y potencia de su primo *Yúsuf*, y los pensamientos que abrigaba, concibió fundadas sospechas de su fidelidad. Sin embargo, como no se sintiese con fuerzas para luchar con su rival, disimuló su enojo y envió sus mensajeros á *Yúsuf* para concertar unas vistas. Accedió gustoso éste, y señalado el dia, se juntaron los dos primos en un bosque á mitad de camino entre las dos ciudades de *Agmat* y *Marruecos*. Saludó *Abú Beker* á su primo *Yúsuf* que estaba á caballo, cortesía que no solia hacer á nadie: luego se apearon ambos y se sentaron sobre un albornoz, lo cual dió motivo para que aquel sitio fuese despues llamado *fahso-l-bornús* ó el campo del Albornoz. Despues de conversar un rato juntos, *Abú Beker* dirigiéndose á su primo, le habló de esta suerte: «Yo no conozco á nadie que pueda mantener el imperio de esta tierra, ni acrecentar la gloria de los Almoravides como tú. Yo me vuelvo al desierto de donde no saldré ya mas: mi venida aquí no ha tenido otro fin que declararte mi ánimo y voluntad, y decirte que eres el solo dueño y señor de estos estados.» A estas razones le contestó *Yúsuf* con humildad y dándole gracias; y llamados á su presencia

los xeques de las tribus, se otorgaron al punto las escrituras en que *Abú Beker* renunciaba á todos sus derechos en favor de su primo *Yúsuf*. Concluida que fué la ceremonia, retiróse *Abú Beker* al desierto, donde murió á los tres años haciendo la guerra á los negros. No falta quien diga que no se sosegó su enojo, y que se rebeló despues; que *Yúsuf* le venció, y entró en triunfo en la ciudad y le mandó matar.

En el año de 455 (1063 de Cristo), *Yúsuf ben Texefin* puso sitio á la ciudad de Fez y la rindió al cabo de un año de estrecho sitio. Desde allí se dirigió á la sierra de *Gomera*; pero mientras se hallaba allí guerreando con las tribus belicosas de aquella comarca, *Al-càsim* hijo de *Moanser*, rey que fuera de Fez, allegó una poderosa hueste y volvió á entrar en aquella capital. No le duró mucho su triunfo; pues á los pocos años *Yúsuf* acampó delante de ella con todo su ejército y la apretó tanto que la entró espada en mano y pasó á cuchillo á cuantos cayeron en sus manos de las tribus de *Magrawa*, *Yeferún* y *Meknasa*; siendo tal la mortandad, que estuvieron por muchos dias atascadas de cadáveres las calles y casas de la ciudad. Sucedió esta segunda entrada de Fez en jueves dos de sumada segunda del año 462 (abril de 1070).

Prosiguió *Yúsuf* sus conquistas hasta apoderarse de todo el *Mogreb*, y lograr que las tribus todas le jurasen obediencia y le reconociesen por su señor. Algunos años despues, como cundiese por todas partes la fama de las victorias de *Yúsuf* y del intrépido valor de sus *Almoravides*, los muslimes españoles, acosados entonces por las armas de Alfonso VI de Castilla, acordaron enviarle una embajada, suplicándole les socorriese en su necesidad y les mandase fuerzas con que defenderse de su enemigo. Hízolo así *Yúsuf*, y habiendo desembarcado en Algeciras con numeroso ejército, marchó contra Alfonso á quien derrotó en un lugar llamado *Zalaca*, á poca distancia de Badajoz. Volvióse *Yúsuf* á Africa despues de esta victoria; pero como las tropas que á su partida dejára, no bastasen para contener las correrías de los cristianos, hubo de pasar segunda vez á España y trabar mas de una lid sangrienta, para recobrar la parte de frontera que los castellanos le habian tomado.

Hallábase á la sazon dividida la España Arabe en varios pequeños reinos, los cuales se formaron á la extension de la célebre dinastía de los Umeyyas, por los mismos gobernadores que estos tenian en sus provincias. Habia pues reyes de Córdoba, de Sevilla, de Algarbe, de

Málaga, de Granada, de Zaragoza, de Valencia, de Murcia, de Almería, sin contar una multitud de otros caudillos, que aunque dueños tan solo de una pequeña ciudad ó castillo no reconocian autoridad ninguna superior, resultando de aquí cierta desunion y discordancia que contribuyó no poco á la restauracion de la monarquía española en tiempo de Alfonso. Ya sea pues que *Yúsuf* los hallase harto remisos en cumplir con uno de los mas sagrados preceptos del Corán, cual es el hacer incesante guerra á los infieles; ó lo que es lo mas verosímil, que el ambicioso africano hubiese resuelto unir la España á sus otras conquistas, lo cierto es que á su tercera venida destronó á *Abdalla ben Balkin*, rey de Granada, de la dinastía de los Zeyritas, y que cuando poco despues tuvo que partir á Africa, dejó mandado á su general *Sir ben Abí Beker* que hiciese otro tanto con los demas. Cumplió el caudillo Almoravid con el mandato de su soberano, prendiendo ó matando uno á uno á todos los reyezuelos árabes ó africanos de España, hasta lograr que todo el pais obedeciese á su señor.

Murió *Yúsuf ben Texefin* en la luna de Moharram del año 500 (1107), de edad de cien años, y despues de un venturoso reinado de cerca de cuarenta años, contando desde el dia en que su primo *Abú Beker* le nombró jalifa ó lugar-teniente de sus posesiones en el *Mogreb*. Estando ya cercano de morir, hizo llamar á su hijo *Alí* á quien ya en otra ocasion habia nombrado por su heredero, y entre otros sanos consejos le exhortó á que mirase por los muslimes de España y los defendiese á toda costa de sus enemigos los cristianos. Fué *Yúsuf ben Texefin* gran rey, solícito en extremo en procurar el bien de sus vasallos, y en acrecentar la gloria y los dominios del Islám. Se cuenta de él, que nunca castigó con pena de muerte, y que los mayores castigos que hacia, eran prision perpétua y destierros de sus reinos. Fué enterrado en su mismo alcázar dentro de Marruecos, hallándose presentes sus dos hijos *Abú Tàyir Temim* y *Abú-l-hasam Alí*, con los xeques de las tribus de *Lamtuna* y *Sanhàga*.

Muerto *Yúsuf*, fué al punto proclamado su hijo *Alí*, apellidado *Abú-l-hasan*, el cual habia nacido en Ceuta el año 476 (1084 de Cristo), y tenia á la sazon veinte y tres años. Fué su madre una esclava vizcaína de incomparable hermosura, llamada *Comaykia*, á quien su padre *Yúsuf* habia siempre querido con extremo, prefiriéndola á sus demas mujeres. Tan luego como subió al trono, envió sus cartas á todas las provincias así de *Al-mogreb* como de Es-

paña, anunciando la muerte de su padre y su exaltacion al trono, mandando que hiciesen por él la *jotba* en las mezquitas. Era á la sazon gobernador de Fez y de su comarca un sobrino de *Ali*, llamado *Yahya ben Abi Beker*, el cual, como se creyese ofendido por la eleccion hecha por su abuelo, se excusó de proclamar á su tio y le negó obediencia, ayudado en su intento por algunos caudillos de la tribu de *Lamtúna*. No bien supo *Ali* la rebelion de su sobrino *Yahya*, cuando saliendo sin tardanza de Marruecos, se dirigió á Fez al frente de numerosas tropas. Llegado á *Maguila*, ciudad de la provincia de Fez, hizo alto con su hueste, y escribió á *Yahya*, reprendiéndole su desobediencia y extravío con mucha dulzura, y convidándole á que se viniese á su merced y le jurase obediencia, como habian hecho todos sus parientes y los gobernadores de las provincias. Al propio tiempo escribió á los xeques de la tribu de *Lamtúna*, amonestándoles sobre lo mismo, y amenazándoles con su resentimiento, sino abandonaban la causa de su mal aconsejado sobrino y se reducian á su obediencia. Recibida la carta por *Yahya*, al punto mandó llamar á los xeques de las tribus y les previno que se dispusiesen para la defensa; pero ellos conociendo que el pueblo no estaba á su favor, y que mal podian defender la ciudad contra las fuerzas de *Ali*, le aconsejaron que no hiciese resistencia, y se fiase de la generosidad de su tio; lo cual oido por *Yahya*, al punto salió de la ciudad acompañado de sus criados, y se retiró á *Tremecen*. Entró *Ali* en Fez y á los pocos dias se le presentó su sobrino, habiendo antes obtenido un salvoconducto. *Ali* le perdonó, y le permitió que fijase su residencia en Marruecos; pero al poco tiempo fué preso por sospechas de conjuracion y levantamiento, y enviado á Algeciras, en donde permaneció hasta su muerte.

Apaciguadas estas disensiones *Ali* se dispuso á cumplir con los preceptos de su padre, llevando la guerra á España en donde desembarcó á fines del año 500 (1107 de Cristo). Era gobernador de sus estados de aquende el mar un hermano suyo llamado *Temim*, el cual aunque era caudillo valiente y experimentado, y tenia á sus órdenes un ejército numeroso y bien disciplinado; con todo como tuviese que luchar por una parte con el rey de Aragon y por la otra con el héroe castellano, Cid Ruy Diaz de Vivar, se hallaba malparado y apenas podia á fuerza de valor y constancia impedir que las huestes del campeador penetrasen en Andalucía. Logró algun tanto *Ali* restablecer el equilibrio de las armas muslímicas, reconquistando parte de los ter-

ritorios que le habian sido tomados. En cuatro distintas ocasiones pasó á España, y en todas se dió á conocer su presencia por el esfuerzo que supo infundir en sus Almoravides. En una de ellas fue cuando habiendo su hermano Temim penetrado hasta Uclés, derrotó á los castellanos mandados por el infante D. Sancho, único hijo del rey D. Alfonso el VI, quedando aquel desgraciado príncipe muerto sobre el campo de batalla. Asimismo recuperó á Valencia, ciudad que el Cid habia tomado en tiempo de su padre Yúsuf, y contuvo por la parte de Aragon las correrías de D. Sancho. No anduvo *Alí* menos solícito en atender al bienestar de sus vasallos africanos, los cuales disfrutaron durante su reinado de una paz y tranquilidad tal cual no se habia conocido por muchos años en aquellas regiones. Mejorando las leyes y cuidando de su exacto cumplimiento; estableciendo una policía rigorosa en todos sus estados; protegiendo las ciencias y dando impulso á las artes y al comercio, logró este buen monarca abrir las fuentes de la pública prosperidad y cerrar las hondas llagas que tantos años de discordia y guerra civil abrieran en el seno de sus estados. Desgraciadamente mientras *Alí* se ocupaba en tan patrióticos fines crecian en secreto los gérmenes de una revolucion religiosa que habia de arruinar con el tiempo la poderosa dinastía de los Almoravides, y sustituir en su lugar otra no menos célebre, conocida bajo el nombre de *Almohadas*.

Es, pues, el caso que un africano de la tribu de *Herga*, una de las ramas de la gran familia de los *Masamúdas*, como hubiese pasado á Oriente y hecho su peregrinacion á la *Meeca*, se hizo allí partidario de ciertas doctrinas que difundió y predicó despues en su patria con increible celo y constancia, hasta lograr levantar las masas contra los Almoravides, y llevar á cabo una de las mas estupendas revoluciones de que nos habla la historia. Pero como para mejor apreciar las causas de tamaño trastorno sea conducente saber algo acerca del hombre singular que supo en tan poco tiempo cambiar la faz política y religiosa de todo el Africa Occidental, acudiremos á los historiadores árabes, los cuales nos suministran cuantas noticias puedan desearse acerca de su orígen, nacimiento y otras particularidades de su vida. Llamábase *Mohammad Abú Abdilla*, y era hijo de un tal *Tiumarta*, el cual si hemos de juzgar por el sobrenombre de *Asefu* (voz amazirga, que significa «farolero ú encendedor de lámparas) hubo de ser sacristan de alguna mezquita. Tal es el orígen y descendencia que los escritores africanos de mas nota, como son: *Ben Jaldún*,

Ben Matrúh Al-cayssí y otros, dan al fundador de la dinastía de los Almohades, si bien es cierto que algunos le hacen hijo de *Abdalla*, hijo de *Abdo-r-rahman*, hijo de *Hud*, hijo de *Jáled*, hijo de *Temám*, hijo de *Abdo-n-nár*, hijo de *Sefwán*, hijo de *Giaber*, hijo de *Atta*, hijo de *Reyáh*, hijo de *Yesár*, hijo de *Al-dábbás*, hijo de *Al-hasan*, hijo de *Abí ben Abí Tálib*; y por consiguiente de la ilustre tribu de Coraix y de la familia del Profeta. Los mas juiciosos, sin embargo, convienen en que lejos de ser árabe de nacion pertenecia á la tribu *Amazirga* arriba indicada, ú á otra llamada *Genfisa*, de la misma familia de los *Masamúdas*; y que si fingió tan ílustre descendencia fue sin duda con el objeto de dar mayor realce á su persona y cumplir con la mision apostólica de que se decia revestido. Mas sea de esto lo que fuere, lo cierto es que *Mohammad*, cuyo nacimiento se halla señalado en los cronistas africanos, hácia el año 480 de la Egira ó 1087 de Cristo, manifestó desde la mas tierna infancia una aficion decidida á las letras, asistiendo á cuantas lecciones públicas se daban en la mezquita, á que su padre estaba agregado, y dedicando las horas de descanso y recreo á la lectura del Coráan y sus expositores; de tal suerte que á la edad de catorce años sostuvo ya una tésis con un célebre alfaquí de su pueblo, dejando á todos los que se hallaban presentes pasmados de su erudicion y saber. No satisfecho, sin embargo, el jóven *Mohammad* con los conocimientos ya adquiridos, decidió pasar á Córdoba, centro entonces de las ciencias, como lo fuera en otro tiempo la ciudad de Bagdad. Reinaba á la sazon gran division y discordia entre los teólogos y doctores de aquella ciudad, de resultas de ciertas doctrinas que un discípulo de *Abú Hámid Al-gazzáli*, famoso escritor y filósofo de *Mecca*, habia últimamente tratado de introducir en aquella aljama. Como el número de los conversos, á los cuales no tardó *Mohammad* en asociarse, creciese de dia en dia, mandó el gobernador de Córdoba al cadi *ben Hamdin* que auxiliado de teólogos sabios y experimentados examinase con detencion é imparcialidad los escritos de *Abú Hámid Al-gazzáli*, y le informase si las doctrinas que encerraban eran contrarias á lo establecido en punto de religion. Dió su informe *ben Hamdin*, declarando heréticas las opiniones del filósofo de Oriente, de cuyas resultas, y consultado el negocio con el rey *Alí*, vino órden para que se recogiesen todos los ejemplares que se hallasen en España de la obra de aquel sabio, y se quemasen públicamente; imponiendo al propio tiempo rigorosas penas á todos aquellos que profesasen ó enseñasen sus

doctrinas. Fue esto causa para que *Mohammad* (que como ya dijimos se habia hecho partidario de *Abú Hamid*) saliese de Córdoba y se dirigiese á Bagdad, en donde su maestro enseñaba á la sazon públicamente su doctrina, sin que se lo estorbase el sultan *Malek Shah* el Selgiukida, que reinaba entonces en dicha ciudad. Cuentan que un dia se presentó en su aula un mancebo sin barba y con un bonete de paño en la cabeza; que luego le miró *Abú Hamid* y conociendo que era forastero, le saludó y preguntó de que pais era? Y como *Mohammad* le respondiese que era natural de *Sús el-aksá* en tierras de Occidente, le volvió á preguntar si no habia pasado por Córdoba, la escuela mas célebre de todo el mundo? Díjole *Mohammad* que en efecto habia residido allí algun tiempo y estudiado con los mejores profesores. Entonces *Abú Hámid* le preguntó ¿qué se decia en Córdoba de una obra que él habia compuesto, la cual tenia por título *Ahya ólúmi-d-din* (Resurreccion de las ciencias teológicas), á lo cual *Mohammad* calló, no atreviéndose á declararle el mal éxito que allí tuviera. Pero como su vergüenza y encogimiento excitasen mas la curiosidad de *Abú Hámid* le instó á que con franqueza y sin recelo le dijese lo que acerca de su obra se decia. Entonces *Mohammad* le contó como su libro habia sido declarado herético y quemado públicamente en el zoco de Córdoba, despues de tomado el parecer de los sabios de la aljama. Al oir esto *Abú Hámid* se le mudó el color, y levantando sus manos al cielo con fervoroso acento invocó la maldicion de Dios sobre el rey que mandára quemar sus escritos, diciendo: «¡Oh Alá, despedaza y destruye los reinos del Almoravid *Alí* como él ha despedazado mis libros y quitadle el señorío de ellos!» A estas palabras respondieron todos los discípulos *Amen*, y adelantándose *Mohammad* añadió: «Ruega á Dios, ¡oh Imám! que por mis manos se cumpla tu peticion» á lo cual accedió gustoso *Abú Hámid*, poniéndose de rodillas y diciendo: «Asi sea, señor Alá, por manos de este.»

Continuó *Mohammad* por tres años asistiendo á las lecciones de *Abú Hámid*, hasta penetrarse bien de sus doctrinas. Cuáles fuesen estas y hasta qué punto atacaban los dogmas de la religion musulmana, es punto hasta ahora no averiguado y sobre el cual podrá arrojar mucha luz cierto escrito de *Abú Hámid* que se conserva en la biblioteca del Escorial (1) con el título de *Teháfato-l-filósofa*

(1) Número 1862 del Catálogo de Casiri.

(destruccion de los filósofos) y en el cual impugna aquellas opiniones de Aristóteles. Parece sin embargo cierto que *Abú Hámid* no tocó en nada á lo esencial de la fé, contentándose con restablecerla en todo su vigor, creando una especie de *puritanismo* semejante al que los Wahabitas han introducido en nuestros dias en la Arabia. Asi fue que tanto él como sus discípulos discurrian á menudo por las calles de Bagdad reprendiendo los vicios de los reyes y del pueblo, y predicando contra el baile, el canto, la música y el uso de bebidas embriagantes, que segun parece se habia hecho bastante comun entre los muslimes, hasta tanto que temiéndose el gobernador de Bagdad alguna sedicion ó alboroto por parte del pueblo, echó de aquella ciudad á *Abú Hámid* y á sus secuaces.

Lleno de celo por la propagacion de las doctrinas de su maestro, *Mohammad* se dirigió á *Mahdiya*, ciudad del Africa Oriental, fundada á corta distancia de Cairován, por *Abú Abdillah Al-mahdi*, el primero de los Fatimitas. Allí principió luego á predicar y enseñar sus nuevas opiniones, logrando hacer algunos prosélitos, hasta que el gobernador, que se llamaba *Aziz ben Násir*, concibió sospechas y trató de prenderle, si bien no pudo haberle á las manos, pues avisado de lo que contra él se intentaba huyó á Bugia, en donde no fue mejor tratado; pues apenas empezó á predicar cuando el gobernador quiso castigarle por alborotador y perturbador de la pública tranquilidad. No faltó sin embargo quien avisase á *Mohammad*, el cual como estuviese destinado para mayores cosas, pudo ocultarse y estuvo harto tiempo escondido, hasta que pudo huir y pasó á Melilla, y desde allí á *Tegiura*, aldea del partido de *Tremecen*, en donde encontró á *Abdo-l-múmen ben Alí*, mozo de buena disposicion y hermoso de rostro, que iba de camino para Oriente en compañía de un tio suyo que le llevaba á estudiar. Concertóse con él *Mohammad* prometiéndole que le enseñaria las letras que iba á buscar á Oriente; y fué tanta la confianza que supo inspirar á su tio que no dudó este en encomendarle enteramente á su cuidado. Luego que le tuvo instruido y acomodado á sus designios, le nombró su wazir ó teniente, y en compañía de otro mozo llamado *Abú Mohammad Baxir*, que se les unió, partieron juntos para Fez, y se hospedaron en una *madriza* ó colegio contiguo á la mezquita de *Taraya-na*. Durante cuatro años consecutivos *Mohammad* y sus discípulos trabajaron sin cesar en propagar sus doctrinas; pero ya sea que el resultado no correspondiese con sus esperanzas, ó lo que es mas verosímil, les pareciese que

Marruecos ofrecia campo mas vasto para sus designios, por ser en aquel entonces la corte de los Almoravides y la capital de todo el Africa; ello es que se pasaron los tres á aquella ciudad y se hospedaron en un meson de sus arrabales. Un viernes á la hora que todo el pueblo estaba en la mezquita mayor haciendo *azala*, entró *Mohammad* y se colocó en la primera hilera delante de todos, y en el sitio que solia ocupar el rey. Visto lo cual por los circunstantes le hicieron notar su error, llegándose despues á él un ministro de la mezquita y advirtiéndole que allí solo podia ponerse el príncipe de los muslimes. Alzó la cabeza *Mohammad* y con rostro grave y ademan severo le contestó con estas palabras del Corán: *inna al-meságida lillahi* (ciertamente los templos son solo de Dios) y prosiguió despues recitando el capítulo, (1) dejando á todos suspensos y admirados. Llegó de allí á poco el rey *Alí* para rezar su *azala*, poniéndose todos los fieles en pie para hacerle el acostumbrado comedimiento; solo *Mohammad* se quedó rodilla en tierra sin moverse del sitio que habia tomado y sin alzar siquiera los ojos á mirar al rey, lo cual fue nuevo motivo de asombro y de espanto para los concurrentes. Concluida la *azala*, levantóse *Mohammad* á saludar al rey, y le dijo: «remedia los males é injusticias de tus reinos, porque la vida es breve y Dios te ha de pedir estrecha cuenta de la gobernacion de tus pueblos,» creyendo *Alí* que el que le hablaba era uno de esos *morabutos* ó santones tan comunes en todo el Africa, no hizo mayor aprecio de sus palabras, y le dijo que si tenia alguna necesidad ó negocio, que lo declarase luego para que se le despachase á su voluntad; á lo cual respondió *Mohammad* en tono mesurado y vano: «mis negocios no son de este mundo sino del otro; y yo tan solo trato aquí de corregir la liviandad y malas costumbres de los pueblos y de sus gobernantes.» Esto puso en algun cuidado al rey *Alí*, y mucho mas entendiendo que predicaba en las plazas y otros sitios públicos contra los vanos deleites del mundo, y la corrupcion y vicios de los Almoravides, llevando tras sí muchedumbre de pueblo que le escuchaba con admiracion. Hizo, pues, llamar á sus Ulemas, y consultado el caso con ellos, fueron todos de parecer que mediante á que su intencion no era otra que seducir y alborotar los pueblos con graves novedades y escándalos, se le prendiese y apartase de la comunicacion del ignorante

(1) Súra 72 intitulada de los Genios.

vulgo. Uno de ellos llamado *Malek ben Wahib*, le dijo: «Haz para este hombre una prision de hierro sino quieres que te haga gastar una casa de oro.» Llevado sin embargo de su generosa índole, el rey *Alí* no tomó por entonces providencia alguna contra *Mohammad*, el cual prosiguió con sus celosas predicaciones sin que le contuviese la presencia del rey y de la córte. Acompañado de su fiel *Abdo-l-múmen*, discurria por las plazas y mercados, y con su acostumbrada libertad reprendia los vicios y el libertinaje, los abusos en el vino y deleites: quebraba lleno de saña los instrumentos músicos que podia haber á las manos, y si acertaba á entrar en un café ó tienda de vino, rompia los cántaros y vaciaba los zaques; todo esto sin licencia del cadí ni del rey, que ó nada de esto sabian ó toleraban tamaños escándalos. Por último, fue tal el tumulto y alboroto causado cierto dia, que el rey salió de su apatía y le mandó salir de la corte. Partió *Mohammad* en efecto con su discípulo *Abdo-l-múmen*, pero en lugar de salir del distrito de la ciudad, como le fuera mandado, se fueron á un vecino cementerio, y allí mismo entre unos sepulcros construyeron una aljaima ó choza en donde morar. Allí acudia por verle y oirle infinita gente, creciendo de tal modo el número de sus discípulos, que le rodeaban de continuo mas de mil y quinientos hombres, dispuestos á seguirle á donde quiera que fuese, y prontos tambien á cumplir su voluntad en cuanto les mandase. Allí principió tambien á ponderar la irreligion y liviandad de los Almoravides, hablando con osadía, asi de los vicios del comun de ellos, como tambien de sus príncipes; llamándolos *Al-mogiasemún*, es decir, substancialistas en oposicion á sus discípulos á quienes puso el nombre de *Al-moẁahhedún* (1) ó unitarios. Creció tanto el crédito de *Mohammad* y el número de sus secuaces que el rey *Alí* le envió á decir que desistiese de sus predicaciones y no inquietase al pueblo, á lo que contestó aquel con estas palabras «Ya obedecí tu mandato, saliéndome de la ciudad; yo vivo ahora entre los muertos, en una miserable choza, sin pensar mas que en la vida eterna, ni cuidarme de herejes como tú.» Tan insolente respuesta llenó de saña al rey *Alí*, el cual mandó al punto que prendiesen al indiscreto predicador y le cortasen la cabeza; pero no faltó quien avisase á *Mohammad* del peligro que corria su vida, y huyendo disfrazado se pasó á Agmat seguido de sus mas fervorosos dis-

f

(1) De esta palabra se formó la de Almohadas.

cípulos; mas como tampoco se considerase seguro en aquella ciudad, se pasó á *Tinmelel*, hoy *Dinmest*, pueblo situado en una cordillera del Atlante mayor, y en cuyas cercanías acampaban las tribus guerreras de *Herga*, *Genfisa*, *Hentéta* y otras ramas de la gran familia de los *Masamudas*. Allí empezó á predicar con entera libertad sus nuevas opiniones y ceremonias, siguiéndole multitud infinita de aquellos bárbaros, hasta que viendo que era ya llegada la hora de predicar armas, violencias y guerras, á los que él llamaba tiranos y herejes, y derrocar el imperio fundado por los *Almoravides*, trató de ponerse al frente de sus secuaces y probar la fortuna de la guerra. Para esto y con el fin de alcanzar mayor prestigio y autoridad entre aquel pueblo ignorante, ideó el revestirse de un carácter sagrado y casi divino que al propio tiempo que imprimiese mayor respeto á aquellas gentes sencillas, les infundiese ánimo y ardor en los combates.

Segun las tradiciones musulmanas, el profeta *Mohammad* dijo en cierta ocasion á uno de sus mas queridos discípulos las siguientes palabras: «vendrá un dia en que un hombre de mi prosapia, de mi tribu y de mi nombre, henchirá la tierra de su equidad y justicia, desterrando la tiranía é injusticia que antes reinára: acataránle las gentes y le reconocerán por su *Mahdi* ó director: reinará nueve años.» Añaden algunos, que como le preguntasen al profeta, dónde y en qué tiempo habia de aparecer tan distinguido personaje, contestó que en Occidente, y á los cuatro siglos despues de su muerte. Acostumbrados como lo estan los musulmanes todos á creer y acatar los dichos de su profeta, los cuales fueron recogidos con el mayor esmero, y transmitidos de boca en boca á la posteridad por gran número de venerables tradicionistas y doctores; ha dado márgen la profecía arriba indicada á que varios impostores (1) mas ó menos felices, se hayan en distintos tiempos hecho pasar por el *Mahdi*, regenerador de la especie humana que habia de aparecer en tierras de Occi-

(1) Los xiitas ó partidarios de *Ali* creen que *Abú-l-Kásim Mohammad*, duodécimo Imám de la estirpe de *Ali*, á quien mandára matar el califa *Al-motamed* en el año 264 (877 de Cristo), vive aun y es el *Mahdi* de la profecía. *Mohammad ben Abdi-l-jabbár*, de la familia de Umeyya que asesinó al hijo de *Almanzor* en Córdoba y usurpó despues el trono, tomó igualmente el nombre de *Mahdi*. Por último, hará como cosa de cuatro años que un amazirga llamado *Mohammad ben Amir*, se levantó entre los Felatas al sur del gran desierto, apellidándose *Mahdi*, y diciéndose el salvador y pacificador del género humano.

dente, y sujetar á su imperio todo el mundo habitado. Tal pues fué el carácter que creyó deber darse el intrépido reformista de quien hablamos, despues de haber consultado el negocio con su leal amigo y discípulo *Abdo-l-múmen*, y haber inventado una genealogía tal que le hiciese aparecer como árabe de nacion, y descendiente del profeta mahometano. Con este fin, un dia que las tribus de *Herga* y *Genfisa* se hallaban reunidas para cierta ceremonia, les habló estas razones: «Los loores sean dados á Dios, cuyos irrevocables decretos no hay nadie que los pueda estorbar. La bendicion de Dios sea sobre nuestro señor *Mohammad*, su ilustre enviado y mensajero, el cual anunció la venida de un *Mahdi* que llenará la tierra de justicia y de equidad en vez de las injusticias y maldades de que está cubierta, arrancando la tiranía que la oprime y hace gemir debajo de sus pies. Enviarále Dios cuando la verdad esté oscurecida por la falsía, cuando la justicia esté desterrada y suplantada por la iniquidad, y en el trono de la bondad y rectitud esté sentada la tiranía. Su patria será el apartado Occidente, su tiempo el último, su nombre *Mohammad*.» Acabadas estas razones se levantó *Abdo-l-múmen* y dijo: «señor nuestro, lo que nos acabas de decir y la descripcion que nos has hecho del prometido *Mahdi*, á tí solo conviene; tú eres nuestro rey y nuestro *Imám*, y desde este instante te juramos todos cumplida obediencia.» Así lo hicierón los xeques y caudillos de las tribus, prometiéndole morir en su defensa y servicio, y ayudarle contra sus enemigos. Fue esta jura solemne el dia 15 de la luna de Ramadán del año 515 (Nov. 1121 de Cristo), y á los pocos dias salió *Mohammad* con diez mil caballos con direccion á Agmat.

Cuando el rey *Alí*, que se hallaba á la sazon en España, supo el levantamiento de los *Masamúdas*, luego pasó á Africa, y envió contra ellos un ejército al mando de *Abú Beker*, gobernador de la provincia de Sús. Pero como el general de los Almoravides entendiese que el *Mahdi* venia seguido de numerosa hueste, temió venir á las manos con él, y se retiró informando al rey de lo que pasaba. Entonces *Alí* mandó allegar mas tropas, y que unidas á las que tenia *Abú Beker*, y acaudilladas todas por su hermano *Abú Ishac*, fuesen en busca de los rebeldes. Llegaron los dos ejércitos á presencia uno de otro, y se acometieron con inaudita furia; pero como ciertas compañías de cristianos que servian con los Almoravides volviesen brida y huyesen despavoridos, el resto del ejército siguió su ejemplo, quedando el campo por los *Al-*

mohadas. Noticioso *Alí* de la derrota de su ejército, mandó luego poner en órden otro mas numeroso, y lo encargó á un general suyo llamado *Seyr ben Mozdelí*, el cual fué á encontrar á los del *Mahdi*, y trabó con ellos muy reñida y sangrienta batalla; si bien por segunda vez fueron los Almoravides vencidos con horrible matanza. Ufano cõn estas victorias el *Mahdi*, se retiró á *Tinmelel* y trató de poner su asiento en aquella ciudad tan acomodada por su natural disposicion para resistir á cualquiera potencia. Cercóla de altos y bien torreados muros, y en la cumbre del monte que domina á la ciudad, edificó un castillo de admirable fortaleza. Está la ciudad situada en lo mas áspero de la sierra de Daren ó Addarán; llamada por nuestros escritores de los Montes Claros, á doce leguas de Marruecos. Desde allí enviaba á correr la tierra partidas de caballería, que bajando de aquellos enriscados cerros como impetuosos torrentes de invierno, entraban en los campos y pueblos del rey *Alí*, haciendo en ellos robos, muertes y continuos rebatos y alboradas. Quejábanse los pobres moradores de aquella tierra á su rey *Alí*, el cual, deseando atajar las correrías de los Almohadas, consultó con sus caudillos cuál seria el mejor camino para hacer la guerra á los rebeldes. Fuéle dicho que en sus cárceles yacía un mancebo andaluz, llamado Al-faleki, hombre arriscado y de fértil ingenio, el cual se hallaba preso por ladron y asesino; y llenaría quizá sus deseos. Mandóle llamar *Alí*, y dándole libertad, le concedió ámplias facultades pará hacer la guerra á los rebeldes, prometiéndole cuantiosas dádivas si salia bien de la empresa. Aceptó el *Falequi* la oferta y mandó labrar una fortaleza en tal disposicion, que sin mucho riesgo logró algun tanto contener las correrías de los *Almohadas* y asegurar la tierra llana de los continuos robos y sobresaltos á que se hallaban expuestos sus moradores.

Tres años estuvo el *Mahdi* encerrado en su inexpugnable castillo de *Tinmelel* sin emprender cosa de importancia contra el rey *Alí* hasta el año de 517 (1123 de Cristo), en que de resultas de un sueño que tuvo, formó la resolucion de apoderarse del imperio de Africa, y echar de ella á los Almoravides. Habiendo hecho llamamiento de gente entre las tribus de su obediencia, juntó un ejército de cuarenta mil hombres, la mayor parte de infantería, y nombró por caudillo de ellos á su discípulo *Abú Mohammad Bazir*, con órden de que marchase á Marruecos y no volviese hasta haberse apoderado de aquella capital. Despues de haber derrotado con singular ventura las fuerzas

que se opusieron á su marcha, llegó *Abú Mohammad* delante de aquella capital, y plantó sus tiendas con firme propósito de no levantarlas hasta entrar en ella ó morir en la demanda. Hallábase dentro el rey *Alí* con un florido ejército, de suerte que los sitiados salian á menudo de la ciudad y trababan con los Almohadas sangrientas escaramuzas; si bien por lo comun llevaban lo mejor los Almohadas. Habia entre los cercados un oficial andaluz, llamado *Abdolla ben Humuxc*, el cual, como estuviese un dia en palacio delante del rey con otros capitanes y caudillos, platicando de cosas de guerra, le dijo al rey que era por cierto cosa vergonzosa que un ejército como el suyo estuviese acorralado detrás de los muros de la ciudad, siendo superior en fuerzas y destreza al del enemigo. Otro caudillo llamado *Alul Mohammad*, que tambien se hallaba presente, le dijo con sonrisa: «piensa sin duda el mozo que pelear con cristianos es lo mismo que pelear con Almohadas;» á lo que contestó airado el andaluz: «Ya conozco el modo de pelear de los unos y de los otros, y tambien el de los *Masamudas*. Escójanse doscientos ballesteros, que muchos hay entre los nuestros de gran destreza, y vengan mezclados con gente escogida de á caballo, y si como os ruego me concedeis, se verá la razon que tengo.» Dióle el rey licencia, y habiendo *Abdalla* escogido trescientos ginetes andaluces y buen número de tiradores, salió de la ciudad, habiendo antes prevenido á su gente que acortasen sus lanzas, no dejando mas de seis codos de largo á cada una. En tal disposicion salió el jóven guerrero de la ciudad antes de rayar el alba, y arremetió á los enemigos pelcando con ellos de manera que los arredró y acorraló en sus tiendas. Volvió *Abdalla* á la ciudad con trescientas cabezas de Almohadas, lo cual visto por el rey *Alí*, y que sus enemigos no eran invencibles, mandó al punto apercibir su gente para salir á dar batalla á los sitiadores. La pelea fué brava y cruel, y los Almoravides se hubieron de manera aquel dia, que rompieron y desbarataron á los secuaces del *Mahdi*, atropellaron sus pabellones, y llenaron de confusion, desórden y espanto el campo enemigo. Quedaron muertos en el campo mas de diez mil *Masamudas*, y entre ellos su general *Abú Mohammad Baxir:* y no hubiera quedado hombre á vida de aquella numerosa hueste, á no ser por *Abde-l-múmen* que mostró en este dia un valor heróico y la constancia mas admirable, procurando retirar en órden las reliquias del ejército. Cuando el *Mahdi* recibió la nueva de esta espantosa derrota, cómo si no cuidara de lo que le decian,

les preguntó: pero ha muerto *Abdo-l-múmen*? y como le respondiesen que no, dijo: pues él vive, todavía permanece nuestro imperio.

En el año de 524 (1130 de Cristo), volvió *Abdo-l-múmen* á poner cerco á Marruecos con un ejército de treinta mil hombres; pero aunque hizo muchos estragos en su campiña, no pudo rendir aquella capital y se volvió á *Tinmelel*. De vuelta de esta expedicion, salió el *Mahdi* á recibir á sus *Almohadas*, y como la dolencia de que hacia ya tiempo padecia, se hubiese agravado considerablemente, los citó para el siguiente dia en la mezquita, con el fin de despedirse de ellos. Congregado todo el pueblo, vino el *Mahdi*, y despues de haberles exhortado á que creyesen en un solo Dios, y le pidiesen todos los dias que les ayudase á guardar su fé, les dijo como se despedia de ellos para la eternidad, y que debia morir muy presto. Al oir estas palabras, los circunstantes todos lloraron amargas lágrimas, y él los consoló diciendo que se conformasen con la voluntad de Dios. De vuelta á su posada, hizo llamar á su fiel *Abdo-l-múmen*, y entre otros encargos le encomendó lo tocante á su funeral y á su mortaja, y le previno que le lavase por sus manos; que no le pusiese vestidos en la sepultura é hiciese el *azala* ú oracion mortuoria por él. Asimismo le encargó que tuviese oculta su muerte algunos dias, hasta tanto que los Almohadas hubiesen elegido quien le sucediese en el mando. Murió este hombre extraordinario el jueves 25 de la luna de Ramadán del año 524, que corresponde al mes de agosto de 1130: otros autores adelantan su muerte de once dias. Era de mediana estatura, cari-enjuto y de color cetrino; los ojos chicos pero penetrantes; pelo negro y poca barba. Cruel y sanguinario en extremo, acostumbraba á enterrar vivos á los que queria matar, asi de los enemigos, como de sus propios vasallos. Esforzado y valiente en la pelea, animaba á los suyos diciéndoles: Almohadas, vosotros sois el ejército de Dios, y los amparadores de su ley: si quedais muertos en el campo de batalla, conseguiréis tales premios, cuales ni vieron ojos, ni oyeron oidos, ni caben en corazon humano. Propuso á los suyos una sencilla exposicion de la fé Mahometana, y fácil práctica de *azala* sin *arracaes* ó postraciones, de manera que podian en todo tiempo hacerla, ora fuesen de camino, ora estuviesen peleando. Dividió su gente en varias clases ó categorías, segun su mayor ó menor prontitud en reconocerle por señor y adoptar la reforma religiosa que les propuso. Instituyó tres consejos: llamábase el primero el consejo de

los Diez, y se componia de los diez varones nobles que primero le juraron, y entre los cuales se contaban *Abdo-l-múmen*, *Abú Mohammad Baxir* que murió en el sitio de Marruecos y otros. Venia despues el de los Cincuenta, y despues otro llamado de los Setenta. Los negocios mas graves los consultaba solo con los diez primeros ministros; los de menos importancia los determinaban los del consejo de los Cincuenta, y los mas fáciles y ordinarios se trataban en el de los Setenta. Permaneció esta institucion civil en toda su fuerza y vigor mientras duró la dinastía de los almohadas, si bien, como diremos mas adelante, los sucesores del *Mahdi* no hicieron siempre todo el caso que debieron de las deliberaciones de aquellos cuerpos.

Muerto *Mohammad Al-mahdi*, propuso *Abdo-l-múmen* al consejo de los Diez, que le proclamasen por sucesor, que asi lo habia aquel mandado poco antes de morir; pero como hubiese entre ellos mucha desavenencia, se dividieron las tribus en bandos, y estuvieron á punto de venir á las manos, hasta que recelando con razon que semejantes discordias causasen la ruina de su naciente imperio, se convinieron en elegirle. El autor del *Kartas* cuenta un ingenioso ardid de que se valió *Abdo-l-múmen* para inducir á los Almohadas á que le eligiesen por señor. Durante la enfermedad del *Mahdi* y los dias que estuvo oculta su muerte, habia *Abdo-l-múmen* domesticado á un leon furioso, asi como á un pájaro á quien le enseñó á repetir en arábigo estas palabras: *En nasro wa-l-tamkín li-l-jalifati. Abdi-l-múmen amiri-l-mumenina.* (La ayuda de Dios y su gracia sea sobre el califa *Abdo-l-múmen*, príncipe de los creyentes.). Asi que tuvo bien domesticado al leon y enseñado al pájaro, congregó á los xeques de los Almohadas en una espaciosa estancia; habiendo de antemano ocultado al leon y al pájaro en sitios acomodados. Despues de una larga arenga en que recordó las virtudes y hazañas del difunto *Mahdi* y la necesidad en que estaban de nombrar un sucesor, les aconsejó que cuanto antes y sin tardanza procediesen á su eleccion. Calló en esto *Abdo-l-múmen*, y mientras los xeques estaban perplejos y suspensos, apareció en medio de ellos el pájaro, repitiendo las palabras que le enseñára su amo. Poco despues, alzó *Abdo-l-múmen* la puerta disimulada de la jaula del leon, que luego salió al medio de la sala, lanzando espantosos bramidos, enseñando los dientes y azotándose con la cola. Pero cuando despavoridos y asustados se aprontaban los xeques á salir de la estancia, *Abdo-l-múmen* se presentó sereno delante del fiero animal, el cual se fué llegando á él hu-

milde y coleando, hasta postrarse con cariñoso ademan á sus pies: los Almohadas que tal vieron, á una voz le proclamaron su rey y señor, quedando desde aquel dia *Abdo-l-múmen* instalado en el mando.

Mientras tanto el rey *Alí*, sintiéndose ya viejo y sin fuerzas bastantes para defender su acosado imperio, pensó en asociarse y declarar sucesor suyo para despues á su hijo *Texefin*, que se hallaba á la sazon en España peleando contra cristianos. Era *Texefin* mozo de grande entendimiento y de admirable valor y esfuerzo en los combates. Famoso ya por sus gloriosas hazañas y grandes hechos de armas, decian las gentes de él que era tal su valor y experiencia en las cosas de la guerra, que si le hubiera su padre enviado algunos socorros de gente, fácilmente hubiera conquistado á toda España de mar á mar; y que en todos los encuentros y batallas que habia dado á los cristianos, que habian sido muchas, sola una vez le habian vencido, y esa por casualidad. Vino en ello el rey, y le mandó sus cartas para que pasase al punto al Africa y se opusiese al nuevo rey de los Almohadas.

Pasó pues á Africa *Texefin* llevando en su compañía la flor de la caballería de los Almoravides, que hizo despues notable falta para las revueltas y turbaciones que se suscitaron en su ausencia: asimismo llevó cuatro mil mancebos cristianos muy diestros en las armas, que servian en la caballería de su guardia. Cuando llegó á Marruecos, al punto se dispuso para salir contra los Almohadas, y juntas numerosas tropas salió á buscar á sus enemigos; pero no fué tan feliz en esta guerra como lo fuera antes en España; pues varias veces quedó vencido, experimentando cada dia mas contraria la fortuna. Su padre, el rey *Alí*, como viese fallidas sus esperanzas, y no recibiese sino nuevas de vencimientos y derrotas, tomó de ello tanto pesar que adoleció de grave enfermedad, nacida de su profunda tristeza y despecho, la cual fué agravándose hasta que se le acabó la vida en la luna de Regeb del año de 539, (1144 de Cristo) despues de haber reinado treinta y nueve años y siete meses.

Publicada la muerte del rey *Alí*, fué al punto proclamado rey de los muslimes su hijo el príncipe *Texefin*, quien segun ya dijimos habia sido jurado sucesor al trono. Habia por aquel tiempo *Abdo-l-múmen* señoreado toda la sierra de *Gomera*, y sujetado á su imperio las belicosas tribus que habitan sus guajaras y fragosidades; las cuales, como militasen ya bajo el pendon de los Almohadas, empezaron á bajar á la sierra llana, y á talar y hacer cautivos

llegando con sus correrías hasta las mismas puertas de Fez. Aconteció un día que el rey *Texefin* topó en estas desoladoras huestes á la vuelta de cierta expedicion, y rodeándolos de todas partes con sus cristianos y Almoravides, hizo en ellas gran destrozo, dejando el campo cubierto de cadáveres enemigos para agradable pasto de aves y fieras. Tan inesperada victoria no hizo sino agravar mas los males de los Almoravides; pues habiendo *Abdo-l-múmen* juntado un poderoso ejército, salió contra el rey *Texefin*, y habiéndole encontrado en un lugar de la sierra entre Fez y Tremecen, en donde por lo áspero y quebrado del terreno no pudo jugar su caballería, le derrotó completamente, obligándole á encerrarse en *Tremecen*, donde le sitió. No cesó *Abdo-l-múmen* de combatir la ciudad, hasta que cansado de la resistencia de los Almoravides, imaginó levantar su campo y poner sitio al castillo de *Wahrán*, (Oran) en donde *Texefin* tenia sus mujeres y tesoros. Tenia el rey *Texefin* muy fortificado aquel castillo, tanto por las razones arriba indicadas, cuanto por ser tambien sitio á propósito para pasar á España en caso de apuro, por cuya razon tenia siempre listas en el puerto diez grandes naves. Temiendo pues que *Abdo-l-múmen* no se apoderase del castillo, salió *Texefin* de *Tremecen*, rompió el campo de los Almohadas que lo cercaban y logró entrar en la fortaleza; pero como viese que el cerco iba largo, que el enemigo no mudaba de propósito, y que tarde ó temprano tendria que rendirse, perdió toda esperanza de sustentarse en el imperio de Marruecos, y trató de pasarse á España: asi que, falto de consejo y desesperado, se salió secretamente y de noche del castillo, con ánimo de ir al puerto grande donde estaban sus naves. Salió pues en una mula muy ligera que él tenia llamada *Rihana*: era la noche muy oscura y el rey iba harto turbado y temeroso de caer en manos de sus enemigos; como llegase á un tajo ó barranco, parecióle al animal que toda la tierra era igual, y se despeñó de allí abajo, ó tal vez se espantó y asombró del mar con la noche: ello es, que al siguiente dia unos Almohadas hallaron el cadáver del rey y el de la mula hechos pedazos al pie de un hondo precipicio. Lleváronle á *Abdo-l-múmen* que le mandó clavar en un palo y llevar la cabeza á *Tinmelel*. A los pocos dias entraron los Almohadas en *Wahrán* pasando á cuchillo la guarnicion toda, y la mayor parte de sus habitantes.

El *Mexuar* de Marruecos, luego que entendió la desgraciada muerte del rey *Texefin*, proclamó sin tardanza á

su hijo *Ibrahim Abú Ishác*, á quien poco antes habia enviado su padre desde *Wahrán*; y temiéndose de su contraria fortuna, habia ordenado que se le jurase sucesor suyo y socio en el imperio. Fué pues *Ibráhim* jurado solemnemente por todos los xeques de las tribus, exceptuando tan solo su tio *Ishác*, el cual le negó obediencia, pretendiendo que le proclamasen á él. No faltaban nobles Almoravides que mantenian este desventurado partido, suponiendo á *Ishác* dotado de tales prendas y talentos militares que prometian el restablecimiento de su caduco imperio. Mientras esto pasaba en Marruecos, *Abdo-l-múmen* prosiguió ufano sus victorias. No bien hubo entrado en *Wahrán*, que dejando allí un fuerte presidio, se dirigió á *Mersa-l-Kebir* (hoy Mazalquivir), que tambien ocupó. Levantando en seguida su campo, fué sobre la ciudad de *Tremecen*, cuyos moradores se defendieron con la mayor intrepidez y constancia; hasta tanto que debilitada su guarnicion por los continuos y recios combates; la entraron los Almohadas espada en mano y pasaron á cuchillo sus habitantes. Detúvose *Abdo l-mú.nem* en Tremecen siete meses cumplidos, enviando desde allí tropas á cercar las ciudades de Fez y de Mequinez. Entregóse la última por avenencia; pero la primera en donde se habia encerrado un príncipe de la sangre real llamado *Yahya*, hizo una tenaz resistencia. Tenia Yahya por segundo á un valiente caudillo andaluz, llamado *Abdolla ben Jayyár*, mas conocido entre la gente de guerra por *Abú Ali al-giayeni* ó *Abú Ali* el de Jaen. Este valeroso caballero defendia bien la ciudad, haciendo cada dia fuertes salidas con escogida gente de guerra que trababan sangrientas escaramuzas con los Almohadas. Viendo *Abdo-l-múmen*, que habia acudido en persona al sitio, que los de la ciudad se defendian con obstinado valor, dispuso el siguiente estratagema para rendirla. Habiendo primeramente allegado gran número de leños y cortados árboles, mandó labrar con ellos un murallon que atajase el rio Subu que entra por medio de la ciudad. Ayudaba á su propósito la natural disposicion de la tierra por venir el rio por un estrecho valle ó cañada. Contuvo pues con aquel recio muro toda la corriente, con lo cual se formó un grande y maravilloso estanque, que parecia mas bien un mar capaz de grandes naves. Levantadas á grande altura las aguas, derramábanse por los campos buscando nuevo cauce. Entonces hizo *Abdo-l-múmen* romper de una vez aquel murallon, y con horroroso estruendo y furioso ímpetu fué la inundacion á dar en la ciudad, y se llevó y arrancó hasta los cimientos gran parte del muro, destru-

yendo tambien los edificios, casas y puertas allí contiguas. Cuando *Abú Ali* oyó el estruendo, al punto conoció de qué procedia, y enviando gente de armas á las puertas mas cercanas con encargo de que defendiesen y guardasen el derribado lienzo de la muralla; él mismo con parte de la caballería salió á dar en los enemigos que no lo esperaban. Fué tanto el ímpetu con que los cargó el intrépido andaluz, que logró se retirasen á sus reales sin poder penetrar en la ciudad, infundiendo nuevo ánimo y valor á los suyos que luego se pusieron á reparar el estrago causado por las aguas. Ya habia cerca de un año que los Almohadas tenian sitiado á Fez, y su rey *Abdo-l-múmen* desconfiando rendirla, trataba ya de levantar el campo, cuando un acontecimiento imprevisto hubo de hacerle dueño de aquella capital. Estaba *Abú Ali* muy prendado de una hermosa y noble doncella á quien requeria de amores. Pidióla en casamiento á sus padres, los cuales se la concedieron al punto, designando el dia y hora para el próximo enlace. Acaeció pues que el príncipe *Yahya* pasó una tarde por delante de la casa de la novia, en ocasion en que esta se hallaba puesta de pechos en un ajimez, sin alhareme y con un laud en la mano cantando unas sentidas trovas. Quedóse algun tiempo *Yahya* al pie del ajimez atónito y embelesado, hasta que reparando en él la recatada doncella dió un grito de espanto, y metiéndose en lo mas escondido del cuarto desapareció á su vista. *Yahya* que era mozo arriscado, y á quien la sin par hermosura de la doncella dejára cautivado, sin reparar en nada entró en la casa, y enviando á llamar al padre le dijo quién era y como pretendia la mano de su hija á quien habia visto y amaba en extremo. Turbado y atónito el padre, le contestó diciendo: que su hija estaba ya prometida á su teniente *Abú Ali* el de Jaen; el mismo que habia defendido la ciudad contra los Almohadas; pero *Yahya*, sin admitir disculpas, la mandó al punto llevar á su palacio en donde se desposó con ella. Grande fué el pesar que recibió *Abú Alí* al oir tan infausta nueva; pero disimulando su enojo buscó medio de alcanzar cumplida venganza de la afrenta que se le habia hecho. La misma noche despachó un esclavo suyo con una carta para *Abdo-l-múmen*, en que le informaba del agravio que habia recibido y como estaba resuelto á entregarle la ciudad mediante ciertas condiciones que estipuló. Cuando todo estuvo arreglado, *Abú Ali* abrió de noche una de las puertas encomendadas á su custodia, y dió entrada á los Almohadas que se apoderaron de la ciudad, logrando *Yahya* huir á Tánger, desde donde se pasó

á España. Fué la toma de Fez por *Abdo-l-mùmen* en la tarde del miércoles 14 de Dilcada del año 540 (1145 de Cristo). Al siguiente año *Agmat*, *Salé*, *Meknás* (ó Mequinenza) y otras ciudades, cayeron igualmente en manos del vencedor, entregándose unas por avenencia, siendo otras tomadas por fuerza de armas.

Mientras esto pasaba en Africa, ardia tambien en España el fuego de la guerra civil. Ya dijimos como *Yúsuf ben Texefin* habia pasado el estrecho, y socolor de contener las correrías de los cristianos, habia tomado en sus manos el gobierno de todos los reinos que aun ocupaban los muslimes de España, despojando uno á uno los régulos y príncipes que los poseian desde la subversion de la dinastía de los Umeyyas. Esto hecho, puso en las provincias y ciudades sojuzgadas Walies y gobernadores que las mantuviesen en su obediencia y las defendiesen de los ataques de los cristianos; y si bien él mismo residia por lo comun en Marruecos, no dejó por eso de visitar tal cual vez nuestra España, ora capitaneando temibles entradas en tierras de cristianos, ora haciendo sentir su férreo yugo á los árabes andaluces, quienes mas de una vez se unieron á los cristianos para arrojar de su suelo á los africanos; tal era el implacable odio y ojeriza que les tenian. Siguió *Alí* la misma política que le trazára su padre, logrando á fuerza de severidad y de castigos ejemplares, contener las varias rebeliones suscitadas contra su gobierno: hasta que la aparicion del fingido *Mahdi* vino á distraer algun tanto su atencion, y que las rápidas victorias de los Almohadas le obligáre á hacer venir de España á su hijo *Texefin* con la flor de su ejército. No bien entendieron los árabes españoles que en Africa se habian levantado unas gentes que luchaban de poder á poder con los Almoravides, y que era llegado el momento de sacudir un yugo que tanto les pesaba, que aprovechando la ocasion aparecieron por do quiera nobles caudillos descendientes de sus antiguos señores, alzando unos el pendon de la independencia, proclamando otros al *Mahdi* y á su nueva secta, si bien todos á una se dieron la mano para lanzar de su suelo á sus bárbaros opresores. Sabido que fue esto por *Abdo-l-múmen*, al punto envió tropas que auxiliasen á los naturales é hiciesen la guerra á los Almoravides, quienes dueños aun de Granada, Córdoba y otras ciudades, y acaudillados por un famoso capitan llamado *Aben Ganía*, peleaban con su acostumbrado valor y constancia y defendian la tierra palmo á palmo. En el año de 541 (1146 de Cristo), como no bastasen las fuerzas enviadas los años anteriores para sujetar

á los Almoravides, destacó *Abdo-l-múmen* segundo ejército al mando de un general experimentado, el cual desembarcó en Algeciras, y habiendo tomado á Gibraltar, marchó á Sevilla, cuyos moradores le abrieron las puertas. Córdoba, Granada, Jaen y otras ciudades se entregaron asimismo por avenencia, y *Aben Ganía* con el resto de sus Almoravides se embarcó para Mallorca, en donde se mantuvo despues contra todas las fuerzas de los Almohadas.

En Africa, solo Marruecos donde reinaba *Abú Ishác* hijo de *Texefin*, el que pereciera en Wahrán, quedaba aun por los Almoravides. Habia *Abdo-l-múmen* puesto su campo sobre un monte llamado Gelez, que cae al poniente de aquella ciudad, desde el cual la combatia reciamente. Pero como fuese muy poblada y en extremo fuerte, y por otra parte los habitantes estuviesen resueltos á sepultarse entre sus ruinas antes que entregarla á los Almohadas, adelantaban muy poco los sitiadores. Viendo *Abdo-l-múmen* que el sitio se alargaba y que llegado el otoño se veria precisado á levantar el cerco á causa de las lluvias que en aquella tierra se suceden sin interrupcion, imaginó edificar alli una ciudad que sirviese de abrigo y amparo á sus gentes, ejemplo imitado despues por los reyes católicos en el cerco de Granada. Labró en medio de ella una mezquita con su alta torre y almenara que señoreaba y descubria toda la ciudad de Marruecos y los cercanos campos, y dentro de su espacioso recinto dispuso apartadas estancias y alojamientos para las diferentes tribus de su poderoso ejército. Semejantes preparativos dieron á conocer lo bastante cuáles eran las intenciones de *Abdo-l-múmen*, y los sitiados empezaron á desmayar. El inmenso gentío y las fuerzas que en la ciudad habia, acabaron pronto y consumieron todas las provisiones; se principió á padecer escasez y luego hambre, creciendo hasta tal punto la necesidad que los habitantes comian bestias muertas y cadáveres humanos, y en las cárceles se sorteaban y comian unos á otros los miserables presos. Era tal la mortandad, que las plazas y calles estaban llenas de pútridos cadáveres, y los pocos que aun vivian lánguidos y escuálidos, ni podian llevar las armas ni defenderse apenas, si en algo se diferenciaban de los muertos. Reinaba en tanto el mas espantoso silencio en la ciudad, que mas bien parecia vasto cementerio que no la rica y populosa capital de un poderoso estado. Tan horrenda calamidad acompañaba la caida del imperio de los Almoravides. Por último unos cristianos que servian en

Marruecos tuvieron secreta inteligencia con *Abdo l múmen* y concertaron que le darian entrada por la puerta de *Agmát*, el dia mismo que por todas partes intentase escalar la ciudad. Prometióles seguro y dispuesto todo lo necesario para el asalto, el sábado 18 de la luna de Xawál, fue atacado Marruecos por todas partes, entregando los cristianos la puerta conforme lo habian prometido. La defensa fue corta, solo hubo alguna resistencia en el alcázar á donde se habia refugiado *Abú Ishác* con los principales caballeros de su corte. Continuó la matanza en toda la ciudad desde la mañana hasta ponerse el sol: pues aunque los infelices moradores pedian á gritos la vida, el ciego furor de los Almohadas no perdonó á nadie. Entrado el alcázar, sacaron de él al rey *Abú Ishác* y le llevaron á presencia de *Abdo-l-múmen*, quien como le viese tan jóven se compadeció de él y manifestó á sus Wazires y cortesanos la compasion que le causaba, diciendo: «harta es ya su desventura; si os parece le dejaremos llorar en perpetua prision:» mas ellos dijeron: «señor, no quieras criar un leoncillo que despues nos despedace á todos.» Entonces *Abú Ishác*, con lágrimas en los ojos, se arrodilló delante de *Abdo l-múmen* y le rogó que le perdonase la vida que él en nada le habia ofendido; lo cual visto por un xeque de los Almoravides, pariente cercano suyo, que le llamaban *Seyr ben Al-hakk*, se acercó á *Abú Ishác*, y escupiéndole en la cara le dijo: «¡miserable! ¿piensas por ventura que estás hablando á un padre tierno y compasivo? sufre como hombre, que esta fiera no se aplaca con lágrimas ni se harta con sangre.» Estas razones enojaron mucho á *Abdo-l múmen*, el cual mandó al punto matar á *Abú Ishác* y á todos los xeques y caudillos Almoravides que habian caido en su poder. Así acabó el imperio de los Almoravides, el cual duró ochenta y cuatro años contando desde el año 462 (1070 de Cristo) en que *Yùsuf ben Texefín* rindió á Fez, hasta el de 546 en que fue tomada Marruecos, y muerto *Abú Ishác*.

CAPITULO XVII.

De la dinastía de los Almohadas y de sus guerras y conquistas hasta la aparicion de los Benimerines.

En el capítulo anterior hemos visto á los de Masamúda dejar sus habitaciones en el desierto, é inflamados de fanático celo, arrojarse sobre el territorio de los Almoravi-

des, derrocar su poderosa dinastía y sujetar á su imperio todo el Africa Occidental. Tan estupenda revolucion no fue solo obra del fingido *Mahdi*, debióse en gran parte á su discípulo *Abdo-l-múmen*, sin cuyos talentos militares y consumada prudencia, no hubiesen los Almohadas podido vencer en tan corto tiempo la pujanza de sus enemigos. No estará, pues, demas el dar aquí algunos pormenores sobre el orígen y descendencia de tan ilustre personaje. Segun los cronistas africanos, *Abdo-l mùmen* nació en Tejúra, aldea de la provincia de Tremecen, hácia el año 495 (1101-2 de Cristo). Unos le hacen descender de *Alí ben Abi Tálib*, el yerno del Profeta; otros dicen que pertenecia á la tribu árabe de *Kays-Aylán* y que su padre se llamaba *Alí*; los mas son de parecer que era de orígen Amazirga y de la tribu de Zeneta; tal y tan grande es la divergencia de opinion que se nota entre los genealogistas africanos. Sin embargo, el autor del *Kartás* ó historia de los reyes de Fez, á quien hemos seguido principalmente para la formacion de estas páginas, apunta una especie que parece mas verosímil. Dice que *Alí* el padre de *Abdo-l-múmen* era en efecto de orígen árabe, aunque estaba incorporado á la tribu de Cuma, una de las ramas de los Zenetas. Que era de oficio alfarero, y educó en él á su hijo, pero que como advirtiese en él desde la mas tierna infancia cierta aficion al estudio y penetracion poco comun, luego le envió á la escuela, en donde hizo *Abdo-l-múmen* los mayores adelantos hasta lograr que un tio suyo que era alfaquí y habia ya hecho varias peregrinaciones á la Mecca, le tomase bajo su proteccion y amparo, y se encargase de completar su educacion. Aconteció un dia que como el tio y el sobrino saliesen juntos del pueblo de su naturaleza con direccion á la Mecca, se encontraron en el camino á *Mohammad ben Tiumarta* que llegaba entonces de Oriente y revolvia ya en su mente los planes subversivos que llevó despues á cabo. Trabada conversacion con los peregrinos, al punto conoció *Mohammad* que *Abdo-l-múmen* era un mozo vivo y de talento, dotado de una alma candorosa al par que grande y noble; el cual instruido por él podria con el tiempo ayudarle á difundir entre las tribus Amazirgas el conocimiento de su nueva secta. Con tal intento no dudó el celoso apóstol en desandar parte del camino que llevaba hecho, y acompañar á los peregrinos: y de tal suerte se hubo con ellos acariciándolos y halagándolos, que al cabo de algunas jornadas *Abdo-l-múmen* pidió á su tio licencia para quedarse en Africa y tomar por maestro á *Mohammad*, el cual dicen le enseñó un libro

intitulado *Algefr*, que contenia varias profecías relativas á su persona. Concedióle el tío lo que le pedia y desde aquel instante siguió *Abdo-l-múmen* la suerte de su maestro, ayudándole, segun ya dijimos, con su valor y sus conocimientos, y sucediéndole despues de muerto en el mando de los Almohades. Pero volvamos á nuestra narracion. Dueño ya de Marruecos y demas provincias que formaran el imperio de los Almoravides, resolvió *Abdo-l-múmen* llevar sus armas á la parte oriental de Africa, ocupada à la sazon pór varias dinastías enemigas de los Masamudas, como eran los Zeyritas, los Beni Hammad de Sanhaga y otros. Otra razon no menos poderosa influyó para que *Abdo-l-mùmen* invadiese aquellas regiones. En el año 543 (1148 de Cristo) un rey normando de Sicilia, habia desembarcado en la costa con un numeroso ejército, y se habia apoderado de Mehedia, Sifakis ó Sfax, Bona y otras ciudades con grave daño de los Muslimes, y era de temer que ufanos los cristianos con estas victorias intentasen hacer iguales desembarcos en sus costas. Dejando, pues, á su pariente *Abú Hafs ben Yahya* por gobernador en Marruecos, partió *Abdo-l-múmen* para Salé, en donde estuvo dos meses, como si su intento fuese pasar á España. De allí pasó á Ceuta y al cabo de unos dias marchó con su hueste á Kasr Abdil-Kerím, continuando su marcha hasta llegar al rio Muluya. De allí partió á Tremecen donde no se detuvo mas que un dia, publicando por bando que nadie de su hueste declarase á qué punto se dirigian bajo pena de la vida. De esta manera caminó *Abdo-l-múmen* con su ejército hasta llegar á Bugia, donde reinaba á la sazon *Yahya ben An-násir*, apellidado *Aziz-billa*, príncipe de la dinastía de los *Beni Hammád* de Sanhaga. Habia *Abdo l-múmen* tomado al paso las fortalezas de *Medina* y *Al-gezayr* (hoy Argel) que dependian de aquella ciudad, de suerte que como conociese *Aziz-billa*, que se habia encerrado en Bugia, no serle cosa fácil luchar contra tan poderoso enemigo, se salió disfrazado de su capital y se retiró á Constantina. Sitió *Abdo-l-mùmen* á Bugia que se le rindió á los pocos dias, y marchando despues á Constantina puso á *Aziz-billa* en tal estrechura que le fue forzoso rendir su ciudad y entregarse á partido. Durante la permanencia de *Abdo-l-múmen* en Argel, un jóven de la dinastía de los Zeyritas que se hallaba allí retirado se presentó á el con lágrimas en los ojos y le suplicó tuviese compasion de su desgracia. Llamábase *Al-hasan*, y era hijo de *Alí*, hijo de *Yahya*, hijo de *Temim*, hijo de *Mdd*, hijo de *Yedis*; como hubiese sido destronado por el

rey de Sicilia, se pasó á Argel con su familia y se estableció allí, aguardando que la fortuna se le mostrase propicia para reconquistar sus perdidos reinos. Quedó *Abdo-l-múmen* tan prendado de su gentileza que le casó con una hija suya, prometiéndole volver al siguiente año con poderosa hueste á echar á los cristianos de todos sus estados. No tardó *Abdo-l-múmen* en cumplir su promesa. Dejando otra vez por gobernador de sus estados á su primo *Abù Hafs* se puso en camino para el Africa Oriental seguido de innumerables tropas. Al llegar á Túnez salió á recibirle una diputacion compuesta de los principales vecinos, suplicándole que no intentase nada contra la ciudad y los recibiese bajo su fé y amparo. Concedióles *Abdo-l-múmen* seguro para ellos, sus mujeres y familias; pero en cuanto á los bienes dijo que debian repartirse entre sus tropas. No satisfechos los de Túnez con tal respuesta, al punto cerraron sus puertas y *Abdo-l-múmen*, dejando parte de sus fuerzas en el cerco de la ciudad marchó con las restantes á Cairován que luego se le rindió asi como las ciudades de Susa y Safes, pasando desde allí á Mehedia donde se hallaban reconcentradas todas las fuerzas de los cristianos. Antes de llegar *Abdo-l-múmen* á Mehedía las tropas que tenian cercada á Túnez apretaron tanto á los vecinos que se rindieron con las condiciones que aquel les pusiera en primer lugar. Cercó *Abdo-l-múmen* á Mehedía por mar y tierra, combatiéndola con toda especie de máquinas y cierta artillería llamada *rádat* ó truenos, que entonces empezaba á usarse. Vinieron al socorro de los cercados doscientas naves de Sicilia con mucha gente de armas, máquinas y provisiones; pero como les saliese al encuentro *Abù Abdilla ben Maymùn*, que mandaba la escuadra de *Abdo-l-múmen*, los atacó con tal denuedo que echó á pique la mayor parte de las naves y tomó las restantes á vista de los sitiados. No desmayaron por esto los cristianos, antes bien redoblaron de esfuerzo haciendo continuas salidas y rebatos con que molestaban sin cesar á los sitiadores; por último, como viesen los cercados el firme propósito de *Abdo-l-múmen*, quien habia jurado no levantar el sitio hasta haber entrado en la ciudad, le enviaron ocho mensajeros que le hablaron con mucha humildad, diciendo haber hallado en ciertos libros suyos que un rey africano, que no podia ser otro que él, habia de apoderarse de toda aquella tierra, y asimismo de su ciudad; pero que les convenia disimular á los vecinos de ella el deseo que tenian de entrar bajo su obediencia hasta tiempo de seis meses, cumplidos los cuales le entregarian

la ciudad siempre y cuando se les permitiese salir libres con sus bienes y armas. Viendo, pues, *Abdo-l-múmen* que la ciudad era muy fuerte y que abundaban en ella los recursos; importándole por otra parte mucho el lanzar cuanto antes á los cristianos de toda aquella costa, aceptó sus ofrecimientos y cumplido que fue el plazo convenido entró en la ciudad, retirándose á Sicilia los cristianos que la guarnecian, con lo cual quedó *Abdo-l-mùmen* hecho señor de toda aquella tierra.

Acabada la conquista del Africa oriental, se dirigió *Abdo-l-múmen* á Tánger con ánimo de pasar á España, en donde aun hacian armas contra sus generales ciertos caudillos Almoravides. Pero como en su marcha á aquella ciudad encontrase ciertas tribus belicosas de cuya fidelidad no estuviese muy seguro, resolvió atacarlas y someterlas con el fin de no dejar enemigo ninguno á sus espaldas. No pudo esto lograrse sino al cabo de algunos meses, y despues de sangrientos combates, y como viesen los Almohadas que se dilataban sus expediciones, y se alargaba su permanencia en Oriente; algunos de los principales con el gran deseo de volver á sus tierras, y creyendo que para esto no habia otro medio, determinaron matar á su rey. Concertaron entre sí que el modo mas fácil era asesinarle de noche durmiendo en su pabellon. Un honrado xeque que sabia algo de esta conjuracion, se fué derecho á *Abdo-l-múmen*, y contándole la trama que se urdia contra su vida, le pidió le permitiese dormir en el pabellon real y en su propio lecho aquella noche, sin que nadie sospechase nada. Creyendo *Abdo-l-múmen* que no debia despreciar aquel aviso, aceptó el ofrecimiento del xeque, el cual se quedó á dormir en el pabellon y cama del rey, mientras este disfrazado se aseguró en otra parte. Llegaron en efecto los conspiradores, y tomando al xeque por *Abdo-l-múmen* le mataron á puñaladas y le cortaron la cabeza. A la hora del alba, entró *Abdo-l múmen* en su pabellon y halló muerto al xeque, causándole la vista de su mutilado cadáver notable dolor y sentimiento. Luego al punto, hizo *azala* por él, le amortajó por sus manos y le puso sobre una camella, mandando que dejasen al animal suelto y que nadie le guiase. La camella caminó vagando á derecha é izquierda hasta que se cansó y echó. En aquel mismo lugar en que la camella se habia echado, mandó *Abdo-l múmen* labrar un sepulcro para el xeque y una suntuosa capilla; en cuyo contorno mandó despues edificar una buena poblacion, disponiendo que de cada tribu de las que obedecian su mando, quedasen allí diez

hombres. Tal fué el orígen de la ciudad de *Bateha*, voz árabe que significa pantano ó laguna, habiéndosele puesto tal nombre por ser el sitio en que se edificó en extremo pantanoso.

Venido el año de 557, (1163 de Cristo) salió *Abdo-l-múmen* de Marruecos, y entró en *Rabát Al-fatah*, poblacion que él mismo fundára algunos años atrás en frente de Salé. Llegado que fué allí, mandó sus cartas á todas las tribus de su vasto imperio, exortándolas á que viniesen á tomar parte en una expedicion que meditaba contra los infieles de España. Acudieron á su llamamiento infinitas gentes, y en especial de los Zenetas, de tal suerte, que en poco tiempo se le juntaron mas de trescientos mil caballos y cien mil peones y ballesteros. Con tamaño armamento, trataba *Abdo-l-múmen*, no ya de contener como antes las correrías de los cristianos, sino de sujetar la España toda al dominio del Islám Mas cuando se preparaba el africano á embarcarse, le sobrecogió súbita enfermedad: cada dia se fué agravando mas y mas su dolencia, y conociendo que no podia durar mucho, mandó que se omitiese en la *jotba* el nombre de su hijo Mohammad, á quien algunos años antes habia declarado su sucesor, nombrando en su lugar á su hermano menor *Yúsuf*. Tomó *Abdo-l-múmen* esta determinacion por haber tenido noticia de que en Marruecos, donde á la sazon residia, habia el príncipe intentado levantarse y anticiparse la posesion al trono. Su mal se fué poco á poco agravando, en términos que falleció la noche del viernes 8 de la dicha luna; si bien otros dicen que espiró el martes 10 de Giumada postrera de 558 (1164 de Cristo), á los sesenta y tres años de edad, despues de un reinado de treinta y tres años, cinco meses y tres dias. Llevároule á enterrar á *Tinmelel*, al lado del sepulcro del *Mahdí*. Era *Abdo-l-múmen* alto y robusto de cuerpo, blanco de rostro; los ojos los tenia negros y rasgados, el pelo algo crespo y la nariz bien hecha; la barba era suave y redonda. Fué muy amante de los sabios y protector declarado de los buenos ingenios. Por su favor florecieron las ciencias y las artes en todos sus reinos, y con especial en España, en donde volvieron á su pristino estado, á pesar de las inquietudes contínuas de la guerra. Era de ánimo esforzado, pronto é impávido en los mayores peligros, sufridor de trabajos, frugal en la comida, justo é imparcial en sus juicios, afable en su conversacion y trato; pero sumamente severo y hasta cruel con sus enemigos. Deseando promover por cuantos medios estaban á su alcance el acrecentamiento de la fe y religion entre sus

súbditos, así como el engrandecimiento y duracion de su dinastía, fundó en Marruecos una *madrisa* ó colegio, en que á los jóvenes de su córte se les enseñaba las ciencias y el Corán, al mismo tiempo que se les adiestraba en el manejo de las armas, con el fin de que saliesen de allí no solo letrados, cadíes y gobernadores de provincias y ciudades, sino tambien caudillos y buenos guerreros. Hizo *Abdo-l-múmen* variaciones en algunas cosas de gobierno, y en especial en la moneda de plata que mandó labrar cuadrada en lugar de redonda como antes era, poniendo en ella la siguiente inscripcion: por un lado; Alá es nuestro Dios, Mohammad el mensajero en quien creemos, *Almahdí* nuestro Imám: y por el otro: «No hay mas Dios que Alá: el imperio es todo de Dios: no hay fuerza ni poderío sino en Dios.»

Yúsuf, apellidado *Abú Yácub*, que sucedió á *Abdo-l-múmen* en el imperio de Occidente, siguió en un todo las huellas de su ilustre padre. Solícito en extremo en procurar el bien de sus vasallos, intervenia en todos los actos de su gobierno, sin descuidar el mas mínimo negocio del estado. Lleno de ardor por la propagacion del *islám*, llevó en distintas ocasiones la guerra al corazon de España, y trabajó con sus temibles entradas los campos de Castilla la Nueva. En 1173 venció cerca de Toledo á cierto caudillo cristiano, á quien los moros habian dado el apellido *Abú-l-barda*, por causa de que solia usar una silla ó albarda (1) de seda bordada de oro y nesgada con inestimable pedrería y aljofar. En Africa fué igualmente feliz. A los pocos meses de haber subido al trono, un Berberí de la tribu de Sanhága, llamado *Marzadag* se levantó en los montes de Gomera, y tomó el título de rey, acuñando monedas con su nombre y pretendiendo ser el *Mahdí*, libertador del género humano. Ya en tiempo de su padre *Abdo-l-múmen*, un moro andaluz llamado *Mohammad ben Húd*, quien segun lo indica su nombre, debió pertenecer á la familia de los Aben-hudes, reyes de Zaragoza, enarboló en Salé la bandera de la rebelion, y se dió tambien el título de *Mahdí*, haciendo creer á las gentes de aquel distrito, que traia una mision del cielo para regenerar la especie humana, y establecer la paz y buen gobierno en toda la tierra habitada. Pero aun estaba muy reciente la

(1) *Albarda* y no *alabarda*, como dice el Sr. Conde (Tom. II pág. 381), que tal es el significado de la palabra arábiga *barda*. Alabarda se deriva de la voz teutónica *halbart*.

revolucion hecha por los Almohadas, y demasiado fuerte el imperio que estos fundaron, para que movimientos aislados como estos, los derrocasen del puesto encumbrado á que se habian elevado. Vencido y preso *Marzadáy*, pagó en un suplicio su rebeldía, como le sucedió á *Mohammad ben Húd* en tiempo de *Abdo-l-múmen*. En el año 1184, habiendo *Yúsuf* puesto sitio á la ciudad de Santarem en Algarve, los cercados hicieron una salida, penetraron en el campo de los Almohadas y llegaron hasta el pabellon del rey, á quien hirieron de una lanzada, de cuyas resultas murió á los pocos dias el sábado 12 de Rabí postrera de 580, (1184 de Cristo.)

Sucedióle su hijo *Abú Yúsuf Yácub*, á quien sus muchas victorias merecieron el sobre-nombre de *Al-mansúr bifadhlillah* (el vencedor por la gracia de Dios.) Este fué el que en el año 1195, habiendo pasado el estrecho con poderosa hueste, venció cerca de Ciudad-Real y en el sitio llamado Ilark ó Ilarcurris á Alfonso VIII. Fué tan grande el número de prisioneros hechos en esta batalla, que no sabiendo Yúsuf qué hacer con ellos, ni á qué destinarlos, pobló con ellos en Africa un barrio de la ciudad de Rabat, en donde segun los viajeros modernos (1) se conservan hasta nuestros dias los descendientes de aquellos desgraciados. Murió *Abú Yúsuf* en Marruecos el dia 22 de la luna de Rabí, primera del año 595 (1198 de Cristo.)

Luego entró á reinar su hijo *Mohammad*, llamado *An-násir lidini-lluh*, (el amparador de la ley de Dios) á quien nuestros cronistas llaman *Mohammad*, «el verde,» suponiendo equivocadamente ser tal el significado del nombre *An-násir* que le daban sus vasallos. De este rey hace el autor del *Kartás* la siguiente pintura: era de mediana estatura, blanco, delgado de cuerpo, tenia ojos grandes y rasgados, negra y poblada barba, hermosas y arqueadas cejas, y largas pestañas. Era de mucha prudencia para todos los negocios de paz y guerra, pero tenia una grave falta de rey, cual era el confiar demasiado en sus ministros, y guiarse las mas veces por su dictámen. A poco de haber subido al trono, se rebeló contra él en los montes de Gomera un Berber llamado *Aludán;* pero aunque logró atraerse considerable gentío, y se defendió algun tiempo con valor por aquellas enriscadas sierras, fué vencido y muerto como todos los demas que osaron levantar el pendon

(1) Chenier, *Recherches sur les Maures*. Jackson, *Account* of *Morocco*.

de la sedicion contra los Almohadas en los tiempos de su mayor pujanza. Igual suerte tuvo cierto caudillo Almoravid, llamado *Abú Ishác ben Gania*, descendiente de aquellos *Abengania*s que segun ya dijimos se retiraron á Mallorca á la entrada de los Almohadas en España, y fundaron allí un pequeño estado. Habiendo desembarcado con una fuerte division en la costa de *Mahdiya*, por otro nombre *Mehedia*, logró al principio apoderarse de aquella fortaleza, y sojuzgar otros muchos distritos de aquella tierra. Acudió luego *An-násir* con numeroso ejército, y habiendo sitiado á *Mehedia*, logró rendirla al cabo de ocho meses de estrecho sitio, si bien no pudo haber á las manos al Almoravid, quien huyó acompañado de sus deudos y esclavos al desierto, en donde algun tiempo despues fué alcanzado y muerto. En el año 1206, como llegasen á Marruecos diputados de todas las ciudades de Andalucía, manifestando el triste estado á que se hallaban reducidos por las correrías de D. Alonso VIII, el cual no cesaba de molestarlos y sojuzgar la tierra, sin que hubiese caudillo alguno Almohada que se atreviese á hacerle frente, resolvió *Mohammad* pasar en persona á España y poner coto á tantas victorias. Despues de haber hecho pregonar el *jihád* ó santa guerra (especie de cruzada que tenian los moros) por todas las provincias de su vasto imperio, y haber distribuido cuantiosas sumas á los caudillos que tomaron á su cargo el hacer gente, se dedicó con el mayor esmero á hacer acopio de armas y víveres para la próxima campaña. Acudió al llamamiento innumerable gentío de todas las provincias y tribus, asi de á pie como de á caballo, movidos los unos de fanático celo por la fé, impelidos los otros por el interés, y creyendo todos que en breve se repartirian los bienes de los cristianos. Tribus enteras salieron del desierto y se trasladaron con sus mujeres é hijos á los campos de Marruecos, el sitio fijado para su reunion. Millares de feroces negros de Gana, Gago y otras provincias que atraviesa el Niger en su dilatado curso, salieron de sus abrasados desiertos para tomar parte en la expedicion. Salió *An násir* de Marruecos el dia 19 de la luna de Xában del año 607 (1211 de Cristo), y llegó á *Kasr Abdi-l-Kerim*, por otro nombre *Kasr Al-mejaz* ó alcázar del paso, por ser el puerto que los Almohadas escogian de preferencia para pasar á Andalucía. El dia 25 de Dhi-l-cáda del mismo año, desembarcó en las playas de Tarifa, donde le vinieron á recibir los caudillos y Alfaquíes andaluces, dándole el parabien por el brillante ejército que habia reunido, y la pronti-

tud con que habia acudido á la defensa de los oprimidos Muslimes. No nos detendremos en enumerar aquí las varias operaciones de esta memorable campaña, que emprendida sin concierto, sin talento, produjo un resultado contrario del que se prometian *An-násir* y sus Almohadas. Debilitadas sus fuerzas con el sitio de Calatrava que los nuestros tomaron poco antes, y perdida la coyuntura de atacar á los reyes cristianos antes de que hubiesen reunido sus fuerzas; *An-násir* acampó con sus huestes sobre el puerto de Muradal, con ánimo de impedir á los cristianos el paso á Andalucía. Allí, encerrado en un hondo valle, fué sorprendido y derrotado, sin que las innumerables aunque indisciplinadas tropas de que venia acompañado, sirviesen mas que de confusion y estorbo en el estrecho sitio en que habia acampado. Fué tal la mortandad, y tan grande el número de los prisioneros, que de los seiscientos mil hombres, á que segun los autores mas fidedignos ascendia la hueste de An-násir, tan solo unos cuantos lograron volver á sus hogares. El autor del *Kartás* asegura que de resultas de esta espantosa derrota, quedaron yermas y despobladas muchas ciudades del Africa, y extintas y aniquiladas varias tribus berberiscas que antes contaban gran número de guerreros. Volvió *An-násir* triste y despechado á Marruecos, en donde á los pocos dias fué tal el sentimiento y pesar que le causó tamaña desgracia, que adoleció de grave enfermedad y murió á los pocos dias. No falta quien diga que le adelantaron el fin de sus dias con una bebida conficionada que le dieron, y que á las pocas horas de haberla bebido espiró el miércoles 11 de la luna de Xâban de 607 (1213 de Cristo), despues de un reinado de quince años, cuatro meses y 18 dias.

Dejó *Mohammad An-násir* un hijo en tierna edad, el cual fué al punto proclamado por los Almohadas con el nombre de *Al-mostanser-billah* (el que espera ó solicita la ayuda de Dios). Era de buena estatura y bien formado; tenia el cabello largo y negro, ojos negros y rasgados, y color florido y hermoso. Nada hizo *Al mostanser* para vengar la derrota de las Navas, pasó sus dias encerrado en los alcázares de Marruecos, rodeado de doncellas y esclavos, sin pensar en otra cosa mas que en los placeres. Murió en la flor de su mocedad en la luna de Dhi-l-hajja del año 623 (1223 de Cristo), despues de un reinado de trece años.

Como el fallecimiento de *Al-mostanser* fué repentino é inesperado, y no dejó sucesion, luego se suscitaron desavenencias y guerras entre sus parientes sobre la suce-

sion del imperio. Por el pronto, un tio de *Al-mostansér* que le llamaban *Addo-l-wáhed*, se apoderó del trono logrando que los Xeques del consejo le reconociesen por su señor; mas otro hijo de *Yácub Al-mansùr*, llamado *Abù Mohammad Abdalla*, que se hallaba á la sazon en España y era muy querido de las tropas, no bien supo lo ocurrido en Marruecos, que creyéndose ofendido y perjudicado por la eleccion, se hizo proclamar en Murcia bajo el nombre de *Al-ádil bi-ahkámi-llah* ó el justiciero por la gracia de Dios. Al poco tiempo consiguió que los xeques de su bando en Marruecos depusieran á *Abdo-l-wáhed*, obligándole á abdicar bajo juramento, aunque á los pocos dias, recelando que ayudado de sus parciales, haria por recobrar el trono de que le habian privado contra su voluntad, y tomaria cruel venganza de su ofensa, le quitaron la vida. Habia *Abdo-l-wáhed* reinado solos ocho meses y nueve dias.

No desmintió *Abù Mohammed Al-ádil* el nombre de justiciero, que le dieran sus vasallos al proclamarle. Luego trató de reprimir las exigencias y demasías de los xeques del consejo, y corregir los vicios de su administracion, castigando á los delincuentes de cualquier clase ó categoría que fuesen, hasta que los mismos que le habian proclamado, se desconcertaron con él y no pensaron sino en destruir su propia obra, ofreciéndoles buena ocasion para ello, porque habiendo entrado los cristianos en tierra de Murcia con poderoso ejército, auxiliados de un pariente de *Abú Mohammad*, que era señor de Baeza, y *Al-ádil* no tuviese fuerzas bastantes para oponerse á tanto poder, luego se apaciguó con ellos, pensando asegurarse en el trono, y con el tiempo mejorar su condicion y el estado de las provincias. Sabido esto por los xeques del consejo, comenzaron al punto á vituperar su conducta, y á alborotar los pueblos contra él, poniéndole de mal Muslim y de amigo de los cristianos; y con pública y solemne deposicion le declararon indigno del trono: y porque no fuesen vanas estas ceremonias, ganaron á los principales de su guardia que le mataron á traicion, despues de un corto reinado de tres años, ocho meses y nueve dias.

Muerto *Al-ádil*, proclamaron los xeques Almohadas por rey á un hermano suyo llamado *Edrís Abú-l-dla*, el cual era á la sazon gobernador de Sevilla. Este *Edrís*, el cual es mas conocido en nuestras historias bajo el nombre de *Al-mamon* que significa el que cree ó confia en Dios, era varon esforzado y de gran consejo. Siguiendo las buenas máximas de su hermano *Al-ádil* procuró corregir la ilimitada autoridad de los xeques Almohadas, y habiendo com-

puesto un escrito contra la política y leyes del *Mahdí*, en que apuntaba los inconvenientes y desórdenes que de ellas procedian, manifestó la intencion de corregir la constitucion política de los Almohadas. Ayudábale en esta dificil cuanto peligrosa empresa su vizir *Abú Zakariya ben Abí-Amir*, varon sabio y experimentado en cosas de gobierno, el cual conocia como él las enfermedades del estado. Cuando los xeques Almohadas entendieron la trama que se urdió contra ellos, no omitieron diligencia alguna para evitar su propia ruina y mantenerse en su estado de autoridad y soberano poder. Habiendo, pues, declarado nula y de ningun valor la eleccion de *Al-mamon*, eligieron por sucesor legítimo de *Al-ádil* á un sobrino suyo llamado *Yahya*, el cual era hijo del rey *Mohammad*. Luego fue *Yahya* proclamado bajo el nombre *An-násir*, y con escogida gente de caballería é infantería pasó á España á hacer la guerra á su tio. *Al-mamon* que entendió la venida de su sobrino *Yahya*, allegó sus gentes, y con auxilio de varios caballeros cristianos que tomó á su servicio, salió contra su rival, á quien derrotó en una sangrienta batalla no lejos de Medinasidonia. Despues de esto como ardiese *Almamon* en deseos de castigar la insolencia de los xeques Almohadas, se pasó á la otra banda con un numeroso ejército, compuesto en su mayor parte de aventureros cristianos que militaban bajo sus órdenes. Llegó á Marruecos con un campo volante de caballería con tanto secreto y diligencia que halló la ciudad desproveida y entró en ella sin que nadie se lo estorbase. Luego al punto mandó venir á su presencia á los xeques de los dos consejos, el de los diez y el de los cincuenta, y allí mismo delante de su guardia, despues de haberles reprendido su deslealtad y su desmedida ambicion, los mandó degollar á todos. Lo mismo mandó hacer con los ausentes, siendo tan rigorosa su justicia y tan exactamente obedecida su órden que en pocos dias vinieron á Marruecos cuatro mil cabezas que mandó poner en garfios por los muros de la ciudad. Tan ejemplar castigo infundió en los ánimos de los Almohadas un saludable temor de que no tardó *Al-mamon* en aprovecharse para llevar á cabo la reforma política que tenia meditada. Como la desmedida autoridad de los consejos no tenia otro orígen que la constitucion, planteada por el *Mahdí*, resolvió *Al-mamon* alterarla de todo punto. Limitó las facultades de aquellos dos cuerpos reduciéndolos á unos meros consultores del cadí en materias civiles ó en puntos tocantes á la religion, y quitándoles toda intervencion en las cosas de gobierno. Despreciando las

preocupaciones del vulgo, mandó que en lo sucesivo se omitiese el nombre de *Mahdí* en las oraciones públicas y en los sermones; y mandó quitarle tambien de las monedas en que antes se ponia, y borrarle de las inscripciones públicas; prohibiendo con graves penas se le nombrase en ningun acto público como antes se acostumbraba. Reformas como estas que no tan solo atacaban los privilegios é inmunidades de los nobles sino que herian al vulgo en sus preocupaciones y en su creencia, no podian menos de traer consigo la sedicion y el descontento. Otra causa no ménos poderosa influia para que los súbditos de *Almamon*, en especial los habitantes de Marruecos, aborreciesen su yugo. Habia aquel llevado consigo á Africa un crecido número de aventureros cristianos, levantados en los estados del rey de Castilla, y con su consentimiento, si bien tuvo *Al-mamon* que firmar ciertas condiciones, una de las cuales era que los cristianos edificarian en Marruecos una iglesia en donde celebrar la misa y demas ceremonias de su culto católico, y podrian usar de campanas de bronce, cosa que los moros andaluces nunca toleraron en los pueblos sujetos á su mando. Cumpliendo, pues, con lo pactado y en recompensa de los grandes servicios que le prestaron sus auxiliares, *Al-mamon* luego que entró en Marruecos, señaló sitio conveniente para una iglesia, y habitaciones espaciosas para los cristianos de su guardia. Confiados estos en su número y en el favor que les dispensaba *Almamon* insultaban con frecuencia á los habitantes, persiguiendo á las mujeres y cometiendo tropelías de toda especie. A las horas del alba y de la oracion, cuando las campanas de la iglesia tañian llamando á los fieles, era tal el efecto que su lúgubre sonido causaba en los musulmanes, que al punto se tapaban los oidos, y dando descompasados gritos huian despavoridos á sus casas, en donde se encerraban. Dos veces se presentó *Yahya* delante de Marruecos llamado por sus habitantes; pero fue tal el valor y esfuerzo de los cristianos que en ambas ocasiones fué derrotado con pérdida de sus mejores soldados.

En el año 629 (1231 de Cristo), un hermano de *Al-mamon* llamado *Abú Musa*, el cual habia visto con desagrado las reformas introducidas por aquel, aprovechándose del descontento que reinaba entre los Almohades, se rebeló en Ceuta haciéndose proclamar rey por los habitantes. Marchaba *Al-mamon* con sus cristianos á reducir al rebelde, cuando le vino noticia de que las tribus de Beni Fezár y Nekáya se habian sublevado en tierra de Mequinez. Al punto dejó el camino que llevaba y se dirigió hácia aquella

ciudad, desde donde apaciguada que fue la rebelion volvió á emprender su marcha hácia Ceuta, la cual tuvo sitiada cerca de tres meses sin poder rendirla, por haber *Abú Músa* obtenido considerables auxilios de *Aben Hud*, rey de España. Hallábase aun *Al-mamon* ocupado en el sitio de Ceuta, cuando le vinieron nuevas de que su rival *Yahya*, auxiliado por las tribus de *Sufyán* y *Henteta* habia vuelto sobre Marruecos. Luego partió en busca suya, pero al llegar al *Guada-l-abíd* ó rio de los Negros, fue atacado de súbita enfermedad, de la cual falleció á los pocos dias, en la luna de *Dhi-l-hajja* de 629, ó segun el cronista *ben Aljatíb* en 18 de Moharram de 630 (1232 de Cristo.)

Muerto *Al-mamon* proclamaron las tropas á un hijo suyo llamado *Abú Mohammad Abdo-l-wáhed* á quien dieron el apellido de *Ar-raxíd* que significa el constante. Sabida que fue en Marruecos la noticia de la muerte de *Al-mamon*, los habitantes abrieron sus puertas á *Yahya* y le proclamaron solemnemente bajo el nombre de *Al-mótassembillah* (el que confia en Dios). Marchó *Abdo-l-wáhed* sin tardanza á Marruecos, despues de haber prometido á sus auxiliares los cristianos que si lograban hacerle dueño de aquella capital, serian suyas todas las riquezas de sus habitantes. Defendiéronse estos con singular constancia y denuedo, hasta que viendo que eran inútiles todos sus esfuerzos, que los cristianos se habian ya apoderado de uno de los arrabales y que su rey *Yahya* se habia fugado, acudieron á *Abdo-l wáhed* suplicándole les perdonase las vidas y haciendas. El rey les contestó que aunque habian sido malos vasallos de su padre, rebelándose á menudo contra su soberana autoridad, y dando entrada en la ciudad á su rival y competidor *Yahya*, con todo les concedia generosamente la vida; pero que en cuanto á sus haciendas no le era posible hacer lo mismo por habérselas de antemano prometido á sus auxiliares los cristianos. Entonces los diputados de la ciudad pasaron á la tienda de *Farcasél*, que asi se llamaba el capitan de los cristianos, y concertaron con él el rescate de sus haciendas mediante la cantidad de quinientos mil dineros de oro.

No permaneció *Abdo-l-wáhed* por mucho tiempo señor de Marruecos. A los tres años de su elevacion la tribu de *Al-jalát*, furiosa porque el rey habia mandado degollar á algunos de sus xeques en su mismo palacio durante un festin á que fueron convidados, marchó sobre Marruecos y se apoderó de aquella capital, huyendo *Abdo-l-wáhed* y sus cristianos á *Sugilmesa*. Los rebeldes enviaron al punto

á llamar á *Yahya*, el cual entró en Marruecos. A los pocos meses volvió *Abdo-l-wáhed* de Sugilmesa y habiendo vencido á *Yahya* en campal batalla, entró en su capital donde hizo castigos ejemplares. *Yahya* se retiró huyendo hácia *Rabát-Teza*, en donde unos Alarabes le sorprendieron y mataron, cortándole la cabeza que llevaron á *Abdo-l-wáhed*. Sucedió esto en la luna de Xawál del año 633 (1236 de Cristo).

Durante estas parcialidades y revueltas, el imperio de los Almohadas asi en Africa como en España, se iba cada vez mas debilitando y consumiendo. En España la rebelion de *Mohammad ben Húd*, el cual supo en breve tiempo hacerse señor y dueño de todo Andalucía, y las conquistas del santo rey Fernando, privaron á los Almohadas de todas sus posesiones. En Africa, los *Beni Abi Hafss* por una parte, y los *Beni Zeyyán* por la otra, iban cada dia estrechando mas y mas los límites de su imperio. Descendian los primeros de un Xeque llamado *Abú Hafss*, discípulo del *Mahdi* y pariente de *Abdo-l-múmen*, el cual prestó los mas señalados servicios á la causa de aquel impostor, y cuyos hijos y nietos ocuparon siempre los mas altos puestos y los mejores gobiernos de Africa y España. Era gobernador del Africa oriental en tiempo de *Al-mamon* un caballero vástago de esta noble familia, cuyo nombre era *Abú Mohammad Ibu Abí Hafss*, el cual, como entendiese las reformas asi políticas como religiosas que su soberano trataba de plantear en Marruecos, luego le negó obediencia y se declaró independiente. Ocupado como lo estuvo *Al-mamon* todo el tiempo de su reinado en defenderse contra su competidor *Yahya*, mal pudo acudir á sofocar la rebelion del *Hafsida*: asi que el gobierno del Africa oriental, que comprendia los reinos de Túnez y de Argel, quedó para siempre desmembrado del imperio del Mogreb. No menos felices los Beni Zeyyan, consiguieron establecerse en Tremecen y sus contornos, desde donde hacian frecuentes algaras dentro del territorio de los Almohadas. Pero otro enemigo aun mas temible y á cuyas manos debia de pasar con el tiempo el imperio del Africa occidental, vino á agravar con su presencia la triste situacion á que se hallára entonces reducido el imperio fundado por el *Mahdi*.

Si el poder de los Almohadas iba desvaneciéndose insensiblemente como nube al viento, ó iba desapareciendo entre aquellos desiertos, como los rios que bajando del Atlante van á perderse en los arenales del Sahara, otra tribu ya nombrada y poderosa entre aquellas gentes, y que era rama de otra mas célebre y temible todavía, iba adqui-

riendo cuanto poder é influencia los Almohadas perdian. Los Benimerines eran una rama de la tribu *Zenata* ó de los Zenetes de que tanto hablan los escritores del Mogreb, y aunque por la semejanza del nombre se les quiere hacer descender de un mercader genovés, llamado Merini, que haciendo el comercio en el siglo XI por las costas de Errif, abrazó el islamismo enlazándose con una mujer de la tribu de los Zenetes, todavía encontramos en la genealogía que dá el *Kartas* de esta familia. que figura el nombre de *Merin* en generaciones mucho mas remotas que las que pudieran corresponder al siglo X. Esta familia rica y numerosa y con poderosa y segura influencia con otras gentes y ramas de los Zenetes, se miraba capitaneada al declinamiento de los Almohadas por un hombre valeroso, prudente y de grande espíritu, llamado *Abd-el-hak-Yalisa-ben Bubeker* el Merini. Se dice que este hombre tuvo un sueño que le confirmó en la alteza de sus pensamientos. Soñaba pues una noche que de su pecho se desprendia una llama voraz que cobijaba y consumia todo el Mogreb, y en este signo creyó ver el ambicioso xeque el pronóstico de su futura grandeza, lo cual parece le fué confirmado por los Zahoríes ó prácticos en tales interpretaciones entre aquellas gentes. Su padre llamado *Abu-Galed-Mogid*, hijo de *Abú-beker*, se encontró en la famosa batalla de Alarcos, capitaneando la caballería de los Zenetes y otras tribus, cuyo cargo alcanzó del *Amir-el-mumenin* el dia de la batalla por galardon de los servicios prestados, y por el valor y sagacidad que desplegó en aquella guerra, á donde vino de simple voluntario. Regresó al Africa despues de la victoria, y allí murió de resultas de las heridas que recibió en la lid, dejando honrosa memoria entre los suyos, y preparado al hijo *Abd-el-hak* el camino para mayores cosas. Estos Benimerines habitaban originariamente en los campos dilatados que se extienden desde el Africa menor hasta Sujilmesa, y que se llamaban la region de Zab. Como los demas Bereberes no tenian mas riquezas que sus ganados, mas ajuar que su tienda, el camello, el caballo y sus armas; ni conocian otros manjares que el dátil, la carne de sus reses, la leche y la miel. De vez en cuando entraban en los confines de la Mauritania, bien para tratar de sus cambios, acaso tambien para mejorar de pastos ó buscando mejores fuentes y abreváderos en ciertas estaciones del año. Pues como la matanza que los cristianos hicieron en aquella de las Navas de Tolosa, batalla que los escritores árabes conocen con el nombre de *Alacab*, fuese tal y tan horrible que que

dasen deshabitadas muchas de aquellas regiones y territorios donde vagaban las tribus y cabilas que para aquella jornada pasaron á España algunos de los Benimerines en una de sus excursiones en la Mauritania, hallando la tierra desierta y poblada solo de leones y tigres, escribieron á sus hermanos y familias que viniesen á disfrutar de las delicias de un pais fértil, abierto y dilatado, sin dueño ni poseedor. Todo aquel enjambre de hombres oyeron aquella voz y se pusieron en marcha para los yermos del *Mogreb*, en donde tomaron asiento sin reconocer dominio ni señorío alguno, sin pagar tributo ni farda, y conservándose tan independientes como en los arenales recónditos en donde antes habitaban.

Despues de la muerte de *Abù Halëd*, le sucedió en el mando de los Benimerines como ya hemos apuntado, su hijo *Abdo-l-hak*, el cual se hizo famoso por sus proezas, y mantuvo grandes guerras con la tribu árabe de Riyáh y sus confederadas, hasta que murió en batalla en compañia de su hijo Edrís el año de 614, (1217 de Cristo.) Por muerte de *Abdo-l-hak* entró á reinar su hermano *Abú Sâid Otsman*, el cual, como hubiere jurado vengar la derramada sangre de su hermano y sobrino, y no dejar las armas hasta haber muerto á cien nobles Xeques de las tribus enemigas, guerreó con ellas hasta lograr que la mayor parte le prestasen obediencia. Tambien hizo incursiones en tierras de Fez, acrecentando mucho sus estados y obligando á los pueblos á que le reconociesen por su señor y le pagasen tributo. Vivió *Abú Sâid* hasta el año de 638 (1240 de Cristo), en que un esclavo suyo á quien él habia criado desde pequeño, le mató de una lanzada que le dió en la garganta. Sucedióle su hermano *Abú Moarraf Mohammad*, el cual prosiguió la reduccion de las tribus del Mogreb, y las fué venturosamente sojuzgando unas en pos de otras: pero volvamos á los Almohadas.

Libre ya *Abdo-l-wâhed* de su enemigo, reinó algunos años en perpetua inquietud, causada tanto por las algaras de los Benimerines, cuanto por las revueltas y sediciones de sus propios vasallos, hasta el dia nueve de la luna de Giumáda postrera del año 640 (1242 de Cristo) en que pereció ahogado en una laguna, donde le metió su caballo desbocado. Sucedióle su hermano *Abú-l-hasan Alí*, apellidado *As-sâid* ó el Venturoso, el cual tuvo grandes guerras con los Benimerines. En el año 642 (1244-45 de Cristo), como *Abú Moarraf* al frente de numerosas tropas hiciese una entrada en el territorio de Fez, envió *As-sâid* contra él un florido ejército en que iban cerca de veinte mil Almohadas

y Alarabes de *Hescura* con algunas compañías de cristianos. Encontráronse las huestes en un lugar de los alrededores de Fez llamado *Sajrat Abi Biyáx*, y se dieron atroz batalla que duró sin interrupcion desde el alba hasta la venida de la noche. En lo mas recio de la pelea, un caudillo cristiano mató á Abú Moarref de un bote de lanza y le derribó del caballo, lo cual visto por los Benimerines, luego cedieron el campo y quedaron vencidos. Despues de esta victoria, como tratase *As-sdid* de contener las correrías que *Yagmorásen Ben Zeyyán*, señor de Tremecen, estaba de continuo haciendo en sus tierras, murió peleando como bueno el año de 646 (1248 de Cristo.)

Sucedióle en el trono un pariente suyo llamado *Abú Hafs Omar*, el cual se apellidó *Al-mortadha-billah* (el que se complace en Dios). Era *Abú Hafs* príncipe sabio y virtuoso, al par que valiente y justiciero; en el año 649 (1242 de Cristo), hizo un viaje á *Tinmelel* por visitar el sepulcro del *Mahdí*, como acostumbraban sus antepasados los príncipes Almohadas. Durante su ausencia se levantó contra él un pariente suyo llamado *Edris Abú l-dla*, pero mas conocido por el apodo de *Abú Dabbus* ó el de la maza, porque solia siempre llevar consigo una maza de armas. Codicioso *Abú Dabbus* de la soberanía, y olvidando la sangre de que procedia, no dudó en concertarse con los enemigos de su propia familia, ofreciendo á los Benimerines que si le hacian dueño de Marruecos les entregaria la mitad de su estado. Tenia entonces el mando de los Benimerines *Abú Beker Yahya*, hermano de aquel *Abú Aóarraf* que muriera peleando en confines de Fez, y como fuese príncipe astuto, no dudó en aceptar un ofrecimiento que tarde ó temprano debia hacerle dueño de todos los dominios de los Almohadas. Asi fue que habiendo juntado un poderoso ejército marchó á encontrarse con *Abú Dabbús*, y despues de haber vencido á *Abú Hafs* en una batalla sangrienta, puso á su aliado en posesion de Marruecos que al punto se rindió. Huyó *Abú Hafs* con algunos caballeros hácia *Azamor*, donde creia poder estar seguro; los habitantes cuando le vieron con tan poca compañía se le rebelaron y le pusieron en prision. Con promesas y ofrecimientos logró que un siervo le sacase de la cárcel de noche y descolgándose por el muro huyeron ambos en caballos que tenian prevenidos; pero en el camino incitado quizá por la sed del oro que llevaba consigo el infeliz *Abú Hafs*, el aleve siervo le quitó la vida. Asi murió el rey *Abú Hafs* en el año de 665 (1267 de Cristo), despues de un reinado de 18 años, nueve meses y veinte y dos dias.

Edrís Abú Dabbús, quien á su subida al trono tomó el apellido de *Al-watsic-billah* (el que descansa en Dios), apenas gozó dos años el mando que habia usurpado. Ya fuese que al verse en el poder no quisiese cumplir á los Benimerines lo que tenia pactado, ó lo que es mas verosímil que la ambicion desmedida de *Abú Yusuf Yacub*, otro hijo de *Abdo-l-hakc*, que sucediera á su hermano *Abú Yahya* en el mando de aquellas tribus pobres y guerreras, no se hallase aun satisfecho con los distritos y ciudades que el príncipe Almohada le habia cedido, ello es que al punto invadió con poderosa hueste sus dominios. Como al tercer año de su trabajoso reino quisiese *Abú Dabbús* aventurarse en una batalla, fue vencido y muerto, y su cabeza llevada á Fez, en donde *Abú Yúsuf* tenia su corte. Asi acabó el imperio de los Almohadas descendientes de *Abdo-l-mumen*.

CAPITULO XVIII.

En donde se prosigue la relacion del imperio de los Benimerines, y se cuenta la extincion de tal dinastía y el advenimiento de los primeros xerifes.

Despues que Yúsuf se vió libre de los últimos restos de Almohadas, sus competidores, no pensó mas que en asegurar el imperio del *Mogreb*, y entrando en Marruecos despues de la muerte de Dbubs en el mes de *Moharram* del año 668 de la Egira (1269 de Cristo), le confirmaron las gentes el título de *Príncipe de los muslimes* que habia tomado, y se dedicó á dar paz al pais, castigando los perversos é impíos, limpiando los caminos de salteadores y derramando por do quiera la justicia y los beneficios. En seguida envió á su hijo *Abú Malek* á la region del Sus para sujetar los revoltosos que allí vagaban todavía, lo cual llevó á efecto cumplidamente el príncipe, y habiéndose revelado las tribus de *Daraa*, salió el mismo Yúsuf á combatirlas, lo que llevó á cabo tomándoles sus castillos y plazas, recuperando las presas y robos que habian hecho, y obligándoles á pedir la paz que les concedió por intercesion de su hijo *Abú Malek*, cumpliéndoles las seguridades que les diera. Yendo en seguida *Yúsuf* á Rabat hizo aclamar allí á su hijo por los Benimerines, lo cual disgustó de esta manera á *Mohammad ben Edris*, á *Musa ben Raha* nietos de *Abdo-el-hak* y á sus hijos, que seguidos todos de muchos amigos y familiares se huyeron aquella noche del campo de *Yúsuf* y se repararon en el monte Abracu. El

príncipe de los Muslimes salió en seguimiento de ellos, enviando delante á su hijo *Abú Yacub* con cinco mil ginetes, y en pos de él á *Abù Malek* con otros cinco mil caballos. Cuando se principiaba el combate llegó *Yùsuf* con el demas ejército de Benimerines y rodeó y estrechó en el monte á los rebeldes. Estos pidieron partido y Yúsuf se lo concedió á condicion que se pasasen á Tremecen, pero ellos tomando otro camino se vinieron para España. Yúsuf quedó sin mas rivales en las Mauritanias que *Yagmorasen*, hijo de *Zeyyán*, que cual se ha visto, con los de la tribu de Avaladaqui, por su parte, y los Benimerines por la suya, habian destruido el poder de los Almohadas. *Yagmorasen* dominaba en Tremecen, Narasan y sus comarcas, obedeciéndole tambien algunas de las tribus que por la parte de Sujilmesa habian seguido el partido de los Almohadas, prefiriendo su imperio al de los Benimerines y Yúsuf. Este salió hacia Tremecen para castigar á su rival al frente de muchas tropas de árabes, andaluces, azuagos y cristianos que le trajo su hijo *Abù Mialek* de las partes de Marruecos y de las tribus de Benimerines que componian su real, acampándose en las márgenes del rio Muluia. Entonces le llegaron mensajeros de *Ben Al-ahmar*, rey de Granada, solicitando su favor y ayuda contra los cristianos de España que tenian puesto en grandes apuros su reino. Yúsuf queriendo amparar á los muslimes españoles, propuso la paz al de Tremecen para ir todos juntos á la guerra sagrada. Yagmorasen recibiendo en su tienda á los enviados de Yúsuf que le hablaron con palabras blandas y corteses, les dijo: «despues de la muerte del hijo mio nunca habrá paz entre nosotros.» Con tal respuesta se preparó Yúsuf para el combate. Las haces se encontraron en las orillas del rio Abilí, cerca de Ugeda. La pelea fué caliente y obstinada, quedando al fin el de Tremecen desbaratado, pudiendo él escapar con algunos de sus hijos, quedando en el campo uno de ellos llamado *Fures* con multitud de muertos de las tribus de *Abdevadi* y de *Beni-Raxed* y todos los cristianos que se encontraban en el real de Yagmorasen; y si algunos escaparon de la espada vencedora fue á merced de las tinieblas de la noche que á poco sobrevino. Yúsuf puso sitio á Tremecen estragando todo el pais. Para ayudarle vinieron los de la tribu de Tagiin grandes enemigos de Yagmorasen, y á su cabeza el príncipe *Abù Zeyyàn Mohammad*, hijo de *Abdelcavi*. Yúsuf se sirvió de ellos y luego los despidió, dando por regalo al príncipe *Abù Zeyyán* dos mil camellos, gran número de caballos de las presas habidas de los *Beniabdelvadis*, un manto real

y muchas espadas, escudos y otras armas y jaeces. Yúsuf se mantuvo sobre los muros de Tremecen hasta que estos auxiliares ganaron su país evitando que *Yagmorasen* fuese en su seguimiento. Despues dió la vuelta por la Mauritania y en Fez perdió á su hijo *Abù Malek*, de donde partió para Marruecos arreglando desde allí así las cosas de paz como las de guerra en todas aquellas comarcas. En el año 671 de la Egira (1273 de Cristo), se vino para Tánger con objeto de combatirla y entrarla. Esta ciudad que así como Ceuta habia estado bajo la dependencia del rey de Granada, estaba dominada á la sazon por el moro *Abú Casem*. Al acercarse Yúsuf á la plaza se disponia á evadirse de ella el alcaide, pero dilatándolo de un dia á otro llegó de pronto el príncipe de los muslimes y ciñendo con sus gentes los muros, le impidió la salida. Le comenzó á combatir, y en tanto un Xeque llamado *Yahya* que mandaba en uno de los fuertes de la plaza, enarbolando por señal una bandera blanca llamó á la gente del real de Yúsuf y la posesionó de aquel puesto, desde donde combatiéndose la ciudad fue entrada á fuerza, bien que Yúsuf hizo pregonar perdon y seguranza, siendo pocos los que sufrieron el rigor de la espada. Luego envió á su hijo *Abú Yacub* contra Ceuta, y á poco de tenerla asediada su gobernador *Alasefi* lo aclamó como señor y se allanó á pagarle anualmente cierto tributo, lo cual admitido, se levantó el sitio. Esto fue en el año 672 de la Egira ó (1273 de Cristo), y en seguida marchó Yúsuf para la guerra de Sugilmesa, ciudad y territorio que se mantenian por el rey de Tremecen, Yagmorasen, quien enviaba allí todos los años uno de sus hijos para guardar la tierra y recoger los tributos. Puesto el sitio y jugando la artillería y las catapultas, se peleó con gran encarnizamiento, subiendo los habitantes á las murallas para denostar y llenar de improperios á los de Yúsuf, hasta que las máquinas de guerra habiendo aportillado un baluarte, fue entrada por allí la ciudad y muerto su gobernador *Abdol-Malek* hijo de *Hanek*, y con él la guarnicion de los árabes de *Beni abdi* y de *Almonabat*, perdonando Yúsuf á los habitantes y recibiéndolos bajo su proteccion.

Todo sujeto y aquietado el país, resolvió Yúsuf pasar á España á favorecer á los moros de ella. Envió delante de sí á su hijo *Abú-Zeyyán* con cinco mil ginetes, quien tomando tierra en Tarifa en el dia 16 del mes de *Dulcada* del año 673 (1275), dando algun descanso á gentes y caballos, salió para *Abahára* (Bejer) tomándola y saqueándola, y enviando la presa para el Africa. El príncipe mar-

roquí siguió corriendo y devastando el pais, llegando hasta Jerez, cogiendo ganados, riquezas y cautivos, dando despues la vuelta para Algeciras. Desde la batalla de Alacab, (Las Navas) esta fué la vez primera que los moros pudieron mantener el campo delante de los cristianos. Entretanto Yúsuf, para venir desembarazadamente con todas sus fuerzas sobre España, trató nuevamente de paces con Yagmorasen, enviando de mensajero al efecto para traer su enemigo en este concierto, á su nieto *Texefin*, hijo de *Abdel-Vahed*. El de Tremecen asintió esta vez á los propósitos de Yúsuf, quien por celebridad de suceso tan fausto para todos los muslimes, mandó hacer grandes fiestas y repartió largas limosnas.

Esto asi, mandó Yúsuf escribir las cartas para la guerra sagrada, convocando á los xeques de los Benimerines y á las tribus de árabes, y á las de *Masamuda*, *Maknasa*, *Sanhaga*, *Gomara*, *Auraba* y las otras de la Mauritania, dando la cita á todos para Alcazar-Saguer, desde donde principió á embarcar para España todos sus ejércitos, tribu despues de tribu, y turba despues de turba, yendo los voluntarios separadamente en otros barcos, cuya operacion duró bastante tiempo. Las gentes se iban acampando en los campos desde Tarifa hasta Algeciras, con sus banderas y estandartes desplegados, pasando despues de todo el príncipe de los Muslimes, y desembarcando en Tarifa en el dia miércoles 24 del mes de Safar del año 674 (1275): desde aqui marchó para Algeciras, en donde le esperaban *Ben-Alahmar* rey de Granada, y *Ben Axquilola* señor de Málaga, y procurando apagar los celos y rivalidades que dividian á los muslimes de España, comenzó desde luego la guerra entrando él por la parte de Sevilla y Ben-Alahmar por la de Jaen. Yúsuf devastó los campos de Guadalquivir, llegó hasta Almodovar en el distrito de Córdoba, tomó por asalto el castillo de Boley, (Aguilar) y cautivó, mató é incendió por todas partes, llevando la vanguardia su hijo *Abú Yacub* con cinco mil ginetes. En esta expedicion fué cuando murió D. Nuño de Lara, que á la cabeza del ejército cristiano vino á encontrar los moros que estaban sobre Ecija. La batalla fué desastrosa para nosotros. Don Nuño murió peleando, y con él segun los moros, diez y ocho mil de los soldados y caballeros cristianos. La presa fué tan grande, que ademas de siete mil ochocientos y treinta cautivos (tan puntuales andan los escritores árabes sobre este punto) cogieron setecientas veinte y cuatro mil cabezas de ganado vacuno, doble mas de ganado lanar, vendiendose cada oveja en Algeciras por una onza ó dracma

sola, seiscientas catorce mil cabezas entre caballos, acémilas y otras bestias de carga, y número inmenso de cotas de malla, escudos, espadas, arneses y otras riquezas. La relacion á pesar de ser tan puntual, es de tal modo exagerada que al leerla, no se puede menos de recordar cuán aficionados son los orientales á lo hiperbólico y maravilloso. Despues que Yúsuf repartió en Algeciras las riquezas alcanzadas en la primera excursion, dando su porcion á cada cual segun su merecimiento, sin olvidar al flaco ni al esclavo, volvió á hacer entrada por tierra de cristianos llegando á la vista de Sevilla, y despues de varios encuentros y escaramuzas, revolvió sobre Jerez pero sin hacer mayor efecto. El príncipe D. Sancho no queriendo, como entendido, arriesgar la suerte y salud de España en una sola batalla, se mantuvo sobre la defensiva á la vista siempre de los moros. Estos, deseosos por volverse á sus tierras, hicieron manifestaciones de ello, lo cual decidió á Yúsuf para regresar al Africa, verificándolo en el último dia de *Regeb* del año de 674, (1275) habiendo durado seis meses su expedicion. Al llegar á Fez, se le rebeló *Saleh*, hijo de *Ali Al-batin*, quien con sus parientes y amigos se encastilló en el monte *Azrez*, en el pais de Fazaz, á donde se encaminó luego el príncipe de los muslimes, y cercando el monte, pidió Saleh volver á la obediencia lo que le fué concedido, perdonándolo Yúsuf. En este mismo tiempo ocurrió en Fez un gran levantamiento contra los judios encarnizándose tanto los moros con ellos, que mataron mas de cuatro mil, y á no haber interpuesto *Yúsuf* su autoridad y fuerza, no hubiera quedado uno á vida. La nueva Fez se comenzó á edificar en el mismo año, mandando Yúsuf que se sacase el horóscopo de la nueva ciudad por los astrólogos mas entendidos de su córte. Las figuras levantadas prometian toda felicidad y dicha, siendo una de las bendiciones del naciente pueblo, el que no muriese en él ningun soberano, y otra el que jamás saldria de su recinto estandarte que no volviese triunfante, ni ejército que no tornase vencedor. Despues comenzó Yúsuf á tratar la nueva expedicion para España que llevó á efecto como otras sucesivas, pues por cuatro veces pasó de Africa á nuestro pais, ya con el fin de hacer la guerra sagrada, ya con el de favorecer al rey D. Alonso el Sabio en las disensiones con su hijo D. Sancho el Bravo, y siempre lleno del deseo de ensalzar el Islám y dañar á los cristianos. Pero la ambicion, desavenencias y desconfianzas de los moros entre sí, que no eran ni menos vivas, ni menos contínuas que entre los cristianos, inutilizaron siempre los esfuerzos del

africano. Si él favorecia al desdichado D. Alonso, el rey de Granada seguia el bando del bravo D. Sancho, y para llamarle la atencion tambien en Africa, logró el granadino que de nuevo le declarase guerra á *Yúsuf* el inquieto è incansable *Yagmorasen*, rey de Tremecen. Por esto, todo el efecto que alcanzaba *Yúsuf* en sus expediciones, se reducia á entradas, devastaciones, matanzas, presas y cautivamientos que si llenaban de riquezas á los muslimes, les estorbaban intentar nada de provechoso y grande, pensando solo en poner cobro á la presa y botin. Puso cerco á Córdoba, amenazó á Toledo, combatió á Alabera en la Mancha, dió vistas á Sevilla y asedió varias veces á Jerez, Carmona y otros pueblos de importancia, siempre sin resultado alguno definitivo. Al fin, hechas paces con el rey D. Sancho, y deslindados bien los términos que sus estados de España guardaban con los del rey de Granada, se disponia para pasar á la Mauritania cuando le sobrecogió la muerte en Algeciras, en 22 de *Moharram* del año 685 de la Egira, ó 1286 de J. C. Su cadáver fué conducido á Rabat y sepultado en la mezquita de *Xallá*. Yúsuf reinó veinte y nueve años, contando desde la muerte de su hermano *Yahia* ó 17 y veinte dias desde la extincion de la dinastía de *Abdelmúmen*. Alcanzó setenta y tres años de vida. Fué príncipe de presencia hermosa, de agradable trato, muy cumplidor de su palabra y juramentos, misericordioso con los pobres y menesterosos, amigo de fundaciones piadosas y de obras de utilidad y ornato, valiente de su persona, justo para con sus iguales y equitativo para con sus inferiores y súbditos. Con el rey D. Alonso se condujo con piedad y largueza, amparándole en su desvalimiento y franqueándole grandes sumas para que se valiese de ellas en la guerra que traia con su hijo. Se cuenta, que habiendo concebido el rey D. Alonso desconfianza de él, por malas informaciones que le dieron, diciéndole que lo queria prender, tomó tanto sentimiento el moro de la mancha que se le imponia á su lealtad, que devolviéndole al castellano mil caballeros escogidos que tenia á su lado, se retiró al Africa noblemente pesaroso. Sin embargo de esto, mediando despues la cumplida satisfaccion del castellano, volvió á defender su causa con igual celo. A Yúsuf se le puede considerar como el verdadero fundador de la dinastía de los Benimerines. Preguntándole por qué desistia tan fácilmente de la guerra que traia con D. Sancho, respondió: «porque yo soy el primero que he entronizado mi linaje, y él trae su descendencia de cuarenta reyes, y cuanto á él le presta atrevimiento

y esfuerzo, á mi se me trueca en timidez y espanto.»

Despues de la muerte de Yúsuf, fué aclamado su hijo *Abú Yacub*, que se hallaba en expedicion en tierra de Mauritania. Los xeques que verificaron su aclamacion en Algeciras, le enviaron tal nueva inmediatamente, hallándolo en las cercanías de Fez, desde donde se vino la vuelta de Tánger, y en las galeras que le esperaban se vino para Algeciras. De aquí pasó á Marbella á verse con el rey de Granada, verificándose estas vistas con gran pompa y aparato, y en ella cedió el africano al granadino todas sus posesiones de España, reservándose únicamente á Ronda, Algeciras, Tarifa y Guadix. Dejó gobernando estas dependencias á su hermano *Abú-Atía*, dándole el mando de la frontera y de la caballería al afamado capitan Ali-Ben-Yartagen, con tres mil ginetes escogidos de los Benimerines, y confirmando las treguas con el rey D. Sancho, luego se pasó al Africa en el mes de *Rabi* 1.° del año de 685 (1286.) Fijó su residencia en la nueva Fez, dando desde allí sus disposiciones para sujetar las diversas rebeliones que ocurrieron en aquel pais, castigando á veces á sus autores, como lo hizo dando muerte á los hijos de Edris, hijo de *Abd-el-hak*, sobrinos y parientes suyos, y perdonando á veces como lo hizo con su hijo Amer que se rebeló en Marruecos. Despues hizo la guerra al hijo de *Yagmorasen* llamado *Otsman*, porque daba abrigo á *Ben-Alur*, que fué el instigador para que se rebelase Abu-Amer, y por ello puso sitio á Tremecen, pero sin efecto alguno. Yacub en seguida quiso pasar á España, y para ello publicó la guerra sagrada, viniéndose para Alcazar-Zaguer. El rey Don Sancho, teniendo noticia de su venida, hizo que sus galeras cruzasen el estrecho hasta encontrar con la armada africana que fué derrotada completamente. El Africano entonces tuvo que aguardar á que le llegasen nuevas fuerzas de mar, lo que verificándose al fin, desembarcó en Tarifa en el mes de Ramadan del año 690, (1291) desde donde salió á correr tierra de cristianos, poniendo sitio al castillo de Bejer, sobre cuya fuerza estuvo tres meses. Y como la estacion de las lluvias se acercase, y supiese tambien *Yacub* que las galeras aragonesas le iban á tomar el paso del Estrecho, se apresuró á regresar á Mauritania, poniéndolo en obra en Moharran de 691 (1292), perdida ya su buena inteligencia con el rey de Granada. En fuerza de tales desavenencias, Ben-Alahmar se puso de acuerdo con el rey castellano para despojar al africano de la importante plaza de Tarifa, que era el estribo desde donde tomaba siempre la tierra de España. A la cuenta, los mo-

ros españoles tenian que sufrir mucho tambien de las visitas de huéspedes tan feroces como las tribus africanas. El Granadino debia ayudar al Castellano en la empresa como lo hizo, debiendo quedar la ciudad despues de rendida en manos de Ben-Alahmar, pero entrada la plaza por capitulacion en el propio año de 1294, la retuvo para sí D. Sancho, ofreciéndole al granadino otros castillos en cambio que este rehusó siempre.

Abu Yacub tuvo mucho que entender en el Mogreb con las rebeliones de sus parientes, señalándose entre todos los hijos de Yahya que se apoderaron del castillo de Tazuta en el pais de Errif, con grandes riquezas, y haciendo huir al príncipe *Abù Alí Mansor*, sobrino de Yacub. Los rebeldes obligados á desamparar la fortaleza se refugiaron en Tremecen, desde donde alcanzado el perdon del príncipe de los muslimes se venian para Fez, pero el príncipe *Abú Amer*, de quien ya hemos hablado, sabiendo el camino que traian los salteó y mató, publicando que aquello lo hacia por órden de su padre; pero este se justificó cumplidamente de tal acusacion, y demostrando grande enojo para con su hijo, lo mantuvo desterrado en las montañas de la Gomera, en el pais de Errif, en donde murió; desde alli fue llevado su cadáver á Fez para ser enterrado. Sus dos hijos *Amer* y *Soliman* sucedieron despues en el trono de su abuelo *Abú Yacub*. Este entretanto queriendo recobrar la perdida plaza de Tarifa, ordenó al vazir *Abú Alí Omar* que pasase á España y fuese sobre la plaza; lo que puso por obra aunque sin resultado alguno, verificándose entonces por parte de D. Alfonso Perez de Guzman, gobernador de la plaza, aquella heróica hazaña que le valió gloria inmortal y el sobrenombre de Guzman el Bueno. Ben Alhamar volvió á su amistad con el africano, viniendo para ello desde Granada á Mauritania, y trayéndole de regalo á Yacub el célebre Coran que habia sido de los reyes Omiadas de Córdoba, siendo fama que estaba escrito todo del puño del califa *Otman Ben-Affan*, cuarto sucesor de Mahoma. *Abú Yacub* que por causa de las disensiones pasadas habia puesto sitio á Tremecen sin fruto alguno, se resolvió al fin á ganar á toda costa la ciudad, por donde salió en el mes de Regeb el año 696 de la Egira (1297). El rey *Ostman* salió á defender la tierra pero fue desbaratado; y encerrándose en la plaza se preparó para el sitio. Dejando *Yacub* á su hermano *Yahya* para que lo tuviese en respeto, combatiendo las comarcas de Tremecen y Nadruma, regresó para Fez. Yahya se dió tan buena traza que sujetó todos aquellos distritos, viniendo á su

obediencia los xeques de las tribus y cabilas, lo que participado á su hermano Yacub movió á este á encaminarse de nuevo para Tremecen, sitiándola estrechamente. Catorce años duró tan prolongado asedio, y como muestra de la firme voluntad que tenia Yacub de no apartarse de aquellos muros sin allanarlos, edificó al lado mismo de la ciudad otra poblacion á quien llamó la Nueva Tremecen, cercándola de buenas murallas y adornándola con baños, hospederías, mezquitas y otros edificios. En su real transformado en ostentosa metrópoli recibió Yacub varios y numerosos embajadores de distintos príncipes del Oriente, y cuando pensaba tener mas cercana la rendicion de Tremecen, fue muerto en el palacio que allí mismo habia mandado fabricar, á manos de un eunuco llamado Lasaad, quien le dió una estocada por el vientre hallándolo dormido. Esto sucedió en el miércoles siete del mes de Dilcada del año 706.

Sucedióle su nieto *Abú Tabet*, de edad de veinte y cuatro años, hijo del príncipe Amer, como ya hemos apuntado. El nuevo Amir convocó á los xeques y principales del ejército, y pidiéndoles su parecer sobre lo que deberia hacerse, le aconsejaron todos unánimemente que regresase á sus estados haciendo la paz con el de Tremecen. En tan largo sitio habia fallecido el rey *Otman*, sucediéndole su hijo *Abú Zeyyan*. A este le devolvió *Abú Tabet* todas las antiguas posesiones y territorios, exceptuando solo la nueva ciudad de Tremecen, que habia de depender siempre de Fez y Marruecos, siendo sin embargo cargo del *Abú Zeyyan* el sostenimiento y reparo de sus muros, baños y mezquitas. Vuelto *Abú Tabet* al Mogreb ocurrieron algunas rebeliones, siendo la mas señalada la que llevó á cabo en la ciudad de Marruecos su mismo alcaide *Yúsuf ben Omar*. El amir reunió para combatirlo cinco mil ginetes mandados por dos capitanes de cuenta, los cuales derrotaron al rebelde cerca del rio Umm-er-rebich ó Morbea. El fugitivo entrando en Marruecos hizo matar cuantos cristianos habitaban la ciudad, saqueando sus casas y tomando los bienes, saliendo despues para *Agmat*. Este mal hombre fue entregado por un alcaide á *Abú Tabet* quien lo hizo matar á azotes; cortarle la cabeza y que fuese paseada por Fez. Tambien hizo justicia en los compañeros y cómplices del rebelde, matando á muchos de sus partidarios en *Agmat*. Este príncipe se vino para Tánger en 708 (1308), con objeto de dar calor á la entrega de Ceuta que años antes habia sido entrada por los moros de España en cuyo poder estaba todavía, ayudados de las galeras del rey

de Aragon. Esperando *Abú Tabet* el resultado que tendrian los tratos que movió para esto, fue acometido de una aguda dolencia en la Alcazaba de Tánger, que le arrancó la vida en el dia domingo 8 del mes de Safar del dicho año de 708.

Fue proclamado en el siguiente dia su hermano Soliman que á la sazon tenia poco mas de 19 años, y partió para Fez en seguida con objeto de hacer confirmar su aclamacion como lo logró. En su tiempo se recuperó á Ceuta, pues sus habitantes estaban descontentos del gobierno de los moros de Granada, y asi dieron facilidades para ser tomada al alcaide *Texefin*. En el año 710 (1310), su propio visir *Abd-er-rahman* le abandonó y se vino para Teza con el alcaide ó jefe de los cristianos, con objeto de hacer proclamar á *Abd-el-hak*, hijo de *Osman* y nieto del primer *Abd-el-hak*, deponiendo á Soliman. Este envió en pos de ellos buen golpe de Benimerines mandados por *Omar* y *Yúsuf*, y él mismo fue como de reserva con otros escuadrones. Los rebeldes viendo la diligencia con que se les perseguia y considerando su flaqueza, dejaron á Taza y se fueron para Tremecen, de donde se pasaron á España. Soliman entrando en Taza hizo matar á cuantos partidarios pudo hallar de los rebeldes, y alli mismo acometido de una súbita dolencia falleció á los dos años y cinco meses de reinado.

Le sucedió *Osman*, á quien se le conoce por el nombre de *Abú Sád*, hijo de *Abú Yúsuf* y nieto de *Abd-el-hak*, que era tio de los dos últimos príncipes. *Abú Said* supo hacerse independiente de los manejos é intrigas del vazir *Abd-el-alah ben Abi Medin* que bajo los reinados anteriores habia gobernado el imperio, no estando libre de sospechas sobre la muerte de aquellos soberanos. *Abú Said* castigó sus maldades y se aplicó en seguida á hacer la felicidad de sus estados. Lo hubiera conseguido del todo sin la extremada indulgencia que tuvo con su hijo *Umer* á quien colocó en el trono voluntariamente para retirarse él mismo á la vida privada. Sea porque se arrepintiese *Abú Seid* de su determinacion, ó sea que el hijo no le guardase las consideraciones debidas, ello es que uno y otro acudieron á las armas llenando de sangre el pais. El ejército del padre fue desbaratado, y *Abú Said* tuvo que encerrarse entre las murallas de Teka, adonde lo sitió estrechamente su hijo *Umer*. Ya se miraba éste cercano á apoderarse de la ciudad, cuando una aguda enfermedad vino á quitarle la vida y á devolverle el trono á *Osman Abú Said* que reinó hasta el año 1330. En tiempo de *Abú Said* volvieron los

Muslimes á apoderarse de Gibraltar que estaba en manos de cristianos.

Le sucedió su hijo segundo *Abú-l-Hazem Alí*, al que los cristianos le ganaron la famosa batalla del Salado, dada cerca de Tarifa, en el dia 30 de octubre del año 1340, y cuya victoria se celebra todavía por aniversario en la catedral de Toledo. Este príncipe de vuelta al Africa encontró muy entibiado el amor y respeto de sus súbditos, pero lleno de ambicion no perdió la esperanza de ser mas afortunado en otras empresas. En la sazon traian grandes guerras y disensiones los *Beni-Zeyyan* que reinaban en Tremecen, como ya hemos visto, y la familia de *Beni Abi Hafs* que mandaba en Túnez. El soberano de esta familia llamado *Abú Yahya*, que habia sido destronado por su rival, acudió á *Abú-l-Hazem* pidiéndole ayuda, quien al punto se la prometió ordenándole al de Tremecen que devolviera sus estados á su protegido. Con su repulsa se puso el de Fez en campaña y pronto se apoderó de Tremecen, y refugiándose el rey *Abd-er-rahman* en el castillo con algunos valientes que le permanecieron fieles, fue acometido y tomado por asalto, y aquel infeliz degollado. Entrando *Abú Yahya* en sus estados no aguardaba *Abú-l-hazem* mas que una ocasion para apoderarse tambien de ellos, la que no tardó mucho en ofrecérsele, porque muriendo este soberano y sucediéndole su hijo *Amer*, se dejó llevar á excesos tan grandes de crueldad y tiranía que sus mismos pueblos imploraron el auxilio de *Abú-l-hazem* para librarse de tan insoportable yugo. El de Fez no se hizo rogar mucho, y pronto derrotó á *Amer* quitándole la vida, despues de cogido prisionero. Entonces quedó aquel príncipe siendo el señor de todo el Mogreb, pero muy pronto conduciéndose como feroz tirano se enajenó el cariño de sus nuevos súbditos, provocando otra revolucion. Los de Túnez degollaron la guarnicion que el sultan les habia dejado, y el mismo *Abú-l-hazem*, que marchaba contra los revoltosos, fue derrotado completamente en las cercanías de Cairován, teniendo que andar oculto de una parte á otra, emboscándose últimamente en las montañas cercanas á Túnez. Aquí le llegó noticia de que su hijo *Faris Abú-Inan*, rebelándose contra su autoridad se habia apoderado de Fez y de Marruecos. Deseoso de atajar tanto daño no vaciló en embarcarse en las playas de Túnez para volver á sus antiguos estados á pesar del invierno riguroso que reinaba. La tempestad mas horrible le asaltó á poco de verse en el mar. Sus galeras fueron sorbidas por las olas ó hechas pedazos unas contra otras. La que el mon-

taba dando al traste en unos escollos quedó hecha astillas, y él solo por su habilidad en el nadar y su valor pudo ganar la cima de una roca desde donde vió perecer todos los que componian su séquito. Siendo socorrido y tomando la playa, pudo entrar en Argel en donde encontró á su hijo Nasir que allí mandaba con algunas tropas. Con ellas y con algunas tribus de las cercanías que logró alistar en sus banderas se creyó reconciliado de nuevo con la fortuna, encaminándose animosamente con su pequeño escuadron la vuelta de Tremecen. Los habitantes le salieron al encuentro temerosos de caer de nuevo bajo su yugo, y peleando con desesperacion lograron desbaratarlo quedando muerto su hijo *Nacir* y el mismo *Abú-l-Hazem* herido dolorosamente en una ingle; no debió su salvacion sino á la constancia con que resistió en el caballo, que con él escapaba, los dolores agudos que le atormentaban. El sultan pudo á despecho de tanta desgracia penetraren Marruecos. Todo lo puso en obra para reanimar su partido y hacer triunfar su causa. Su hijo *Abú Inan* acudió cuanto antes para atajar el fuego á tiempo. El sultan animoso como siempre, aunque inferior en fuerzas, salió á la pelea en la que fue derrotado, pudiendo él con trabajo recogerse en las montañas de Henteta, en donde solitario y abandonado murió al poco tiempo. Seguro ya en sus estados *Abú Inan* volvió su vista sobre los territorios de Tremecen y Túnez, cuyos soberanos se habian aprovechado en las disensiones de Marruecos para reconquistar su poderío. Tremecen fue tomada por asalto y sus príncipes degollados: en seguida la tempestad se dirigia sobre Túnez, cuando los habitantes temiendo igual catástrofe abrieron sus puertas al vencedor, quien no disfrutó mucho de la victoria, pues falleció un año despues de la conquista, en 759 de la Egira, ó 1357 de nuestra era.

La muerte de este príncipe fue la señal de cruda guerra civil entre sus hijos que con las armas en la mano se proponian hacer valer sus derechos al trono. *Abú beker Said* logró la superioridad y se sentó en el solio, pero habiendo querido sujetar á los *Beni-Zeian* de Tremecen, que con las recientes turbulencias de Marruecos se habian hecho de nuevo independientes, fue burlado en su empresa por la sagacidad y valor del príncipe *Abú Hamer*, teniendo *Abú beker* que refugiarse vergonzosamente en sus estados. Tal revés le despojó de toda consideracion y le preparó mayores desgracias.

Es el caso, que con las persecuciones de su padre *Abu-Inan*, habian huido de Africa y refugiádose en España

varios hermanos y sobrinos suyos. Uno de estos, llamado *Ibrahim*, sabiendo la muerte de su tio, resolvió tentar fortuna, y con muchos árabes españoles que quisieron seguir su suerte, se encaminó para el Africa apoderándose de Velez de la Gomera. Las ciudades de Ceuta y Tanger abrazaron tambien su causa, y muy pronto se vió á la cabeza de un poderoso ejército. *Abu-beker*, abandonado de los suyos, y seguido de su hijo solamente, huyó á los montes, de donde prisionero y aherrojado, fué traido ante *Ibrahim*, quien le mandó matar con el infeliz su hijo.

Ibrahim fué lanzado del trono por otro usurpador, quien á su vez tuvo que cederlo tambien á otro pretendiente llamado *Mahomad-Abu-Feian*. El hijo de este llamado *Muley Said* le sucedió, príncipe afeminado y de menos valor, en cuyo tiempo realizó el rey D. Juan de Portugal su expedicion sobre Ceuta, de que ya hemos hablado. Los moros rabiosos con la pérdida de plaza tan importante, estallaron en horrible revolucion, encontrándose á la cabeza de los rebeldes el mismo vazir de *Abu-Said*, llamado *Abu-Baba*, quien penetrando en el palacio con las turbas, mató á puñaladas á su señor y á seis de sus hijos.

Un hermano de *Abú Said* que estaba en Granada, vino al *Mogreb* á hacer valer sus derechos, pero habia sido prevenido en sus intentos por otro hermano llamado *Yacub*, de donde se originó una porfiada lucha entre los dos hermanos que duró ocho años. Para poner fin á guerra tan desastrosa, se convinieron los dos competidores en poner en el trono á un hijo de *Muley Abu Said*, llamado *Abdkak*. La madre de este príncipe que era una esclava española, tuvo manera de libertarlo del puñal de *Abu-Baba*, cuando el asesinato de *Abu Said* y de sus hijos, y refugiándose en Tunez, aguardaba alguna favorable variacion en la fortuna que abriese á su hijo la subida al trono, como al fin sucedió. La aparicion de este príncipe cuando el pais se miraba tan trabajado con guerras interminables, fué un consuelo para los pueblos que encontraron con abrazar su causa un pretexto para huir de la anarquía, desertando las pretensiones de los dos hermanos, y aun estos vieron un motivo honroso para desistir de su propósito, temiendo y con razon, que de otro modo, un extraño pudiera llevarse la corona. Ellos, pues, fueron los primeros en ensalzar al sobrino. *Abdol-hak* entró á reinar en 1423, siendo al principio muy estimado de sus súbditos. Un acontecimiento desgraciado y funesto para los cristianos vino á darle nuevo prestigio en el año de 1437. Reinaba en Portugal despues de su padre D. Juan el primero, el rey

D. Duarte. Los cinco infantes sus hermanos, ardian en deseos de emprender alguna hazaña notable en contra de los infieles de Africa, aguijándoles todavía mas el recuerdo del buen efecto que años antes habia logrado la empresa de Ceuta. Publicada la Cruzada, se reunieron seis mil soldados, número escaso por extremo para nada de importancia, pero en el consejo que se celebró para tomar resolucion conveniente el infante D. Fernando, Gran Maestre de Avís, que era el mas fervoroso de los hermanos, se ofreció á mandar la expedicion, siguiéndole el infante Don Enrique. La armada se hizo á la vela, y surgió en Ceuta, en donde oides los pareceres de los generales, se decidió el sitiar y tomar á Tánger. El cerco se emprendió con vigor y osadía, pero los moros se defendieron valerosamente por espacio de treinta y siete dias, con la esperanza que abrigaban de ser socorridos como lo fueron en efecto, viniendo todo el poder de Africa, y con él el rey *Abdolhakk* sobre los sitiadores. A pesar de la desigualdad del número, los cristianos pelearon valerosamente, pero estrechados por tanta morisma y escuadrones de ginetes, tuvieron que sucumbir y capitular que saldrian de Africa, evacuando tambien la ciudad de Ceuta, quedando en rehenes el infante D. Fernando y otros principales caballeros. El rey don Duarte, oyendo sobre el caso el parecer de sus consejos y de personas entendidas, resolvió que no estaba obligado á cumplir aquel pacto, á cuya determinacion lo inclinaba con sus cartas el fervoroso D. Fernando, que quiso morir cautivo antes que ver á Ceuta de nuevo en poder de los infieles. El infante murió efectivamente en cautiverio en Fez despues de largos padecimientos, levantándole los moros en medio de la plaza un alto sepulcro como por trofeo de su victoria. *Abdolhakk* despues de ella, volvió triunfante á su córte, y siguió reinando por dilatado espacio, bien que sus tiranías y excesos fueron entibiando de tal manera el amor de sus súbditos, que concluyeron por hacerlo aborrecido y odiado; estallando al fin una terrible rebelion en Fez fué asesinado en su propio palacio, por cierto personaje que se decia Xerife ó descendiente de Mahoma; sucediendo esto en el año de 1471. Los caudillos de los *Zenetes* se sublevaron contra este advenedizo y lo desterraron; y con ello, la mas espantosa division reinó en el pais, apoderándose cada cual de la provincia ó territorio que gobernaba, espirando de este modo el reinado de los Benimerines de la primera línea.

Entre los xeques que mas repugnaban el imperio del advenedizo Xerife, era el gobernador de Arcila llamado

Seyd Wataz. La familia de este era tambien de los Benimerines, pero de rama menor ó colateral, y ya fuese que tal título le diese superioridad sobre los demas pretendientes, ó ya que se considerase el mas obligado á castigar la rebelion del Xerife, ello es que allegando ocho mil hombres de pelea, se dirigió contra Fez para combatir al usurpador. Entretanto llegaba á las playas de Arcila una armada de portugueses que entró la plaza, y tomó en cautiverio parte de la familia de Wataz. Este dejó á Fez para acudir al socorro de los suyos, pero sabiendo que el mal no tenia ya remedio, y componiéndose con los portugueses y su rey D. Alfonso, y rescatando su familia por el cuerpo del infante D. Fernando, revolvió sobre Fez, cuyas puertas le abrieron los habitantes cansados ya del Xerife, quien pudo huir y refugiarse en Túnez. *Seyd-Wataz* reinó en Fez desde entonces, pero el poder de esta segunda dinastía benimerin, nunca alcanzó el esplendor que la primera, pues en el Sús, en Sugilmesa, en Marruecos y en otras partes hubo caudillos y sultanes particulares que nunca obedecieron ni se sujetaron á los soberanos de Fez. Desde el advenimiento de este, *Seyd-Wataz*, hasta la ocupacion del trono por los Xerifes en 1550, media un espacio de tiempo de cerca de ochenta años, que no puede llenarse sino con el reinado de tres *Wataces*, siendo muy diminutas las noticias que dan los historiadores árabes sobre aquel tiempo, y teniendo que atenernos á lo que dicen los antiguos escritores españoles, únicas fuentes conocidas y á las que se han atenido los que se han ocupado modernamente de aquella historia como le ha sucedido á Cardonne. Estos tres reyes son: *Seyd-Wataz*, *Mohamad-Wataz* y *Hamet-Wataz*, que fué el destronado por los Xerifes. Los sucesos de este tiempo debieron reducirse á rebeliones y motines, y á las catástrofes vulgares en aquel pais del puñal y del tósigo. En las ciudades importantes al sur del Atlante, y en los distritos habitados por tribus guerreras, mandaba el mas atrevido, extendiéndose cuando mas el jefe ó régulo á enviar algun regalo de vez en cuando á Fez ó á dar cualquier muestra de inútil deferencia y mentido respeto.

En tiempo de *Mohamad Oataz* fue cuando aparecieron los Xerifes. Estos Xerifes eran descendientes de un príncipe llamado *Mohares*, del Africa Occidental, que capitaneando una de aquellas tribus y salteando ó poniendo en contribucion las caravanas de peregrinos que iban á la Meca, habia ganado nombre, riquezas y muchos partidarios. Tales desmanes llamaron lo bastante la atencion del

rey de Marruecos para salir á campaña, derrotar al nuevo rey de las encrucijadas y caminos, y obligarle á que viviese confinado con su familia en los últimos términos de las provincias del Sus y del Tafilete. Reducidos los hijos de *Mohares* á la mayor pobreza, puesto que el manantial de sus riquezas se habia cegado, se derramaron por varias partes buscando mejor fortuna. Uno de estos llamado *Mohamad ben Xerif*, que se habia establecido en la ciudad de Tigumert, comparando el menos valer de su estado presente con el lustre de sus antepasados y acusando en secreto á los Benimerines de la causa de su desgracia, juró vengarse de ellos y destronarlos. Acaso la grandeza de los sucesos posteriores habrá hecho atribuir tales proyectos al Xerife, cuando puede ser que solo su fortuna y circunstancias independientes de su voluntad, le hicieron alcanzar despues tan altos destinos, pero siempre será cierto que la perseverancia, habilidad y valor con que se condujeron así él como sus hijos, en la laboriosa y dilatada carrera de sus hechos y empresa, los harán considerar siempre como hombres extraordinarios y como modelos de siniestra política y disimulacion. Este *Mohamad* comenzó á poner en práctica sus pensamientos, afectando ese exterior austero y esos accidentes exagerados de santimonia con que se revelan siempre en aquellos paises los que abrigan la idea de destronar una dinastía y de alzarse con el imperio. Tales demostraciones comenzaron desde luego dándole á *Mahomed* grande nombradía é influjo entre los bárbaros de aquellas montañas y serranías, y queriendo que sus hijos fuesen por la misma senda que él, y conociendo cuánto de respeto y veneracion daba entre aquellas gentes el título de *Hagi* ó peregrino, envió á sus tres hijos á estudiar á la Meca, de donde volvieron muy doctos en la inteligencia del Alcoran y en los demas puntos de la teología musulmana. Amaestrados con las lecciones del padre revistiéndose de hipócrita compostura y encogimiento, y afectando toda humildad y abnegacion, iban por las calles pregonando en altas voces el nombre de *¡Ala! ¡Ala!* llamando sobre sí la atencion y el respeto de todos, sin comer otra cosa que lo que les daban por limosna: cuando ya su fama corria de boca en boca, envió los dos menores el padre á Fez por parecerle los mas doctos, como campo mas anchuroso para sus esperanzas. Reinaba á la sazon *Mohamad-el-Oataz*, príncipe crédulo y confiado, quien llevado del renombre que aquellos dos mozos disfrutaban en toda el Africa, dió al mayor llamado *Mahomad* la cátedra del colegio de la universidad de Fez que ganó por opo-

sicion; y al otro llamado *Agmed* encomendó nada menos que la educacion de su mismo hijo. El celo y laboriosidad que demostraron usando de sus oficios, les granjeó mayor reputacion. Entretanto habia quedado al lado del padre su hijo mayor llamado *Abd-el-Kebir*. Las cosas en tal punto creyeron aquellos hombres llegado ya el caso de caminar á su objeto mas á las claras. Como en aquel tiempo (era esto al principio del siglo XVI) ocupasen los cristianos, como ya hemos dicho, gran parte de las costas del Mogreb, amenazando algunas veces hasta la misma capital de Marruecos, tomaron de aqui pretexto los Xerifes para allegar á sus órdenes gente armada. Para ello pidieron licencia al rey para predicar la guerra sagrada, á lo que condescendió fácilmente el monarca, ya por inadvertencia ó ya porque temiese hacerse aborrecible á sus pueblos no coadyuvando á la guerra contra cristianos. Su hermano *Muley Naeer* penetrando sagazmente los intentos de los Xerifes, hizo presente al *Oátaz* cuán peligroso era darles gentes y medios para allegar grandes ejércitos á personas advenedizas, pero las otras consideraciones pudieron mas en el ánimo del rey, y dió á los Xerifes veinte hombres para que les sirviesen de escolta y un timbal y una bandera para apellidar y alistar gente. La reputacion de que gozaban y su buena traza les hizo muy pronto verse al frente de mucha gente de guerra, con la que comenzaron á inquietar los cristianos de Arzila y Tánger. Estos salieron á ellos, y en aquellas cercanías se peleó con encarnizamiento. Aunque los cristianos no dejaron tomar ventaja á los enemigos, sin embargo la superioridad de ellos y los azares de la guerra hicieron que dejaran los nuestros algunos muertos y cautivos. Esto bastó para subir de punto la fama de los Xerifes, quienes fueron recibidos en Fez con las prendas y trofeos que llevaban, como los libertadores del Africa, si venerables por su saber y religiosidad, valientes y batalladores como ninguno. Pronto se hastiaron los Xerifes de su estancia en Fez: la libre vida del campamento y el mandar tribus y soldados les trocó en repugnancia su antigua aficion de educar mancebillos en las escuelas y de contrahacer los iluminados por las calles. Por lo mismo, disfrazando siempre sus intentos con el pretexto de religion, se fueron para el de Fez y le dijeron que iban á publicar la guerra sagrada contra los cristianos que ocupaban á Mazagan, Azamor, Safí y otras partes de las provincias del Sur. Para atraer al rey á tal licencia, lisonjearon su ambicion y codicia con la promesa de que cuanto conquistaren le perteneceria y que le darian el quinto

de cuantas presas verificasen. El de Fez vino en todo y los Xerifes partieron para las partes del Sur, llevando muchas cartas del rey, en favor suyo, para los régulos y xeques sus amigos, de que les prestasen ayuda en la sagrada empresa que llevaban. Los Xerifes se presentaron primeramente al sultan de Marruecos, que lo era entonces un moro principal llamado *Bugentuf*, quien alabándoles su intencion y denuedo, los abasteció de armas y otros menesteres de guerra, dejándoles reclutar gente en aquellas comarcas. Es el caso que como los cristianos de la costa recorrian todo el pais hasta las puertas de Marruecos, imponiendo tributos y vasallaje ó devastando y apresando cuanto no se les sujetaba; todo lo que llevaba por objeto el castigar y reprimir tanta osadía, les era muy agradable á los moros asi del comun como de los principales xeques y reyezuelos. Los Xerifes seguidos de muchos de los que les acompañaron en la expedicion primera, y de otros que su fama les atraia, allegaron un razonable escuadron y comenzaron á inquietar á los cristianos de Safí, Azamor y de todos aquellos establecimientos, como lo hemos relatado en otro lugar. Para dar consistencia y el aire de gente á las tribus que capitaneaban, lograron establecer parte por la fuerza y parte por la persuasion, el que les acudiesen asi chicos como grandes, con el diezmo de sus rentas y frutos, con lo que pudieron repartir por sus manos, sueldo y ventajas á sus soldados. Logrando esto ya, tuvieron un ejército y grandes rentas de que disponer. No se descuidaron despues en sacar fruto de estas primeras concesiones de la fortuna, pensando de la manera y traza de dar asiento á su renaciente imperio. Habia un valle oscuro, fragoso y embreñado en el centro de la provincia de Sus tan lleno de leones, onzas y otros animales feroces que era sumamente peligroso el atravesar aquellas selvas y soledades sin ser presa de la voracidad de tales fieras. Un pueblo pequeño llamado Tarudante, que existia en medio de aquellas fragosidades, casi vivia aislado de toda comunicacion por temor de atravesar territorio tan arriesgado. A estas partes hubieron de retirarse los Xerifes en uno de los arranques y huidas que les dieron los cristianos, y conociendo que aquel asiento asi era bueno para dar comienzo á su imperio, como para tener un punto inaccesible á los combates y correrías de los cristianos, se resolvieron reedificar allí una ciudad. Presentado el proyecto á los ojos de sus gentes por el lado que les era agradable, á saber: por el de dañar á los cristianos, pronto las convirtieron de soldados que eran en albañiles y otros menestrales: al pun-

to trazaron un vasto recinto, desbreñaron la tierra, remataron los leones y fieras que antes la poblaban, levantaron murallas, mezquitas, edificios y grande y fuerte alcázar, haciendo famoso y rico aquel territorio con el cultivo de la caña-miel que desde luego introdujeron y que todavía se conserva en aquellas partes. Para honrar al padre *Mohamad Xerife*, y premiarle los desvelos y la gran parte que habia tomado en su elevacion y engrandecimiento, trayéndolo á su lado, lo hicieron sentar como señor ó sultan de Tarudante. Ya á este tiempo tenian por suyos cuantos pueblos y ciudades se libraban del vasallaje cristiano, buscando su amparo y proteccion y pagándoles tributo todos los xeques y gobernadores que no eran bastantes fuertes para hacer frente á los cristianos. Tales progresos no dejaban de alarmar á veces las sospechas del de Marruecos y del de Fez, pero los regalos y cautivos que de cuando en cuando recibian de los Xerifes, y mas que todo el especioso pretexto religioso, les hacia cerrar los ojos ó disimular al menos sobre aquel extraordinario acrecentamiento. Entretanto la guerra que los Xerifes traian con los cristianos continuaba con vario suceso, y en una de tales refriegas murió el hermano mayor *Abdelkebir*, falleciendo tambien de allí á poco el padre, de enfermedad. Los Xerifes, entonces, dominando grandes territorios y muchas ciudades, temidos de todos y muy cercados de parientes y allegados, pues se habian traido á Tarudante y en su derredor cuantos de los suyos quisieron seguirles de Ternumert y de la provincia de Daraa, en donde tuvieron asiento, se adelantaron á cosas mayores, resolviendo apoderarse de Marruecos. Para ello escribieron al rey diciéndole: que tenian que comunicarle grandes cosas sobre el modo y traza de lanzar á los cristianos de Safí, acompañando tal carta con grandes y ricos regalos. El de Marruecos se apercibió á recibirlos y con efecto los recibió con grande agasajo, aposentándolos en su mismo palacio, sirviéndoles opípara cena. Como quisiese el rey hablar de sobremesa sobre la empresa de Saffí le dijo el menor y mas astuto de los Xerifes. «Muchos confidentes y amigos tienen los cristianos por todas partes en el Africa y singularmente en Marruecos, y fuera arriesgado por cierto, que de cosa de tanta monta hablásemos con testigos.» El rey entonces mandó despejar quedando solo en su estancia con los Xerifes y dos criados suyos que para el efecto traian aleccionados. El Xerife menor, que era elocuente en extremo, comenzó á exhortarle á la guerra, y tantas y tales cosas le relataba y encarecia que el rey estaba como embe-

becido. Entrando bien la noche y todo en silencio, cuando mas absorto estaba el infeliz rey, hicieron una señal los Xerifes á los esclavos que bien á punto tenian las dagas ó gumias, y saltando de improviso sobre él y tapándole la boca los dos hermanos para que no vocease, dieron pronto y silencioso fin del confiado monarca. Al punto enviaron órden á los suyos que rondaban por las cercanías de Marruecos que al amanecer entrasen por las puertas y se apoderasen de la Alcazaba. Las gentes de Marruecos supieron el trágico suceso cuando la ciudad estaba entrada por los soldados de los Xerifes, quienes les dijeron que ellos gobernarian en justicia, y que el fin del rey era merecido por sus pecados y ociosidad en ir contra cristianos. El prestigio de que gozaban los asesinos y el no tener hijos el de Marruecos, hizo que pronto se olvidase tan lamentable suceso. Los Xerifes para no dar escándalo al de Fez, le escribieron muy sumisamente, obligándose á darle un tributo anual con lo que se dió por contento el incauto monarca. Pero á poco hubo de despertar de su fatal confianza, porque los Xerifes engreidos ya con las ventajas que iban consiguiendo comenzaron á intitularse señores y reyes del Mogreb, de esta manera, que el mayor lo era de Marruecos y Tarudante y el menor de la demas tierras del Sus, aunque en los principios solo sonaba como lugar-teniente ó vazir del hermano. El rey de Fez se resolvió al fin á hacerles la guerra, y con un poderoso ejército se vino sobre Marruecos en donde se encerró y defendia el mayor de los Xerifes, viniendo á mas andar á ayudarle su otro hermano, que desde Tarudante llegó con tres mil ginetes y entró en la ciudad sin ser parte para estorbárselo los sitiadores. El Xerife menor teniendo á menoscabo el mantenerse encerrado, salió desde luego á los de Fez y les dió tal rebato que los llevó en huida hasta las mismas tiendas del rey, dejando muertos muchos y trayéndose algunos prisioneros. El de Fez no pudo tomar venganza de tal desman, porque sabiendo que un hermano suyo se le habia rebelado, tuvo aquella misma noche que levantar tiendas caminando la vuelta de la capital. Los Xerifes lo siguieron de cerca hasta la provincia de Escura, maltratándole la retaguardia y volviendo para Marruecos llenos de despojos, de lo que quedó muy ofendido el de Fez. Los dos hermanos siempre con la mira de acrecentar sus cosas corrieron las tierras de Safí por una parte, y de otra se apoderaron de la ciudad y reino de Tafilete, admitiendo el vasallaje de muchos xeques y ciudades independientes que venian ofreciéndoles la obediencia y sumision. Tales ventajas y creces agra-

varon mas el ánimo del *Oataz* de Fez, y juntando mayor ejército venia para Marruecos, saliéndole al encuentro los dos Xerifes, encontrándolo en el rio Guad-el-Abid ó rio de los Negros, en un sitio llamado *Bah-Cuba*. Ambos ejércitos que solo estaban separados por el rio estuvieron dos dias escopeteándose desde la orilla, aguardando á que el contrario pasase para combatirlo con ventaja, puesto que el rio iba hondo y las riberas eran fragosas y de pedregosa y agria subida. Al fin el de Fez se resolvió á pasar el primero con el parecer de sus xeques y alcaides. De su gente hizo tres batallas: dió la primera á su hijo *Hamed* ayudado del destronado rey *Boabdil*, que pasado al Africa despues de la conquista de Granada; se mezclaba en todas las revueltas que agitaban aquel pais. La segunda la dió á *Muley Edris Oataz*, su hermano, reservando la tercera para sí, acompañado de muchos alcaides y caballeros principales. El primer escuadron pasó el rio é hizo alto en el llano espacioso que comenzaba al concluirse la aspereza de la cuesta, y alli dispuso *Boabdil*, á quien llamaban el *Zogoibi* ó el desventurado los africanos, el que saliesen mangas de escopeteros para tener en razonable distancia á los enemigos y que dejasen esguazar el rio sosegadamente á los otros escuadrones. Los Xerifes habian repartido su gente en solo dos batallas, mandando el de Sus la primera con los escopeteros que llevaba, quedando la otra bajo la mano del de Marruecos. Los Xerifes contaban con doce mil hombres de pelea y el de Fez con veinte mil y doce piezas de artillería, pero tal superioridad le aprovechó muy poco, como veremos. En cuanto el menor de los Xerifes vió que parte de los enemigos habian llegado á la orilla y que los demas se afanaban por pasar el rio y subir la cuesta, dió con tal furia y coraje sobre el primer escuadron, que matando al príncipe de Fez que lo mandaba, á otros capitanes y alcaides y desbaratando las hileras y soldados, los metió á pura lanzada y en desórden sobre la gente que pasaba el rio. Fue tal la confusion de estos que huian, de aquellos que venian al socorro, de estotros, que herian y mataban sin piedad, que el rio se cubrió al punto de caballos, camellos y fardaje, de hombres muertos, de heridos y de fugitivos, que buscaban su salvacion á nado. Alli murió el *Zogoibi*, siendo escarnio de la fortuna que le rodeó el venir á morir en defensa del extraño, cuando le dejó vivir despues de la pérdida del reino propio. El de Fez, que aun no habia pasado el vado, viendo tanto desórden y cuán mal podia socorrer á los suyos dejando muerto al hijo, perdida la mayor gente, sus cañones y todo el real,

se puso en salvo turbadamente para Fez. Los Xerifes, recogidos los despojos, dieron la vuelta para Marruecos en donde los recibieron con grandes aclamaciones. Esto sucedió en el año de 1526.

Despues de victoria tan señalada, se aplicaron por bastante tiempo los Xerifes á dar buen cimiento y consistencia á sus conquistas, arreglando los tributos y derechos que cada comarca habia de pagarles con otras cosas de buena gobernacion. En esta sazon fué cuando establecieron estos Xerifes que si alguno de los dos viniese á morir, le sucediese el hermano y no los hijos, cuyo estatuto sirvió de pauta para el derecho de suceder en aquellos reinos, dando ocasion para grandes guerras y revueltas. Despues de esto, y por el año de 1536, resolvió el menor Xerife llamado *Hamed* poner sitio á la ciudad de Aguer, contando como siempre con los auxilios del hermano. La empresa la llevó á buen cabo, y los moros entraron la plaza, quedando prisionero el gobernador D. Gutierre de Monroy con su hijo D. Luis y su hija Doña Mencía, y los cristianos que sobrevivieron como ya hemos relatado en otro lugar. La gloria que alcanzó con esto el Xerife menor y la parte que se reservó en los despojos, encendieron la envidia del Xerife de Marruecos, y comenzó á torcerse con el hermano. El principal capítulo de culpas que el de Marruecos achacaba al de Sús, era que en lo de Aguer se habia quedado con la mayor y mejor parte de los despojos, singularmente con una esclava de sin par hermosura, que era Doña Mencía, hija del gobernador. Las cartas y satisfacciones que mediaron sobre este punto, sirvieron de poco, antes las ofensas subian de punto en cada paso, aunque el menor Xerife como mas cauto y entendido, por poner de su parte la opinion de los xéques y alcaides, afectaba gran respeto al hermano mayor, para que cuando llegase el caso de las armas, no cayese sobre sí la odiosidad y cargo de la civil discordia. Al fin, el de Marruecos ordenó á sus capitanes que entrasen por las tierras que pertenecian á su hermano, y cobrasen para sí los diezmos y otros tributos. El de Sús envió en dos distintas ocasiones tropas suyas para oponerse á tal demasía, pero fueron derrotadas, y en su razon se preparó con grandes veras para pelear. Ya ambos ejércitos se miraban frente á frente, prestos para venir á las manos, cuando mediaron muchos alfaquís y cacíes representando á uno y otro de los hermanos; cuán escandaloso seria á los ojos de los pueblos el que peleasen entre sí los que debieran estar unidos para combatir y lanzar á los cristianos de Ber-

bería. Estos buenos oficios evitaron por entonces el venir á las manos, aunque los ánimos quedaban muy á punto para cualquier rompimiento, y porque tantos preparativos no quedasen sin efecto, revolvió el de Marruecos sobre los cristianos de Safi. Mucho tiempo estuvo sobre esta fuerza sin conseguir rendirla, antes recibiendo gran daño, hubo de retirarse temiendo al invierno, bien que el rey de Portugal, considerando lo apurada que habia estado la plaza, y temiendo otra acometida, la mandó abandonar arrasándola antes. El Xerife de Marruecos, no pudiendo olvidar su resentimiento con el hermano, se propuso romper con él á todo trance, para lo cual comenzó á convocar gentes y alcaides con gran recato, pero este no fué tanto que se le ocultase cuanto se tramaba en su contra á la sagacidad del de Sús y Tarudante. Por su parte hizo el propio llamamiento de soldados y capitanes, y salió al encuentro del hermano pasando el Atlante ó Montes Claros, acampándose á orillas del rio Isír. El de Marruecos no tardó en parecer, y trabada la pelea al dia siguiente, fué desbaratado y él preso con uno de sus hijos llamado *Buazon*, y otros hombres principales. El menor Xerife discreto como siempre, no mostró alegrarse de tal victoria, aunque en ella nada menos le habia ido que el estado y la vida, antes se fué para el hermano con faz triste y turbada, y como si tomára grave sentimiento por verle en aquel trance, y al divisarlo se derribó del caballo y le abrazó tiernísimamente con otras demostraciones de amor y consuelo, dándose despues uno á otro grandes descargos y disculpas, y caminaron para Tarudante. Entretanto *Muley Cidan*, hijo del mayor de los Xerifes, que se habia recogido en Marruecos despues de la derrota, no se descuidaba en buscar medios como libertar á su padre, y habido consejo con sus alcaides y amigos, resolvieron confederarse con el rey de Portugal bajo ciertos pactos, enviándole desde luego un gran regalo y cuatrocientos cautivos cristianos, á cuya cabeza iria Don Gutierre de Monroy. Desaherrojaron los cautivos, prepararon las almalafas, alcatifas y joyas, enjaezaron los caballos y previnieron los halcones y demas aves de volatería que habian de componer el rico regalo de Portugal, cuando todo aquello se deshizo como el humo. Es el caso que el Xerife vencedor, llegando á saber lo que se tramaba en contra suya, y conociendo lo mal que andarian sus negocios si cristianos y moros se entendian para daño suyo, soltó para su hermano alfaquíes de gran veneracion, y capitanes de mucha cuenta, para que le hicieran presente cuán en daño de todos seria la entrada de cristianos en

Berbería, y cuán conveniente por el contrario, el arreglar las desavenencias domésticamente y como hermanos. El Xerife mayor se dejó vencer por los consejos de tales personajes, y se avino á firmar paces con el hermano. Estas paces se hicieron bajo capítulos harto razonables, pues por el primero se dividieron el imperio que habian conquistado, señalándosele al menor el reino de Tarudante, provincia de Daráa, y el pais de los Azanegas; y al mayor el reino de Marruecos y las provincias de Tafilete, Taguriri, tierra de Escura y Tedla ó Tedula. Quedó asentado que fuese jurado por heredero el príncipe *Mohamad-el-Arrani*, hijo del menor Xerife como de mas edad, y por su falta Muley Cidan, hijo mayor del de Marruecos; que se devolviesen los prisioneros; que al mayor Xerife se le deberia el quinto de cuanto se prendiese ó conquistase, y que cuando concurriesen ambos hermanos en los ejércitos y empresas, mandase y llevase la voz el de Marruecos, sirviéndole de vazir ó lugarteniente el de Tarudante. Pero estas condiciones no pudieron satisfacer el ánimo odioso del mayor Xerife, que pretendia no tener un igual en el hermano, sino un mero alcaide; y no revolviendo otro pensamiento que el de ir contra las paces asentadas, trató de unirse para quebrarlas con el Benimerin de Fez, no descuidándose tampoco en allegar gentes, armas y bastimentos. Por muy secretos que se quisieron tener estos preparativos, no podian escaparse á hombre tan sagaz y cauto como el de Tarudante, y asi por su parte no se descuidó en armarse. La hinrazon del hermano, y la ojeriza que los de Marruecos sabian tomado á los de Tarudante por su victoria pasada, las supo pintar con tan vivos colores en el divan ó consejo que de sus alcaides y hombres principales juntó, que los empeñó á todos en su defensa con el mayor fervor y ahinco, concibiendo bien el Xerife para su razonamiento que en los trances arriesgados de las discordias civiles, la buena voluntad y la hermandad en el peligro empeñan en gran manera para los esfuerzos extraordinarios. Tanta diligencia supo darse, que antes que se moviese el hermano ya venia él con diez mil caballos, atravesando las gargantas de los Montes Claros, avistándose con los marroquíes pasado el puerto de *Bibauvan* en las llanuras de Alguera, no lejos de donde se dió la pasada batalla. A los de Marruecos que eran quince mil ginetes, los mandaba el príncipe Cidan, pues como el padre era tan odiado por su sórdida avaricia y condición aborrecible, traspasó en su hijo el cargo de general. La batalla se dió en el dia 19 de agosto de 1543, comenzándose á pelear con grande encar-

nizamiento y haciendo grandes cosas los capitanes por hacer ladear la fortuna en su favor, pero en el peso de la refriega aconteció cierto azar que fué fatal á los de Marruecos. Ello fué que, al atravesar por un monte el alferez que llevaba el estandarte real dado al viento, de tal modo se enredó la insignia entre las ramas de un espino, que estuvieron gran pieza de tiempo sin poderlo desasir, causándose con esto cierto desórden y turbacion, que aprovecharon bien los de Tarudante á pesar de los esfuerzos de Muley Cidan por volver á la batalla los que huian. La matanza fué horrible, y aun fuera mayor si Cidan y los principales alcaides no lográran rehacer en las alturas algunas tropas, con lo cual y la venida de la noche se repararon algo los enemigos. Pero este incidente se trocó en peor fortuna para el vencido. Fué el caso que un marroquí hecho prisionero en el campo de batalla, le dijo á *Abd-el-Kader*, otro hijo del Xerife menor, que la ciudad quedaba mal guardada y que seria fácil ganarla. *Abd-el-Kader* tomando tres mil ginetes de los mas desembarazados, y dando cuenta al padre del rumbo que llevaba, cogió la vuelta de Marruecos, y andando toda aquella noche por ciertos atajos que aquel moro le mostró, amaneció sobre una de las puertas de la ciudad llamada *Bab-tuber*. En llegando desplegó toda su gente á vista de las murallas, é hizo entender al alcaide que mandaba, llamado el *Guishani*, que le entregase la ciudad al punto, pues si llegaba su padre con su gente y la artillería no dejaria hombre á vida. El alcaide que contaba á su señor por prisionero ó muerto, se dió priesa en abrir las puertas, dirigiéndose al punto *Abd-el-Kader* á la Alcazaba para dar cortesmente consuelo á las mujeres é hijas del tio, que con el triste caso que la adversa fortuna les ponia delante, andaban llorosas y turbadas, escondiendo sus joyas y preseas, y poniendo en cobro el tesoro del Xerife. Cuando el príncipe andaba por la Alcazaba visitando los arsenales de la fortaleza, llegó á la puerta del campo su tio, y con recios golpes comenzó á llamar que le abriesen, y como desde el muro, una voz amiga le advirtiese que su sobrino *Abd-el-Kader* señoreaba ya la ciudad, despechado y dando espuelas al caballo, dió con su persona en una ermita de cierto santon muy afamado llamado *Abd-alah-Bencesi*. El Xerife vencedor entró al dia siguiente con gran pompa en Marruecos, señalando su entrada con una accion digna del corazon mas tierno y generoso. Sabia que aun lloraba en esclavitud el noble Don Gutierre de Monroy, padre de su amada cuanto infeliz Doña Mencía. Antes que todo lo hizo comparecer ante sí

ya desahorrojado y le dijo: «libre estás D. Gutierre; si la que tú quisiste y yo amé tanto fuera todavía la luz de mis ojos; mas estrechamente pudieras vivir conmigo y con grandeza real ostentarte en el mundo, pero puesto que el cielo lo dispuso de otra suerte, vuelve al menos honrado y rico á tu patria:» y dándole dos caballos enjaezados, dos halcones, joyas, telas y riquezas, le despidió para Mazagan que era fortaleza de cristianos.

Entretanto, sabiendo este Xerife que su hermano volvia á los tratos con el de Fez, le soltó de nuevo alfaquíes y gente principal para que se aviniese con él. El hermano vino en ello, y á las orillas del rio Riden á dos leguas de Marruecos tuvieron sus vistas. El Xerife vencedor se miraba sobre un estrado en un rico pabellon de oro y seda. Todos sus soldados tendidos en dos alas formaban ancha calle, por donde vinieron por su órden los nietos y los hijos menores y mayores del Xerife viejo, cerrando este la marcha. Aquellos, de como llegaban, iban besando la rodilla ó la mano al tio, quien los besaba sobre la cabeza y los apartaba á un lado en donde con otros hombres principales tenia á sus hijos propios, primos de los visitantes. En cuanto vió llegar al Xerife viejo se levantó saliéndolo á recibir y lo abrazó con muchas lágrimas de una parte y otra, sentándolo al par de sí y quedando uno y otro sin hablarse notable espacio de tiempo. Al fin rompió el silencio el venturoso Xerife y le dijo al hermano: «Me rompiste la paz hecha y quebrantaste la fé prometida; Dios altísimo te ha castigado por ello, pues á no ser asi, mis flacas fuerzas no hubieran sido bastantes para sacarte, ni de Marruecos ni del reino. Mi hermano mayor eres; como padre te amaré y respetaré. Vete por ahora á Tafilete y descansa, porque los de Marruecos me han pedido, y yo les prometí el que no entrases como rey allí porque temen tu crueldad y venganza. A tus hijos les daré reinos y tierras que gobernar, y los llamaré cuando á cuento venga.» El Xerife mayor hubo de darse por contento con tales palabras, y tomando sus mujeres y familia se fué para Tafilete, viendo que no podia remediar sus daños y grave pérdida.

El hermano, hidrópico siempre de poder é imperios, rompiendo con el de Fez por el amparo que habia dado al otro Xerife y á sus hijos, dió órden á su hijo Abd-el-Kader para que entrase por la provincia de Tedla, por pretender que caia bajo los lindes del reino de Marruecos. Corrió el hijo la tierra, pero no pudiendo entrar la fuerza de Fistela, que la mantenia por el rey de Fez un alcaide llamado Onzar,

volvió para el padre con la noticia de que el ejército del Benimerin le seguía las huellas. El Xerife reunió sus tropas, y uniéndolas á las demas que dejára su hijo en las fronteras al cargo de un alcaide llamado Mumen, entró por la provincia de Tedla muy paso á paso. El caminar tan por sus jornadas lo hizo á industria el Xerife, para que la gente de Fez que era muy regalada y para poco, y los árabes allegadizos que traian consigo, que siempre fueron veleidosos, se fuesen desbandando cansados ya de la marcha, dando asi ocasion para trabar la pelea con el remanente de igual á igual, por ser las tropas suyas escasas en número. Las cosas caminaron á su voluntad, pues muchos de los fezíes dieron la vuelta á su casa, encontrándose las contrarias haces cerca del rio de los Negros, conforme se pasa el vado llamado *Mexratesfa*. Acompañaban al rey de Fez varios de sus hijos y parientes, descollando entre estos el valiente *Buazon* Benimerin, primo suyo y rey de Velez, que en todas estas guerras se señaló valerosamente. Cuando se hunde una dinastía ó desquicia un estado, aparece un personaje que representándolos en el último trance, hace mas dramática la catástrofe por su constancia y por sus hazañas. Uno de ellos fué este Buazon de la familia de los Benimerines-Oatazes. En este dia se condujo como infatigable capitan, pero todos sus esfuerzos no pusieron estorbo para que los fezíes fuesen desbaratados y herido el rey, que tambien fué preso con su hijo *Abubeker*. Caso fué este de notable desengaño, ver al antiguo príncipe en las manos de su altanero y despiadado preceptor, y á un rey temido y poderoso bajo las garras de un ambicioso advenedizo. El Xerife recibió á su antiguo pupilo con todo el desden é impertinencia de su pesado cargo. «Rey Oataz, le dijo, tus pecados y los de tu pueblo te »han sacado de la antigua grandeza de tus antepasados; »ten buen ánimo, sin embargo que estas en manos de »mahometanos amigos y no de cristianos, y si eres cuer»do, no dudes que volveras á tu reino.» El rey de Fez, aunque fatigado de las heridas que llevaba, le respondió con dignidad diciéndole: no son los reyes parte muchas veces para desarraigar de sus pueblos usos endurecidos por la larga costumbre; ni debiera eso ser bastante causa para tomar armas contra mi; que no se hallará haberte hecho injuria alguna, antes bien, en tiempo que la fortuna no se os mostraba tan favorable, recibísteis de mi casa todo buen tratamiento y galardon. Quizás fué permision del cielo el que asi sucediese, para que tales beneficios puedan servir de remedio ahora con que aplacar la saña que

con menos razon que debieras me profesas, por el buen acogimiento que dí á tu sobrino y hermanos, pues lo mismo hiciera contigo si en su caso te encontráras. El Xerife se le sonrió como si conociera la fuerza de sus razones, y consolándolo lo despidió para su tienda, enviándole un buen físico que le tratase las heridas que le aquejaban. De allí á pocos dias, le hizo llamar para asentar treguas, y caminó con él hácia Fez, pensando que le abririan las puertas, pero le sucedió muy al contrario, porque el hijo del rey llamado *Ahmed-Alcazeri* y el de Velez se habian encerrado dentro, manteniendo fiel la ciudad á su antiguo señor. Viendo el Xerife que no podia entrar en Fez, y temiendo que la gente de Mequinez le tomase los pasos, resolvió tomarles por la mano y volverse á Marruecos, degollando antes á doscientos fezíes que pudo coger, y llevando cargados de hierros al rey Oataz y á su hijo. Por tres ó cuatro años anduvo el Xerife menos desasosegado que de costumbre, entendiendo solamente en asuntos de justicia y gobernacion de su reino, y en acrecentamiento de sus rentas. En este tiempo recibió cartas del Gran turco, solicitadas de la mujer é hijo del *Oataz* para que lo pusiese en libertad, pero como estas cartas le estuviesen dirigidas como á Xeque inferior y no como á Príncipe ó rey independiente, se enojó tanto que estuvo en poco que no mandase cortar la cabeza al mensajero de Constantinopla. Este suceso fué el primer móvil de su muerte como despues veremos. Entretanto, mediando la intercesion de ciertos alfaquíes y santones, soltó en libertad al de Fez, bajo condicion que le habia de entregar á Mequinez y su tierra, lo que se llevó á efecto aunque con harto dolor del príncipe vencido. Mas á poco de haberlo dejado subir al trono, ya fuese que se arrepintiera de su propia generosidad, ó ya que buscase pretesto para rematar su víctima, marchó decididamente á conquistar á Fez, dejándose decir que el rey *Ahmed-Qataz* andaba en tratos con los cristianos en daño de los de Marruecos. Para el buen éxito de esta expedicion, contaba con el auxilio de ciertos árabes llamados nolotos, que vivian en las cercanías de Alcazar-quibir, y con las inteligencias de dos alcaides gomeles que andaban torcidos con el rey de Velez, partidario y primo del rey de Fez. El Xerife trajo á esta empresa como hasta treinta mil hombres de pelea, y deteniéndose algunos dias en Mequinez para dar tiempo á que le llegasen aprestos militares y bastimentos, fué al cabo á poner sus reales sobre Fez en un sitio llamado *Ras-el-ma* ó Cabeza del Agua, por ser con efecto allí donde nace el rio del mismo nombre que

pasa por la ciudad. La expedicion del Xerife fué tan á la imprevista, que el rey *Oataz* no tuvo tiempo para tratar de alianzas con el rey de España, mirándose cercado y sin amparo cuando menos lo esperaba, y á dicha suya acertó á estar dentro de Fez el rey de Velez que logró infundir algun ánimo y decidir la gente á la defensa. El sitio duró bastante tiempo mediando algunos tratos para la paz que no llegaron á efecto, porque á la oferta que se le hizo al Xerife, de que quedaria dueño de la nueva Fez con toda su tierra hasta Mequinez, y el Benimerin con la vieja Fez, ambos con el título de reyes, respondió graciosamente y no sin razon, que *en un bonete no cabian dos cabezas*. Hubo en este tiempo bravas escaramuzas, habiendo acudido á tomar parte por el de Fez contra el Xerife el príncipe Cidan su sobrino, que se vino desde Tafilete con alguna gente para el caso. Sin embargo, viendo el príncipe que las cosas de Fez no iban bien encaminadas, se salió de la ciudad, de que no poco se alegró el tio, por temer las buenas partes que asistian en este Muley Cidan.

En tal estado, sitiados y sitiadores lo pasaban mal, pues los de la ciudad morian de hambre, y los del cerco enfermaban con los frios y lluvias del invierno que se les habia entrado crudo y rigoroso. El Xerife trató de levantar el sitio, esperando al buen tiempo de la primavera en Mequinez, pero un español natural de Vizcaya, y llamado Pedro de Vedía, le indujo á que no aflojase en su primer intento, diciéndole, que si españoles fuesen los sitiadores, no se irian sin allanar las murallas, poniéndole delante el ejemplo de los reyes Católicos sobre Granada. De tal modo se contentó el Xerife con las razones del cristiano, que á la hora mandó que le alzasen casa en su real, en donde morar con mayor comodidad, y lo mismo comenzaron á imitar sus alcaides y cortesanos, todo á ejemplo de Santa Fé. Los de dentro desmayaron al ver tan firme resolucion. Reunidos en consejo, fueron de parecer los mas animosos, á cuyo frente se miraba el rey de Velez, de salir al campo á combatir hasta arrancar del asedio al Xerife ó perecer como valientes en el campo. Todos se preparaban para tan generoso esfuerzo, pero el rey Oataz no quiso venir en ello, él que como rey no debiera dejar la corona sin la vida. No parece al recordarse aquellos sucesos, sino que los ojos penetrantes del Xerife perseguian por do quiera á su antiguo pupilo, y que lo fascinaba desapoderadamente sin permitirle que fuese ni rey, ni capitan, ni hombre.

El rey de Velez, despues de echar en cara su cobardía á su pariente el de Fez, como mejor pudo, se salió de

la ciudad arrollando las guardias del Xerife, tratando de poner en custodia las tierras suyas, que no dudaba fuesen invadidas en cuanto Fez fuese tomada. Alegre el Xerife, viéndose desembarazado de rival tan temible cuanto tenaz, mandó echar pregon de seguro á cuantos de la ciudad se quisiesen venir á su campamento. La desercion comenzó de tal modo entonces, que al rey Oataz no le quedó mas medio que el admitir la vida que su vencedor le concedia con la de sus hijos y su particular hacienda. El Xerife tomó por mujer una hija del rey destronado, de incomparable hermosura, y de edad tan tierna que apenas contaba diez y siete años. Esta princesa que ademas de su propia desdicha, viéndose presa de la apagada voluptuosidad de un tirano de ochenta años, sabia llorar tambien la indignidad de su padre y el vilipendio de su familia, vivió una vida desesperada sin ser parte para consolarla los regalos repugnantes del decrépito esposo. A pesar de los lazos que este contrajo, no depuso ni entibió siquiera su saña odiosa contra la familia destronada. Separó y alejó unos de otros á los príncipes de ellas. El padre fué á Daraa, á su hermano confinó en Marruecos, y al hijo el príncipe *Mohamad-Al-cazeri* lo puso en Tarudante, y de esa misma manera á los demas deudos y parientes para que no se viesen ni combinasen; y todos rodeados de espías que pronto hubieran de trocarse en verdugos despiadados.

El Xerife, dueño ya de Fez, hizo cierta la prevision del rey de Velez, pues al punto mandó á su hijo el *Arrani* que se apoderase de aquellos territorios. No pudiendo hacerle frente aquel rey, hizo pasar sus mujeres y riquezas al Peñon, que por entonces estaba en poder de moros desde el caso de Villalobos, y no viéndose seguro allí, se pasó á España á solicitar amparo del emperador Carlos V, á quien siguió en varias jornadas, viniéndose despues á Argel á socorrer de turcos, porque el emperador con las guerras que traia contra luteranos, no pudo prestarle ayuda.

Entretanto, viéndose el Xerife pacífico señor de Fez y de Velez, pensó en adelantar de señorío y ganar imperio, y como siempre tuviese cierta ojeriza contra los turcos, desde el caso de la carta del de Constantinopla, mandó á su hijo el *Arrani* que se apoderase de Tremecen. El príncipe puso por obra el mandato de su padre, y partiendo de Fez con razonable ejército, no solo se apoderó de Tremecen arrojando de allí mal parados á los turcos, sino que tambien los desapoderó de Mostagan encerrándolos en Argél, desde donde vinieron despues como se verá á tomar satisfaccion de todo junto. Este príncipe *Arrani*, de como

llegó á Fez victorioso de su expedicion, murió de enfermedad de tristeza, y se cuenta que se la motivó el no poder alcanzar del padre el que reformára la division que tenia hecha de sus reinos, por la cual mejoraba con el de Marruecos á *Abd-el-Kader* que era su hijo preferido, dando solo al *Arrani* el de Tarudante, siendo asi que por ser este el hijo mayor y haber servido con tantas hazañas al padre, tenia derecho al todo ó á la mejor parte de la herencia. Mientras esto sucedia, salió el Xerife á sosegar ciertas alteraciones que habian sobrevenido entre los Xiloes que vivian en los Montes Claros, ocasionadas por el pago de las garramas y pechos. Cuando mas empeñado se hallaba en esta empresa, le llegó aviso que los turcos de Argél habian venido sobre Mostagan, y matando al alcaide negro que con setecientos ginetes y algunos arcabuceros habia dejado alli su hijo en guarda, se preparaban para venir sobre Tremecen. El Xerife conociendo la gravedad del caso, mayormente atendiendo á que el rey de Velez no quedaria ocioso con ocasion tan lisonjera, mandó sobreseer por entonces en la guerra de los bárbaros, y dirigió toda su atencion hácia lo de Tremecen, ordenando á su hijo Abd-el-Kader que recogiese cuanta mas gente pudiese y saliera á refrenar á los turcos. Tanta diligencia puso el príncipe en ejecutar el mandato del padre, que llegó á Tremecen antes que la embistieran los turcos, que no tardaron en parecer; pues asomaron á la vista de la ciudad poco despues á mediados de enero de 1552. En aquel tiempo *Abd-el-Kader* hizo fortificar la ciudad lo mejor que pudo, estando acampado delante de los turcos y escaramuzando con ellos. Ambos campos se dividian por una ancha acequia sobre la cual se dejaba ver un puente zuelo. Como *Abd-el-Kader* quisiese acometer á los turcos en su propio terreno, quiso pasar este puente, pero conocido el intento por los contrarios, le disputaban el paso con grandes rociadas de arcabucería y de ballesta, cosa que descomponia en gran manera á los Marroquíes, que con ser gente de lanza y de adarga no podia llegar á las manos, ademas de que el fragor de los arcabuces alteraba mucho los caballos. Viendo esto el príncipe, para dar mayor resolucion y empuje á los suyos, dió de espuelas á su caballo, y seguido de algunos pocos sus contínuos y alcaides, se puso del otro cabo del puente, pero un tiro de arcabuz entrándole por los pechos lo dejó muerto, quedando arrollado el escuadron que le seguia. Tal pérdida decidió á las tropas del Xerife y á su hijo *Abd-alah* que habia quedado mandándolas, á retirarse la vuelta de Fez, enseñoreándose de Tremecen los turcos. Mandaba á estos

en toda esta expedicion un renegado español muy valiente natural de Navarra y de casa hidalga y rica, que tomó tan extremada resolucion por muerte que dió siendo mancebo á cierto su maestro por castigos inconsiderados y descompuestos que le diera. Este navarro tuvo un desafio con el gobernador de Oran D. Martin de la Cueva, despues duque de Alburquerque, del cual salieron heridos ambos y muy estrechos amigos, sirviéndole despues el D. Martin de intercesor cerca del rey D. Felipe cuando se vino para España. La vida de este navarro fué un tejido incesante de aventuras muy peregrinas.

Cuando supo el Xerife la muerte de su hijo mas querido, cayó en suma tristeza de la que no salia sino para dejarse llevar de la rabia mas desesperada. En uno de estos arrebatos mandó degollar al rey Oataz y á todos sus hijos y parientes, disponiendo que todos muriesen á una misma hora y dia, aunque vivian tan lejos separadamente unos de otros. Su esposa *Leila-halu*, hija de aquel rey, al saber sacrificio tan cruel, maldiciéndolo y colmándolo de denuestos y vituperios, se separó de con él y nunca mas volvió á su lado. El Xerife queriendo apagar todavía con mas sangre la sed de venganza que le devoraba, salió para los montes del Atlante para sujetar las tribus que allí andaban rebeladas, y que habian hecho seguir su ejemplo á las demas cabilas de las tierras de Tarudante. Gran motivo tuvo en esta guerra para exterminar ó destruir, haciendo morir de mala muerte y con peores suplicios á los xeques y cabezas de aquel levantamiento. Sosegada ya toda la tierra del Sur del imperio, volvió todo su conato hácia lo de Tremecen, á donde supo que habian llegado con ánimos de entrarle el reino el gobernador de Argél, *Sala-Arraez*, acompañado del rey de Velez, con gran número de gente valerosa y hecha á las armas. Recogiendo pues en Fez como treinta mil caballos y diez mil peones de arcabuceros y de ballestería, se dirigió hácia las fronteras de Tremecen, haciendo alto en Teza, ciudad todavía de sus estados por saber que venia muy cerca *Sala-Arraez*. A este se le reunieron algunas lanzas de tierra de Velez, y á mediados de diciembre de 1553 se puso á vista del Xerife, aunque tuvo buen cuidado de no intentar faccion alguna en cinco ó seis dias, dando lugar para que descansase su gente, mal parada con jornadas tan fatigosas y largas. Al fin se propuso dar un rebato de alborada á los marroquíes por saber que no era gente muy diestra en resistir tales ataques, y para ello puso los ojos en el valiente navarro que para el efecto se preparó, escogiendo de entre los turcos y rene-

gados dos mil soldados de punta. Por la noche los concertó y arengó, recordándoles otros hechos y hazañas en que le habian acompañado saliendo victoriosos siempre, y en la madrugada entró con ellos por los cuarteles del Xerife hiriendo y matando. Los de Marruecos turbados y sin concierto dieron á huir desordenadamente sin poder el Xerife que de los primeros montó á caballo, ni sus alcaides y capitanes, rehacerlos y ordenarlos. El Xerife para librarse de una rota completa, se subió con los que pudo recoger á unas serrezuelas cercanas, y á puro clamor de trompetas, llamando y rehaciendo los suyos pudo mantenerse en el puesto; pues los turcos recelándose alguna emboscada, y temiendo las artes de capitan tan experimentado, no se atrevieron á meterle mano, resueltamente y á todo riesgo. El Xerife conociendo que su situacion era peligrosa, desertó el puesto aquella noche enviando delante el fardaje y la artillería, y dejando en el campo alguna gente para entretener al enemigo. Entró en Fez con banderas desplegadas y como vencedor, dando á entender que se venia solo con el intento de que los turcos se engolfasen mas y mas en tierra extraña, y poder acabarlos despues sin remedio alguno. Poco tardaron en llegar los turcos con *Sola-Arraez* y el rey Buazon, á quien ya se le habian reunido dos hijos suyos con gran golpe de gente, el rey de *Buadubu*, pequeño estado fronteró á Tremecen, y á quien habia despojado tambien el Xerife, con otros muchos alcaides, xeques y soldados. Los turcos se acamparon en las riberas del rio Subú á una legua de Fez, á donde salió á escaramuzar el Xerife con sus escuadrones, habiéndose señalado mucho en la revuelta el rey de Velez contra uno de estos escuadrones que se atrevió á pasar á la otra orilla, trayéndolo desbaratado hasta lanzarlo en las aguas del rio. El Xerife mandó recoger y se vino para Fez la nueva, prometiendo que la ruina de los turcos seria para cuando se atreviesen á pasar aquende del Subú. Al dia siguiente, que fué 5 de enero de 1554, sabiendo que los turcos venian ya de esta parte del rio, salió contra ellos con mas de veinte mil caballos muy bien aderezados á la gineta, con muchas banderas dadas al viento y pintorescos gallardetes en las lanzas. Hizo de esta gente tres escuadrones, dando el uno á su hijo *Abd-el-Múmen*, mancebo brioso por extremo, otro al alcaide *Ali-Abu-beker*, reservándose el último bajo su mando, prometiendo acudir á donde el peligro fuera mayor y la ocasion mas importante. Venian los turcos muy bien ordenados por sus escuadrones con su buena artillería como soldados viejos que eran; pero *Abd-el-Múmen* les

dió tal acometida con sus ginetes, que partieron los escuadrones de parte á parte, y si en aquel tiempo acudiera el Xerife fuera ocasion aquella para que todo se perdiera, pero pasando los caballos con la furia que traian, y tardando en revolverse, pudieron los turcos cerrar en tanto sus escuadrones y recibirlos con descargas tan certeras de pelotas y flechas y con tal estruendo de la artillería, que los caballos se desmandaron sin poderlos ordenar ni componer los alcaides y capitanes. El Xerife viendo el miedo que los suyos habian cobrado á los turcos, se retiró á Fez por la tarde, en donde disimulando su derrota entró como en triunfo. Aquella noche salió gente de Fez la vieja á ofrecer la ciudad al rey Buazon y á *Sala-Arraez*, lo cual entendido por el Xerife, conoció que sus mayores enemigos eran los Fecíes, resolviendo al fin retirarse á Marruecos y dejar que los turcos se retirasen para Argel, tomando despues cumplida venganza de sus enemigos. Tal resolucion le valió como se verá, los estados y la vida. Mandó pues que el alcaide *Buximeda* le esperase á las diez de la noche en la puerta que va á Mequinez con quinientos caballos para custodiar sus mujeres y casa, y al alcaide Alí le dejó encomendada la ciudad. Todo se hizo como el Xerife dispuso, quien para entretener mas á sus enemigos abandonó en el Alcazaba y palacios sus tesoros y riquezas, no aprovechando mas que lo bastante para repartir á cada soldado una barreta de oro de Tibar. La confusion que reinó en la ciudad cuando se esparció la noticia de la huida del Xerife no se puede explicar. Todo era gritos, lástimas y llantos. A la mañana siguiente entraron en Fez la nueva *Sala-Arraez* y el rey de Velez con grande alborozo de los mas, pues el Xerife tenia allí pocos amigos, encontrando por todas partes grandes riquezas. En tal estado, conociendo el rey de Velez que mientras los turcos estuviesen en Fez, ellos serian los verdaderos dueños y ciertos soberanos, trató de allegar á toda costa cuatrocientos mil *mitcales* de plata que les prometió para arrancarlos de Argel y pagarlos para que se fuesen. Echando un reparto entre el pueblo pronto sacó esta suma, que entregándola á *Sala-Arraez* se volvió para su gobierno argelino en abril de 1554. Dueño único ya de Fez el rey Buazon, y reconocido como tal por los alcaides, no trató mas que en fortalecerse contra el Xerife, del cual sabia no dejarle mucho tiempo con sosiego. Para ello se confederó con el Xerife viejo que vivia en Tafilete, á quien solicitó para el caso, asentando entre ellos que para Buazon quedára la provincia de Tafilete y Tedula y lo demas que él ya se tenia, reservándose

para el Xerife viejo el reino de Marruecos, con el de Tarudante y demas provincias del Sús y Daráa.

El Xerife menor en cuanto fue informado por sus guias de la marcha de los turcos juntó treinta mil ginetes y algunos peones, y con grandes preparativos de guerra se disponia á caminar sobre Fez, cuando tuvo aviso de las paces asentadas entre el hermano y el de Velez. Estas nuevas lo pusieron en cuidado, y para resolver quiso oir el parecer de sus alcaides y consejeros. Deliberando sobre el caso unos decian que era conveniente dividir el ejército para dar á un tiempo contra el Xerife viejo y contra Buazon, y otros se oponian á ello. Al fin siendo del primer dictámen el alcaide Alí y sus hijos se abrazó y se resolvió que el Xerife con la mitad de la gente fuese sobre Tafilete y su hijo *Abd-alah* con la otra mitad contra Buazon. *Abd-alah* encontró á su contrario en los campos llamados de Alconegue, no lejos de Tedula, atrincherado en campo bien dispuesto y con quince mil hombres de pelea, entre ellos muchos renegados y turcos y un buen escuadron de cautivos que habia armado, prometiéndoles libertad y buen galardon si salian con la victoria. Despues que unos y otros hubieron descansado se preparaban para la pelea, pero Buazon anduvo mas diligente resolviéndose á dar otra alborada á los enemigos que tuvo el efecto mas cumplido. Dividiendo en tres escuadrones su gente, dos de los cuales dió á sus dos hijos, se reservó el tercero compuesto de los turcos, renegados y cautivos, y por tres partes diversas entró en el campo enemigo con gran mortandad y mayor desórden. Aunque *Abd-alah* y sus alcaides hicieron grandes esfuerzos para evitar el desbarate, el valor de *Buazon* y la presteza con que los cautivos armados acudian á todas partes no dejaron pica enhiesta por ningun lado. Seis horas duró el alcance. Cuando volvió al campo el rey Buazon encontró en él grandes riquezas que todas repartió entre sus soldados turcos y cautivos, no guardando para sí sino un caballo, una tienda y el honor de la victoria. Al punto escribió al Xerife de Tafilete la nueva de la victoria, añadiéndole que con la mayor presteza seria con ellos, pero el mensajero que *Abd-alah* envió á su padre participándole la derrota sufrida, hizo mayor diligencia y con anticipacion fue informado del suceso. Disimulando, como sabia, se propuso sacar provecho de tamaño azar, como lo consiguió cumplidamente. El sitiaba á Tafilete estrechamente, y con un cuerpo de tres mil ginetes hacia correr las cercanías para que los sitiados no recibiesen socorro alguno. Conociendo que Buazon enviaria mensaje-

ros con la noticia del vencimiento á los cercados, mandó redoblar la vigilancia á sus corredores y con efecto le cogieron y presentaron las cartas y enviados que venian para los de Tafilete. El Xerife entonces contrahaciendo una carta de Buazon en que participaba al de Tafilete haber sido derrotado por *Abd-alah*, y aleccionando diestramente en lo que debia hacer á un criado suyo, lo hizo llegar hasta cerca de las puertas de la ciudad, como hombre que venia fugitivo y de muy lejos. Entrando dentro entregó la carta al Xerife viejo, que produjo cuanto efecto habia imaginado el astuto Xerife, hundiendo en la amargura las esperanzas del hermano y los sobrinos. Entretanto se oian resonar en el campo sitiador las salvas y alborotos que se acostumbran hacer cuando sucesos prósperos y buenas nuevas, lo que más abismaba en su dolor á los sitiados. A poco llegó una carta del Xerife menor al hermano, en que diciéndole que su hijo *Abd-alah* habia derrotado á los de Fez le conjuraba á que entre ellos se concluyese toda discordia, prometiéndole el reino de Marruecos en cuanto reconquistase lo que los turcos le habian quitado. No hallando el engañado Xerife otro mejor partido que el ofrecido por el hermano, se vino para el campo con sus hijos, no con pequeña alegría del hermano por ver el buen fruto de sus astucias, habiendo entretanto hecho entrar en la ciudad cuatro mil soldados de confianza. Cuando el Xerife viejo y sus hijos supieron el engaño, tuvieron que disimular; maldiciendo su credulidad pueril, y el hermano despachando al uno con palabras blandas á Marruecos, tomó consigo á los otros en su ejército y marchó en busca de *Buazon*. Este desdiciendo en la presente ocasion las prendas de diligente y sagaz capitan, como habia demostrado las partes de buen soldado, se entretuvo en coger los pechos y garramas que por aquella tierra adeudaban los pueblos, esperando la buena razon de que los de Tafilete se enteraran de su victoria. Cuando supo el sesgo que las cosas habian tomado, disimuló el pesar como hombre de corazon, se preparó para la pelea, recogiendo su gente derramada en el menester apuntado de coger los tributos, y caminó en línea de *Abd-alah*, que no lejos de por allí andaba, poniendo en obra los documentos del padre. Estos fueron que se esforzára por reunir las reliquias del desbarate pásado, y que ayudándose con las tropas frescas que habia mandado salir desde Marruecos, hiciese buen continente delante de Buazon, dando lugar á que él desembarazado de lo de Tafilete, se le pudiera reunir con toda la gente y poder acabar la guerra de un solo golpe.

Buazon no descuidaba por su parte, y con la mas gente que pudo juntar y el ánimo que les infundia la victoria pasada, contaba animosamente con el vencimiento que sin duda lo alcanzára á no habérselas con hombre tan artero y cavi-loso. El Xerife llegando cerca de Tedula ó Tedla, con achaque de tratar de los negocios de la batalla en el con-sejo, mandó llamar á sus sobrinos y que entrasen en su tienda, y no recelándose, como debieran, los infelices mancebos de la crueldad del tio, acudieron al llamamien-to, siendo degollados en su misma presencia. Hecho esto se preparó para la batalla caminando para los mismos cam-pos de Alhoneque, en donde esperaba su contrario. Pues-tos á la vista los unos y los otros se fortificaron en cada campo, escaramuzándose por entrambas partes sin suceso alguno de importancia. Buazon dividió su gente en cuatro escuadrones, ordenando la suya en tres el Xerife. Ambos caudillos hablaron á sus alcaides y soldados encendién-dolos para la pelea. Aquel recordó á los suyos las tiranías y crueldades hechas por el xerife contra los reyes de Fez, que ahora sabria repetirlas en ellos mismos, trayéndoles á la memoria tambien la victoria conseguida. Este hizo con-siderar á los suyos que peleando valerosamente alcanza-rian el vencimiento y con ella la seguridad de la vida y de la hacienda que todo vendrian á perderlo si lo hacian flo-jamente por la gran venganza que tomarian los Fecies en ellos, á quienes consideraban como tiranos. Hecho esto por ambas partes se trabó una de las mas peligrosas batallas que hasta entonces se habian dado en Berbería. Buazon y sus hijos discurrian de una parte á otra, de escuadron en escuadron, hilera por hilera animando á los suyos y la-deando ya la victoria en su favor, cuando las pérfidas cautelas del Xerife trocaron de un golpe la corriente del suceso. Dias antes habia hecho escapar de su lado y que se fuese al de Buazon, cierto criado muy confidente suyo, bien aleccionado para el caso que meditaba. Este se vino publi-cando grandes agravios y quejas del Xerife y se quedó entre los familiares y continuos de Buazon, espiando la ocasion de cumplir el encargo de su señor y de ganar las ricas mercedes que le prometiera. En el calor de la refriega iba este hombre entre el séquito de Buazon, quien no se re-cataba de él, y cuando mas encendida estaba la lid llegó por la espalda el traidor y le metió alevósamente una azagaya, de que murió en el instante, recogiéndose el agre-sor al lado del Xerife, á quien avisó del hecho. Turbados los de Fez con la pérdida de su rey y capitan aflojaron en la batalla que tenian casi ganada, dejándose desbaratar

enteramente al ver llevada la cabeza de Buazon en una pica, y que se pregonaba su muerte por los reales. Los hijos de Buazon se salieron de la batalla despues de esto y se vinieron para Larache en donde se embarcaron para España; pero en el camino fueron robados por un navío de luteranos á la vista de Cádiz, siendo en todo desgraciados los descendientes de los Benimerines y Oataces.

El Xerife despues de la victoria fue jurado de nuevo por rey de Fez, sacando de esta ciudad el otro tanto de los tesoros que habia perdido en sus palacios cuando huyó para Marruecos. No contento con esto hizo llamar á su campo doscientos de los vecinos mas ricos y poderosos de Fez, y tomándoles las llaves de sus cofres y arcas enviaba á criados suyos de confianza á que recogiesen el dinero que alli se contenia, haciendo rodar inmediatamente las cabezas de los que asi eran salteados.

El Xerife despues de estos sucesos quedó mas poderoso que nunca, sin contrario ni rival propio ni extraño, que le pudiera ir á la mano ni disputarle su poder é imperio, y por lo mismo fue entonces cuando se miraba tan soberbio y elevado, el punto que escogió la fortuna para burlarlo derribándolo muerto de tal alteza. Pasó de esta manera el suceso.

Mandaba en Argel por la muerte de *Sala-Arraez*, un hijo de Barbarroja, quien al venir de Constantinopla trajo encargo, segun se dijo, del turco Soliman de vengar en el Xerife el poco respeto que le demostró cuando le encargó que pusiese en libertad al rey de Fez. Hubo de tener noticia de esto un turco llamado el Alcaide Hacen, hombre desasosegado y muy arriscado para empresas de peligro, y llegándose al hijo de Barbarroja se le ofreció para dar muerte al Xerife con tal de ciertas mercedes y de dineros para la jornada. El de Argel vino en todo, y tomando el turco consigo veinte hombres que para el efecto escogió marchó por sus jornadas la vuelta de Fez, dejándose decir que venia en servicio del Xerife por estar descontento del hijo de Barbarroja. En Fez se presentó á *Abd-alah*, al que manifestó su intento, y tomando de este ayuda de costa para el camino y cartas de favor para el padre, se vino hácia Marruecos, en donde estaba el Xerife, quien recibió á Hacen como á hombre de cuenta, dándole el mando de ciertos turcos de su guarda. Por aquel tiempo juntaba campo el Xerife para ir á reducir algunos bárbaros de los Montes-Claros, que lo traian muy enojado por sus continuos rebatos y rebeliones, y teniendo reunidos como ocho mil caballos y doce mil escopeteros, salió de Marruecos

hácia los rebeldes, llevando en su compañía al capitan Hacen y los demas turcos. El Hacen logró muy pronto con sus larguezas adquirirse la confianza de los demas capitanes y turcos de la guarda, y manifestándoles su intento y que era enviado para el caso por mandato del gran señor, muy pronto alcanzó de ellos beneplácito para todo, estando quejosos del Xerife por falta de las pagas, no deteniéndose mas que en el modo de ejecutar la obra, pues contaban escapar de toda persecucion ó bien embarcándose en el puerto de Aguer ó bien atravesando la Numidia á dar consigo en Tremecen. La muerte la concertaron los capitanes entre sí y la ejecutaron de esta manera. Llegado el Xerife á un pueblo llamado *Guer*, ya en las aldeas de los Montes-Claros, á siete leguas de Marruecos hizo asentar allí sus reales para disponer los demas menesteres de su expedicion. Resueltos y prevenidos los turcos ya para el caso le dijo Hacen al Xerife que queria hacer alarde de la gente turquesca á su presencia, á lo cual viniendo gustoso el Xerife, salió á la puerta de su tienda para ver la gala y gentileza de aquella guardia. Cómo estuviese muy divertido y absorto contemplando la riqueza de aquellos soldados, la hermosura de sus armas y el brío de sus caballos, se derribaron de los suyos Hacen y otros cuatro turcos mas y se vinieron para él como para hablarle y hacerle acatamiento. El Hacen se adelantó de los demas como para darle al Xerife mayor confianza y al acercarse echa mano á la cimitarra. Esta accion que no escapó á los ojos de un renegado español que asistia cerca de la persona del Xerife, le hizo gritar «guárdate, señor, que hay traicion.» El Xerife ya apercibido de algo y oyendo aquella voz amiga, hizo por levantarse y comenzó á huir para tomar su tienda, pero tropezando en una cuerda que estaba atravesada cayó lastimosamente, dando lugar á que llegase Hacen y le desjarretase, acabándolo despues los otros turcos. Nadie hizo defensa por el Xerife sino el miserable renegado, que quedó muerto junto al cadáver de su señor; huyendo el alcaide de *Buximeda* y algun otro que acertaron á estar por allí cerca. Puestos en arma los turcos saquearon las tiendas del Xerife en donde hallaron gran suma de riquezas en joyas y dinero que repartieron entre sí. Hacen mandó publicar que aquella muerte era justicia que mandaba hacer el gran señor por ser tirano el Xerife, y con esto y mandando dar sus pagas á los turcos, renegados y demas gente que quiso seguir su fortuna, se preparó para irse al puerto de Aguer sin haber quien le pidiese cuenta de su hecho ni quien se le pusiese delante.

Tal estupor suelen causar las acciones temerarias y de arriesgada resolucion. Aquel tirano recibió la mala muerte que á tantos habia dado él, en todo el curso de su larga y azarosa vida; y si algo pudo dolerle en aquel amargo trance, no fue la muerte que él sabia tener muy merecida, sino el punto en que la recibió que era el mas alto de su ambicion y gloria.

Este Xerife cuando fue muerto por turcos, contaba ochenta y siete años de edad y habia reinado treinta y siete, desde que él con su hermano dando de puñaladas al rey de Marruecos, se habia levantado con el reino. Era de mediana estatura, muy recio y doblado de miembros y alcanzaba grandes fuerzas. El rostro era redondo y no de mala gracia: la color blanca y los ojos grandes y alegres: tenia dos dientes de la parte de arriba muy grandes y la barba era hecha en redondo, larga y cana aunque los cabellos los traia alheñados: A caballo era muy gentil hombre y se preciaba de muy valiente, y lo fue en efecto. Fue muy sagaz y astuto, previniendo los sucesos desde muy lejos, esforzándose siempre á que pareciera de su lado la justicia. Fue muy celoso de ella, y en su tiempo se administró por do quier y diligentemente. En sus desavenencias con el otro Xerife le dejó siempre que él comenzára las malas obras, para hacerse bien quisto con los suyos propios y justificarse con los parciales del hermano. En una palabra, segun nuestro lenguaje europeo, se le puede calificar de profundo político, y bajo cierto aspecto no muy desemejante del carácter de Luis Onceno de Francia. Sin su celo por avivar el odio muslímico en contra de los cristianos, sin la perseverancia con que trabajó para traer á una mano y mando todas las provincias y partes de aquel vasto imperio, y sin los medios terribles á veces con que supo deshacerse de todos los régulos sus rivales, ó que eran estorbos á sus miras, es muy posible que las conquistas de los portugueses hubieran llegado hasta Marruecos. Por lo menos en su tiempo fue cuando Portugal se desentendió de las conquistas en Africa, volviendo toda su atencion á las cosas de las Indias y de la América.

El capitan Hacen, dejando muerto al Xerife, marchó con los suyos muy á la ligera aunque bien llenos de riquezas y dinero la vuelta de Aguer ó Santa Cruz, en donde pensaban encontrar navíos que los pasasen á España ó Argel. Mas cuando llegaron al puerto, las naves se habian ya hecho á la mar, y ellos se encaminaron hácia Tarudante, poniendo á saco cuanto encontraban con intentos de ganar los desiertos de la Numidia y desde allí á Treme-

cen. Entretanto, el hijo del Xerife que gobernaba en Marruecos llamado *Abd-el-Múmen*, sabida la muerte del padre y el camino que llevaban los turcos, sin que el justo sentimiento que tuvo, fuera estorbo para su diligencia y buen consejo, allegó cuantas gentes pudo, y escribiendo á sus demas hermanos y á los alcaides el caso sucedido y camino que llevaban, marchó á largas jornadas á los turcos, cortándoles la tierra. Y se la cortó en efecto alcanzándolos en tierra de Daráa. La pelea fué atroz, y los turcos pelearon como leones, pero agobiados por el número perecieron todos haciendo en ellos aquellos bárbaros crueldades inauditas. Mientras esto pasaba por los campos y desiertos, se representaba en Marruecos otra mayor tragedia. *Abd-el-Múmen* dejó encomendada la ciudad al alcaide *Ali-Bnaker*, persona muy principal y adicta por extremo á la familia del menor Xerife. *Abd-el-Múmen* al despedirse, le encargó sobre todo, que estuviese muy sobre avíso con el Xerife viejo y toda su familia, que en son de buena amistad residian en Marruecos, pero que en realidad estaban presos y muy avizorados. El alcaide, considerando que en Marruecos no habia en la sazon hijo alguno del Xerife menor, y que los parciales del hermano podian por cualquier motin devolverle la ciudad y reino que antes habian sido suyos, sin aguardar órden de nadie, una noche hizo degollar al Xerife viejo y á siete hijos ó nietos que con él estaban, entre estos dos hijos de *Muley Cidan* y de *Leila Mariem*, hija del otro Xerife. Asi estos dos hombres que de manera tan conforme ganaron hacienda é imperio, hallaron fin no muy desemejante, y tan cercano que no se llevaron dos dias.

Le sucedió á *Amed-Xerife* su hijo *Abd-alah* que era el mayor, de los que le sobrevivieron, pues otros dos mayores que tuvo, llamados Mahomad-el-Arrahni y *Abd-el-Kader*, murieron en vida del padre. *Abd-alah* que estaba en Fez cuando recibió las cartas de *Abd-el-Mumen*, se dió priesa á venirse para Marruecos, en donde fué recibido y aclamado con grande ostentacion. *Abd-alah* repartió la gobernacion del reino entre sus hermanos y sobrinos, dando Fez á *Abd-el-Mumen*, Tarudante á su hermano *Atiman*, Daráa á su sobrino *Soliman*, y Mequinez á su sobrino *Mohamad*. Asi anduvieron las cosas por algun tiempo, hasta que *Abd-alah* temiendo que el buen nombre que los hermanos y sobrinos iban adquiriendo en sus gobiernos, fuesen parte para querer hacerle sombra y aun pasar mas adelante, los hizo llamar cerca de sí con diversos pretextos, degollándolos conforme se le presentaban, menos á *Abd-el-Mumen* que no

pudo parecer en Marruecos. *Abd-alah* le volvió á requerir con nuevas cartas, y para obligarle mas le decia que la entrevista era para tratar del modo y traza de apoderarse de Mazagan. El *Abd-el-Mumen* que por sus amigos estaba ya bien informado del suceso del hermano y los sobrinos, aunque hizo todos los preparativos como para venirse á Marruecos, dispuso muy de otro modo el viaje, y saliendo de Fez una noche dió con su persona en Tremecen, en donde fué muy bien recibido por el que allí gobernaba, que era un hijo de Barbarroja. *Abd-alah* libre de todo rival, repartió la gobernacion del reino entre sus hijos, aunque todavía eran mancebillos, dando Fez al mayor llamado *Muley Mohamad* ó el Xerife negro, por ser en la color muy atezado. Este *Mohamad*, desasosegado y receloso siempre con su tio *Abd-el-Mumen*, y temiendo que si su padre muriese se le antepusiese en el trono conforme á lo dispuesto por los primeros Xerifes, se propuso deshacerse de él á toda costa para lo cual se valió de un moro su criado, ofreciéndole si salia con la empresa grandes dones y una alcaidía. El moro se le presentó al ilustre desterrado en Tremecen, como persona que habia recibido grandes ofensas del de Marruecos y Fez, pidiéndole entrar en su servicio. *Abd-el-Mumen* se lo concedió confiadamente: por tiempo de un año lo tuvo á su lado; y al cabo, encontrándose un dia viernes en la mezquita orando, fué muerto de un ballestazo por el traidor, quien pudo ganar la calle, y montando en un caballo que al efecto tenia prevenido, se salvó en Fez en donde recibió el precio de su traicion. La prohibicion que tiene todo muslime de llevar armas á la Mezquita, y el embebecimiento en que segun precepto debe estar el que ora sin descomponerse ni alarmarse aunque en ello le vaya la vida, hace fácil cualquier atentado en semejante trance. Aun por eso es comun fama entre los moros que Fez ha de perderse por ellos un dia viernes estando en la *azala*.

Llegando á entender el rey *Abd-alah* por algunos sus cortesanos, que á él le achacaban el mandato de la muerte de *Abd-el-Mumen*, hizo prender al asesino y que á buen recaudo se lo llevasen á Marruecos, y llegado á su presencia, sin quererle oir descargo, aunque lo podia dar bueno, lo hizo empalar vivo. Castigo bien merecido por su traicion. No contento con tal demostracion *Abd-alah*, hizo que les cortasen la cabeza á los cuatro alcaides que se decia aconsejaron al hijo la muerte de *Abd-el-Mumen*, y el alcaide de Larache llamado *Muza*, si se salvó fué por la diligencia con que supo ganar las costas de España, en donde buscó asilo.

El *Abd-alah* mantuvo paz durante su reinado con todos sus vecinos, y aunque en el año de 1553 se atrevió á poner sitio á Mazagan, tuvo que retirarse sin ventaja alguna. Fué muy aficionado á obras de ornato y utilidad, en lo que gastaba gran parte de sus rentas. En cuanto á sus prendas personales era contrahecho y feo, y de sus cualidades cruel y ebrio, y en caso de mujeres tan torpe que abusó de su misma hermana *Leyla Marienn*, con tener su haren con mas de doscientas mancebas y esclavas. Este rey murió en 1574, habiendo reinado diez y siete años. Le sucedió el hijo *Mohamad* de quien ya hemos hablado que gobernaba en Fez, cuyos primeros pasos fueron crueles por extremo, no desmintiendo la raza de donde venia; pues de dos hermanos que pudo haber á las manos mató al uno y al otro por ser de corta edad lo encerró en estrecha cárcel. Con estas y otras tiranías pensaba haberse asegurado en el reino pero se equivocó en ello, tanto que al muy poco tiempo andaba errante y destronado, buscando amparo en reino extraño. Fué el caso que de las persecuciones suyas y del padre habian escapado con vida dos tios, llamado el uno Abd-el-Melik, y el otro Ahmed ó Hamete. El primero se pasó á Argel, desde donde se dice que pidió ayuda al rey D. Felipe II por medio de D. Galceran de Borja gobernador de Oran; pero no habiendo sido oida su propuesta, se fué al turco á quien sirvió en varias guerras, singularmente en la Naval, por cuyos servicios alcanzó que le prestase su ayuda como luego veremos. El segundo, en todo el tiempo que ocupó el trono su sobrino, anduvo embreñado por los montes y serranías, hasta la llegada del hermano con el socorro de turcos. A este *Abd-el-Melik* le llaman el *Moluco* los historiadores españoles, y se cuenta que este nombre se lo puso su padre el Xerife, porque viéndole cuando muchacho tan aficionado á las galas y cosas de cristianos, le mandó hacer unos gregüescos á la española labrados de oro y perlas, llamándole *Moluc*, que significa el cautivo ó esclavo. Pues este Moluco, como alcanzára del de Constantinopla cartas muy eficaces de favor para el turco que mandaba en Argel, este le dió cinco ó seis mil genízaros, con los cuales y su buena maña militar logró desposeer del reino á su sobrino. Era muy soldado este Xerife Moluco, habiéndose hallado en muchas batallas y ocasiones de guerra con los mejores capitanes de aquel tiempo, y como el rey *Mohamad* era tan odiado por las crueldades habidas con su familia en tres batallas campales en que lo desbarató, lo lanzó de Africa viniéndose primero al Peñon, y no siendo recibido, á Ceuta, desde donde se pasó á Lisboa á ayu-

darse del rey D. Sebastian. De aquí tomó ocasion la jornada de Africa y la batalla de Alcazar-quibir, en donde ademas del infeliz D. Sebastian murieron el Moluco y su competidor el Xerife negro, como ya hemos contado largamente en otro lugar. En el mismo campo de batalla fué aclamado rey por los xeques y alcaides el Xerife *Ahmed*, que habiendo andado por los desiertos mientras estuvo en el trono su sobrino *Mohamad*, vino á unirse con su hermano el *Moluco*, desde que entró á mano armada con los genízaros en el Mogreb. Este Xerife aunque no era tenido por de los mas valientes de su familia, llegó á ser el rey mas temido de Africa, y en su tiempo alcanzó el imperio de Marruecos mucho poder y esplendor. Logrando mantenerse en paz con Felipe II de España como ya hemos visto, se aplicó con todas veras á hacerse respetar de sus súbditos y á llevar sus armas á las regiones interiores de Africa, penetrando allende del desierto temido de Sahara. En varias campañas desde 1586 hasta 1592, conquistó á Tegurarin, Tuat, Tumbuctu, el reino de Gago y otras partes del Sudan ó la Nigricia hasta los lindes de los reinos de Burnu y de Guinea. En estas guerras se señalaron mucho dos de sus generales llamados *Giaudar* y *Mahmud*, que segun cuentan trajeron inmensos tesoros de aquellas regiones misteriosas, y llenos de oro y riquezas. Este Muley Ahmed reinó veinte y cinco años, floreciendo su imperio y haciendo vivir felices á sus súbditos, y libres de las discordias y revueltas que tan comunes habian sido en aquel suelo. Muriendo en el año de 1603, preparó grandes desgracias á sus pueblos y á su misma familia, dividiendo el reino entre sus cinco hijos. Las discordias y guerras que nacieron con tal reparto del reino, trajeron por mucho tiempo aquellas regiones envueltas en sangre, sucediéndose una revolucion á otra. Gran coyuntura fué aquella para tomar de nuevo nuestra superioridad en Africa, y sin embargo hubimos de contenernos con la ocupacion de Larache y la Mamora como ya hemos visto, dejando ir la ocasion que de buen grado se nos presentaba para mayores cosas. *Abu-Fers*, *Muley Cidan* y *Muley Xeque* nuestro favorecido, fueron de los hijos de *Ahmed* los que mas tiempo ocuparon las diversas porciones del reino que el padre les habia dejado, pues los otros dos murieron, segun dicen, heridos de peste. Al traves de todos aquellos sucesos se deja conocer que entre las dos ciudades Fez y Marruecos, se habia despertado cierta rivalidad sobre la cabecera del imperio, rivalidad en donde encontraban siempre asidero y ayuda las pretensiones de

los aspirantes á la corona. De tal modo puédense explicar en parte esos giros caprichosos de veleta en la fortuna de aquellos príncipes, que hoy se miraban desvalidos y fugitivos para verse mañana al frente de poderosos ejércitos, y reinando en ricos y vastos territorios. Por mucho tiempo (mas de cincuenta años), estuvieron divididos los de Fez y los de Marruecos, mandando allí Muley Xeque y sus hijos, y en este Muley Cidan y los suyos, aunque este al fin tomó gran superioridad ayudado por doscientos ingleses á las órdenes de un Juan Gifford aventurero famoso. Los hijos de Cidan que le sucedieron por su órden en el trono de Marruecos, fueron *Abd-el-Melik* que reinó cinco años, dando muestras de la mas exquisita crueldad, que fué el primero en tomar el título de Sultan ó de emperador, y que murió á manos de un esclavo portugués; Valid, que imperó doce años y que murió en 1646 muy querido de sus vasallos, y el último Ahmed Xeque que perdió la vida á manos de ciertos alarbes que proclamaron rey á uno de sus capitanes llamado *Krom-el-Hage*.

En este tiempo la anarquía y el desórden llegaron á su colmo en aquel pais. En el reino de Fez se dividian el mando y el territorio los xeques *Benbuquer* y *Gailand*, mandando el primero hácia Mamora, Larache y Fadala, y el otro por Arcila, Tánger y Tetuan. Los de Salé vivian en república independientes, ejerciendo la mas cruel piratería por su propia cuenta, y gobernándose por un *Divan* ó consejo. En Sús y Tarudante, la confusion era aun mayor todavía. Un príncipe de aquellas tribus llamado *Sidi-Alí*, fué bastante poderoso para conservarse independiente por espacio de treinta años, fijando su residencia en *Ileck*. Cuando murió dejó crecido número de hijos que combatieron por el imperio estableciéndose uno en Tarudante, otro en Ufra, este en Tagavort, aquel en *Ileck*. Uno de los hermanos de Alí se hizo dueño de Aguer ó Santa Cruz, y otros se apellidaban señores por los campos. En tal tiempo, y con circunstancias tan favorables para apoderarse del imperio, apareció la dinastía presente.

CAPITULO XIX.

De la dinastía Filelí que hoy impera en Marruecos, y de los sucesos ocurridos hasta que Abd-el-rahmen, *actual sultan, ocupó el solio.*

Mientras las cosas de Fez y de Marruecos se miraban tan revueltas, apareció en el reino de Tafilete un persona-

ja, harto notable por la manera con que se apoderó de aquel territorio, y por los medios con que llegó á ser el tronco de la dinastía que hoy impera en todo el Mogreb-el-aksa. Este hombre llamado *Abi-ben-Mahomad-ben-Abi-ben-Yúsuf*, habia nacido en Jembo, ciudad de la Arabia, y se decia ser tambien descendiente de Fatima, la hija del profeta, siendo por consecuencia noble, ó Xerife, aunque no sea fácil el fijar en qué grado de parentesco se encontraba con la familia reinante en el imperio de Marruecos. Entretanto, habiendo tomado amistad con algunos peregrinos Filelis de la gente amacirga que volvian de la Meca, se allegó á ellos y vino á establecerse con aquella tribu en las inmediaciones del Tafilete. Las admirables prendas que le adornaban, y la circunstancia singular que desde su morada en aquellos paises, la naturaleza antes tan avara de sus dones y riquezas, se mostraba pródiga de ellos dando al suelo abundantes y repetidas cosechas, le hicieron proclamar rey de Tafilete, en cuya soberanía se mantuvo hasta su muerte, que no tardó mucho en sobrevenir. Le sucedió en el trono su hijo Muley Xerife, cabeza de la dinastía actual llamada *Filelí*, por el pais en donde tuvo orígen, y *Hoceinita* por el nombre de Hocein hijo de Alí, el Leon de Dios y de Fatima, hija de Mahoma, ascendientes y fundadores de su casa. Este Muley Xerife hubo de mantener larga y porfiada guerra con Sidi Omar, sultan de Iekh en el Sus-el-aksa, y habiéndole sido contraria la fortuna, en una batalla fué cogido prisionero por su rival, quien lo tuvo en apartada y rigorosa prision largo tiempo. Para hacer menos enojosa aquella soledad, el ilustre cautivo pidió por merced á su vencedor que le enviase para su servicio y recreo alguna esclava, cuya peticion fué oida, enviándole Sidi Omar una horrible negra; de cuyo comercio tuvo el de Tafilete dos hijos llamados el uno Ar-xid ó el Rasid, y el otro Ismael; que uno en pos de otro llegaron á ser, como despues veremos, señores de todo el Mogreb-el-aksa. Al cabo de algun tiempo, logrando su libertad en virtud de convenios el prisionero, volvió á regir sus estados con muestras de alto ánimo y de benigna condicion, haciendo cuanto en su mano estaba para felicidad de su reino, hasta 1652, época en que murió. Le sucedió su hijo Mohamad, que fué el designado para ello entre los varios centenares de hijos que tuvo Muley Xerife, y comenzó á reinar bajo los mas favorables auspicios, atendida la afabilidad y nobleza de su carácter: pero á poco, rebelándose su hermano *Ar-xid*, hubo de batallar con él, y siéndole contraria la suerte, se miró obligado á quitarse á sí mismo la vida en

1664. En seguida el vencedor acometió á Fez y se enseñoreó de ella y de las otras provincias del Norte del imperio; marchó despues contra Muley Xeque rey de Marruecos, á quien derrotó y mató; dominó todos los estados del Sus, sujetó á los de Salé y Rabat, que desde el tiempo de los Benimerines se habian mantenido independientes, ejerciendo por su cuenta la mas cruel piratería; sometió los moros azuagos que vivian en las faldas del Atlante, descendientes (segun dicen algunos) de los cincuenta ó sesenta mil cautivos cristianos que Almanzor empleó en la construccion de Marruecos y Rabat, dejando cumplido tal sometimiento en 1668, y se apoderó de Ilehk en donde su padre estuvo preso, huyendo el actual sultan Ali, á quien persiguió hasta los confines de la Nigricia. Para sucesos tan prósperos ayudaron mucho á Ar-xid las disensiones civiles en que se encontraban divididos miserablemente aquellos paises. Despues de la muerte del rey Sidan, le habian sucedido en el trono consecutivamente sus tres hijos, *Abd-el-malek*, *Walid* y *Mohámad*, y habiendo subido al trono despues de la muerte de éste su hijo *Abbas*, fué asesinado por *Abd-el-Kerim* hermano de su madre en 1659. Usurpando el imperio este malvado, murió á poco á manos de un criado suyo, sucediéndole el hijo llamado *Abu-beker*. Breve plazo ocupó este el trono, pues á los dos meses, entregándolo sus mismos vasallos á Ar-xid, á quien llamaron para darle el imperio, como de sangre de Xerifes, este le hizo degollar como ya dejamos apuntado.

Pacífico poseedor Ar-xid de todo el vasto territorio comprendido entre el rio Muluja y el cabo Num, dió suelta á las feroces inclinaciones de su ánimo, estableciendo el sistema de terror y de inhumanidad, que es el distintivo peculiar de aquellas regiones. Azote de los bandidos y malhechores, les hacia sufrir los tormentos mas atroces; y las faltas mas leves las castigaba las mas veces con la última pena, no siendo raro el que con sus mismas manos ejercitase el oficio de verdugo, cuya tarea le parecia ser la prerogativa y el atributo mas envidiado de la magestad. Despues de mirar sosegado todo el imperio que algunos de sus hijos quisieron perturbar, pagando con la vida la osadía de sus intentos, espiró Ar-xid en 1672, saliendo de un fastin, á los cuarenta y un años de edad y ocho de reinado. Los hijos que le sobrevivieron, abanderizados cada cual en las provincias que mandaban, ó en las que tenian mas número de amigos, ó de deudos, se hicieron cruda guerra entre sí llenando de sangre el pais, pero todos fueron vencidos por Ismael, quien subiendo al trono, sobre-

pujó á su hermano en ferocidad, rayando cual nadie en los excesos de la avaricia y de la perfidia. Sin embargo de condicion tan siniestra y de carácter tan feroz, supo mantener firme entre sus manos por cincuenta y cinco años el cetro de aquellos imperios. Cuando la muerte de su hermano Ar-xid, se encontraba de gobernador en la ciudad de Mequinez, á la que erigió en capital al igual de Fez y de Marruecos, cuando se halló dueño pacífico del imperio, trasladando allí su morada en ciertas estaciones del año, cuya costumbre han seguido despues todos sus sucesores. Ismael, que en medio de su crueldad poseia grandes dotes de gobierno, conoció que para dar alimento al natural inquieto de sus nuevos vasallos y ocupacion adecuada á las tribus bárbaras y guerreras de aquellos desiertos, nada era mas conveniente que dirigir el deseo bélico de todos á un objeto comun que absorbiese la atencion general. Para ello comenzó á hostilizar á los presidios cristianos de la costa. La España debilitada por todas partes, combatida interiormente con las rebeliones de Cataluña y de Portugal, cuya independencia tuvo que reconocer en 1668, conservando solo la ciudad de Ceuta, no pudo contener por todas partes los continuos ataques del déspota de Marruecos, y asi recobró Ismael las dos fuerzas de Larache y la Mamora. Enseguida trató de apoderarse de la misma ciudad de Ceuta, dirigiendo contra ella á su general Sidi *Ali-ben Datat* con un ejército de cuarenta mil hombres en 1694. Como su objeto era mas bien político que guerrero, no se propuso adelantar mucho en el sitio, contentándose con asediar la plaza, privándola de comunicacion con el continente africano, é impidiéndole toda clase de abastecimiento. Al propio tiempo no se descuidaba en oponer á los disparos de la plaza todos aquellos jefes y personajes de cuya fidelidad desconfiaba, ya porque recordasen la dominacion de su hermano *Ar-xid* ó de sus hijos, ó ya porque se inclinasen á sostener los intereses de un hijo del propio Ismael que habia sostenido reñida lucha con el padre. Como el sitio daba muestras de durar tanto, los sitiadores despues de fortificarse bien en su campo, construyeron casas y palacios para los generales y alcaides, formaron huertas y jardines para su recreo, y pusieron en cultivo todo aquel campo, esperando que la falta de víveres y demas incomodidades anejas á asedio tan prolijo, acarrease la entrega de la plaza que se abastecia de todo lo necesario por la parte de España. Entretanto ocurrió la muerte de Cárlos II de España, teniendo lugar aquella reñida contienda en que toda Europa tomó parte, y que se conoce con el nombre de guerra de su-

cesion; prosiguiendo siempre ante los muros de Ceuta la lucha entre los moros y cristianos, y de la que hemos hablado ya en otro capítulo precedente. Siempre que los marroquíes querian adelantar sus trabajos contra la plaza, los españoles se los hacian saltar por medio de minas destruyéndolos enteramente despues con salidas vigorosas y de grande efecto. En tal disposicion habian corrido por espacio de veinte y seis años las cosas de Ceuta, cuando el rey D. Felipe V quiso poner término á la osadía de los Marroquíes, librando de tanta incomodidad á aquellos habitantes. Para ello hizo marchar allí al marqués de Lede como general de un cuerpo numeroso de tropas que se reunió en Málaga, Cádiz y Tarifa, y que embarcándose en la escuadra que mandaba D. Cárlos Grillo, y en conserva con las galeras que mandaba D. José de los Rios y con algunas naves de Malta, se dió á la vela en últimos de octubre de 1720, desembarcando en Ceuta el 4 de noviembre. Dando descanso á la tropa por algunos dias, se fijó el ataque para el 15 de noviembre. Se dispuso que al amanecer de aquel dia rompiese el fuego D. José de los Rios á espaldas del campo enemigo, como si empezára á hacer por allí algun desembarco, divirtiendo así por aquella parte la atencion del enemigo, quien al propio tiempo seria atacado formalmente por las tropas que saldrian de la plaza. Los Rios ejecutó puntualmente cuanto se le ordenó, y al propio tiempo, y á la señal de un tiro de cañon, salieron de la plaza como 15,000 soldados en cuatro columnas de á seis y siete batallones, que marcharon denodadamente al campo marroquí, precedidos de un crecido cuerpo de granaderos y gastadores, destinados á destruir y allanar las fuertes líneas enemigas defendidas por veinte y cinco mil hombres. Los moros se defendian valerosamente de paralela en paralela, pero cargados con gran furia por los españoles tuvieron que ceder y retirarse, comenzando de nuevo otra batalla en las alturas inmediatas al campo abandonado, adonde quisieron hacerse firmes los sitiadores al abrigo de un cuerpo de dos mil negros que formaban la guardia del emperador. A pesar de todo, y despues de muchas horas de combate, los moros se pusieron en precipitada fuga, parte hácia Tetuan y parte hácia Tánger, en donde tenian acampado un cuerpo de caballería, cuyas tiendas y pabellones fueron trofeo de los vencedores, dejando estos de proseguir en el alcance por lo escabroso y difícil del terreno. Vueltos los españoles al campo se alojaron en él, encontrando en las líneas veinte y siete piezas de artillería, cuatro morteros y muchos despojos con cantidad de víve-

res y municiones. Entre los trofeos se hallaron cuatro estandartes y una bandera, habiéndose cogido prisioneros á varios alcaides y oficiales y muchos soldados. Las tropas demolieron las líneas y fuertes enemigos, desembarazando así la plaza, despues de libertarla de cerco tan dilatado y enojoso.

Los ingleses miraron desde luego con sobresalto y ceño los progresos que por aquella parte podrian hacer nuestras armas, sin tomar el menor disfraz en tales manifestaciones; pero como D. Felipe V aplazase para ocasion mas oportuna aquella empresa, cesaron tambien los temores del Gabinete de San James.

Ismael despues de levantar el sitio de Ceuta, y dejando en cierta tranquilidad los demas presidios españoles, entabló y llevó á cabo sus relaciones comerciales con la Francia, negociando tambien activamente con la Holanda y la Inglaterra. Su crueldad le servia de medio de gobierno, dominando la barbarie de sus súbditos presentándose como mas bárbaro que ellos. Cuentan que era de mediana estatura, de color casi atezado, de vista airada, de condicion rabiosa y feroz, de agilidad extremada en su persona, y de fuerzas físicas muy superiores á cualquiera otro hombre de mayor apariencia que él. Era sagaz y cauto en preveer los peligros, pero ya en ellos daba muestras de grande esfuerzo, luchando abiertamente con la muerte y las dificultades: sobrepujó en crueldad á su hermano Ar-xid, y su mayor placer cuando montaba á caballo, era desenvainar el alfanje, y al tomar el estribo, segar al vuelo la cabeza del esclavo que se lo daba. Se hacen ascender á muchos miles las víctimas que el feroz emperador habia inmolado con sus propias manos. Muerto en 1727 de edad muy avanzada, le sucedió en el trono su hijo *Ahmed-el-dehebi* ó el dorado, con preferencia á la demas copiosa prole de Ismael que llegaba á ochocientos hijos. Esta superioridad la alcanzó *Ahmed* por haberse dado arte con que apoderarse de los tesoros de Mequinez, aunque muy pronto hubiera dado fin de ellos con su desordenado libertinaje, sino le hubiera proporcionado grandes riquezas la expedicion que emprendió contra Tumbuctu, de la que volvió triunfante, y si á poco no hubiera muerto ahogado en 12 de marzo de 1729.

No le sucedió en el trono, como debiera, su hijo *Abú-fers*, porque supo ganarle por la mano otro hijo de Ismael, llamado *Muley Abdalah*, gracias á los manejos de su madre que habia sido una hermosa esclava inglesa de nacimiento y llamada *Leyla Yanet*. Este *Abdalah* dió á los principios las mejores pruebas de un carácter noble y elevado, prometiendo hacer

la dicha de sus súbditos, pero arrepentido de haber hecho concebir tales esperanzas, se dejó arrastrar por las inclinaciones siniestras de su condicion hasta hacerse el tipo mas horrendo de crueldad, de avaricia y de perfidia. Cuatro veces fué destronado por las rebeliones que su conducta provocaba, y siempre ayudado de su buena estrella y del apoyo de la sultana madre, diestra y sagaz cual mujer ninguna, logró restablecerse en el solio, triunfando de sus enemigos y deshaciéndose de sus rivales. Estos eran dos hermanos suyos llamados *Ali-ben-Ismael* y *Mohamed-uld-Ariva* que llegó á ser proclamado por rey en Tarudante. Entretanto llegó á las costas de Marruecos, hecho juguete de la fortuna el famoso duque de Riperda, que de enviado en España por las provincias de Holanda, llegó á ser ministro y valido del rey D. Felipe V, quien despues lo encerró en el alcázar de Segovia por ciertos cargos que se le hacian, desde donde logrando evadirse se pasó á Berbería desde la Haya, inducido de el alcaide Perez, que en aquella corte tuvo trato y comunicacion con él. Se dice que el emperador teniendo en mucho los raros talentos y altas prendas que asistian en el duque y que pregonaba la fama, le hizo llamar cerca de sí para la ejecucion de altos y encumbrados pensamientos. Ello es cierto que *Abdalah* lo recibió en Mequinez con brillante ostentacion, dándole audiencia pública, y señalándole despues largas rentas para su soberbio mantenimiento. La sagacidad del duque penetró bien pronto que el árbitro de la voluntad del emperador era la sultana madre, y por lo tanto, á ganarla sus buenas gracias y favor se encaminaron desde luego las artes obsequiosas de aquel diestro político y lisonjero cortesano. La sultana que para los proyectos que revolvia en su cabeza ningun instrumento pudiera encontrar mas adecuado y eficaz, no tardó en dispensarle todo su apoyo, elevando al duque á un grado de confianza y familiaridad desconocida en las costumbres y usos del Oriente y de Africa. Ello es que *Leyla Yannet* teniendo muy sobre su corazon la situacion precaria en que vivia pendiendo todo de la vida de *Abdalah*, pues no tenia otro hijo alguno, y temiendo tambien las incesantes intrigas del serrallo, porque su nuera *Leila Genax*, se esforzaba por suplantarla en el cariño y valimiento del emperador, queria prevenirse para todo evento con el dominio de un reino ó provincia en donde imperar libremente, y que en todo trance desgraciado le sirviese de refugio y de posicion fuerte desde donde vengarse de sus enemigos. Abierto su pensamiento á Riperda, tomó éste plazo para examinar maduramente la materia, y á poco

tiempo manifestó á la sultana que antes de todo era preciso buscar un punto en Africa que sirviese de teatro para tratar y coordinar un proyecto de tanta combinacion y de elementos tan encontrados. Señalada la ciudad de Túnez para el caso, por el ascendiente que la sultana ejercia en el ánimo del rey *Ahmed* y de su hermano *Huseian*, fué allá enviado Riperda, sacándole preliminarmente la sultana la indispensable autorizacion de su hijo. En Túnez era en donde se debia fijar la provincia ó reino que habia de conquistarse. Hallábase á la sazon en aquella ciudad el baron Teodoro de Neoff, que venia acompañando á un eclesiástico que era agente de los sublevados de Córcega. El baron y el duque no tardaron en reconocerse porque ademas de haberse tratado en España, eran casi de un mismo pais, pues Neoff era nacido en un pueblo de Wesfalia y el duque en la no distante ciudad de Groninga. La confianza que relaciones tan motivadas habian de engendrar, por fuerza habia de poner de manifiesto los planes y proyectos de cada cual, sus esperanzas y devaneos. La exaltada fantasía de Riperda le hacia ya considerarse con una corona ceñida en la cabeza; y como contaba con cuantos tesoros tal empresa necesitase, lo puso todo á punto para la ejecucion, pensando desde Córcega llevar á cabo en el Africa la conquista que mejor agradase á la sultana. Pero esta no aprobó el plan, pues no queria permitir que el duque saliese del Africa; aunque con largueza digna de los altos pensamientos que abrigaba, facilitó cuanto dinero fue preciso para la empresa de Córcega. Riperda en semejante trance cedió sus derechos, sus esperanzas y sus recursos á su amigo Neoff, con la condicion de que le prestase eficaz apoyo una vez sentado en el trono, para la soñada conquista. Neoff verificó su promesa y no tardó en verse al frente de la Córcega, pero como al tomar el nuevo soberano la corona, el senado de la isla retuvo entre sus prerogativas la de intervenir en todos los asuntos de guerra, venian por el suelo todas las esperanzas fundadas en el apoyo é intervencion de los corsos para llevar á efecto alguna conquista en el Africa. Desolado el duque con tal contratiempo, viendo tambien que el reino de su amigo se desvanecia en humo por las ventajas que contra el baron comenzaron á tener las armas francesas, y confuso y vacilante entre las razones y disculpas que pudiera presentar á la sultana por los tesoros malgastados, resolvió presentarse á ella pasando por mar desde Túnez á los dominios de Marruecos. Despues de una horrible tempestad en que cien veces estuvo para ser tragado por las olas, llegó abatido y desengañado á Te-

tuan, de donde no pudo pasar adelante, por cuanto el alcaide tenia órden de la corte para estorbarle el paso hasta nuevo mandato. Desconsolado el duque escribió á la sultana para que cuidase de alcanzarle el salvoconducto, y cuando lo esperaba ansiosamente, llegó la siniestra noticia de la muerte de su protectora. Ello es que las desavenencias entre las dos sultanas llegaron á tal término, que la nuera se arriesgó á deshacerse á toda costa de su suegra. Sabiendo, pues, que un alcaide de los mas cercanos al sultan su marido, trataba amores con una de las criadas de la sultana madre, lo indujo á que de acuerdo con su dama, envenenase á su señora al ofrecerle una taza de café, prometiéndoles por ello, ademas de muchas riquezas y dádivas, una de las mas codiciadas alcaidías para él, con que pudiese tomar estado con la dama. Venciendo el interés á la fidelidad, la sultana fue envenenada, aunque equivocada la dósis del tósigo que debiera haber obrado disimulada y lentamente, fue causa por los síntomas horribles que desde luego se descubrieron y por las rabiosas congojas en que por algunas horas vivió la sultana, para que se sospechase el género de muerte que moria. Así acabó aquella célebre inglesa que tantas vidas habia sacrificado á sus planes ambiciosos, y que tantos otros tósigos habia suministrado, solo con el objeto de preparar y asegurar despues el imperio y dominacion de su hijo *Abdalah*. Apurando éste las sospechas concebidas sobre la catástrofe de su madre, no tardó en adquirir mayores comprobantes de las manos que tal tósigo habian suministrado, y fiel á las crueles tradiciones de su familia y consecuente con los feroces hábitos de su condicion, hizo colgar frente uno de otro, en dos escarpias, á los dos amantes culpables para que sus tormentos se multiplicasen á la vista de los tormentos del objeto amado. A despecho de suplicio tan intenso y dilatado, los culpables supieron y pudieron callar el fautor y primer móvil de aquel delito, raro ejemplo por cierto de lealtad en la deslealtad misma. El duque de Riperda, privado con la muerte de la sultana, del apoyo que pudiera tener para llevar á cabo los proyectos que sin cesar abortaba aquella imaginacion tan fértil cuanto delirante, pidió permiso al emperador para pasar á Roma al cumplimiento de un voto que contrajera cuando la fortuna que corriera en la mar viniendo desde Túnez á Tetuan, pues es curioso hacer notar que este hombre singular que por tales vicisitudes habia pasado y que en contrastes tan peregrinos habia pasado la vida en paises y entre gentes de diversas sectas y religiones, siempre se mantuvo firme en

la creencia católica, en la cual se habia criado. El emperador que habia oido repetir á su madre que nunca convendria dejar salir del Africa al duque por los altos secretos que del imperio alcanzaba, y por lo temible y fatal que seria su revelacion en Europa, negó absolutamente el permiso que el de Riperda solicitaba, y éste sin poder soportar la idea de haber de renunciar para siempre á su libertad, y desengañado ya de sus sueños y delirios, decayó de sus ánimos altivos, y enfermando lastimosamente concluyó sus dias en Tetuan en noviembre de 1737.

Abdalah, aunque envuelto siempre en guerras y disensiones civiles, concluyó sin embargo sus tratados con la Holanda y la Dinamarca, y confirmó el que de antiguo corria celebrado con los ingleses. El imperio gozó de alguna tranquilidad desde 1742, época en que recuperó definitivamente el solio, hasta el 12 de noviembre de 1757 en que murió en el palacio de Fez, que él mismo habia levantado.

Le sucedió su hijo *Mohamad* que ya desde 1750 gobernaba el imperio como corregente, y tomando el título de *Amir-el-mumenin* despues de la muerte del padre, comenzó á llamarse *Sidi Mohamad* por escrúpulos que tuvo de intitularse *Muley* ante el nombre del mensagero de Dios, cuyo dictado solo á él le pertenece. El reinado de *Sidi Mohamad* es un oasis de justicia, de razon y de ciertas tendencias civilizadoras, en medio de los sangrientos desiertos de los anales de Marruecos. Sidi Mohamad conoció desde su advenimiento al trono, que la manera mas fácil de hacer florecer el pais y encaminarlo por las sendas de la dicha y de la prosperidad, era el mantenerse en paz con las naciones cristianas y el rodearse de cuantos extranjeros ilustrados le ofreciesen sus servicios. Consecuente con tales pensamientos sucesivamente fue haciendo la paz ó restableciendo los antiguos tratados con la Suecia, con la república Veneciana, con la Francia, la España, el Portugal, la Toscana y el imperio de Austria; confirmando los tratados hechos por su padre con la Inglaterra, la Holanda y la Dinamarca. Se rodeó de cuantos cristianos y aventureros fueron á ofrecerle sus talentos ó su industria, formándose en derredor suyo una colonia de arquitectos, matemáticos, constructores, hidráulicos é ingenieros que lo pusieron bien pronto en estado de acometer las obras y planes que habia concebido en provecho y prosperidad del pais, cuyos destinos regia. Comenzó por levantar la ciudad de Mogador en 1760, con objeto de poner en comunicacion la capital Marruecos, con un buen puerto sobre el Océano, facilitando así las comunicaciones y dando mas ensanche

al comercio. Mirando con enojo la señal de dominio que los portugueses conservaban todavía en aquellas costas, con la posesion de Mazagan, se propuso desalojarlos de allí, como al fin lo consiguió no sin gloria militar suya. Despues en 1773, echó los fundamentos del puerto y ciudad de Fedala, tambien sobre la playa atlántica, proporcionando así nueva salida á las ricas producciones de las provincias occidentales del imperio. La corte de *Mohamad* presentaba una faz casi europea, pues en ella no figuraban solo los esclavos y renegados que á sus talentos unian el título de preferencia de la religion musulmana, sino que igual acceso y acaso superior influencia obtenian tantos otros europeos que conservando la fuerza de sus creencias religiosas, se aventajaban en el conocimiento de las artes y ciencias que cumplian á los pensamientos y proyectos del emperador. En todas partes en donde se fijaba la corte se miraba un enjambre de pintores ó lapidarios, mercaderes, joyeros, jardineros y artesanos cristianos, que eran respetuosamente considerados y cordialmente tratados por las tribus de los campos y por el populacho fanático de las ciudades. Tal era el poder que habia afirmado y la severidad del régimen que aquel emperador supo introducir en sus estados. Entre los cristianos que descollaban en aquella corte, se señalaba un francés llamado Cornut, cuyos planos sirvieron para la planta de Mogador, un genovés llamado Francisco Chiappa que tuvo parte en otras obras de consideracion, un tal Ciriaco Petrobelli triestino y un toscano conocido por Pedro de Pietrasanta que todos fueron ministros ó vazires del emperador, conservándose algunos de ellos en tal plaza aun en los tiempos de los sucesores de *Sidi Mohamad*. Este tuvo por mujer legítima en los primeros tiempos de su vida á una dama de orígen ingles, y despues ostentó igual título de esposa suya en el haren, *Lella Dunia*, dama genovesa de la familia Franciscuini, que todavía vivia en 1822. Comparado este emperador con sus predecesores, resultan en favor suyo grandes é inequívocas ventajas. Si defectos tuvo, deben achacarse antes á vicios de su educacion y á las ideas falsas que hace concebir la fanática religion musulmana, que á su propia condicion y á las inclinaciones de su carácter. Aunque se le atribuye propension á la avaricia nunca empleó para satisfacerla los medios pérfidos y violentos que siempre han estado en uso en Oriente y Africa. Cuando se le ve acometer empresas tan grandes como la construccion de Mogador y de Fedala en las que tantos tesoros gastó, su comportamiento mas debe calificarse de discretamente parcimonio-

so, que no de ávido ni de rapaz. Supo contener en respeto la turbulenta condicion de sus súbditos, y si en los últimos años de su reinado tuvo que castigar las locas pretensiones de algunos de sus hijos, apoyadas en la ferocidad de la soldadesca negra de la guardia, muy pronto supo desvanecer semejantes tempestades. Los moros y amazirgas siempre se le mantuvieron fieles y adictos. Habia elegido por sucesor suyo á su hijo mayor *Muley Alí*, pero habiendo muerto este en 1783, pensaba haber designado para la corona á su cuarto hijo *Abd-es-Salem* cuando le salteó la muerte en Rabat yendo en expedicion contra su rebelde hijo *Muley-el-Jezid* en 11 de abril de 1789, á los ochenta y un años de edad y á los treinta y dos de imperio.

Muley Mohamad Mehdi-el-Jezid que ya en vida de su padre habia tenido pretensiones al mando, le sucedió en el imperio. La madre de este príncipe fue hija de un renegado inglés, y en el serrallo se la conocia con el nombre de *Leila Zarzet*. Su hijo *Jezid* nacido en 1750, era el mayor de los herederos entonces existentes de *Sidi Mohamad*, siendo hombre de airosa persona, de faz bella, de ánimo resuelto y valiente, aunque de inclinaciones feroces y crueles. En cuanto murió el padre, Jezid fue proclamado *Amir-el-mumenin* en Rabat y en Salé, y viniendo á Tetuan, en donde reunió á todos los cónsules cristianos, les amenazó con declarar la guerra á sus soberanos respectivos, esceptuando empero al de Inglaterra, si no le pagaban los tributos que suponia debérsele. Su guerrero intento lo llevó á cabo respecto de la España, lisonjeándose con que presto se enseñorearia de Ceuta y de las demas plazas nuestras del Mediterráneo, pero rechazado en todos los amagos que contra ellas intentó, pronto tuvo que acudir á sofocar las rebeliones que su barbarie y su ferocidad provocaban por todas partes. En las provincias del sur se habian hecho proclamar por sultanes dos de sus hermanos *Hixem* en Marruecos, y *Abd-el-rahman* en Tafilete y Daraa, sostenidos por tres de los mejores generales de su padre, á saber: *Abd-el-rahmah-ben-Azar*, *Abd-alah-el-Rahmani* y *Zeid-ben-Arrosi*. *Jezid* acudió presuroso desde los campos de Ceuta en donde le cogió la noticia, y pasando victorioso el *Umser-rebich*, entró por asalto la capital Marruecos, en donde anegando de sangre el suelo, cometió horrores que se resiste la pluma á relatar. El cielo castigó pronto tanta crueldad, pues á pocos dias en cierta escaramuza en que tomó parte en contra de las tropas de su hermano *Hixem* fue herido mortalmente y espiró en 15 de febrero de 1792, despues de veinte y dos meses de reinado y de cuarenta y un

año de edad. Este príncipe dejando á un lado el modelo envidiable de su padre, se habia propuesto imitar el carácter horrible de su bisabuelo *Ismael*. Fanático, bestial, colérico é inhumano, no se sabe cuánta sangre hubiera derramado si la suerte hubiera condenado á aquellos países, á que sufriesen su yugo por mas largo tiempo.

Muerto *Jezid* se miró el imperio dividido por algun tiempo en tres porciones y soberanías. *Muley S' lemma* ó *Es-salem* hermano uterino de *Jezid* y por consecuencia heredero inmediato del trono, se alzó en Vazan en el reino de Fez; *Abd-el-rahman* en el Tafilete y en el Daraa y *Muley Hixem* en Marruecos y en el Sus, teniendo por gobernador ó alcaide suyo á otro hermano llamado *Muley Abd-es-salem* en Tarudante. Pero en perjuicio de todos estos contendientes se presentó otro de quien nadie recordaba por sus cortos años, pues apenas salia de la adolescencia, y que se llamaba *Abu-er-Rebich-Saleiman* ó *Solimas*. Este mancebo que moraba en Mequinez, fue proclamado sultan por el pueblo y asistido de las tribus inmediatas de amazirgas y bereberes, pronto pudo salir al campo con poderoso ejército. El primero que sucumbió fué *Muley S' lemma* que relegado al Tafilete pasó á Trípoli y luego á Egipto en donde murió nueve ó diez años despues. *Muley Hixem* se sostuvo sin embargo á la cabeza de numeroso ejército, teniendo siempre en jaque á su competidor que cauto y prudente no quiso empeñarse en empresas superiores á sus fuerzas y medios, contentándose con dominar en las provincias septentrionales y del Occidente del imperio. En este tiempo fue cuando *Muley Suleyman* reconocido como rey de Fez, de Salé y de Tánger hizo la paz con España y ratificó los antiguos tratados con las demas potencias cristianas. Entretanto las altas prendas que le ennoblecian se daban á conocer y estimar, alcanzando cada dia mayor ascendiente en las provincias y ganando nuevos partidarios para su causa. Sobrio, afable, humano, justo y tolerante si se hizo amar y respetar de sus súbditos, alcanzó todavía mayor amistad y veneracion de parte de los cónsules cristianos. Firme y seguro ya con el respeto y amor que inspiraba, salió por primera vez, en abierta campaña en 1794, derrotando los contrarios que se le oponian y admitiendo á cuantas tribus y pueblos le ofrecian su sumision. En fin á principios de 1795 fue reconocido como rey de Marruecos y tomó el título de *Amir-el-mumenin* de todo el Megreb-el-aksa, habiéndose retirado antes su hermano *Muley Hixem* á un santuario en donde poco despues murió.

Muley Soleiman dueño y pacífico poseedor ya de aquel vasto imperio, se dedicó á hacerle gozar de la quietud y felicidad de que disfrutaran en los tiempos de su padre *Sidi Mohamed*. Amigo de la justicia castigaba los desmanes y los delitos, pero prudente y conociendo los defectos de la administracion musulmana, templaba con su clemencia el excesivo rigor de la ley ó de la práctica, dando en sus fallos una prueba cierta de su rectitud y de su equidad. Sin codicia y siendo mucho menos susceptible y vanidoso que suelen ser los soberanos de aquel pais, se mantuvo en perenne paz con las potencias amigas de su padre y concluyó otros nuevos tratados, como fueron con los Estados Unidos de la América Septentrional en 1795; en 1802 con la ciudad anseática de Hamburgo y por último en 1820 con el rey de Cerdeña. Su comportamiento con nosotros durante la guerra de la Independencia fué noble y desprendido, facilitando por las costas cuantas provisiones y vituallas pedian nuestras plazas del litoral y singularmente Cádiz, residencia entonces de nuestro gobierno. Las mismas naciones que se miraban obligadas por los tratados á pagar ciertos tributos ó subsidios, y que por causa de las circunstancias políticas de Europa, ó por efecto de las guerras é invasiones de extraños, no podian satisfacer sus empeños, nunca fueron importunadas por aquel soberano, ni menos hostigadas en las naves, riquezas ó personas de sus súbditos, debiendo todas agradecer y tener en mucho la espera y cortesía que supo usar con ellas el emperador. Pero el mayor título de gloria á que tiene derecho *Muley Soleiman* y el que le deferirán con entusiasmo todos los amantes de la justicia y de la humanidad, es el que mereció por la abolicion espontánea de la esclavitud en todos sus estados en 1816, un año antes de la expedicion del lord Exmouth contra Argel. El sultan no solo prohibió la esclavitud en sus estados, no sólo se obligó á rescatar cuantos cautivos pudieran caer en las manos de las tribus independientes del Sus y del desierto de Sahara, sino que por otra disposicion tomada en 1817, mandó desarmar toda su marina militar prohibiendo enteramente el corso y la piratería en todos los estados marroquíes.

No fué por ello menos injusta la fortuna con él, reservándole grandes amarguras y humillaciones en los últimos años de su reinado. Ya en los principios de él y cuando apenas respiraba desembarazado de la guerra civil sostenida por sus hermanos, en 1799 y 1800, pasó ante sus ojos una horrible peste bubónica que le arrebató la cuarta parte de la poblacion, cuyo azote se repitió algunos

años despues. Pero el trance de mas amargura para el emperador y que le puso á riesgo de perder la vida con el trono fue la rebelion que estalló en 1818 y que de leves centellas creció á voraz incendio que devastó provincias enteras, que destruyó ejércitos y que consumió entre sus llamas nada menos que al heredero del trono, el hijo primogénito de *Muley Suleiman*. Despues de los horrores de la peste, la hambre habia cubierto de miseria el pais, como si uno de tales azotes no pudiera herir la humanidad sin venir acompañado del otro. No por tanta fatalidad habia remision en las gabelas y derramas con que el gobierno agoviaba las tribus y aduares que mas habian sufrido con tanta calamidad; y aquejados por los cogedores de tales pechos se pusieron en abierta sublevacion todos los amazirgas que habitaban en los montes y valles de las provincias de Zejana, de Escura, de Fedla, de Ajana y de Xiavela. Los revoltosos lograron desde luego derrotar las escuadras de soldados encargados de coger las contribuciones, y alentados con tal ventaja se atrevieron á atacar y lograron apoderarse de cierto convoy de dineros y preciosos efectos, que caminaba para el Tafilete. Con tal noticia salió de Fez un cuerpo respetable de tropas, á cuyo frente marchaba *Muley Ibrahim*, hijo de Suleiman, para castigar la osadía de los sublevados, haciéndolos entrar en deber. Pero en vez de tener efecto tan lisonjeros pensamientos, en los primeros encuentros que tuvieron lugar, la misma guardia de los *hudjas* fue arrollada por los berberes y amazirgas, mirándose obligados los fugitivos á buscar un asilo en Fez. Entonces salió á campaña el mismo Suleiman con la mejor parte de su ejército, caminando hácia Tedla. Acaso su sola presencia y la veneracion que inspiraba hubiera bastado á poner fin á aquella rebelion sangrienta, sin un azar funesto que no podia preverse y que convirtió por mucho tiempo toda la tierra del imperio en un campo de batalla. Ello es que en presencia unos de otros los dos bandos, en las cercanías de Gher y entre los rios Wad-el-Abid y el Serve, se habia venido ya á conversacion y platicas de avenencia y paz, viniendo y yendo emisarios de una parte y otra con recados amistosos y aprestándose ademas el pago de los tributos que estaban en deuda. Sesenta individuos escogidos de entre las tribus sublevadas, segun los ritos y ceremonias consagrados por la tradicion para tal efecto, se adelantaban hácia el campo imperial en brazos de la confianza y de la fé establecida para verificar su sumision al emperador, cuando el príncipe *Ibrahim*, ya fuese por error involuntario creyendo alguna traicion, ó ya queriendo to-

mor ruidosa venganza de los agravios recibidos y de la derrota sufrida, ordenó á sus soldados que cargasen despiadadamente á aquella turba indefensa que fue lanceada y acuchillada sin piedad alguna. Cuatro muchachos lograron solo escapar de la matanza, dando en las vecinas tribus y montañas la voz de alarma y de venganza. La noticia voló de boca en boca encendiendo en todos la ira y la sed de sangre. Convocados los amrgaris de los amazirgas y xeques de los bereberes, reunieron en un punto cuanto pudieron allegar de hombres, de armas y de caballos, y se pusieron en marcha para la llanura al descender la tarde. Las armas venian ocultas y la frente inclinada en señal de sumision marchando silenciosamente. La noche cerró oscura y nublosa cuando aquel enjambre de hombres airados y frenéticos llegó al campamento imperial, y puestos á punto, cerraron furibundamente contra los soldados. Sobrecogidos estos del espanto y á medio recordar otros del sueño profundo en que ya descansaban, mal podian resistirse firme y ordenadamente de ataque tan inesperado y violento. El ímpetu se hizo mas horrible con la llegada de la poblacion entera de las tribus y aduares que en bandas furiosas venian en pos de los guerreros. En un instante el ejército imperial fue en parte desbandado, en parte pasado á cuchillo, metido á saco el campo; y ardiendo en vivas llamas las tiendas y pabellones. *Muley Ibrahim* cayó de los primeros herido mortalmente y el sultan mismo abandonado de todos, sobrecogido de espanto y retraido en su tienda se arrojó miserablemente en el suelo esperando el fin de sus dias, viendo ya su propia estancia que comenzaba á ser alimento de las llamas. En este instante un alarbe que buscaba mas despojos y mas sangre, entró en el pabellon imperial, y viendo á un hombre reclinado medio desnudo y desesperado, le pregunta: «¿quién eres? Soy *Suleyman*, respondio el Xerife.» El alarbe ya fuese por interés ó ya por piedad dió muestras de querer salvarlo, y tomándolo sobre sus hombros y cubriéndolo con el albornoz salió por entre la muchedumbre armada, respondiendo á todo curioso que le interrogaba sobre la carga que llevaba, que era un hermano suyo que retiraba herido de la refriega. Asi pudo llegar Suleyman á la choza de su libertador en donde reposando tres dias, pudo buscar asilo despues en el santuario de Beni-Nacer, desde donde al fin se puso en cobro en Mequinez.

La rebelion creció rápidamente por todas partes, tomando cierta regularidad y órden bajo la direccion y mando de *Sidi-el-Mehauxe*, jefe supremo de los amazirgas, soste-

nido y ayudado por las prédicas y buenos oficios de varios santones y alfaquís. Todas las tribus errantes tomaron parte en el movimiento y no pequeña porcion de la poblacion mora. Crecidas turbas de Xiloes adelantándose desde Tedla y el Atlante vinieron á poner sitio á Mequinez, en donde tuvieron asediado al emperador por espacio de año y medio. Otras gentes armadas sé apoderaron de la vieja Fez, en donde residia otro príncipe *Ibrahim*, hijo de *Muley Jezid*, que era considerado por gran parte de la poblacion mora y por todos los Xiloes, como el verdadero y legítimo sucesor del trono. Este príncipe de condicion apocada, ó acaso respetando en mucho el juramento que habia prestado de no tomar armas contra su tio *Suleiman*, desechó cuantas proposiciones se le hicieron para que se declarase competidor del tio y se dejase proclamar como Sultan. Entretanto, *Suleiman* encerrado en Mequinez, esperaba su salvacion de la suerte, sin tener mas esperanza que los seis ó siete mil negros que le guarnecian aquella ciudad. Aun estos manifestaban tal insolencia y descaro, que llegaron hasta matar ante sus ojos á su vazir favorito *Ahmed Mula-et-Tei*, sugeto digno de mejor suerte, y esto por los motivos mas frívolos é infundados. A pesar del triste trance en que se miraba el emperador, no le faltaron algunas proposiciones ofrecidas por parte de los sublevados; pero en el enojo que le animaba, y en la venganza que queria tomar por la muerte desastrosa de su hijo, desecho constantemente todo avenimiento, y á cuales de los emisarios los cargó de prisiones, y á cuales les mandó dar muerte. Irritados entonces los Xiloes y amazirgas, asaltaron la ciudad en crecido número, teniendo lugar en los alrededores luchas porfiadas y sangrientas. En tal estado transcurrió mas de un año, esperando *Suleiman* ayuda de la suerte y de Dios y los sublevados, el que mirándose sin remedio abdicase voluntariamente el imperio, pues su calidad de Xerife les infundia demasiada veneracion para atentar contra su vida. Por aquel tiempo se dejó al fin convencer *Muley Ibrahim*, y saliendo de Fez al frente de muchas turbas armadas, se dejó proclamar emperador apoyado especialmente en la influencia del gran Xerife de Vazan *Sidi-el-Arbi*, y en el prestigio y fama que gozaba *Sidi-Ahmed-el Luxi*, jefe de los Xiloes, temible entre las tropas por su valor, y personalmente por la destreza y agilidad con que manejaba las armas y el caballo, que rayaban á tal extremo, que entre aquellos bárbaros pasaba por ser inmortal en los combates. *Muley Ibrahim* saliendo con tan poderosos medios á las llanuras del Garb, pronto ocu-

pó ó se apoderó de Alcazar, Larache, Tánger y Tetuan, en donde fué proclamado por Sultan en todo el mes de enero y febrero de 1821; pero deteniéndose en esta última ciudad y enfermando mortalmente, perdió la vida dejando por sucesor á su hermano *Muley Said*, príncipe resuelto y belicoso, pero poco feliz en los azares de la guerra. Ello es, que perseguido de cerca por su tio, en poco tiempo perdió las ventajas conseguidas por el hermano, y desapoderado de las ciudades y plazas sometidas, tuvo que huir por las provincias de Errif y de Hiaina, en donde se mantuvo algun tiempo, pero allegando *Suleiman* un cuerpo de diez y seis mil hombres, puso sitio sobre Tetuan de donde desalojó al sobrino, que fugitivo hubo de refugiarse á los pocos dias en la vieja Fez, de donde hecho prisionero salió vencido y desterrado para el Tafilete.

La rebelion seguia á pesar de esto: las provincias todas estaban en armas, los caminos inseguros, y por do quier no reinaba sino el pillaje y la violencia. Las cosas llegaban á tal punto, que la embajada sueca que vino á Suleiman en 1822, y que debió recibirla en Tánger para librarla de cualquier insulto, tuvo que hacerla ir por mar á Mogador, en donde despues de aguardar tres meses, no fué posible que pudiera penetrar á Marruecos, y aun así pasó el desgraciado sultan por la triste mortificacion de ver metidos á saco en el camino los ricos y cuantiosos regalos y donativos que el embajador le habia presentado en nombre de su soberano. Suleiman traspasado de dolor y agoviado por la adversidad antes que por la edad, pues apenas pasaba de los cincuenta años, concluyó al fin sus dias en Marruecos en 28 de noviembre de 1822, justamente treinta años despues que habia comenzado á dictar leyes á todo el *Mogreb-el-aksa* desde Mequinez. Antes de cerrar los ojos, declaró é hizo reconocer solemnemente por sucesor del trono, no á ninguno de sus hijos, sino á *Muley-Abul-Fald-Abd-en-rahamen-ben-es-Sultan muley Hixiam* en línea recta, trigésimosesto nieto de *Fatima*, hija de Mahoma y de Alí, yerno y primo del mismo profeta.

Suleiman era mas bien alto y corpulento que pequeño de su persona. Su rostro, menos moreno que el color que distingue á los Xerifes, revelaba la idea de la bondad, y sus ojos grandes y abiertos indicaban el talento y la inteligencia. Era poco ostentoso en su vestir, cubriendo su persona telas no muy ricas que á pesar de ello respondian airosamente á los movimientos fáciles y nobles del emperador. Hablaba rápidamente y comprendia con gran facilidad los discursos y razonamientos de los demas, hacién-

dose cárgo con admirable prontitud de la letra y espíritu de ellos. Ademas era alfaquí ó doctor de la ley, muy familiarizado en las letras y conocimientos árabes. Aunque vehementemente afecto á los dogmas y prácticas muslímicas, no por ello fué fanático ni supersticioso. En sus relaciones con los cónsules cristianos, aunque inflexible y tenaz, demostró sin embargo á veces que no era inaccesible á la fuerza de la razon y del convencimiento.

Muley Suleiman no dejó sino tres hijos de esclavas negras, que como ya hemos apuntado en otro lugar no tienen derecho alguno á la corona, aunque se han visto ejemplares en contrario. Estos tres hijos se llamaban *Muley Ali* el primero, el segundo *Muley Giaffar*, y el tercero *Muley Hacen*, de los cuales ninguno existe en el dia. Por el orígen de estos hijos es por lo que prefirió *Suleiman* para el imperio á su sobrino *Abd-el-rahman*, quien no encontró obstáculo alguno para subir al trono, ni menos tuvo despues que combatir ninguna de esas rebeliones tan comunes en los anales africanos.

Cuando *Muley-Abd-en-rahman* actual emperador subió al trono, se encontraba de gobernador en *Suira* ó Mogador. El buen nombre que habia adquirido por su prudencia y justificacion, le valió la preferencia del sultan su tio. En cuanto á su condicion es mas bien afable y llano que orgulloso y soberbio, y en su persona se encuentra mucho de gallardía y magestad. Se viste con tal sencillez, que apénas se le distingue de los criados de la casa imperial. No ha pasado por muy diestro en los ejercicios corporales, pero se le supone muy entendido en las letras árabes, y á su conversacion sabe darle donaire é interés. Se dice tambien que es muy dulce y blando con las mujeres de su haren, cualidad bien distinta de la de muchos de sus antecesores, y contraria en un todo á la costumbre de aquellos bárbaros paises. Tiene varios hijos. El mayor nacido en 1805, es gobernador de Marruecos y se llama *Sidi Mohamad*, el segundo se nombra *Muley Ahmed*, y es bajá en Rabat. Los demas hijos del sultan se educan á la sazon en Fez, Marruecos y Larache.

Abd-er-rahman se dice ser, como ya hemos apuntado, trigésimosesto nieto de *Fatima* y de *Ali*. La demostracion de esta línea genealógica se deja entender por la siguiente tabla.

1. *Ali Ben-Abi-Thaleb*, que murió en el año 661 de la Era Cristiana, tuvo por sobrenombre *El Mortadá*, esto es, el agradable á Dios, y era de la antiquísima tribu árabe de Hacem: estuvo casado con *Fátima* ó *Fatima*, llamada

tambien Ez-Zohrá que quiere decir la Perla, hija única del profeta.

2. *Hozein* ó *Huzain-ez-Sebét*, esto es, el sobrino, muerto en 680: de él deriva el sobrenombre patronímico de *El-hozeinita* que llevan todos los Xerifes.

3. *Hasan-el Mexna*, esto es, el golpeador; murió en 719, era hermano de *Mohamad*, del cual pretende descender en décimosesto grado Mohamad-ben-Tumert el-Hararghi, fundador de la dinastía de los Almohadas en 1120.

4. *Abd-Allah-él Kamél*, que quiere decir el perfecto; murió en 752, fué padre de *Edrís*, que es el tronco de la dinastía de los edrises ó edrisita, en el Mogreb-el-acsa, tuvo seis hermanos, que son Mohamad, Jehhia, Suleiman, Ibrahim, Aisâ y A'li.

5. *Mohamad-el-melkeb benefisi Ez-zekia*, que quiere decir alma piadosa y justa, murió en 784: tuvo cinco hijos que fueron jefes de numerosas familias. El autor del *Nozhat-el-hadi* apoyándose en varios escritores que cita, supone que entre este Mohamad y El Casem que sigue, deben haber mediado tres generaciones, á saber: *Abd-allah-el-Ixter*, ó sea el tuerto, *Mohamad-el-Kabél*, ó el corto, y *El Masan el Axir*, esto es, el guerrero que engendró á El Casem y á otros ciento y cinco hijos.

6. *El-Casem* murió en 852 y era hermano de Abd-allah, de quien se cuenta descienden los Califas fatimitas del Mogreb y del Egipto.

7. *Ismael* hácia el año 890.

8. *Ahmet* en 901.

9. *El-Hasem* en 943.

10. *Alí* en 970: este, aunque excluido del árbol genealógico publicado por Badia, lo nombra repetidamente *El-Cartas*, y el *Nozhat-el-Jadi*.

11. *Abú-beker* en 996.

12. *El Hazan* en 1071.

13. *Abubeker el A'arafat*, esto es, el conocedor, en 1043.

14. *Mohammad* en 1071.

15. *Abd-allah* en 1109.

16. *Hazem* hermano de Mohamad, que vino á vivir en el Mogreb, murió en 1132.

17. *Abu-l-Cazem A'bd-er-rahhman* en 1207.

18. *Mohamad* en 1236.

19. *Casem* en 1271; fué hermano de Ahmed que vino al Africa, y padre de ocho hijos, de los cuales, uno de los mas jóvenes fué

20. *El Hacem*, que en 1266 vino al *Mogreb-el-aksa*,

enviado á llamar por su padre á instancia de la tribu amazirga de los Moghraves estableciéndose en Sugilmesa y en el Daraa, en donde por su descendencia se hizo tronco comun de las dinastías marroquíes de los Xerifes. Este Hacen murió en 1326.

21. *Mohamad* en 1361.

22. *El Hazem* murió en 1391; y por su hijo *Mohamad*, abuelo de Hazein, fundó en 1507 en el Sugilmesa y en el *Moghrib-el-acsa* la primera dinastía de los Xerifes hozainitas que se apoderó doce años despues de Marruecos.

23. *Ali-el-Xerife*; esto es, el noble que murió en 1437, fué el primero que tomó este sobrenombre, y tuvo despues de haber cumplido los cuarenta años dos hijos, el primero de una concubina, llamado *Mulai Mohamad*, y el otro

24. *Yúsuf*, de una mujer legítima, el cual se retiró á la Arabia, donde murió en 1485. Se dice de él, que no habiendo tenido ningun hijo hasta la edad de ochenta años, le nacieron despues cinco, de los cuales el primogenito fué:

25. *Ali*, que murió en 1527 y tuvo al menos ochenta hijos varones.

26. *Mohamad* en 1591, hermano de *Muley Mehherrez* y célebre por sus correrías y hechos de armas: llegó á ser despues rey de Tafilete, siendo padre de muchos hijos, y entre ellos

27. *Alí*, que vino desde Jémbo en Arabia á *Moghreb-el-acsa*, llamado por el tio hácia el año 1620, y murió en 1632 en Tafilete, despues de haber fundado la presente y actual dinastía de los Xerifes Hozainitas sobrenombrados *Filelis*.

28. *Muley Xerife*, muerto en 1652; tuvo ochenta y cuatro hijos, y ciento veinte y cuatro hijas.

29. *Muley Ismael*, muerto en 1727.

30. *Muley Abdallah* en 1757.

31. *Sedi Mohamad* en 1789.

32. *Muley Ixem* en 1794.

33. *Muley Abd-el-rrahman* que hoy reina.

CAPITULO XXII.

Algunos pormenores sobre la muerte de Victor Darmon, vice-cónsul de España en Mazagan, y sobre la usurpacion del campo fronterizo de Ceuta.

Este individuo era hebreo y habia nacido en Marsella en 5 de julio de 1814, de padre tunecino y de madre francesa.

Cuando vino á fijarse al territorio de Marruecos, trajo su pasaporte en regla, pero descuidando al cumplir su mayor edad, el llenar las formalidades prescritas para el caso por el Código civil, no era protegido por el cónsul general de Francia en aquel pais. Victor Darmon, se estableció hace ocho ó nueve años en Mazagan, ciudad del distrito de Azamor, en donde era gobernador ó bajá el *Haggi Muza Ben Mohamad*, el *Gerbi* que lo es todavía en la actualidad, quien vejándolo con contínuas socaliñas y estorsiones le obligó á establecer otra factoría en *Dar-al-Bayda* ó Casablanca del distrito de Salé y Rabat, sin abandonar por ello del todo su antigua residencia. Este paso disgustó mucho al gobernador *Muza*, porque vió en él un defraude hecho á las obvenciones y emolumentos que le proporcionaba el tráfico de Darmon, quien ya ejercia en este tiempo la agencia consular de España en aquellas partes. Otras circunstancias vinieron tambien á aumentar la malquerencia que le inspiraba Darmon. Criado á la europea no era tan escrupuloso observador de la ley de Moises como los judíos africanos exigian en su ciego fanatismo, y los avecindados en Casablanca vieron en él un rival temible, que por su superioridad y mayores relaciones iba á señorear todo el comercio que ellos hacian. La juventud de Darmon y sus modales enteramente europeos, accidentes que estan lejos de desagradar á las mujeres musulmanas, ayudaron tambien á despertar los celos y la ojeriza de los padres y maridos que daban crédito á cuantas anécdotas y aventuras dejaban traslucir las indiscreciones de Darmon ó sabia adulterar la malevolencia de sus émulos. Las cosas en este punto, creyó Muza era llegado el caso de su venganza, y por lo mismo escribió largamente al emperador, presentándole los deslices de Darmon como pecados capitales. El emperador no se mostró muy severo en esta primera acusacion, contentándose con mandar desterrar al Darmon de Casablanca, y señalándole para su residencia la ciudad de Mogador. El Haggi Muza, se apresuró á comunicar tal resolucion á su víctima, despachando al momento dos soldados con la órden imperial á Casablanca para ponerla en ejecucion. Enterado Darmon de lo que pasaba, formalizó una justificacion con los informes del Cadí y otras personas respetables del pueblo, que destruia la acusacion fulminada contra él, pensando presentarse con ella ante el emperador á la sazon en Rabat; pero instruido de ello el gobernador de Casablanca, y considerando que si aquella documentacion se perfeccionaba podia perjudicar á su colega de Azamor, impidió que tuviese resultados, viéndose obligado por

lo mismo Darmon á seguir á los soldados que en su busca habia enviado el *Haggi Muza*. Llegado á la presencia de éste, le leyó la órden imperial, pero le añadió que quedaba detenido en Azamor hasta que pagase treinta y dos quintales de pólvora que adeudaba por derechos de aduana. Darmon le replicó, que aunque era cierto el adeudo, estaba asegurado el pago con las existencias y bienes que tenia en almacenes, y con los créditos que en su favor tenia contra varios personajes del pais, reclamando por lo tanto el que se le dejase en libertad para pasar primero á Casablanca á recoger sus intereses, y despues á Mogador como mandaba el rescripto imperial, no pudiendo tardar por otra parte la remesa de la pólvora que estaba ya pedida á Gibraltar tiempo habia. Ninguna de estas reflexiones alcanzaron nada en el ánimo de Muza, ni tampoco la consideracion que se hacia valer de la inmunidad consular que disfrutaba Darmon, ordenando el bajá que quedase detenido en un *fondac* ó posada con guardas de vista hasta que satisfaciese su adeudo, prohibiéndole que escribiese ni comunicase con nadie. A pesar de tanto rigor, los regalos hicieron que Darmon tuviese á mano recado de escribir, con el que pudo reclamar proteccion de los consulados generales de España y de Inglaterra, de cuya última potencia habia sido agente, nombrado tambien vice-cónsul en Casablanca. Desgraciadamente estas comunicaciones cayeron en poder del *Haggi Muza*, y aun se dice que se enteró de su contenido, traduciéndoselas un europeo. Al cabo pudo lograr Darmon que llegasen sus reclamaciones al cónsul general de España, quien al punto gestionó lo que convenia. Entretanto, un hermano del Darmon llegó á Tanger, con objeto de reclamar de los cónsules de Francia y de Inglaterra el que sacasen al detenido de las garras del *Haggi Muza*, pero estos dos representantes se excusaron de tomar cartas en el negocio, con harto desmerecimiento del alto carácter de las dos potencias. Entonces hubo de contentarse con el apoyo del consulado de España, quien escribió al *Haggi Muza* demostrándole la violacion que se hacia de los tratados y de la inmunidad consular, vejando de tal modo á un agente de España, exigiéndole por lo mismo la libertad del Darmon, y protestando los daños y perjuicios que de lo contrario se le originasen. No surtiendo efecto estas reclamaciones, el cónsul de España acudió al emperador avisando de tales gestiones á los interesados paraque les sirviese de gobierno. Mientras esto sucedia, Darmon no se descuidaba, y poniendo en juego los empeños y relaciones de los comerciantes europeos de Mazagan, pu-

do alcanzar que el *Haggi Muza* le permitiese venir á este último punto, pagándole de antemano el importe de la pólvora que los dos comerciantes le adelantaron, y saliendo estos tambien por fiadores de su persona. Darmon regresó pues á Mazagan, en donde aguardaba el resultado de las gestiones que en favor suyo y cerca del emperador hacia el cónsul de España, cuando un incidente imprevisto vino á causarle su total ruina. Todos los sucesos que hemos relatado, tuvieron lugar desde principios de setiembre de 1843, hasta principios del corriente año, cuando en 10 de enero llegó á noticias de Darmon que el *Haggi Muza* venia á las cercanías de Mazagan para festejar á cierto santon ó Xerife que volvia de la peregrinacion de la Meca. Darmon, ligero como francés, é impaciente como jóven, se resolvió á salir de Mazagan á encontrar al gobernador, y tener una entrevista con él sobre sus asuntos, y para ello salió de la ciudad acompañado de un criado, sin dar cuenta al *Halifa* ó teniente de la plaza. Al llegar cerca del punto donde creia encontrarse con el Haggi Muza, observó que venia en pos de él un grupo de árabes á caballo; y receloso de algun peligro, metió espuelas al buen caballo que montaba seguido de su criado, y perdió de vista á sus perseguidores. Creyéndose fuera de peligro detuvo su carrera, y á poco aparecieron de nuevo los árabes, y pareciéndole reconocer entre ellos al teniente de gobernador de Mazagan, al punto volvió atrás y se dirigió á él para preguntarle la causa de su aparicion. El *Halifa* le replicó, que habiéndose divulgado en Mazagan su fuga, habia salido para detenerle, puesto que nada le avisára de su marcha, á lo que le contestó Darmon, que como agente consular y como comerciante, no tenia necesidad de dar tal aviso para ir tan cerca á ver á la autoridad principal del distrito. Entonces el *Halifa*, como convencido de las razones del Darmon, le dijo que le acompañaria, y poniéndose á su lado comenzaron á caminar. Prosiguiendo en conversacion, de repente fué acometido Darmon por dos de los árabes, que viniendo á escape uno por la derecha y otro por la izquierda, trataron de desmontarlo al pasar, cogiéndola uno de ellos la escopeta de dos tiros que Darmon llevaba en Landolera. La escopeta la enredó el moro con su albornoz, y disparándose, lo hirió en el muslo dejándole caer en el suelo; otro de los árabes fué á recogerla y se disparó el otro tiro, pero esta vez sin azar alguno. Los árabes al ver herido uno de sus compañeros por un hebreo, sin considerar la inculpabilidad del Darmon ni otra cosa alguna, cargaron sobre él, lo maltrataron cruelmente y lo robaron

cuanto llevaba; dando cuenta despues por expreso al Haggi Muza. El gobernador contestó que regresasen á Mazagan á donde él iria al dia siguiente, dejando en libertad al Darmon. Este, que por efecto de las contusiones recibidas no pudo visitar á sus colegas en Mazagan, les pasó una circular relatándoles lo sucedido y pidiéndoles que en fuerza de aquel nuevo atentado, reclamasen del gobernador una satisfaccion cumplida. El gobernador no vino tan pronto á Mazagan como habia prometido, y entretanto participó al emperador todo el suceso, pintándolo siempre de la manera mas desfavorable al Darmon. A su llegada el Haggi Muza, mandó venir en su casa y presencia á todos los agentes consulares, á quienes manifestó su determinacion de prender á Darmon, y dejarlo en la cárcel pública con grillos y cadenas hasta la llegada de la contestacion del emperador. Al oir los agentes europeos tal proposicion, le hicieron observar las consecuencias que de hacerlo le podrian resultar; que en modo alguno podia ejecutarlo, puesto que la calidad de agente consular de que se hallaba revestido Darmon, le hacia inviolable. El agente Sardo, en cuya casa se hallaba alojado el Darmon, hizo la mas fuerte oposicion á la violencia de su domicilio y pabellon que se hallaba entonces enarbolado en él, y que en modo alguno permitiria se verificase. El Haggi Muza con mucha calma contestó á todos diciéndoles: *Es preciso que se haga lo que yo mando, y que todo se ejecute al momento y á la fuerza.* Asi lo verificó sin la menor consideracion á las protestas que sobre tal violencia le hicieron los agentes, y enviando soldados prendieron y llevaron á la cárcel pública á Darmon, donde lo cargaron de cadenas sin hacer la menor oposicion el infeliz, pues no se hallaba en estado de hacerla. En fin el 20 de enero, llegó la respuesta del emperador, conteniendo la órden fatal de ejecutar á Darmon en el mismo sitio donde habia sido herido el moro. Al momento el Haggi Muza mandó reunir de nuevo á todos los agentes consulares para comunicársela, manifestándoles lo sensible que le era el que su amo hubiese tomado una resolucion tan violenta, pero que él no habia querido nunca hacer daño alguno á Darmon, y que asi habia determinado escribir otra vez al emperador, haciéndole observar muy particularmente la calidad de agente de España, el ningun resultado de la herida del moro, y pedirle una conmutacion de pena. En esta ocasion fingió interesarse mucho en la crítica posicion de Darmon, manifestándoles que haria cuanto estuviese en su alcance para evitar la ejecucion de la horrible sentencia. Aprobaron y apoyaron todos tan buenos de-

seos, y aseguran que alguno de ellos le ofreció una fuerte suma si asi lo conseguia. Expidió pues á Marruecos dos soldados de su confianza con la carta, encargándoles hacer toda la diligencia posible para regresar pronto, pero todo fué inútil, pues el emperador convencido de la realidad de cuanto contra Darmon se le habia participado anteriormente, creyó que la nueva réplica del *Haggi Muza* era efecto de algun crecido regalo ofrecido al mismo por parte de los amigos del detenido, y asi, desde el primer momento confirmó la bárbara órden que entregó á uno de los soldados de su guardia, para que sin avistarse con el *Haggi Muza* la ejecutase. Despachó despues los mensajeros del expresado gobernador, con una fuerte reprension para este, por no haber desde el primer momento ejecutado su órden imperial, añadiéndole que *él no ignoraba la calidad de agente de España de que se hallaba revestido Darmon, y que aunque hubiese sido cónsul general, debiera haberla cumplido sin réplica ni tardanza,* indicándole que uno de los guardias se habia dirigido hácia Mazagan para cumplir el fallo. Este mandato se mantuvo muy reservado en Mazagan, sin sospechar la víctima nada del triste fin que tan próximo le aguardaba. El verdugo, en virtud del firman que consigo llevaba, estrajo de la cárcel al infeliz Darmon, y haciéndole cabalgar en la primer mula en pelo que encontró en la calle, lo dirigió hácia el sitio en que se habia derramado la sangre del moro. Darmon creia que era conducido para Azamor á ser presentado al Bajá, pero al llegar al lugar en donde tuvo ocasion el suceso de la herida, al volver la vista se encontró con la boca de la espingarda del moro, que apuntándole al costado derecho le descerrajó un tiro derribándolo en tierra. El moro se aprestaba á sacar su yatagan para cortarle la cabeza, cuando Darmon en medio de los dolores que sufria, teniendo horror á la muerte que se le preparaba, suplicó al verdugo que lo rematase primero de otro tiro, á lo que éste se redujo al fin vencido de los ruegos de la víctima, y cargando su arma con la mayor sangre fria, la aplicó al corazon de Darmon y acabó con él. Cuando se divulgó por Mazagan la nueva órden del emperador, todos los agentes consulares acudieron al *Haggi Muza* para que suspendiese la ejecucion, pero entretanto ya se supo el triste fin de la víctima, y aunque acudieron de nuevo para reclamar el cadáver, el gobernador no quiso ó no pudo otorgar esta súplica siquiera, y el cuerpo de Darmon quedó sirviendo de pasto á las aves y á las fieras carnívoras. No tardó mucho en llegar á Mazagan el hermano de Darmon que venia con el dinero y medios ne-

cesarios para lograr la libertad del prisionero, pero ya era tarde. Entonces sus amigos pensaron en poner cobro á los bienes y efectos del asesinado, acudiendo para ello otra vez al gobernador, quien se ofreció desde luego á representar al emperador sobre el caso, pero á los dos ó tres dias despues reformó su promesa, manifestando á los que se habian interesado que no podia ni debia mezclarse en tal asunto; que el hermano de Darmon pasase á Tánger á verificar sus reclamaciones, y que fuera cuanto antes, pues no era prudente que permaneciese por mas tiempo en aquel punto. El hermano de Darmon tomó el consejo del gobernador, y embarcándose en un buque que iba para Madera, llegó á Gibraltar á fines del mes de mayo próximo pasado, desde donde tratará de proseguir sus reclamaciones.

Por el relato que llevamos hecho, es fácil conocer que la inexperiencia é indiscrecion de Darmon le provocaron las primeras asechanzas de los funcionarios marroquíes y el odio de sus mismos correligionarios, y que no prestándose á las humillaciones que exigen aquellos bajaes y alcaides, con la abyeccion que acostumbra todo hebreo, no encontró sino ojeriza y persecucion por todas partes. Segun todos los datos que hemos recogido, solo el representante de España hizo en favor del infeliz sacrificado todas las gestiones imaginables secundado por el de Cerdeña. Mas si desde un principio hubieran tomado voz y mano en el negocio el representante de Inglaterra, como agente británico que era Darmon en Mazagan, y mas señaladamente el de Francia, por la naturaleza y nacimiento de este infeliz; es cierto que el negocio no hubiera tomado el sesgo fatal que la tibia voluntad de aquellos cónsules permitió llevar á cabo viviendo todavía Darmon, y excusándonos el trance en que nos ha puesto el justo sentimiento de salvar nuestro decoro y seguridad. Este hecho de bárbara crueldad que acaso dé márgen á un rompimiento con el imperio de Marruecos, ha sido poco conocido, sino que desfigurado á sabiendas por algunos periódicos extranjeros, especialmente por la Crónica de Gibraltar, pretendiendo por servir á intereses momentáneos de una política mezquina y anticivilizadora, escusar este rasgo feroz del carácter siempre sanguinario y desleal de los moros, ya pintando como un criminal endurecido y reo de graves delitos al infortunado Darmon, ya defendiendo que á pesar del carácter público de que estaba revestido como agente consular de España en los puertos de Marruecos, dependia de la justicia del pais que podia juzgarlo segun sus leyes. Para dar cierta apariencia

de fundamento á tan poco humana cuestion, háse dicho que por una nota pasada por el actual emperador en 1836 á los cónsules y agentes diplomáticos de las potencias cristianas, se les prevenia que para evitar complicaciones y motivos de disgusto con sus respectivos gobiernos tuviesen entendido, que los judíos sus tributarios que estuviesen encargados ó en adelante se encargasen de agencias consulares de alguna nacion cristiana, quedaban sin embargo sujetos á la *Divina ley* que regia en sus *venturosos estados*, sin gozar de inmunidad en caso que delinquiesen; y asi, que los que no se conformasen con esta disposicion, proveyesen las agencias consulares de sus gobiernos respectivos en naturales de sus mismos paises ú otros europeos. Añadiendo dicho periódico, que no habiéndose protestado esta decision del Sultan de Marruecos por el cuerpo diplomático á quien se dirigia, quedó desde entonces recibida como parte del derecho internacional que debe reglar las relaciones de los gobiernos cristianos.

Pero al presenciar así la cuestion se ha prescindido en obsequio de la *justicia* hecha por el emperador Abderramen, de la exactitud de los términos en que está concebida la nota, omitiendo el insertor su final, en que se consigna precisamente el principio en que se ha apoyado el cónsul general de España en aquellos dominios para sus reclamaciones, pues el emperador concluyó manifestando que los hebreos que no sean sus tributarios y sí súbditos de naciones cristianas, podrán desempeñar el cargo de agentes consulares ú otros, disfrutando de la inmunidad. Asi es evidente, que aun á costa de ocultar la verdad, una mal entendida política ha torcido el giro, tratando de estraviar la opinion sobre el hecho atroz que tiene en este momento rotas las relaciones de España con Marruecos, que amenaza tal vez una hostilidad abierta, y que puede producir resultados quizá muy contrarios á los que se han propuesto los que han abogado la causa de la barbarie africana contra la civilizacion europea. Blanco de mil opuestos intereses, el emperador Abderramen, en guerra mal disimulada con la Francia, expuesto á las asechanzas de su propia familia, y á las intrigas de Abd-el-Kader, el ídolo de los fanáticos montañeses, enemistado ahora con la España, y en no buena inteligencia con las naciones de segundo órden del norte de Europa, que aprestan sus escuadras para dar mas eficaz apoyo á la pretension de emanciparse de un tributo ignominioso: el emperador Abderramen, tal vez, pague cara su loca temeridad y la insolente arrogancia con que ha contestado al ultimatum del gobierno español, y desdeñado la

amistosa mediacion de una gran potencia que es preciso reconocer que por mucho que nos sea aliada y amiga, está mas interesada en sostener el poderío del abastecedor de Gibraltar.

Si por el relato que dejamos hecho resalta de tal modo la barbarie é insolencia con que el sultan se ha conducido en la cuestion de derecho de gentes, respecto de España, por lo que vamos á referir en lo tocante al punto de frontera por la parte de Ceuta, se vendrá en conocimiento de lo que puede esperarse de la justicia y moderacion de aquel déspota y de los miserables esclavos que componen su corte y su consejo.

La plaza de Ceuta ha disfrutado siempre por la parte del campo fronterizo de un radio bastante dilatado, cuyo aprovechamiento le es indispensable para pasto y abrevadero de sus ganados, para desahogo de su poblacion, no de pequeña importancia, y sobre todo porque es un derecho costosamente adquirido, laboriosamente conservado y que lo consignan y aseguran los nuevos y antiguos tratados desde que nuestros antepasados pusieron los pies en aquellas playas. Por otra parte esta posesion es la mas eficiente y poderosa que puede imaginarse, pues en ella no hay ficcion civil alguna, puesto que se funda sobre el material alcance del cañon, la ocupacion positiva y una inmemorial prescripcion. Este derecho lo habia conservado Ceuta hasta el año de 1837 en que un hecho horroroso cometido por aquellos moros fronterizos y que para castigo digno de él, debieron haber sido obligados á dar mas ensanche á nuestro territorio, provocó por el contrario nuestro despojo y lanzamiento.

Era regidor del ayuntamiento de Ceuta en 1837 un natural de la misma ciudad, llamado D. José Valverde, quien por sus relaciones con los moros mogataces y los del campo, salia frecuentemente de la plaza para asuntos de cambios y comercio, aunque siempre acompañado de un moro de paz. Por aquel tiempo teniendo que llevar cierto regalo al alcaide del serrallo, que es el último puesto que tienen los moros frente de la plaza, se acompañó Valverde con el mogataz *Hamido* y se dirigió en busca del alcaide. Al llegar Valverde al serrallo se separó *Hamido* de su lado, y sonando un tiro alevoso cayó herido mortalmente el cristiano espirando á pocos instantes. Se cuenta que tal asesinato lo motivó la envidia que los moros habian concebido en contra del Valverde, por haber sido este nombrado heredero del moro mogataz llamado el Sordo, quien por esta liberalidad y demostracion quiso satisfacer á un tiempo el cariño

obligaciones que con el cristiano tenia, pues Valverde habia sido su cajero y comensal. No queremos hablar de la importancia de un hecho que en otro trance menos apurado que en el que nos encontrábamos empeñados en 1837 hubiera provocado ó la satisfaccion y explicacion mas cumplidas ó la venganza que reclama siempre la sangre injustamente derramada del súbdito de una nacion temida y poderosa; pero haremos notar bien que esta fue la ocasion y el momento que escogieron los moros para despojarnos del campo, como añadiendo insulto á insulto y casando la sangre con la usurpacion.

La plaza que miró réducida su frente y se vió despojada de un aprovechamiento tan legítimo cuanto indispensable, comenzó á negociar con el bajá de la provincia, llamado *Jarbi el-hiddi* para que repusiera las cosas en el antiguo estado. El bajá por sus palabras y promesas estaba de acuerdo en el derecho indisputable que tenia la plaza; y en las vistas que tuvo en la línea con el cónsul general de España, se allanó á dejar desembarazado el campo, mediando cierto regalo que parece costeó el comun del vecindario. Tales gestiones han tenido el triste resultado que tendrán siempre con los moros, cualquiera reclamacion que no vaya apoyada en una cierta demostracion de fuerzas. La plaza de Ceuta sigue despojada de su territorio; y acaso si en tiempo oportuno España hubiera hecho valer sus derechos de frontera de la manera que cumple á una nacion poderosa, no nos viéramos hoy empeñados en un conflicto cuyos precedentes se encontrarán solo en la debilidad, incuria y criminal abandono con que se ha mirado por la prensa, por la tribuna y por el gobierno asunto, que así importa á nuestro decoro como á nuestros intereses mas inmediatos.

La prensa y el gobierno han despertado de su letargo en esta cuestion y al reunirse las córtes, es cierto que la tribuna tomará en ella la parte y la influencia que de derecho le toca, y tenemos la íntima confianza de que por esta vez la justicia de una nacion civilizada obtendrá victoria sobre la insolencia de un pueblo medio salvaje, teniendo fin esos ultrajes, que si nos hacen desmerecer á nuestros propios ojos, nos vilipendian miserablemente ante la Europa entera.

Como la intencion de los marroquíes, ya sea espontánea en ellos, ó ya sea inspirada por ajenas sugestiones, se dirige á provocar á todo trance un rompimiento con España, tenemos entendido que tratan de fortificar el sitio llamado *Ceuta la Vieja*, que es un collado ó colina muy

cercano á aquella plaza, y desde donde tendrán siempre en alarma á nuestro presidio, dominando al mismo tiempo la mayor parte de aquella bahía. Este terreno se encuentra enclavado dentro de los límites del campo fronterizo que es propiedad nuestra, y semejante demostracion es una hostilidad abierta; consecuencia inmediata y forzosa del abandono en que hemos dejado por espacio de siete años la revindicacion de nuestros derechos. Todos estos datos harán conocer la importancia de la cuestion que se ventila, y los grandes intereses anejos á ella.

No podemos menos de hacer notar aquí, que á pesar de los agravios incesantes y siempre en aumento que ha recibido nuestro pabellon de parte de los marroquíes, nuestras demostraciones de queja se han contenido sin embargo dentro de los límites de la mas discreta moderacion. Si el derecho nos asistia para lanzar á la fuerza del campo de Ceuta á los moros fronterizos que nos lo habian invadido, nos hemos contentado con reclamar y negociar, multándonos nosotros mismos con objeto de regalar á aquellos alcaides y bajaes. Si la sangre española ó de los agentes españoles ha corrido, no se han despachado buques armados á la costa de Mazagan ó de Tánger á tomar venganza de ello, como lo hacen cada dia naciones menos grandes y poderosas que la España; sino que, por medio de reclamaciones diplomáticas hemos pedido la satisfaccion mas moderada que puede exigirse, reducida á la destitucion y castigo de los funcionarios que tomaron parte en aquellos asesinatos. Nosotros estamos muy lejos de aplaudir tantos miramientos, que á los ojos de aquellos bárbaros se consideran solo como tibieza y debilidad de parte nuestra, pero en el punto en que se encuentra la cuestion, hacen resaltar mas y mas á los ojos del mundo entero, la justicia que nos asiste y el frenesí que deslumbra y ciega á los marroquíes. A la última nota que les ha pasado nuestro gobierno, se dice, segun es fama, que ha contestado solo el Sultan con denuestos é injurias. No creemos que quede mas remedio en tal conflicto que acudir á las armas, y cuando un pueblo valiente se mira reducido á apelar á tal medio por la injusticia de sus enemigos, siempre es coronado por la victoria.

Los marroquíes han encontrado siempre en nosotros en sus desastres, pestes y hambres, los buenos oficios de la vecindad mas cordial, y nunca nuestros médicos han sido sordos á la voz de la humanidad doliente en aquellos paises, ni nuestros hospitales ni arsenales se han mantenido cerrados á los pedidos de aquellos sultanes y gobernadores.

Los Xerifes mismos han encontrado siempre en España la hospitalidad mas generosa, cuando sus disensiones y discordias los han lanzado sucesivamente del Africa á pais extranjero, y hubo un tiempo en que el alcázar de Carmona era por decirlo así, residencia ordinaria y habitual de varias ramas de aquel innumerable linaje. Si todo esto se olvida, y para defender los antojos de la barbarie, y las exigencias y desafueros de la injusticia, se echa mano de la insolencia y de las injurias, no queda otro recurso que el de las armas, y la diplomacia mas contemplativa no reconoce al fin otro remedio.

La persona mas belicosa, vistos los azares que trae consigo una guerra, quisiera evitar este rompimiento, pero hay eventos que no pueden evitarse. En los trances en que se cruzan la honra y el buen nombre, no basta siempre la voluntad para dar esta ú aquella direccion á los sucesos: hay leyes inmutables y de una terrible fatalidad, que obligan y fuerzan á seguir el camino trazado de antemano, y el individuo ó el pueblo que es bastante cobarde para rehuir de él, ademas de la infamia que desde luego alcanza, no asegura por ello la tranquilidad ó seguridad á que todo la sacrifica.

Nadie sueña en una conquista del continente africano, mas para tomar venganza de los insultos de que hemos sido objeto, es preciso visitar aquellas playas puesto que de otro modo son impalpables los agresores, que no tienen ni marina, ni comercio, ni colonias, ni otro alguno de los puntos vulnerables que tienen los pueblos civilizados. Los eventos que pueden sobrevenir son incalculables: tenemos un pie en Africa; justicia por nuestra parte, las simpatías de toda Europa y los intereses en nuestro favor de naciones marineras como la Dinamarca, Suecia y Holanda. Acaso lo que ha tomado el sultan *Abd-er-rahmen* por desahogo de su fanatismo y de su crueldad, pueda costarle el imperio y aun la vida. Hay en aquellos paises todavía muchos príncipes que tienen mejor derecho que él á la corona, y en las provincias del *Sus* se conserva aun independiente un sultan, un descendiente de los primeros Xerifes, que con poca ayuda podria venir á sentarse en el trono de sus antepasados.

CAPITULO XXIII.

Voces y frases mas necesarias para darse á entender en árabe.

GRAVE dificultad se presenta para poder representar con nuestro carácter occidental de escritura los sonidos de la pronunciacion árabe, siendo la razon que ninguna de nuestras letras puede alcanzar el valor de ciertos signos del alfabeto arábigo, y muy particularmente del ع del ش del ج y del چ. Ya el Padre Alcalá tocó esta grave dificultad en la impresion de su famoso vocabulista árabe, hecho en Granada en 1505; pero desde entonces acá nuestra pronunciacion ha variado respecto de la letra *x* que casi siempre la hacemos sentir guturalmente, cuando con el valor que tenia en el siglo XVI, que era el mismo que tiene hoy dia en las palabras catalanas *agudxa* y *mateixa*, se podia representar y representaba perfectamente el sonido de la letra ش, como lo hizo el padre Alcalá. Nosotros siguiendo un ejemplo tan motivado y de tanta autoridad nos aprovecharemos del valor de la letra *x* segun la manera catalana, en todos los casos en que intervenga el signo árabe ش y segun ello ya la podremos nombrar la letra *xim*.

El غ ó *din* es una especie de vocal aspirada, siendo esta la razon por la que la computan los árabes entre las letras consonantes. Nosotros la representaremos en su caso por la vocal correspondiente, poniéndola á esta un acento circunflejo que será señal de pronunciarla con cierta concentracion de fuerza y vigor en el comienzo de la garganta, de modo que puede sonar como la primera sílaba de la voz *Aáraon*, nombre del hermano de Moysés.

El ج ó *Jim* tiene un sonido muy semejante al de la j francesa en las palabras *je*, *javelot* y otras á este tenor, ó bien á la pronunciacion italiana en la palabra *giojia* y *gennajo*, cuya manera adoptaremos para evitar confusion con la jota. Cuando esta letra ج admita las mociones correspondientes á nuestra *a*, *o*, *u*, representaremos el sonino de esta manera *gia*, *gio*, y *giu*, para que no se confunda con el valor del *ga*, *go* y *gu*.

El ح ó *ha*, cuyo valor es el de una jota de grande y peculiar intensidad, lo representaremos con una *h* debiendo esta pronunciarse de una manera muy hondamente aspirada y tal como suena en las voces *hacha* y *hocino* en los la-

bios de los campesinos mas apartados de la Andalucía. Hemos adoptado tal modo de representar este sonido por ser el que usaron Marmol, Figuerola, Alcalá y otros escritores del siglo XVI, que son autoridades irrecusables en la materia. Si tuviéramos á mano una fundicion particular, acaso distinguiriamos esta *h* con algun punto ó tilde señalado superior ó inferiormente para indicar su vigor y peculiar aspiracion, como lo acostumbran hacer con esta y otras letras los orientalistas extranjeros, pero ni se encuentra tal proporcion en nuestras imprentas, y por otra parte no merece la poca importancia de este ligero vocabulista el esperar la confeccion de una fundicion nueva y especial. Bástenos por ahora el indicar las bases que pensamos seguir en la ortografía de los nombres y palabras árabes; sistemas que aplicaremos todavía mas y lo extenderemos á los demas signos y sonidos arábigos, si como es de esperar tenemos ocasion de ocuparnos en adelante de la historia, geografía y lengua de los antiguos dominadores de España. Por ahora las demas letras árabes las supliremos con las de nuestro alfabeto vulgar.

VOCABULISTA ÁRABE

segun el dialecto de Marruecos.

Dios.	Aláh.
El ángel.	Al-malak.
Alma.	Nefs.
El espíritu.	Roh.
María.	Mariem.
La Vírgen.	El-âdra.
Santo.	Kádes.
Profeta.	Nabi.
Apóstol enviado.	Rasúl.
Mundo.	Donya, el-âlam.
Paraiso.	Genna.
Cielo.	Semá.
Infierno.	Giahannam.
Hombre.	Adami.
Varon.	Ragiel.
Mujer.	Emirá.
Tierra.	Ard.
Fuego.	Nar.

Viento, aire.	Reh, Ruah.
Agua.	Má.
Mar.	Bahr.
Sol.	Xems.
Luna.	Kamar.
Estrellas.	Nogium.
Dia.	Yaum, Nahar.
Noche.	Leyla.
Trueno.	Ràda.
Relámpago.	B'rak.
Primavera.	Rabiè.
Verano ó estio.	Seyf.
Otoño.	Harîf.
Invierno.	Extá.
Nieve.	Tselg.
Frio.	Bard.
Calor.	Szahana.
Luz.	Nur, Dau.
Monte.	Gebiel.
Desierto.	Biar.
Arena.	Ramel.
Rio.	Nahr, Guad.
Llano.	Básit, Uta.
Arbol.	Xégia.
Yerba.	Rubeh.
Blanco.	Abiyad.
Negro.	Asuad, K' hal.
Rojo.	Ahmar.
Azul.	Azrak.
Verde.	Ahdar.
Pan.	Hobz.
Vino.	Hamr.
Carne.	Láham.
Huevos.	Beydát.
Leche.	Halíb.
Queso.	Lâdam.
Fruta.	Alharîf.
Uvas.	Agneb.
Melon.	Bateh.
Sandía.	Deláh.
Tomates.	Tomát.
Pimientos.	Felfel.
Pepinos ó cohombros.	El-jiar.
Limon.	Lémun.
Lechuga.	El-has.
Naranja.	Narang.

Ciruela.	El-blinsí.
Peras.	Lingas.
Manzana.	Tefáh.
Dátil.	Tamar.
Palma.	Tamara.
Fuente.	Ayn.
Templo.	Mesjída.
Iglesia.	Kanisa.
Juez.	Kádi.
Rey, reina.	Melek, Malka.
Sultan, sultana.	Sultan, sultana.
Príncipe.	Amir.
Gobernador, general.	Baxá, Amíro-l-geyx.
Visir.	Wazir.
Ejército.	Mehalla.
Tropa.	Lâskar.
Oficial.	Kaïd.
Caballería.	Hayl.
Bandera.	Lâlam.
Infantería.	Rajlia.
Tambor.	Tabel.
Fusil.	Kahalla.
Espada, sable.	Síf, Sekin.
Pólvora.	Berúd.
Bala.	Ksás.
Cañon.	M'dfâ.
Castillo.	Calâ.
Plaza.	Sok.
Ciudad.	Medina.
Calle.	Zanka.
Puerto.	Mersa.
Embarcacion.	Margueb, sefina.
Casa.	Dar.
Aposento.	Beyt.
Choza.	Haima.
Leña.	Hatab.
Tienda.	Hanút.
Ventana.	Taka.
Pozo.	Bír.
Patio.	Wast-ed-dár.
Tejado.	Seláh.
Cuadros ó pintura.	Sawar.
Humo.	Dohán.
Lámpara.	Candil.
Velon.	M'nara.
Ceniza.	Ramád.

Cama.	Farax.
Colchon.	Emtarba.
Plato.	Tebsíl.
Sábana.	Elizar.
Sarten.	El-makla.
Papel.	Cagued, Kartás.
Pluma.	Calam.
Libro.	Kitáb.
Evangelio.	Angíl.
Alcoran.	Korán, Alforkán.
Ley de Moisés.	Torah.
Caballo.	Aud.
Mula.	Bágla.
Buey.	Tsaur.
Oveja.	Elhuwal.
Cabra.	El-mâz.
Asno.	Himár.
Puerco.	Hanzir.
Gallina.	Degiagia.
Pájaro.	Taïr.
Palomo.	Hamám.
Pescado.	Hut.
Culebra.	El-hayá.
Leon.	Sabâ.
Tigre.	Námer.
Insecto.	Hamix.
Pulga.	Bargot.
Barbero.	Hagiem.
Médico.	Tebíb.
Doctor.	Alem.
Alfaquí.	Fakíh.
Letrado.	Táleb.
Cura.	Kasís.
Fraile.	Farayla, Ráheb.
Cristiano.	Ensara.
Mahometano.	Moslem.
Gentil ó descreido.	Káfir.
Hoy.	Alyaum.
Ayer.	El-barah.
Mañana.	Gadda.
Tarde.	Lâsr, laxia.
Hora.	Sâa.
Año.	Senna, âm.
Tiempo.	Zamán.
Flor.	Zaard-el-nard.
Rosa.	Guarda.

Clavel.	Coronfel.
Alhelí.	Al-haylí.
Azucenas.	Susán.
Azahar.	Zahar en-narang.
Jacinto.	Nenúfar.
Cuerpo.	Giauf.
Cabeza.	Ras.
Pies.	Argiél.
Manos.	Ayed.
Cara.	Ugia.
Pierna.	Elfagd.
Boca.	Fum.
Dientes.	Esnán.
Ojos.	Ayún, aynin.
Frente.	Star.
Pelo.	Xâr.
Nariz.	En-nahar.
Labios.	Xefá.
Dedos.	Asbâ.
Uñas.	D'far.
Cutis ó pellejo.	Egield.
Color.	Laun.
Ceja.	El-hajáb.
Oreja.	Aden.
Oido.	Semâ.
Turbante.	Resâ.
Capa.	Bornus.
Pañuelo.	Sebania.
Camisa.	Kamixâ.
Calzones.	Saraguil.
Zapatos.	Sobat.
Babuchas.	Babuxa.
Botas.	Bota.
Ropa.	Hawaix.
Vestido.	Lebsa.
Amor.	Habb, mehabbah.
Odio.	'Adu.
Alegría.	Farha.
Ruido.	El-arag.
Sosiego.	El henâ.
Navegante.	Emsafar.
Capitan de nave.	Reis el-markab.
Vela.	Al-kalá.
Paño.	Melf.
Cordoban.	El-bedana.
Seda.	Harír.

Hilo.	Hait.
Algodon.	Koton.
Aguja.	Libra.

ALGUNAS PARTICULAS.

Si.	Nâm, ye.
No.	La.
Luego.	Aziza.
Cuándo?	Fuyah.
Cómo?	Kif.
Para.	Bax.
Para qué.	Alax.
Dónde.	Fain.
Allá.	Henak.
Acá.	Hena.
Poco.	Xuay.
Mucho.	Besaf.
Así, así.	Aydac, aydac.
Bien.	Meléh.
Mal.	Kebéh.
Cerca.	Kerîb.
Lejos.	Bâid.
A la derecha.	Ala iemín.
A la izquierda.	Ala lisar.
Hácia.	Ala.
Aun.	Mazal.
De.	Dax.
Desde.	Min.
Si.	Wida.
Por.	Alax.
Alto.	Ali.
Bajo.	Sfel.
Antes.	Kebel.
Atrás.	Laura.

PRONOMBRES.

Yo.	Anna.
Tú.	Enta, entis.
El ó aquel, lla.	Hua, hia.
Nosotros.	Ehnaia.
Vosotros.	Entom.
Ellos, aquellos, llas.	Hum, hunna.
Estos, as.	Haduc, hadac.
Mio, a.	Diâli, diâla.

Tuyo, tuya.	Diâlec, diâlac.
Suyo, suya.	Emtâi, emta.
Uno.	Wahed.
Dos.	Tenain, giuxa.
Tres.	Talata.
Cuatro.	Arbâ.
Cinco.	Hamsa.
Seis.	Setta.
Siete.	Sebâ.
Ocho.	Temania.
Nueve.	Tsâ, tsaod.
Diez.	Axara.
Once.	Haddax.
Doce.	Tenax.
Trece.	Telatax.
Catorce.	Arbâtax.
Quince.	Hamatax.
Diez y seis.	Settax.
Diez y siete.	Sebâtax.
Diez y ocho.	Temanatax.
Diez y nueve.	Tsâtax.
Veinte.	Axerin.
Veinte y uno.	Wahad wa axerin.
Treinta.	Talatin.
Cuarenta.	Arbâin.
Cincuenta.	Hamsin.
Sesenta.	Settin.
Setenta.	Sebâin.
Ochenta.	Temanin.
Noventa.	Tsâin.
Ciento.	Mia.
Mil.	Alef.
Millon.	Milion.

ALGUNAS FRASES.

Buenos dias, buenas noches.	*Sabah el heir, mesa-l-heir.* Mañana la buena, tarde la buena.
Yo te saludo.	*Ana can semlek.* Yo saludo á tí.
Cómo estás?	*Ax halek?* Cómo estado tuyo?
Bien: mal: así, así.	*Ala heyr: merid: aydac, aydac.* Bien: enfermo: así, así.

Bien, gracias á Dios.	*Ala heyr, el-hamdo lillah.* Bien, las gracias á Dios.
Cómo está tu mujer, tus hijos?	*Kif enia maratek, uladek?* Cómo está mujer tuya, hijos tuyos?
El dia está bueno, está malo.	*En-nahr meleh, kebeh.*
Hace frio, hace calor.	*Keamel-bard; keamel geana.* Hace frio, hace calor.
He dormido bien.	*Ana enast meleh.* He dormido bien.
Me he levantado.	*Ana comt.* Yo me he levantado.
Levántate.	*Com.*
Adios.	*Aslama.*
Tengo hambre.	*Andi giua.* En mi hambre.
Dame pan, vino, carne.	*Asmi el hobs, xerab, lahám.* Dame el pan, vino, carne.
Quiero dormir.	*Kanheb ne nas.* Quiero yo dormir.
Cuál es el camino?	*Ax men hua tarek?* Cuál el camino?
Adónde está la ciudad?	*Fayn hiya emmedina?* Adonde ella la ciudad?
Vá por ahí la tropa?	*Maxi men hennak el-áskar?* Anda por ahí la tropa?
Te quiere mucho.	*Kanhabek besaf.* Quiérete mucho.
Tráeme el caballo, la espada, la lanza.	*Sokli el áud, es-sekin, eremáh.* Trae á mí el caballo, la espada, la lanza.
Huyen los soldados.	*Keherab el-áskar.* Huyen las tropas.
Se han hecho prisioneros.	*Amlu mexunin.* Han sido hechos prisioneros.
Ha venido la escuadra.	*Gia l-eskuadra.* Vino la escuadra.
Me embarcaré en un esquife.	*Nerkeb fuvahed flika.* Me embarcaré en un esquife.
Entraré en la casa y me acostaré en la cama.	*Ndgol fed-dar u nenas fe-l-farax.* Entraré en la casa y dormiré en la cama.
Suenan los cañonazos.	*Kéyzemo emdafá.* Suenan los cañonazos.

Dame de almorzar, de comer, de cenar.	*Atini emgayer-esfar, n'kul, emtaxa.* Dá á mí la comida, cena.
Dime en dónde está la fuente, el agua.	*Kolli faynia es-sacaya, el má.* Dí á mí dónde la fuente, el agua.
Dame papel, tinta y pluma para escribir una carta.	*Atini el-cagued, emdad, alcalam bax nekteb wahed el bera.* Dá á mí el papel, la tinta, la pluma, para que escriba yo una carta.
Busca un guia.	*Fetex li warik.* Busca á mí guia.
Adónde está el gobernador, el joque?	*Fayn hua el-hakem, ex-xeh.* Adónde el gobernador, el xeque.
Traed trigo, cebada, paja, fruta.	*Sok li el kemah, xayr, teben fokia.* Trae á mí el trigo, cebada, paja, fruta.
Decid al aduar, á la ciudad, á las gentes, que hay perdon para ellos.	*Kol lelxar, lelmedina, u lebnaden bain es-serahlilhum.* Dí al pueblo, á la ciudad, á las gentes, como la libertad para ellos.
No teneis miedo.	*Ma enkum el giauf.* No á vosotros miedo.
La batalla se ha comenzado.	*El-harb eb-dá.* La batalla comenzó.
La guerra se concluirá pronto.	*El-guerra imtam dagnia.* La guerra concluirá pronto.

CONCLUSION.

La firmeza de nuestro gobierno y las demostraciones de fuerza hechas sobre la costa y frontera marroquí, han traido al sultan á términos mas razonables con respecto á España. Por lo mismo puede asegurarse que las relaciones de los dos pueblos de allende y de aquende el Estrecho, volverán á su pie antiguo, obteniendo el pabellon español brillante desagravio á las ofensas recibidas, y reparacion cumplida á nuestras reclamaciones de frontera con la devolucion del territorio invadido.

Sin embargo del desenlace tan satisfactorio, la cuestion queda pendiente y aplazada para mas adelante. Por mas que la Francia proteste de su moderacion y de su repugnancia á todo mayor engrandecimiento en el continente africano, ello es que en aquel suelo estan frente á frente la civilizacion y el fanatismo y nunca se observan enemigos tan contrarios sin venir á las manos en una lucha de vida ó muerte. Todos los esfuerzos de la diplomacia se estrellarán contra la naturaleza de las cosas, y la España debe seguir cuidadosamente con los ojos, acontecimientos tan importantes, para que no la sorprendan desapercibida. En el instante en que la Francia traspase las márgenes del Muluja amenazando las provincias de *Guert*, *Errif y Tetuan*, debe la España obrar activamente para que nadie sino ella domine aquella parte de la costa septentrional de Africa, y para esto es necesario tener mas en cuenta y en menos abandono nuestras posesiones de aquel país. En todos estos pensamientos debemos contar con el apoyo franco de la Inglaterra, que como ya hemos apuntado en otro lugar, ni puede levantar una cruzada contra la civilizacion en Africa, ni mirar con indiferencia, por otra parte, el esclusivo dominio de la Francia en aquel continente. Por consecuencia la política de la Gran Bretaña no puede ser otra que estar de acuerdo con la España para dirigir cualquier evento y contingencia que pueda influir sobre los destinos futuros de Marruecos. Siendo esto así, nuestras relaciones diplomáticas y comerciales con aquel imperio, deben cultivarse con sumo esmero, haciéndose familiares las nociones de país tan importante para nosotros, asi en las regiones del poder como en las demas clases del Estado. Nosotros hemos trabajado con tal fin en el presente opúsculo, y nuestros esfuerzos no habrán sido estériles, si en nuestros lectores despertamos la aficion y llamamos su estudio hácia una série de ideas que son el porvenir de nuestra patria, y que podrán ser el medio mas eficaz de llamar la atencion de los partidos hácia objeto tan grande que por su propia fuerza baste á hacer desaparecer las rencillas, los odios y las miserias que nos dividen.

NOTAS AL CAPITULO III FOLIO 21.

NOTA PRIMERA.

Habiamos creido que la ciudad de Dimnat era la misma que Tenmelet, pero habiendo adquirido datos en contrario, hemos creido oportuno colocar aquí la descripcion que de este pueblo trae Luis de Marmol en su descripcion de Africa dice así:

CAPITULO XXXVIII.

QUE TRATA DE TENMELET, CIUDAD DE LA PROVINCIA DE MARRUECOS.

TENMELET es una ciudad pequeña que está en lo alto de una sierra del propio nombre, la que dicen los áfricanos que fué edificada por los del pueblo de Muzamoda. Es fuerte y está muy poblada, dentro tiene una mezquita muy grande, y por medio de ella pasa un rio que baja de la sierra. Esta mezquita tienen en mucha veneracion aquellos bárbaros, porque dicen que están enterrados en ella el Mehedi y con él Abdel-Mumen Ibni Ali su discípulo, primeros reyes de los Almohadas inventores de la secta del Mohaidin. Esta ciudad era del señorio de Muley Idris el Henteti, está poblada á manera de una grande aldea, aunque es fuerte de sitio, por causa de ser la sierra muy fragosa, y reside de ordinario en la mezquita un alfaqui que es muy respetado y rico. Los moradores son gente pobre y andan mal en órden, viven bestialmente sin policia ninguna, porque no tratan por allí mercaderes forasteros. Su comida ordinaria es harina de cebada y aceite y carne de cabra. Tienen grandes pinares y muchos nogales, y crian muchos ganados. Estos bárbaros son muy mala gente, y se tienen por muy doctos, porque estudian en aquella secta de aquellos hereges, y si ven algun forastero, luego quieren disputar con él sobre ella, los cuales son el dia de hoy vasallos del Xerif.

Algunos llaman á esta ciudad Mehedia, porque dicen que fué edificada por estos hereges.

NOTA SEGUNDA.

Descripcion de Marruecos segun Sebastian de Mesa.

A seis leguas de monte Atlante, que comunmente se llama Montes Claros, está puesta la ciudad de Marruecos, tiene al Levante el reino de Fez, y al Poniente el de Tarudante, al Norte el mar Océano, en cuyas riberas están las ciudades de Azamor y Mazagan; al Sur ó mediodia las provincias de Darra, y Tiguri. Sin estas ciudades hay otras grandes, como son, Zale, Miquines, Alcazar, Tafilete, y Sus, todas

desbaratadas y tales, que mas parecen ruinas que poblaciones. Hay grandes sierras que ciñen á toda Berberia en torno. Su cerca es de un hormigon menudo, y argamasa tan fuerte, que si dan con un pico salta fuego, como si diesen en un pedernal. Está la ciudad bien torreada y almenada.

Abutelien la comenzó á edificar cerca de los años del Señor de 1052, y su hijo Juzef, (que tanta victoria alcanzó en España) la acabó; traia en la labor 30,000 canteros, antiguamente tuvo esta ciudad 150 mil vecinos, con 25 puertas y en cada una un alcaide con mil hombres de à caballo. ahora de presente no tiene 20,000 vecinos ni foso, sino muchos pozos angostos por arriba y anchos por abajo, con que la ciudad está defendida, para que la gente de á caballo no pueda entrar de arremetida. Al mediodia está el Alcazaba; Burgo de 4,000 vecinos, en donde estaba el palacio; hay muchas mezquitas, y la del Alcazaba, aunque no es muy alta tiene buena proporcion y labor; en lo alto de ella hay cuatro manzanas grandes en una barra gruesa de hierro, que dicen ser de oro, y por remate un pinjante de lo mismo. El padre de este Xerife quiso hacer la experiencia de esto y halló que eran de bronce, con cuatro hojas de oro de que sacó 25,000 escudos. Está poblada Berberia, llamada asi de Berbes, que son serranos y asi se llaman los que viven en las sierras. Alarbes llaman al llano, de donde llamaron alarbes á los que viven en los llanos, que son infinitos: andan movibles por los campos, que son tiendas en que se recogen; son hechas de lana basta y telas de palmitos: todo su trato son vacas y carneros de los pequeños: siembran poco y tienen harto, porque son miserables en comer y mas en el vestir porque andan desnudos, con solo un alquicel que les sirve de vestido y cama: usan para llevar los trastos y ropilla, de una parte à otra, de camellos que es maravilloso bagaje: todos tienen caballos á la gineta, de que son grandes hombres, y esta es la fuerza de Africa. No tienen ciudad, puerta, ni vecindad cierta, porque para los pastos de sus ganados se mudan de una parte á otra; tratan los caballos asi en paz como en guerra de una misma manera, porque les dan de comer en el suelo, y solo un dia comen cebada sin limpiar: cuando mucho les labran las manos con fuego porque no se las agüen ó manquen.

El mayor titulo que tienen despues del rey, es el de Alcaide; las alcaidias son arrendadas, la mayor es la de Alcazarquion, y no renta 20,000 escudos. La mayor renta del rey es unos ingenios de azúcar que tiene en Sus; que lo demas poco vale: pagan diezmo de todo lo que se cria, las gabelas ordinarias y las extraordinarias que echa, siempre se cobran á arcabuzazos.

NOTA AL CAPITULO X PAGINA 81.

Los curiosos pormenores é interesantes aventuras que se leen en la obrita del señor Lopez Espila, titulada el *Renegado por fuerza*, impresa en Madrid en 1835, ofrecen sabroso entretenimiento al que quisiere mas detalles sobre la vida doméstica y costumbres de los marroquies, puesto que la triste condicion de cautivo en que vivió por mucho tiempo en aquellos paises, le puso en el caso á un tiempo, de observar y sufrir la crueldad de aquellos usos y los duros efectos de tanta barbarie y fanatismo.

NOTA AL CAPITULO XI, FOLIO 81.

Responde á ellas la Magestad católica de Felipe III rey de España.

Que S. M. tiene el mismo deseo de que se estreche el vinculo de la amistad de entre los dos, y estima y agradece mucho la oferta que el Xarife le hace, y le azeta y le asegura que de ella ha de redundar mucho veneficio á él y á sus sucesores y á sus reyes.

Que S. M. ha mandado traer las galeras de Portugal al Andalucia, para que le pasen à Tanger.

Que se acepta lo contenido en este capitulo.

Que tambien se acepta esto.

Que S. M. conservará la paz, y no se consentirá que se haga daño en las fronteras, ni se dé asistencia á sus enemigos.

Que tambien se acepta esto.

Lo mismo.

Apuntamiento de las cosas que yo Mahomet Xeque Xarifes, rey de los reinos de Marruecos, Fez y Sus, propongo à V. M. por mano de Juanetin Mortara, criado de V. M.

Por cuanto deseo con muchas veras que se conserve y estreche el vinculo de la amistad, que con V. M. tengo, viendo que para ello viene muy bien, que V. M. tenga à Alarache: determinado hé, y hé por bien V. M. lo tenga, y yo dárselo como prometo sobre mi ley y palabra real.

El medio mas oportuno para entregarlo, es que V. M. me mande poner en Tanger, de donde luego me pondré en Alcazar, y de allí por los medios que yo puedo y sé, quitaré de el Harache toda la guarnicion, dejando en ella un criado mio confidente, para que dé entrada à la gente que de V. M. acudiere á la posesion; que este solo medio hallo, asi para asegurar la entrega, como para yo no aventurar á perder por este hecho el reino, por lo cual ofrezco á V. M., publicar en mis reinos paces perpetuas de los mis vasallos à los de V. M., y de mis tierras á las de V. M.

Por consiguiente, cerrar la puerta á todos los enemigos de V. M., habiéndolos de tener siempre por propios.

Y asi en virtud de dichas paces, que las fronteras de V. M., que en Berberia están, las gocen sin que con ellas haya jamas guerra.

Tambien que sus moradores puedan entrar en mis tierras, con la seguridad de sus personas y haciendas, como si en las de V. M. entráran.

La misma seguridad y libertad tengan todos los vasallos de V. M.,

Que esta oferta acepta y agradece mucho S. M.

Que esta oferta acepta y agradece mucho S. M.

Que esto se le concede y asegura, por lo que trae á las plazas que S. M. tiene en Berbería, porque lo demas no lo permite nuestra ley.

Que esto es cosa que S. M. no la acostumbra hacer con ningun rey, por ser contra la libertad que los reyes deben tener: pero que con la promesa de no asistir á ningun enemigo suyo, puede estar seguro de que no consentirá S. M. que en sus reinos sea admitido ni amparado ninguno que lo sea.

Que S. M. ha mandado que se le entreguen estos seis mil arcabuces.

Que muy bien puede S. M. darle armas, como no sea contra cristianos: y asi en este caso, no hay de que tener escrúpulo, y S. M. se contenta con la palabra de Xarife.

Que tambien ha mandado S. M. que se lleven á Tanger estos doscientos mil ducados para que se

que á mis tierras ó cualquier puerto mio viniere.

Y asi como por tierra no he de permitir ni he de poder haber cautivo á cristiano ninguno, asi ofrezco á V. M. de no permitir salga fragata de los mis puertos á ello.

Ademas de los frutos que esta paz traerá consigo, es mi voluntad: que las fronteras de V. M. gocen de esta data de mi mano, y del mio, á saber, que á cada una frontera asignáre terreno para sustentar bastantemente á la gente y moradores de cada una de dichas fronteras, y V. M., conforme á su voluntad lo mandará repartir entre ellos, y á mi cargo quedará no permitir se les haga agravio ninguno en sus siembras.

Las mismas paces recíprocas pido á V. M. de las tierras de V. M. á las mias, y de los vasallos de V. M. á los mios.

Condicionado sea, entre V. M. y mí, que todo vuestro vasallo que de las unas tierras á las otras huyere, siendo por cualquiera de los dos periodos, se entregue luego escepto en caso de mudar de ley.

V. M. interesa tanto amor conmigo en mi quietud, y fin de mis trabajos que poco corresponderia á tanta merced, si de V. M. encubriese, no pidiéndole lo que me falta para la conclusion de ellos, y he menester luego encaminar jornadas, y concluir con Cidan, seis mil arcabuces que á V. M. pido me mande dar para llevar conmigo, servirme hasta de darlos á mi gente, si hubieran perdido los propios ó Cidan quitádoselos, ó si viere ser necesario hacer gente nueva, formarla con ellos.

Y porque sé que la ley defiende el darnos armas, ya sabe V. M. que para solo estos intentos han de servir, y ansi prometo á V. M. de los volver despues de acabada la necesidad.

Y ansi mismo muy esauto me traen de dinero las tantas guerras que he tenido, y para encaminar las dichas mis cosas, hé menester duzientos mil ducados; á V. M. pi-

holga de ellos, dejando en rehenes à sus hijos y á los de sus alcaides.

Que S. M. se promete y asegura que se hará asi.

Que se le asegure que S. M. tratará á sus hijos del Xarife, y á los de los alcaides, como es razon, y que por lo que toca à las armas, no serán de ninguna manera detenidos.

Que á S. M. le parece muy bien, y cuando esté hecha la entrega de Alarache, y él haya recuperado sus reinos, asegurándose de su hermano, se podrà tratar de esto y de comun acuerdo hacer aquella empresa.

El negocio de la Mamora no hago saber nada, hasta que yo baya y cuando yo esté en mi tierra, el tiempo mostrará lo que se ha de hacer, y entre V. M. y yo haremos lo

do me socorra luego con ellos, afirmando à V. M. que la mayor parte habré de gastar en dádivas á mis pueblos, para vencer la mala satisfaccion que conmigo concibieren, teniendo estas quiebras. El otro que Juanetin me propuso, de yo ir á desembarcar en Alarache, como á él remito servir las razones que para ello he dado.

Condicionado quede, que entrando jentes de V. M. en Alarache, á moro ninguno se haga daño, ni en sus personas, ni en sus haciendas.

Confirmada nuestra amistad con este vinculo, pretendo que ello sea muy público á todo el mundo por esta data de Alarache. Aunque soy cierto, que por las paces y frutos que de ellas resultáran, despues verán cuàn bien he acudido à su quietud.

Ultimo, determino que mis hijos y los hijos de mis alcaides se queden en Tanger, mientras en Alcazar encamino mis cosas y la entrega de Alarache: V. M. mandará ordenar que se les haga la merced que suele hasta que yo embie por ellos, y no sea hasta que Alarache esté en poder de V. M., pues en dejar cosas que estimo mas que á todos mis reinos y á mi persona, quiero eche V. M. de ver las veras con que deseo se confirme nuestra amistad, concertado que por las armas no puedan ser detenidos, y ansi á V. M. pido por ello su palabra real y la mia, con juramento sobre mi ley, doy de volverla cuando hubieren acabado la jornada que pretendo.

Argél es la puerta de donde nos viene el daño á mi y á V. M., y dándome Dios paz en mi reino, irá V. M. con armas por mar, y yo ayudaré á V. M. por tierra para cerrar esta puerta y quedarnos sosegados de este daño.

Que se asegure este puerto de la Mamora de manera que ningun enemigo suyo ni de S. M. pueda aprovecharse de él, serà de mucha importancia, y S. M. holgará

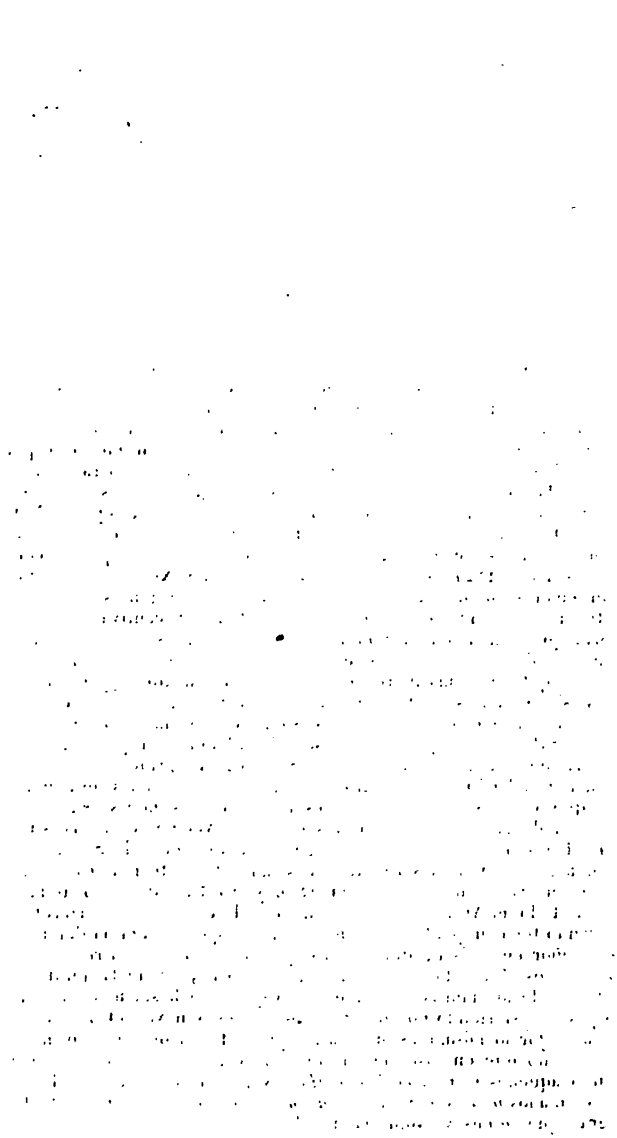
que conviene para entrambas las partes.

de que le diga lo que sobre esto se le ofrece, y que se haga lo que mas convenga al servicio y beneficio de entrambos. Fecho en Madrid à 9 de setiembre de 1609.

ANDRES DE PRADA.

NOTA AL CAPITULO XII.

Las islas Canarias deben tener gran parte en cualquier demostracion hostil que la España se vea obligada à tomar contra Marruecos. Desde poco tiempo despues de la conquista, aquellos bravos isleños pasaron á formar establecimientos en el inmediato continente africano, y levantaron una pequeña ciudad y fortaleza, á quien pusieron por nombre *Santa Cruz de Mar la pequeña* ó *menor*, sin duda para diferenciarla de la otra posesion que los portugueses tenian mas arriba en la misma costa llamada *Santa Cruz* de Cabo de Aguar. Aunque ni Marmol, ni Diego Torres hablan en sus respectivas obras de este establecimiento de los canarios, es indudable que existió y que lo conservamos hasta 1524, en que fué tomado por los Xerifes que conocieron cuánto importaba alejar de aquellas playas á gentes armadas y aventureras que entraban en el pais devastando y cautivando y dando principio á una dominacion regular. La guerra se hizo entonces por medio de desembarcos y entradas, en donde se distinguieron muchos capitanes y marineros españoles, y las historias particulares de las islas Canarias contienen datos irrecusables, interesantes y curiosos asi sobre estos sucesos como sobre establecimiento español de *Santa Cruz de Mar la pequeña*. Las discordias y bandos en que ardió todo el imperio de Marruecos en el curso del siglo XVI y principios del XVII, hizo acudir tal número de fugitivos berberiscos á algunas de aquellas islas, que cuando el decreto de espulsion de los moriscos, se esceptuaron de la general medida los que eran vecinos de las islas Canarias. Estas perdieron en la costa su puesto avanzado de *Santa Cruz*, fueron á su vez visitadas repetida y sangrientamente por espediciones berberiscas, singularmente en 1596 y 1597, saqueando toda la costa de todo el Archipiélago, destruyendo la capital de Lanzarote y cautivando toda su poblacion, sin escluir la esposa y familia del marqués, señor en la isla, quien tuvo que dar por ella el rescate de 1200 ducados. Tal catástrofe se repitió en 1618, y aun las piraterías y entradas de los moros se han estado repitiendo hasta mediados del siglo pasado, sufriendo no poco los pescadores y navegantes de aquellas islas. Por lo mismo es necesario que se tenga presente por nuestro gobierno que en caso de guerra debe principiarse siempre asegurando aquellos mares, *enviando algunas fuerzas sutiles*, que al paso que alejen á los *piratas berberiscos*, *apoyen y alienten* cualquier establecimiento que se ensaye sobre la inmediata costa.



INDICE.

Pág.

CAPITULO I. De la division geográfica del imperio de Marruecos, de sus costas, montes, lagos y rios..... 7

CAPITULO II. Clima, suelo, fertilidad y producciones del pais..... 18

CAPITULO III. De las habitaciones de los moros, y de las mas principales ciudades de Fez, Marruecos, Tafilete y Sugilmesa..... 24

CAPITULO IV. De la poblacion del imperio y de las diversas razas que lo componen..... 47

CAPITULO V. De la agricultura, pecuaria, caza y pesca..... 55

CAPITULO VI. Del estado de la industria, de las artes y del comercio en el imperio de Marruecos, y de las monedas, pesos y medidas..... 60

CAPITULO VII. De los impuestos y recursos del imperio, de sus gastos y del tesoro imperial..... 68

CAPITULO VIII. De las fuerzas del imperio asi de tierra como de mar, de la organizacion del ejército y modo de batallar..... 72

CAPITULO IX. De la religion, de las leyes, del soberano, de los ministros y de la administracion municipal del imperio..... 75

CAPITULO X. Usos, costumbres, lengua, literatura y espectáculos del imperio de Marruecos..... 81

CAPITULO XI. De las relaciones diplomáticas del imperio de Marruecos..... 87

CAPITULO XII. De las entradas y conquistas que hicieron los españoles, asi castellanos como portugueses en los reinos infieles de Fez y de Marruecos..... 97

CAPITULO XIII. De la jornada de Africa y batalla de Alcazar-Kibir, en donde se perdió el rey don Sebastian, llamada tambien batalla de los Tres reyes..... 113

CAPITULO XIV. En donde se prosigue el relato de las vicisitudes de muchas posesiones en la costa occidental de Africa..... 127

CAPITULO XV. Breve compendio de la historia de Marruecos, desde los primeros tiempos hasta el advenimiento de la dinastía de los Edrisitas al trono de Fez..... 136

CAPITULO XVI. De la dinastía de los Edrisitas y de la fundacion del reino de Fez..... 189
CAPITULO XVI. De los Almoravides, de su orígen, guerras y conquistas, y del principio de los Almohadas..... 201
CAPITULO XVII. De la dinastía de los Almohadas y de sus guerras y conquistas, hasta la aparicion de los Benimerines..... 227
CAPITULO XVIII. En donde se prosigue la relacion del imperio de los Benimerines, y se cuenta la extincion de tal dinastía y el advenimiento de los primeros xerifes..... 245
CAPITULO XIX. De la dinastía Fieleli que hoy impera en Marruecos, y de los sucesos ocurridos hasta que Abd-el-Rahmen actual sultan, ocupó el solio.. 289
CAPITULO XXII. Algunos pormenores sobre la muerte de Victor Darmon, vice-consul de España en Mazagan, y sobre la usurpacion del campo fronterizo de Ceuta..... 309
CAPITULO XXIII. Voces y frases mas necesarias para darse á entender en árabe..... 321
Nota al capítulo III..... 332
Nota al capítulo XI..... 334
Nota al capítulo XII..... 337

NEW YORK
PUBLIC LIBRARY

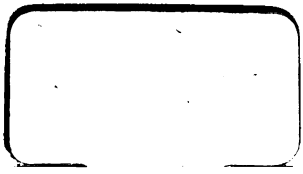
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY

ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
10	10	cota	costa
16	31	quienes	quien
id.	36	y	ó
21	15	llaman	llama
25	16	siguiendo	siguió
id.	17	volvió	volviendo
35	7	las	á las
id.	41	Carbeida	Darbeida
39	11	habitado	habitada
52	22	y	ó
58	22	lene y cumpla	lene cumpla
68	1	despacha	despachan
69	5	provisiones	provincias
87	25	mantienen	mantiene
88	44	Marruecos.	Marruecos
93	10	pagaban	pagan
94	7	que	y
id.	41	Tafnretana	Transfretana
95	21	lo	la
99	33	allegaba	allegára
105	2	Tremecon	Tremecen
106	20	Ali	Abd-el-Rahmen
107	31	Altaide	Atáide
108	37	Saffey	Saffi
110	6	fuerzas	fuerza
115	10	Siqueiva	Sequeiva
116	2	aguardaban	aguardaba
118	5	llevada	llevadas
id.	46	de	del
119	15	erguazándose	esguazándose
125	30	del Silva	de Vasco
131	25	soltado	saltado
134	4	1809	1609
144	46	bárbaros	bárbaro
146	32	Capitaneados	Capitaneadas
147	46	comprender	emprender
149	10	el	al
152	26	del	de
173	25	gozaban	gozaba
174	5	calificado	califado
179	33	Terudante	Tarudante
184	18	de	en
186	39	maltratada	maltratado
195	18	calificato	califato
196	12	Cairvan	Cairovan
197	25	Mequinenza	Mequinez
206	22	sumada	Giumada
id.	43	estension	extincion
218	25	*despues de* me	*añádase* lo

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
222	2	en	con
225	3	Mequinenza	Mequinez
242	2	Zenata	Zeneta
245	12	reino	reinado
id.	24	Dbubs	Dabbus
252	40	por	para
265	46	mayor	mejor
268	28	hinrazon	sinrazon
id.	29	sabian	habian
271	31	pesado	pasado
274	20	ellas	ella
281	23	ella	el
312	38	cogiéndola	cogiéndole
216	19	presenciar	presentar
id.	22	inserton	insertan

DEC 3 0 1940